UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Catolica Argentina

Adaszko, Dan; Brenlla, María Elena; Donza, Eduardo; Moreno, Carolina; Salvia, Agustín

La deuda social argentina frente al bicentenario : progresos destacados y desigualdades estructurales del desarrollo humano y social en la Argentina urbana 2004-2009

Barómetro de la Deuda Social Argentina Nº 6 – 2010
ISSN 1852-4052

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Adaszko, D., Brenlla, M. E., Donza, E., Moreno, C., Salvia, A. (2010). La deuda social argentina frente al bicentenario: progresos destacados y desigualdades estructurales del desarrollo humano y social en la Argentina urbana 2004-2009 [en línea] (Informe No. 6 del Barómetro de la Deuda Social Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina). Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/deuda-social-argentina-frente-bicentenario.pdf

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

ISSN 1852-4052

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

1.indd 3 5/19/10 2:29:50 PM

ISSN 1852-4052

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Pontificia Universidad Católica Argentina

Número 6. Año 2010

LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA FRENTE AL BICENTENARIO PROGRESOS DESTACADOS Y DESIGUALDADES ESTRUCTURALES DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN LA ARGENTINA URBANA 2004-2009

1.indd 5 5/19/10 2:29:50 PM

© 2010, Derechos reservados
por Fundación Universidad Católica Argentina.

Av. Alicia M. de Justo 1300.
Buenos Aires, Argentina.

396 p.; 21 x 24 cm.
ISSN 1852-4052

1ª edición: mayo de 2010
Tirada: 2000 ejemplares.

Diseño gráfico: Santiago Ascaso
Impreso en AGI

Libro editado y hecho en la Argentina
Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© Universidad Católica Argentina
Av. Alicia M. de Justo 1300.
Buenos Aires, Argentina.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma
o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación
o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin mención de la fuente.

La Pontificia Universidad Católica Argentina agradece el apoyo brindado por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica a través del proyecto PICTO-CRUP del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica, la Fundación Diario La Nación, el Área de Responsabilidad Social Corporativa del Banco Galicia, la Fundación Navarro Viola y la Fundación Noble-Clarín, al desarrollo de las investigaciones llevadas a cabo por el Programa de la Deuda Social Argentina y que han hecho posible la elaboración del presente informe.

1.indd 7 5/19/10 2:29:50 PM

AUTORIDADES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Rector
Pbro. Víctor Manuel Fernández

Vicerrector de Asuntos Institucionales
Ernesto Parselis

Vicerrectora de Asuntos Académicos
Beatriz Balian de Tagtachian

Vicerrector de Asuntos Económicos
Horacio Rodríguez Penelas

Secretario Académico
Santiago Bellomo

Dirección de Investigación
Carlos Hoëvel

1.indd 9 5/19/10 2:29:50 PM

Director del Programa
Observatorio de la Deuda Social Argentina
Agustín Salvia

Autores/Investigadores
Dan Adaszko
María Elena Brenlla
Eduardo Donza
Carolina Moreno
Agustín Salvia

Coordinación Institucional
Carola Sánchez de Bustamante
María Silva
Natalia Ramil

Asistentes y colaboradores
Maria Luján Gomez Traviganti
María Sol González
M. Florencia Kuc Pleva
María Luz Peña
Diego Quartulli
Pablo Turchetti
Julieta Vera
Albano Vergara
Martina Zubarán

Los trabajos de capacitación y de campo que demandó la Encuesta de la Deuda Social Argentina durante el 2009 se desarrollaron bajo la coordinación de Ianina Tuñón y la dirección de Daniel Pedro.

Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.

1.indd 11 5/19/10 2:29:50 PM

INFORME

LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA FRENTE AL BICENTENARIO
PROGRESOS DESTACADOS Y DESIGUALDADES
ESTRUCTURALES DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL
EN LA ARGENTINA URBANA 2004-2009

1.indd 13 5/19/10 2:29:50 PM

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 17

CAPÍTULO 1: EL ESTADO DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN LA SOCIEDAD ARGENTINA 2004-2009 25

1.1 Las dimensiones, medidas y umbrales del estudio integrado del desarrollo humano y social 26
1.2 El comportamiento de los Índices de Desarrollo Humano y Social durante el período 2004-2009 30

I. NIVEL DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

CAPÍTULO 2: HÁBITAT, SALUD Y SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES 53

2.1 Hábitat 62
2.1.1 Vivienda 62
2.1.2 Infraestructura urbana 79
2.2 Situación económica de los hogares 87
2.3 Salud 107
2.4 Conclusiones 121

CAPÍTULO 3: TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL 135

3.1 Oportunidades laborales 140
3.2 Situación laboral en período ampliado 148
3.3 Derechos laborales en épocas de expansión y retracción 151
3.4 Percepciones con respecto al empleo 156
3.5 Actividades no consideradas trabajo económico 159
3.6 Ingresos laborales 161
3.7 Conclusiones 168

1.indd 15 5/19/10 2:29:50 PM

II. NIVEL DE LA INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

CAPÍTULO 4: RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO 185

4.1 Creencias de control externo 189
4.2 Inconformidad con las propias capacidades 194
4.3 Malestar psicológico 196
4.4 Dificultad para proponerse proyectos a futuro 200
4.5 Déficit de apoyo social 203
4.6 Conclusiones 205

CAPÍTULO 5: VIDA SOCIAL Y COMUNITARIA 217

5.1 Confianza en las instituciones comunitarias 221
5.2 Participación comunitaria 238
5.3 Seguridad e integridad corporal 245
5.4 Conclusiones 248

RESUMEN EJECUTIVO 257

ANEXOS DE INVESTIGACIÓN

ANEXO METODOLÓGICO 265

La Encuesta de la Deuda Social Argentina 2004-2009 265

ANEXO ESTADÍSTICO 1 283

Calificación de los índices de desarrollo humano y social según características seleccionadas 283

ANEXO ESTADÍSTICO 2 291

Dimensión Hábitat, Salud y Condición Económica de los Hogares 293
Dimensión Trabajo y Seguridad Social 319
Dimensión Recursos Psicosociales para el Desarrollo Humano 331
Dimensión Vida Social y Ciudadana 337

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 357

ÍNDICE DE FIGURAS 379

1.indd 16 5/19/10 2:29:51 PM

INTRODUCCIÓN

El espectacular progreso económico y político-institucional que se abrió en nuestro país durante la actual década, especialmente a partir del crecimiento de las exportaciones, la recuperación del mercado interno y el aumento del empleo, mostró sus primeros signos problemáticos en el año 2007, cuando se aceleró el proceso inflacionario y se frenó la creación de nuevos empleos de calidad. A ese proceso, le siguió una relativa retracción económica y un reflujo en las expectativas sociales durante la primera parte del año 2008, cuando el país se vio sacudido por el conflicto agropecuario, el cual impactó de manera negativa sobre algunas importantes economías del interior del país y de manera más generalizada sobre el sistema político. A fines de 2008 y durante buena parte de 2009, si bien el impacto fue menor al de otros lugares del mundo globalizado, la crisis financiera internacional y su efecto recesivo no dejaron de afectar a la economía, el empleo y las cuentas públicas nacionales.

Pero a pesar de estos últimos trances, tanto el sistema económico como el sistema político-institucional se han mantenido en pie. De todos modos, dadas las dificultades evidentes, cabe preguntarse: ¿cuán factible es para el sistema político y la economía iniciar el bicentenario 2010-2016 ofreciendo a la población mejoras sustantivas en materia de capacidades de desarrollo humano y de distribución equitativa de oportunidades de progreso social?

Si bien el sendero del desarrollo constituye un camino posible, la coyuntura político-institucional y el clima social no dejan de ser adversos. Una sumatoria de episodios conflictivos, no bien resueltos por el sistema político y, por lo mismo, acumulativos en cuanto a generar expectativas desfavorables, tienden tanto a agotar las esperanzas como a quebrar la confianza de la sociedad en el gobierno y en el conjunto de las instituciones políticas del país. En este sentido, el diagnóstico sobre las capacidades de desarrollo, aunque promisorio en lo económico, resulta poco satisfactorio en el campo social, debido sobre todo a lo nebuloso que se presenta el espacio del diálogo político-institucional.

Si bien es evidente que en este momento la economía, el empleo y el bienestar material de las familias se encuentran en pleno proceso de recuperación (más allá de los problemas estructurales todavía pendientes de resolución), la principal traba continúa siendo la falta de un horizonte estratégico de desarrollo capaz de convocar al conjunto de la sociedad a un proyecto común de nación. Por otra parte, en el contexto de la reactivación económica de fines de 2009, si bien las capacidades psicológicas, la vida social,

1.indd 17 5/19/10 2:29:51 PM

la confianza política y la participación ciudadana lograron experimentar un proceso de relativa reparación, los niveles de malestar, descreimiento, desconfianza y escasa participación social continúan siendo altos, haciendo muy difícil emprender la tarea de revertir el estado de creciente anomia político-institucional.

Para colmo de males, en este contexto, los diagnósticos públicos, incluyendo las estadísticas oficiales, resultan muy poco confiables para evaluar con objetividad la capacidad económica de los hogares, el clima social, el bienestar de las familias, el estado de la vida pública, entre muchos otros aspectos clave de la vida social. De modo tal que vamos a ciegas por el devenir de una historia en la que no parecen haber problemas ni responsables. Este hecho, aunque parezca marginal, no deja de ser un signo evidente del malestar que gobierna el tiempo político: cuesta reconocer con realismo autocrítico dónde estamos, cómo somos y a dónde nos dirigimos. Por lo mismo, más allá de la importancia de este síntoma, se entiende por qué nos resulta por demás difícil responder como sociedad a las preguntas de qué queremos ser, a dónde soñamos ir, cuáles son las acciones prioritarias que debemos emprender.

Es frente a este escenario complejo que el presente informe del *LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA FRENTE AL BICENTENARIO. Progresos Destacados y Desigualdades Estructurales del Desarrollo Humano y Social en la Argentina Urbana 2004-2009,* constituye una pieza clave para aportar, una vez más, desde el campo académico de las ciencias sociales a la necesaria tarea de iluminar las sombras que impiden dibujar un futuro mejor para todos, una serie amplia de información estadística de alta actualidad social. Para ello, cabe recordar que el marco teórico-filosófico y técnico-metodológico a partir de cual venimos haciendo esta labor desde hace casi una década se funda en la idea de que el desarrollo constituye un objetivo multidimensional que compete, en carácter de protagonistas y finalidades, tanto a la persona humana como a la vida social humana.

De tal modo que la *Deuda Social* en nuestro país no es sólo un rasgo de injusticia socioeconómica con respecto a los millones de habitantes que de manera indebida continúan padeciendo hambre, desprotección, desempleo, inseguridad y maltrato institucional. Es también un rasgo de pobreza social y política, en el sentido más elevado del término, es decir en cuanto a la incapacidad como sociedad de construir, a través de la "acción colectiva", un devenir de mayor desarrollo e integración humana fundado en amplios consensos sociales con elevada responsabilidad dirigencial y activo protagonismo ciudadano.

Dicho de otro modo, la expectativa que mueve nuestra vocación de investigación es que toda labor que permita incrementar el conocimiento y comprensión de los problemas que afectan a nuestra sociedad sirvan para la toma de conciencia ciudadana de los riesgos a la vida, la pérdida de dignidad y las injustas privaciones al desarrollo que implica la violación de derechos sociales fundamentales de las personas y de los pueblos. En este sentido, el monitoreo sistemático de la cuestión social permite establecer con mayor precisión cuáles son los desafíos más urgentes a los que sociedad y gobierno estamos obligados a afrontar.

Pero antes de introducirnos de lleno en los resultados de investigación que ofrece este informe, merece esta introducción dejar sentados, aunque sea de manera breve, algunos de los supuestos e ideas fundamentales que inspiran y marcan la particularidad de la original labor académica y más ampliamente social que realiza desde el campo científico universitario el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina.

1.indd 18 5/19/10 2:29:51 PM

EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL: ALGO MÁS QUE LÍMITES AL DESARROLLO PERSONAL Y PARÁMETROS PARA SU EVALUACIÓN

El enfoque del Desarrollo Humano entiende el desarrollo como la realización de las capacidades humanas. Ello coloca en el centro de las preocupaciones la calidad de vida y promueve el enriquecimiento de las capacidades humanas y la expansión de las libertades reales de las personas como un objetivo del desarrollo (PNUD, 2000a; Sen, 1980, 1987 y 1997). La perspectiva del Observatorio de la Deuda Social Argentina ha agregado a este reconocido enfoque teórico, la norma del desarrollo social (ODSA, 2005, 2006).[1]

Esto quiere decir que no alcanza con que algunas, pocas o muchas personas de manera individual logren potenciar las capacidades humanas si ello no está acompañado de un desarrollo de las capacidades sociales de producción y distribución de bienestar, integración y protección. No alcanza el logro de funcionamientos valiosos para las personas; el modo en que ello se logra es también primordial. Es decir, de manera complementaria al enfoque clásico, según nuestro marco conceptual, no sólo es la persona un agente activo de cambio. Las familias, los clanes, los grupos de intereses, los movimientos sociales, las organizaciones, los partidos, las empresas, los sindicatos, las corporaciones (entre ellas las universidades), los actores sociales, las instituciones políticas, las cortes, las cámaras, los gobiernos, es decir, la sociedad y el Estado en su conjunto, corresponde que sean los artífices colectivos de una construcción social capaz de orientar el viaje universal hacia la "tierra prometida". Y esto no es sólo filosofía. Hasta aquí, la evidencia científica –incluyendo como gran prueba la Historia misma– da cuenta de la gran marcha de una humanidad deseosa, necesitada y movilizada de un arribo redentor, a partir de lo cual retomar una y otra vez el camino de la Historia.

La legitimidad que presenta este modo más integral de representar el ideario humano, lo brinda el hecho de que ambos horizontes –tanto el desarrollo humano personal como el desarrollo humano social– se hallan resguardados y promovidos por una sumatoria de derechos individuales, sociales, políticos y culturales de alcance internacional que la humanidad ha ido incorporando al desarrollo civilizatorio. En efecto, la comunidad internacional reconoce el imperativo del desarrollo humano social en numerosos instrumentos normativos, entre los cuales se destaca, en primer lugar, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (ONU, 1948). Del mismo modo opera el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, cuyo preámbulo establece el ideal de un ser humano libre, liberado del temor y de la miseria (ONU, 1966). Asimismo, la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo de la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció el derecho al desarrollo como derecho humano inalienable (ONU, 1986). Más recientemente, la Declaración del Milenio de la Asamblea General ha fijado una serie de compromisos en materia de lucha contra la pobreza y la desigualdad en importantes áreas del progreso social, los cuales han sido asumidos por la mayoría de los Estados del mundo (ONU, 2000a).

En todos estos marcos normativos, el gran responsable de velar por tales derechos son los Estados nacionales y la propia comunidad

1 La diferenciación entre condiciones materiales y aspectos vinculados a la integración humana y social se encuentra ampliamente referenciada tanto por el programa de la Deuda Social como por otras estudios e investigaciones sobre pobreza y desarrollo humano (véase Tami y Salvia, 2005, así como Salvia, 2007, en ODSA, 2007: Barómetro de la Deuda Social Argentina/3; Salvia y Lépore, 2007).

1.indd 19 5/19/10 2:29:51 PM

internacional. Sin embargo, debe quedar claro que los Estados están constituidos por los pueblos y los gobiernos que los integran, los cuales son ellos directamente responsables por velar por tales derechos universales. Este marco civilizatorio de normas internacionales –junto a las normas que en igual sentido fija nuestra Constitución Nacional– ha sido el elegido por el Programa del Observatorio de la Deuda Social como parámetro para el sistemático estudio y evaluación del estado del desarrollo humano y social en nuestro país.

EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL: AMPLIANDO EL CONCEPTO DE DEUDA SOCIAL Y DE POBREZA

Desde esta perspectiva, el programa Observatorio de la Deuda Social Argentina viene entendiendo por "Deuda Social" la acumulación de injustas privaciones que recortan, frustran o limitan el libre desarrollo de las capacidades humanas y sociales. En el marco de esta definición, las normas del derecho internacional y nuestras propias normas constitucionales fijan una serie de condiciones sociales mínimas sin las cuales las personas o grupos pueden experimentar un perjuicio grave para su vida, lo que representa una violación a los parámetros que brindan los marcos jurídicos y normativos existentes (véase Tami y Salvia, 2005; Salvia, 2006).

Los problemas que preocupan al desarrollo no sólo están asociados a la pobreza material de recursos. En efecto, el concepto de desarrollo humano y social que surge del enfoque propuesto también toma distancia de los métodos tradicionales de definición y medición de la pobreza, proponiendo un horizonte de dimensiones mucho más amplio, el cual debe ser objeto de estudio con criterios más sofisticados pero no menos válidos ni confiables en materia de evaluación de privaciones e injusticias.

De tal modo que los bienes y servicios primarios no son los únicos satisfactores de las necesidades humanas, ni todos los bienes y servicios disponibles las satisfacen directamente. Por el contrario, el ser humano es una unidad indisoluble y no se lo puede entender fragmentándolo. En la medida que podamos desplegar una mirada más integral, podremos distinguir las necesidades, los satisfactores y los recursos afectados por la privación económica directa, de aquellos otros, mucho más valiosos para las personas y los pueblos, que derivan de las necesidades emocionales, sociales, colectivas e, incluso, políticas.

Desde esta perspectiva, la pobreza económica –sobre todo definida en términos de ingreso– conlleva una imagen distorsionada sobre el grado de cumplimiento de los derechos humanos y sociales, difícilmente sostenible cuando se pone en discusión la obligación de los Estados y de las sociedades de garantizar el pleno desarrollo de las capacidades humanas y sociales. Reducir el campo de las potenciales privaciones a las condiciones económicas obstaculiza un conocimiento más integral de los problemas y, en consecuencia, un reconocimiento más amplio de los derechos sociales exigibles.

El derecho a estar "libre de privaciones al desarrollo humano y social" implica sostener la idea de la existencia de necesidades fundamentales para la vida humana, independientes de cualquier condición étnica, social o cultural, de las cuales el Estado y la sociedad en su conjunto son responsables. Mientras el concepto de pobreza procura dar cuenta de la insatisfacción de dichas necesidades, el de desarrollo social establece un horizonte humanamente posible de inspiración, evolución y satisfacción de tales necesidades. El ser humano necesita objetos externos para reproducir su propia vida y para obtenerlos requiere de

1.indd 20 5/19/10 2:29:51 PM

un esfuerzo productivo propio, familiar, comunitario o de otros. El desigual aprovechamiento y distribución social de ese esfuerzo, la injusta retribución de los mismos, la ausencia de normas compensatorias de redistribución solidaria de los bienes y servicios producidos, hacen que la pobreza no sea una consecuencia del orden individual o personal, sino claramente del orden social y público. Por lo tanto, las condiciones materiales de vida y de integración humana y social constituyen ámbitos obligados para la evaluar, de manera multidimensional, del grado en que las personas, los grupos, las comunidades logran desarrollar sus capacidades y satisfacer sus necesidades humanas con autonomía de gestión, a la vez que como miembros activos de una comunidad económica, social y política.

Pero si esto es así, cabe preguntarse: ¿cuáles son las necesidades humanas a partir de las cuales es posible establecer un criterio social para la identificación de la población excluida de tales funcionamientos?[2] Según nuestra perspectiva, el desarrollo de las capacidades sociales exige el acceso seguro de la población a una serie de condiciones materiales, sociales y simbólicas que hacen a la protección, conservación, reproducción y desarrollo de la vida. Es decir, se trata no sólo de preservar la vida, sino, además, y sobre todo, de poder acceder efectivamente a condiciones justas de autonomía, integración y realización humana y social. En este sentido, cabe sostener que "el reino" de la libertad –y, junto con ello, un orden social fundado en el "bien común"– sólo parece posible cuando la vida humana logra la capacidad de preservarse y sostenerse de manera autónoma.

A diferencia de los enfoques económicos tradicionales centrados en el análisis de los ingresos, o, más ampliamente, de los bienes económicos primarios, el enfoque del desarrollo humano y central aquí adoptado centra su atención en un espacio de evaluación distinto, que es, precisamente, el espacio de las capacidades para lograr funcionamientos "humanos" y "sociales" valiosos. Ello implica "necesariamente" que las personas tengan garantizado un acceso seguro a porciones adecuadas de recursos primarios, materiales y simbólicos que hagan posible el ejercicio de tales facultades en el marco de las condiciones y normas legitimadas (Doyal y Gough, 1994; Boltvinik, 1999a; Pogge, 2005; Salvia y Lépore, 2006; Salvia y Lépore, 2007).

Una vez establecidas las necesidades básicas y los justos derechos asociados, se trata de fijar los "mínimos" a partir de los cuales tales derechos resultan razonablemente exigibles. En este marco, la identificación de umbrales a partir de los cuales evaluar privaciones relativas –cuyos límites inferiores nunca pueden estar por debajo de las privaciones absolutas– ofrece importantes elementos de análisis para la fijación de los "umbrales mínimos" correspondientes a una determinada necesidad, en el marco de los estándares normativos, sociales y culturales de cada sociedad.[3]

2 Frente a esta pregunta, Sen (1992, 2000) priorizó no elaborar una lista taxativa de capacidades y realizaciones básicas, pero sí lo hizo, en cambio, Desai (1990), en términos de capacidades básicas. A su vez, Doyal y Gough (1994) lo hicieron en términos de necesidades intermedias; Nussbaum (2002) en términos de funcionamientos centrales; y Max-Neef (1987) en términos de necesidades universales. Más recientemente, Boltvinik (2003a) ha propuesto una serie de criterios clasificadores, diferenciando la pobreza económica de la pobreza humana, ambas expresión de los ejes del nivel de vida y de florecimiento humano respectivamente.

3 Aunque el criterio normativo está formalmente en contradicción con la concepción que define la pobreza como una privación de carácter relativo (Townsend 1979, 1995) –según el cual las necesidades dependen de la cultura y el grado de desarrollo de una sociedad o un grupo dentro de ella–, este último enfoque ofrece interesantes oportunidades cuando se lo utiliza en el campo de la definición de los umbrales mínimos, como es en nuestro caso.

1.indd 21 5/19/10 2:29:51 PM

En tal sentido, resulta plausible definir más operativamente la Deuda Social como una función de la distancia en el acceso que presentan los miembros de una sociedad a las condiciones, oportunidades y realizaciones mínimas que requiere el desarrollo humano, según estándares normativos vigentes, tratándose de recursos materiales y simbólicos potencial o socialmente disponibles. Esta perspectiva implica abordar las "deudas sociales" incluyendo no sólo las privaciones absolutas a las que se ve afectada parcial o totalmente la población, sino también aquellas de carácter relativo, que implican desiguales condiciones de acceso a recursos y/o capacidades, afectando generalmente a ciertas minorías sociales.

EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL: OBJETIVOS PARTICULARES DEL PRESENTE INFORME AL INICIO DEL BICENTENARIO

El pleno cumplimiento de los derechos exigibles en materia de desarrollo humano y social implica no sólo formular orientaciones sociales, sino también una práctica concreta de acuerdo e intervención, en el sentido de un claro compromiso político por parte de los gobiernos, los partidos, la justicia y los poderes legislativos, así como las organizaciones empresarias, sindicales, comunicacionales, sociales, y la ciudadanía en pleno, en procura de promover, proteger y protagonizar la búsqueda de mayores y mejores oportunidades de progreso material e integración social para el conjunto de la sociedad.

Para ello, tal como se mencionara al principio de esta introducción, se trata en este nuevo informe de echar luz sobre el estado de las condiciones económico materiales, psicosociales y político-ciudadanas que ponen límites en materia de consensos y de desarrollo que se debe nuestro país. El desafío es, una vez más, poder identificar, evaluar y analizar las privaciones "injustas" que se expresan en privaciones exigibles y que operan negando a personas y grupos sociales el derecho de vivir dignamente y desarrollarse de manera humana.

En este marco, una particular serie de preguntas apoya buena parte de los estudios en los que se centra este informe: ¿en qué medida el crecimiento logrado durante la primera década del nuevo milenio ha impactado en el desarrollo humano y en una distribución más justa y equitativa de capacidades de progreso social?, ¿cómo se han visto afectados los diferentes sectores sociales ante los claros indicios de una retracción de ese crecimiento económico?, ¿cuánto se encuentran fortalecidas o disminuidas las capacidades humanas y sociales para acompañar el proceso histórico del Bicentenario en función de un mayor y más equitativo desarrollo del conjunto social?

Al igual que en las primeras ediciones del Barómetro de la Deuda Social Argentina, y acorde con los argumentos teóricos planteados, continuamos considerando que el campo de evaluación de las capacidades y necesidades humanas y sociales no puede ser abordado de manera unidimensional, correspondiendo distinguir en el nivel superior dos grandes espacios o niveles de evaluación: a) las condiciones materiales de vida; y b) las condiciones de integración humana y social. De ahí que este nuevo informe vuelva a incluir un primer capítulo integrador, así como también dos grupos de capítulos asociados cada uno de ellos con cada una de dichas dimensiones.

El primero de dichos niveles –correspondiente a los capítulos 2 y 3– reconoce, desde el lenguaje de los derechos, una serie de necesidades que son de carácter material o que requieren de satisfactores socioeconómicos para su cumplimiento. El segundo de los niveles –correspondientes a los capítulos 4 y 5–, desde la misma perspectiva, reconoce una serie de necesidades psicológicas, relacionales y ciudadanas requeridas para la inte-

1.indd 22 5/19/10 2:29:51 PM

gración de las personas a la vida social. Ambos reunidos, constituyen –hasta donde hemos podido profundizar– un espacio integrado de evaluación del desarrollo humano y social –lo cual es analizado en esos términos en el capítulo–.

A través de este desarrollo, el presente informe ofrece al lector un análisis detallado de las medidas estadísticas elaboradas para la evaluación del desempeño de los diferentes espacios, dimensiones e indicadores de privación en materia de desarrollo humano e integración social durante el período 2004-2007, pero separando el mismo en dos momentos claramente diferenciados: a) la fase de recuperación 2004-2007; y b) la fase de estancamiento o retracción 2007-2009. En tal sentido, los capítulos que forman el cuerpo de este informe contienen un análisis comparativo de las calificaciones de desarrollo humano y social alcanzadas según las variables e índices utilizados, así como de los porcentajes que presentan los indicadores de privación que conforman cada dimensión de estudio.

1.indd 23 5/19/10 2:29:51 PM

CAPITULO 1

EL ESTADO DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN LA SOCIEDAD ARGENTINA 2004 - 2009

Agustín Salvia[4]

El enfoque del Desarrollo Humano se centra en las personas, enfatizando la realización del potencial humano y, a diferencia de las visiones tradicionales, considera que el crecimiento económico, aunque imprescindible para el logro de una buena calidad de vida, tiene un carácter instrumental y es más una herramienta para la expansión de las libertades y oportunidades de las personas que una meta en sí mismo. Este paradigma ubica a las personas como centro y fin mediante la definición de sus capacidades y oportunidades para lograr una mejor calidad de vida (Doyal y Gough, 1994; Nussbaum y Glover, 1995; Sen, 1999).

En el Observatorio de la Deuda Social Argentina se sostiene, en la misma línea argumental, un criterio ético y de justicia básico al abordar el estudio interdisciplinario de las situaciones de privación que conforman la deuda social. El estudio de tales situaciones permite evaluar el grado de desarrollo humano y social, cuyo déficit implica la deuda mencionada. De acuerdo a este criterio, y para lograr un estado satisfactorio de desarrollo, las instituciones económicas, sociales y políticas deberían garantizar a todas las personas un acceso razonablemente seguro a recursos y valores sociales considerados mínimos necesarios para el desarrollo de una vida digna (Sen, 1997; Boltvinik, 2003a; Pogge, 2005).

Como se ha señalado en los informes anteriores, esos mínimos normativos se apoyan en un conjunto de normas jurídicas, derechos y principios que la propia sociedad ha consagrado y adoptado bajo la forma de reglas legales o éticas con amplio respaldo y aceptación por parte de la comunidad internacional. Desde esta concepción, la pobreza no se limita a los aspectos económicos, sino que se amplía a la falta de integración y participación en el desarrollo, en condiciones de libertad de elección como sujetos que estamos asistidos por derechos y obligados por deberes.

En este sentido, el Observatorio de la Deuda Social Argentina aborda el estudio del desarrollo humano y social en dos espacios de análisis: el de las *condiciones materiales de vida* y el de la *integración humana y social*. En ambos se mide el grado de acceso de las personas a condiciones que aseguren una vida digna como miembros activos de una comunidad económica, social y política.[5]

4 Para la producción de este capítulo se contó con la colaboración de Martina Zubarán.

5 La diferenciación entre condiciones materiales y aspectos vinculados a la integración humana y social se encuentra ampliamente referenciada tanto por el programa de la Deuda Social como por otros estudios e investigaciones sobre pobreza y

1.indd 25 5/19/10 2:29:51 PM

El espacio de las condiciones materiales remite a una serie de necesidades que requieren de satisfactores económicos. Se trata de "condiciones sin las cuales los seres humanos no pueden sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento" (Allardt, 1996:127). Es por esta vía que entramos en la cuestión de los denominados prerrequisitos materiales de la autonomía y la autorrealización, en tanto ideales mayores del bien humano.

Por otra parte, el espacio de la integración humana y social se expresa, esencialmente, en torno de cómo las personas producen y reproducen las estructuras básicas de la vida social. Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la integración social se relaciona con el rango de oportunidades que una sociedad genera y distribuye con una lógica de equidad. Una sociedad integrada, entonces, será aquella en la que se distinguen patrones socialmente aceptados en cuanto a la calidad de vida y en la que existe un equilibrio entre las metas culturales, la estructura de oportunidades para alcanzar bienestar y la formación de capacidades humanas para hacer uso de ellas (Sierra Fonseca, 2001).

Desde esta perspectiva, la incidencia de la pobreza por ingresos constituye un aspecto del diagnóstico, pero por sí sólo resulta por demás insuficiente. Los grandes temas que convocan al estudio del desarrollo nos muestran un horizonte de dimensiones mucho más amplio, lo cual debe ser objeto de estudio con criterios sofisticados pero no menos válidos en materia de evaluación de privaciones injustificadas.

El esfuerzo teórico-metodológico que implica el estudio del desarrollo humano y social está orientado en esta ocasión a resolver tres preguntas fundamentales, las cuales serán inicialmente abordadas en el presente capítulo, pero que serán ampliadas y profundizadas a lo largo del resto informe:

- ¿En qué medida el crecimiento logrado durante la primera década del actual milenio impactó en el desarrollo humano y en una distribución más justa y equitativa de capacidades de progreso social?;

- ¿Cómo se han visto afectados los diferentes sectores sociales ante los claros indicios de una retracción durante al menos el último año de dicho crecimiento económico?

- ¿Cuán factible es para nuestra sociedad iniciar el bicentenario 2010-2016 proyectando para la población mejoras sustantivas en materia de capacidades de desarrollo humano y de distribución equitativa de oportunidades de progreso social?

Pero antes de reunir evidencias que nos permitan responder aunque más no sea ahora en forma general a las preguntas formuladas, corresponde hacer más transparente la estrategia de análisis emprendida, así como una explicitación más precisa de las definiciones y medidas estadísticas empleadas.

1.1 LAS DIMENSIONES, MEDIDAS Y UMBRALES DEL ESTUDIO INTEGRADO DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

En función de atender los desafíos que convoca el estudio sistemático del desarrollo humano y social resulta importante responder al menos dos cuestiones metodológicas claves: a) ¿cuáles son las dimensiones e indicadores que confluyen en la evaluación del estado del desarrollo y sus

desarrollo humano (véase ODSA, 2007).

1.indd 26 5/19/10 2:29:51 PM

cambios en el tiempo?; y b) ¿cuál son los umbrales a partir de los cuales corresponde juzgar si se cumple o no con las normas establecidas en materia de desarrollo?

De acuerdo con el marco conceptual desarrollado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina, las dimensiones a considerar son dos: las *condiciones materiales de vida* y la *integración humana y social*, cada una de las cuales involucra un número detallado de indicadores, los cuales son más adelante presentados a través de un esquema. En cuanto al segundo punto, se asume que el umbral más adecuado para juzgar el estado de pobreza/desarrollo no corresponde fijarlo en el máximo de bienestar posible al que supuestamente podría acceder una sociedad, sino el nivel mínimo normativo razonable al que todos los miembros de la misma deberían tener acceso (ODSA, 2005, 2006).

A continuación, estas cuestiones son objeto de una descripción breve pero más detallada. En principio, a partir de definir las dimensiones de análisis y los indicadores empleados para el estudio de los espacios de evaluación mencionados. En ambos casos, haciendo clara referencia conceptual a los umbrales que han sido utilizados para elaborar las medidas agregadas que son luego analizadas.

EL ESPACIO DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

El análisis de las condiciones materiales de vida implica la evaluación de un conjunto de funcionamientos humanos asociados a fuentes de bienestar material, los cuales encuentran su realización tanto en el espacio público como privado: grado de acceso seguro a condiciones, recursos y oportunidades para el sostenimiento de la vida, desarrollo de la salud, alcance de condiciones de hábitat dignas, consumo razonable de bienes y servicios, acceso a medios públicos de inclusión social, realización de un trabajo decente, formación de competencias laborales y logro de una mínima autonomía económica. Si bien se incluyen indicadores de ingresos monetarios, la definición de desarrollo humano y social utilizada es mucho más compleja e incluye la consideración de una serie amplia de satisfactores económicos y realizaciones materiales por parte de las personas y sus grupos familiares.

En este espacio de evaluación se distinguen dos dimensiones básicas que agrupan los conceptos vertidos: *Hábitat, Salud y Situación Económica de los Hogares*; y *Trabajo y Seguridad Social*, tal como son definidas en esquema correspondiente.

DIMENSIONES DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA	
HÁBITAT, SALUD Y SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES	Condiciones de desarrollo del hábitat, la salud y el consumo necesarios para garantizar a personas, hogares y colectivos niveles razonables de bienestar e inclusión social, así como herramientas para desarrollarse y llevar adelante una vida digna y saludable, según normas nacionales e internacionales.
TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL	Condiciones de desarrollo laboral, ocupacional y subjetivo, necesarias para garantizar a las personas, hogares y colectivos niveles razonables de inclusión económico-ocupacional y satisfacción laboral, así como herramientas para llevar adelante una vida autónoma productiva, según normas nacionales e internacionales.

1.indd 27 5/19/10 2:29:51 PM

EL ESPACIO DE LA INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

En este espacio de evaluación se considera que ciertas capacidades psicológicas y ciudadanas son expresiones básicas del nivel de integración humana y social. Por consiguiente, en este nivel se incluye un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar no materiales –esencialmente simbólicas, que también encuentran su realización tanto en el espacio público como privado. En particular, se evalúa aquí el grado razonable de bienestar psicológico, expresado en la presencia de recursos psicosociales, en niveles básicos de salud mental y en la presencia de vínculos de apoyo mutuo. Asimismo se evalúa el nivel de credibilidad política aceptable para garantizar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa.

En este espacio de evaluación se distinguen dos dimensiones básicas que agrupan los conceptos vertidos: *Recursos Psicosociales para el Desarrollo Humano*; y *Vida Social y Comunitaria*, tal como son definidas en el recuadro correspondiente.

LOS INDICADORES Y LAS MEDIDAS UTILIZADOS PARA LA EVALUACIÓN DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

El estudio de cada una de estas cuatro dimensiones fue abordado a partir de una serie amplia de indicadores relevados por las preguntas de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). En la mayor parte de los casos, tales preguntas son de naturaleza categorial u ordinal, es decir presentan dos o más opciones, la mayoría ordenables, mientras que otras reflejan diferentes situaciones o posiciones de cada persona u hogar con referencia a un determinado atributo. De tal modo que las variables utilizadas en el análisis buscan medir en forma directa privaciones injustas –absolutas o parciales–. Los porcentajes de población por debajo de tales umbrales constituyen una medida de la privación correspondiente.

La lista de los indicadores utilizados en cada espacio y por dimensión se presenta en los esquemas respectivos.

A partir de contar con las tasas de incidencia de cada indicador, la evaluación del estado de desarrollo para cada una de las dimensiones mencio-

DIMENSIONES DE LA INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL	
RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO	Condiciones de desarrollo de componentes psicológicos necesarios para alcanzar un nivel básico de bienestar personal, expresado en la presencia de recursos psicológicos adaptativos, en el bajo riesgo de malestar psicológico (ausencia de síntomas de depresión y/o ansiedad) y en la percepción de apoyo social.
VIDA SOCIAL Y COMUNITARIA	Condiciones de desarrollo de una vida social y comunitaria digna a fin de lograr una adecuada integración de las personas en la sociedad y el buen funcionamiento de la democracia, expresado esto en la participación social y los niveles de confianza ciudadana, la seguridad y las percepciones de discriminación.

1.indd 28 5/19/10 2:29:51 PM

nadas, se realizó mediante la estimación de estimaciones factoriales compuestas, con el objetivo de valorar de manera desagregada, en primera instancia, las cuatro dimensiones por separado. Para cada una de ellas, los índices generados buscaron medir el grado en que el desarrollo alcanzado por la sociedad se acerca a los umbrales mínimos normativos establecidos en cada caso.

Los valores de estos índices quedaron expresados en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, en donde el cero representa la máxima lejanía posible a dichos mínimos –privación absoluta–; mientras que, por el contrario, el diez expresa el acceso a las condiciones establecidas por los umbrales normativos mínimos –nula privación–. De esta manera, lo que los índices miden es el grado de cercanía o lejanía a uno u otro valor límite. De acuerdo con esta escala, las puntuaciones que oscilan entre 0 y 2,5 indicarían un déficit absoluto o severo; entre 2,5 y 5, un déficit alto; entre 5 y 7,5, un déficit moderado; y, por último, las mayores de 7,5, un cumplimiento aceptable respecto del umbral mínimo normativo, o, incluso, de nula privación si se alcanza el puntaje máximo de 10.

En segunda instancia, a partir de estas cuatro medidas se estimaron, como resultado de aplicar un promedio simple de los valores que adoptaron las dimensiones constitutivas, los siguientes índices agregados[6]:

- Índice de Condiciones Materiales de Vida: Hábitat, salud y situación económica de los hogares y Trabajo y seguridad social.

HÁBITAT, SALUD Y SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES

Acceso a servicios básicos
Condiciones de habitabilidad
Estabilidad en la tenencia de la vivienda
Condiciones de infraestructura urbana
Abrigo y protección
Ingresos familiares
Recorte en consumos mínimos
Accesibilidad al sistema de salud
Alimentación y nutrición
Estado de salud

TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

Situación y calidad ocupacional
Desempleo, por lo menos una vez, en el último año
Trabajadores sin aportes al sistema de Seguridad Social
Cobertura de jubilación o pensión
Temor a perder el empleo
Satisfacción con el empleo
Trabajo no remunerado en el interior de los hogares
Media de ingreso laboral e ingreso horario

RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO

Creencias de control externo
Inconformidad con las propias capacidades
Malestar psicológico
Déficit de proyectos a largo plazo
Déficit de apoyo social

VIDA SOCIAL Y COMUNITARIA

Confianza en las instituciones políticas y sociales
Participación política, social y comunitaria
Integridad corporal y sensación de inseguridad

6 Para una explicación detallada de la metodología de análisis factorial seguida para la elaboración de los índices y de los métodos de agregación utilizados en el período 2004-2008, véase el anexo metodológico 3 de *La Deuda Social Argentina: 2004-2008* (ODSA, 2009). En cuanto a la metodología utilizada para la construcción de los índices en 2009, véase el anexo metodológico del presente informe.

1.indd 29 5/19/10 2:29:51 PM

- Índice de Integración Humana y Social: Recursos psicosociales para el desarrollo humano y Vida social y comunitaria.

- Índice de Desarrollo Humano y Social: compuesto por los cuatro índices básicos que considera el estudio de la Deuda Social.

La aplicación de un promedio simple asignando el mismo peso a cada dimensión básica para la estimación de los valores agregados respondió a la decisión teórica de considerar a cada una de ellas como igualmente importante y necesaria para medir el grado de desarrollo humano y social. Esta operación se hizo a partir del micro dato de cada individuo de la muestra, siendo ésta la información empleada en los análisis estadísticos agregados.

1.2 EL COMPORTAMIENTO DE LOS ÍNDICES DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL DURANTE EL PERÍODO 2004-2009

El Índice de Desarrollo Humano y Social (IDHS) es la medida resumen de mayor nivel de agregación estadística a partir de la cual el ODSA mide anualmente el grado del desarrollo en una escala de calificación de 0 a 10 puntos.

Según esto, los resultados del IDHS (figura 1.2.1) reflejan, luego de un relativo progreso en el valor promedio del índice entre 2004 y 2007, un claro estancamiento y posterior caída del mismo durante el período 2008-2009, en el contexto de las crisis político-institucionales y económicas que afectaron a la sociedad argentina durante estos años. La calificación de 6,1 puntos que se registra en 2009 es indicativa de que el grado de desarrollo humano y social a nivel de la población estudiada está aún lejos del mínimo normativo, pudiéndose evaluar la situación promedio como de privación moderada.

En igual sentido, la figura 1.2.2 muestra que la variación del bienio 2008-2009 de -0,11 puntos se contrapone fuertemente con la variación 2004-2007 de 0,69 puntos, registrada en el período de mayor bonanza socioeconómica. Es relevante remarcar que si bien la evolución del período 2004-2007 fue claramente positiva (0,7 puntos), esta tendencia se estancó entre 2007-2008 (-0,0 puntos), cerrando finalmente el último bienio con claro retroceso (-0,1 puntos). De todos modos, a pesar de esto último, el balance general 2004-2009 deja como resultado un aumento absoluto en el índice de 0,6 puntos.

Para mayor información sobre el comportamiento agregado que presentó durante el período 2004-2009 el nivel de déficit en el espacio integrado del desarrollo humano y social, puede consultarse el anexo estadístico AE 1.1.

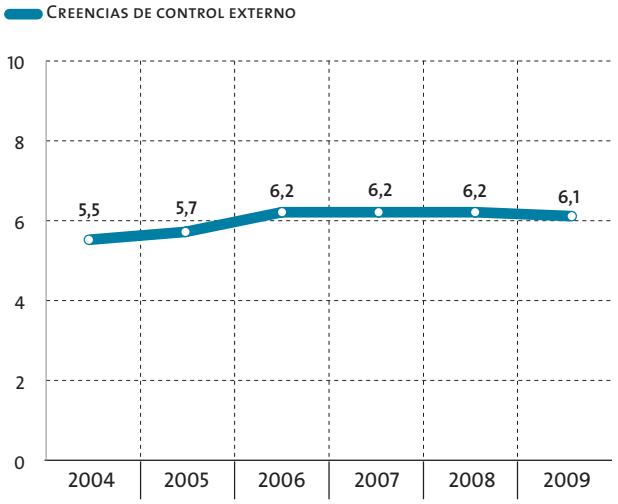
El análisis de la evolución que experimentaron los valores del IDHS según área urbana (figura 1.2.3) permite observar que la tendencia fue similar tanto en el Gran Buenos Aires como en las ciudades del interior. Sin embargo, la mayor mejora en términos de balance para el período 2004-2009 tuvo lugar en el Gran Buenos Aires (de 5,5 a 6,1 puntos). En cuanto a los cambios ocurridos en el último bienio al interior de la estructura social, se advierte que mientras el decil más alto experimentó una ligera mejora de las condiciones de desarrollo humano y social (de 7,6 aumentó a 7,8), en el decil más bajo la puntuación se mantuvo en 4,4.

Siguiendo con el análisis por deciles socioeconómicos educativos, se puede observar que la brecha entre ambos es significativa siendo de casi el doble en todos los años estudiados. A partir de esto se puede decir que, mientras que el decil más alto tiene un puntaje correspondiente a un cumplimiento aceptable respecto del umbral mínimo normativo (7,8), el decil más bajo experimenta un déficit alto de desarrollo humano y social (4,4).

1.indd 30 5/19/10 2:29:51 PM

DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL — FIGURA 1.2.1

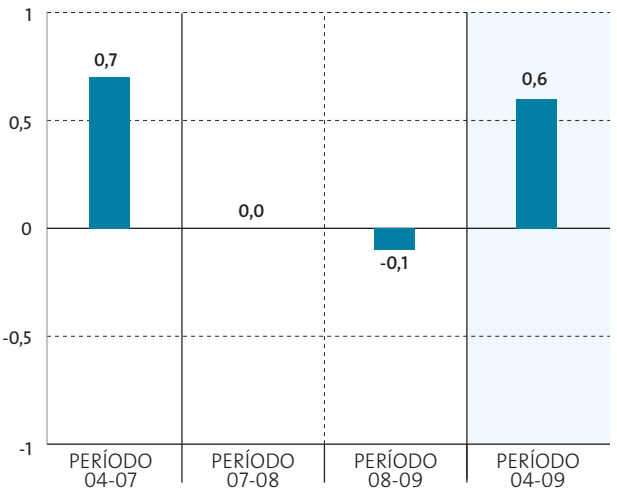
Calficaciones anuales 2004-2009.
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Umbral normativo = 10



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL — FIGURA 1.2.2

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más (en puntos del índice)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL — FIGURA 1.2.3

Calificaciones anuales 2004-2009
según conglomerado urbano
y decil superior e inferior
de la estratificación socioeconómica
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio).
Umbral normativo= 10.

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	**Var. 04-09**	Año 2007	Año 2008	Año 2009	**Var. 07-09**
TOTAL	**5,54**	**5,69**	**6,17**	**6,23**	**6,21**	**6,1**	**0,7**	**0,0**	**-0,1**	**0,6***	**6,23**	**6,21**	**6,12**	**-0,1**
Deciles														
Decil 1 ©	4,1	3,9	4,0	4,7	4,4	4,4	0,5	-0,3	0,0	0,2	4,7	4,4	4,4	**-0,3**
Decil 10	7,8	7,4	7,7	7,8	7,6	7,8	0,0	-0,2	0,2	0,0	6,2	6,2	6,1	**-0,1**
RR Decil 10	1,9	1,9	1,9	1,7	1,8	1,8					1,3	1,4	1,4	
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires	5,5	5,6	6,2	6,2	6,2	6,1	0,8	0,0	-0,1	0,7*	6,2	6,2	6,1	**-0,1**
Ciudades del interior ©	5,7	5,8	6,1	6,2	6,1	6,0	0,5	-0,1	-0,1	0,3	6,2	6,1	6,1	**-0,1**
RR Gran Buenos Aires	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	

1 los resultados no incluyen las ciudades de Rosario.
2 los resultados incluyen las ciudades de Rosario.
(c) categoría de referencia para el riesgo relativo (RR).
* el riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).
nota: el riesgo relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.
fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Para mayor información sobre el comportamiento desagregado por estrato socioeconómico-educativo que registró el nivel de déficit en el espacio integrado del desarrollo humano y social, puede consultarse el anexo estadístico AE 1.A.

La evolución del IDHS es el resultado del comportamiento seguido por los dos componentes

1.indd 31 5/19/10 2:29:54 PM

que lo integran: el Índice de Condiciones Materiales de Vida (ICMV) y el Índice de Integración Humana y Social (IIHyS). Con el propósito de acercar una mirada más detallada se analizan a continuación los resultados de ambos índices.

EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

El ICMV es una medida sintética que permite computar los logros alcanzados por las personas y los grupos familiares en dos áreas básicas del desarrollo: Hábitat, Salud y Situación Económica de los Hogares; y Trabajo y Seguridad Social. A igual que el Índice General de Desarrollo Humano y Social, el ICMV mide también el grado de desarrollo a través de una escala de calificación de 0 a 10 puntos.[7]

Al analizar la evolución del valor promedio del ICMV a lo largo del período de estudio (figura 1.2.4), se puede observar que de 2004 a 2006 hubo un fuerte aumento del mismo, pasando de 6,0 puntos a 6,8. Sin embargo, este proceso comenzó a estancarse, registrándose en 2007 y 2008 una puntuación de 6,9. Por último, la crisis socioeconómica de 2008-2009 hizo retroceder el índice a 6,7 puntos en ese último año.

Estas variaciones interanuales se pueden apreciar de una manera más precisa en la figura 1.2.5. En ella se puede observar la variación positiva en el período 2004-2007 antes mencionada y las desmejoras registradas para el último bienio. También se puede observar que la variación para todo el período estudiado es positiva (el índice aumentó 0,7 puntos). Esto indica que el retroceso registrado en el último bienio no fue tan significativo como las mejoras registradas durante los años de mayor crecimiento económico.

Para mayor información sobre el comportamiento agregado que presentó durante el período 2004-2009 el déficit de desarrollo en el espacio de las condiciones materiales de vida, puede consultarse el anexo estadístico AE 1.2 y el recuadro 1.B de este mismo capítulo.

Al considerar la evolución del ICMV por conglomerado (figura 1.2.6) se observa que tanto el Gran Buenos Aires como en las ciudades del interior siguieron tendencias similares, presentando incluso valores muy parecidos en 2009 (6,6 y 6,9 puntos, respectivamente). Asimismo, se puede apreciar que durante el último bienio ambas áreas urbanas registraron caídas en las calificaciones del índice.

Por otra parte, al considerar los valores del ICMV por deciles socioeconómicos educativos para el año 2009 (figura 1.2.6) se hace por demás evidente la amplia brecha existente entre el decil más bajo (con una calificación media de 4,2 puntos) y el decil más alto (con un promedio de 8,9 puntos). Esta brecha fue reduciéndose entre 2004 y 2009, siendo ello resultado tanto de un aumento del puntaje medio del decil más bajo como de una leve disminución en el puntaje del estrato más alto. A pesar de ello, en ningún año de la serie el valor medio del ICMV del decil más alto dejó de ser el doble del más bajo.

Para mayor información sobre el comportamiento desagregado por estrato socioeconómico-educativo que registró el déficit de desarrollo en el espacio de las condiciones materiales de vida, puede consultarse el anexo estadístico AE 1.2 y el recuadro 1.B de este mismo capítulo.

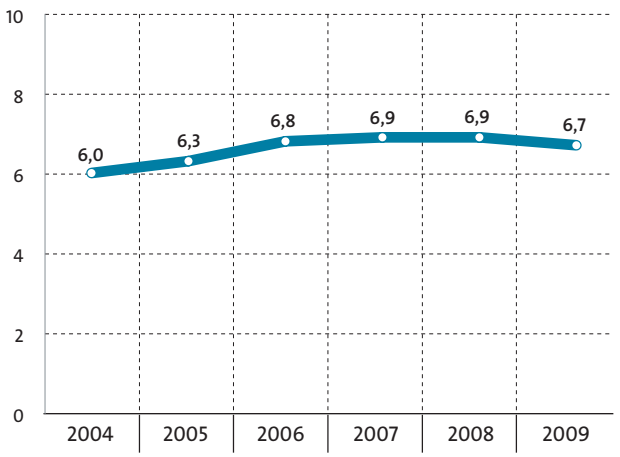
7 Las definiciones y referencias metodológicas sobre las dimensiones, variables y umbrales considerados en este informe, y que sirvieron para la elaboración del los índices considerados para el estudio del espacio de las condiciones materiales de vida, se presentan en el anexo metodológico.

1.indd 32 5/19/10 2:29:54 PM

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

FIGURA 1.2.4

Calficaciones anuales 2004-2009.
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Umbral normativo = 10

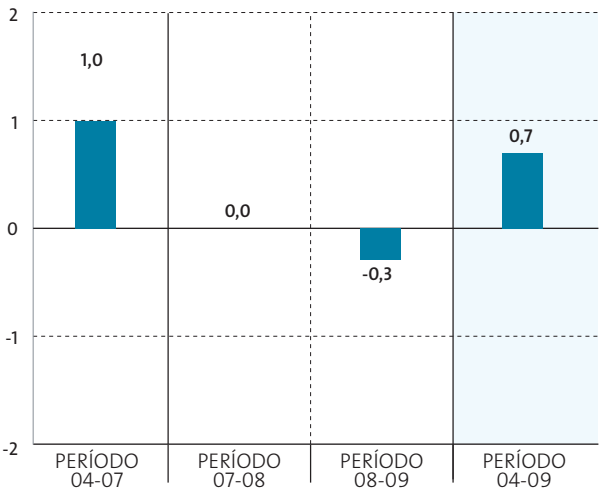


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

FIGURA 1.2.5

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más (en puntos del índice)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

FIGURA 1.2.6

Calificaciones anuales 2004-2009
según conglomerado urbano
y decil superior e inferior
de la estratificación socioeconómica
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio).
Umbral normativo= 10.

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			**Var. Abs. (en p.p.)**				**Var. Abs. (en p.p.)**
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	**Var. 04-09**	Año 2007	Año 2008	Año 2009	**Var. 07-09**
TOTAL	**5,95**	**6,27**	**6,82**	**6,91**	**6,93**	**6,68**	**1,0**	**0,0**	**-0,3**	**0,7***	**6,91**	**6,93**	**6,69**	**-0,2**
Deciles														
Decil 1 ©	3,7	3,7	4,0	4,1	4,0	4,2	0,4	-0,1	0,2	0,5*	4,1	4,0	4,2	**0,1**
Decil 10	9,1	8,5	8,9	8,9	8,9	8,9	-0,2	0,0	0,0	-0,1	6,9	6,9	6,7	**-0,2**
RR Decil 10	2,5	2,3	2,3	2,2	2,2	2,1					1,7	1,7	1,6	
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires	5,8	6,2	6,8	6,9	6,9	6,6	1,0	0,1	-0,3	0,8*	6,9	6,9	6,6	**-0,2**
Ciudades del interior ©	6,2	6,5	6,9	7,1	6,9	6,9	0,9	-0,1	0,0	0,7*	7,1	6,9	6,9	**-0,2**
RR Gran Buenos Aires	0,9	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	

1 los resultados no incluyen las ciudades de Rosario.
2 los resultados incluyen las ciudades de Rosario.
(c) categoría de referencia para el riesgo relativo (RR).
* el riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).
nota: el riesgo relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.
fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

1.indd 33 5/19/10 2:29:54 PM

EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

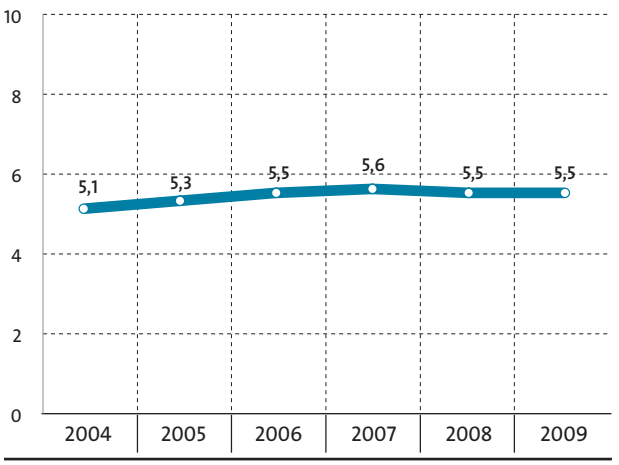
El Índice de Integración Humana y Social (IIHyS) resume en una única medida el grado de bienestar psicosocial y de confianza política alcanzado por la población objeto de estudio a partir de las dos dimensiones básicas mencionadas: Recursos Psicosociales para el Desarrollo Humano; y Vida Social y Comunitaria. Al igual que el Índice Integrado de Desarrollo Humano y Social, el IIHyS mide también el grado de desarrollo a través de una escala de calificación de 0 a 10 puntos.[8]

En el caso del IIHyS, la determinación de un umbral es problemática ya que, si bien existe acuerdo respecto de la importancia de la integración humana y social, esta cuestión ha sido poco abordada desde la normativa nacional o internacional. Aun así, es evidente que, para un desarrollo integral, las personas necesitan, además de condiciones materiales favorables, un nivel adecuado de integración a la vida social.

Al analizar la evolución del IIHyS a lo largo del período de estudio (figura 1.2.7), se observa que durante la etapa de mayor progreso socioeconómico y político-institucional tuvo lugar un aumento de la calificación promedio de este índice, pasando de 5,1 puntos a 5,6. Sin embargo, esta tendencia positiva se quebró durante la crisis de 2008-2009, registrándose una puntuación de 5,5 en ambos años. Por otra parte, si bien las variaciones interanuales son leves en todos los años (figura 1.2.8), es fácil apreciar el aumento en las calificaciones de 0,4 puntos en el período 2004-2007, y un estancamiento tanto en la variación 2007-2008 como 2008-2009. Asimismo, son llamativas las bajas puntaciones registradas en este índice, las cuales no superan el puntaje de 5,6 en ninguno de los años estudiados.

INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL **FIGURA 1.2.7**

Calificaciones anuales 2004-2009.
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Umbral normativo = 10



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Para mayor información sobre el comportamiento agregado que presentó durante período 2004-2009 el déficit de desarrollo en el espacio de la integración humana y social, puede consultarse el anexo estadístico AE 1.3 y el recuadro 1.C de este mismo capítulo

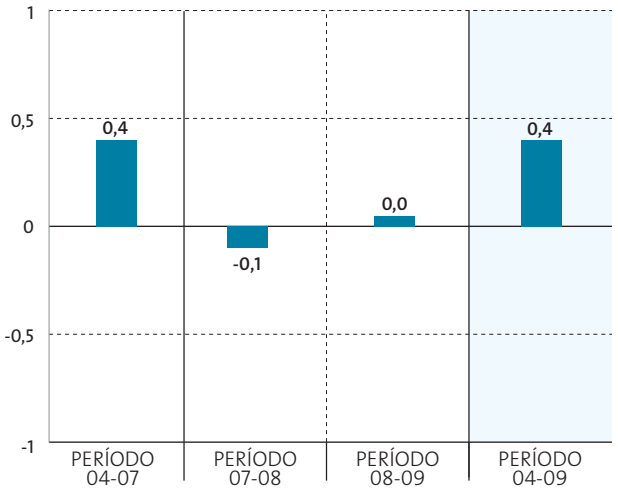
En cuanto a la evolución del IIHyS por conglomerado (figura 1.2.9), se destaca la situación de que en las ciudades del interior tuvo lugar durante el período 2004-2009 un mayor estancamiento relativo, así como también una mayor caída en los valores promedio del índice durante el último bienio de crisis socioeconómica. Por el contrario, en el Gran Buenos Aires la tendencia fue más clara en cuanto a su sentido positivo durante la fase de expansión, así como también en

8 Las definiciones y referencias metodológicas sobre las dimensiones, variables y umbrales considerados en este informe y que sirvieron para la elaboración del los índices considerados para el estudio del espacio de la integración humana y social se presentan en el anexo metodológico.

1.indd 34 5/19/10 2:29:54 PM

INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL **FIGURA 1.2.8**

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más (en puntos del índice)



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

la retracción que experimentó el valor promedio durante la coyuntura de crisis.

Por otra parte, al considerar los valores del II-HyS por deciles socioeconómicos educativos (figura 1.2.9) se hace también manifiesta la brecha entre el decil más bajo (con una calificación media de 4,5 puntos) y el decil más alto (6,7 puntos). Sin embargo, es evidente que el nivel de desigualdad en este caso es mucho menor que en el Índice de Condiciones Materiales de Vida. Al mismo tiempo, cabe observar que esta brecha tendió a mantenerse o aumentar entre 2004 y 2009, siendo ello resultado de una alta inestabilidad en el puntaje medio del decil más bajo y de una más clara mejora en la calificación del decil más alto.

Para mayor información sobre el comportamiento desagregado por estrato socioeconómico-educativo que registró el déficit de desarrollo en el espacio de la integración humana y social, puede consultarse el anexo estadístico AE 1.3 y el recuadro 1.C de este mismo capítulo.

EVOLUCIÓN COMPARADA DE LOS ÍNDICES DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL (2004-2009)

A partir de los datos analizados, se puede concluir que los dos espacios del desarrollo humano y social considerados en este capítulo (Condiciones Materiales de Vida e Integración Humana y Social) experimentaron a nivel agregado una importante mejora durante el período de mayor expansión económica y estabilidad político-institucional correspondiente a la etapa 2004-2007, para luego experimentar una significativa retracción durante el bienio 2008-2009. A pesar de ello, las calificaciones de los índices correspondientes dejaron un saldo positivo en el balance general 2004-2009.

Con respecto a los conglomerados, a partir de los datos analizados, se puede advertir que el Gran Buenos Aires presentó un mayor déficit con respecto a las condiciones materiales de vida. Esto fue producto de una fuerte reducción en la calificación del índice de esta área urbana en 2009. A pesar de ello, el Gran Buenos Aires experimentó un mayor aumento en términos de evolución en las calificaciones que el registrado en las ciudades del interior. Del mismo modo, las ciudades del interior tomadas como promedio fueron las más desfavorecidas en términos relativos en cuanto a la evolución de las condiciones de integración humana y social.

La comparación entre el primero y el décimo decil de población de la estratificación socioeconómica residencial muestra como resultado que se mantuvo durante todo el período 2004-2009 una importante brecha de desigualdad en las medidas de desarrollo en las dos dimensiones analíticamente estudiadas. Sin embargo, cabe destacar que, en particular, esta brecha fue en todo momento mucho más amplia en el espacio de las condiciones mate-

1.indd 35 5/19/10 2:29:55 PM

FIGURA 1.2.9

Calificaciones anuales 2004-2009 según conglomerado urbano y decil superior e inferior de la estratificación socioeconómica
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio). Umbral normativo= 10.

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	**Var. 04-09**	Año 2007	Año 2008	Año 2009	**Var. 07-09**
TOTAL	**5,11**	**5,28**	**5,53**	**5,56**	**5,50**	**5,52**	**0,4**	**-0,1**	**0,0**	**0,4**	**5,56**	**5,49**	**5,54**	**0,0**
Deciles														
Decil 1 ©	4,5	4,3	4,0	5,2	4,7	4,5	0,7	-0,5	-0,2	0,0	5,2	4,7	4,5	**-0,7***
Decil 10	5,9	6,3	6,6	6,7	6,4	6,7	0,8	-0,4	0,4	0,8*	5,6	5,5	5,5	**0,0**
RR Decil 10	1,3	1,4	1,6	1,3	1,4	1,5					1,1	1,2	1,2	
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires	5,1	5,3	5,6	5,6	5,6	5,7	0,6	-0,1	0,1	0,6*	5,6	5,6	5,6	**0,0**
Ciudades del interior ©	5,3	5,3	5,2	5,3	5,3	5,1	0,1	-0,1	-0,2	-0,2	5,3	5,3	5,3	**0,0**
RR Gran Buenos Aires	1,0	1,0	1,1	1,1	1,1	1,1					1,1	1,1	1,1	

1 LOS RESULTADOS NO INCLUYEN LAS CIUDADES DE ROSARIO.
2 LOS RESULTADOS INCLUYEN LAS CIUDADES DE ROSARIO.
(C) CATEGORÍA DE REFERENCIA PARA EL RIESGO RELATIVO (RR).
* EL RIESGO RELATIVO Y LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
NOTA: EL RIESGO RELATIVO (RR) SE CALCULA COMO EL COCIENTE ENTRE LA CATEGORÍA SELECCIONADA Y LA CATEGORÍA DE REFERENCIA DE CADA VARIABLE DE CORTE.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

riales de vida que en el espacio de la integración humana y social. Sin embargo, cuando se examinan en el balance general 2004-2009 las condiciones materiales de vida, se aprecia una disminución de la brecha como resultado de un mejoramiento importante de la situación del decil más bajo. Por otro lado, con respecto a las condiciones de integración humana y social, se aprecia que la brecha entre los deciles es más estrecha, y esto es producto en este caso de las más bajas puntuaciones alcanzadas por el decil de población más alto de la estratificación socioeconómica residencial.

A manera de conclusión, cabe señalar que como resultado de esta primera revisión de datos estadísticos agregados se hacen evidentes dos tendencias claras en materia de capacidades de desarrollo humano y social a nivel de la sociedad argentina: a) a pesar de la importante recuperación general que experimentó la sociedad argentina entre 2003 y 2007, resulta evidente que mantienen barreras estructurales que impiden que el crecimiento económico se transformara en distribución de un mayor desarrollo humano y social para todos; y b) la retracción de 2008-2009 mostró lo frágil que fueron algunas de de las mejoras anteriores, sobre todas aquellas asociadas a las condiciones materiales y la integración humana y social de los sectores más desfavorecidos en materia de estratificación y capacidades de movilidad social.

1.indd 36 5/19/10 2:29:55 PM

RECUADRO 1.A

Nota metodológica: Pruebas de dominancia estocástica de primer orden

El denominado método de las líneas es un método de medición habitualmente empleado en el estudio internacional de la pobreza y la calidad de vida, constituyendo, a su vez, una de las metodologías más difundidas. Sin embargo, las estimaciones que arroja dicho método son particularmente sensibles a los criterios definidos para fijar los umbrales, a partir de los cuales se clasifica a una persona o a un grupo familiar en situación de privación relativa. Estas discrepancias son especialmente problemáticas cuando se trata de efectuar comparaciones en el tiempo, entre grupos sociales o entre espacios geográficos con el objeto de identificar los dominios analíticos de mayor criticidad. Por ello se recomienda que las comparaciones sean robustas, en el sentido de que sean válidas con independencia del criterio empleado para establecer el umbral de privación.

Uno de los modos de asegurar dicha robustez es someter la información resultante a las pruebas de dominancia estocástica, las cuales permiten determinar si las medidas de privación relativa para un dominio de análisis son siempre superiores o inferiores a otro dominio con independencia de los valores de la línea de privación empleados para identificar y agregar las situaciones de privación (Ravallion, 1995). Los gráficos presentados bajo el formato de recuadros son una aplicación concreta de estas pruebas a los ejercicios de evaluación efectuados para las privaciones de desarrollo humano y social entre años y entre estratos socioeconómicos.

En cada uno de ellos el eje vertical representa la medida de privación relativa, en este caso el porcentaje de personas en situación de déficit de desarrollo humano y social, y el eje horizontal los umbrales de privación, establecidos en este caso conforme a las calificaciones del Índice de Desarrollo Humano y Social. Las líneas correspondientes a cada dominio se denominan curvas de incidencia, y muestran para cada punto el porcentaje de personas con calificaciones de desarrollo humano y social menores a la calificación dada en el eje horizontal, empleado, como se dijo, para establecer el umbral de privación. Además, se presentan las incidencias de cada grupo para el mencionado umbral, ilustrado mediante una recta vertical en el puntaje correspondiente.

Aquí cabe recordar que los índices generados para evaluar el estado del desarrollo humano y social de la población se expresan en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, en donde el cero representa una situación de absoluta privación, mientras que, por el contrario, el diez expresa una situación de nula privación en el acceso a las condiciones mínimas establecidas por los umbrales normativos. En el contexto de esta escala, las puntuaciones que oscilan entre 0 y 2,5 son indicativas de un déficit absoluto o severo; entre 2,5 y 5, de un déficit alto; entre 5 y 7,5, de un déficit moderado; y, las mayores de 7,5, de un cumplimiento aceptable respecto al umbral mínimo normativo o de nula privación si se alcanza el puntaje máximo de 10.

La condición de dominancia de primer orden indica, para un rango determinado de calificaciones, que la privación relativa en un dominio es más elevada (o más baja) si su curva de incidencia se halla siempre por arriba (o por debajo) de la curva de otro dominio. Si estas curvas se interceptan el ordenamiento de privación no es muy claro, ya que la incidencia de un dominio respecto de la de otro puede ser mayor para un nivel de las condiciones de desarrollo humano y social, pero también menor si modifica el valor del umbral de privación relativa. Bajo estas condiciones de dominancia la comparación deja de ser estadísticamente robusta.

RECUADRO COLOR 1A.indd 37 5/19/10 1:02:11 PM

RECUADRO 1.B

Niveles de desarrollo en el espacio de las condiciones materiales de vida

Pruebas de dominancia estocástica de primer orden 2004-2009*

La figura 1.B.1 ilustra las curvas de incidencia de las privaciones relativas de desarrollo medidas por el Índice de Condiciones Materiales de Vida para la población de grandes centros urbanos estudiada por la Encuesta de la Deuda Social Argentina durante el período 2004-2009 (véase anexo metodológico).

Si se adopta como criterio el umbral de 7,5 puntos como punto de corte entre una situación de déficit (sea moderado, alto, severo o absoluto) y un nivel de déficit socialmente aceptable o nulo, se observa una tendencia de significativa reducción en el porcentaje de población por debajo de dicho valor entre 2004 y 2007 (de 69,1% a 57,3%). Sin embargo, esta tendencia positiva parece haberse revertido a partir del año 2008, en donde si bien tuvo lugar una mejora, la misma fue más modesta (55,4%), y es a partir de 2009 en donde se observa un nuevo repunte en el porcentaje de población en situación de déficit en las condiciones materiales de vida (57,5%). En el caso del déficit de nivel absoluto, severo o alto (umbral menor o igual a 5 puntos), se registra también una marcada caída entre 2004 y 2007, pero esta tendencia, al igual que en el caso anterior, se retrajo en el contexto de la crisis 2008-2009 (pasando de 19,5% a 21,2%). Al considerar el nivel más extremo de déficit absoluto o severo (puntaje menor o igual a 2,5), se puede observar la misma tendencia: en primer lugar, una importante disminución del porcentaje de población en esta situación entre 2004 y 2007 (de 6,3% a 3,6% de la población urbana), para luego estancarse en 2008 (3,7%), y, por último, registrar un nuevo crecimiento en 2009 (4,1%).

De esta manera, si bien en términos generales se confirma una importante caída entre 2004 y 2009 en el porcentaje de población en situación de déficit en el espacio de las condiciones materiales de vida, cabe observar que más de la mitad de la población de los grandes centros urbanos del país no ha logrado todavía alcanzar un nivel esperable de desarrollo material basado en los los mínimos normativos exigibles.

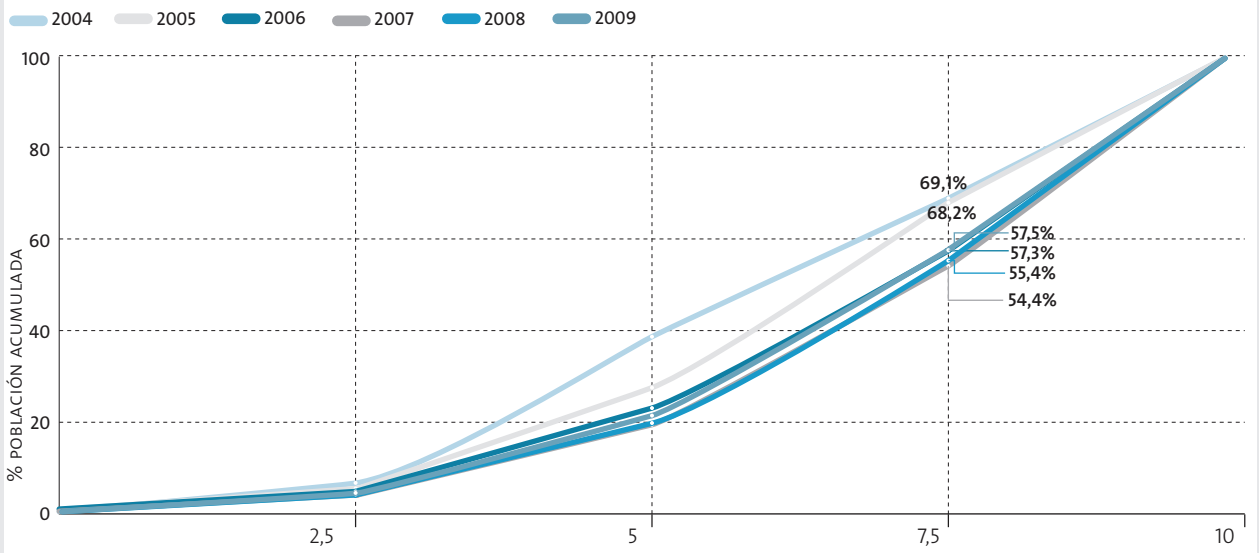
Las figuras 1.B.2, 1.B.3 y 1.B.4 presentan para los años 2004, 2007 y 2009 las curvas de incidencia del Índice de Condiciones Materiales de Vida correspondientes a los cuatro grupos de población clasificados según estrato socio-económico residencial definidos por esta investigación: estratos muy bajo, bajo, medio bajo y medio alto (véase anexo metodológico).

En primer lugar, el análisis comparado de los porcentajes de población con algún nivel de déficit en las condiciones materiales de vida –por debajo del umbral de 7,5 puntos– permite destacar la existencia de una brecha importante, a la vez que persistente, entre el estrato medio alto y el muy bajo en cualquiera de los años tomados de la serie. A la vez que algo diferente es la situación que surge de considerar a los estratos bajo y medio bajo de la estructura social, los cuales lograron a lo largo del tiempo reducir de manera significativa su mayor riesgo relativo con respecto al estrato más alto. De todos modos, también se destaca el hecho de que en el período 2004-2007 hubo un leve descenso de la

RECUADRO COLOR 1B.indd 38 5/19/10 1:02:57 PM

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA **FIGURA 1.B.1**

Curvas de incidencia. Evolución 2004-2009.
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio). Umbral normativo = 10.



POBLACIÓN ACUMULADA CON DÉFICIT DE DESARROLLO POR DEBAJO DE	2004	2005	2006	2007	2008	2009
NIVEL SEVERO (<= 2,5 PUNTOS)	6,3%	4,7%	3,9%	3,6%	3,7%	4,1%
NIVEL ALTO (<= 5 PUNTOS)	38,6%	27,0%	22,4%	19,1%	19,5%	21,2%
NIVEL MODERADO (<= 7,5 PUNTOS)	69,1%	68,2%	57,3%	54,4%	55,4%	57,5%

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

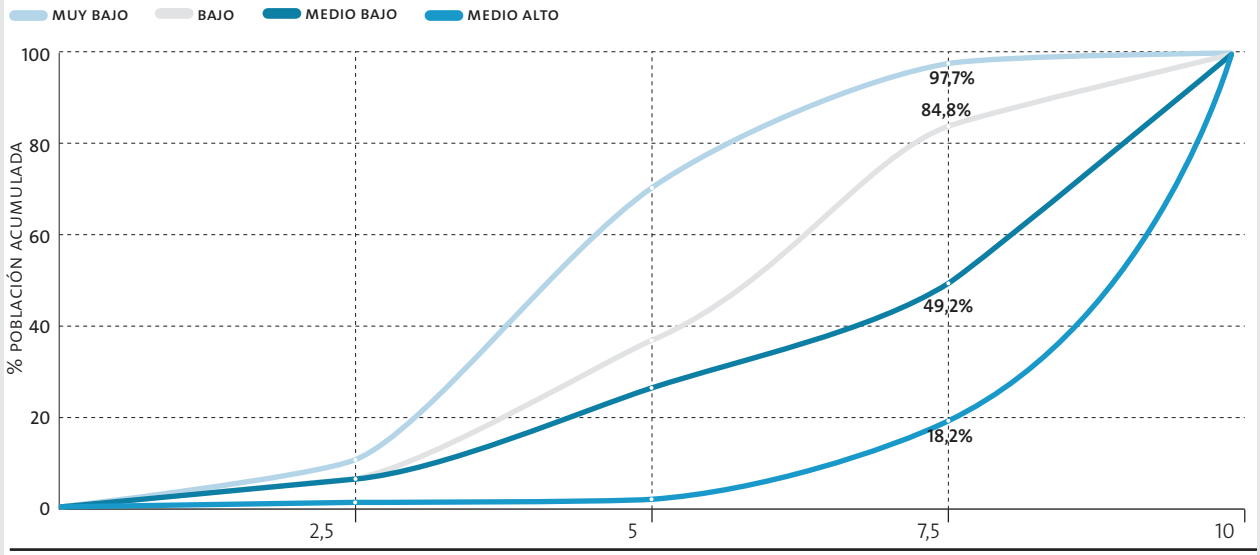
población con déficit del estrato muy bajo (de 97,7% a 90,5%), mientras que en 2008-2009 este porcentaje volvió a aumentar, subiendo a 95%.

Cuando se considera la evolución de los estratos bajo y medio bajo, se registra en general la misma tendencia (en efecto, la tasa de déficit del estrato bajo pasó de 84,8% en 2004 a 63,8% en 2007, para luego subir a 67,2% en 2009; y la del estrato medio bajo cayó de 49,2% en 2004 a 43,5% en 2007, para luego subir a 54,1% en 2009). Un aspecto relevante que cabe destacar es que el estrato medio alto fue el único grupo social en donde el porcentaje de población con alguna situación de déficit se mantuvo relativamente estable durante la etapa de mayor progreso económico, a la vez que fue en el cual la crisis reciente tuvo un impacto positivo (el déficit pasó

RECUADRO COLOR 1B.indd 39 5/19/10 1:02:57 PM

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA **FIGURA 1.B.2**

Curvas de incidencia según estrato socioeconómico. Año 2004.
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio). Umbral normativo = 10.



POBLACIÓN ACUMULADA CON DÉFICIT DE DESARROLLO POR DEBAJO DE	MUY BAJO	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO ALTO	TOTAL
NIVEL SEVERO (<= 2,5 PUNTOS)	10,5%	5,9%	5,8%	0,0%	6,3%
NIVEL ALTO (<= 5 PUNTOS)	70,4%	36,7%	26,1%	0,7%	38,6%
NIVEL MODERADO (<= 7,5 PUNTOS)	97,7%	84,8%	49,2%	18,2%	69,1%

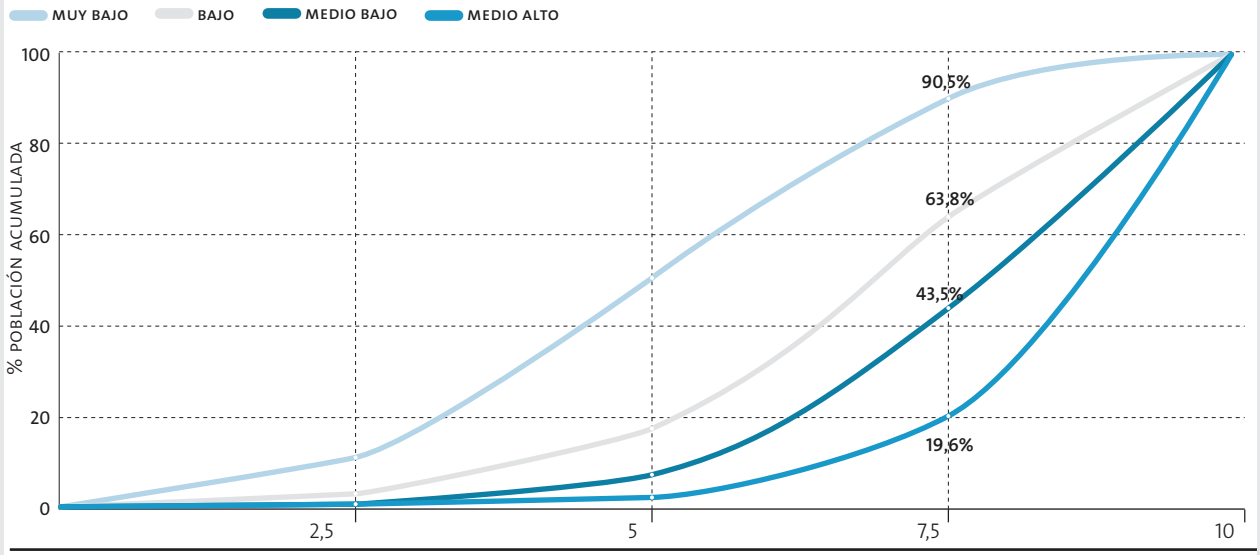
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

La situación resulta indicativa de la existencia de rasgos estructurales diferenciados y relativamente invariables en cuanto a los límites que enfrentan las capacidades de desarrollo en el espacio de las condiciones materiales de vida de la población urbana. Más allá de las mejoras parciales que tuvieron lugar durante el período de sostenido crecimiento económico, éste no parece haber sido suficiente para que los sectores más desprotegidos del sistema social lograran salir de un estado elevado de déficit de desarrollo material, así como tampoco sostener en etapas de retracción o crisis socioeconómica las mejoras alcanzadas durante el largo período de bonanza.

RECUADRO COLOR 1B.indd 40 5/19/10 1:02:58 PM

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA **FIGURA 1.B.3**

Curvas de incidencia según estrato socioeconómico. Año 2007.
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio). Umbral normativo = 10.



POBLACIÓN ACUMULADA CON DÉFICIT DE DESARROLLO POR DEBAJO DE	MUY BAJO	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO ALTO	TOTAL
NIVEL SEVERO (<= 2,5 PUNTOS)	11,0%	2,9%	0,6%	0,0%	3,6%
NIVEL ALTO (<= 5 PUNTOS)	50,6%	17,3%	7,1%	1,5%	19,1%
NIVEL MODERADO (<= 7,5 PUNTOS)	90,5%	63,8%	43,5%	19,6%	54,4%

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

de 18,2% en 2004 a 19,6% en 2007, para luego caer a 13,6% en 2009).

De este modo, si bien la brecha de desigualdad en el espacio de las condiciones materiales de vida disminuyó durante el período de mayor progreso socioeconómico y político-institucional, la crisis 2008-2009 generó un fuerte retroceso en este sentido, retrotrayendo las brechas de desigualdad social a niveles similares a los de 2004-2005. Esta tendencia se hace aún más marcada cuando se consideran umbrales con valores de corte más bajos en el nivel de desarrollo (por ejemplo, 2,5 o 5 puntos).

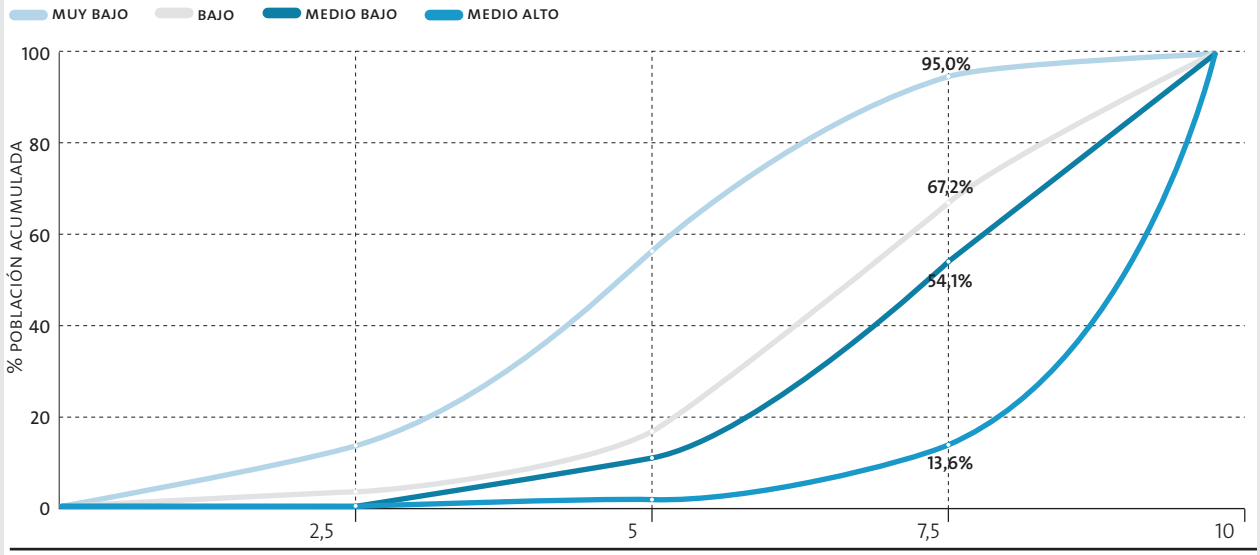
* Ver referencias metodológicas en el *recuadro* 1.*A Pruebas de dominancia estocástica de primer orden.*

RECUADRO COLOR 1B.indd 41 5/19/10 1:02:58 PM

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

FIGURA 1.B.4

Curvas de incidencia según estrato socioeconómico. Año 2009.
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio). Umbral normativo = 10.



POBLACIÓN ACUMULADA CON DÉFICIT DE DESARROLLO POR DEBAJO DE	MUY BAJO	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO ALTO	TOTAL
NIVEL SEVERO (<= 2,5 PUNTOS)	13,3%	3,2%	0,0%	0,0%	4,1%
NIVEL ALTO (<= 5 PUNTOS)	56,4%	16,2%	10,7%	1,5%	21,2%
NIVEL MODERADO (<= 7,5 PUNTOS)	95,0%	67,2%	54,1%	13,6%	57,5%

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

RECUADRO COLOR 1B.indd 42 5/19/10 1:02:58 PM

RECUADRO 1.C

Nivel de desarrollo en el espacio de la integración humana y social

Pruebas de dominancia estocástica de primer orden 2004-2009*

La figura 1.C.1 ilustra las curvas de incidencia de las privaciones relativas de desarrollo medidas por el Índice de Integración Humana y Social para la población de grandes centros urbanos estudiada por la Encuesta de la Deuda Social Argentina durante el período 2004-2009 (véase anexo metodológico).

Si se toma el umbral de 7,5 puntos como punto de corte entre una situación de déficit (sea moderado, alto, severo o absoluto) y un nivel de déficit socialmente aceptable o nulo, se observa una tendencia de reducción en el porcentaje de población por debajo de dicho valor entre 2004 y 2007 (de 90,7% a 82,1%). Sin embargo, esta tendencia positiva parece haberse revertido a partir del año 2008, en donde se registró un leve aumento de la población en situación de déficit (84,3%). Este aumento se hizo algo más pronunciado en el contexto de la crisis de 2009 (88,7%). En cuanto al nivel de déficit absoluto, severo o alto (umbral menor o igual a 5 puntos), se observa la misma tendencia entre 2004 y 2007 (de 47,5% a 37,8%), revirtiéndose también esta mejora en el período 2008-2009 (pasando de 19,5% a 21,2%). Al considerar el nivel más extremo de déficit absoluto o severo (puntaje menor o igual a 2,5), se puede observar la misma tendencia: en primer lugar, una importante disminución del porcentaje de población en esta situación entre 2004 y 2007 (de 7,1% a 5,4%), para luego estancarse en 2008 (5,1%), y, por último, repuntar con la crisis de 2009 (5,8%).

Las figuras 1.C.2, 1.C.3 y 1.C.4 exponen para los años 2004, 2007 y 2009 las curvas de incidencia del Índice de Integración Humana y Social correspondientes a los cuatro grupos de población clasificados según estrato socioeconómico residencial definidos por esta investigación: estratos *muy bajo, bajo, medio bajo y medio alto* (véase anexo metodológico).

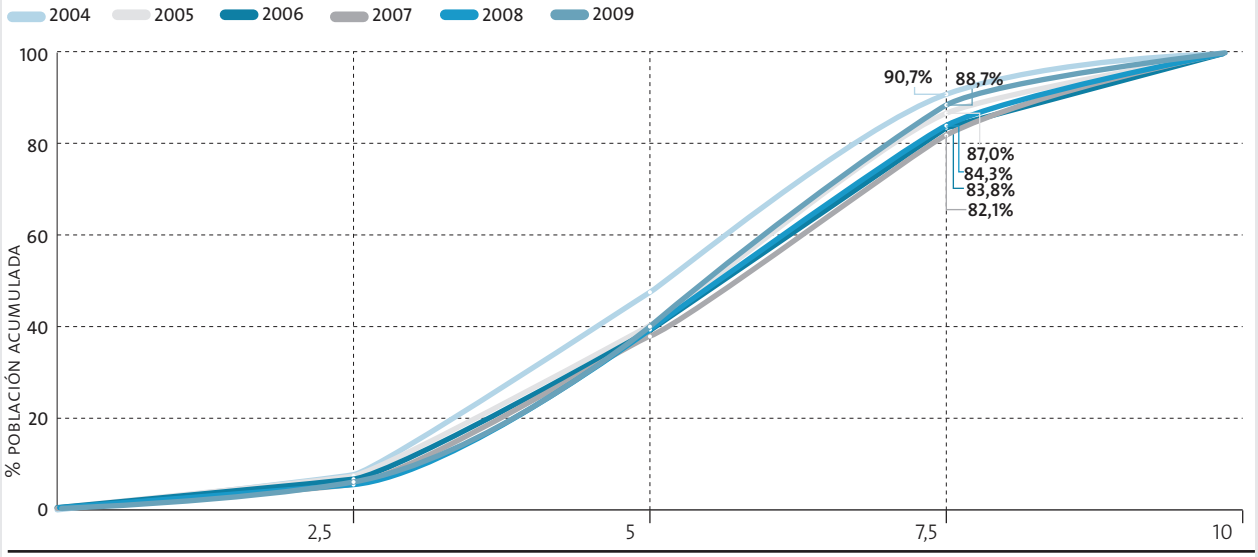
De De esta manera, aunque en términos generales se confirma una leve caída en el porcentaje de población en situación de déficit en el espacio de la integración humana y social, cabe observar que la mayor parte de la población de los grandes centros urbanos del país no ha logrado todavía alcanzar un nivel esperable de desarrollo social basado en los los mínimos normativos exigibles.

En primer lugar, el análisis comparado de los porcentajes de población con algún grado de déficit en el espacio de la integración humana y social –por debajo del umbral de 7,5 puntos– permite destacar que, si bien existe una significativa desigualdad en las oportunidades de desarrollo entre el estrato muy bajo y el medio alto, la brecha es mucho menor a la observada en el caso del Índice de Condiciones Materiales de Vida (véase recuadro 1.B). Ahora bien, esta menor brecha relativa no surge como resultado de una mejor situación del estrato muy bajo, sino que es producto de los altos niveles de déficit del estrato medio alto. Por otra parte, destaca también el hecho de que durante el período de mejoras económicas y sociales 2004-2007, el descenso de la población en situación de déficit en el estrato muy bajo (de 95,6% a 86,2%) estuvo acompañado de una

RECUADRO COLOR 1C.indd 43 5/19/10 1:03:38 PM

INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL **FIGURA 1.C.1**

Curvas de incidencia. Evolución 2004-2009.
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio). Umbral normativo = 10.



POBLACIÓN ACUMULADA CON DÉFICIT DE DESARROLLO POR DEBAJO DE	2004	2005	2006	2007	2008	2009
NIVEL SEVERO (<= 2,5 PUNTOS)	7,1%	6,9%	6,3%	5,4%	5,1%	5,8%
NIVEL ALTO (<= 5 PUNTOS)	47,5%	40,2%	39,1%	37,8%	39,3%	40,0%
NIVEL MODERADO (<= 7,5 PUNTOS)	90,7%	87,0%	83,8%	82,1%	84,3%	88,7%

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

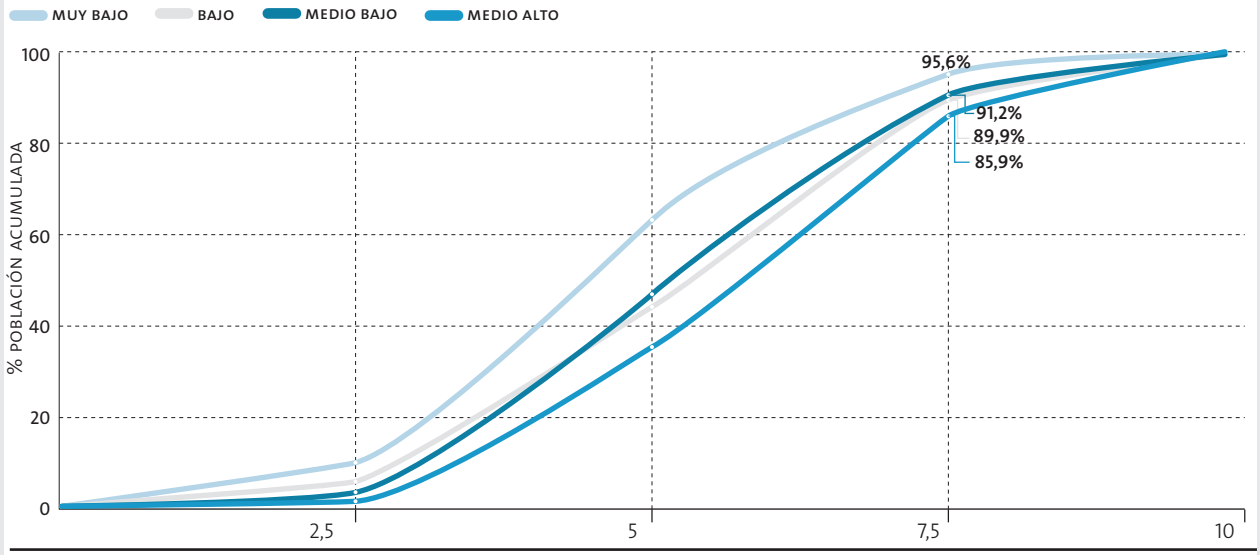
caída aún mayor en los niveles de déficit por parte del estrato medio alto (de 85,9% a 73%), lo cual implicó un aumento evidente en la brecha de desigualdad entre ambos sectores sociales. Esta situación se agravó aún más con la crisis de 2008-2009, debido a que en este caso el déficit creció más en el estrato muy bajo que en el estrato medio alto (pasó a 95% y a 80,5%, respectivamente).

Cuando se considera la evolución de los estratos bajo y medio bajo se registra en general la misma tendencia (en efecto, la tasa de déficit del estrato bajo pasó de 89,9% en 2004 a 85,8% en 2007, para luego subir a 89,9% en 2009; y la del estrato medio bajo cayó de 91,2% en 2004 a 83,5% en 2007, para luego subir a 89,2% en 2009). Asimismo, obsérvese que en 2009 los porcentajes de población en situación deficitaria en

RECUADRO COLOR 1C.indd 44 5/19/10 1:03:38 PM

INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL **FIGURA 1.C.2**

Curvas de incidencia según estrato socioeconómico. Año 2004.
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio). Umbral normativo = 10.



POBLACIÓN ACUMULADA CON DÉFICIT DE DESARROLLO POR DEBAJO DE	MUY BAJO	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO ALTO	TOTAL
NIVEL SEVERO (<= 2,5 PUNTOS)	9,7%	5,6%	3,2%	1,8%	5,1%
NIVEL ALTO (<= 5 PUNTOS)	63,4%	44,2%	47,0%	35,5%	47,5%
NIVEL MODERADO (<= 7,5 PUNTOS)	95,6%	89,9%	91,2%	85,9%	90,7%

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

el espacio de la integración humana y social pasaron a ser similares a los de 2004 en todos los estratos socioeconómicos.

De este modo, si bien la brecha de desigualdad en el espacio de la integración humana y social es relativamente menor al espacio de las condiciones materiales, la misma no siempre disminuyó durante el período de mayor progreso socioeconómico y político-institucional, a la vez que la crisis 2008-2009 generó un fuerte retroceso en los estratos muy bajo, bajo y medio bajo con respecto al medio alto. Esta tendencia se hace aún más marcada cuando se consideran umbrales con valores de corte más bajos en el nivel de desarrollo (por ejemplo, 2,5 o 5 puntos).

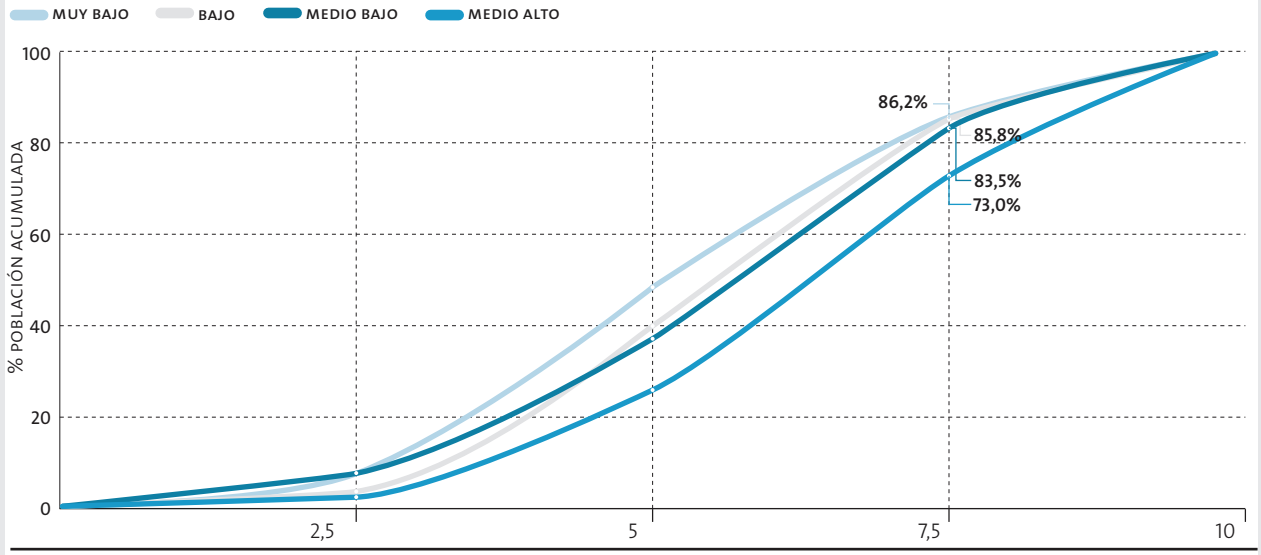
* Ver referencias metodológicas en el recuadro 1.A Pruebas de dominancia estocástica de primer orden.

RECUADRO COLOR 1C.indd 45 5/19/10 1:03:38 PM

INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

FIGURA 1.C.3

Curvas de incidencia según estrato socioeconómico. Año 2007.
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio). Umbral normativo = 10.



POBLACIÓN ACUMULADA CON DÉFICIT DE DESARROLLO POR DEBAJO DE	MUY BAJO	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO ALTO	TOTAL
NIVEL SEVERO (<= 2,5 PUNTOS)	7,5%	7,2%	4,5%	2,2%	5,4%
NIVEL ALTO (<= 5 PUNTOS)	48,4%	39,8%	37,1%	25,8%	37,8%
NIVEL MODERADO (<= 7,5 PUNTOS)	86,2%	85,8%	83,5%	73,0%	82,1%

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

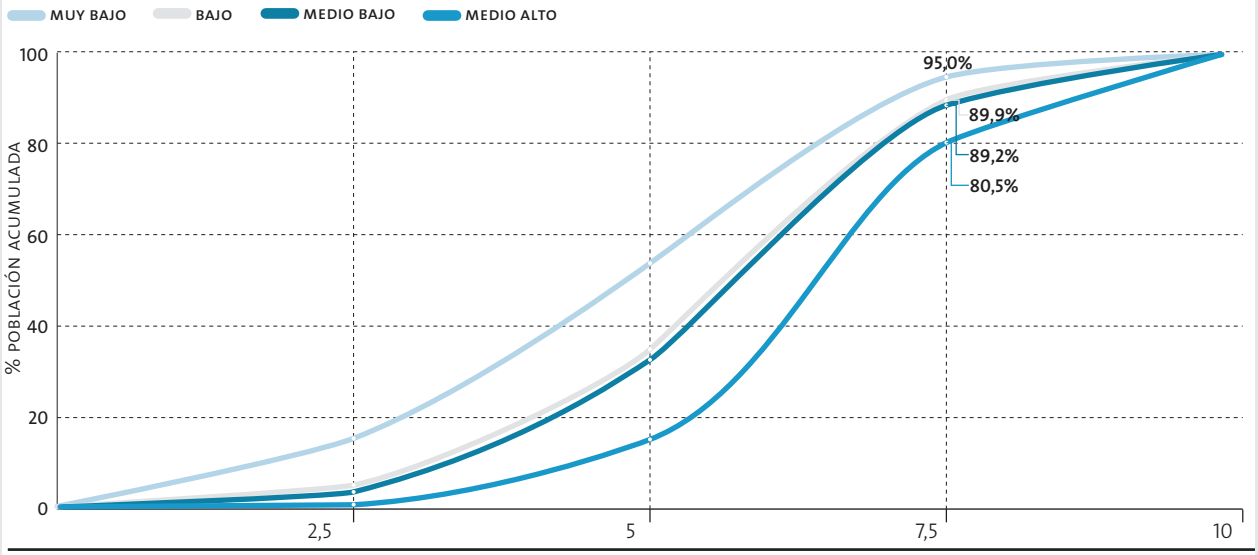
La situación resulta también aquí indicativa de la existencia de rasgos estructurales diferenciados y relativamente invariables en cuanto a los límites que enfrentan las capacidades de desarrollo en el espacio de la integración humana y social de la población urbana. Más allá de las mejoras parciales que tuvieron lugar durante el período de crecimiento sostenido económico, éste no parece haber sido suficiente para que los sectores más desprotegidos del sistema social lograran salir de un estado crónico de déficit de integración social, así como tampoco sostener en etapas de retracción o crisis socioeconómica las mejoras alcanzadas durante el período de bonanza.

RECUADRO COLOR 1C.indd 46 5/19/10 1:03:38 PM

INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

FIGURA 1.C.4

Curvas de incidencia según estrato socioeconómico. Año 2009.
Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio). Umbral normativo = 10.



POBLACIÓN ACUMULADA CON DÉFICIT DE DESARROLLO POR DEBAJO DE	MUY BAJO	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO ALTO	TOTAL
NIVEL SEVERO (<= 2,5 PUNTOS)	14,8%	4,8%	3,3%	0,5%	5,8%
NIVEL ALTO (<= 5 PUNTOS)	53,8%	34,8%	32,5%	14,9%	34,0%
NIVEL MODERADO (<= 7,5 PUNTOS)	95,0%	89,9%	89,2%	80,5%	88,7%

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

RECUADRO COLOR 1C.indd 47 5/19/10 1:03:39 PM

RECUADRO COLOR 1C.indd 48 5/19/10 1:03:39 PM

PARTE I

NIVEL DE LAS CONDICIONES
MATERIALES DE VIDA

2.indd 49 5/19/10 1:04:27 PM

Dentro de los esfuerzos por integrar saberes y experiencia acumulada en un marco teórico común acerca de la pobreza y las condiciones de vida que supere los reduccionismos preexistentes, el enfoque del Desarrollo Humano ha mostrado tener un gran potencial. Por un lado, recoge la noción acerca del desarrollo del mero progreso económico y, por otro, ubica al ser humano y su desarrollo integral como centro y objetivo de cualquier programa que pretenda sacar a una nación de la pobreza.

Dar una respuesta a la pregunta de qué es ser pobre ya no es patrimonio de una disciplina o escuela en particular. Cada vez más, políticos, académicos e intelectuales adoptan la idea de que una sociedad empobrecida no es simplemente aquella en cuyos hogares el ingreso no les resulta suficiente para adquirir una canasta de bienes y servicios en el mercado.

Países ricos en recursos como la Argentina han demostrado que es posible crecer económicamente con enormes desigualdades sociales, una población cada vez menos educada, desigualdades en el mercado laboral, altísimos niveles de violencia cotidiana e importantes problemas sanitarios, entre otros.

Paralelamente, en otras latitudes y continentes también ha quedado demostrado que es posible tener muy bajos índices de pobreza –entendida ésta en los términos economicistas tradicionales– combinados con enormes limitaciones a las libertades y con inequidades culturales y de género inaceptables. Lo propio puede constatarse en lo que respecta a países con altos índices de corrupción que han tenido altas tasas de crecimiento económico. Sin embargo: ¿puede llamarse a eso Desarrollo Humano?

Esto nos enfrenta ineludiblemente con una pregunta moral en el sentido sociológico más clásico: ¿en qué tipo de sociedad queremos vivir? ¿Qué forma tiene ese país que nos gustaría heredarle a las futuras generaciones? Estas preguntas no son técnicas; no se responden con modelos matemáticos ni con complicadas argumentaciones eruditas. Pueden ser respondidas desde la ética, la religión, la filosofía, la política y la ideología, pero no desde enfoques disciplinares reduccionistas que crean que de lo único que se trata es de incrementar el ingreso per cápita de las personas. Nuestro mundo moderno nos ha demostrado que esto también se puede hacer desde un régimen totalitario.

Una sociedad fragmentada en la que la frivolidad, el egoísmo, la intolerancia frente a las diferencias, la violencia física y simbólica, así como el individualismo a ultranza ocupan un lugar privilegiado en la escala colectiva de valores, no se corresponde con el ideario del Desarrollo Humano, aún cuando esa sociedad sea rica y presente altos niveles de ingresos per cápita.

Es en este punto donde el paradigma del Desarrollo Humano brinda un interesante marco conceptual para comenzar a esbozar algunas respuestas a estos interrogantes ya que no se trata de un mero instrumento aséptico, descomprometido de la política y formulado en el seno de alguna elite académica. El enfoque del Desarrollo Humano es científico, pero tiene una dimensión ética y un objetivo político: brindar herramientas analíticas que permitan formular mecanismos y metas concretas para fomentar el desarrollo integral de las personas y de sus comunidades.

En este sentido, este enfoque entiende que el Desarrollo Humano es el "proceso del aumento de las opciones de las personas y el fomento de las libertades y capacidades humanas (todo lo que las personas pueden ser y hacer), permitiéndoles vivir una vida larga y saludable, tener acceso a los conocimientos y un nivel de vida digno, y participar en la vida de sus comunidades y en las decisiones que afectan sus vidas" (PNUD, 2009b).

2.indd 51 5/19/10 1:04:27 PM

En el Observatorio de la Deuda Social Argentina se sostiene, en la misma línea argumental, un criterio ético y de justicia básico al abordar el estudio interdisciplinario de las situaciones de privación que conforman la Deuda Social. El estudio de tales situaciones permite evaluar el grado del desarrollo humano y social, cuyo déficit implica la deuda mencionada. De acuerdo a este criterio, y para lograr un estado satisfactorio de desarrollo, las instituciones económicas, sociales y políticas deberían garantizar a todas las personas un acceso razonablemente seguro a recursos y valores sociales considerados mínimos necesarios para el desarrollo de una vida digna (Sen, 1997; Boltvinik, 2003b; Pogge, 2005).

Desde esta concepción, si bien la pobreza no se limita a los aspectos económicos y materiales, dichos elementos resultan fundamentales para que las personas puedan acceder a condiciones que aseguren una vida digna como miembros activos de una comunidad económica, social y política. En este sentido, el espacio de las condiciones materiales de vida remite a una serie de necesidades fundamentales que requieren de satisfactores económicos. Se trata de "condiciones sin las cuales los seres humanos no pueden sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento" (Allardt, 1996:127).

En esta sección del Barómetro se presentan dos capítulos que desarrollan y analizan la evolución del espacio de las condiciones materiales de vida entre los años 2004 y 2009. El esquema que se expone resume los indicadores que son evaluados en cada una de las dimensiones consideradas.

En el capítulo 2 se desarrollan indicadores acerca del Hábitat, la Salud y la Situación Económica de los Hogares, mientras que en el capítulo 3 se presenta la situación con respecto a las condiciones referidas al Trabajo y la Seguridad Social.

NIVEL DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

- *Hábitat, salud y situación económica de los hogares*
  - Acceso a servicios básicos
  - Condiciones de habitabilidad
  - Estabilidad en la tenencia de la vivienda
  - Condiciones de infraestructura urbana
  - Abrigo y protección
  - Ingresos familiares
  - Recorte en consumos mínimos
  - Accesibilidad al sistema de salud
  - Alimentación y nutrición
  - Estado de salud
- *Trabajo y seguridad social*
  - Situación y calidad ocupacional
  - Desempleo, por lo menos una vez, en el último año
  - Trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social
  - Cobertura de jubilación o pensión
  - Temor a perder el empleo
  - Satisfacción con el empleo
  - Trabajo no remunerado en el interior de los hogares
  - Media de ingreso laboral e ingreso horario

2.indd 52 5/19/10 1:04:27 PM

CAPÍTULO 2

HÁBITAT, SALUD Y SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES

Dan Adaszko[9]

A lo largo del siglo XX los debates entre distintas disciplinas y escuelas en el campo académico dieron lugar al surgimiento de perspectivas superadoras de las miradas compartimentadas y reduccionistas preexistentes acerca de la sociedad, entendiendo que, por su carácter complejo y multidimensional, aquella no puede ser abordada de manera simplista y unilateral. Dentro de estos esfuerzos se inscribe el paradigma del Desarrollo Humano promovido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que ubica al ser humano como eje central del progreso y en el que se enmarcan líneas teóricas como el enfoque de las capacidades de Amartya Sen (1980).

El concepto de "desarrollo humano" adquiere así un lugar de relevancia por cuanto supera la visión economicista y utilitarista acerca del progreso de los individuos y las naciones. En su acepción más amplia aquel remite al "Proceso del aumento de las opciones de las personas y el fomento de las libertades y capacidades humanas (todo lo que las personas pueden ser y hacer), permitiéndoles vivir una vida larga y saludable, tener acceso a los conocimientos y un nivel de vida digno, y participar en la vida de sus comunidades y en las decisiones que afectan sus vidas" (PNUD, 2009b: 4).

En una sociedad caracterizada por fuertes asimetrías sociales, porciones importantes de seres humanos afrontan privaciones e inequidades que les imposibilitan satisfacer sus necesidades básicas y tener una vida digna. La pobreza es entendida así como el fracaso o la imposibilidad de acceder a niveles aceptables de realización humana llevando a quienes se encuentran en esa situación a vivir una vida empobrecida (Salvia y Lépore, 2008). Desde la noción de Deuda Social Argentina se concibe que las privaciones absolutas, los riesgos potenciales y la desigualdad de oportunidades que los individuos afrontan en una sociedad dificultan u obturan su acceso a los satisfactores que permitan el despliegue de las capacidades que dan respuesta a las necesidades humanas y la libertad (Salvia y Tami, 2004).

Desde este marco teórico se concibe que el hábitat, la salud y la situación económica de los hogares pueden ser articuladas en una misma línea analítica y en un corpus teórico integrado, ya que son tres aspectos estrechamente vinculados y centrales que hacen al desarrollo humano de las personas y de la sociedad en su conjunto. El progreso económico no debe ser un fin en sí mismo

9 Para la producción de este capítulo fue fundamental la participación de la licenciada María Sol González como asistente de investigación.

2.indd 53 5/19/10 1:04:27 PM

sino un medio para el mejoramiento de la calidad de vida de la población. La desigualdad económica con enormes brechas sociales, las malas condiciones de saneamiento y de habitabilidad de las viviendas y la carencia de planificación e inversión en infraestructura urbana constituyen aspectos estrechamente vinculados con los problemas de salud de la población.

La articulación entre estos componentes quedó expuesta, entre otros espacios, en la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat II), llevada a cabo en Estambul en 1996 donde se dejó sentado que "el ser humano es el elemento central del desarrollo sostenible, que incluye vivienda adecuada para todos y asentamientos humanos sostenibles, y tiene derecho a llevar una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza" (ONU, 1996). En el contexto de nuestro país, distintos son los tratados y acuerdos firmados con el fin de materializar estas ideas.

El hábitat representa el espacio físico y sus componentes en donde se desarrolla la vida en sus diversas modalidades –en su nacimiento, crecimiento y extinción–, y, en el caso de la sociedad, está constituido por todos aquellos elementos del entorno físico que permiten, obstaculizan o conspiran en el desarrollo de las capacidades y potencialidades de los individuos y de los colectivos sociales.

En el contexto de una sociedad capitalista periférica, como es el caso argentino, el ingreso y la capacidad económica de los hogares son elementos indispensables, aunque no únicos, para aproximarse a la realidad del desarrollo humano de nuestra sociedad. En esa dirección, el paradigma del Desarrollo Humano se articula consistentemente con la definición amplia de salud adoptada por la OMS en 1946, según la cual ésta no debe ser entendida como la mera ausencia de enfermedad, sino como el estado de completo bienestar físico, psíquico y social de los individuos (OMS, 1986; OPS/OMS, 1996).

Ya no se trata de un concepto de salud exclusivamente biológico, sino que se aproxima a la noción de vidas saludables y calidad de vida (Max-Neef, 1993; Nussbaum y Sen, 1998). Un individuo puede no padecer patología biológica alguna, pero si su vida transcurre en un contexto miserable, alienado y en un hábitat adverso, es absurdo considerar que ese sujeto lleva una vida saludable y digna (Rose, 1985; Timio, 1979).

Este capítulo se subdivide en tres partes. En la primera se presentan dos de las múltiples dimensiones que conforman el hábitat humano: las características de la vivienda y de su entorno, y la evolución de algunos indicadores de infraestructura urbana. En la segunda parte se expone una serie de variables que hacen a la situación económica de los hogares; y, finalmente, en la tercera parte se desarrollan tres indicadores de salud poblacional. En todos los casos se ilustra y describe la evolución de los indicadores a lo largo de toda la serie relevada por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) entre 2004 y 2009.

Debido a que la distribución de recursos tiene una fuerte impronta socioeconómica y dado que la Argentina es un país con importantes desigualdades, el interrogante común que atraviesa todo el capítulo es hasta qué punto el crecimiento económico continuo y a altas tasas que nuestro país experimentó durante los últimos años se tradujo en un progreso para los hogares más pobres, y en qué medida el mencionado crecimiento fue acompañado por una disminución de las brechas e inequidades entre los que más y menos tienen.

Asimismo, interesó indagar en los efectos que podría haber traído aparejada la desaceleración económica del año 2008 y la retracción de 2009 en cada una de las dimensiones e indicadores que se presentan en este capítulo.

2.indd 54 5/19/10 1:04:27 PM

HÁBITAT: VIVIENDA		
ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS	• *Déficit de acceso a agua corriente* Expresa la magnitud del déficit en uno de los principales aspectos de la salud pública y que tiene efectos en la disminución de la transmisión de infecciones y la reducción de la mortalidad infantil.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas carecen de conexión a agua potable de red.
	• *Déficit de acceso a gas natural por red* Expresa el nivel de inequidad en el acceso al hidrocarburo que tiene consecuencias económicas regresivas y de inseguridad para los hogares sin conexión a la red.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas carecen de conexión a gas natural por red.
	• *Déficit de acceso simultáneo a los tres servicios públicos domiciliarios básicos* Expresa la magnitud de la carencia de conexión a los tres servicios domiciliarios básicos que hacen a la calidad de vida de los hogares (agua potable de red, gas natural por red y conexión eléctrica).	Porcentaje de hogares que no tienen simultáneamente agua potable de red, gas natural por red y conexión al tendido eléctrico.
CONDICIONES DE HABITABILIDAD	• *Hacinamiento* Expresa la incidencia del problema del hacinamiento de las viviendas que es una de las medidas del déficit habitacional cualitativo que afecta la salubridad y la privacidad de las personas.	Porcentaje de hogares en cuyas viviendas conviven tres o más personas por cuarto habitable.
	• *Déficit de habitabilidad de la vivienda* Expresa la magnitud de hogares que habitan viviendas que no cuentan con los servicios de infraestructura y elementos básicos para el desarrollo personal y colectivo de sus ocupantes: agua corriente de red, electricidad, gas natural por red, conexión a redes cloacales, calles pavimentadas en las inmediaciones, desagües pluviales en la cuadra, alumbrado público, recolección habitual de residuos, no hacinamiento y retrete con descarga de agua a cloacas.	Porcentaje de hogares que habitan viviendas sin acceso simultáneo a todos los servicios y características que hacen a la buena habitabilidad de la vivienda.
ESTABILIDAD EN LA TENENCIA	• *Temor a perder la vivienda* Expresa una medida subjetiva del temor a la pérdida de uno de los elementos que permiten la estabilidad y la proyección a largo plazo de las personas y sus familias.	Porcentaje de hogares en los que se expresa temor a perder la vivienda.

2.indd 55 5/19/10 1:04:27 PM

HÁBITAT: INFRAESTRUCTURA URBANA		
CONDICIONES DE INFRAESTRUCTURA URBANA	• *Déficit de acceso a cloacas* Expresa una medida del déficit de saneamiento urbano que tiene un fuerte impacto epidemiológico.	Porcentaje de hogares en viviendas sin conexión a la red cloacal.
	• *Déficit de desagües pluviales* Expresa el nivel de desinversión en infraestructura urbana que hace a la disminución de la propagación de plagas y epidemias.	Porcentaje de hogares en viviendas sin desagües pluviales en las inmediaciones.
	• *Déficit de alumbrado público* Expresa la magnitud de la carencia de alumbrado que hace a la seguridad urbana en la zona de la vivienda.	Porcentaje de hogares en viviendas sin alumbrado público en sus veredas.
	• *Déficit de pavimento* Expresa la carencia de inversión en infraestructura vial que facilita el transporte y la movilidad urbana.	Porcentaje de hogares en viviendas sin pavimento en las calles perimetrales.
	• *Prevalencia de terrenos y calles inundables* Refleja la incidencia de inundaciones que, a su vez, son una consecuencia de la desinversión en infraestructura hídrica y de cuidado del ambiente que afectan la calidad de vida de los hogares.	Porcentaje de hogares en viviendas con terrenos y calles inundables en las inmediaciones.

SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES		
ABRIGO Y PROTECCIÓN	• *Déficit de calzado y ropa de abrigo adecuada* Expresa una medida de déficit de acceso o de capacidad de adquisición de indumentaria básica que cubre una necesidad primaria como es la protección ante las condiciones de la intemperie.	Porcentaje de hogares sin calzado y ropa de abrigo adecuada.
INGRESOS	• *Disponibilidad de ingresos para el consumo y el ahorro* Expresa el nivel en que el ingreso monetario total del hogar alcanza o no para cubrir los gastos mensuales y para generar ahorro.	Porcentaje de hogares a los que el ingreso no les resulta suficiente para cubrir sus gastos mensuales, a los que les alcanza pero no pueden ahorrar y a quienes tienen capacidad de ahorro.

2.indd 56 5/19/10 1:04:27 PM

RECORTE EN CONSUMOS MÍNIMOS	• *Recortes en alimentos* Expresa la magnitud de hogares que tuvieron que realizar recortes en la compra de alimentos o disminuir la calidad de los mismos por problemas económicos.	Porcentaje de hogares que tuvieron que recortar gastos en alimentos durante los últimos 12 meses.
	• *Recortes en atención a la salud* Expresa la magnitud de hogares que tuvieron que disminuir o suspender visitas a médicos u odontólogos por problemas económicos.	Porcentaje de hogares que tuvieron que recortar gastos en consultas a médicos y odontólogos durante los últimos 12 meses.
	• *Recortes en medicamentos* Expresa la magnitud de hogares que tuvieron que realizar recortes en la compra de medicamentos por problemas económicos.	Porcentaje de hogares que tuvieron que recortar gastos en medicamentos durante los últimos 12 meses.
	• *Recorte en actividades recreativas* Expresa la magnitud de hogares que tuvieron que realizar recortes en el rubro de la recreación, el esparcimiento y el turismo por problemas económicos.	Porcentaje de hogares que tuvieron que recortar gastos en actividades recreativas durante los últimos 12 meses.
	• *Recortes en la compra de ropa* Expresa la magnitud de hogares que tuvieron que realizar recortes en la adquisición de indumentaria básica por problemas económicos.	Porcentaje de hogares que tuvieron que recortar gastos en ropa durante los últimos 12 meses.
	• *Retraso o no pago de impuestos y tasas municipales* Expresa la magnitud de hogares que tuvieron que retrasar o no efectuar el pago de impuestos o tasas municipales por problemas económicos.	Porcentaje de hogares que incumplieron en el pago de impuestos y tasas municipales durante los últimos 12 meses.
	• *Retraso o no pago de servicios públicos* Expresa la magnitud de hogares que tuvieron que retrasar o no efectuar el pago de tarifas de servicios públicos por problemas económicos.	Porcentaje de hogares que incumplieron en el pago de servicios públicos durante los últimos 12 meses.
	• *Retraso o no pago de alquileres* Expresa la magnitud de hogares que tuvieron que retrasar o no efectuar el pago de alquileres por problemas económicos.	Porcentaje de hogares que incumplieron en el pago de alquileres durante los últimos 12 meses.

2.indd 57 5/19/10 1:04:27 PM

SALUD		
ACCESIBILIDAD AL SISTEMA DE SALUD	• *Tipo de cobertura de salud* Expresa la distribución porcentual de hogares que acuden a los distintos subsistemas de salud.	Porcentaje de hogares que utilizan como principal subsistema de salud a hospitales públicos, obras sociales, PAMI o empresas de medicina privada.
ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN	• *Riesgo alimentario* Expresa la incidencia de una de las dimensiones de la problemática alimentaria nacional.	Porcentaje de hogares en los que al menos un miembro experimentó hambre por problemas económicos durante los 12 meses.
ESTADO DE SALUD	• *Problemas de salud* Es una medida autoperceptual subjetiva acerca de lo que las personas consideran sobre su estado general de salud.	Porcentaje de personas de 18 años o más que declararon tener algún tipo de padecimiento psicofísico.

SITUACIÓN GENERAL

En la figura de Situación General se presenta la evolución de los indicadores de hábitat, salud y situación económica de los hogares entre los años 2004 y 2009 para los aglomerados comparables, y entre 2007 y 2009 para la muestra ampliada.

Una mirada global sobre la evolución entre los años 2004 y 2009 del conjunto de indicadores de hábitat, salud y situación económica de los hogares muestra que se produjeron dos tendencias claramente definidas. Por un lado, los indicadores de vivienda e infraestructura (que componen el hábitat) evidenciaron una mejora sostenida a lo largo de los seis años de los que da cuenta la EDSA. Por el otro, aquellos indicadores de déficit que caracterizan la situación económica de los hogares estuvieron estrechamente ligados con la dinámica de los ciclos económicos del país durante esta última década. Tras encontrarse en niveles muy elevados en el año 2004 –período en el que se comenzaba a salir de la profunda crisis que nuestro país experimentó durante los años 2001 y 2002–, estos indicadores de déficit mostraron un progreso considerable hasta el bienio 2007-2008 para, finalmente, volver a adoptar una tendencia negativa hacia el último año de la serie caracterizado por el estancamiento económico. Por ser indicadores directamente asociados con el ingreso, todos ellos fueron afectados de diferente modo por la aceleración inflacionaria a partir del año 2007 y por la paralización en lo que hace a la creación de empleo pleno.

En lo que concierne a los indicadores de vivienda, mientras que en el primer año de la serie el 18,6% de los hogares urbanos no contaba con conexión a agua potable de red, el nivel de cobertura comenzó a mejorar a un ritmo acelerado recién en el año 2007, para ubicar al indicador de déficit en el 9,8% de los hogares durante 2009.

Algo similar sucedió con la provisión de gas natural por red: mientras que en 2004 el 28,8%

2.indd 58 5/19/10 1:04:27 PM

de las viviendas debía calefaccionarse y cocinar mediante garrafas de gas licuado –con los perjuicios económicos y a la seguridad que éstas conllevan–, en el último año de la serie el indicador de déficit se ubicó en torno al 19,4%, lo que implicó una reducción considerable.

El acceso simultáneo a los tres servicios domiciliarios básicos (agua de red, gas natural por red y tendido eléctrico) es un buen indicador acerca del progreso de los hogares en materia de acceso a servicios públicos. Así, mientras que en el año 2004 el 32,4% de las familias no contaba con al menos uno de esos tres servicios, en 2009 el indicador de déficit se había reducido 7,7 puntos porcentuales.

Si al déficit de acceso a agua corriente se le suma la carencia de conexión al sistema de redes cloacales, se obtiene una mejor representación del problema sanitario que tiene un fuerte impacto epidemiológico. En 2004 el 43% de los hogares urbanos carecía de al menos uno de ambos servicios, déficit que se redujo en el orden de los diez puntos porcentuales seis años después, ubicando al indicador en el 32,5%.

En lo que respecta al hacinamiento –hogares con tres o más personas por cuarto habitable– se aprecia una mejora entre 2004 (11%) y 2007 (7,8%), con un ligero empeoramiento durante los últimos años de la serie.

A partir de un conjunto de variables que hacen al acceso a recursos y servicios en la vivienda y en las inmediaciones de la misma, se construyó un indicador de déficit de habitabilidad, que representa una magnitud del déficit habitacional cualitativo, sobre aquellas viviendas que efectivamente existen, de nuestro país. El porcentaje de unidades con déficit severo se redujo tan sólo en dos puntos porcentuales a lo largo de los seis años de los que da cuenta esta serie (del 16,7% al 14,6%). Por su parte, los hogares con déficit moderado redujeron su peso en el conjunto del 34,1% en 2004 al 29,4% en 2009, lo que indica que las mejoras en cuanto a las condiciones de habitabilidad se dieron para las viviendas que no estaban en las peores condiciones.

Por último, en lo que concierne al ámbito de la vivienda, el temor a perderla se redujo del 20,6% al 13% entre 2004 y 2008, pero volvió a incrementarse en el último año de la serie debido a que, por ser un indicador perceptual subjetivo, está fuertemente condicionado por los escenarios de incertidumbre económica.

Diversos aspectos que hacen a la infraestructura urbana coadyuvan a la calidad de vida de la población, ya que inciden en los patrones de saneamiento urbano y en factores tales como la movilidad y la seguridad pública. En lo que respecta a los cuatro indicadores de déficit en infraestructura urbana que se presentan en este capítulo, también se evidenció un progreso a lo largo de los seis años de la serie. Aquellos dos que están vinculados con el saneamiento –conexión a cloacas y desagües pluviales– se redujeron del 40,6% al 31,6% y del 32% al 24,4% respectivamente a lo largo del período analizado.

El déficit de alumbrado público en áreas urbanas había sido bajo ya en el primer año de la serie y se redujo al 3,8% en el último año. Por su parte, también el déficit de pavimentado se redujo del 28,5% al 20,7% durante el mismo lapso.

La evolución de los indicadores que dan cuenta de la situación económica de los hogares fue por completo consistente con los ciclos económicos que nuestro país atravesó entre 2004 –período en el que se estaba recuperando de la crisis económica de 2001– y el último año de la serie. Así, para la mayoría de los indicadores socioeconómicos relevados, se evidenció una dinámica favorable entre 2004 y 2007-2008, mientras que se produjo un empeoramiento en el año 2009.

En esta tendencia se inscribieron los diversos indicadores que daban cuenta de la necesidad de realizar recortes en distintos gastos del hogar por

2.indd 59 5/19/10 1:04:27 PM

motivos económicos. Al respecto, debe tomarse en consideración que los recortes en los gastos no necesariamente implican una reducción del ingreso del hogar debido a que, dentro de lo que se pueden llamar estrategias familiares de vida, dichos recortes podrían responder a la adopción de una actitud conservadora y cautelosa ante escenarios económicos inciertos.

En el caso de los alimentos, mientras que en el año 2004 el 60,6% de las familias se veía en la necesidad de realizar ajustes en este rubro, el porcentaje descendió al 35% en 2007, con un ligero incremento hacia el final de la serie. Dinámicas similares se dieron en lo que respecta a la atención a la salud y a la adquisición de medicamentos. Mientras que en 2004 el 45,1% y el 39,9% de los hogares se veían en la necesidad de efectuar recortes en cada uno de los rubros, hacia la mitad de la serie estos indicadores de déficit alcanzaron sus valores mínimos (17,2% en atención a la salud y 13,4% en medicamentos).

Esta lógica en lo que hace a recortes en los dos rubros de la salud indagados probablemente haya expresado la combinación de una mejora en la economía de los hogares con una ampliación de algunos programas de atención primaria de la salud y de distribución gratuita de medicamentos. Durante 2009 ambos indicadores volvieron a mostrar una tendencia regresiva. Se hace notar que ante adversidades económicas, los alimentos y la salud –dos aspectos que responden a necesidades básicas y a derechos consagrados– son los rubros que los hogares ajustan en última instancia.

Los recortes en los rubros de esparcimiento y de adquisición de ropa fueron los que más altos valores presentaban en el año 2004 (65,6% y 62,2%, respectivamente) y, a su vez, fueron los que más se incrementaron durante los meses de la crisis económica de 2009. En el caso de las actividades recreativas y de esparcimiento, el incremento del indicador de déficit durante el último año (58,4%) se debió a que habitualmente éstas son las actividades que se recortan en primera instancia ante dificultades o incertidumbre económica.

En lo que respecta al incumplimiento en el pago de impuestos y tasas municipales, tarifas de servicios públicos y alquileres, los datos de la EDSA revelan una mejora en la caída del indicador entre 2004 y 2008, mientras que en el último año de la serie si bien se produjo un incremento en la morosidad o incumplimiento, la magnitud de éste fue mucho menor que en la de los otros casos.

El único indicador de la dimensión económica de los hogares que no presentó un carácter regresivo durante 2009 –mostrando a lo largo de la serie una tendencia de progreso sostenido– fue el déficit de calzado y ropa de abrigo adecuada en el hogar. Mientras que en 2004 el 28,1% de las familias indicaba tener problemas en este respecto, en 2009 el porcentaje se reducía al 10,9%. Esto indicaría que el recorte de gastos en la compra de ropa durante el último año de la serie no necesariamente afectó la capacidad de los hogares de satisfacer su necesidad de abrigo.

En el campo de la salud, entre 2004 y 2008 se redujo el porcentaje de hogares que utilizaba el subsistema público de salud (hospitales y centros de salud) del 42,8% al 36,9%. Esto estuvo estrechamente relacionado con la recuperación del empleo registrado, lo que produjo que familias que antes acudían al subsistema público de salud pasaran a atenderse mediante prestadores de obras sociales. En este último caso, pasaron del 37,3% en 2004 al 46,9% en 2008. Finalmente, en el último año de la serie se advirtió un proceso inverso, lo que también acompañó la dinámica del mercado laboral que perdió empleo registrado. Un fenómeno que es de destacar fue el incremento sustancial que tuvo el porcentaje de hogares que utilizaba PAMI como obra social

2.indd 60 5/19/10 1:04:27 PM

HÁBITAT SALUD Y SITUACIÓN ECONOMICA DE LOS HOGARES: RESULTADOS GENERALES

FIGURA II.1

Hogares particulares y población de 18 años y más. En porcentaje. Años 2004 al 2009.

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			**Var. Abs. (en p.p.)**				**Var. Abs. (en p.p.)**
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	**Var. 04-09**	Año 2007	Año 2008	Año 2009	**Var. 07-09**
VIVIENDA														
Déficit de acceso a agua corriente	18,6	18,0	17,4	16,2	13,6	9,8	-2,4	-2,6	-3,8	**-8,8***	15,1	12,6	8,7	**-6,5***
Déficit de acceso a gas por red	28,8	25,4	24,7	22,1	22,2	19,4	-6,6*	0,1	-2,8	**-9,4***	22,4	22,4	18,9	**-3,5**
Sin agua corriente, gas por red o electricidad	32,4	32,7	32,6	30,0	28,6	24,7	-2,4	-1,4	-3,8	**-7,7***	29,8	28,3	23,7	**-6,1***
Sin agua corriente o cloacas	43,0	42,8	42,3	37,7	35,3	32,5	-5,4*	-2,3	-2,9	**-10,6***	37,2	34,5	31,2	**-6,0***
Hacinamiento (3 o más personas por cuarto)	11,0	10,4	7,9	7,8	8,2	8,8	-3,3	0,5	0,6	**-2,3**	7,6	7,8	8,6	**1,0**
Déficit de habitabilidad de la vivienda	16,7	16,7	16,0	15,3	14,8	14,6	-1,3	-0,6	-0,1	**-2,0**	14,9	14,2	13,7	**-1,2**
Temor a perder la vivienda	20,6	21,4	21,0	15,0	13,0	18,5	-5,6*	-2,0	5,5*	**-2,2**	15,2	12,9	18,5	**3,3**
INFRAESTRUCTURA URBANA														
Déficit de conexión a cloacas	40,6	41,8	40,9	36,4	33,9	31,6	-4,2*	-2,4	-2,3	**-9,0***	35,9	33,2	30,4	**-5,6***
Déficit de desagues pluviales	32,0	29,5	29,7	27,7	27,2	24,4	-4,3*	-0,5	-2,8	**-7,6***	27,5	26,7	23,5	**-3,9**
Déficit de alumbrado público	7,7	6,7	5,3	5,7	3,7	3,8	-1,9	-2,0	0,1	**-3,9**	5,4	3,5	3,7	**-1,7**
Viviendas en calles sin pavimento	28,5	26,8	21,5	22,2	21,2	20,7	-6,2*	-1,1	-0,5	**-7,8***	21,8	20,5	19,5	**-2,3**
Terrenos y calles inundables	///	///	38,9	28,4	25,7	26,7	///	-2,7	1,0	**-12,1***	28,2	25,2	27,1	**-1,1**
SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES														
Déficit de calzado y ropa de abrigo adecuada	28,1	///	14,2	11,9	11,6	10,9	-16,2*	-0,3	-0,7	**-17,3***	11,7	11,3	10,3	**-1,4**
Ingreso mensual del hogar insuficiente	54,7	47,4	39,4	34,4	36,9	38,1	-20,3*	2,5	1,2	**-16,6***	34,5	36,5	37,8	**3,3**
Hogares que pueden ahorrar	6,9	11,3	13,6	15,9	12,5	14,3	9,0*	-3,4	1,8	**7,4***	15,9	12,7	14,4	**-1,5**
Recortes en alimentos	60,6	49,8	39,2	35,0	36,4	41,5	-25,6*	1,4	5,1*	**-19,1***	34,8	35,8	41,1	**6,3***
Recortes en atención médica	45,1	32,7	23,7	21,4	17,2	21,9	-23,6*	-4,3*	4,7*	**-23,2***	21,6	17,5	21,3	**-0,4**
Recortes en medicamentos	39,9	28,0	21,1	17,0	13,4	16,2	-22,9*	-3,6	2,8	**-23,6***	17,0	13,7	15,8	**-1,2**
No comprar ropa aunque le haga falta	62,2	51,0	36,1	37,0	36,2	43,5	-25,2*	-0,8	7,3*	**-18,7***	37,1	36,1	42,2	**5,1***
Recortes en actividades recreativas	65,6	53,3	43,8	41,4	38,6	58,4	-24,2*	-2,9	19,9*	**-7,2***	41,3	38,2	56,9	**15,7***
Incumplimiento en el pago del alquiler	13,9	12,0	7,0	4,2	3,4	4,3	-9,6*	-0,8	0,9	**-9,5***	4,4	3,4	4,2	**-0,2**
Incumplimiento en el pago de servicios públicos	24,9	17,3	12,7	10,2	8,8	12,2	-14,7*	-1,4	3,3	**-12,7***	10,6	8,9	11,8	**1,2**
Incumplimiento en el pago de impuestos o tasas municipales	42,0	25,6	19,5	17,5	15,5	18,3	-24,5*	-2,0	2,8*	**-23,7***	17,3	15,0	17,8	**0,5**
SALUD														
Cobertura de salud. Sólo hospital público	42,8	43,0	38,6	36,4	33,7	36,9	-6,5*	-2,7	3,2	**-5,9***	35,4	32,8	35,2	**-0,2**
Riesgo alimentario general	30,6	23,4	15,8	13,3	12,4	15,9	-17,3*	-0,8	3,5	**-14,7***	13,5	12,3	15,7	**2,2**
Población de 18 años y más (en porcentajes)														
Problemas de salud	///	26,2	21,5	20,5	22,6	23,1	-5,7*	2,0	0,6	**-3,0**	20,4	22,1	22,5	**2,2**

1 LOS RESULTADOS NO INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
2 LOS RESULTADOS INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
///SIN DATOS.
* LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

exclusiva, que ascendió del 8,4% en 2004 al 12% en 2009, lo que se explica por la ampliación de la cobertura de jubilaciones y pensiones a alrededor de 1.800.000 personas que, estando en edad de percibirla, no cumplían con los requisitos para hacerlo.

En el contexto del Observatorio de la Deuda Social Argentina se entiende el nivel de riesgo alimentario como el porcentaje de hogares en cuyo seno uno o más miembros experimentaron hambre por problemas económicos durante los últimos doce meses previos a la encuesta. Este in-

2.indd 61 5/19/10 1:04:28 PM

dicador sufrió una reducción entre 2004 y 2008, pasando en su nivel general del 30,6% al 12,4% de los hogares, y en su acepción severa, del 12,3% al 4,6%. Sin embargo, durante el año de la crisis económica volvió a ascender incorporando nuevas familias. Así, en 2009 el 15,9% de los hogares urbanos argentinos presentaba al menos algún grado de riesgo alimentario.

Las personas tienen una percepción acerca de su estado general de salud psicofísica que si bien no es un dato epidemiológico objetivo acerca de la prevalencia de patologías, de todos modos brinda una información útil para las políticas y la gestión en el campo de la salud. La EDSA revela que a lo largo de la serie, entre un cuarto y un quinto de la población de 18 años o más tenía esa apreciación, con un piso en el año 2007 (20,5%) y un máximo en el primer año de la serie (26,2%).

2.1 HÁBITAT

El hábitat social es el espacio en el que el ser humano transita su cotidianidad y está conformado por todos aquellos elementos del entorno físico que permiten, obstaculizan o conspiran en el desarrollo de sus capacidades y potencialidades. Entre otros, la vivienda y el espacio urbano son dos componentes centrales del hábitat y hacen a la calidad de vida de las personas (ONU, 1996).

En las líneas que siguen se presenta la evolución entre 2004 y 2009 de un conjunto de indicadores de cada uno de estos dos componentes. En lo que respecta a la vivienda, se evalúa el acceso a una serie de servicios que tienen relevancia para la calidad de vida de las familias. Asimismo, se examina la tendencia del indicador de hacinamiento y el temor a la pérdida de la vivienda por parte de los hogares. En cuanto al espacio urbano, se indaga la presencia de un conjunto de recursos de infraestructura y la existencia de terrenos y calles inundables en las inmediaciones de la vivienda.

2.1.1 VIVIENDA

Déficit de acceso a agua corriente

El déficit de acceso a agua para beber y cocinar afecta fundamentalmente a los pobres, quienes o no tienen disponibilidad de este recurso en absoluto o, en caso de tenerlo, reciben un suministro defectuoso con agua de baja calidad para el consumo humano (Gentes, 2006). El déficit de acceso a agua potable de calidad afecta no sólo a la salud de las personas, sino a la sustentabilidad del medio ambiente a mediano y largo plazo (Jouravlev, 2004). La Organización Mundial de la Salud señala que quienes tienen mayor probabilidad de contraer enfermedades transmitidas por el agua sin el adecuado tratamiento son los lactantes, los niños de corta edad, las personas debilitadas o inmunodeprimidas, quienes viven en condiciones antihigiénicas y los ancianos (OMS, 2006). En el campo del sanitarismo, la salud pública y la epidemiología es conocido el impacto que tiene este servicio combinado con el saneamiento en lo que hace a la reducción de la morbi-mortalidad en general y la prevención de patologías infectocontagiosas (OMS, UNICEF, 2004; Almeida Filho, 1992).[10]

En este sentido, cabe remarcar que la Argentina tiene grandes ventajas comparativas con respecto a otros países por contener enormes reservorios de

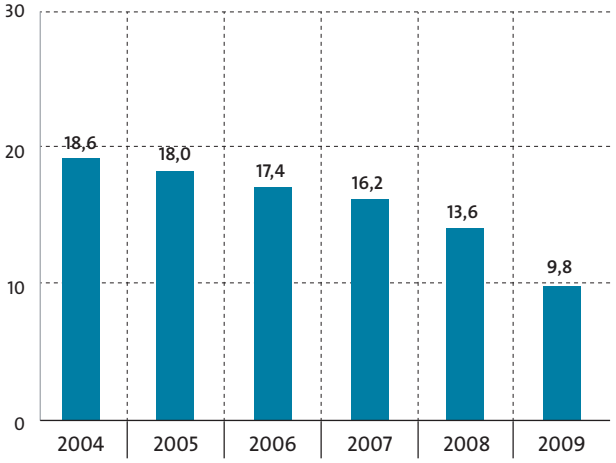
10 A comienzos del tercer milenio, 1.000 millones de personas en el mundo no tienen acceso a agua potable mediante algún tipo de conexión a red, 80 millones de las cuales se encuentran en América Latina y el Caribe. Esto representa el 15% de la población total de la región, porcentaje que asciende al 7% en las zonas urbanas y 39% en las áreas rurales (Fernández Cirelli, 2002; UNICEN, 2005).

2.indd 62 5/19/10 1:04:28 PM

DÉFICIT DE ACCESO A AGUA CORRIENTE

FIGURA 2.1.1.1

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

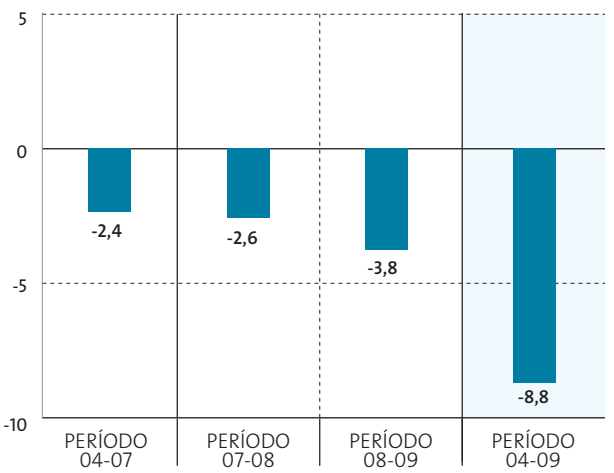


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

DÉFICIT DE ACCESO A AGUA CORRIENTE

FIGURA 2.1.1.2

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

agua potable tanto a nivel subterráneo, como en lo que hace fuentes hídricas (Banco Mundial, 2005). No obstante, en la actualidad existen diferencias cualitativas significativas entre el agua potable extraída para el consumo directamente de las napas freáticas de aquella otra que, proviniendo del subsuelo o de fuentes pluviales, es tratada y a la que se accede mediante suministro de red. Mientras que la primera está fuertemente expuesta a agentes contaminantes (orgánicos e inorgánicos), la segunda cuenta, cuando los controles y regulaciones se hacen efectivos, con una calidad superior para el consumo humano. En nuestro país esta diferencia se ha acrecentado en los últimos años por cuanto se ha probado que las napas de algunas regiones están altamente contaminadas (OPS, 2007). Es en este marco que a pesar de que la Argentina cuenta con inmensos reservorios de agua potable, cobra fundamental importancia sanitaria el acceso a ella mediante la conexión a una red pública, y su carencia se concibe como un indicador de Deuda Social. Como señala Pedro Pirez, "En una ciudad latinoamericana típica, nadie bebe la misma agua" (Pirez, 2000: 70).

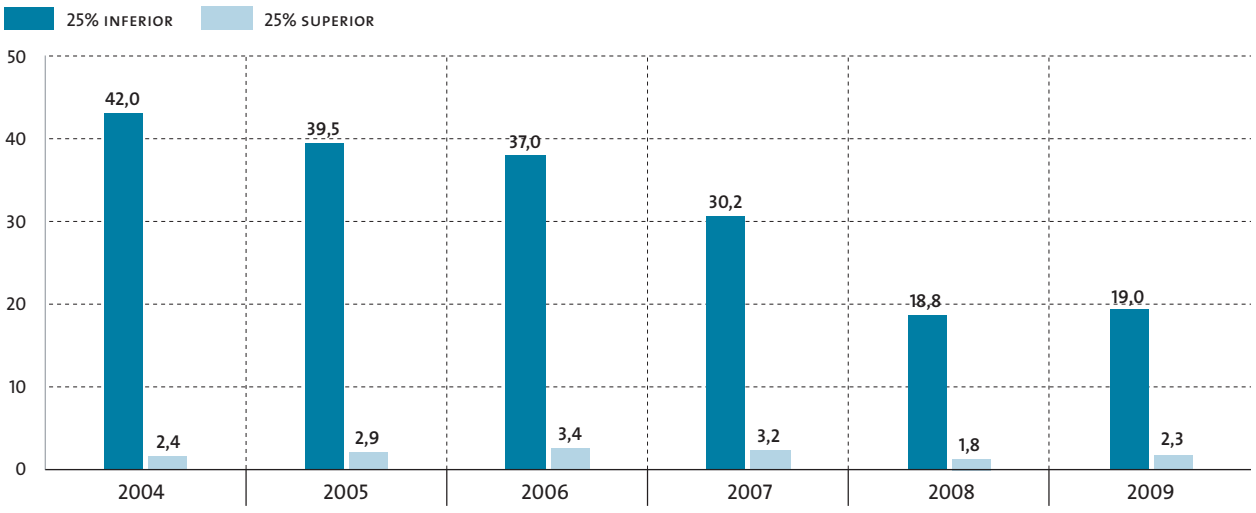
Si bien en su conjunto la Argentina tiene un nivel de cobertura aceptable en comparación con otros países, la desigualdad en el acceso al agua de red es sumamente alarmante (CIPPEC, 2007). En este contexto cabe recordar que en la Cumbre del Milenio (2000) la Argentina se había comprometido en su octavo objetivo a alcanzar un 90% de la población con acceso a agua potable de red pública hasta 2015 (PNUD, 2000b).

La EDSA muestra que en los grandes centros urbanos del país el déficit de acceso a agua corriente se redujo significativamente desde el año 2004 hasta 2009, lo que estuvo vinculado a la ampliación de la red que se llevó a cabo a partir de 2006 en algunos centros urbanos del país. Mientras que en los primeros doce meses de la serie el 18,6% de los hogares no contaba con este servicio, seis años después el indicador se ubicaba en el 9,8%, lo que implicó la incorporación de alrededor de 800.000 hogares a la red (figura

2.indd 63 5/19/10 1:04:28 PM

DÉFICIT DE ACCESO A AGUA CORRIENTE SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 2.1.1.3**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

2.1.1.1). Asimismo, tal como lo ilustra la figura 2.1.1.2, la mejora en la provisión de agua fue sostenida en el tiempo, pero comenzó fundamentalmente en el año 2006.[11]

El acceso a agua potable por red está directamente vinculado con las condiciones materiales de vida de los hogares. Los sectores de menores recursos y que viven en peores condiciones habitacionales son los que más padecen las consecuencias sanitarias de la no disponibilidad de agua corriente en sus viviendas. En este respecto, los datos muestran una evolución favorable hasta el año 2008: mientras que en 2004 alrededor del 42% de los hogares del estrato muy bajo (25% inferior de la estratificación social) presentaba un déficit de accesibilidad a este recurso, en 2008 el porcentaje se redujo al 18,8%, permaneciendo en ese nivel hasta el último año de la serie (figura 2.1.1.3). Por su parte, en los hogares pertenecientes al estrato medio alto (25% superior de la estratificación social) el déficit de accesibilidad a agua de red evidenció un comportamiento estable a lo largo de toda la serie.

Debe tomarse en consideración que los hogares de más altos recursos que no acceden a la red pública por falta de infraestructura, compensan esta carencia mediante la adquisición comercial de botellones de agua potable mejorada, lo que les brinda una protección ante los potenciales peligros a la salud que puede implicar el consumo de agua de napas contaminadas.

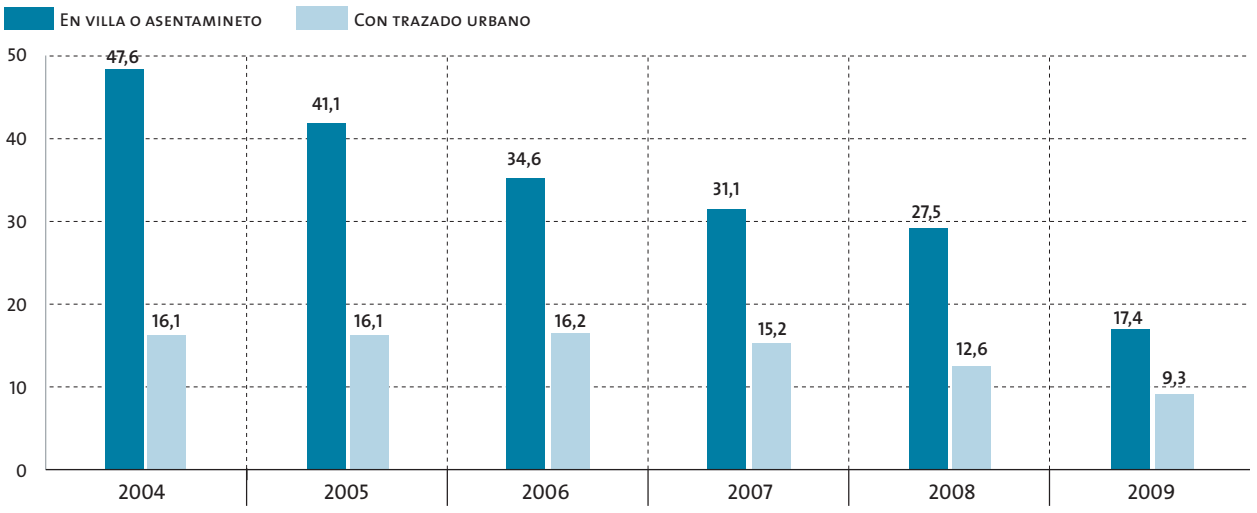
La inversión en la extensión de la red de agua corriente tuvo un impacto importante en las viviendas ubicadas en villas o asentamientos de los grandes centros urbanos, reduciendo el déficit a un tercio en seis años –47,6% en 2004 al 17,4% en 2009– (figura 2.1.1.4). Asimismo, en los barrios con trazado urbano, el incremento en el ni-

11 Si bien los términos "hogar" y "familia" no son sinónimos, con el propósito de sintetizar y facilitar la lectura de este capítulo, éstos se utilizarán indistintamente. Para más información sobre la diferencia entre ambos véase Torrado (2007).

2.indd 64 5/19/10 1:04:28 PM

DÉFICIT DE ACCESO A AGUA CORRIENTE SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL **FIGURA 2.1.1.4**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

vel de la conexión a la red recién comenzó a percibirse a partir del año 2006, período en el que el 16,2% de esos hogares presentaba déficit en este respecto, mientras que en 2009 el porcentaje se reducía al 9,3%. Información con mayor nivel de detalle sobre este indicador se presenta en el Anexo AE 2.2.1.1.

Déficit de acceso a gas natural por red

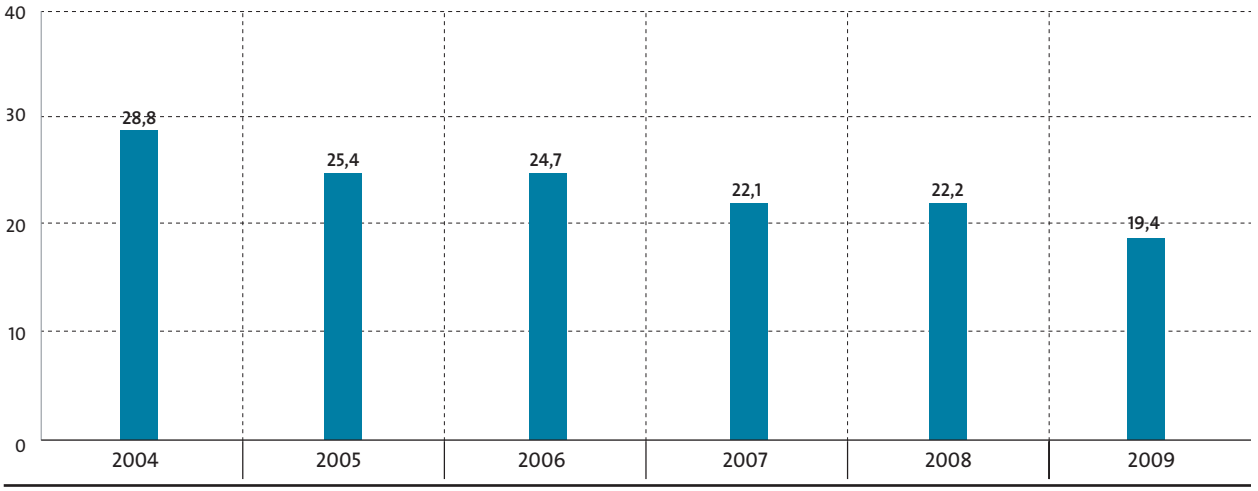
La utilización de garrafas de gas licuado de petróleo (GLP) en lugar del gas natural por red para la calefacción y la cocina de las viviendas particulares tiene múltiples implicancias para la vida cotidiana de los hogares. Por un lado, si bien la probabilidad de sufrir accidentes con garrafas de gas –medio que, conjuntamente con la leña y los residuos vegetales, es el mayormente utilizado por los sectores más postergados– es muy baja, las condiciones en las que dichos grupos sociales utilizan este recurso violan muchas normas de seguridad, constituyéndose en un potencial peligro para el grupo familiar y sus vecinos. Según el propio Ente Nacional Regulador del Gas, no hay un control estricto sobre las garrafas vendidas en el territorio nacional (Cadús, 2007). En paralelo, los sectores medios y altos que no acceden al gas mediante una conexión de red no utilizan garrafas, sino tubos y tanques en condiciones mucho más propicias (por ejemplo, los contenedores están ubicados en el exterior de la vivienda, las conexiones siguen estrictas normas de seguridad y el mantenimiento está a cargo de empresas especializadas).

La modalidad de acceso al gas es uno de los indicadores que ejemplifican con mayor claridad la inequidad en la distribución de recursos en la Argentina (Arza, 2002; Banco Mundial, 2000). La falta de acceso al hidrocarburo a través de una red –en un país que es productor del recurso– llega a situaciones paradojales tales como el hecho de que existen comunidades "asentadas" sobre gasoductos sin ningún tipo de conexión a éste y que deben abastecerse de gas a través de la compra de garrafas. En este sentido, según el Censo 2001, la cobertura de gas a través de la red a nivel nacional era del 65%, llegando a los valores máximos

2.indd 65 5/19/10 1:04:28 PM

DÉFICIT DE ACCESO A GAS POR RED **FIGURA 2.1.1.5**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



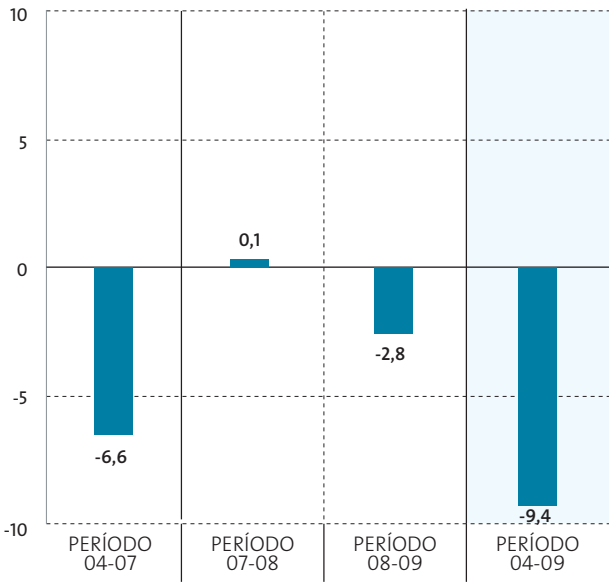
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

las provincias productoras y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (97%). En el extremo opuesto, las provincias del NEA tenían una escasa o nula provisión de gas natural mediante red (INDEC, 2001).

Este hecho, vinculado fundamentalmente con la falta de planificación y de inversiones, tuvo un impacto económico regresivo al nivel de los consumidores, lo que deriva del hecho de que mientras que el precio para el consumidor final del gas por red ha sido subsidiado por años, no ha ocurrido lo mismo con el gas envasado, el cual es utilizado fundamentalmente por los estratos socioeconómicos más bajos. Como consecuencia, en la Argentina se ha dado la paradoja de que se ha subsidiado al consumo particular del gas de la clase media y de los sectores más pudientes, mientras que el precio de la garrafa adquirida por los pobres se rigió por la lógica del mercado con muchos demandantes y pocos oferentes, llegando en el caso de las provincias del NEA a costar un 200% más caro que el consumido en otras regiones.

DÉFICIT DE ACCESO A GAS POR RED **FIGURA 2.1.1.6**

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.

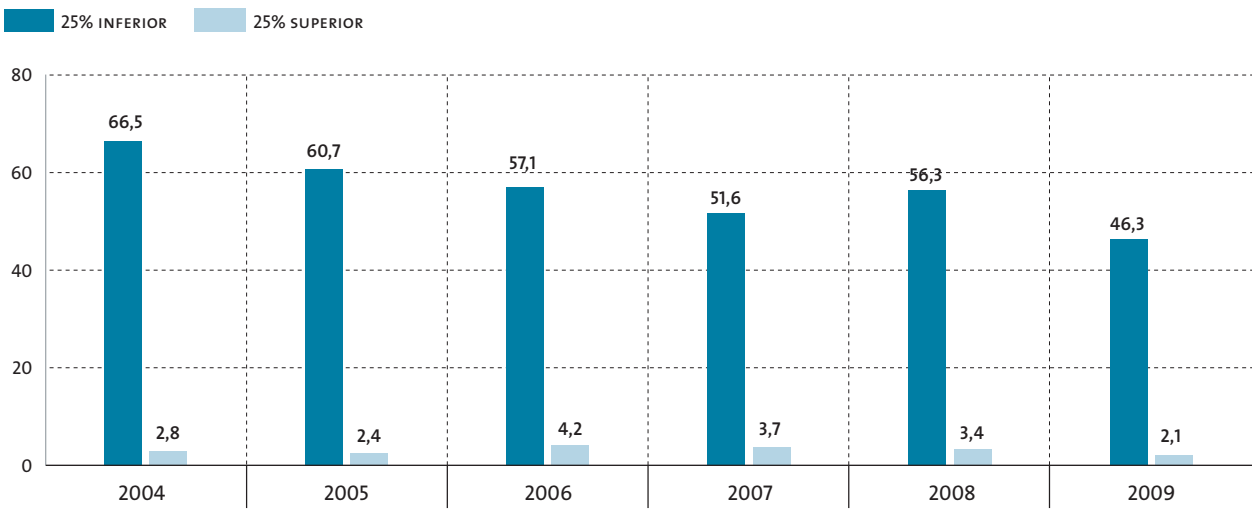


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

2.indd 66 5/19/10 1:04:29 PM

DÉFICIT DE ACCESO A GAS POR RED SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 2.1.1.7**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Por su parte, si bien el Estado ha instrumentado la denominada "garrafa social" como política compensatoria, a muchos sectores se les ha dificultado tener acceso a la misma y se han desarrollado mercados paralelos de reventa. Es por estos motivos que en nuestro país la carencia de conexión domiciliaria a la red de gas natural constituye otro indicador que da cuenta de la deuda social existente.

Las figuras 2.1.1.5 y 2.1.1.6 muestran que durante los seis años que evalúa la EDSA el déficit de acceso a gas mediante red se redujo en 9,4 puntos porcentuales, incorporando al sistema a algo más de 900.000 nuevos hogares. De todos modos, en 2009 el 19,4% de las viviendas urbanas del territorio nacional aún no contaba con este recurso, porcentaje elevado para un país productor.

En cuanto a la estratificación socioeconómica de los hogares, los sectores de más bajos recursos son los que habitualmente se ubican en zonas donde no llega la conexión de red y, por tanto, se ven en la necesidad de abastecerse mediante garrafas que, como se indicó, son proporcionalmente más caras que la otra modalidad de provisión. Los datos evidencian que mientras que en 2004 el 66,5% de los hogares del estrato muy bajo no tenía gas por conexión de red, este porcentaje descendió más de 20 puntos hacia el final de la serie (figura 2.1.1.7). No obstante esto, tras seis años de crecimiento económico ininterrumpido, en 2009 casi la mitad de los hogares más pobres de la sociedad seguían calefaccionándose y cocinando por medio de garrafas. Por su parte, como puede apreciarse en la misma figura, el déficit de provisión de gas natural por red para los hogares del estrato medio alto se ha mantenido estable a lo largo del tiempo.

La importancia de conocer la diferencia en el nivel de suministro de este recurso entre las viviendas ubicadas en villas o asentamientos, por un lado, y zonas con trazado urbano, por el otro, radica en que si ambos tipos de hogares se encuentran en la misma localidad, éstos no sólo son linderos, sino que están asentados sobre el mismo gasoducto y, por consiguiente, potencialmente estarían en las

2.indd 67 5/19/10 1:04:29 PM

mismas condiciones de recibir el suministro. Se comprende asimismo que el déficit de acceso al gas natural mediante red por parte de las familias que viven en zonas con trazado urbano tiene características y consecuencias distintas que en el caso de las villas y asentamientos. Como se indicó, en las primeras no se utilizan garrafas como sustitutos de la red, sino tubos y tanques en condiciones mucho más seguras.

A partir de los datos de la EDSA se aprecian diferencias considerables en los niveles de conexión en ambos tipos de hogares (figura 2.1.1.8). En el caso de las viviendas ubicadas en zonas con trazado urbano, a lo largo de la serie no se observan variaciones significativas en la ampliación de la cobertura (que en líneas generales ha sido muy alto) hasta el año 2008, en el que el indicador comenzó a descender hasta ubicarse en el 16,2% al final de la serie.

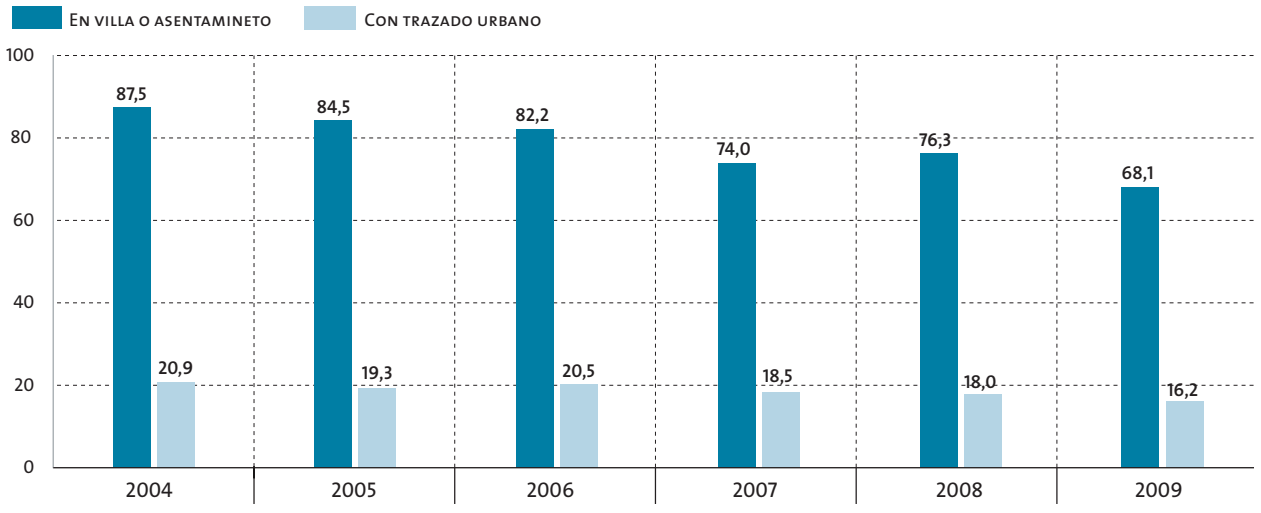
No sucede lo mismo con los hogares de villas y asentamientos: en éstos, mientras que en 2004 el 87,5% se encontraba en una situación de déficit, seis años después dicho porcentaje se redujo al 68,1%. No obstante este progreso, para finales de la década cerca de tres cuartas partes de estos hogares seguía calefaccionándose y cocinando mediante garrafas, con prescindencia de cualquier criterio de seguridad y con los perjuicios económicos ya referidos (figura 2.1.1.8). En el Anexo AE2.2.1.2 se presenta este indicador con mayor nivel de desagregación según un conjunto de variables seleccionadas.

Acceso simultáneo a agua corriente, gas y electricidad

La evolución del acceso simultáneo a los tres servicios públicos básicos (agua corriente, gas natural por red y conexión al tendido eléctrico) es un indicador de la dinámica de inversión en materia de servicios públicos residenciales que hacen a la calidad de vida de los hogares. Esto cobra mayor peso en lo que respecta a los primeros dos servicios, ya que el tercero es más susceptible

DÉFICIT DE ACCESO A GAS POR RED SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL — **FIGURA 2.1.1.8**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

2.indd 68 5/19/10 1:04:29 PM

de obtención mediante conexiones ilegales y por la amplia cobertura que alcanza en gran parte del contexto urbano nacional (INDEC, 2001; Banco Mundial, 2009). Dado que los niveles de consumo de gas y electricidad están directamente vinculados con la evolución de la actividad económica y que la Argentina creció a altas tasas entre los años 2003 y 2008, debería esperarse que la provisión de estos recursos acompañara dicha dinámica de expansión. No obstante esto, el acceso a los servicios públicos no solamente depende de la oferta de éstos –en precio e infraestructura física–, sino también de la capacidad de consumo de los hogares. En este sentido, Marchionni, Sosa Escudero y Alejo (2008) señalan que las principales diferencias entre los hogares pobres y no pobres se dan fundamentalmente en su capacidad de acceso a ciertos servicios públicos y en el impacto que éstos tienen en el gasto de esos hogares.

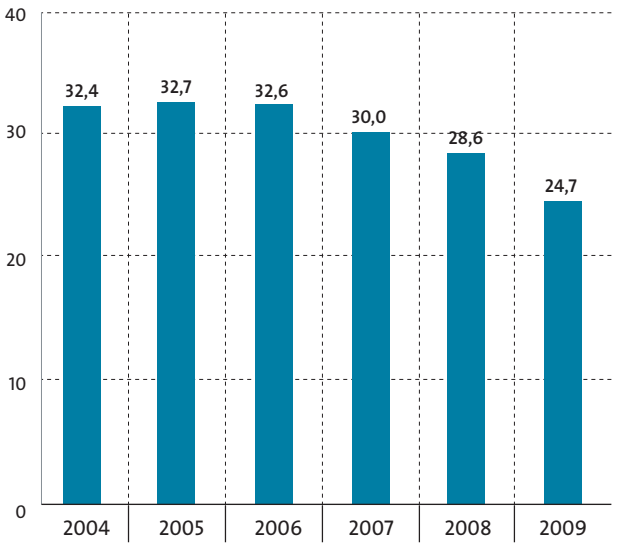
Desde el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina se considera que la ausencia de al menos uno de esos tres servicios básicos afecta negativamente a la calidad de vida de los hogares, con lo que esta carencia se constituye en otro indicador de deuda social.

A partir de los datos de la encuesta no se aprecian cambios en los primeros tres años de la serie, sino que recién en 2006 la situación comenzó a evidenciar una mejora, hecho que se reflejó en una caída del indicador de déficit hasta el año 2009, cuando el 24,7% de los hogares urbanos no contaba todavía con acceso simultáneo a los tres servicios básicos (figura 2.1.1.9). En seis años el indicador de déficit cayó 7,7 puntos porcentuales, dato sobre el que operó fundamentalmente la ampliación de la cobertura de agua potable por red, lo que se presentó debidamente en un apartado precedente (figura 2.1.1.10).

FIGURA 2.1.1.9

DÉFICIT DE ACCESO SIMULTÁNEO A LOS TRES SERVICIOS BÁSICOS

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

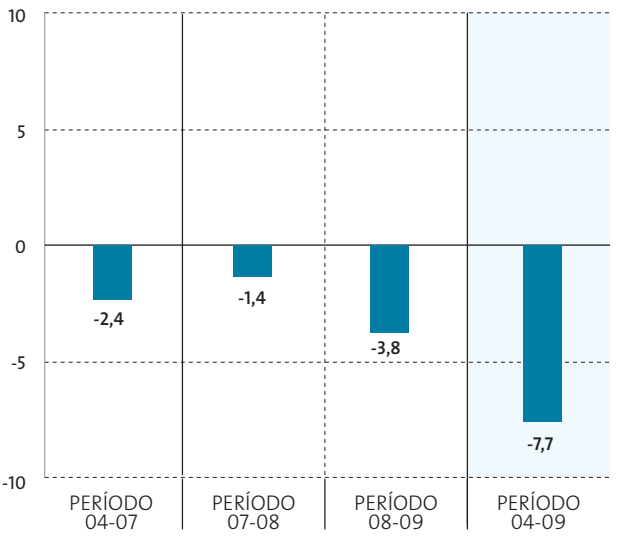


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

FIGURA 2.1.1.10

DÉFICIT DE ACCESO SIMULTÁNEO A LOS TRES SERVICIOS BÁSICOS

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.



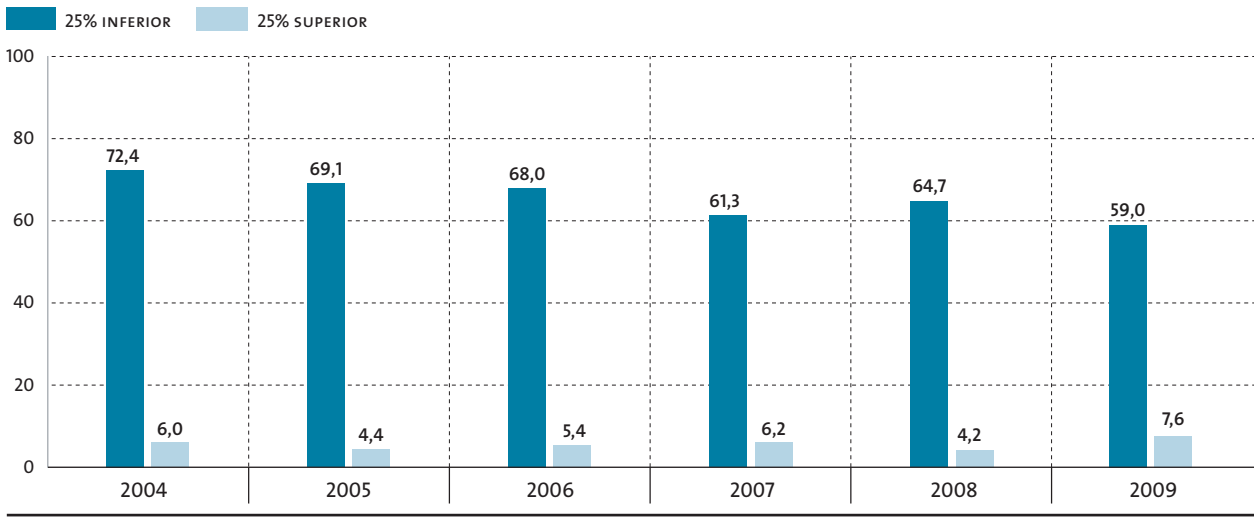
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

2.indd 69 5/19/10 1:04:30 PM

DÉFICIT DE ACCESO SIMULTÁNEO A LOS TRES SERVICIOS BÁSICOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 2.1.1.11

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

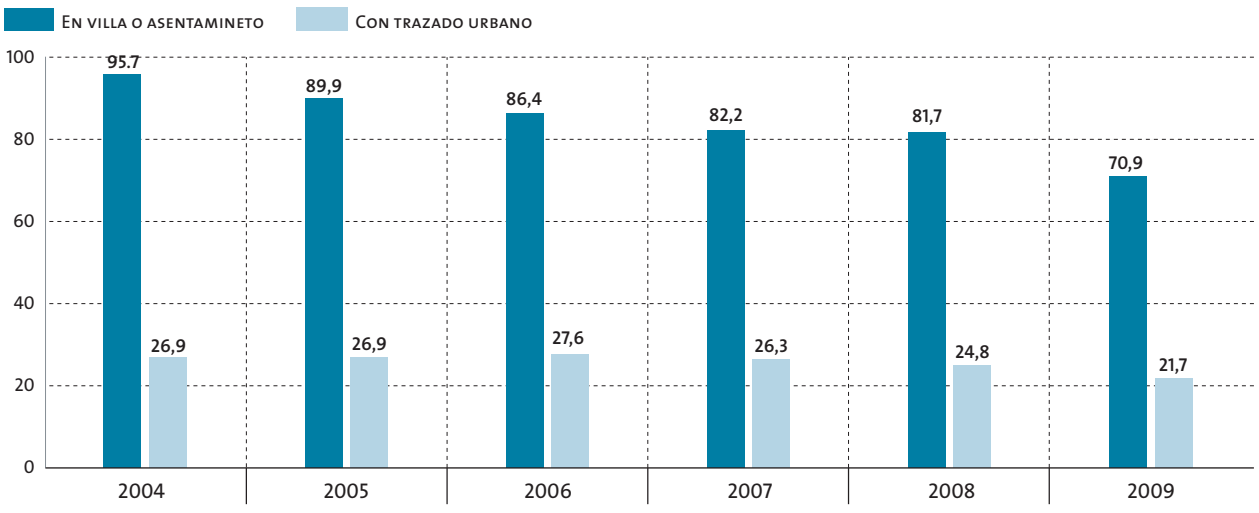


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

DÉFICIT DE ACCESO SIMULTÁNEO A LOS TRES SERVICIOS BÁSICOS SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL

FIGURA 2.1.1.12

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

2.indd 70 5/19/10 1:04:30 PM

Como es sabido, el déficit de acceso simultáneo a los tres servicios básicos afecta fundamentalmente al 25% más pobre de la población. Aun cuando se evidenció un progreso en la situación de los hogares del estrato muy bajo entre 2004 (72,4% de déficit) y 2009 (59%), debe destacarse que tras varios años de crecimiento económico a tasas del 9% promedio, para estos sectores se produjo una reducción del déficit de tan sólo un 13,4% (figura 2.1.1.11). El déficit de acceso a los tres servicios básicos ha sido bajo y estable en el caso de las familias del estrato medio alto.

En lo que respecta a la condición residencial de los hogares, se produjo un descenso más marcado del déficit de acceso simultáneo a los tres servicios básicos, en comparación con lo que sucedió con este mismo indicador según la estratificación socioeconómica. Mientras que en 2004 el 95,7% de las familias que habitaban en villas y asentamientos se encontraba en una situación de déficit, dicho indicador descendió en los cinco años subsiguientes hasta ubicarse en el 70,9% (figura 2.1.1.12).

Es posible que uno de los factores que pueden haber motivado la diferencia entre la evolución del indicador en el cuartil más bajo (figura 2.1.1.11) y los hogares ubicados en villas o asentamientos (figura 2.1.1.12) sea el hecho de que en el primer grupo hay sectores pobres que viven en zonas con trazado urbano pero con un alto nivel de precariedad material de sus viviendas y en lo que hace al acceso a recursos, y que en éstos, la velocidad de ampliación de la cobertura de los servicios públicos –principalmente agua de red– haya sido menor que en el contexto de las villas y asentamientos. De todos modos, en la figura se puede apreciar la disminución de la brecha operada entre 2004 y 2009 entre los hogares de ambas formas de urbanización. Mayor información sobre este indicador a nivel desagregado se presenta en el Anexo AE2.2.1.3.

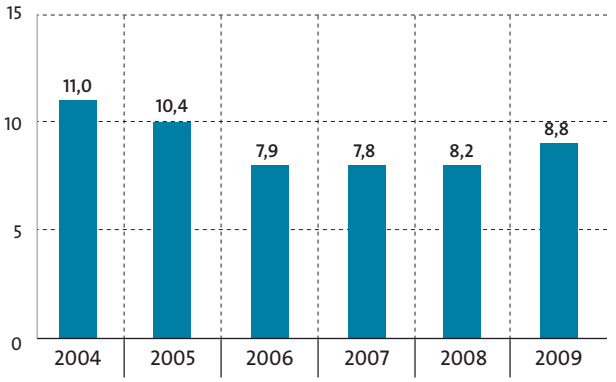
Hacinamiento

Para los cánones de vida de nuestra sociedad, una vivienda no sólo debe proveer protección y abrigo a sus ocupantes, sino que también debe presentar condiciones que permitan preservar la intimidad, la privacidad y el desarrollo de una vida saludable. En este marco, la condición de hacinamiento está estrechamente emparentada con problemas de salubridad, la carencia de condiciones para la intimidad y el desarrollo individual o, en el caso de los niños, con un bajo desempeño escolar (Jiménez, 1994; Chapin, 1963). La literatura especializada señala que el hacinamiento se constituye en una de las dimensiones de lo que se denomina "déficit habitacional cualitativo", entendiendo que la mera carencia de una vivienda no es el único aspecto que debe ser tomado en cuenta a la hora de analizar los problemas habitacionales de un país (Schweitzer, 1996; Arriagada Luco, 2003).

En el contexto de América Latina, el hacinamiento ha sido una de las variables fundamentales para la construcción del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), uno de los

HACINAMIENTO **FIGURA 2.1.1.13**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

2.indd 71 5/19/10 1:04:30 PM

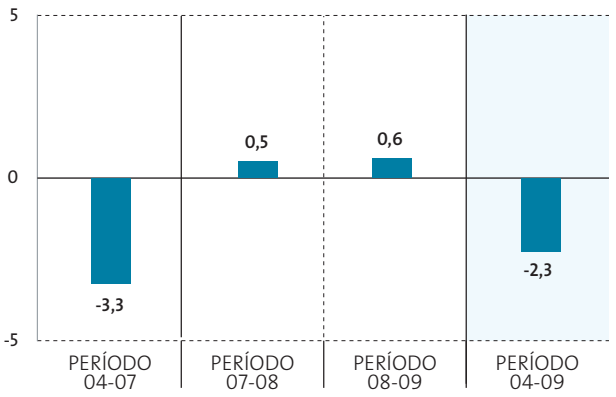
principales métodos de medición de la pobreza estructural (Feres y Mancero, 2001; Boltvinik, 1999b). No existe una definición unívoca para la delimitación del umbral del hacinamiento. Países como Chile lo ubican en cuatro o más personas por cuarto habitable, mientras que otros como México o la Argentina lo sitúan en tres o más (Lentini y Palero, 1997a y 1997b). En el marco del Observatorio de la Deuda Social Argentina, se adscribe a la segunda definición ya que se considera que, por el nivel de desarrollo que ha alcanzado nuestro país y las condiciones de vida de los estratos sociales de referencia para la definición de Deuda Social, están dadas las condiciones para satisfacer el requerimiento de un máximo de 2 personas por cuarto habitable.

Los datos de la EDSA muestran que el indicador de hacinamiento experimentó una mejora desde el año 2004 hasta 2007, descendiendo del 11% al 7,8% de los hogares (figura 2.1.1.13). En los últimos dos años de la serie el indicador ascendió levemente, lo que puede estar vinculado con un empeoramiento de la condición económica de los hogares de los sectores más vulnerables (ODSA, 2009) (Figura 2.1.1.14). En todo caso, no se aprecia una variación sustancial del indicador a lo largo de la serie, dato que es consistente con el hecho de que a pesar de que la Argentina experimentó un crecimiento económico importante durante la última década, los patrones del déficit habitacional no variaron sustancialmente (Arriagada Luco, 2003; Lentini, 2008).

Por ser el hacinamiento un aspecto estrechamente vinculado con los ingresos de los hogares –ya que es a partir de éstos que es posible ampliar la vivienda o mudarse a una más grande–, dicho indicador de precariedad habitacional impacta fundamentalmente en los estratos socioeconómicos más pobres. La figura 2.1.1.15 ilustra su evolución para los dos estratos extremos y corrobora la asociación con los ingresos de éstos. Se

HACINAMIENTO **FIGURA 2.1.1.14**

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

verificó una caída del hacinamiento para el cuartil inferior entre los años 2004 (23,5%) y 2006 (16,6%), mientras que con posterioridad existió una fluctuación ascendente que lo llevó a ubicarse en torno al 20% de los hogares más pobres en 2009. En los hogares del estrato medio alto el nivel de hacinamiento ha sido bajo y estable a lo largo del tiempo.

Esta tendencia es aún más acentuada en lo que respecta a la condición residencial de los hogares, debido a que la misma existencia de villas y asentamientos precarios es en sí una de las principales consecuencias del déficit habitacional de nuestro país. En este sentido, el crecimiento económico conlleva un efecto paradojal sobre el problema del déficit habitacional. Por un lado, produce una mejora en las condiciones de la vivienda (por arreglos o ampliación) pero, a la vez, atrae a nuevos habitantes a estos barrios de urbanización precaria, lo que produce una nueva presión sobre la problemática habitacional.

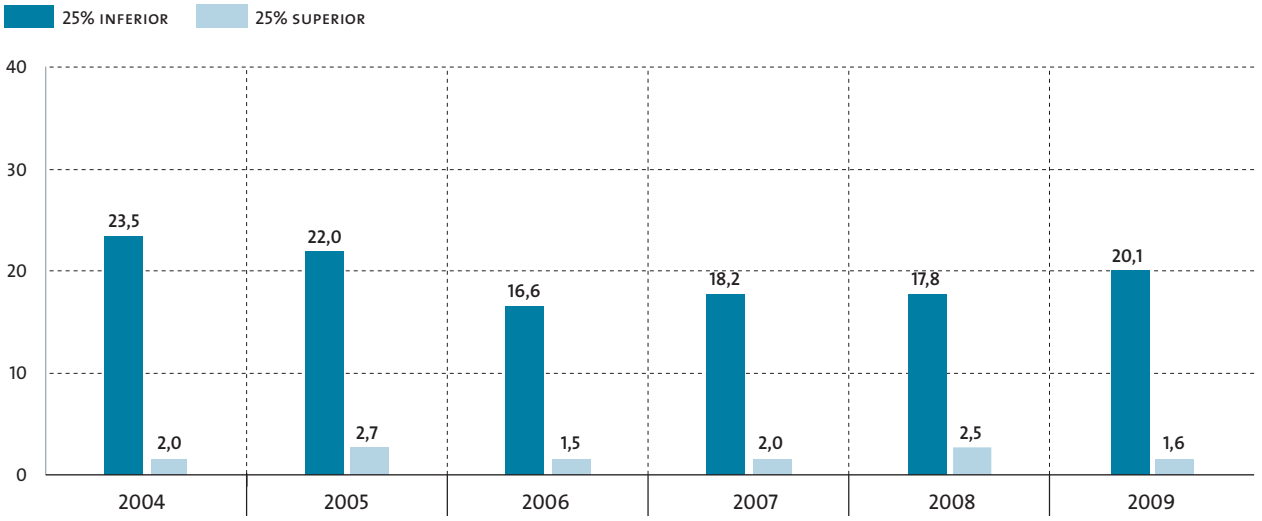
Mientras que en 2004 cerca del 37% de las viviendas ubicadas en villas o asentamientos se en-

2.indd 72 5/19/10 1:04:31 PM

HACINAMIENTO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 2.1.1.15

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

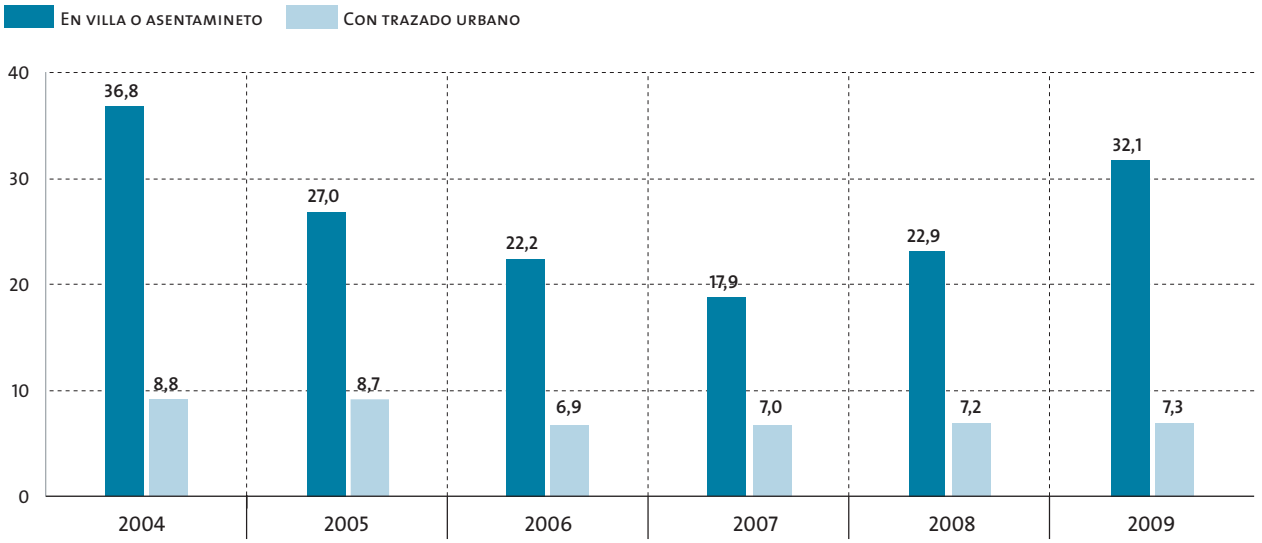


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

HACINAMIENTO SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL

FIGURA 2.1.1.16

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

2.indd 73 5/19/10 1:04:31 PM

contraba en una situación de hacinamiento, en 2007 este porcentaje descendió al 17,9%, lo que implicó una reducción sustantiva en sólo tres años (figura 2.1.1.16). Sin embargo, en el último bienio de la serie el indicador volvió a incrementarse considerablemente en este tipo de asentamientos, superando la barrera del 30%, lo que puede estar vinculado con el incremento en el flujo migratorio interno de los últimos años de la década (Texidó *et al*. 2003; Solimano, 2003). Finalmente, no se aprecian mejoras en términos de reducción de este indicador de déficit habitacional en las zonas con trazado urbano. Para mayor información sobre este indicador según una serie de variables seleccionadas, remitirse al Anexo AE2.2.1.4.

Déficit de habitabilidad de la vivienda

Las características materiales y el acceso a servicios públicos no son los únicos elementos que hacen que una vivienda sea habitable y coadyuvante al bienestar del hogar que la ocupa. Así, no existe una definición exclusiva acerca del concepto de habitabilidad de una vivienda. Rodríguez Vignoli (2002) la describe como el conjunto de "Rasgos físicos, geomorfológicos y ecológicos del lugar que facilitan la localización de población", siendo las amenazas un factor de relevancia dentro de esta definición. Por su parte, en el marco del informe metodológico acerca del indicador de Calida de los Materiales de la Vivienda, Olmos, Mario y Gómez (2003) ubican a la habitabilidad como uno de los siete componentes que definen a una vivienda como "adecuada" para garantizar a las personas que la ocupan una vida digna y segura: disponibilidad de servicios materiales, seguridad jurídica en la tenencia, gastos soportables, habitabilidad, asequibilidad, lugar y adecuación cultural. Distintos son los indicadores que se utilizan para dar cuenta del nivel de habitabilidad de las viviendas, uno de los cuales es, por ejemplo, el de "calidad de los materiales" de la misma (CALMAT), que se focaliza en la dimensión infraestructural (INDEC, 2003b).

Desde el marco teórico de la Deuda Social Argentina, se entiende la habitabilidad de una vivienda como el conjunto de atributos de infraestructura y acceso a servicios de la misma y de sus inmediaciones que permiten que sus habitantes lleven adelante una vida digna, saludable y propicia para su desarrollo individual y social. Así, se construye un índice sumatorio ponderado a partir de un conjunto de diez indicadores que la EDSA relevó durante los seis años que incluye esta serie estadística: tenencia de agua corriente de red, acceso a electricidad, conexión a gas natural por red, conexión a redes cloacales, existencia de calles pavimentadas en las inmediaciones, prevalencia de desagües pluviales en la cuadra, existencia de alumbrado público, recolección habitual de residuos, condición de hacinamiento y tipo de desagüe del retrete.[12] Este grupo de indicadores están fuertemente asociados entre sí y de acuerdo al modo en que se combinen encontraremos viviendas con mejores o peores condiciones para la habitabilidad, tal como la definiéramos en las líneas precedentes.

Se consideran deficitarios a todos aquellos hogares que habitan viviendas que no cuenten con todos los elementos de los que se compone el índice, y dentro de éstos se hace una distinción entre los que presentan un déficit de habitabilidad moderado y los que tienen uno severo, de acuerdo con la magnitud y la forma en que se combinen los indicadores básicos.

A partir de los datos relevados por la EDSA se puede apreciar una mejora paulatina pero sostenida del nivel de habitabilidad a través de los seis años de la serie, lo que se expresa en una reducción de los indicadores de déficit. Los hogares que

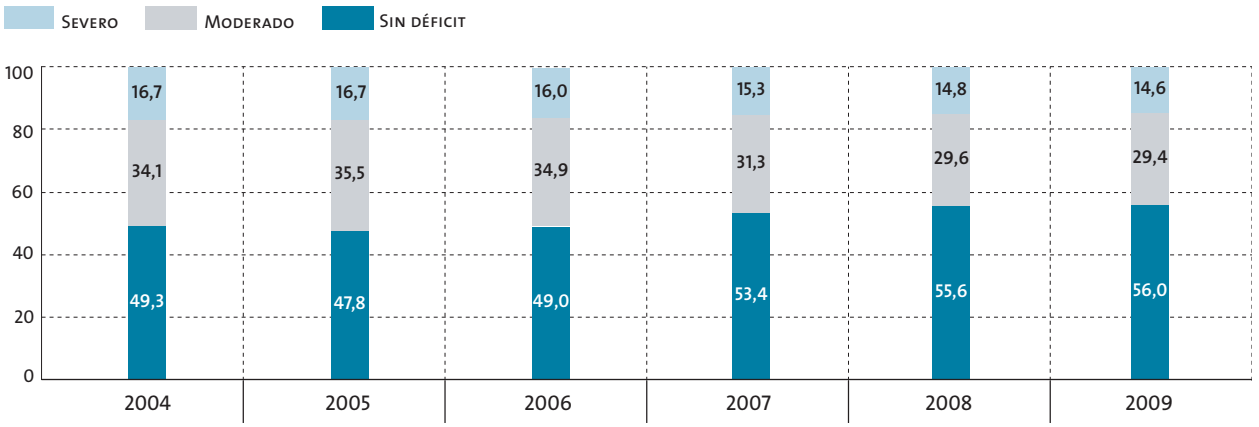
12 Varios de estos indicadores se describen en diferentes apartados de este capítulo.

2.indd 74 5/19/10 1:04:31 PM

DÉFICIT DE HABITABILIDAD DE LA VIVIENDA

FIGURA 2.1.1.17

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

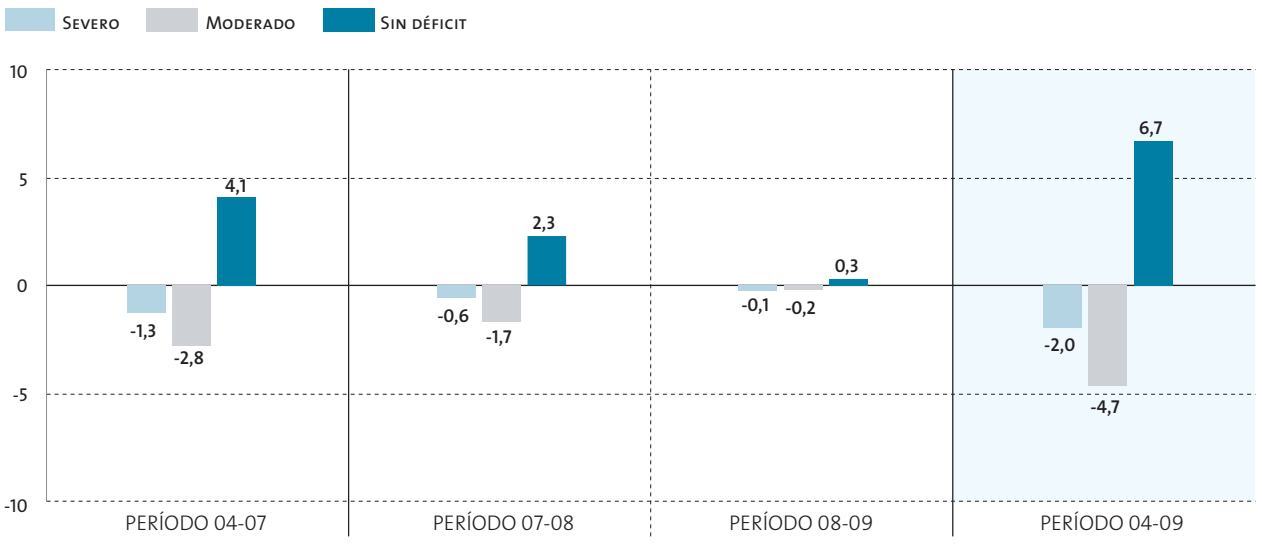


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

DÉFICIT DE HABITABILIDAD DE LA VIVIENDA

FIGURA 2.1.1.18

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.



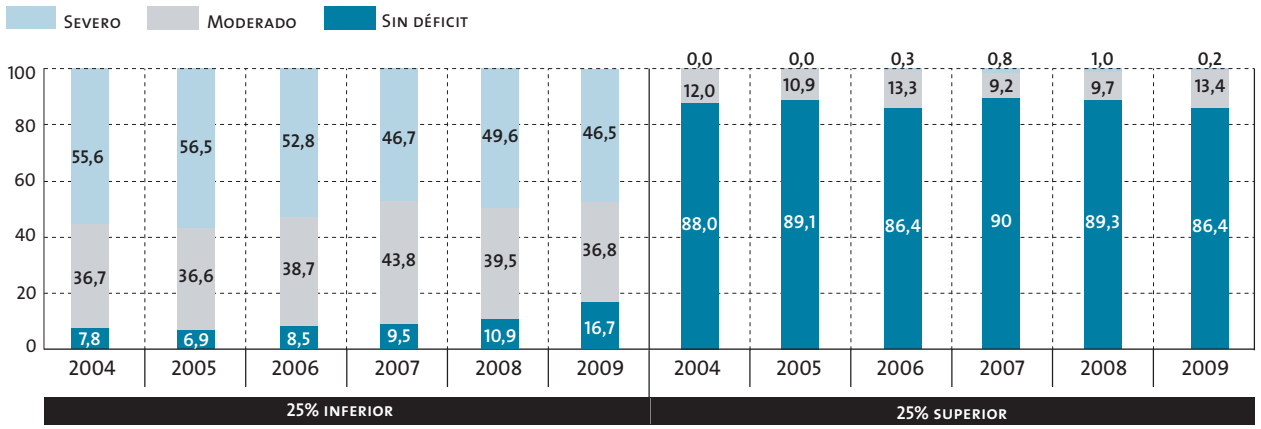
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

habitaban viviendas sin déficit de habitabilidad se incrementaron del 49,3% al 56% entre 2004 y 2009. Sin embargo, aquellas otras con déficit severo se redujeron sólo 2 puntos porcentuales de un extremo al otro de la serie (figuras 2.1.1.17 y 2.1.1.18). Esto estaría indicando que si bien hubo un progreso en la accesibilidad a algunos de los servicios públicos o condiciones de vivienda digna

2.indd 75 5/19/10 1:04:32 PM

DÉFICIT DE HABITABILIDAD DE LA VIVIENDA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 2.1.1.19**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

por separado, el principal aspecto en cuanto a la mejora conjunta de todas las variables que hacen al nivel de habitabilidad lo recibieron los hogares que no estaban en tan malas condiciones o que ya tenían resueltos muchos problemas en lo que hace a servicios e infraestructura. En otros términos, la movilidad consistió en una mejora de las viviendas con déficit moderado. Asimismo, la escasa variación en el porcentaje de hogares con déficit severo estaría vinculada con la persistencia en el tiempo de villas y asentamientos que, más allá del crecimiento económico, expresan la dificultad que en nuestro país existe para instrumentar una política habitacional eficaz.

Cuando se examina la evolución del indicador según el estrato socioeconómico de pertenencia, entre 2004 y 2009 en el segmento más pobre se duplicaron las viviendas sin déficit de habitabilidad llegando al 16,7% de los hogares y se redujeron algo menos de diez puntos porcentuales aquellas otras con un déficit de habitabilidad severo –55,6% al 46,5%– (figura 2.1.1.19). En el extremo opuesto de la estratificación social, no se aprecian cambios en el estrato medio alto, donde nunca hubo menos de un 85% de hogares viviendo en buenas condiciones de habitabilidad.[13] En el Anexo AE2.2.1.5 se brinda mayor información acerca de este indicador.

Temor a perder la vivienda

Junto con el empleo, el temor a perder la vivienda es uno de los aspectos que se acentúan en épocas de crisis, principalmente en las familias que acceden a aquella por medio de un alquiler o una hipoteca. El miedo a la pérdida de la vivienda –fenómeno altamente perturbador para la calidad de vida de las familias– adquiere mayor relevancia a la luz del déficit habitacional de nuestro país descripto en apartados anteriores y se articula con los ciclos económicos de dos maneras contradictorias. Por un lado, en períodos de expansión económica disminuye el temor a perder las viviendas y crecen las posibi-

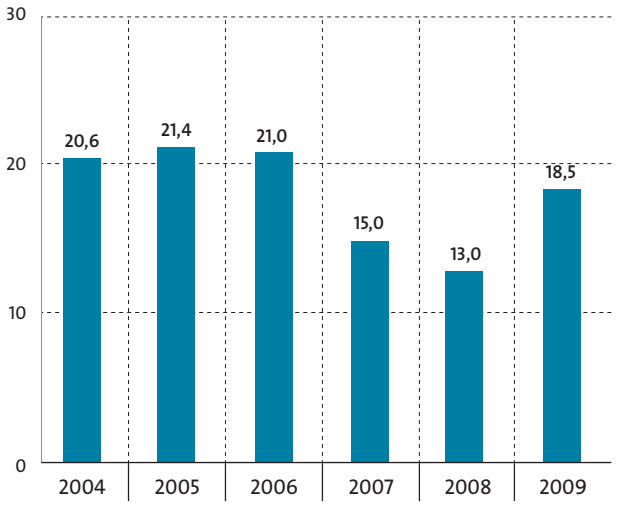
13 No se presenta la evolución del indicador según la condición residencial de los hogares, ya que muchas variables que componen el índice son características de villas y asentamientos.

2.indd 76 5/19/10 1:04:32 PM

TEMOR A PERDER LA VIVIENDA

FIGURA 2.1.1.20

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

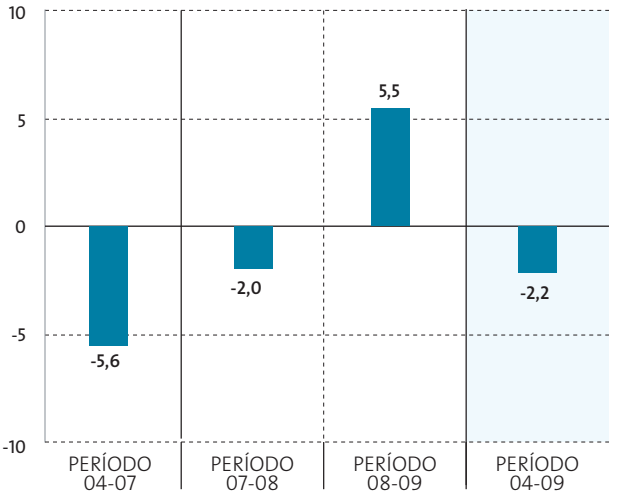


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

TEMOR A PERDER LA VIVIENDA

FIGURA 2.1.1.21

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.

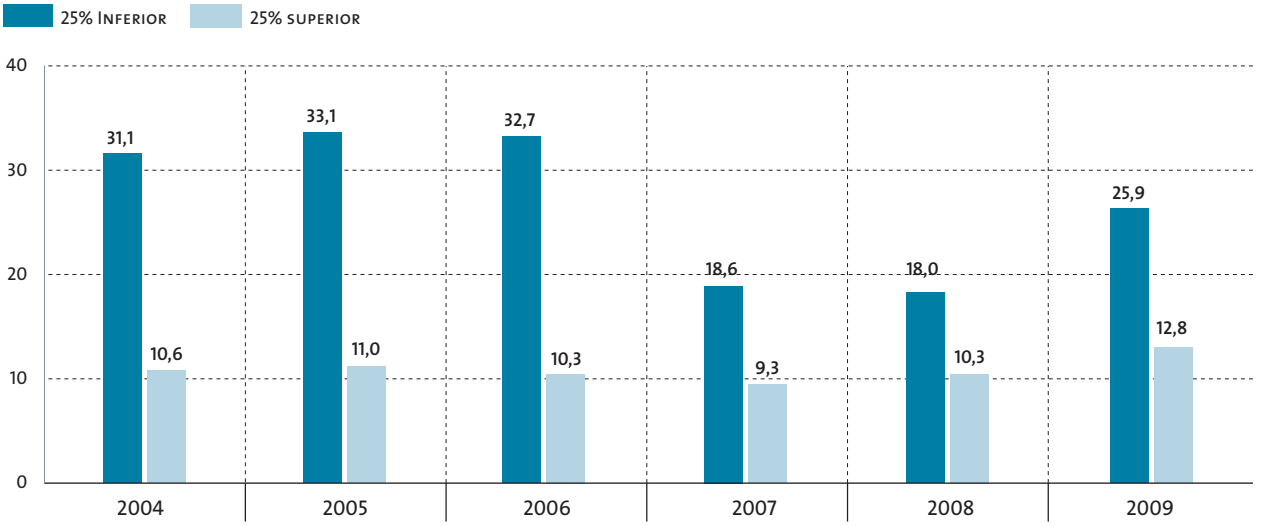


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

TEMOR A PERDER LA VIVIENDA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 2.1.1.22

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

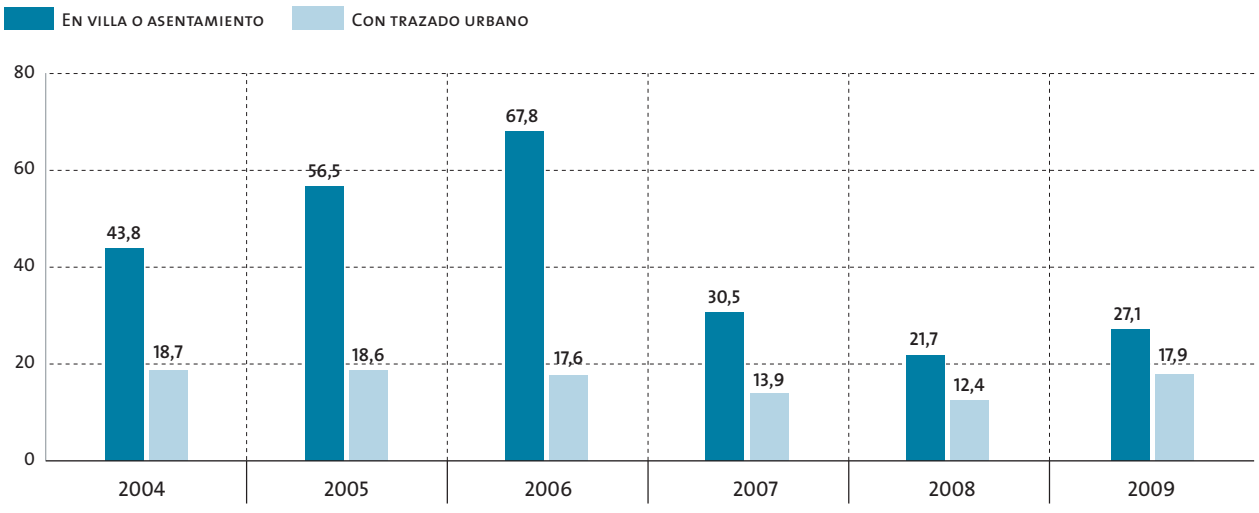


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

2.indd 77 5/19/10 1:04:33 PM

TEMOR A PERDER LA VIVIENDA SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL **FIGURA 2.1.1.23**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

lidades para efectuar mejoras en las mismas, con lo que se produciría una disminución de algunos de los aspectos que hacen al déficit habitacional al nivel del conjunto de la población. Pero paralelamente, en etapas de crecimiento económico también se incrementa el saldo positivo de los flujos migratorios (internos y externos) que son atraídos hacia los focos de desarrollo aumentando la demanda de viviendas, lo que acarrearía una nueva presión sobre el déficit habitacional –en términos cuantitativos y cualitativos–, a menos que desde el Estado se implemente una política habitacional adecuada.

Esta tensión sobre la demanda de viviendas es aún mayor cuando el crecimiento en las distintas latitudes del país es desigual o, en lo que respecta a las migraciones internacionales, el tipo de cambio es favorable para la inmigración y el envío de remesas (Solimano, 2003). Un ejemplo de ello lo constituye el incremento de villas y asentamientos en las épocas de expansión económica (Cravino, Del Río, Duarte, 2009).

En el extremo opuesto de la relación entre crecimiento y déficit habitacional, en períodos de crisis y contracción económica disminuye la posibilidad de mejora de las viviendas y se incrementa el temor a perderlas aunque, paralelamente, no necesariamente se revierte el sentido del flujo migratorio anteriormente descripto.

De los datos de la EDSA se desprende que durante los primeros tres años de la serie no se produjeron diferencias en la evolución del indicador, siendo que en ese período alrededor del 20% de los hogares manifestó tener temor a perder su vivienda. En los años 2007 y 2008 el indicador retrocedió hasta ubicarse en el 13% de los hogares, lo que evidencia una tendencia favorable. Finalmente, en el año de la contracción económica el temor volvió a crecer 5,5 puntos porcentuales para ubicarse en el 18,5% (figuras 2.1.1.20 y 2.1.1.21).

La tendencia previamente señalada se evidenció principalmente para el estrato socioeconómico muy bajo. Mientras que en los primeros

2.indd 78 5/19/10 1:04:33 PM

tres años el temor a perder la vivienda superaba un tercio de los hogares más humildes, en 2007 y 2008 el indicador no alcanzaba el 20%, lo que implicó una reducción significativa con respecto al año base de esta encuesta. Finalmente, en el año de la crisis el indicador volvió a ascender a un cuarto de este tipo de hogares (figura 2.1.1.22).

En el caso de las familias del estrato medio alto, el temor a perder la vivienda se mantuvo estable a lo largo del tiempo (en torno al 10%), con un ligero incremento durante el último año.

Se aprecia una situación por completo diferente cuando se examina la evolución de este indicador de acuerdo a la condición residencial de los hogares. Paradójicamente, desde 2004 hasta 2006 el temor a perder la vivienda ascendió marcadamente en las villas y asentamientos, a diferencia de lo que ocurrió en el conjunto del estrato socioeconómico muy bajo descripto previamente (figura 2.1.1.23). Esto puede haberse debido a que fueron años en donde volvió a ponerse en la agenda pública y mediática la discusión acerca de la erradicación de las villas en algunos aglomerados urbanos del país.

Así, mientras que en 2004 alrededor del 44% de los hogares de este tipo de asentamientos manifestó tener miedo a perder sus viviendas, en 2006 el porcentaje ascendía al 67,8%. Esta situación se modificó un año después llevando a que el indicador se situara en el 30,5% de los hogares cuando, aun duplicando el porcentaje del estrato medio alto, se acopló a la tendencia general. Por su parte, los hogares que habitaban zonas con trazado urbano disminuyeron gradualmente su temor a perder la vivienda entre 2004 (18,7%) y 2008 (12,4%), mostrando un incremento durante el último año de la serie, lo que volvió a colocar al indicador cerca de los niveles que tenía en 2004. Para mayor información sobre este indicador, remitirse al Anexo AE2.2.1.6.

2.1.2 INFRAESTRUCTURA URBANA

La inversión en infraestructura urbana es vital para el desarrollo y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Parte de esa infraestructura toma la forma de servicios urbanos que, en términos de Pirez (2000), permiten el funcionamiento de la aglomeración haciendo aprovechables los diversos componentes de la misma en el desarrollo individual y colectivo de la sociedad. En este sentido, agrega que éstos "deberían satisfacer un conjunto muy amplio de necesidades, como soporte y condición del funcionamiento de las actividades y de las relaciones sociales (producción económica, reproducción de la fuerza de trabajo, reproducción de relaciones sociales, etc.). De ellos depende, particularmente, la capacidad de las ciudades de producir riqueza y de distribuirla entre sus habitantes" (Pirez, 2000: 11).

Por su parte, en una reciente publicación sobre los procesos de urbanización en América Latina, el Banco Interamericano de Desarrollo señalaba que las condiciones de vida precarias de la población están estrechamente asociadas con desarrollos urbanos deficientes con características tales como caminos sin pavimentar, sistemas defectuosos de desagües pluviales, alumbrado público insuficiente, entre otros (BID, 2009).

Con el propósito de evaluar el modo en que la inversión en infraestructura urbana se tradujo o no en mejores condiciones de vida, la EDSA relevó cuatro recursos de este tipo: los dos primeros, cloacas y desagües pluviales, que hacen al saneamiento y que están estrechamente vinculados con el suministro de agua potable por red presentado en un apartado anterior, mientras que el pavimento y el alumbrado público están relacionados respectivamente con la infraestructura para el transporte y con la seguridad perso-

2.indd 79 5/19/10 1:04:33 PM

nal y colectiva.[14] Asimismo, también se presenta el indicador de prevalencia de terrenos y calles inundables, las que por un lado están estrechamente vinculadas con fenómenos de contaminación ambiental (por cuanto facilitan la aparición y diseminación de plagas), mientras que por otro son un reflejo del nivel de inversión en materia de prevención de inundaciones.

Cloacas, desagües pluviales, pavimento y alumbrado público

Junto con el acceso a agua potable de calidad, la conexión a desagües cloacales constituye un servicio fundamental para la salud de la población. Al nivel de la epidemiología y de la salud pública se sabe que las mejoras en el saneamiento urbano y en las condiciones de habitabilidad tienen un efecto directo e inmediato sobre los patrones de morbi-mortalidad de la población, en muchos casos mayores que la propia intervención médica (Almeida Filho, 1992; Rose, 1985). Según los documentos de la OMS, "Las instalaciones de saneamiento interrumpen la trasmisión de gran parte de las enfermedades fecales-orales en su origen principal, al prevenir la contaminación del agua y el suelo por heces humanas" (OMS/UNICEF, 2000: 3).

En esta misma línea se inscribe el Sistema de Indicadores del Desarrollo Sostenible de la República Argentina, que pondera el monitoreo de la proporción de población con acceso a desagües cloacales debido a sus implicancias para la salud colectiva (SADS y MSAN, 2005). En nuestro país, la carencia de conexión a redes cloacales es reemplazada por la utilización de cámaras sépticas, en el mejor de los casos, o pozos ciegos en otros, aunque ninguno de estos dos sistemas alternativos tiene el impacto sanitario de la red cloacal.

Paralelamente, los desagües pluviales constituyen un recurso sanitario de gran relevancia debido a que la inexistencia o insuficiencia de ellos son factores que inciden fuertemente en la presencia de aguas contaminadas en la superficie y en la diseminación de plagas en los contextos urbanos (BID, 2009; OMS, 2006; Herzer, 2005).

En lo que respecta a la conexión domiciliaria a redes cloacales, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 cerca de la mitad de los hogares no contaba con este recurso (INDEC, 2001), con una gran heterogeneidad entre jurisdicciones. Ejemplo de ello es que la Ciudad de Buenos Aires y Misiones contaban con un 96,6% y un 11,3% de cobertura cloacal, respectivamente (INDEC, 2001; CIPPEC, 2007). Asimismo, debe remarcarse que en el marco de los objetivos del milenio la Argentina se había comprometido a que en el año 2015 el 75% de la población contaría con acceso a este servicio (PNUD, 2000b).

De los datos de la EDSA se desprende que durante los primeros tres años de la encuesta no se produjeron diferencias significativas en el nivel de conexiones domiciliarias a redes cloacales: alrededor del 40% de las viviendas no tenía acceso a la red y recién a partir de 2006 el indicador de déficit comenzó a descender hasta ubicarse en el 31,6% en 2009 (figura 2.1.2.1). Algo similar sucedió con los desagües pluviales en las inmediaciones de la vivienda: mientras que en 2004 el 32% de éstas se encontraba en zonas sin alcantarillado, en 2006 comenzó un lento proceso de mejora que llevó al indicador de déficit a ubicarse en el 24,4% en el último año de la serie.

Los datos acerca de las conexiones cloacales y los desagües pluviales relevados por la EDSA son por completo coherentes con la evolución del indicador de déficit de acceso a agua potable por red presentado en un apartado anterior y coincidió

14 Para obtener más información sobre la percepción de seguridad de los encuestados, véase el Capítulo 5.

2.indd 80 5/19/10 1:04:33 PM

con el año del cambio en la gestión de la empresa responsable de la provisión de los tres recursos.

En lo que concierne al pavimentado, parte esencial en la infraestructura para el transporte y la comunicación, se evidenció una mejora hasta el año 2006, estancándose con posterioridad hasta 2009 (figura 2.1.2.1). A partir de la mitad de la serie, alrededor del 20% de los hogares no tenía pavimento en las inmediaciones de sus viviendas.

No se observan grandes variaciones en lo que hace al alumbrado público. Mientras que los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 revelaban que en ese año el 90,5% de los hogares contaba con alumbrado público en sus veredas, en 2004 la EDSA indicaba que la cobertura se encontraba en el orden del 92,3%, manteniéndose con posterioridad en torno al 95% (tratándose siempre de contextos urbanos).

La figura 2.1.2.2 ilustra las variaciones para períodos seleccionados de los cuatro servicios de infraestructura urbana. El déficit de conexión a cloacas fue el que más se redujo (9%), seguido por el pavimento (7,8%) y los desagües pluviales (7,6%), mientras que el déficit de alumbrado público tuvo sólo un 3,9% de reducción a través de los seis años de la serie.

Por definición, el déficit de accesibilidad a los servicios de infraestructura urbana afecta fundamentalmente a los estratos socioeconómicos más bajos. La figura 2.1.2.3 muestra que el déficit de saneamiento en lo que hace a la conectividad a la red cloacal ha sido muy importante en el estrato muy bajo durante todos los años de la serie, lo que ha implicado un alto grado de vulnerabilidad sanitaria para este grupo. En el año 2004 el 77,5% de estos hogares no contaba con desagües cloacales, pero sólo tres años después comenzó a notarse una leve mejora llevando al indicador de déficit al 66,8% en 2009. Por su parte, el estrato medio alto tuvo a lo largo de la serie un déficit de acceso a redes cloacales de entre el 6% y el 9%, lo que deriva del hecho de que existen casas en zonas sin conexión a cloacas, déficit que es compensado, en parte, con cámaras sépticas.

En el caso de los desagües pluviales en las inmediaciones de las viviendas, los segmentos más vulnerables también han sido los más afectados por la carencia de este recurso (figura 2.1.2.3). La tendencia a la disminución del indicador de déficit para estos sectores ha sido muy reducida (sólo un 8,6% entre 2004 y 2009), lo que muestra que, excepto por la provisión de agua potable de red, la infraestructura de saneamiento (conexión a cloacas y existencia de desagües pluviales) no tuvo un gran impacto en los sectores que más la necesitan.

En lo que respecta a los hogares del estrato socioeconómico medio alto, tal como sucede con el resto de los indicadores de infraestructura urbana, la prevalencia de desagües pluviales ha sido generalizada y estable en el tiempo.

La inversión en pavimento sí tuvo un mayor desarrollo en las zonas habitadas por el estrato muy bajo, haciendo que el indicador de déficit descendiera 12,6% entre ambas puntas de la serie. No obstante, cabe destacar que para el año 2009 el 54,3% de las viviendas del segmento más pobre aún no tenía pavimento en su perímetro.

La cobertura del servicio de alumbrado público también sufrió una ampliación en los vecindarios de los hogares más pobres que son, a su vez, sumamente inseguros. Mientras que en 2004 el 26% de éstos no contaba con dicho servicio, en 2009 el porcentaje se redujo a la mitad (11,1%).[15]

En los Anexos AE2.2.2.1, AE2.2.2.2, AE2.2.2.3 y AE2.2.2.4 se brinda información con mayor nivel de detalle acerca de cada uno de estos indicadores.

15 La exposición de la evolución de estos indicadores según la condición residencial de los hogares no es relevante, debido al hecho de que los servicios de infraestructura urbana son variables endógenas a la misma definición de los atributos de la forma de urbanización.

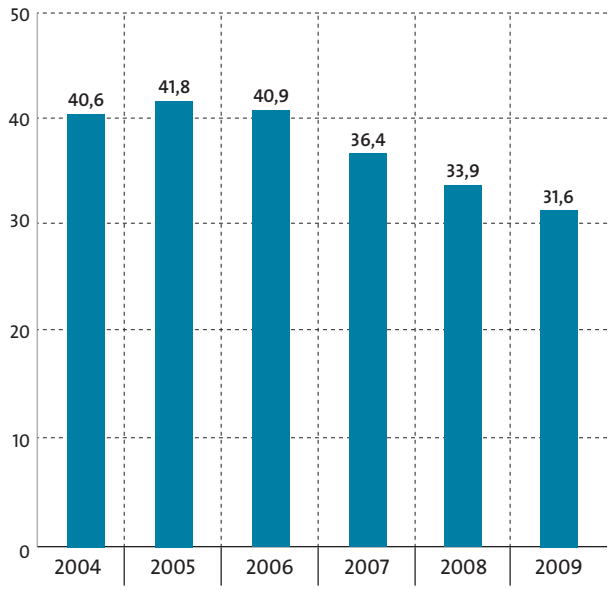
2.indd 81 5/19/10 1:04:33 PM

DÉFICIT DE ACCESO A CLOACAS, DESAGUES PLUVIALES, PAVIMENTO Y ALUMBRADO PÚBLICO

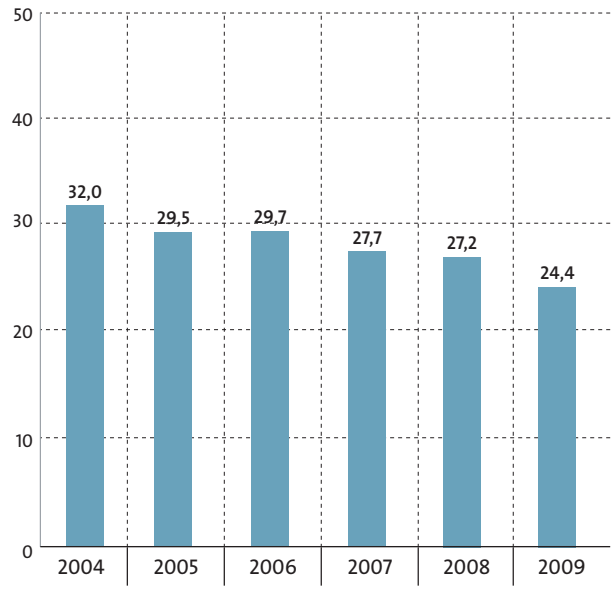
FIGURA 2.1.2.1

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

Cloacas

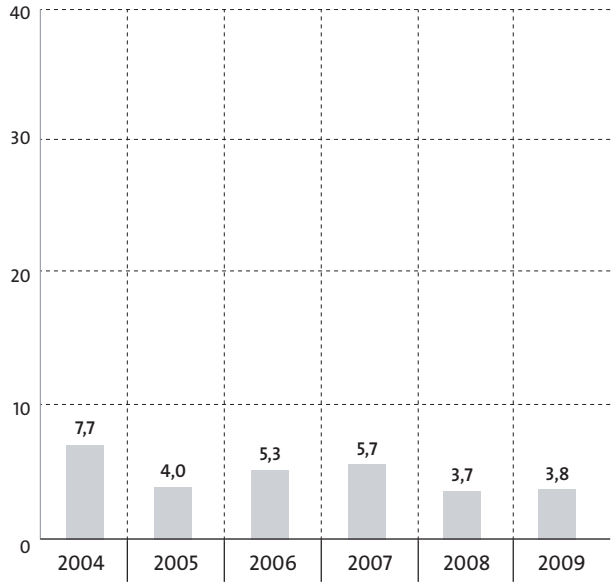


Desagües pluviales



Pavimento

Alumbrado



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

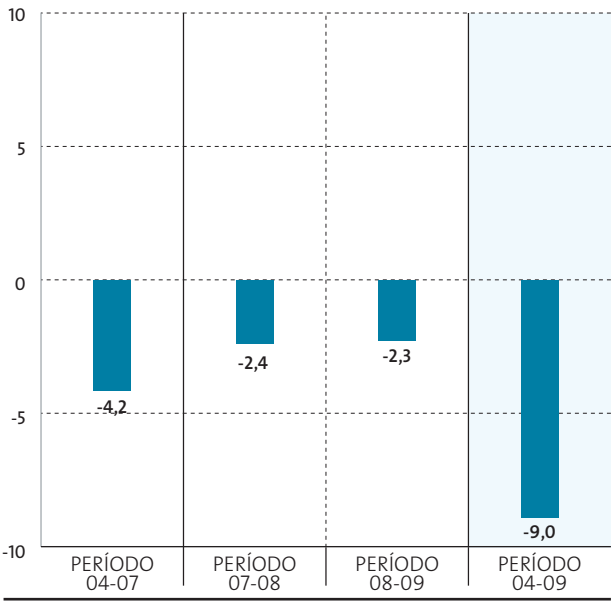
2.indd 82 5/19/10 1:04:33 PM

DÉFICIT DE ACCESO A CLOACAS, DESAGUES PLUVIALES, PAVIMENTO Y ALUMBRADO PÚBLICO

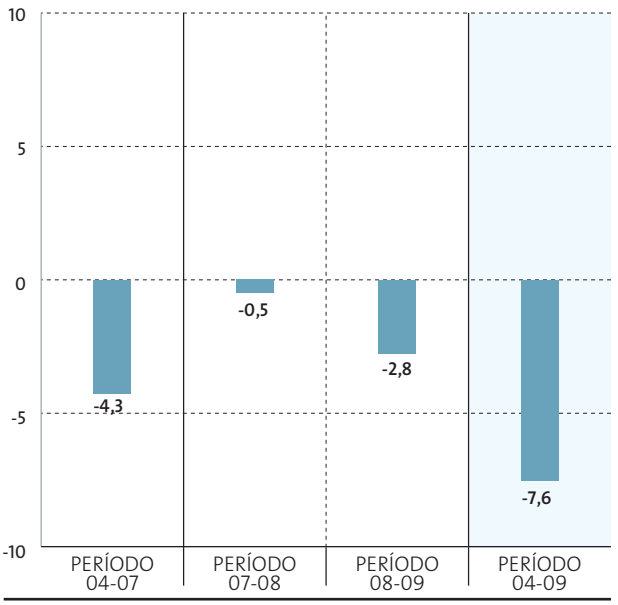
FIGURA 2.1.2.2

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.

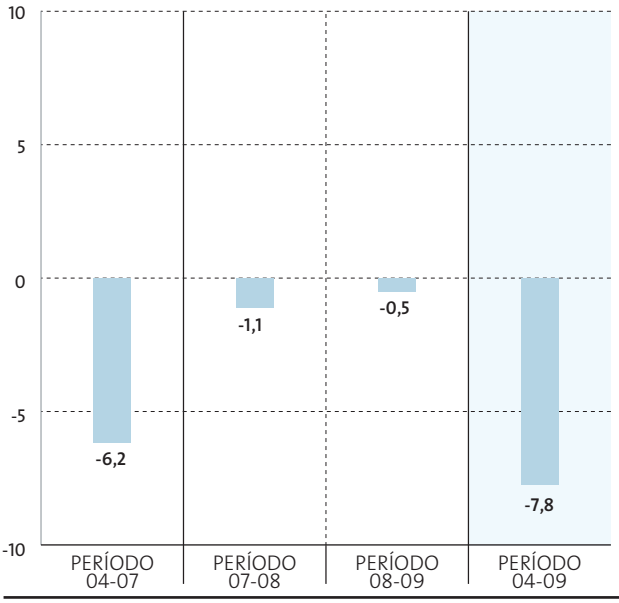
Cloacas



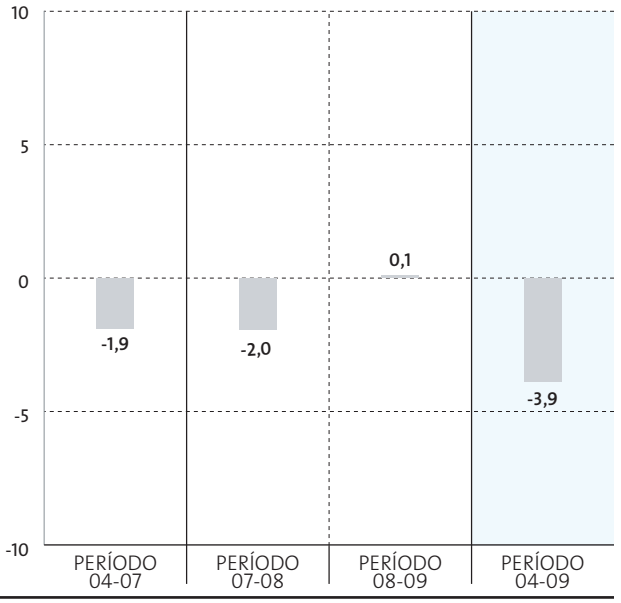
Desagües pluviales



Pavimento



Alumbrado



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

2.indd 83 5/19/10 1:04:33 PM

Terrenos y calles inundables

Uno de los aspectos sobre los que impactan las obras de infraestructura urbana son las inundaciones en calles y terrenos linderos a las viviendas, fenómeno que tiene efectos en la cotidianidad de las personas y sus familias. Además de conllevar trastornos en la movilidad y circulación urbana, traen aparejados diversos tipos de pérdidas económicas y problemas sanitarios como la diseminación de plagas y epidemias (Caputo y Herzer, 1987).

Las inundaciones no son únicamente producto de la carencia de obras de infraestructura, sino también de las condiciones climáticas y de la capacidad que tenga la gestión gubernamental de dar respuesta a ellas. En otros términos, años con muchas lluvias pueden traer aparejado un incremento de las inundaciones aun habiendo inversión en infraestructura, mientras que otras temporadas sin este tipo de inversiones pueden presentar un bajo caudal de inundaciones por el sólo hecho de que exista una escasez de precipitaciones. En este sentido se recuerda que entre 2006 y 2009 nuestro país registró un período de fuerte sequía y escasez de precipitaciones lo que, de algún modo, pudo haber afectado el indicador de déficit más allá de la ejecución o no de obras contra las inundaciones. Asimismo, durante el año 2010 esta situación climática se revirtió afectando a muchas zonas del país que en años anteriores no presentaban problemas de inundaciones.

Los datos de la EDSA revelan que en el año 2006 el 38,9% de los hogares urbanos reportó que en las inmediaciones de sus viviendas existían terrenos y calles inundables. Este indicador descendió en los años subsiguientes hasta ubicarse en torno al 26,7% (figura 2.1.2.4). Como lo ilustra la figura 2.1.2.5, la reducción del déficit entre 2006 y 2009 fue del 12,1%, pero, como se indicó previamente, esto no necesariamente se debe al mejoramiento de la infraestructura urbana.

La disminución en la prevalencia de terrenos y calles inundables fue similar en las zonas donde habitaban los distintos estratos socioeconómicos, lo que se muestra en la figura 2.1.2.6. La disminución paralela del indicador de terrenos y calles inundables en los dos extremos de la estratificación social refuerza la hipótesis de que este hecho no se debió tanto al incremento de inversiones en obras para evitar inundaciones, sino a las condiciones meteorológicas más propicias entre 2006 y 2009. De todos modos, la brecha entre ambos segmentos sociales se ha mantenido invariable en el tiempo.

En el año 2006 algo más de la mitad de los hogares de más bajos recursos sufrían inundaciones en las inmediaciones de sus viviendas, fenómeno que descendió hasta ubicar al indicador en el orden del 38% en 2009. Asimismo, en las viviendas de más altos recursos, el nivel de inundaciones retrocedió del 33,5% al 22,4% entre los mismos años.

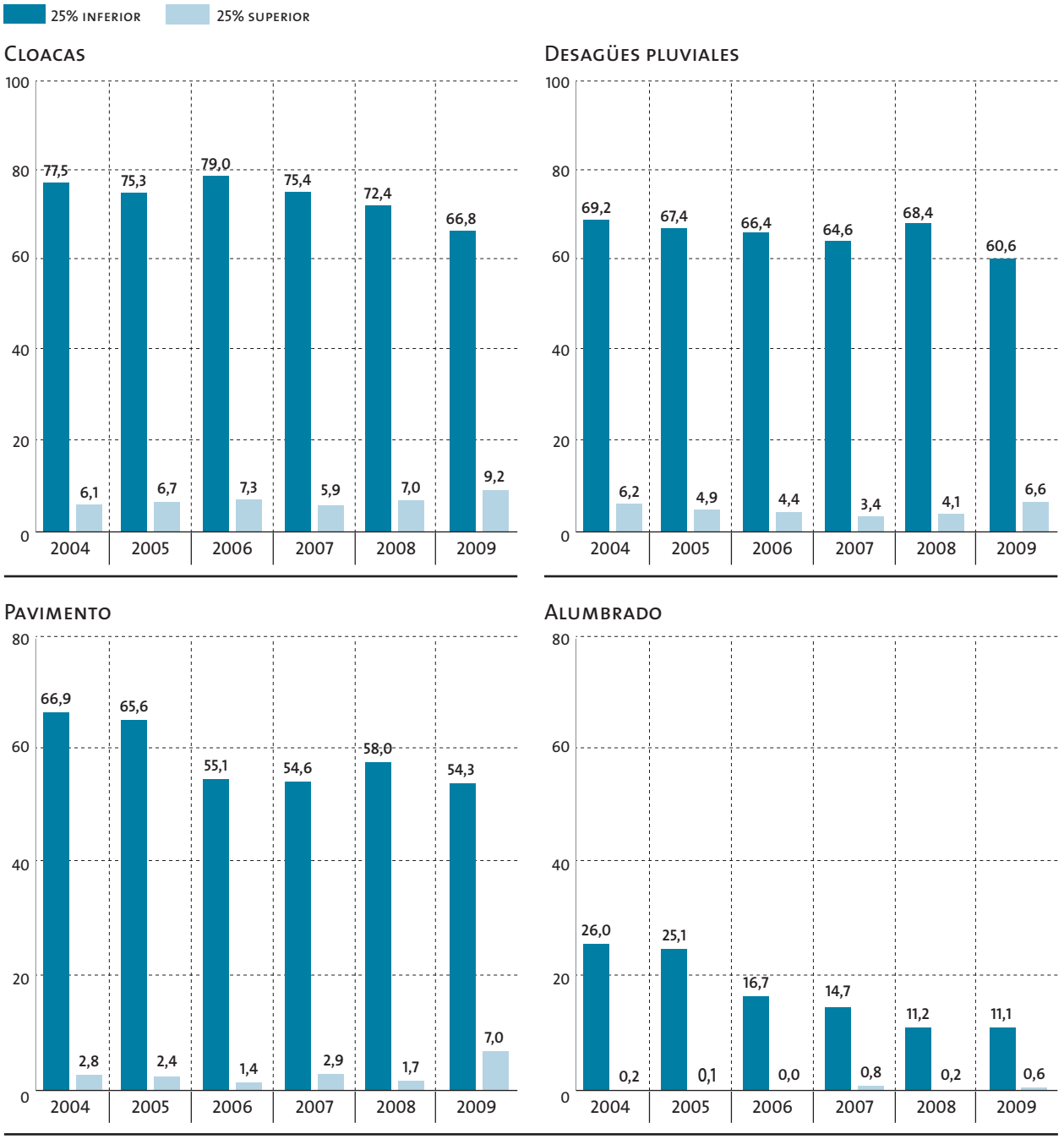
A diferencia de lo anterior, el descenso del indicador de déficit fue mucho mayor en las viviendas situadas en zonas con trazado urbano que en las que se encontraban en villas y asentamientos. Así, mientras que entre 2006 y 2008 se verificó una tendencia favorable en estas últimas, en el último año de la serie el indicador volvió a incrementar su valor hasta el 46,9% de los hogares. Por el contrario, en el segmento de hogares ubicados en zonas con trazado urbano el descenso fue persistente en los cuatro años en los que se midió la prevalencia de terrenos y calles inundables, lo que ensanchó ligeramente la brecha entre ambos tipos de urbanización, principalmente en 2009 (figura 2.1.2.7). Para mayor información con respecto a este indicador remitirse al Anexo AE2.2.2.5.

2.indd 84 5/19/10 1:04:34 PM

FIGURA 2.1.2.3

DÉFICIT DE ACCESO A CLOACAS, DESAGUES PLUVIALES, PAVIMENTO Y ALUMBRADO PÚBLICO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



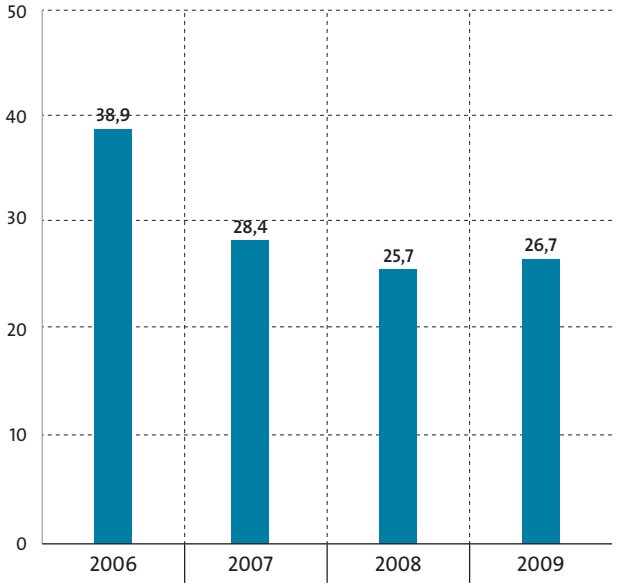
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

2.indd 85 5/19/10 1:04:34 PM

TERRENOS Y CALLES INUNDABLES EN LA ZONA DE LA VIVIENDA

FIGURA 2.1.2.4

Evolución 2006-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

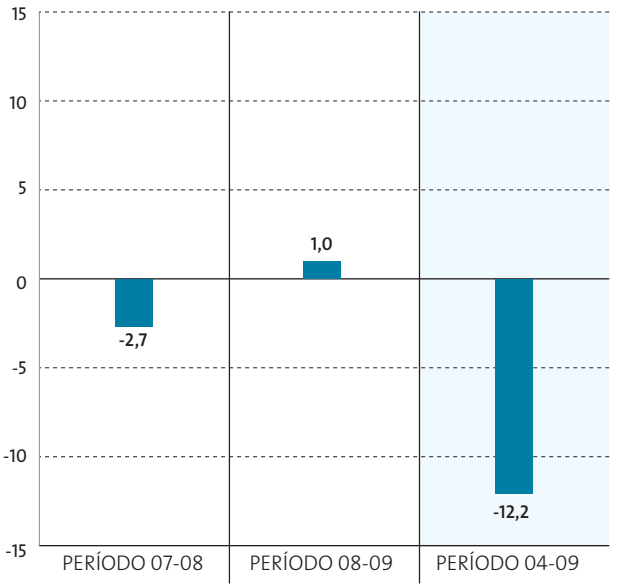


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

TERRENOS Y CALLES INUNDABLES EN LA ZONA DE LA VIVIENDA

FIGURA 2.1.2.5

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.

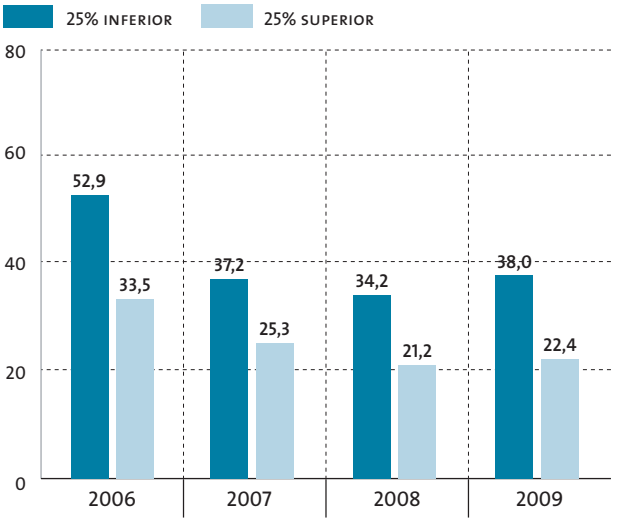


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

TERRENOS Y CALLES INUNDABLES EN LA ZONA DE LA VIVIENDA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 2.1.2.6

Evolución 2006-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

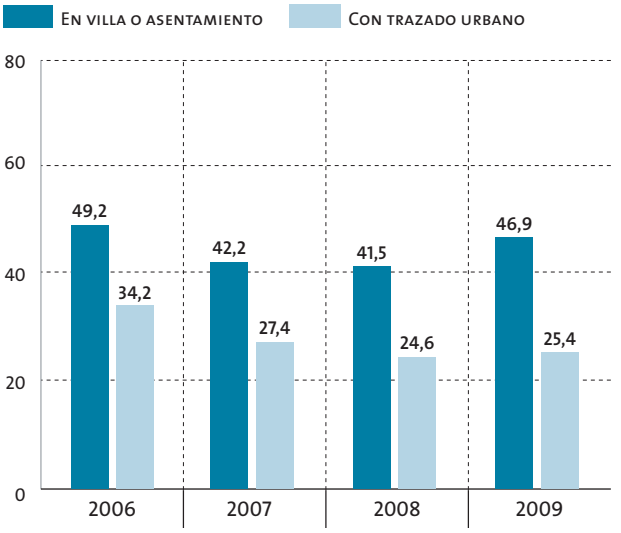


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

TERRENOS Y CALLES INUNDABLES EN LA ZONA DE LA VIVIENDA SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL

FIGURA 2.1.2.7

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

2.indd 86 5/19/10 1:04:35 PM

2.2 SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES

Existe una heterogeneidad de perspectivas analíticas en torno a las formas de abordar la situación económica de los hogares (Boltvinik, 1990; Álvarez, 1999; Becaria, 1999; Feres y Mancero, 2001). Si nos restringimos al marco conceptual según el cual los seres humanos tienen necesidades a ser satisfechas y concibiendo a la pobreza como una manifestación de la imposibilidad de lograrlo –ya sea por la dificultad de acceder a los satisfactores y a las capacidades requeridas–, entre los múltiples abordajes sobre las condiciones de vida se sitúan el que hace hincapié en el gasto de las familias y el que lo hace sobre sus ingresos.

El primer abordaje se sustenta en el argumento según el cual la medición de la satisfacción de las necesidades representa un camino directo para evaluar las condiciones de vida de una población, y en que la medición de los gastos de los hogares constituye un método adecuado para aproximarse al nivel de satisfacción de esas necesidades (Boltvinik, 1990).

Por el contrario, los abordajes desde el punto de vista de los ingresos sugieren que la medición del gasto es sumamente compleja y sesgada, y que dentro este último existen componentes de índole subjetivo –culturales, ideológicos, entre otros– que no necesariamente se corresponden (*bis a bis*) con necesidades de tipo universal. Por lo tanto, para esta línea de análisis se debería recurrir a la medición de los ingresos como un método indirecto para indagar la capacidad potencial de satisfacer necesidades y, con ello, las condiciones de vida de la población (Beccaria y Perelman, 1999).

Ambos tipos de abordaje siguen mirando el problema desde una aproximación fundamentalmente económica en términos de gastos e ingresos.[16] La perspectiva del Desarrollo Humano ubica a ésta como una de las varias dimensiones que hacen al progreso y el bienestar del ser humano. No obstante esto, y conjuntamente con su mirada superadora del economicismo, dicho paradigma y, a partir de aquél, la noción de la Deuda Social Argentina no restan importancia a la esfera económica, sino que la inscriben dentro de un sistema analítico de mayor complejidad. En otros términos, si bien el desempeño económico de los hogares es sólo uno de los aspectos que hacen a la calidad de vida de los mismos (Nussbaum y Sen, 1998), es innegable que en una sociedad capitalista la posibilidad de acceder a un conjunto de satisfactores de necesidades depende significativamente de la capacidad monetaria y de consumo.

Es en este marco que la EDSA también recoge información a partir de la que es posible reconstruir el ingreso total del hogar y, a partir de ello, diseñar indicadores tales como el ingreso per cápita o por adulto equivalente. Asimismo, la encuesta interroga a las familias acerca de la necesidad que tuvieron de efectuar recortes en los gastos en una serie de rubros como la alimentación, la vestimenta, la salud, entre otros. En este sentido, debe quedar claro que la EDSA no recopila información acerca de los gastos que realiza el hogar, sino sobre el recorte de los mismos, el cual está afectado por aspectos psicológicos tales como el temor, la confianza y la incertidumbre, entre otros.[17] Así, el hecho de que un hogar efectúe recortes en diferentes gastos no necesariamente indica que haya disminuido su poder adquisitivo, sino que podría estar tomando una

16 Si bien existen más abordajes y metodologías desde la óptica económica, se presentaron estos dos a modo de ejemplo.

17 Para más información acerca de la dimensión psicosocial, véase el capítulo 4.

2.indd 87 5/19/10 1:04:35 PM

actitud conservadora y cubriéndose ante eventualidades futuras.

Esta línea teórica se articula con la idea de que las familias establecen estrategias de acción ante las distintas circunstancias o escenarios que deben afrontar, lo que les permite garantizar la producción y reproducción de sus condiciones de vida y sus posibilidades de movilidad social (Torrado, 1981).

En esta sección del capítulo se presenta una serie de indicadores que hacen a la situación económica de los hogares urbanos argentinos entre los años 2004 y 2009. Por un lado, se expone la evolución del indicador que da cuenta acerca de si el hogar disponía o no de calzado y ropa de abrigo adecuada y del que indaga si el ingreso monetario total resultaba suficiente o no para cubrir los gastos corrientes y generar ahorro. Por el otro, se expone la dinámica que mostraron los indicadores sobre recortes en gastos en distintos rubros en los que las familias tuvieron que incurrir por problemas económicos (con las salvedades que se refirieron previamente).

Por último, en el recuadro 2.A se presenta por primera vez en las publicaciones del *Barómetro de la Deuda Social Argentina* una mirada acerca de la situación económica de los hogares desde la perspectiva del ingreso per cápita de los mismos.

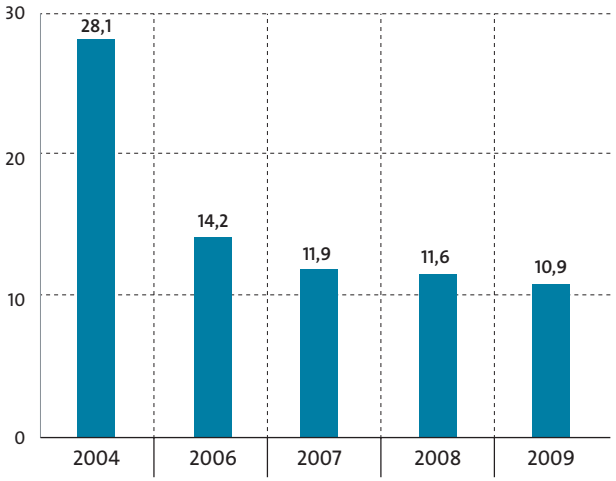
Déficit de calzado y ropa de abrigo adecuada

Junto con la alimentación, la protección y la salud, el abrigo constituye una necesidad primaria de los seres humanos que hace a su capacidad de supervivencia básica y que se encuentra en un nivel aún más primario que otros aspectos indispensables tales como la educación. Es en este marco que la EDSA indagó si los hogares contaban o no con calzado y ropa de abrigo adecuada, indicador que permite evaluar la capacidad de dar respuesta a esa necesidad, considerando deficitarios a aquellos hogares que no contaban con estos bienes. Si bien es poco probable que en un

FIGURA 2.2.1

DÉFICIT DE CALZADO Y ROPA DE ABRIGO ADECUADA

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

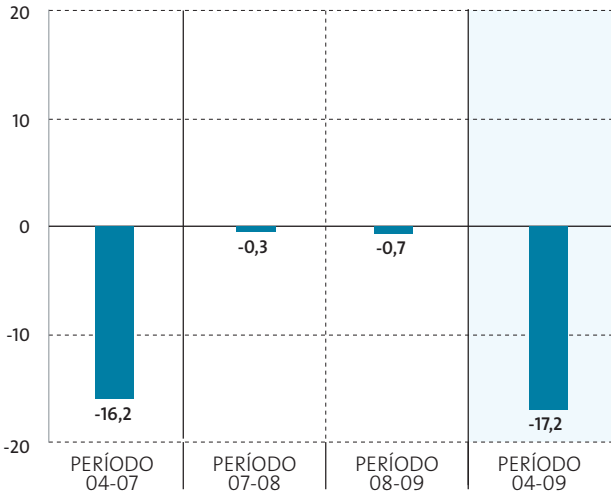


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

FIGURA 2.2.2

DÉFICIT DE CALZADO Y ROPA DE ABRIGO ADECUADA

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.

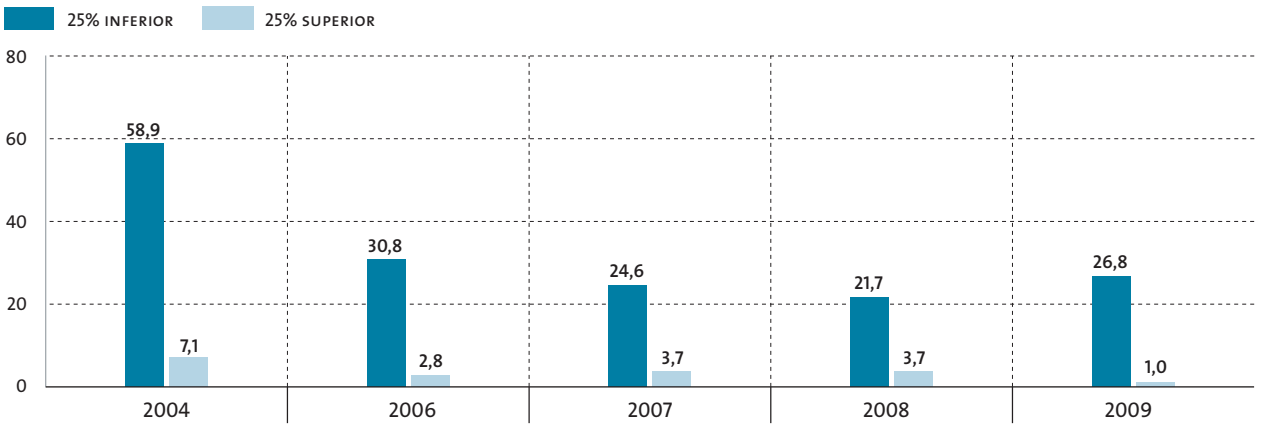


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

2.indd 88 5/19/10 1:04:35 PM

DÉFICIT DE CALZADO Y ROPA DE ABRIGO ADECUADA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 2.2.3**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

hogar no haya ropa y calzado en absoluto, su capacidad de ir renovándolos y que estos elementos no pierdan sus cualidades depende directamente del ingreso monetario del hogar.

Los datos relevados por la EDSA muestran que a lo largo de la serie para este indicador se produjo una tendencia favorable en el sentido de que mientras en el año 2004 el 28,1% de los hogares carecía de calzado y ropa de abrigo adecuada, este porcentaje se fue reduciendo hasta alcanzar el 10,9% en 2009, lo que implicó una disminución de 17,2 puntos porcentuales (figuras 2.2.1 y 2.2.2). No obstante este progreso, se hace notar que a partir del año 2007 no se observan cambios sustanciales en el indicador, lo que estaría dando cuenta de que a nivel del conjunto de la sociedad dicho progreso se detuvo.[18]

En lo que respecta al nivel socioeconómico de los hogares, mientras que el estrato medio alto disminuyó su nivel de déficit de manera constante hasta el final de la serie, variando del 7,1% al 1%, en el caso de las familias de más bajos recursos se evidenció una mejora hasta el año 2008, pasando del 58,9% al comienzo de la serie hasta el 21,7%, pero en 2009 el indicador volvió a ascender hasta ubicarse en el 26,8%, lo que implicó un ensanchamiento de la brecha entre quienes más y menos tienen (figura 2.2.3).

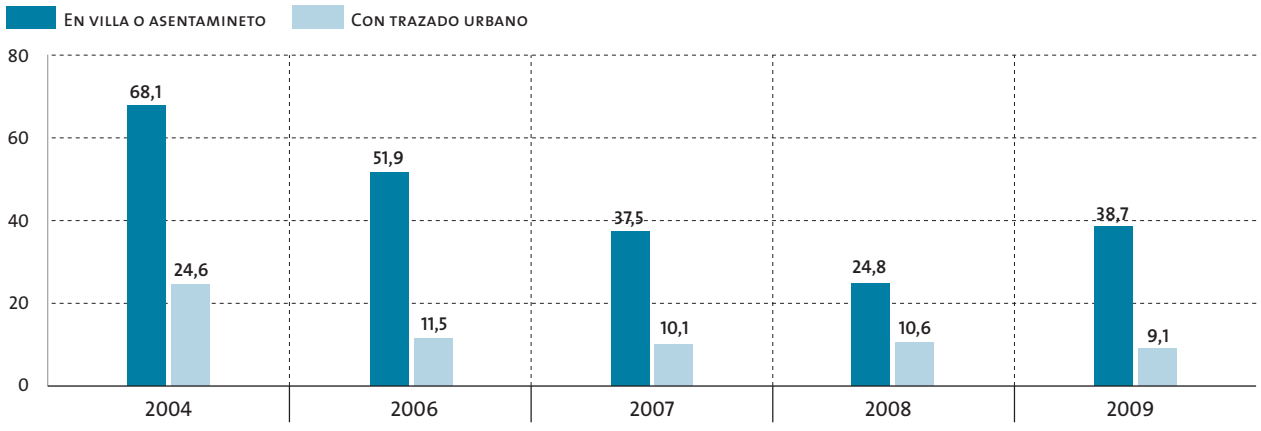
La misma tendencia se observa en lo que respecta a la evolución del indicador de déficit de acceso a calzado y ropa de abrigo adecuada según la condición residencial de los hogares. Mientras que en 2004 el 68,1% de aquellos que estaban ubicados en villas o asentamientos presentaba dificultades para acceder o proveerse de este tipo de bienes, el porcentaje descendió marcadamente hasta el año 2008, cuando se ubicó en el 24,8%, lo que implicó una reducción considerable de más de cuarenta puntos porcentuales. Sin embargo, en el año de la crisis económica el porcentaje de hogares en áreas de urbanización precaria sin calzado y ropa de abrigo adecuada se incrementó fuertemente hasta situarse en el 38,7%. En contraposición, los hogares que habitaban zonas con trazado urbano disminuyeron el indicador de déficit hasta el año

18 Para este indicador no se cuenta con datos para el año 2005.

2.indd 89 5/19/10 1:04:35 PM

DÉFICIT DE CALZADO Y ROPA DE ABRIGO ADECUADA SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL **FIGURA 2.2.4**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

2006, período a partir del cual permanecieron en una situación estable en torno al 10% hasta el final de la serie (figura 2.2.4). Esta evolución heterogénea en ambos grupos desde 2009 da cuenta de que el impacto de la crisis económica lo recibieron los hogares con mayores niveles de marginalidad y exclusión. En el Anexo AE2.2.4.1 se brinda mayor información desagregada acerca de este indicador.

Disponibilidad de ingresos para el consumo y el ahorro

Los hogares formulan estrategias de vida de acuerdo a sus particularidades y dentro de aquellas se encuentra la disposición que hacen de sus ingresos para el consumo y el ahorro (Beccaria y Perelman, 1999; Torrado, 1998). La composición de cada uno de estos dos elementos dependerá del nivel de ingresos, del estrato social al que pertenezca el hogar y de aspectos idiosincráticos y culturales (INDEC, 2006). En lo que respecta a la estructura misma del consumo, las familias más pobres gastarán gran parte o la totalidad de su ingreso en bienes de primera necesidad, mientras que a medida que se ascienda en la estratificación social el ingreso pasará a cubrir otro tipo de adquisiciones y a generar ahorro. Asimismo, debe tomarse en consideración el hecho de que tanto la pérdida del poder adquisitivo como el sostenimiento del nivel de vida implican aspectos heterogéneos en los distintos sectores socioeconómicos.

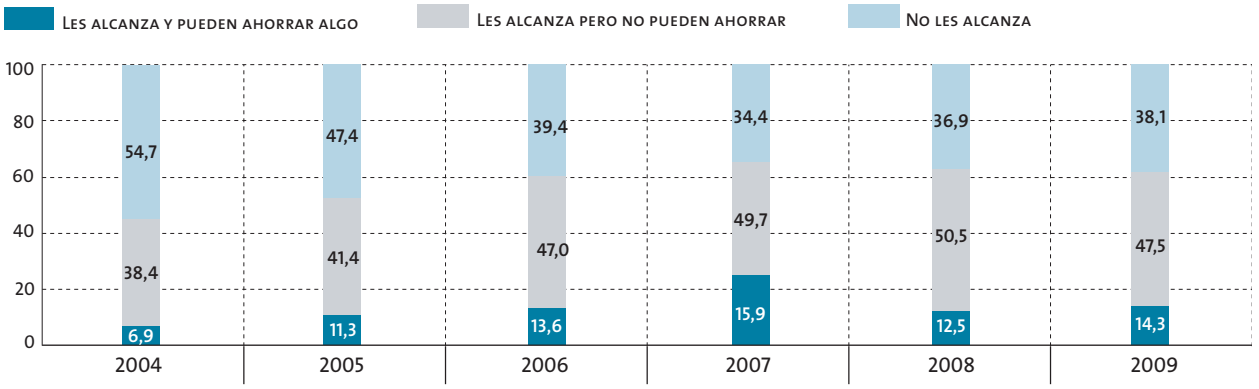
Cuando un hogar pobre refiere que el ingreso no le resulta suficiente para afrontar sus gastos, está indicando que no puede adquirir bienes fundamentales para la subsistencia y la reproducción de sus condiciones de vida. Por el contrario, cuando un hogar del estrato medio alto es el que señala que sus ingresos no le alcanzan se está refiriendo a que no puede sostener el mismo nivel de vida y consumo que en períodos anteriores.

El indicador relevado por la EDSA y que se presenta en este apartado no es ni pretende ser equivalente a los métodos de medición de la pobreza (Boltvinik, 1991, 1992; Beccaria y Minujin, 1985), pero puede servir para efectuar estimaciones acerca de ella y brindar información de utilidad para monitorear el impacto que tuvo la dinámica de la economía y del mercado laboral en el seno de los hogares.

2.indd 90 5/19/10 1:04:36 PM

DISPONIBILIDAD DE INGRESOS PARA EL CONSUMO Y EL AHORRO **FIGURA 2.2.5**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Al analizar la evolución de la disponibilidad del ingreso de los hogares se observa que mientras que en el año 2004 el 54,7% no contaba con ingresos suficientes para llegar a cubrir los gastos mensuales y para sostener el mismo nivel de vida, este porcentaje se redujo al 38,1% en el último año de la serie, lo que implicó una mejora sustantiva para el conjunto de las familias urbanas. 2007 representó el año en el que hubo una menor proporción de hogares con dificultades para afrontar sus gastos, período en el que el indicador se ubicó en el 34,4% (figura 2.2.5).

Asimismo, el porcentaje de hogares en los que, sin poder ahorrar, el ingreso total les resultaba suficiente para cubrir sus gastos mensuales mejoró significativamente, llevando al indicador del 38,4% en 2004 al 50,5% en 2008. Esto implica que en este último año más de la mitad de los hogares urbanos del país contaba con ingresos suficientes para afrontar sus gastos corrientes y sostener el mismo nivel de vida, situación que se revirtió un año después cuando el indicador retrocedió ligeramente hasta ubicarse en el 47,5%. Este retroceso tuvo como corolario un incremento en los hogares a los que el ingreso no les rendía, que ascendieron en 2009 al 38,1%.

En lo que respecta a la capacidad de ahorro, mientras que en el año 2004 sólo el 6,9% de los hogares podían hacerlo, este porcentaje encontró su máximo en 2007 cuando el indicador se ubicó en el 15,9%, descendiendo levemente hasta el 14,3% en el último año de la serie. Si se suman los hogares cuyos ingresos les resultaban suficientes con y sin capacidad de ahorro, se concluye que en 2007 cerca del 66% de las familias urbanas argentinas no tenía ningún problema económico. Asimismo, mientras que entre 2004 y 2007 la brecha entre los que más y menos tenían se redujo, en los dos últimos años de la serie ésta volvió a ensancharse (ver recuadro 2.A).

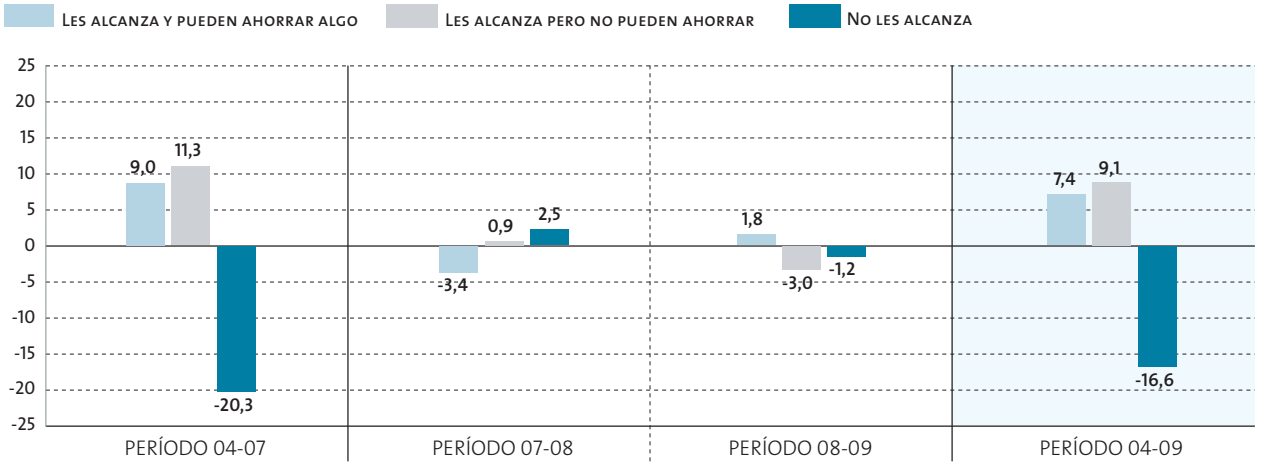
No obstante, si comparamos la situación en 2004 con respecto al último año de la serie, se aprecia una mejora en todos los hogares, principalmente en lo que concierne a la disminución de aquellos a los que no les alcanzaba el ingreso, que se redujeron 16,6 puntos porcentuales (figura 2.2.6).

La misma tendencia se observa al evaluar la evolución del indicador de disponibilidad del

2.indd 91 5/19/10 1:04:36 PM

DISPONIBILIDAD DE INGRESOS PARA EL CONSUMO Y EL AHORRO **FIGURA 2.2.6**

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

ingreso según el estrato socioeconómico (figura 2.2.7). Mientras que en 2004 el 73% de los hogares pertenecientes al estrato muy bajo presentaba un ingreso insuficiente para llegar a fin de mes, este porcentaje descendió considerablemente en el período analizado alcanzando un mínimo en 2007 (57,4%) que, como se había indicado, fue el período del mejor desempeño para el conjunto de los hogares urbanos. A partir de ese año el indicador de déficit para este segmento poblacional comenzó a empeorar hasta ubicarse en el 68% en 2009. Concomitantemente, aquellos hogares pertenecientes al mismo estrato a los que el ingreso mensual sí les resultaba suficiente se incrementaron 11,3 puntos porcentuales entre 2004 y 2007. Finalmente, en el último año de la serie el indicador retrocedió a los niveles de 2006 (27,4%). En este sentido, debe destacarse que incluso en el mejor de los años, más de la mitad de los hogares del estrato muy bajo no tenía ingresos suficientes para afrontar sus gastos corrientes.

La figura 2.2.7 muestra asimismo la situación de los hogares del estrato medio alto. En este grupo, aquellas familias cuyos ingresos no les resultaban suficientes para afrontar los gastos mensuales para sostener un determinado nivel de vida se redujeron considerablemente entre 2004 y 2007, del 28,6% al 12,5%, manteniéndose en el orden del 14,5% (en promedio) hasta el final de la serie. Los datos sugieren que en este estrato socioeconómico, más allá de algunas variaciones puntuales, aquellos hogares con capacidad de ahorro casi se duplicaron durante los seis años de los que da cuenta este relevamiento, pasando del 18,7% al 33,5%.

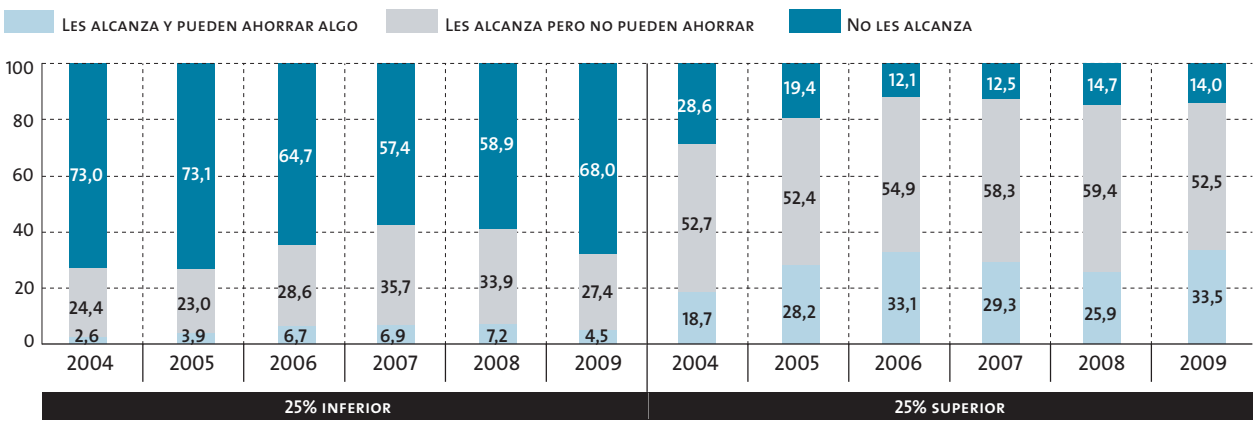
La evaluación conjunta de ambos estratos extremos estaría revelando que mientras que los sectores más postergados de la sociedad vieron mejorada su situación hasta el año 2007 y sufrieron una pauperización posterior, el estrato medio alto experimentó un progreso económico sostenido durante los seis años de la serie, lo que lleva a concluir que durante el último bienio la brecha entre quienes más y menos tienen volvió a ensancharse. Sobre este fenómeno es probable que haya operado fuertemente el proceso infla-

2.indd 92 5/19/10 1:04:36 PM

DISPONIBILIDAD DE INGRESOS PARA EL CONSUMO Y EL AHORRO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 2.2.7

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

cionario que se aceleró a partir de 2007, el cual impactó fuertemente en los sectores populares.

En lo que respecta a la condición residencial de los hogares, entre 2004 y 2008 aquellos que se ubicaban en villas y asentamientos y a los que el ingreso no les resultaba suficiente para cubrir sus gastos mensuales se redujeron del 78,3% al 60,6%, incrementándose hacia el final de la serie al 66,5%, valor que, como puede apreciarse, fue inferior al que presentaban en el año de inicio de la serie. La reducción de este indicador para esos hogares redundó en un incremento proporcional de aquellos otros a los que el ingreso monetario sí les alcanzaba para cubrir sus gastos a pesar de no poder generar ahorros, los que ascendieron del 20,2% en 2004 al 33,3% en 2008. En el último año de la serie volvieron a descender para engrosar el conjunto de hogares a los que el ingreso mensual no les alcanzaba para cubrir sus gastos. Finalmente, con respecto al grupo que sí tenía capacidad de ahorro y que habitaba en el mismo tipo de urbanización precaria, se aprecia que aumentó considerablemente su tamaño durante los seis años de la serie, del 1,5% al 8,1%, algo que da cuenta de la heterogeneidad al interior de la propia pobreza (figura 2.2.8).

Por otro lado, en el conjunto de los hogares que habitaban barrios con trazado urbano también se evidenció un progreso entre los años 2004 y 2007, lo que se expresa en el hecho de que aquellos a los que el ingreso no les resultaba suficiente para afrontar los gastos corrientes se redujeron del 52,6% al 32,4%, con un leve empeoramiento en los dos últimos años de la serie. El fenómeno complementario a esta tendencia fue que el porcentaje de familias viviendo en zonas con este tipo de urbanización a las que sus ingresos les resultaban suficientes, pudiendo ahorrar o no, se incrementó del 47,4% en 2004 al 63,8% en 2009.

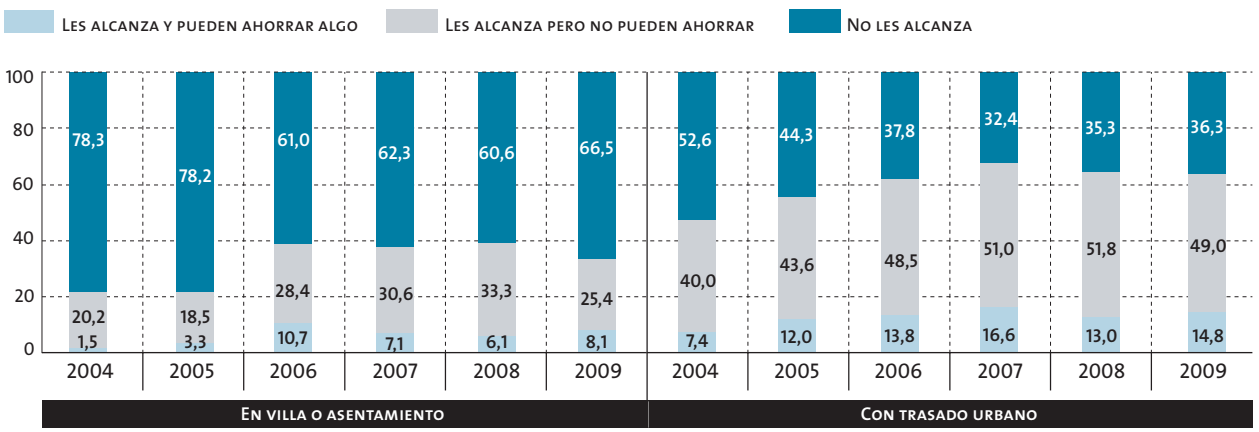
La figura 2.2.8 ilustra el hecho de que los hogares ubicados en zonas con trazado urbano salieron adelante más rápidamente que los que se encontraban en villas o asentamientos, los que recién durante 2006 mostraron una mejora significativa con respecto al año 2004. Para obtener información desagregada sobre este indicador, referirse al Anexo AE2.2.4.2.

2.indd 93 5/19/10 1:04:37 PM

DISPONIBILIDAD DE INGRESOS PARA EL CONSUMO Y EL AHORRO SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL

FIGURA 2.2.8

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Recorte en alimentos, atención médica y medicamentos por motivos económicos

Entre otros aspectos, la economía de los hogares se organiza en torno a una jerarquización dentro de su estructura presupuestaria, lo que lleva a que en épocas de restricciones económicas haya ciertos gastos que sean los primeros en ser recortados o en retomarse en el caso de que la familia se encuentre atravesando un período de prosperidad (INDEC, 1997, 2000). Como se indicara en líneas precedentes, el recorte de un gasto no necesariamente derivaría de una reducción del poder adquisitivo o de compra, sino que puede responder también a la adopción de una postura cautelosa ante escenarios futuros inciertos que son percibidos como adversos, lo que hace entrar al gasto y a los consumos dentro de las estrategias familiares de vida (Torrado, 1981).

De entre el conjunto de gastos en los que debe incurrir una familia, aquellos vinculados con la alimentación y la salud son los que tienen una primacía por cuanto responden a necesidades primarias de subsistencia y comprenden dos derechos humanos inalienables. En períodos de retracción económica y empeoramiento de la situación de los hogares, este tipo de gastos son los que se ajustan o recortan en última instancia en detrimento de otros como por ejemplo el esparcimiento y el turismo (INDEC, 1997, 2000 y 2006). En el caso de los alimentos, la restricción en el acceso impacta directamente sobre los niveles de seguridad alimentaria, principalmente en los sectores populares, algo que se desarrollará más adelante en este capítulo (O'Donnel y Carmuega, 1998; Aguirre 2005). La naturaleza del ajuste en la compra de alimentos será diferente en cada estrato socioeconómico: mientras que el recorte en los hogares populares implica la adquisición de menos alimentos en cantidad y calidad nutritiva –recuérdese que estos sectores invierten casi la totalidad de su ingreso en alimentos–, en los hogares del estrato medio alto la reducción en este rubro consistirá en el pasaje a segundas marcas y a la disminución de la calidad de algunos productos puntuales.

2.indd 94 5/19/10 1:04:37 PM

En lo que respecta a la salud, los gastos se dan fundamentalmente en dos rubros: la atención médica (consultas, tipo de cobertura, prestadores y el pago de prestaciones especiales) y la compra de medicamentos u otros elementos indispensables para el cuidado de la salud. En este sentido, Jorrat, Fernández y Marconi (2008) indican que dentro del gasto en salud de los hogares el 40% del mismo es destinado a la compra de medicamentos. Nuevamente, es probable que el recorte en alimentos y salud se deba a una reducción del ingreso real en los sectores populares, mientras que en el estrato medio alto responda a la adopción de posturas conservadoras frente al consumo.

A lo largo de la serie analizada se aprecia una tendencia favorable en lo que hace a la disminución de recortes en cada uno de los tres rubros: mientras que en el año 2004 el 60,6% de los hogares urbanos tuvieron que realizar ajustes en la compra de alimentos, este porcentaje se fue reduciendo paulatinamente hasta alcanzar el 35% en 2007, el mejor año del que da cuenta el conjunto de indicadores socioeconómicos de la EDSA. Esto implica que en cuatro años el indicador se redujo alrededor de 25 puntos porcentuales, dato que es coincidente con el incremento del consumo a nivel nacional que se dio durante esos años (figura 2.2.10). Por último, en 2009, la situación se revirtió, incrementándose el indicador hasta ubicarse en el 41,5% de los hogares, lo que, nuevamente, da cuenta de un empeoramiento de la condición económica de los hogares a finales de la primera década del siglo producto de la crisis local e internacional (figura 2.2.9).

Por su parte, hasta 2007 se evidenció una tendencia análoga al evaluar el porcentaje de hogares que se vieron en la necesidad de efectuar recortes en la atención médica y en la compra de medicamentos. Mientras que en el primer año de la serie el 45,1% de las familias se restringieron en lo que hace a la atención de la salud y el 39,9% en la adquisición de medicamentos, estos porcentajes descendieron en la mitad del período analizado hasta el 21,4% y el 17%, respectivamente (figura 2.2.9). Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con el rubro alimenticio, en 2009 los hogares que se vieron en la necesidad de ajustar sus gastos en el campo de la salud fueron considerablemente menos que aquellos que lo hicieron en 2004 (figura 2.2.10).

En lo que respecta a las diferencias según el nivel socioeconómico de los hogares, la tendencia es disímil y responde estrictamente a la capacidad económica de éstos (Álvarez, 1999). La figura 2.2.11 muestra que mientras que las unidades familiares del estrato medio alto que debieron realizar ajustes en la compra de los alimentos por motivos económicos se redujeron hasta 2006 –manteniéndose con posterioridad por debajo del 20%–, en el caso de las familias más pobres el progreso entre 2004 y 2007 en el mismo rubro fue muy importante (pasaron del 78,1% al 54,7%). Sin embargo, a partir de entonces el indicador para este grupo con mayor vulnerabilidad comenzó a deteriorarse llegando en 2009 al 66,7%, lo que estuvo estrechamente vinculado con el incremento de la velocidad de la inflación a partir de 2007. Esto implica que para el final de la serie, el indicador de déficit en lo que hace a este rubro se encontraba cerca de 30 puntos porcentuales por debajo de la situación de 2004 para las familias más favorecidas, mientras que en los hogares del estrato muy bajo apenas se encontraba 10 puntos por debajo.

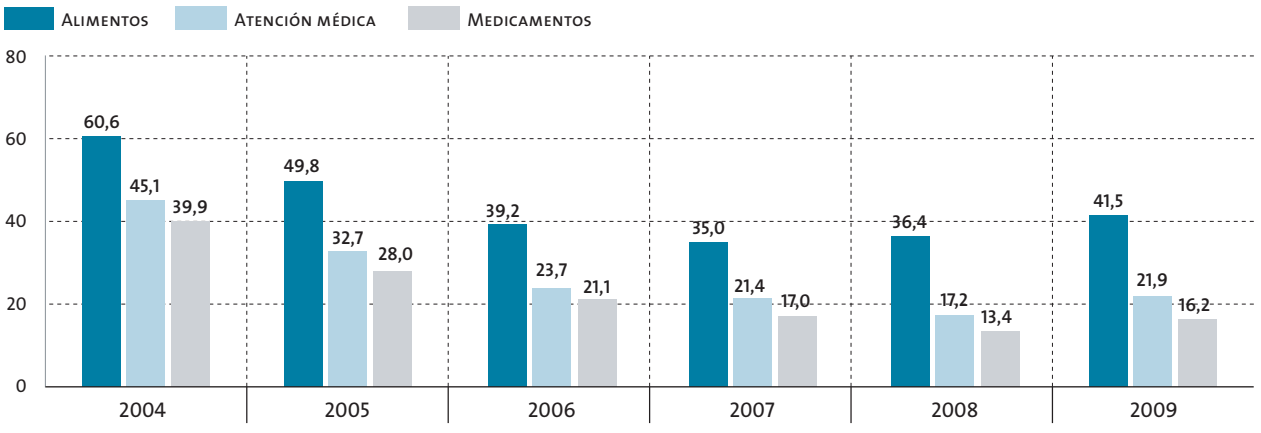
Debe tomarse en consideración que, como se indicara oportunamente, la modalidad y las implicancias del recorte en el rubro de alimentos es distinta según se trate de uno u otro estrato socioeconómico, lo que lleva a que el empeoramiento del indicador de déficit para el estrato muy bajo con respecto al opuesto sea aún mayor que la mera diferencia porcentual.

2.indd 95 5/19/10 1:04:37 PM

RECORTES EN ALIMENTOS, ATENCIÓN MÉDICA Y MEDICAMENTOS POR MOTIVOS ECONÓMICOS

FIGURA 2.2.9

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

En el caso de la atención médica, la evolución fue similar a la del recorte en alimentos aunque tuvo un cariz menos pronunciado en la etapa de empeoramiento entre 2007 y 2009. De todos modos, la naturaleza y el impacto del ajuste en la atención médica son por completo diferentes en uno y otro estrato socioeconómico. Mientras que los más pobres se atienden en hospitales y centros de salud públicos sin costo alguno,[19] en estos segmentos la forma en que la pauperización económica lleva al abandono de la consulta es en lo que respecta a la imposibilidad de asumir el costo económico de los viáticos hasta el efector de salud y el incremento del tiempo de espera debido al aumento de la demanda en épocas de crisis.

Por el contrario, en épocas de restricciones económicas los hogares del estrato medio alto realizan un "ajuste" de los gastos en salud, recortando algunos aspectos específicos de la atención médica, difiriendo en el tiempo algunas consultas o, en el peor de los casos, dejando de pagar la medicina privada para pasar a atenderse en el subsistema de obras sociales (si es que existe la posibilidad).

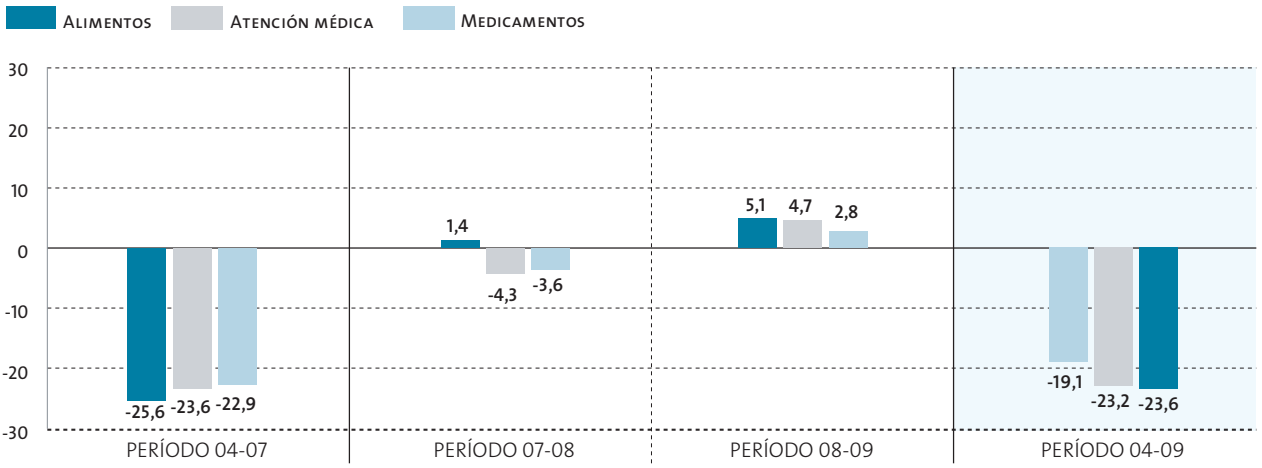
Los datos de la EDSA revelan que mientras que en el año de inicio de la encuesta el 73% de los hogares del estrato muy bajo se veía en la necesidad de realizar recortes en el campo de la atención a la salud –como por ejemplo dejar de ir a un médico o a un odontólogo–, la mejor situación para este grupo se alcanzó en 2008 cuando el indicador se ubicó en el 31,1%, lo que implicó una evolución por demás favorable. Finalmente, en el año de la crisis económica la cantidad de hogares en el estrato muy bajo que se vieron en la necesidad de realizar este tipo de ajuste se incrementó considerablemente, llegando al 43%. Si bien esto implicó un empeoramiento de la situación, aun en ese caso el indicador se encontraba alrededor de 30 puntos porcentuales por debajo que en el año 2004 (figura 2.2.11). Como se indicará más adelante en este capítulo, es posible que sobre la morigeración del deterioro hayan operado, entre

19 Con excepción de algunos aranceles de cooperadora que, en rigor, no son obligatorios aunque se les diga a los usuarios lo contrario.

2.indd 96 5/19/10 1:04:37 PM

RECORTES EN ALIMENTOS, ATENCIÓN MÉDICA Y MEDICAMENTOS POR MOTIVOS ECONÓMICOS **FIGURA 2.2.10**

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

otros factores, las modificaciones que se dieron en cuanto a la cobertura de salud de las familias y la incorporación de aproximadamente 1.800.000 personas al sistema de jubilaciones y pensiones durante los últimos tres años de la serie.

En el extremo opuesto de la estratificación social, la pauperización económica impactó de un modo más leve en lo que respecta a los recortes en la atención médica. Mientras que en 2008, año en el que para este segmento poblacional el indicador de déficit se ubicó en su mejor posición, sólo el 5,6% de las familias debieron realizar recortes en el campo de la atención médica, en 2009 este porcentaje ascendió ligeramente hasta alcanzar el 7,7%. Es por ello que se concluye que durante los dos últimos años de la serie se produjo un ensanchamiento de la brecha entre ambos extremos de la estratificación social.

El ajuste en los gastos en medicamentos según estrato socioeconómico siguió la misma tendencia que el recorte en la atención médica. Los hogares más pobres redujeron el nivel de ajuste de gastos en medicamentos del 65,2% en 2004 al 25,9% en 2008, incrementándose este indicador 6 puntos porcentuales los dos años subsiguientes. Al respecto, debe tomarse nota del hecho de que es probable que parte de la disminución del indicador pudiera deberse a la implementación de planes nacionales y provinciales de provisión gratuita de medicamentos, lo que efectivamente sucedió, por ejemplo, con el Plan Remediar o el de Salud Reproductiva. Por el contrario, los hogares del estrato medio alto prácticamente no variaron su posición a partir de 2005 y no fueron afectados por la crisis económica de 2009 (figura 2.2.11).

Un recorrido similar se aprecia cuando se examina la evolución de los indicadores de déficit según la condición residencial de los hogares, lo que se presenta en la figura 2.2.12. Hasta un año antes del estancamiento económico, el porcentaje de aquellos que se ubicaban en villas y asentamientos que tuvieron que efectuar recortes en el rubro de alimentos descendió del 82,5% (un nivel extremadamente elevado) al 55,7%. La misma dinámica aunque en niveles inferiores sucedió con las familias que habitaban en zonas

2.indd 97 5/19/10 1:04:37 PM

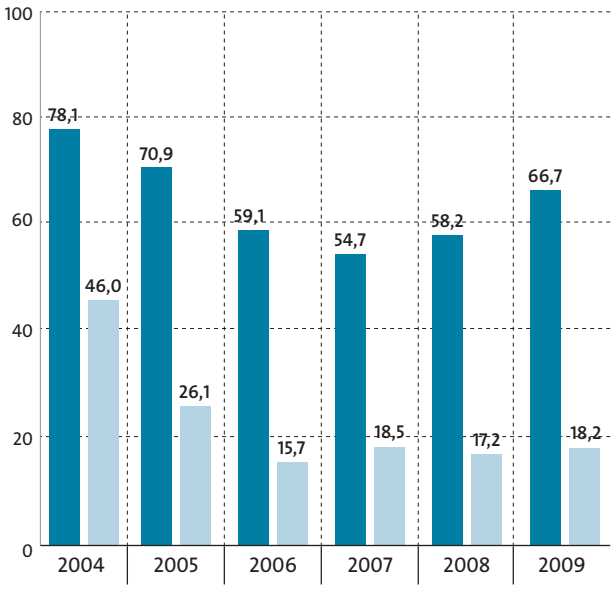
RECORTES EN ALIMENTOS, ATENCIÓN MÉDICA Y MEDICAMENTOS POR MOTIVOS ECONÓMICOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 2.2.11

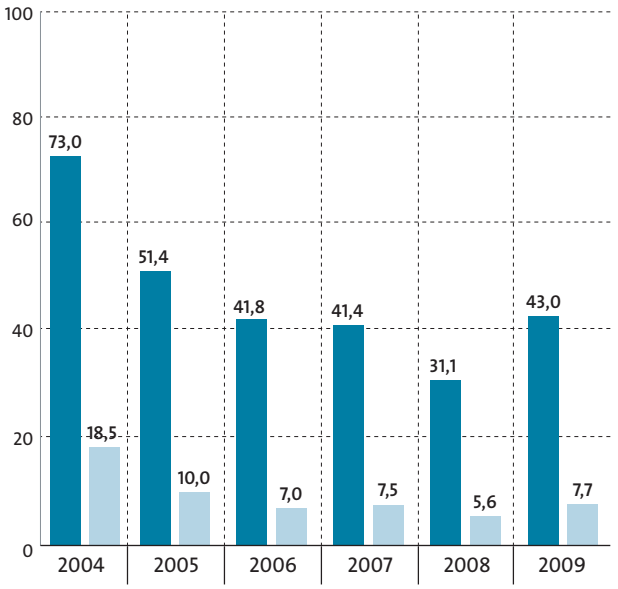
Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

25% INFERIOR 25% SUPERIOR

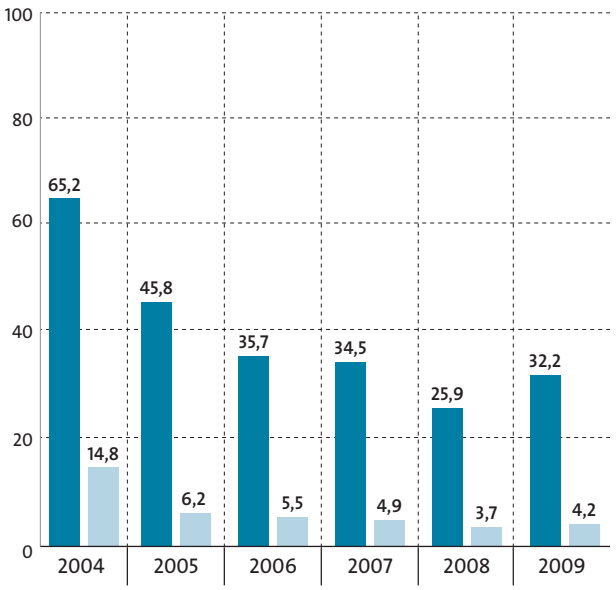
ALIMENTOS



ATENCIÓN MÉDICA



MEDICAMENTOS



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

con trazado urbano, quienes redujeron los recortes en alimentos del 58,7% en 2004 al 32,9% en 2007. Debe recordarse que tanto en las villas y asentamientos como en los barrios carenciados ubicados en zonas con trazado urbano existen comedores comunitarios a los que la gente puede asistir de forma gratuita.

Mientras que en el último año de la serie este indicador de déficit ascendió bruscamente en el caso de los hogares de villas y asentamientos (67,1%), el empeoramiento en el otro grupo mostró un carácter más moderado (39,8%).

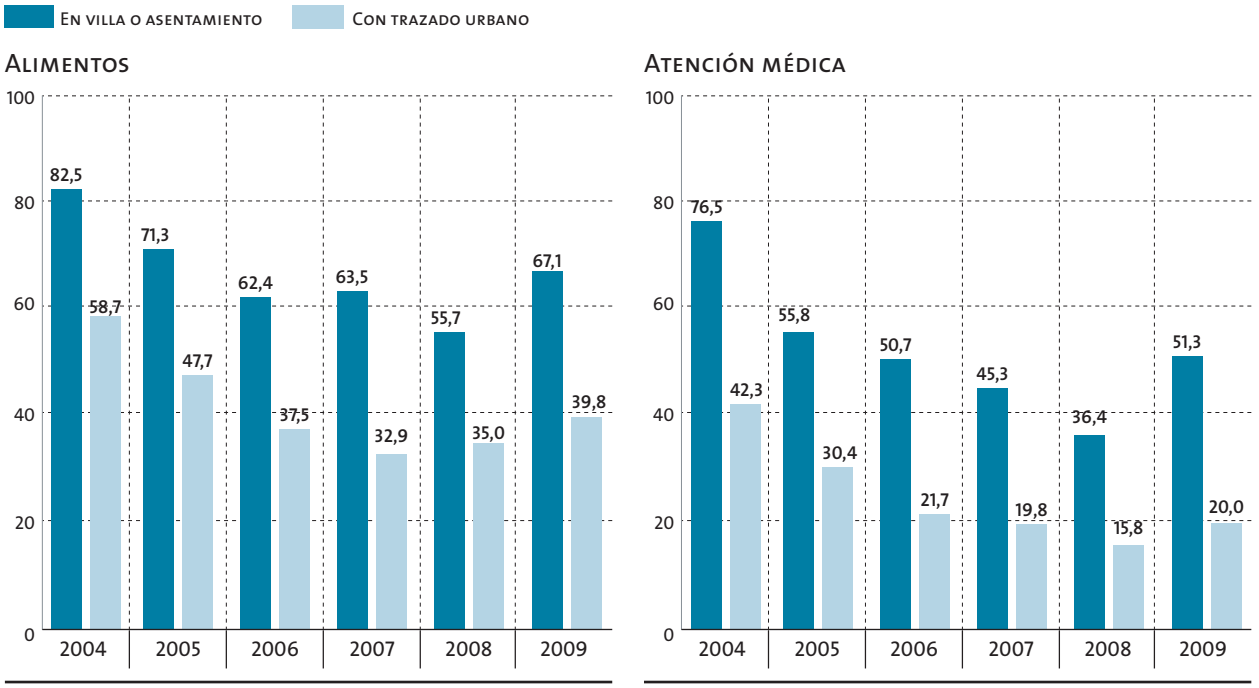
Idénticas tendencias y diferencias según condición residencial se dieron en ambos aspectos que hacen a la atención a la salud de la población. Los efectos de la crisis golpearon fundamentalmente a los hogares ubicados en villas y asentamientos. Se resalta el hecho de que el sustancial

2.indd 98 5/19/10 1:04:38 PM

RECORTES EN ALIMENTOS, ATENCIÓN MÉDICA Y MEDICAMENTOS POR MOTIVOS ECONÓMICOS SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL

FIGURA 2.2.12

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

incremento (del 36,4% al 51,3%) que se produjo entre el año 2008 y 2009 en lo que hace a recortes en la atención médica de este tipo de hogares estaría mostrando la insuficiencia de efectores de salud en el seno de estos espacios urbanos (figura 2.2.12).

En los Anexos AE2.2.4.3, AE2.2.4.4 y AE2.2.4.5 se exponen resultados estadísticos con mayor nivel de detalle acerca de estos tres indicadores.

Recorte en actividades recreativas y en indumentaria básica por motivos económicos

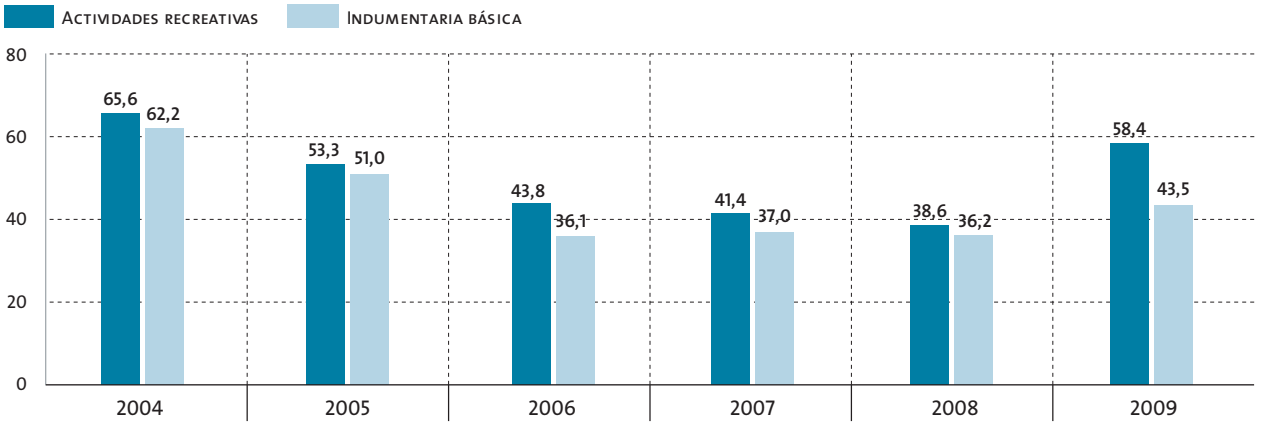
Desde la óptica del desarrollo integral de las personas, la recreación y el esparcimiento (componentes centrales dentro del ocio) son fundamentales para la construcción integral del ser humano y para el mejoramiento de su calidad de vida. Así lo estipula, por ejemplo, la Carta de Ottawa para la

2.indd 99 5/19/10 1:04:38 PM

RECORTES EN ACTIVIDADES RECREATIVAS Y EN INDUMENTARIA BÁSICA POR MOTIVOS ECONÓMICOS

FIGURA 2.2.13

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Promoción de la Salud, según la cual el ocio afecta considerablemente a la salud (OMS, 1986). Asimismo, cabe destacar que en nuestras sociedades capitalistas ha habido una tendencia cada vez más acentuada a la mercantilización de las actividades recreativas y de esparcimiento, lo que implica que para poder tener acceso a ellas, es necesario disponer de dinero (Baigorri Agoiz y Chaves Carrillo, 2006; Feixa, 1998).

Por su parte, la ropa, además de cumplir con la función de abrigo y protección biológica, también adquiere significados socioculturales, constituyéndose en un elemento de reconocimiento y estatus social (Mendes Diz *et al*, 2010).

Los gastos en actividades recreativas y de esparcimiento son los primeros en ser recortados en épocas de crisis económicas, mientras que en períodos de prosperidad se expanden considerablemente. Los datos relevados por la EDSA durante los seis años de la serie que aquí se presenta evidencian una tendencia favorable en el sentido de que mientras que en el año 2004 el 65,6% de los hogares tuvieron que realizar ajustes en sus actividades recreativas y el 62,2% en la compra de ropa, estos porcentajes se fueron reduciendo paulatinamente a lo largo del período analizado hasta alcanzar respectivamente el mínimo de 38,6% y 36,2%, respectivamente, en el año 2008 (figura 2.2.13).

El recorte en gastos en esparcimiento creció fuertemente en el último año de la serie (casi 20 puntos porcentuales), lo que se debió a que, como se indicó, éste es el primer rubro en ser recortado para ajustar el gasto del hogar en períodos de crisis o incertidumbre. Esto produjo que el indicador se situara sólo 7 puntos porcentuales por debajo que en el año base de la encuesta. Por el contrario, en el conjunto de los hogares urbanos la compra de ropa se redujo en menor magnitud en el último año de la serie, del 36,2% al 43,5% (figura 2.2.14).

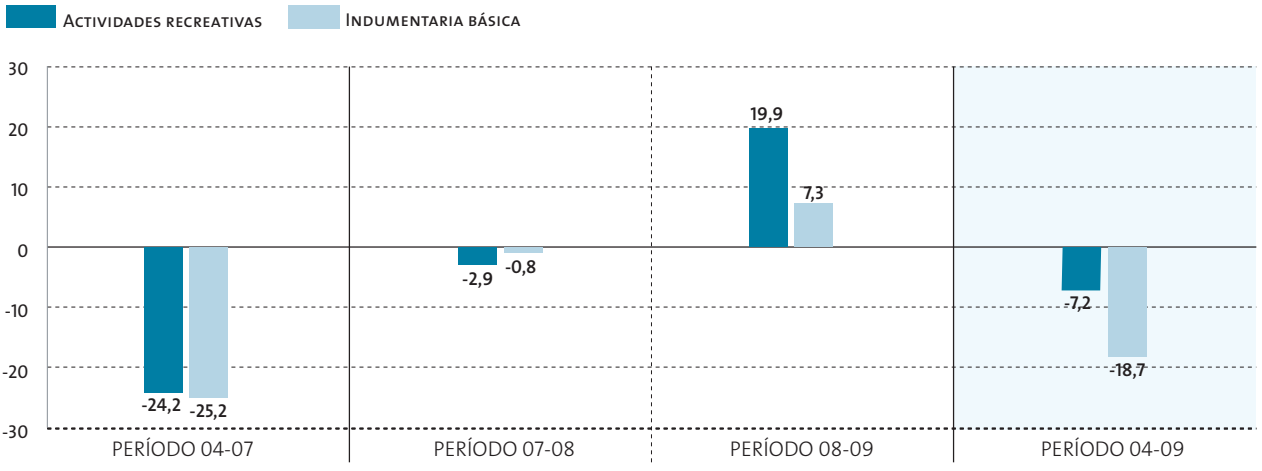
Finalmente, mientras que entre los años 2004 y 2009 el recorte en actividades recreativas disminuyó un 7,2%, en el caso del ajuste en la compra de ropa el indicador se contrajo 18,7 puntos porcentuales (figura 2.2.14).

2.indd 100 5/19/10 1:04:38 PM

RECORTES EN ACTIVIDADES RECREATIVAS Y EN INDUMENTARIA BÁSICA POR MOTIVOS ECONÓMICOS

FIGURA 2.2.14

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.

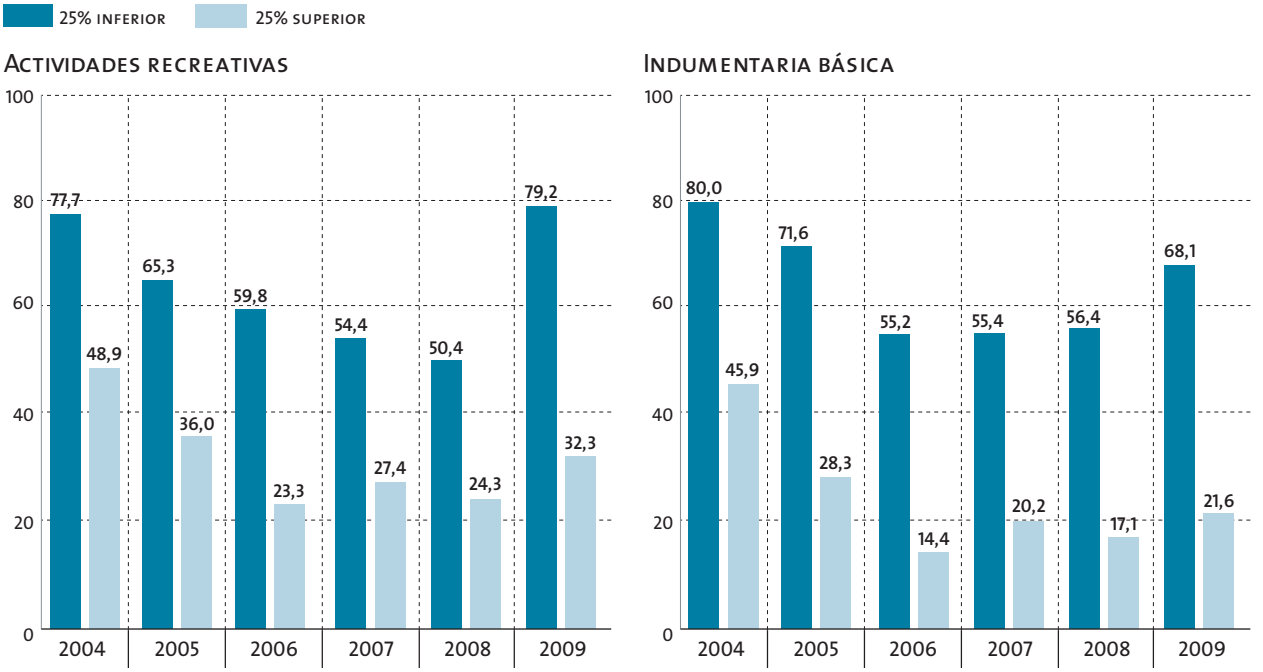


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

RECORTES EN ACTIVIDADES RECREATIVAS Y EN INDUMENTARIA BÁSICA POR MOTIVOS ECONÓMICOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 2.2.15

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



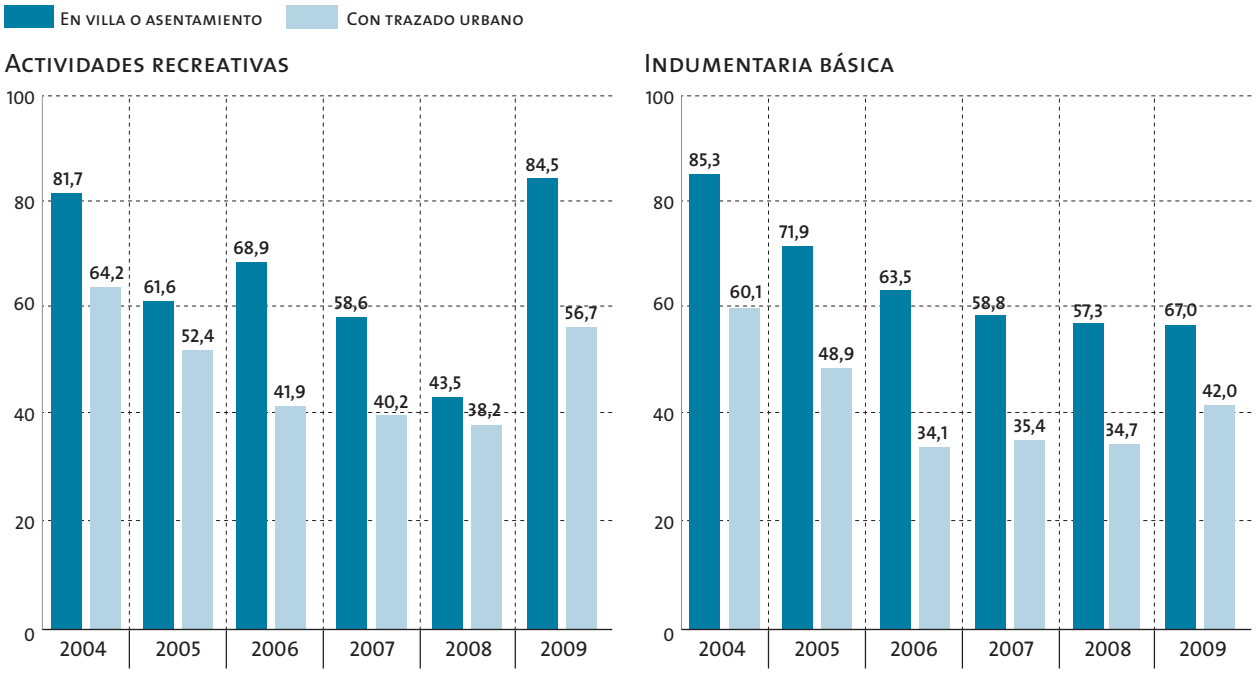
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

2.indd 101 5/19/10 1:04:39 PM

RECORTES EN ACTIVIDADES RECREATIVAS Y EN INDUMENTARIA BÁSICA POR MOTIVOS ECONÓMICOS SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL

FIGURA 2.2.16

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

La figura 2.2.15 ilustra el hecho de que la evolución de ambos indicadores según el nivel socioeconómico de los hogares fue dispar a lo largo de la serie. En lo que respecta al recorte en actividades recreativas y esparcimiento, las familias más pobres disminuyeron sus niveles de ajuste de forma gradual pero persistente hasta el año 2008, del 77,7% al 50,4%, tras lo cual se produjo un incremento drástico del indicador hasta ubicarlo en niveles más altos que los de 2004, ascendiendo casi 30 puntos porcentuales y ubicándose en el 79,2% de los hogares. Por su parte, las familias de clase media alta disminuyeron su nivel de ajuste en el rubro recreativo hasta alcanzar un mínimo en el año 2006 (23,3%). Con posterioridad el porcentaje de estos hogares que realizaron ese tipo de recortes osciló hasta llegar a uno de cada tres en 2009.

La misma evolución se observa en lo que concierne al recorte en indumentaria básica. Mientras que en 2004 el 80% de los hogares más pobres se restringía en la compra de ropa por problemas económicos, en 2007 este tipo de ajuste lo debía realizar algo más de la mitad de ellos, lo que implicó una mejora significativa en cuatro años. Asimismo, en 2009 el indicador para este segmento poblacional volvió a incrementarse hasta alcanzar al 68,1% de los hogares lo que, a pesar de representar un importante aumento, de todos modos seguía en niveles inferiores a los del año base de la encuesta.

Por su parte, en los hogares del estrato medio alto la dinámica en lo que hace al recorte en indumentaria fue la misma que en el campo de las actividades de esparcimiento. La figura 2.2.15

2.indd 102 5/19/10 1:04:39 PM

ilustra el hecho de que mientras que en 2004 el 45,9% de aquellos se veía en la necesidad de efectuar ajustes en la adquisición de ropa, el mínimo del indicador se alcanzó en 2006 cuando se ubicó en el 14,4%. Finalmente, durante los tres últimos años de la serie aquel osciló entre el 17% y el 21%, la mitad de su nivel en 2004.

Una tendencia similar se aprecia cuando se evalúa la dinámica de los dos indicadores según la condición residencial de los hogares. Aquellos que habitaban en zonas con bajos niveles de urbanización, presentaron mejoras en el indicador de indumentaria básica entre 2004 (85,3%) y 2008 (57,3%), empeorando 10 puntos porcentuales durante el último año de la serie (figura 2.2.16). El ajuste en recreación y esparcimiento por parte de los hogares ubicados en villas y asentamientos fue dispar a lo largo de la serie, llegando el indicador a situarse en 2009 por encima de su nivel en el año base (84,5%). Esto estaría indicando que en 2009 el recorte en el campo de la recreación por parte de los sectores populares fue generalizado.

Por último, las familias asentadas en zonas con trazado urbano disminuyeron su nivel de ajuste tanto en actividades recreativas como en indumentaria básica entre los años 2004 y 2006, manteniéndose en el mismo nivel durante los dos años previos a la crisis. Para este segmento social, en 2009 el incremento se dio fundamentalmente en lo que hace al recorte en el campo del esparcimiento pero no así en el de la vestimenta (figura 2.2.16).

Para obtener información desagregada sobre estos indicadores, remitirse a los Anexos AE2.2.4.6 y AE2.2.4.7.

Retraso o no pago de impuestos, servicios públicos y alquiler por motivos económicos

La mora o el no pago de impuestos y tasas municipales, servicios públicos y alquileres tienen consecuencias económicas sobre distintos sectores de la economía y sobre el Estado. En el caso de los impuestos y tasas, el incumplimiento opera en primera instancia sobre el nivel de recaudación y las cuentas públicas, siendo que el efecto a mediano plazo en el conjunto de la sociedad dependerá del paradigma económico sobre el que se sustenten las acciones de la política pública.

Por su parte, el diferimiento en lo que hace al pago de tarifas de servicios públicos y cuotas de alquiler impactará directamente sobre sectores económicos específicos y se resolverá mediante la articulación de la lógica del mercado y de las acciones legales pertinentes. En lo que respecta a los servicios públicos, el tipo y nivel de afectación de la inversión producto del recorte en el pago de tarifas será diferente dependiendo del caso.

Los datos relevados por la EDSA muestran que a lo largo de la serie se produjo una evolución favorable en lo que respecta a la disminución de los niveles de incumplimiento en los tres rubros que examina este apartado. Mientras que en el año 2004 el 42% de las familias presentaba problemas para pagar impuestos o tasas municipales, el mínimo se alcanzó en 2008 cuando este porcentaje se ubicó en el 15,5%. Finalmente, en el año de la crisis el indicador de déficit ascendió ligeramente hasta el 18,3% (figura 2.2.17).

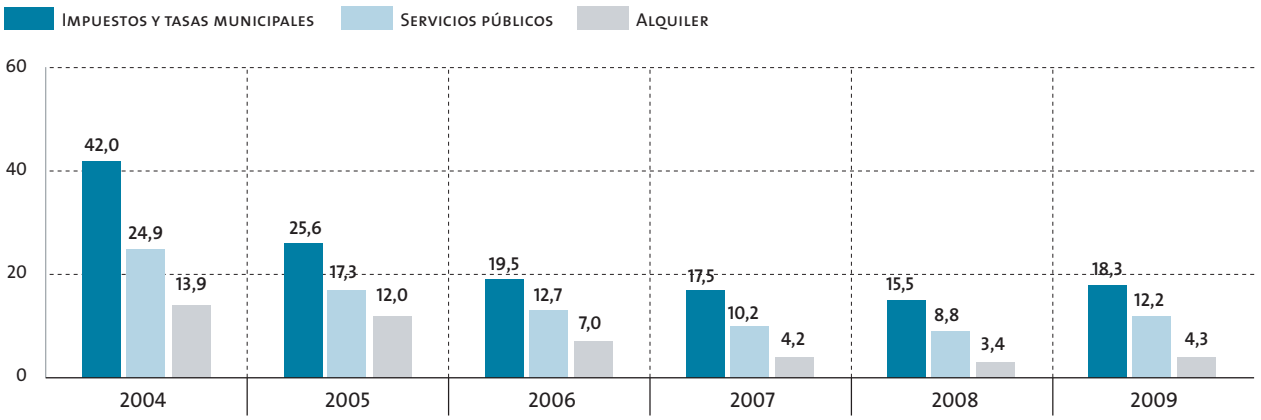
Similar tendencia se aprecia en el caso de los servicios públicos y el pago de alquileres, aunque en menor proporción que lo sucedido con los impuestos. Mientras que en el primer año de la serie el 24,9% y el 13,9% de los hogares incurrían en mora o en la suspensión del pago de servicios y alquileres, estos porcentajes descendieron significativamente hasta el año 2008. De los tres rubros, la reducción en la morosidad en el pago de impuestos y tasas municipales fue la que mejor evolución tuvo, reduciéndose un 23,7% en seis años, lo que deriva del hecho de que en 2004 era extremadamente elevada y que a lo largo del tiempo se fueron ajustando algunos controles recaudatorios (figura 2.2.18).

2.indd 103 5/19/10 1:04:39 PM

RETRASO O NO PAGO DE IMPUESTOS, SERVICIOS PÚBLICOS Y ALQUILER POR MOTIVOS ECONÓMICOS

FIGURA 2.2.17

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

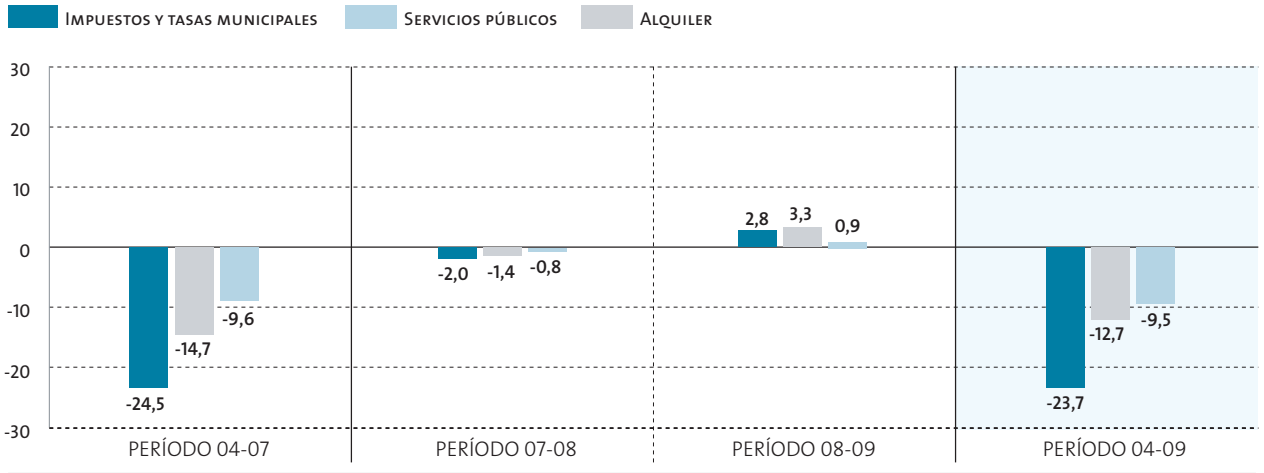


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

RETRASO O NO PAGO DE IMPUESTOS, SERVICIOS PÚBLICOS Y ALQUILER POR MOTIVOS ECONÓMICOS

FIGURA 2.2.18

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

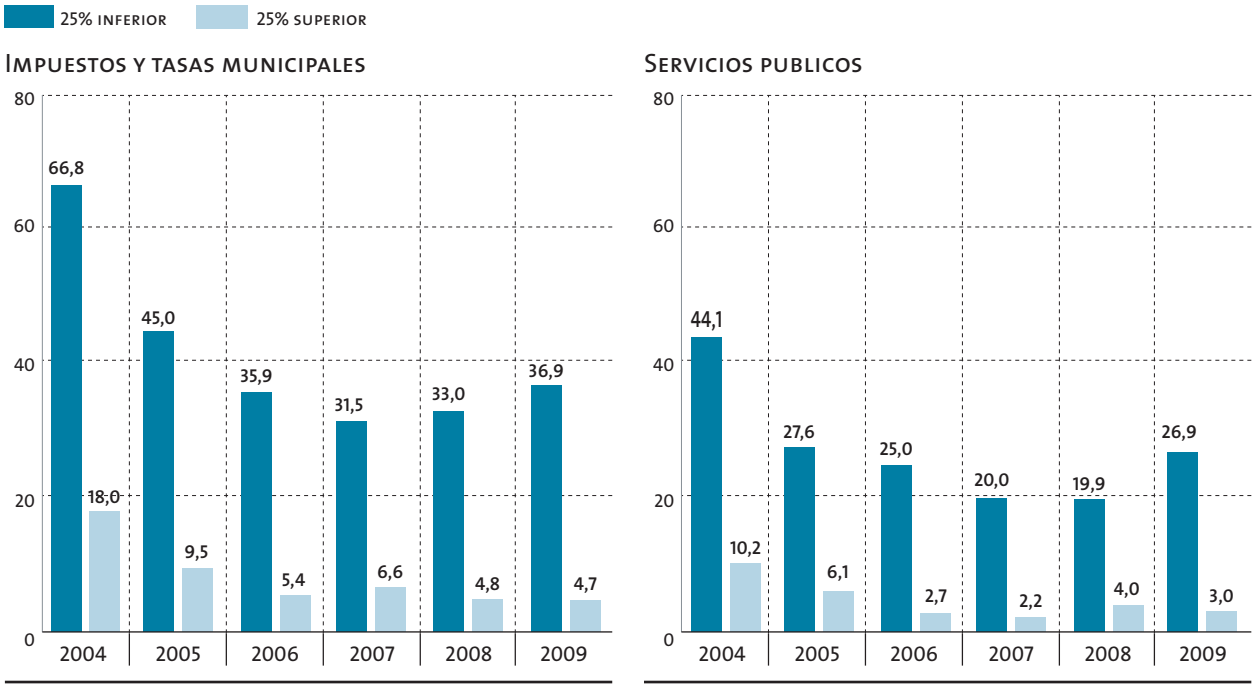
La evolución general también se tradujo en la tendencia que se dio durante toda la serie para los hogares más pobres y para la clase media profesional, en el sentido de que en ambos segmentos sociales se redujo la cantidad de hogares que se vieron en la necesidad de diferir o suspender el pago de sus impuestos, servicios o alquileres por motivos económicos. Como en el nivel general, en ambos estratos se aprecia que la mayor reducción del déficit se produjo en lo que respecta

2.indd 104 5/19/10 1:04:40 PM

RETRASO O NO PAGO DE IMPUESTOS, SERVICIOS PÚBLICOS Y ALQUILER POR MOTIVOS ECONÓMICOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 2.2.19

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

al pago de impuestos y tasas municipales. En el caso de los hogares pertenecientes al estrato muy bajo, el porcentaje de familias que incurrieron en el incumplimiento de este rubro se redujo casi 34 puntos porcentuales entre 2004 y 2008. Asimismo, dentro del estrato medio alto, los hogares que efectuaron ajustes en el pago de impuestos y tasas municipales descendió del 18% al 4,8% en el mismo período. Por último, durante el año 2009, la crisis impactó fundamentalmente en el estrato muy bajo, que incrementó el indicador de déficit hasta el 36,9% (figura 2.2.19).

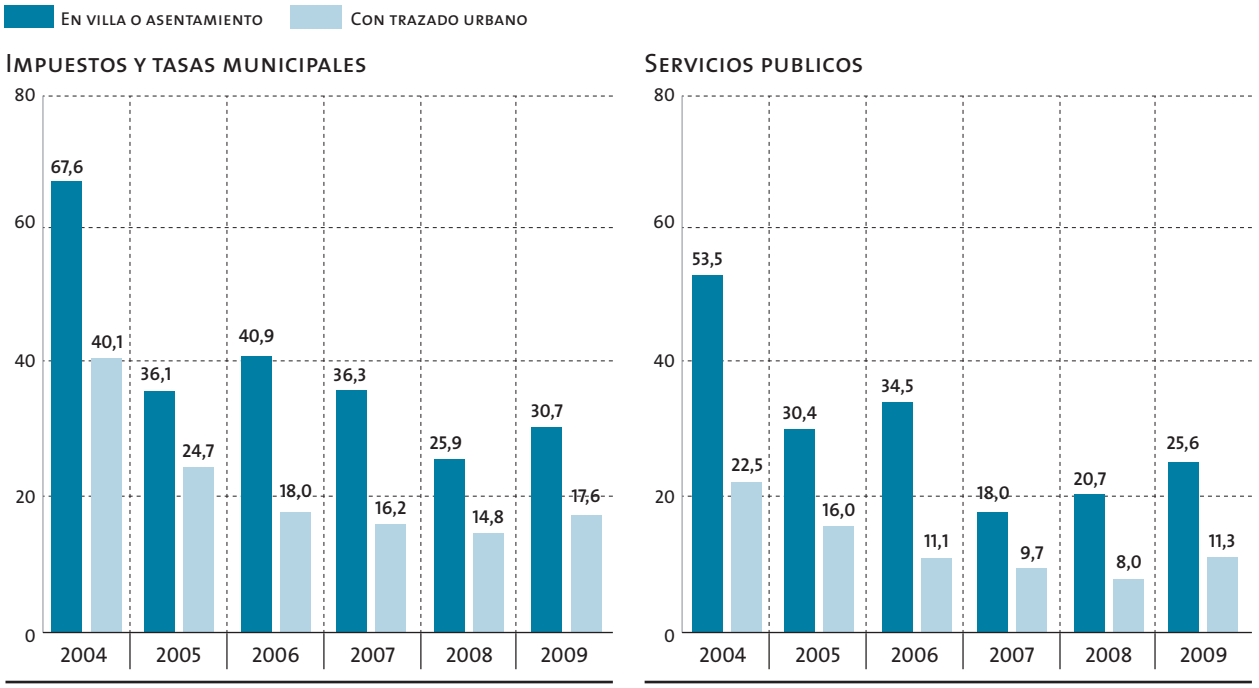
Una dinámica semejante se evidenció en lo que concierne al diferimiento o suspensión del pago de alquileres. En ambos estratos el porcentaje de hogares que se vieron en esta situación se redujo hasta 2008 (del 28,8% al 6,1% para el estrato muy bajo y del 4,9% al 0,6% en el medio alto),

2.indd 105 5/19/10 1:04:40 PM

RETRASO O NO PAGO DE IMPUESTOS, SERVICIOS PÚBLICOS Y ALQUILER POR MOTIVOS ECONÓMICOS SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL

FIGURA 2.2.20

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

incrementándose para los segmentos más pobres en 2009, no así para el estrato medio alto. En este sentido, en el último año de la serie el 10% de las familias más pobres no pudieron cumplir con el pago de sus alquileres, lo que si bien es alto, se halla casi 20 puntos porcentuales por debajo del nivel de 2004.

En lo que respecta a las tarifas de los servicios públicos, si bien ambos estratos extremos mostraron una evolución favorable, tal como sucedió con los otros dos rubros de este apartado, la crisis económica del último año impactó principalmente en los sectores más vulnerables de la sociedad, ampliando la brecha. Mientras que en 2008 el 19,9% de las familias más pobres se veía en la necesidad de efectuar recortes en el pago de tarifas de servicios, durante el último año de la serie el mismo indicador ascendió al 26,9% (figura 2.2.19).

2.indd 106 5/19/10 1:04:40 PM

Al analizar estos tres indicadores según la condición residencial de los hogares, se observa una evolución muy similar a la identificada en lo que concierne a la estratificación socioeconómica, aunque, como es de esperar, las familias que habitaban en villas y asentamientos mostraron una situación peor que la del estrato socioeconómico muy bajo a nivel general. Así, aquellos que se ubicaban en zonas de urbanización precaria vieron mejorada su situación en lo que hace al no pago de impuestos y servicios públicos hasta 2008, pero sufrieron el efecto de la desaceleración económica en 2009. En cambio, en líneas generales, las familias residentes en zonas con trazado urbano vieron una persistente disminución de estos indicadores de déficit hasta el final de la serie. No se aprecian diferencias significativas en las tendencias en lo que hace al incumplimiento en el pago de alquileres entre ambas formas de urbanización (figura 2.2.20).

En los Anexos AE2.2.4.8, AE2.2.4.9 y AE2.2.4.10 se exponen resultados estadísticos con mayor nivel de detalle acerca de estos tres indicadores.

2.3 SALUD

El paradigma del Desarrollo Humano –marco teórico en el que se inscribe el Observatorio de la Deuda Social Argentina– se articula de una manera coherente con la definición de salud de la Organización Mundial de la Salud, según la cual ésta no se restringe a la mera ausencia de enfermedad, sino que es entendida en sentido amplio como el estado de completo bienestar físico, psíquico y social de los individuos en un contexto dado (OMS, 1946, 1986; OPS/OMS, 1996; Czeresnia, 2001). Si bien es cierto que parte de la salud de la población se manifiesta en la dimensión biológica de las personas, también lo es que aquella se construye en contextos sociales, lo que favorece, obstaculiza o perjudica la salud de los individuos y de los grupos (Rose, 1985; Timio, 1979).

En América Latina, durante las últimas décadas se han desarrollado grandes progresos en el campo de la salud, no sólo por el avance biotecnológico y la especialización médica, sino también por la ruptura con el paradigma tradicional biologicista e individualizante, que permitió ampliar la visión y la intervención en salud a una diversidad de actores sociales que antaño quedaban excluidos por lo que se conoce como el *modelo médico hegemónico* (Menéndez, 1990; Almeida Filho, 1992, 2006; Laurel, 1986; Kornblit, Mendes Diz, 2000). Es en este marco que se formularon las nociones de Promoción de la Salud (PS) y la estrategia de Atención Primaria de la Salud (APS) (OMS, 1978, 1986; OPS/OMS, 1996). La salud entendida de este modo se constituyó en un campo de abordaje interdisciplinario con aportes fundamentales desde la antropología médica y la sociología de la salud, la epidemiología crítica, las nuevas escuelas de salud pública y la jerarquización de la política sanitaria (Almeida Filho, 2006; Rose, 1985).

No obstante estos avances, la Argentina y el resto de los países de la región aún se encuentran lejos de materializar la idea de "Salud para todos en el año 2000", proclamada en 1977 en el contexto de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de la Salud en Alma Ata. Los indicadores sanitarios argentinos siguen señalando fuertes inequidades en las condiciones de salud de la población (OMS, 2009; Ministerio de Salud y OPS, 2009; Gwatkin, 2000). Ejemplo de ello son las diferencias en las tasas de mortalidad infantil, que en la Ciudad de Buenos Aires ronda el 8,4 (por cada mil nacidos vivos), mientras que en Formosa casi se duplica (15,3), o la esperanza de vida al nacer que en la ciudad capital asciende a 75,9 años y en las provincias del NEA a 70,8 (Ministerio de Salud, 2009).

2.indd 107 5/19/10 1:04:40 PM

A continuación se presenta la evolución de tres indicadores que la EDSA relevó entre 2004 y 2009, que, si bien distan de cubrir de forma integral al conjunto de dimensiones que caracterizan a la salud de la población, tienen como propósito brindar información útil para la formulación y el monitoreo de las políticas públicas en salud. En primer lugar se expone el indicador de cobertura de salud de los hogares. Seguidamente se presenta la evolución del riesgo alimentario de las familias; y, finalmente, se ilustra el comportamiento de un indicador autoperceptual acerca de la condición general de la salud psicofísica de los encuestados.

Asimismo, en el recuadro 2.B se presenta por primera vez en el *Barómetro de la Deuda Social Argentina* un indicador de inseguridad alimentaria análogo y directamente comparable al utilizado en otras latitudes del continente.

COBERTURA DE SALUD

El sistema de salud de nuestro país es propio de los denominados Estados Benefactores, que no llegaron nunca a constituirse en Estados de Bienestar del tipo europeo (Offe, 1991; Alayon, 2000; Grassi, Hintze y Neufeld, 1994). Mientras que en estos últimos los derechos sociales –y entre ellos a la salud y a la seguridad social– están fundamentados en una concepción universalista y se accede a ellos a través de la ciudadanía, en nuestro país la adquisición de ese tipo de derechos ha estado vinculada tradicionalmente a la inserción social a través del mundo del trabajo.

Así, en los países en que se desarrolló plenamente el Estado de Bienestar el acceso a derechos sociales por parte de las personas devendrá directamente del hecho de ser ciudadanos. En cambio, en la Argentina, solamente aquellas personas que trabajen en la porción formal del mercado laboral percibirán prestaciones sociales y atención a la salud por intermedio, por ejemplo, del sistema de obras sociales, a la vez que en el futuro tendrán derecho a la percepción de jubilaciones y pensiones, siempre que cuenten con los años de aporte requeridos.

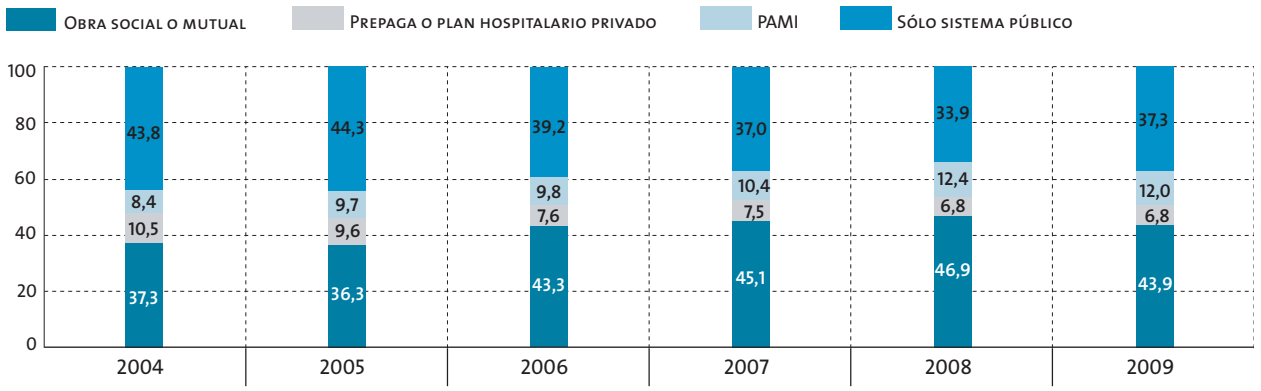
Este tipo de organización del Sistema de Seguridad Social y de Salud tiene cierto nivel de eficiencia en condiciones de pleno empleo (de carácter formal) y en estructuras demográficas con baja tasa de dependencia potencial. No obstante, debe ser destacado el hecho de que en la región pocos países han desarrollado tanto la salud pública como la Argentina, que en épocas de crisis, y a pesar de las dificultades, ha logrado estar a la altura de los requerimientos sin perder su nivel de excelencia.

En nuestro país el sistema de salud se divide en tres subsistemas: público, obras sociales y privado, cada uno de los cuales se compone de una diversidad de efectores (en el ámbito público) y de prestadores (en el caso de las obras sociales y empresas de medicina privada) y con poblaciones de referencia definidas (Isuani y Mercer, 1985; Acuña, Chudnovsky, 2002). El tipo y la evolución de la demanda sobre cada uno de los subsistemas representan un adecuado termómetro de la situación económica de los hogares, ya que cada uno cubre a poblaciones específicas con diferencias socioeconómicas claramente delimitadas (Barcala y Stolkiner, 2000). Mientras que las empresas de medicina privada atienden mayormente a los hogares con un alto poder adquisitivo, los afiliados a obras sociales son personas y familias de clase media y media baja que participan en la porción formal del mercado de trabajo, condición indispensable para poder ingresar a ese subsistema de salud. Por su parte, en nuestro país el hospital público ha cumplido desde hace décadas una función subsidiaria y de "refugio" de todos los segmentos sociales que no han podido atenderse en los otros dos subsistemas, por carencia de ingresos y por no participar en la porción formal del mercado laboral.

2.indd 108 5/19/10 1:04:40 PM

COBERTURA DE SALUD **FIGURA 2.3.1**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

No obstante, debe tomarse en consideración que la naturaleza de la demanda sobre cada uno de los subsistemas responde también a aspectos regionales. Por ejemplo, existen ciudades del interior del país –principalmente en el Sur– en las que los efectores públicos de salud siguen siendo los principales receptores de diversos segmentos de la clase media. De esto se deriva el hecho de que no siempre el usuario del hospital público es una persona pobre, pero, en contraposición, es muy poco probable que un individuo perteneciente a los sectores más postergados de la sociedad se atienda en una empresa de medicina privada. Finalmente, la concurrencia a uno u otro subsistema también está condicionada por el ciclo vital de las personas, por el género y por la trayectoria en el mercado laboral (López, Findling y Abramzon, 2006).

La EDSA relevó durante los seis años de los que trata esta serie el tipo de cobertura de salud que principalmente utilizaba cada uno de los hogares urbanos. Dentro del subsistema de obras sociales se desagregaron los usuarios de PAMI, por tratarse de una obra social con características diferentes al resto tanto en la población que atiende como por su articulación con el Sistema de Seguridad Social.

La figura 2.3.1 ilustra la evolución de la proporción de población usuaria de los distintos tipos de cobertura de salud, por completo coherente con la dinámica económica que se dio entre 2004 y 2009 y, particularmente, con la del mercado de trabajo. Mientras que en el primer año de la serie sólo el 37,3% de los hogares era atendido por el sistema de obras sociales, en el año 2008 el porcentaje ascendía al 46,9%, incremento que estuvo estrechamente vinculado con la mejora en el mercado laboral registrado, que durante ese período creció del 28% al 42,2% de la población económicamente activa.[20] Finalmente, en el año 2009 el indicador descendió tres puntos porcentuales hasta ubicarse en el 43,9% de los hogares, tendencia también coincidente con el nivel de empleo registrado que retrocedió al 36,5% de la PEA.

20 Véase el capítulo 3 de esta publicación.

2.indd 109 5/19/10 1:04:41 PM

Durante el mismo lapso de seis años, los hogares que usaban PAMI como principal prestador de salud se incrementaron alrededor del 40%, pasando del 8,4% al 12%, lo que fue consecuencia directa de la política de flexibilización de las condiciones para el ingreso al sistema de jubilaciones y pensiones de los últimos años, que implicó un incremento de la cobertura del 70,1% al 92,1% de la población en edad de jubilarse (ANSES, 2009).

Paralelamente se aprecia una ligera disminución del porcentaje de hogares atendidos por las empresas de medicina privada, pasando del 10,5% en el año 2004 al 6,8% en 2009. Uno de los factores que podrían explicar el reemplazo de la medicina privada por el sistema de obras sociales son las modificaciones operadas en el mercado laboral. El dato estadístico es coincidente con el registrado por la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud llevada adelante durante 2004-2005 (Pantelides, Binstok y Mario, 2007).

Finalmente, el porcentaje de hogares que acudieron al subsistema público se redujo entre los años 2004 y 2008 en alrededor de 10 puntos porcentuales (43,8% al 33,9%), diferencia que fue absorbida por el conjunto de las obras sociales y por PAMI. Sin embargo, durante el año de la crisis económica la demanda de hospitales públicos y centros de salud volvió a incrementarse hasta ubicarse en el 37,3% de los hogares, recibiendo a aquellos que se quedaron sin obra social.

La figura 2.3.2 ilustra la dinámica que tuvo la movilidad entre los distintos subsistemas de salud durante toda la serie analizada y el modo en que el incremento de la demanda sobre las obras sociales fue acompañado por una disminución de la concurrencia al resto de los subsistemas.

Cuando se analiza el tipo de cobertura de salud según estrato socioeconómico, se aprecia que entre 2004 y 2007 se produjo una disminución del porcentaje de hogares de los sectores más pobres que recurrieron al subsistema público, pasando del 72% al 60,9% en cuatro años. A partir de entonces, prácticamente no se aprecian variaciones para este segmento de hogares. En el caso de las familias del estrato medio alto, el nivel de utilización del subsistema público se encontraba siempre por debajo del 20% (figura 2.3.3). Tal como se indicara previamente, en determinados aglomerados urbanos parte de la clase media se sigue atendiendo en el subsistema público de salud, lo que explica que a lo largo de la serie alrededor del 15% de esos hogares acudían a hospitales y centros de salud de la órbita estatal.

En lo que respecta a la utilización de obras sociales, el estrato medio alto es el que mostró una mayor tasa de incorporación a lo largo de la serie, pasando del 46,8% de los hogares en 2004 al 63,3% en 2008, con una leve reducción en el último año de la serie. Por el contrario, excepto por 2007, las familias pertenecientes al cuartil más pobre de la sociedad nunca superaron el 25% de adhesión a dicho subsistema. Esta evolución para ambos estratos muestra que a pesar de que el país atravesó un crecimiento sostenido durante seis años consecutivos, los beneficios fueron por completo desiguales para los diferentes grupos. Se recuerda en este sentido que los segmentos más postergados son los que más dificultades muestran para incorporarse al empleo formal, lo que produce un círculo vicioso de reproducción de la pobreza.

La ampliación de la cobertura de PAMI a partir de la incorporación de alrededor de 1.800.000 nuevos jubilados durante los últimos años del la década se aprecia con claridad en la evolución del indicador monitoreado por la EDSA. Mientras que en 2004 sólo el 5,8% de los hogares del estrato muy bajo tenía como cobertura única la obra social de los jubilados, seis años después el porcentaje se duplicó ubicándose en el 11,8%. La diferencia porcentual con los hogares del estrato medio alto

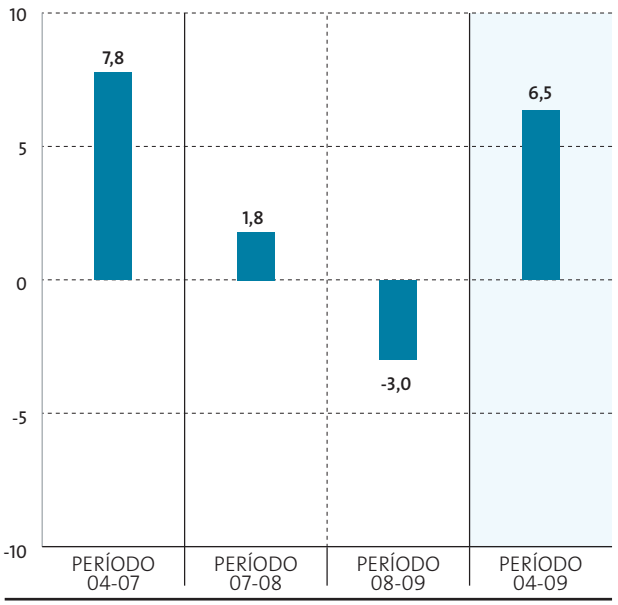
2.indd 110 5/19/10 1:04:41 PM

COBERTURA DE SALUD

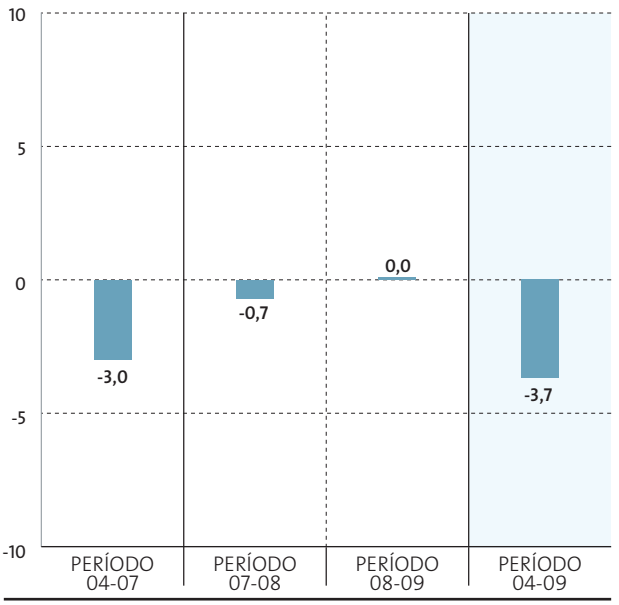
FIGURA 2.3.2

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.

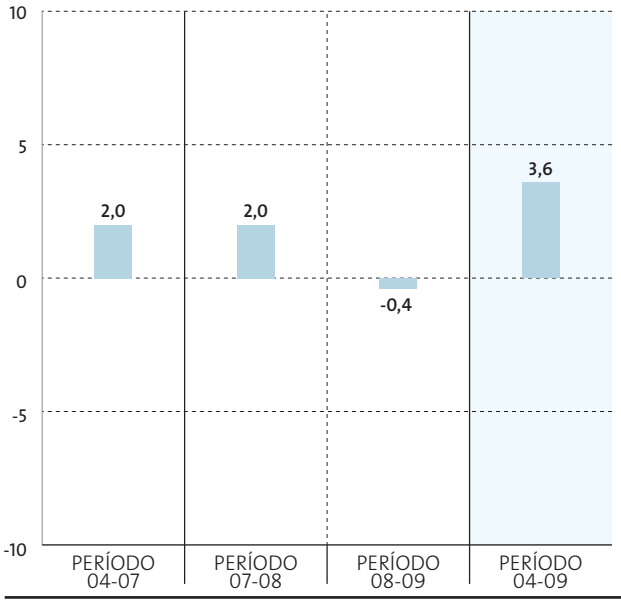
Obra Social o mutual (no PAMI)



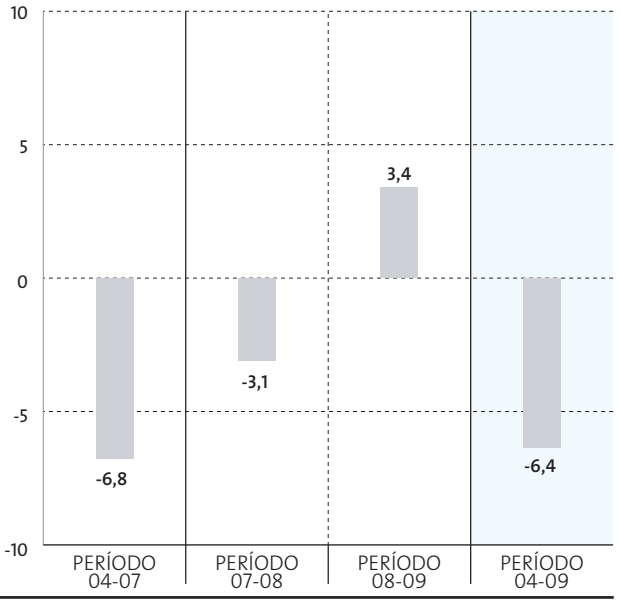
Prepaga o plan hospitalario privado



PAMI



Sólo sistema público



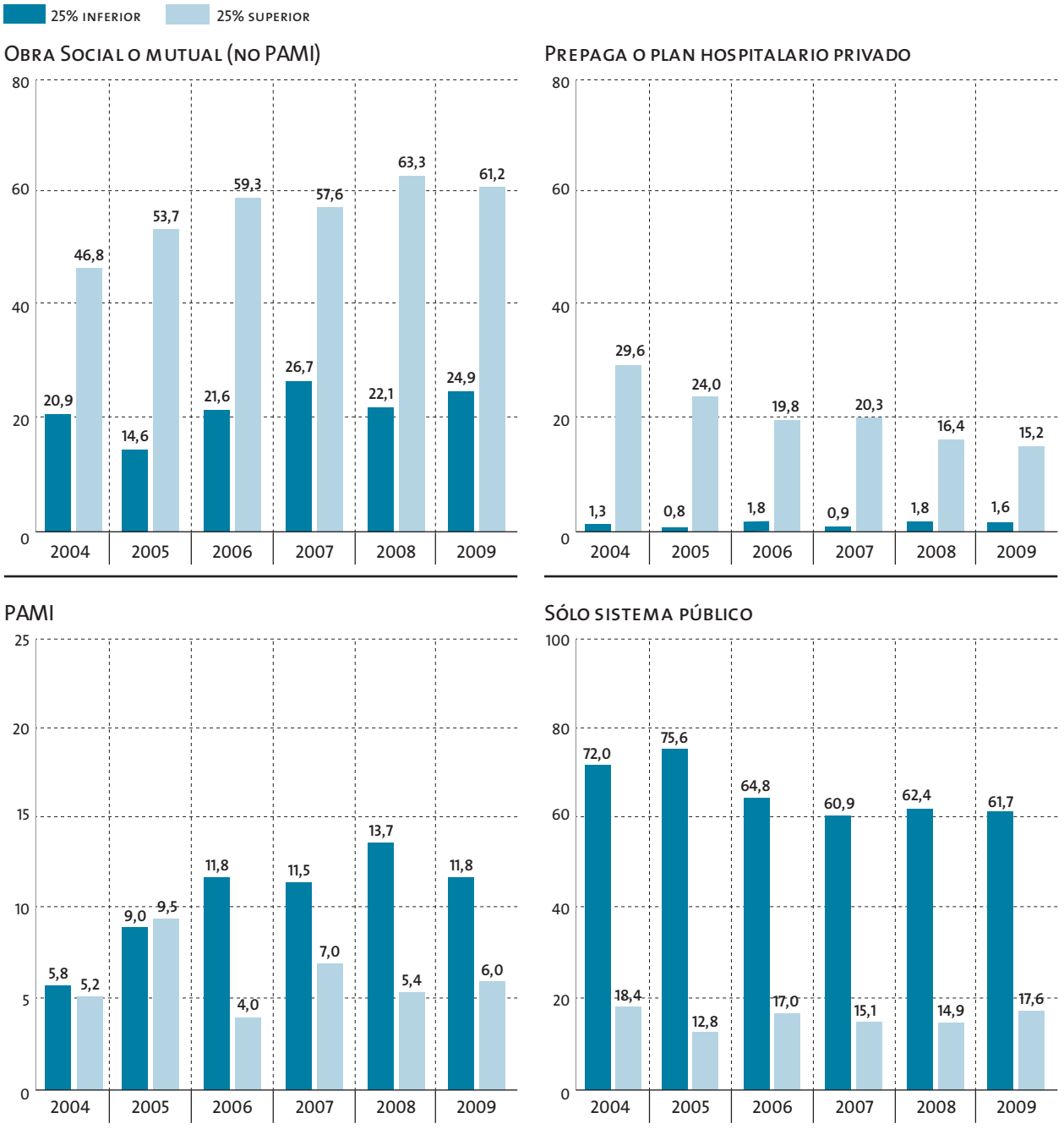
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

2.indd 111 5/19/10 1:04:41 PM

COBERTURA DE SALUD SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 2.3.3

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



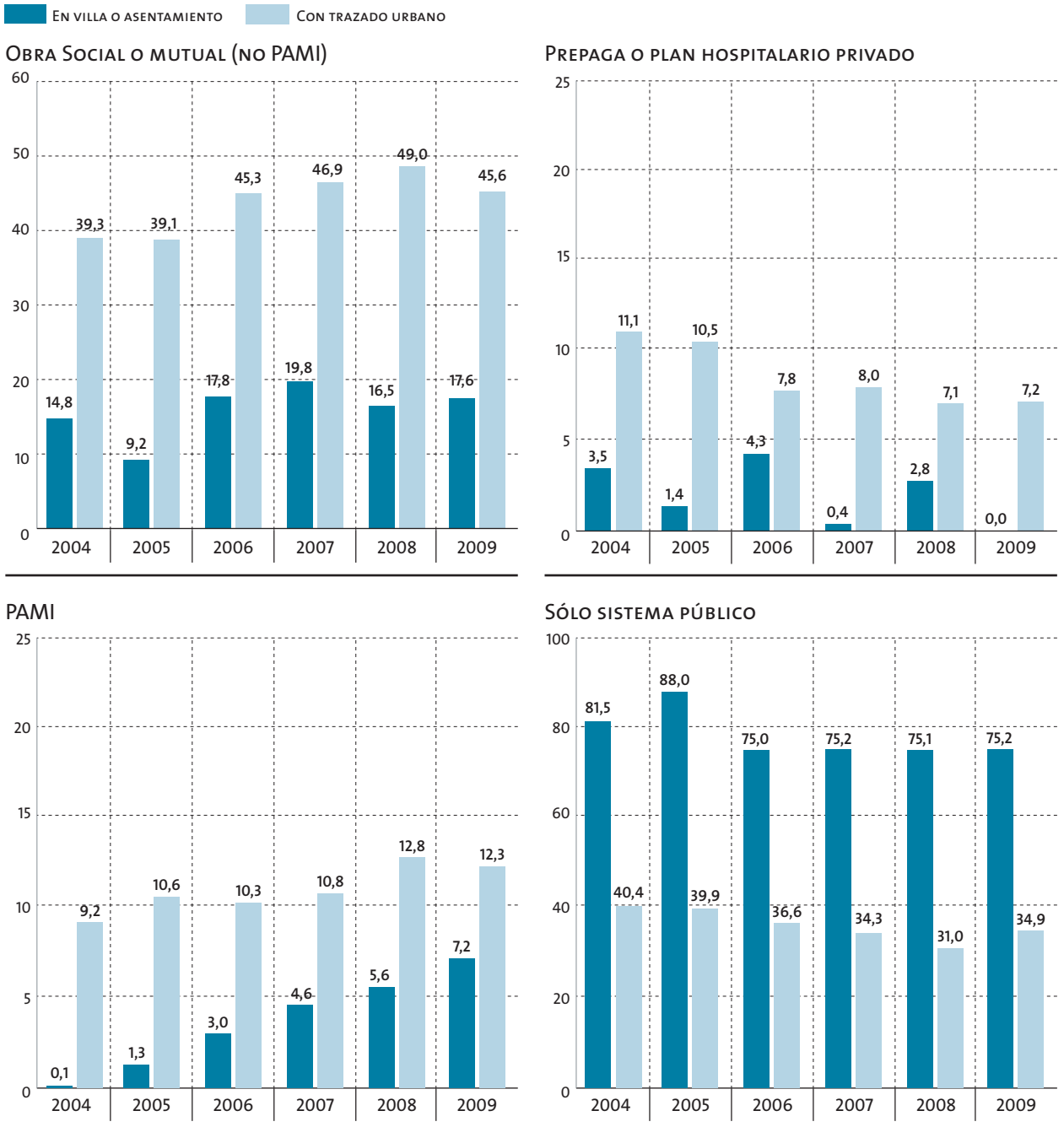
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

2.indd 112 5/19/10 1:04:41 PM

COBERTURA DE SALUD SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL

FIGURA 2.3.4

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

2.indd 113 5/19/10 1:04:41 PM

tiene que ver con que PAMI no sólo cubre a adultos mayores, sino también a personas con necesidades especiales y poblaciones específicas, entre otros.

Finalmente, la figura 2.3.3 muestra que a lo largo de la serie se produjo una reducción significativa de los hogares pertenecientes al estrato medio alto que se atendían mediante empresas de medicina privada, pasando del 29,6% en 2004 al 15,2% en 2009.

La cobertura de salud de los hogares según la condición residencial de los mismos siguió una lógica similar a la de la estratificación socioeconómica, aunque, como es de esperar por los aspectos ligados a la exclusión residencial, las diferencias tuvieron una magnitud mayor. Entre los años 2004 y 2006 se produjo una reducción de los hogares ubicados en villas y asentamientos que se atendían en el subsector público, pasando del 81,5% al 75,2%. Sin embargo, con posterioridad el indicador nunca descendió por debajo de ese nivel (figura 2.2.4). En el caso de los hogares situados en barrios con trazado urbano, entre 2004 y 2008 operó una reducción de 10 puntos porcentuales en la utilización de hospitales públicos, con un leve repunte en el último año de la serie.

En las familias que vivían en ambas formas de urbanización, el incremento en la utilización de PAMI fue notorio a lo largo de la serie. En aquellas que habitaban en villas o asentamientos la tasa de utilización de esta obra social ascendió del 0,1% en 2004 al 7,2% en 2009. Finalmente, para el caso de las empresas de medicina privada la tendencia es análoga a la que se expuso para la diferenciación según estrato socioeconómico. En el Anexo AE2.2.5.1 se presenta información desagregada sobre este indicador.

Riesgo alimentario

Distintos documentos y tratados internacionales han reconocido desde hace casi un siglo a la alimentación como un derecho inalienable del ser humano. Entre ellos, la declaración de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) de 1996 que reafirmaba "El derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre" (FAO, 1996: 1).

La mera producción de alimentos por parte de un país no garantiza la inexistencia de hambre en su seno, algo que ha quedado por demás en evidencia en el caso de la Argentina, uno de los principales productores y exportadores de alimentos del mundo. Nuestro país ha mostrado grandes desequilibrios en lo que hace a la capacidad de garantizar a todos sus habitantes la disponibilidad y el acceso a alimentos (O'Donnel y Carmuega, 1998; O'Donnel y Britos, 2002; Aguirre, 2005). A estos problemas han intentado dar respuesta con éxito dispar algunas políticas públicas tales como el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria o una diversidad de programas llevados adelante por diferentes organizaciones no gubernamentales.

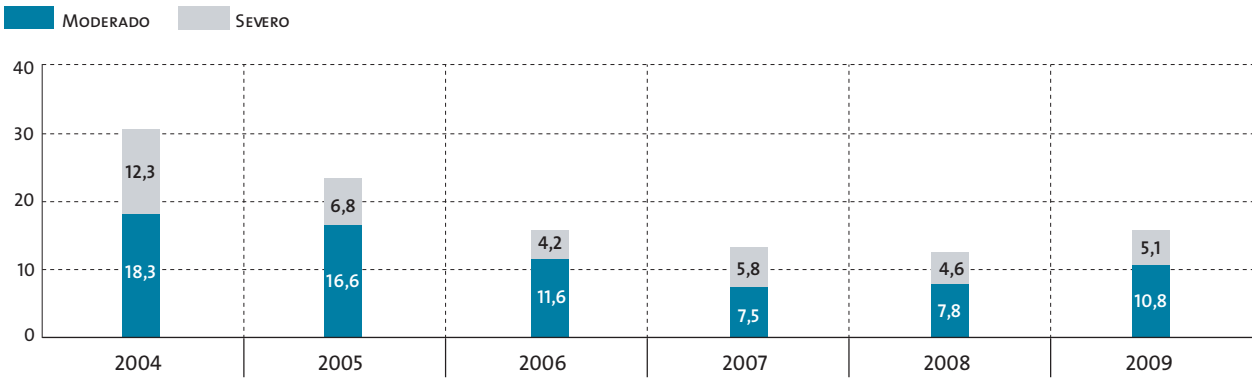
En este sentido, Aguirre (2005) apunta que de los cinco elementos asociados a la seguridad alimentaria –suficiencia en la cantidad, estabilidad en la provisión, autonomía en la producción, sustentabilidad en el tiempo y equidad en el acceso–, nuestro país cumple con los cuatro primeros pero no con el último, lo que explica gran parte del riesgo alimentario a nivel nacional. Por ser los alimentos adquiridos fundamentalmente en el mercado, el ingreso real (descontada la inflación) del hogar se torna una variable clave a la hora de explicar la inequidad en el acceso a este recurso básico por parte de los segmentos más vulnerables de la sociedad.[21]

21 Para obtener información acerca de la vinculación entre ingreso y acceso a alimentos, véase el apartado sobre recortes en alimentos y salud por problemas económicos de este mismo capítulo.

2.indd 114 5/19/10 1:04:42 PM

RIESGO ALIMENTARIO **FIGURA 2.3.5**

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

En este apartado se presenta el indicador de riesgo alimentario que da cuenta del porcentaje de hogares en los que al menos un miembro experimentó hambre durante el último año previo a la encuesta al no poder proveerse de comida por dificultades económicas. La diferencia con el indicador de inseguridad alimentaria que se expone en el recuadro 2.B de este capítulo es que en este último caso se da cuenta de una mayor diversidad de aspectos vinculados a la provisión y acceso a alimentos, con lo que resulta más sensible que el de riesgo alimentario que se describe a continuación. Sin embargo, en el caso del indicador de inseguridad alimentaria del recuadro 2.B sólo se cuenta con información para el año 2009, mientras que para el de riesgo alimentario se presenta la evolución a través de los seis años que recopila esta serie.

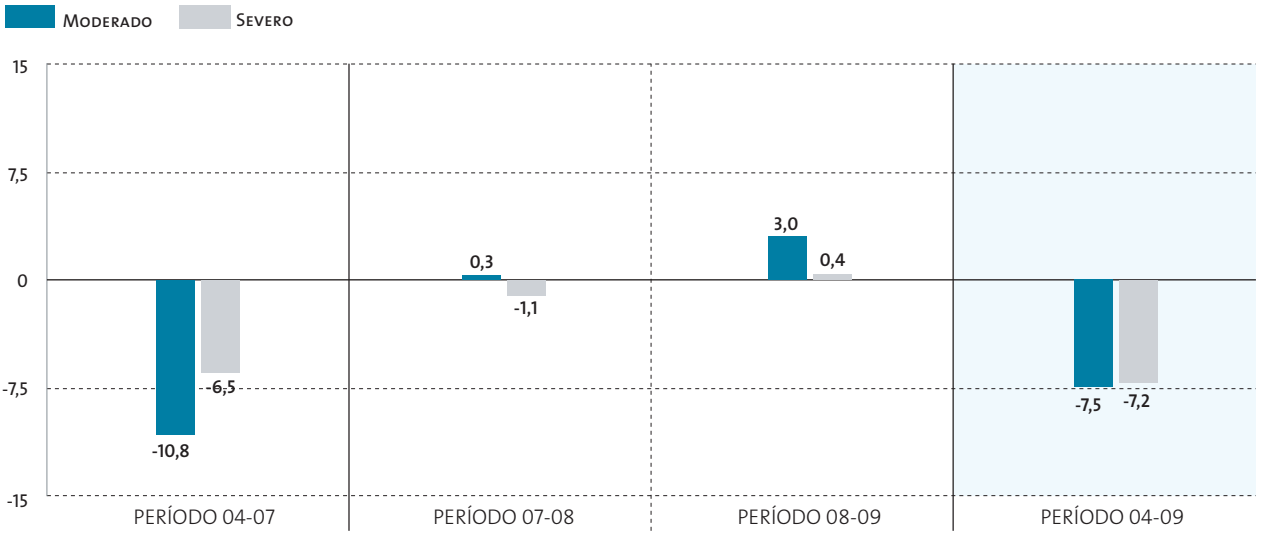
Se hace notar que el indicador de riesgo alimentario no es ni equivalente ni análogo al de indigencia (Feres, 1999; Beccaria, 1999). Mientras que este último mide la proporción de hogares cuyos ingresos monetarios no les resultan suficientes para cubrir una canasta básica alimentaria normativa –problema que puede ser compensado parcialmente mediante la recepción de bolsones de comida o la asistencia a comedores comunitarios–, el indicador de riesgo alimentario mide el fenómeno ya producido (*post facto*) de haber atravesando episodios de hambre.

Entre los años 2004 y 2008 el indicador de riesgo alimentario relevado por la EDSA experimentó una disminución significativa. Mientras que en el comienzo de la serie el 12,3% de los hogares urbanos padecía condiciones de riesgo alimentario severo y el 18,3% presentaba un riesgo moderado, en 2008 ambos indicadores decrecieron hasta ubicarse en el 4,6% y 7,8% respectivamente (figura 2.3.5). Esta evolución positiva estuvo vinculada a factores tales como la mejora en la situación económica del conjunto de los hogares durante esos años y descripta en apartados anteriores. Contrariamente, en el último año de la serie la tendencia favorable se revirtió llevando a que el porcentaje de hogares con riesgo alimentario moderado se incrementara 3 puntos porcentuales. Esto, junto a una leve variación ascendente de los hogares con riesgo severo, produjo que en 2009 el 15,9% de las familias urbanas del país se encontrara en una situación de riesgo ali-

2.indd 115 5/19/10 1:04:42 PM

RIESGO ALIMENTARIO **FIGURA 2.3.6**

Variaciones interanuales según período.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

mentario, 14,7 puntos porcentuales por debajo de la situación de 2004 (figura 2.3.6).

Mientras que en el período de progreso económico del país la dinámica del fenómeno consistía en el pasaje de hogares con riesgo alimentario severo al grupo de aquellos otros con un nivel moderado y la salida por parte de algunos hogares que se encontraban en esta última categoría hacia una situación sin riesgo, en el año 2009 el proceso se revirtió, principalmente para los hogares más humildes.

Como es de esperar, el indicador de riesgo alimentario tiene una gran incidencia en los sectores más vulnerables de la sociedad, ya que, como se indicó, la posibilidad de acceso a los alimentos está supeditada en gran medida al ingreso monetario del hogar. La figura 2.3.7 muestra que en el año 2004 más de la mitad de los hogares del estrato muy bajo se encontraba en riesgo alimentario y un quinto presentaba un riesgo severo. La mejor situación para este sector poblacional se alcanzó en el año 2007, cuando el riesgo alimentario general se ubicó en el 26,7% de los hogares y el severo en el 13,1%. Durante los dos últimos años de la serie volvió a crecer el riesgo alimentario moderado, lo que implicó que familias que previamente no presentaban problemas en el campo de la alimentación comenzaran a tenerlos.

El hecho de que en 2004 el 13,6% de los hogares del estrato medio alto tuviera algún nivel de riesgo alimentario responde a que el país aún se encontraba saliendo de la crisis económica de 2001, que no sólo golpeó dramáticamente a los sectores populares, sino que afectó fuertemente a amplios sectores de la clase media.

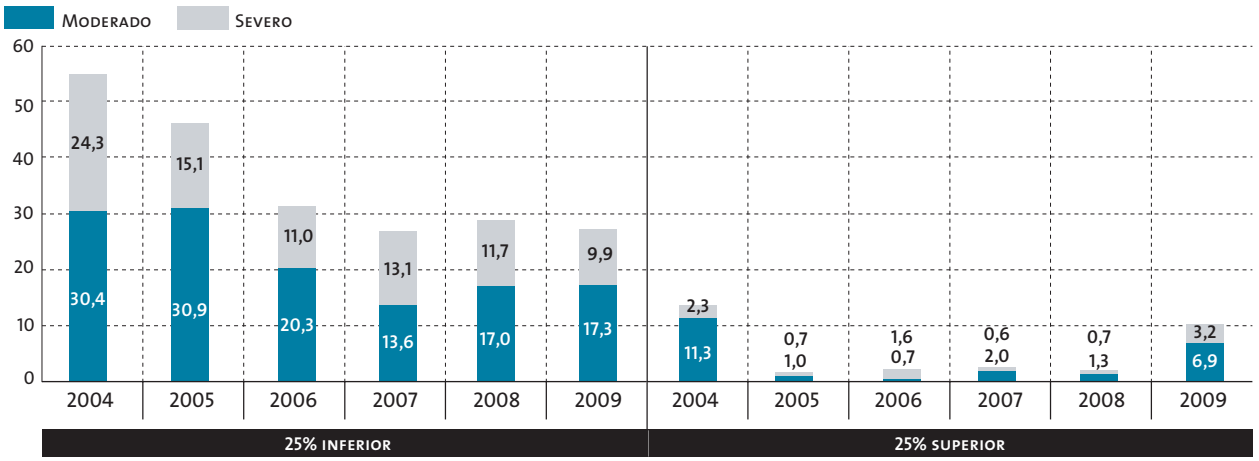
La incidencia del riesgo alimentario es aún mayor en el caso de los hogares ubicados en villas y asentamientos, lugares donde se concentra espacialmente parte importante de la exclusión y la marginalidad urbana (figura 2.3.8). En el año 2004 más de la mitad de las familias de estos espacios urbanos se encontraba en una situación

2.indd 116 5/19/10 1:04:42 PM

RIESGO ALIMENTARIO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 2.3.7

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.

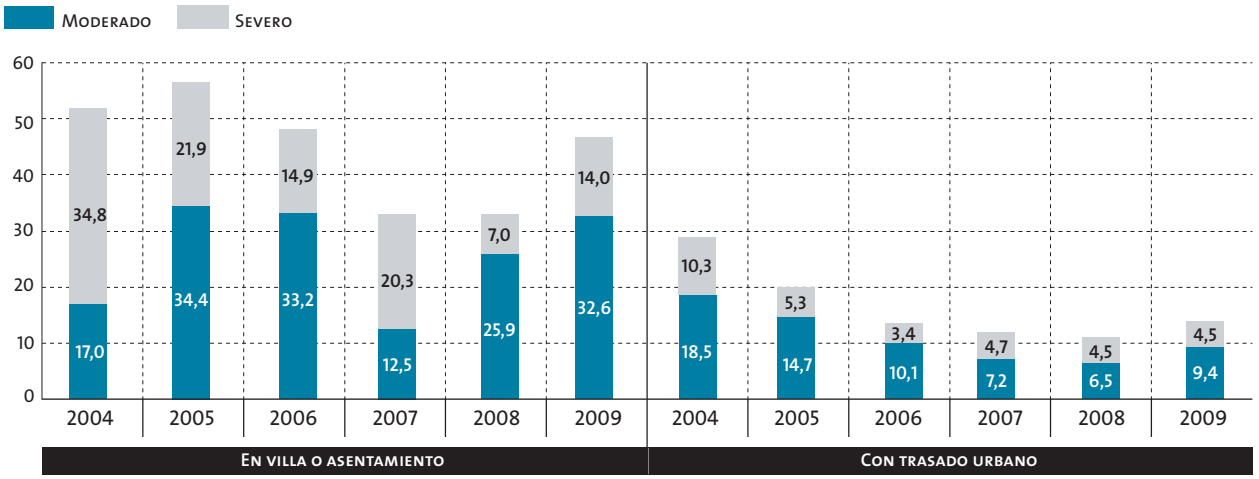


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

RIESGO ALIMENTARIO SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL

FIGURA 2.3.8

Evolución 2004-2009.
Hogares particulares. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

de riesgo alimentario y el 34,8% presentaba un riesgo severo. Paralelamente, en el año base de esta encuesta el indicador general para los hogares situados en barrios con trazado urbano ascendía al 28,8%. La evolución general para ambos tipos de hogares fue favorable hasta 2007.

En lo que respecta a las familias ubicadas en villas, para 2007 el indicador general llegaba a re-

2.indd 117 5/19/10 1:04:43 PM

ducirse hasta alcanzar el 32,8%. Sin embargo, en los dos años subsiguientes aquel volvió a ascender hasta el 46,6%. Este hecho estaría dando cuenta de que tal vez no hubo una red de contención social suficientemente bien constituida para hacer frente a la situación alimentaria en el caso de que volviera a producirse una crisis económica, algo que en parte sucedió durante 2009, si bien en un nivel considerablemente menor que en 2001.

En las zonas con trazado urbano, la reducción del riesgo alimentario general se dio más rápidamente que en el otro grupo. Mientras que en el primer año de la serie el 28,8% de las familias que habitaban en mejores condiciones de urbanización se encontraba en riesgo alimentario y el 10,3% presentaba un riesgo severo, en 2008 el indicador general alcanzaba sólo al 11% y el severo al 4,5%. Asimismo, en el año de la retracción de la actividad económica se produjo un ligero ascenso del indicador general que se ubicó en el 13,9% de los hogares de las zonas con trazado urbano.

En el Anexo AE2.2.5.2 se brinda mayor información sobre la evolución de este indicador de manera desagregada.

Población con problemas de salud

Desde disciplinas como la Epidemiología o la Salud Pública se reconoce que la medición de la prevalencia de problemas vinculados con la salud a nivel individual y poblacional no es tarea sencilla (Almeida Filho, 1992, 2007; Diez Roux, 2007; Rose, 1985; Beaglehole, Bonita y Kjellstrm, 2004). Por lo general la información a partir de la que se construyen los mapas sanitarios es fragmentada e inconsistente.

Por un lado, el desplazamiento de la clínica por la especialización dentro de la medicina que tuvo lugar durante las últimas décadas ha provocado una mayor fragmentación de la información de la que ya existía. A esto debe sumarse la compartimentación del sistema de salud y dentro de los propios efectores y servicios, lo que tiene como consecuencia la inexistencia de un sistema de información único, integrado y eficiente. Un problema adicional en lo que hace la medición de la prevalencia de problemas de salud a nivel poblacional lo constituye el hecho de que parte de la población y segmentos específicos de la misma no acuden con frecuencia al sistema, con lo que aun pudiendo existir una prevalencia de ciertas patologías, ésta no es identificada y pasa desapercibida.

Por otro lado, si es la propia población la que informa acerca de su estado de salud, la medición resulta fuertemente sesgada por aspectos subjetivos tales como la autopercepción. Una persona con una sensibilidad mayor a los problemas de salud estará más atenta a sus posibles padecimientos y es probable que declare una mayor cantidad de ellos que otro individuo con una percepción contraria. Un ejemplo de esto lo constituye el modo en que el género influye en la autopercepción de salud de las personas, como se mostrará más adelante (Kornblit, Mendes Diz, Adaszko, 2006; López, Findiling y Abramzon, 2006; Menéndez, 2006). Todas estas son razones por las cuales los equipos de salud habitualmente se ven en la necesidad de manejarse en base a estimaciones estadísticas y no con parámetros poblacionales.

A continuación se presenta la evolución de un indicador autoperceptual –y por tanto subjetivo– acerca del estado general de salud psicofísica de los encuestados por la EDSA. A partir de esto y por lo expuesto en el párrafo anterior se debe hacer notar que no se trata de una medida objetiva de prevalencia de una patología específica, sino que sirve como un indicador orientativo acerca de qué piensa la población sobre su estado general de salud.

Los datos relevados por la EDSA muestran que a lo largo del la serie alrededor de un cuarto de las personas de 18 años o más declaró que presentaba algún tipo de problema serio de salud psico-

2.indd 118 5/19/10 1:04:43 PM

física (figuras 2.3.9 y 2.3.10). En el conjunto de la población el indicador permaneció estable en el tiempo, lo que era de esperar, excepto por el hecho hipotético de que se modificara la tasa de incidencia o la de letalidad de alguna patología en particular que tenga peso en el patrón epidemiológico de la sociedad, lo que no ocurrió en este caso.

Las enfermedades no se distribuyen por igual a lo largo de los distintos segmentos sociales: sus patrones epidemiológicos y estructuras demográficas son heterogéneos (Royer, 1999). La población más pobre tiene altas tasas de fecundidad, menor esperanza de vida al nacer y una estructura demográfica más joven que los segmentos sociales más pudientes. A la vez, mientras que en los sectores populares prevalecen las patologías infectocontagiosas, en el extremo opuesto de la estratificación social el patrón epidemiológico está caracterizado por enfermedades crónico-degenerativas y cardiovasculares. En términos de la *epidemiología crítica*, los procesos de salud-enfermedad-atención son diferentes de acuerdo a la clase social de pertenencia; pobres y ricos enferman y mueren por distintas razones (Almeida Filho, 1992; Rose, 1985; Timio, 1979).

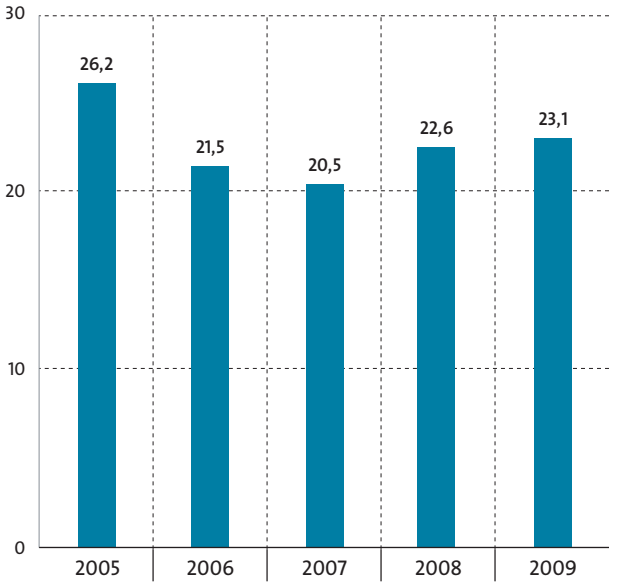
Paralelamente, también el tipo de atención a la salud recibida es diferente según la clase social. Mientras que unos se atienden mediante efectores que cuentan con recursos de alta complejidad y con condiciones de mayor comodidad, las personas más pobres se ven en la necesidad de acudir a hospitales públicos y centros de salud que, aun contando con profesionales de excelencia, encuentran superada su capacidad de respuesta por falta o insuficiencia de recursos.

La diferencia en el nivel de padecimiento psicofísico según estrato socioeconómico es ilustrada con claridad en la figura 2.3.11. Como puede apreciarse, las personas de los sectores más pobres también presentaban un nivel más elevado de vulnerabilidad de la salud. En estos segmentos

FIGURA 2.3.9

POBLACIÓN CON PROBLEMAS DE SALUD

Evolución 2005-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.

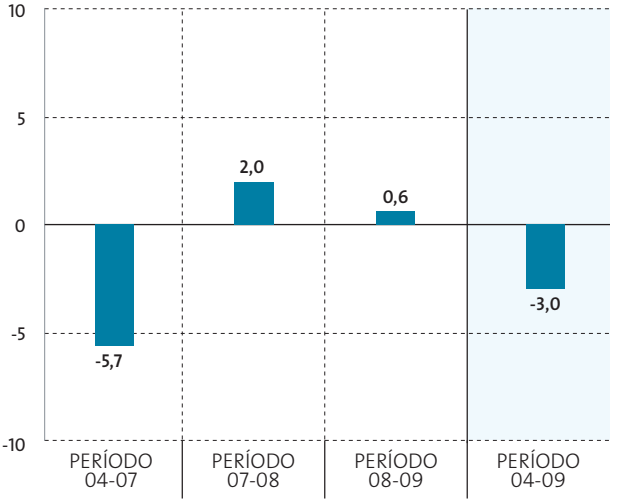


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

FIGURA 2.3.10

POBLACIÓN CON PROBLEMAS DE SALUD

Evolución según período.
Población de 18 años y más. En porcentaje.

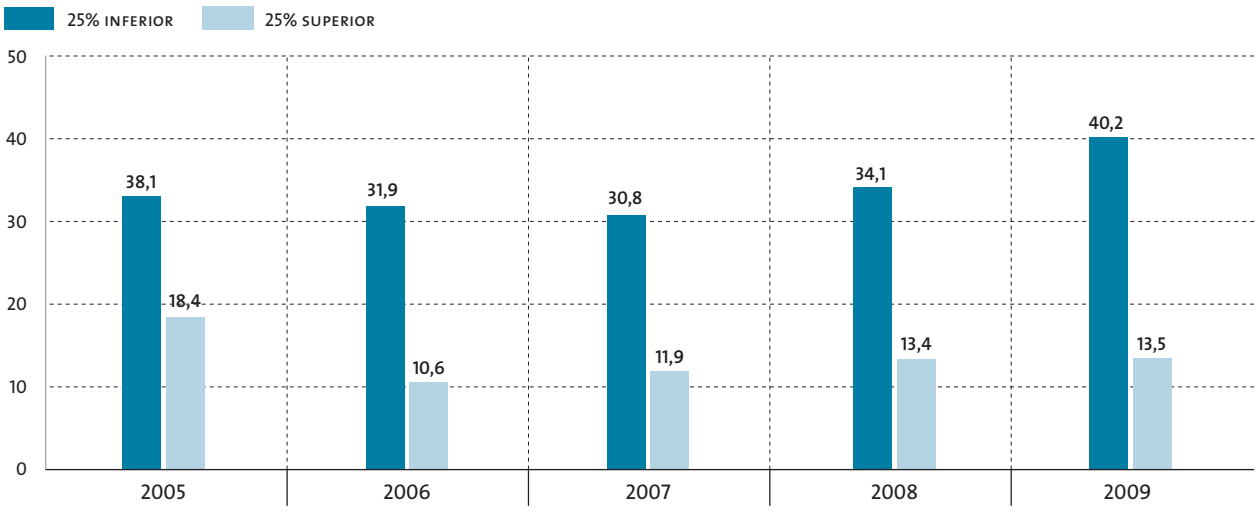


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

2.indd 119 5/19/10 1:04:43 PM

POBLACIÓN CON PROBLEMAS DE SALUD SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 2.3.11**

Evolución 2005-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

sociales, en el año 2005 el 38,1% de las personas mayores de 18 años residentes en áreas urbanas manifestaron tener algún problema psicofísico de salud, porcentaje que se redujo hasta el año 2007 y volvió a incrementarse hacia el final de la serie. En el extremo opuesto de la estratificación social, las personas del estrato medio alto siempre se encontraban 20 puntos porcentuales por debajo con respecto al indicador para los sectores populares. Debe tomarse en consideración, nuevamente, que el patrón epidemiológico –los aspectos involucrados en cada tasa de la figura 2.3.11– de ambos grupos es diferente.

Los patrones apidemiológicos también difieren según el sexo de las personas (figura 2.3.1.2). Pero no sólo el tipo de patologías difiere, sino que diversos estudios muestran que, por factores de género, las mujeres son más sensibles a la hora de percibir y reconocer sus padecimientos y vulnerabilidad psicofísica (Menéndez, 2006; Pantelides, Geldstein, Infesta Domínguez, 1995). En los datos de la EDSA esta diferencia se aprecia con claridad a partir del año 2007.

En el caso de los varones, se evidenció una tendencia decreciente en el indicador durante los primeros tres años de la serie, no así para las mujeres. Para 2009, mientras que el 20,7% de los varones indicaba que tenía algún tipo de padecimiento de salud, en el caso de las mujeres dicho porcentaje ascendía al 25,5%.

La edad es otra de las variables que están estrechamente vinculadas con el estado de salud: cada grupo etario tiene un patrón epidemiológico propio con tasas de prevalencia e incidencia de patologías heterogéneas. Mientras que los más jóvenes son afectados por padecimientos de tipo infectocontagioso y por las mal llamadas "causas externas", en los grupos de edad avanzada prevalecen las enfermedades crónico-degenerativas y las cardiovasculares a la vez que existe un mayor nivel de vulnerabilidad a algunas patologías específicas como las de índole respiratorio. Asimismo,

2.indd 120 5/19/10 1:04:43 PM

el tipo de oferta sanitaria también es distinta según la etapa vital de que se trate.

La figura 2.3.13 presenta para el período 2005-2009 el nivel de afectación de enfermedades psicofísicas para tres grupos de edad seleccionados. En ésta se puede apreciar la diferencia en el grado de padecimiento, presentando menores niveles el grupo de 18 a 34 años, y lo opuesto las personas de 60 años y más. La variación fue favorable para este último grupo hasta 2008, con un leve incremento durante el último año de la serie, mientras que en el caso de los más jóvenes, en 2009 el nivel de padecimiento reconocido fue la mitad del que presentaban en el año 2005. Para mayor información acerca de este indicador, referirse al Anexo AE2.2.5.3.

2.4 CONCLUSIONES

El interrogante que atravesó este capítulo fue si el modelo socioeconómico que se desplegó entre el año 2002 hasta la actualidad pudo revertir algunos de los aspectos que había dejado la peor crisis económica de la historia argentina y si efectivamente, tras seis años de crecimiento económico ininterrumpido a altas tasas, el nuevo esquema pudo compatibilizar crecimiento económico e incremento de la equidad social, expresado esto en la disminución de las brechas existentes en los indicadores que mide la EDSA. Asimismo, también se pretendió indagar en los efectos que podrían haber tenido la desaceleración económica del año 2008 y la retracción de 2009 sobre cada una de las tres dimensiones presentadas en el capítulo: el hábitat, la salud y la situación económica de los hogares.

De los datos relevados se distinguen dos tendencias definidas. Por un lado, se verificó un efectivo progreso en lo que hace a las condiciones de vida de la población entre los años 2004 y 2007. A partir de ese período la tendencia positiva ingresó en un sendero de estancamiento, mientras que en 2009, último año de la serie, muchos de los logros, principalmente aquellos vinculados a la economía de los hogares, sufrieron un retroceso a los niveles de los años 2005 y 2006.

En esta misma línea, los datos relevados en lo que respecta a la condición económica de los hogares evidencian que entre 2004 y 2007 se produjo una reducción de la brecha entre los hogares que más y menos tenían, hecho que desde la perspectiva del Observatorio de la Deuda Social Argentina es evaluado positivamente. Sin embargo, a partir del año 2008 la brecha de los indicadores entre los estratos socioeconómicos extremos volvió a ensancharse. Esta visión crítica se acentúa cuando se aprecia que el principal impacto de la crisis la recibieron los hogares más pobres y no así las familias del estrato socioeconómico medio alto.

Una posible lectura de este proceso es que en el seno de una porción importante de los hogares urbanos del país, los años de crecimiento no pudieron general una masa crítica y condiciones de autonomía que permitan separar, al menos parcialmente, el bienestar del hogar con respecto a los ciclos económicos fluctuantes que atraviesa habitualmente nuestro país. Asimismo, todo parecería indicar que desde las políticas públicas no se lograron instrumentar mecanismos y redes de contención social suficientemente extendidas como para sostener a los sectores más vulnerables en períodos de retracción económica.

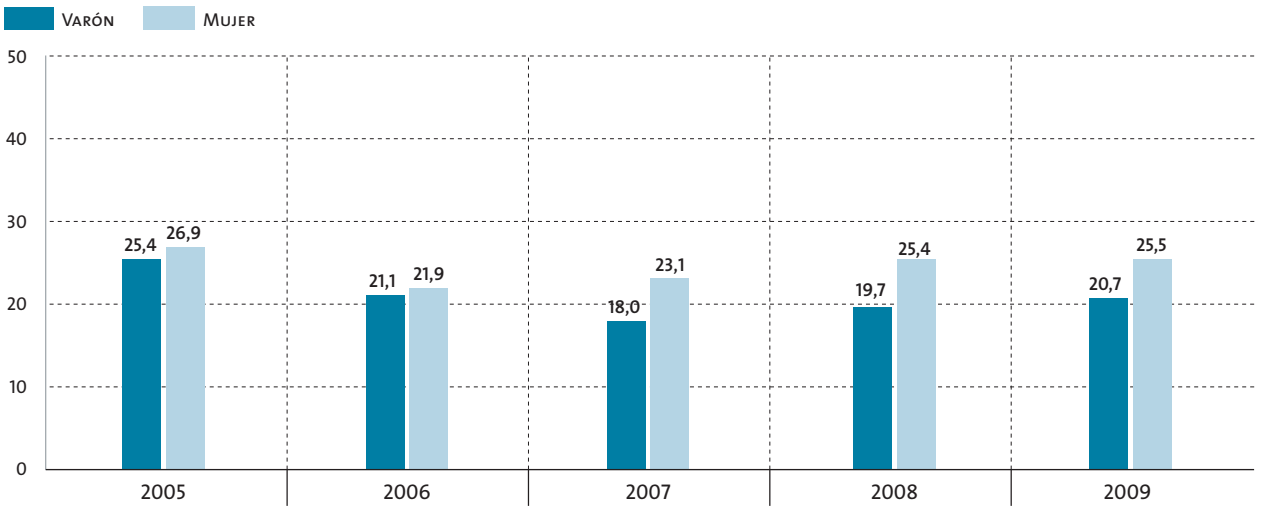
Desde una mirada amplia podría sostenerse que el esquema de integración social a través del mundo del trabajo que imperó históricamente en nuestro país no fue alterado en absoluto: quienes acceden al empleo formal pueden obtener beneficios sociales, mientras que el resto de las per-

2.indd 121 5/19/10 1:04:43 PM

POBLACIÓN CON PROBLEMAS DE SALUD SEGÚN SEXO

FIGURA 2.3.12

Evolución 2005-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

sonas dependerá de las erráticas políticas que se instrumenten desde los ministerios de Desarrollo Social y Salud.

En lo que respecta a las condiciones de hábitat, excepto por el indicador de hacinamiento, el resto de los aspectos relevados tuvo un comportamiento favorable a lo largo de la serie. El incremento en la provisión de servicios públicos domiciliarios, en elementos que hacen al saneamiento y en inversión en infraestructura urbana mostraron un progreso significativo a lo largo de los seis años de los que trata esta serie. Esta caracterización no debe ser minimizada por cuanto las condiciones del hábitat son fundamentales en lo que hace a la calidad de vida y al desarrollo humano de las personas y los colectivos sociales. De las tres grandes dimensiones que se abordaron en este capítulo, son las que sin lugar a duda tuvieron un saldo positivo a lo largo de los seis años.

Por su parte, los indicadores de salud mostraron una evolución favorable pero, al estar esta dimensión estrechamente vinculada con la esfera de la condición económica de los hogares, varios de estos indicadores comenzaron a mostrar un estancamiento durante 2008 y una tendencia regresiva en 2009. Esto es por completo consistente con el incremento en la declaración de recortes en gastos en atención médica y compra de medicamentos por parte de los hogares durante el último año de la serie. Es por ello que en el contexto de los hogares más pobres se hace tan relevante la estrategia de Atención Primaria de la Salud (APS) y el establecimiento de centros de salud en los propios barrios carenciados (OPS/OMS, 1996; Starfield, 2001; Testa, 1996).

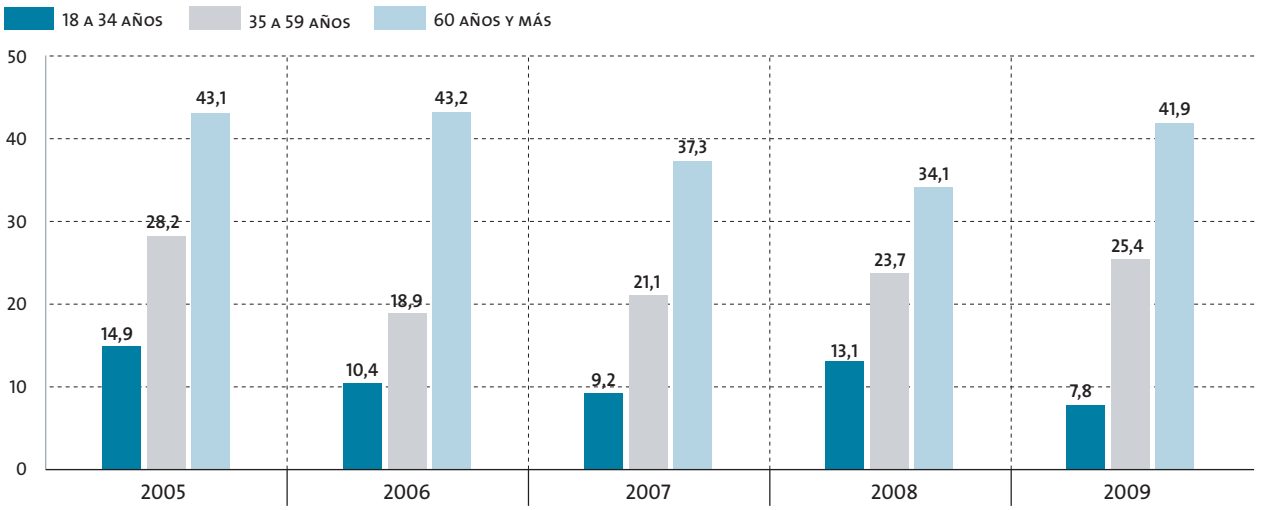
Particular atención merece el hecho de que, tras varios años de reducción del riesgo alimentario de los hogares urbanos, en 2008 dicho progreso se detuvo y en 2009 el indicador volvió a incrementarse –todo esto en el contexto de un país exportador de alimentos–. Este dato debe integrarse con la tendencia creciente al recorte en gastos de alimentos producida durante el último año de la encuesta.

2.indd 122 5/19/10 1:04:44 PM

POBLACIÓN CON PROBLEMAS DE SALUD SEGÚN GRUPO DE EDAD

FIGURA 2.3.13

Evolución 2005-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Finalmente, debe destacarse que por más que algunas de las brechas sociales se hayan morigerado durante algunos años, los datos de la EDSA revelan que hacia fines de la primera década del nuevo milenio, las diferencias e inequidades estructurales en nuestro país siguen vigentes y no se han modificado sustancialmente. En esta línea, la desaceleración económica experimentada por el país en 2008 y el estancamiento en 2009 afectaron principalmente a los sectores más vulnerables.

2.indd 123 5/19/10 1:04:44 PM

RECUADRO 2.A

La distribución del ingreso per cápita del hogar

Dan Adaszko y María Sol González

Tras el proceso recesivo que culminó en la mayor crisis económica y social de las últimas décadas, a fines del año 2002 el país comenzó a transitar un sendero de crecimiento basado en un modelo de desarrollo diferente al que se había planteado en la década precedente. El nuevo esquema se basó en una creciente participación del Estado en la economía, el sostenimiento de un tipo de cambio competitivo para la balanza comercial, una política fiscal expansiva, el desarrollo del mercado interno, una política de subsidios a la clase media para el sostenimiento de la demanda y de políticas sociales para la inclusión de los estratos más postergados, un proceso de "resustitución" de importaciones y la creación de un gran volumen de puestos de trabajo, lo que permitió bajar la tasa de desempleo a menos de un dígito. Durante el mismo lapso, y en el marco del proceso de renegociación de la deuda pública, Argentina quedó por fuera de los mercados internacionales de capitales, lo que la llevó a buscar fuentes alternativas de financiamiento. En el proceso de crecimiento tuvo una importancia significativa el contexto internacional que fue sumamente favorable, principalmente en lo que hace a los precios de los productos agropecuarios en los que Argentina tiene grandes ventajas comparativas.

Como parte de la nueva dinámica económica, los ingresos de los hogares se incrementaron pero, a la vez, se vieron confrontados con la necesidad de sostener su poder de compra en el marco de un contexto inflacionario.

Finalmente, en el año 2008 el país comenzó a transitar un sendero de desaceleración económica acompañado por una creciente tasa de inflación, lo que en 2009 culminó con un estancamiento económico producto principalmente de la crisis internacional y de la caída de los precios de los *commodities*.

En el contexto histórico que se acaba de describir, cabe interrogarse por la evolución de los ingresos de las familias y la distribución de los mismos. En otros términos, ¿el crecimiento económico a altas tasas fue acompañado por un incremento del ingreso real de los hogares y por una disminución de la brecha entre quienes más y menos tienen, o nos encontraríamos ante un esquema similar al de la década del 90' en donde la dinámica de crecimiento económico no sólo no mejoró la distribución del ingreso sino que la empeoró?

La Encuesta de la Deuda Social aplica un cuestionario multipropósito en el que se indaga acerca de diferentes aspectos de la realidad de los hogares, uno de los cuales es el ingreso monetario del conjunto de los miembros de la familia, a partir de lo que es posible calcular el ingreso per cápita del hogar.
Si bien el ingreso por adulto equivalente es un indicador más preciso que el ingreso per cápita del hogar, en esta nota se ha decidido utilizar este último con el propósito de facilitar la comprensión por parte del lector, lo que deriva del hecho de que la interpretación de este indicador es más directa e intuitiva.

Las figuras 2.A.1 y 2.A.2 muestran la evolución del ingreso per cápita del hogar según decil de ingreso rele-

2.indd 124 5/19/10 1:04:44 PM

vada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina entre los años 2004 y 2009. Los valores (en moneda corriente y constante) pertenecen al tercer trimestre de cada año. *

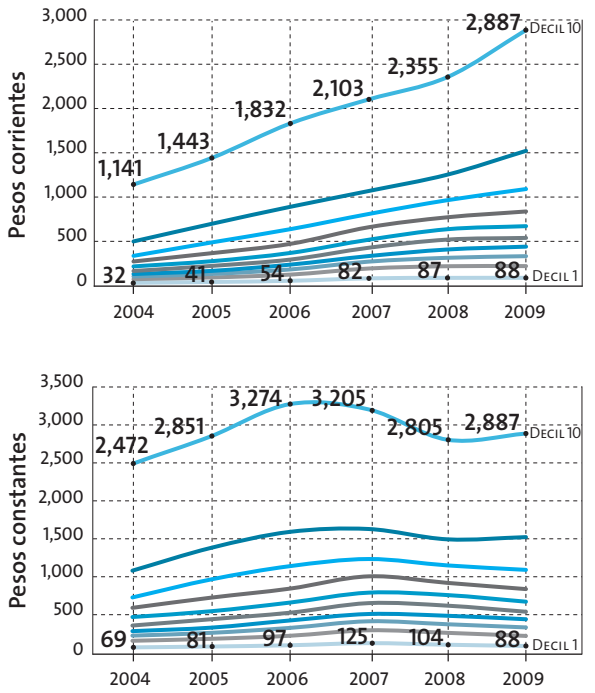
Como puede apreciarse, para todos los deciles de ingreso la renta per cápita del hogar se incrementó en términos reales de forma sostenida hasta el período 2006-2007. Así desde el comienzo de la recuperación económica y hasta el año 2007 el crecimiento de los ingresos familiares había tenido un mejor desempeño que el incremento de precios. En términos reales, los ingresos del decil más pobre crecieron un 80% en cuatro años mientras que los del más rico lo hicieron en el orden del 32% en los primeros tres años de la serie, alcanzando su máximo en 2006. Como corolario de este proceso, la brecha entre quienes más y menos ganaban se redujo durante esos años: mientras que en 2004 el 10% de los hogares con mayor nivel de ingreso que mide esta encuesta percibían 35,6 veces más que el 10% más pobre, en 2007 este indicador alcanzó un mínimo ubicándose en 25,6 veces (figura 2.A.3). En este proceso, jugó un rol fundamental la recuperación del mercado laboral, que en esos cuatro años redujo la tasa de desempleo del 18,8% al 9,8% (ver capítulo 3 de esta publicación).

En el año 2007 la mejora en el ingreso per cápita del hogar se detuvo y comenzó un proceso regresivo tanto en lo que hace al poder de compra de los ingresos como a la brecha entre el primer y último decil, que en 2009 volvía a crecer ubicándose en 32,9 veces. Así, la tasa de incremento de precios superaba a la de los ingresos y siendo que la canasta básica es la que se ve mayormente afectada en este tipo de dinámica económica, los sectores más golpeados en

FIGURA 2.A.1

INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR EN MONEDA CORRIENTE Y CONSTANTE SEGÚN DECIL DE INGRESO

Evolución 2004-2009*



*A pesos del tercer trimestre de 2009

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

* Debe tomarse en cuenta que, como sucede con el resto de las encuestas por muestreo desarrolladas por unidades académicas o por consultoras privadas, la EDSA no llega al estrato socioeconómico de mayores ingresos.

2.indd 125 5/19/10 1:04:44 PM

INGRESO PER CAPITA DEL HOGAR EN MONEDA CONSTANTE SEGÚN DECIL DE INGRESO

FIGURA 2.A.2

Evolución 2004-2009*
Media y mediana **

		2004	2005	2006	2007	2008	2009
DECIL 1	MEDIA	69,4	80,8	97,2	125,1	104,0	87,8
	MEDIANA	76,3	91,6	104,2	132,2	119,1	87,3
DECIL 10	MEDIA	2471,9	2851,3	3274,3	3204,7	2805,2	2886,6
	MEDIANA	2094,2	2303,6	2608,0	2935,0	2435,0	2595,2
TOTAL DE HOGARES	MEDIA	651,7	781,0	907,4	986,3	898,4	862,2
	MEDIANA	433,1	494,1	585,0	756,9	708,0	600,0

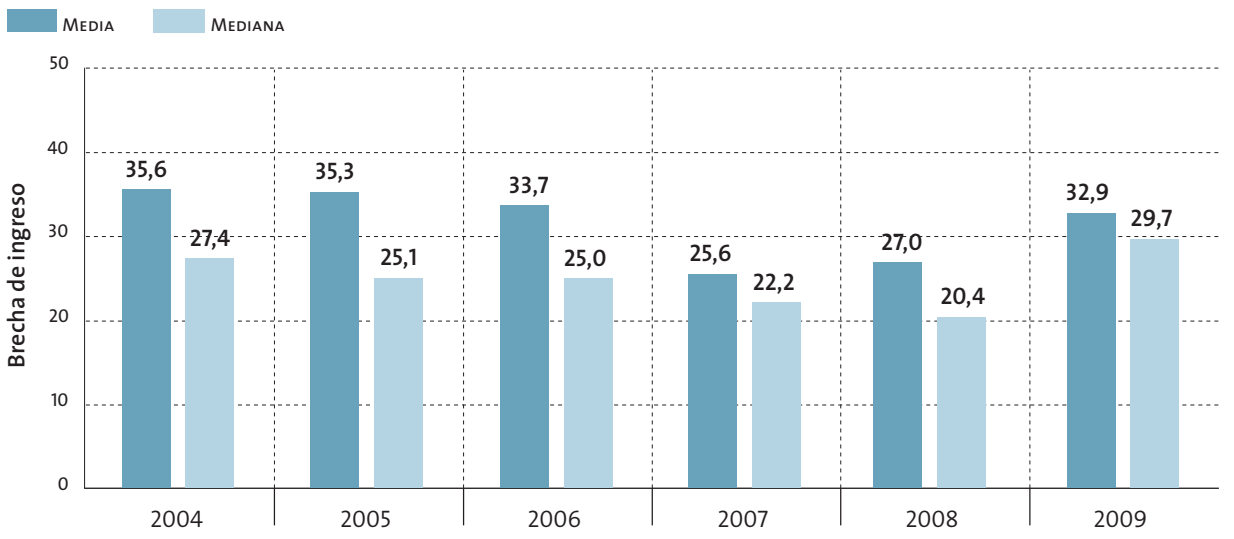
* A pesos del tercer trimestre de 2009
** La diferencia entre medias y medianas se produce debido a que la distribución en el primer decil es sesgada hacia la izquierda mientras que en el décimo decil y en el conjunto, el sesgo es hacia la derecha

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

BRECHA DE LA MEDIA Y MEDIANA DE INGRESOS PER CÁPITA DEL HOGAR ENTRE EL PRIMER Y ÚLTIMO DECIL DE INGRESO

FIGURA 2.A.3

Evolución 2004-2009

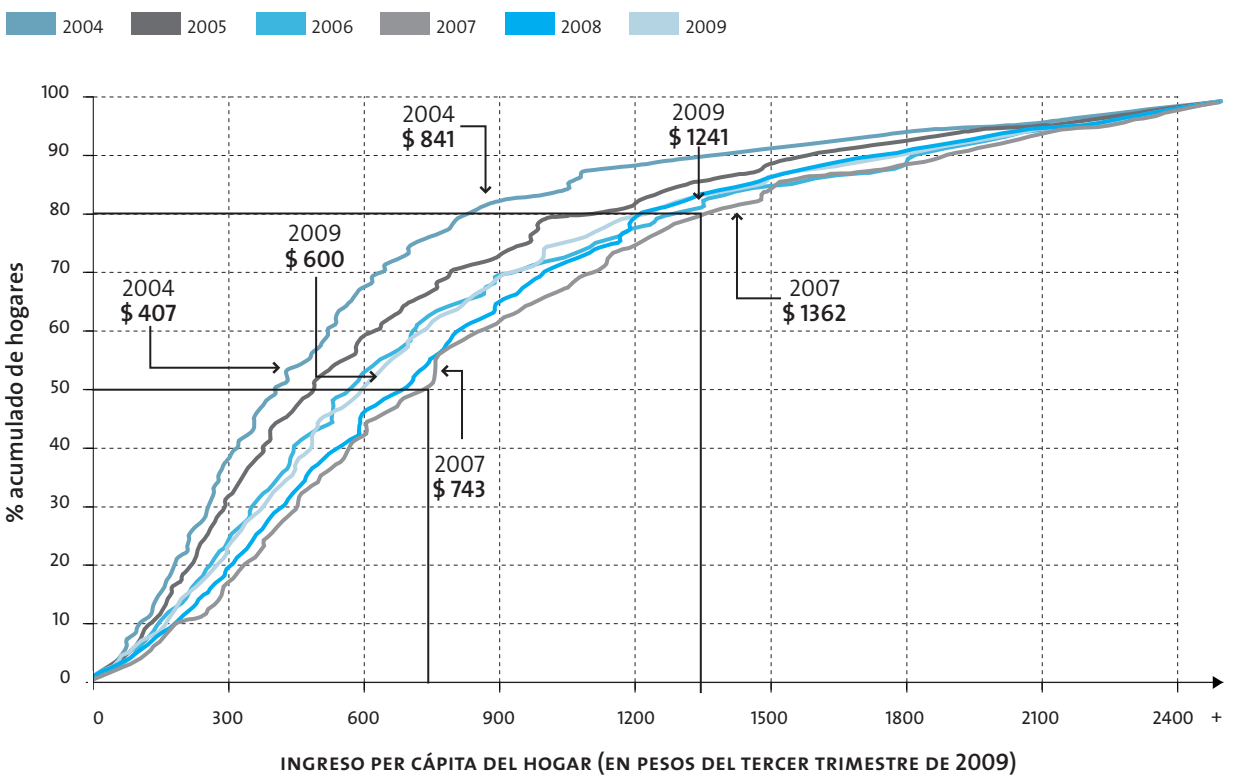


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

2.indd 126 5/19/10 1:04:45 PM

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO PER CAPITA DEL HOGAR EN MONEDA CONSTANTE **FIGURA 2.A.4**

Curvas de incidencia. Evolución 2004-2009*



*A pesos del tercer trimestre de 2009

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

la caída de su poder de compra fueron aquellos con menores ingresos, lo que produjo un ensanchamiento de la brecha. De este modo, mientras que en 2007 el poder de compra del decil más pobre de la sociedad era 80% mayor al de 2004, en 2009 dicho porcentaje sólo llegaba al 27%. En el caso del decil más rico, descendía del 32% al 17% en el último año de la serie, lo que ubicó la brecha de ingresos entre los dos deciles extremos en 32,9 veces, sólo 2,7 puntos porcentuales por debajo que en 2004.

Para obtener una mirada de mayor integralidad acerca de la evolución de la distribución del ingreso en

2.indd 127 5/19/10 1:04:45 PM

el conjunto de la sociedad urbana argentina, la figura 2.A.4 presenta las curvas de incidencia de Ravallion del ingreso per cápita del hogar medido en moneda constante para cada año de la serie.

En esta figura, en el eje de las ordenadas se representa el porcentaje acumulado de hogares mientras que en el eje de las abscisas se grafica el ingreso per cápita constante del hogar. A partir de esto, es posible establecer umbrales para la variable de ingresos o para el porcentaje acumulado de hogares con el propósito de evaluar la evolución del indicador en el tiempo. Como las seis curvas están medidas en la misma unidad constante, esto las hace directamente comparables. Cuanto mayor porcentaje acumulado de hogares acceda a un ingreso per cápita más elevado, la sociedad tenderá a una distribución más equitativa del ingreso. En la figura esto quedará representado por curvas con pendientes más reducidas y con una inclinación más inmediata a los mayores valores del eje X. Por el contrario, curvas con una pendiente muy pronunciada que crece rápidamente hacia los valores elevados del eje Y indicarán que estamos en presencia de una distribución altamente inequitativa del ingreso per cápita del hogar.

De los seis años que se ilustran en esta figura, el primero fue el más inequitativo en cuanto a la distribución del ingreso per cápita del hogar. En dicho período, el 50% de los hogares percibían un ingreso per cápita equivalente a $407 del año 2009. Este indicador mejoró durante los tres años subsiguientes hasta ubicarse en $743 per cápita en el tercer trimestre de 2007. A partir de ese momento la distribución comenzó a empeorar, llevando al indicador a ubicarse en el orden de los $600 a mediados de 2009. Esta evolución muestra que mientras que en 2007 el poder de compra de la mitad de los hogares con menores ingresos era un 82% superior al del 2004, en el final de la serie éste fue sólo un 47% superior.

Paralelamente, en el primer año de la serie el 20% de los hogares con mayores ingresos obtenía una renta per cápita superior a $841 (a precios de 2009). En el mejor año de la serie, esta misma porción de hogares superaba los $1362 (lo que representa un incremento del 62%), mientras que en 2009 la renta resultó sólo un 47% mayor que en el primer año de la serie.

Otra forma de representar la distribución del ingreso de los hogares es evaluar con qué porcentaje del total de la renta se queda el quintil superior e inferior (figura 2.A.5).

Mientras que en 2004 el 20% de los hogares con menores ingresos per cápita se quedaban con el 3,4% de la renta total y el 20% de mayores ingresos captaba el 55,7%, esta distribución había mejorando en términos de equidad hasta mediados de 2007, cuando el quintil inferior y superior se quedaban con un 4,3% y 49,0% de la renta respectivamente. Finalmente, se puede apreciar que con posterioridad se inicia un proceso regresivo hasta ubicarse en 3,6% y 50,4% en 2009.

Salvo por la crisis del año 2009, Argentina ha experimentado seis períodos de crecimiento económico sostenido a tasas que superaban el promedio internacional. Es deseable que todo proceso de expansión económica se traduzca en bienestar para todos los habitantes de

2.indd 128 5/19/10 1:04:45 PM

FIGURA 2.A.5

PORCENTAJE DEL TOTAL DEL INGRESO CAPTADO POR EL PRIMER Y ÚLTIMO QUINTIL DE INGRESOS

Evolución 2004-2009

	2004	2005	2006	2007	2008	2009
20% INFERIOR	3,4%	3,4%	3,7%	4,3%	4,1%	3,6%
20% SUPERIOR	55,7%	54,3%	53,9%	49,0%	49,2%	50,4%

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

una nación, produciendo una mayor equidad en lo que hace a la distribución del ingreso y, con ello, disminuyendo la brecha entre quienes más y menos tienen.

En la presente nota se ha mostrado que esto se logró en parte hasta el año 2007 donde el ingreso per cápita real del conjunto y de cada decil de ingreso llegó a su mejor situación, a la vez que la brecha de ingresos alcanzó un mínimo de 25,6 veces. Esta mejora se detuvo en ese año y comenzó a tomar un carácter regresivo en los dos años siguientes, aún en 2008 donde el país crecía a tasas elevadas. El mecanismo que produjo el deterioro del poder de compra de la renta de las familias los últimos dos años fue el mismo, aunque con sentido opuesto, que había producido la mejora en la etapa anterior. Mientras que entre 2004 y 2007 la tasa de crecimiento de los ingresos fue superior a la de la inflación y, a su vez, el crecimiento de la renta de los deciles inferiores era más acelerada que la de los hogares más pudientes, a partir de 2007, la tasa de inflación superó el ritmo de crecimiento de los ingresos y golpeó fundamentalmente a los deciles de menores ingresos, empeorando, nuevamente, la distribución del ingreso.

2.indd 129 5/19/10 1:04:45 PM

RECUADRO 2.B

La inseguridad alimentaria en la Argentina

Dan Adaszko y María Sol González

Durante los últimos años en el campo de la salud y de las políticas sociales se han hecho esfuerzos para unificar criterios y metodologías que hagan posible medir y comparar el nivel de accesibilidad y disponibilidad de alimentos por parte de la población de cada país (Melgar-Quinonez, *et all*., 2006; Webb *et*. *all*., 2006; FAO, 2009; Nord, Andrews, Carlson, 2008, entre otros). Es en esta dirección que se ha definido a la *seguridad alimentaria* como el acceso por parte de todas las personas y en todo momento a alimentos suficientes y nutritivos para llevar adelante una vida activa y saludable (FAO, 2008). La seguridad alimentaria es uno de los pilares sobre los que se sostiene una vida saludable y floreciente y es fundamental para el desarrollo y crecimiento de los niños.

Uno de los interrogantes sobre los que esta nota pretende echar luz es cuál fue el nivel de inseguridad alimentaria de los hogares urbanos argentinos en el año 2009, período que se caracterizó por un crecimiento nulo de la economía en un contexto de crisis financiera internacional.

La Figura 2.B.2 presenta el nivel de inseguridad alimentaria general para el conjunto de los hogares urbanos del país y según la estratificación socioeconómica de los mismos para el año 2009.

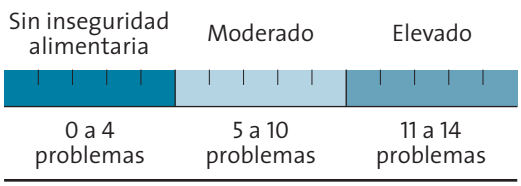
De los datos se desprende que a mediados de ese año el 5,8% de los hogares urbanos de nuestro país se encontraba con un nivel elevado de inseguridad alimentaria y el 15,3% presentaba condiciones de inseguridad alimentaria moderada. Se observa una diferencia significativa según el estrato socioeconómico (p.<0,001) *. Mientras que alrededor del 3,3% de los hogares del estrato medio alto evidenciaban algún tipo de problema vinculado con el acceso o la provisión

La Encuesta de la Deuda Social Argentina es un estudio de tipo panel que se realiza anualmente desde 2004 a 2.500 hogares de los grandes aglomerados urbanos de todo el país.

En la EDSA 2009 se aplicó un módulo con 14 preguntas (Figura 2.B.1), adaptado de la Encuesta de Seguridad Alimentaria del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), la cual fue adecuada y aplicada, a su vez, en diversos países del mundo.

A partir de estas preguntas, se construyó un índice mediante una sumatoria simple y, a fines comparativos, se aplicaron los criterios de corte utilizados en la versión original y que se ilustran en la siguiente escala.

NIVEL DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA



* Las pruebas de significación estadística de esta nota corresponden a tests Chi-Cuadrado de bondad de ajuste al modelo de independencia estadística, estableciendo alfa = 0,05 como valor crítico para rechazar la hipótesis nula.

2.indd 130 5/19/10 1:04:45 PM

FIGURA 2.B.1

PREGUNTAS DEL MÓDULO DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA

¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES DESCRIBE MEJOR EL CONSUMO DE ALIMENTOS EN SU HOGAR?	• Siempre tenemos suficiente que comer y el tipo de alimentos es adecuado • Tenemos suficiente que comer pero no siempre el tipo de alimentos es adecuado • A veces no tenemos suficiente que comer • Con frecuencia no tenemos suficiente que comer
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿ESTUVIERON PREOCUPADOS PORQUE LOS ALIMENTOS SE LES ACABABAN ANTES DE RECIBIR DINERO PARA COMPRAR MÁS?	• Con frecuencia • A veces • Nunca
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿LOS ALIMENTOS QUE COMPRABAN NO LES ALCANZABAN PARA LLEGAR A FIN DE MES Y NO TENÍAN SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR MÁS?	• Con frecuencia • A veces • Nunca
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES ¿CONTABAN CON TAN SOLO UNOS POCOS TIPOS DE ALIMENTOS DE BAJO COSTO PARA SUS HIJOS, PORQUE EL DINERO ERA INSUFICIENTE PARA COMPRAR MÁS?	• Con frecuencia • A veces • Nunca
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES ¿NO TUVIERON DINERO SUFICIENTE PARA COMPRAR COMIDAS BALANCEADAS?	• Con frecuencia • A veces • Nunca
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES: ¿UD. O ALGÚN OTRO ADULTO DE SU HOGAR DISMINUYÓ LA RACIÓN DE ALIMENTOS O DEJARON DE COMER PORQUE EL DINERO NO ERA SUFICIENTE PARA COMPRAR MÁS?	• Sí • No

2.indd 131 5/19/10 1:04:45 PM

DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES: ¿UD. COMIÓ MENOS DE LO QUE CREÍA QUE DEBERÍA COMER A CAUSA DE QUE NO HABÍA SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR MÁS ALIMENTOS?	• Sí → Frecuencia: con frecuencia, a veces, nunca • No
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES: ¿SINTIÓ UD. HAMBRE ALGUNA VEZ, PERO NO COMIÓ PORQUE NO TENÍA SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR MÁS COMIDA?	• Sí • No
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES: ¿UD PERDIÓ PESO PORQUE NO TENÍA SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR ALIMENTOS?	• Sí • No
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES: ¿UD. O ALGÚN OTRO ADULTO DE SU HOGAR DEJARON DE COMER POR TODO UN DÍA PORQUE NO TENÍAN SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR MÁS ALIMENTOS?	• Sí → Frecuencia: con frecuencia, a veces, nunca • No
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES: ¿DISMINUYÓ. UD. LA RACIÓN DE ALGUNA DE LAS COMIDAS DE LOS NIÑOS DE SU HOGAR PORQUE NO TENIA SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR MÁS ALIMENTOS?	• Sí • No
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES: ¿LOS NIÑOS QUE HABITAN EN EL HOGAR TUVIERON HAMBRE ALGUNA VEZ PORQUE NO LES ALCANZABA EL DINERO PARA COMPRAR MÁS COMIDA?	• Sí • No
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES ¿LOS NIÑOS QUE HABITAN EN EL HOGAR DEJARON DE COMER ALGUNA VEZ PORQUE NO HABÍA SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR ALIMENTOS?	• Sí → Frecuencia: con frecuencia, a veces, nunca • No
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES ¿LOS NIÑOS QUE HABITAN EN EL HOGAR DEJARON DE COMER POR TODO UN DÍA PORQUE NO HABÍA SUFICIENTE DINERO PARA COMPRAR MÁS ALIMENTOS?	• Sí • No

2.indd 132 5/19/10 1:04:45 PM

de alimentos a sus miembros, en el extremo opuesto de la estratificación social el 50,8% de las familias de más bajos recursos tenía al menos algún grado de inseguridad alimentaria, llegando a un nivel elevado el 17,4% de las mismas (Figura 2.B.2).

Este hecho tiene un correlato directo con la condición residencial en la que se encontraban los hogares. Así, mientras que el 19,3% de las familias que habitaban en viviendas ubicadas en zonas urbanizadas presentaba algún grado de inseguridad alimentaria, en el caso de los hogares situados en el contexto de villas o asentamientos el porcentaje ascendía al 41,0%, destacándose que el 13,6% de los hogares de estas zonas tenía un nivel de inseguridad alimentaria elevado (p.<0,001 para la prueba de independencia entre el nivel de inseguridad alimentaria según la condición residencial) (Figura 2.B.3).

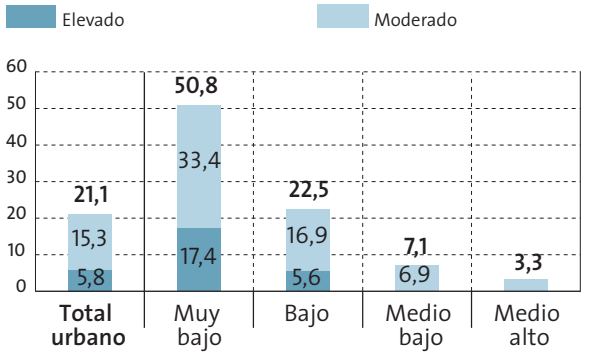
La presencia de niños en hogares con inseguridad alimentaria es una problemática que tiene consecuencias a mediano y largo plazo, no sólo para estos niños a quienes se les están vulnerando derechos, sino para el futuro del conjunto de la sociedad.

Los datos revelan que en el tercer trimestre de 2009, los hogares en donde no había presencia de niños de 0 a 9 años tenían una probabilidad mucho menor de experimentar inseguridad alimentaria elevada que aquellos otros donde sí los había: mientras que sólo el 2,5% de los primeros tenían condiciones de inseguridad alimentaria elevada, en el caso de las familias con

FIGURA 2.B.2

NIVEL DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Año 2009.
Hogares particulares (en porcentaje)

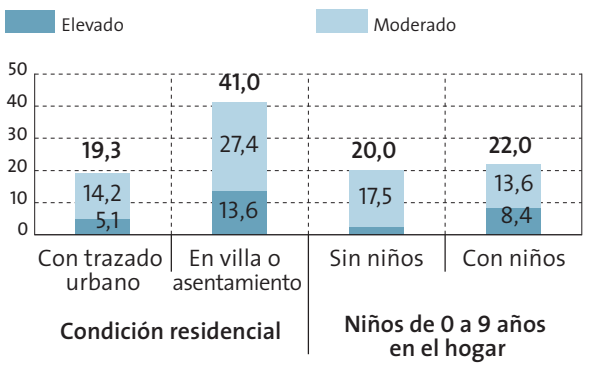


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

FIGURA 2.B.3

NIVEL DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL Y PRESENCIA DE NIÑOS DE 0 A 9 AÑOS EN EL HOGAR

Año 2009.
Hogares particulares (en porcentaje)



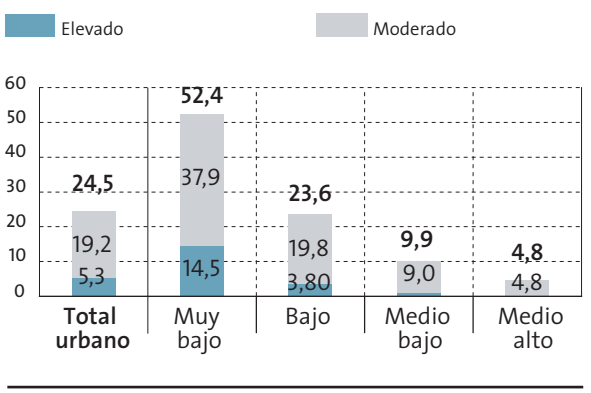
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

2.indd 133 5/19/10 1:04:46 PM

FIGURA 2.B.4

NIÑOS EN HOGARES CON INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Año 2009.
Niños. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

niños de 0 a 9 años dicho porcentaje ascendía al 8,4%. Esto se encuentra estrechamente vinculado con el hecho de que en el caso de los hogares pobres se verifica una mayor tasa de fecundidad –y con ello una mayor presencia de niños– que en los hogares no pobres.

No obstante esto, como lo muestra la figura 2.B.3, si se consideran los hogares con algún grado de inseguridad alimentaria, la diferencia entre familias con y sin niños de 0 a 9 años se reduce, ubicándose en el 20,0% y 22,0% respectivamente (p.=0,178 para la prueba de independencia entre el nivel de inseguridad alimentaria y la presencia de niños).

En términos de porcentaje de niños que a fines del año 2009 vivían en áreas urbanas del país, el 5,3% formaba parte de un hogar con un nivel de inseguridad alimentaria elevado y el 19,2% presentaba inseguridad alimentaria moderada. El problema se agrava de acuerdo al estrato socioeconómico del niño por cuanto en el estrato muy bajo los porcentajes de inseguridad alimentaria moderada y elevada alcanzaban respectivamente al 14,5% y al 39,7% de aquellos, lo que lleva a que el 54,2% de los niños más pobres tengan al menos algún grado de inseguridad alimentaria (figura 2.B.4).

Como pudo apreciarse, a pesar del crecimiento económico ininterrumpido a altas tasas de los últimos años, en 2009 el 5,8% de los hogares urbanos presentaba un nivel elevado de inseguridad alimentaria; esto es, tenía al menos 11 problemas en lo que hace al acceso y la disponibilidad de alimentos que se indagaron en la encuesta. Asimismo, el 21,1% de las familias tenía al menos algún grado de inseguridad alimentaria. En el caso de los hogares más pobres, más de la mitad de ellos presentaba algún grado de inseguridad y el 17,4% tenía un nivel elevado. Finalmente, un cuarto del total de niños vivía en hogares con algún nivel de inseguridad alimentaria, lo que en los más pobres ascendía al 52,4%.

Debido a que la accesibilidad a alimentos deriva en forma directa de la situación económica de los hogares, es prioritario "poner la lupa" sobre la eficacia de los programas alimentarios de las distintas instancias jurisdiccionales. En este sentido, sería de suma relevancia evaluar el impacto que aquellos han tenido en lo que respecta a su nivel de llegada a las poblaciones objetivo así como la forma en que los hogares han utilizado y dispuesto de dicha ayuda.

2.indd 134 5/19/10 1:04:46 PM

CAPITULO 3

TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

Eduardo Donza

A lo largo de la historia, el trabajo de hombres y mujeres se realizó en el marco de cambiantes tipos de relaciones sociales y con diferentes grados de evolución y desarrollo tecnológico. Independientemente de estos cambios, en el transcurso de la memoria humana el trabajo siempre fue una referencia importante para la cuestión social.

En la actualidad, desde el punto de vista de las necesidades materiales, la condición laboral es determinante para el ser humano. La posibilidad de acceder a un trabajo con un nivel de remuneración digno permitirá que cada familia satisfaga sus necesidades y aspiraciones, que los niños accedan a una educación apropiada y que los jóvenes puedan capacitarse (OIT, 2004).

Pero el trabajo no es sólo una forma de obtener recursos para vivir. No es sencillamente un acto mecánico. Posee una función humanizadora y conecta a la persona con la sociedad de una forma vital (Antoncich, 1993). Tal es su importancia que la falta de trabajo o la percepción de su pérdida puede afectar la autoestima, generar angustias y problemas de salud que menoscaban la integración social (OIT, 2004).

Por otra parte, además del reconocimiento del trabajo en sí mismo, son innumerables las recomendaciones y advertencias provenientes de diversos ámbitos en referencia a la calidad del trabajo y a los derechos de los trabajadores y de su familia. Esto es importante debido a que en muchos casos, se vulneran derechos para facilitar la implementación de planes económicos y/o por la necesidad de incrementar las ganancias por disminución de los costos laborales.

Desde el ámbito internacional, el Director General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en la Memoria de la 87ª reunión de la Conferencia Internacional expresó la importancia de la defensa del "trabajo decente".[22] Al mismo tiempo, recalcó que no sólo es cuestión de crear puestos de trabajo, sino que estos deben ser de calidad aceptable en el marco de "sistemas económicos y sociales que garanticen el empleo y la seguridad" (OIT, 1999).[23]

22 El concepto de trabajo decente propugna la consideración de las siguientes dimensiones: trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad; con derechos adquiridos, remuneración adecuada y protección social (OIT, 2009).

23 El respeto por estos derechos se plasmó claramente en la Encíclica Laborem exercens: "la Iglesia considera deber suyo recordar siempre la dignidad y los derechos de los hombres del trabajo". Al mismo tiempo, debe "denunciar las situaciones en las que se violan dichos derechos, y contribuir a orientar estos cambios para que se realice un auténtico progreso del hombre y de la sociedad." (Juan Pablo II, 1981).

3.indd 135 5/19/10 1:05:38 PM

TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL		
OPORTUNIDADES LABORALES	• *Empleo pleno* Expresa la incidencia de las relaciones laborales de calidad en el total de los activos, considerando la realización de aportes previsionales.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios, cuenta propias profesionales y no profesionales que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y patrones o empleadores que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social respecto del total de personas activas.
	• *Empleo precario* Expresa la incidencia de las relaciones laborales precarias en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales y la continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se le realizan descuentos jubilatorios, cuenta propias no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y patrones o empleadores que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social respecto del total de personas activas.
	• *Subempleo inestable* Expresa la incidencia de las relaciones laborales de subempleo inestable en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales, la ausencia de continuidad laboral, la no remuneración y los beneficiarios de programas de empleo.	Porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral respecto del total de personas activas.
	• *Desempleo* Expresa la intensidad de la desocupación en la población económicamente activa	Porcentaje de personas que no trabajan, buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar respecto del total de personas activas.
SITUACIÓN LABORAL EN PERÍODO AMPLIADO	• *Desempleo, por lo menos una vez, en el último año* Expresa la intensidad de la desocupación de por lo menos una vez en el último año en la población económicamente activa	Porcentaje de personas que se encontraron desocupadas por lo menos una vez durante los últimos doce meses por razones ajenas a la propia voluntad respecto del total de personas activas.

3.indd 136 5/19/10 1:05:38 PM

DERECHOS LABORALES EN ÉPOCAS DE EXPANSIÓN Y RETRACCIÓN	• *Trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social* Expresa la incidencia de las relaciones laborales precarias en el total de los ocupados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios y trabajadores cuenta propias, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social respecto del total de trabajadores en relación de dependencia, cuenta propias, patrones y empleadores.
	• *Cobertura de jubilación o pensión* Expresa el nivel de cobertura del sistema previsional con respecto al total de población en edad de recibir el beneficio.	Porcentaje de varones mayores de 65 años y de mujeres mayores de 60 años que reciben jubilación o pensión, respecto del total de personas del mismo sexo y edad
PERCEPCIONES CON RESPECTO AL EMPLEO	• *Temor a perder el empleo* Es una medida subjetiva de percepción de vulnerabilidad frente a la posibilidad de perder el empleo pleno o precario.	Porcentaje de personas con empleo pleno o precario que expresaron sentir temor por tener que dejar o perder el empleo, respecto del total de trabajadores con empleo pleno o precario.
	• *Satisfacción con el empleo* Es una medida subjetiva de percepción de satisfacción con el empleo pleno o precario.	Porcentaje de personas con empleo pleno o precario que expresaron que no buscan otro empleo porque están conformes con el que poseen, respecto del total de trabajadores con empleo pleno o precario.
ACTIVIDADES NO CONSIDERADAS TRABAJO ECONÓMICO	• *Trabajo no remunerado en el interior de los hogares* Expresa la incidencia de la contribución a las estrategias familiares de vida en términos de aportar esfuerzos destinados a la reproducción cotidiana y social de los miembros del hogar.	Porcentaje de personas que realizan tareas domésticas o cuidan enfermos o ancianos en el hogar respecto del total de personas.

3.indd 137 5/19/10 1:05:38 PM

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO	• *Media de ingresos laborales* Expresa el monto promedio del total de los ingresos reales laborales percibido por los ocupados.	Media de los ingresos reales de bolsillo recibidos el mes anterior al relevamiento originados por la suma de las actividades laborales, en pesos del tercer trimestre de 2009.
	• *Media de ingresos laborales horarios* Expresa la remuneración real horaria media de los ocupados por la totalidad de sus actividades laborales.	Media de los ingresos reales recibidos el mes anterior al relevamiento originados por la suma de las actividades laborales, en pesos del tercer trimestre de 2009, divididos la cantidad de horas trabajadas en el total de las actividades realizadas.

Partiendo de estas premisas, y continuando las anteriores publicaciones del *Barómetro de la Deuda Social Argentina*, se presenta una serie de indicadores, detallados en el esquema anterior, que dan cuenta de la situación laboral de la población de gran parte del área urbana de la Argentina, entre los años 2004 y 2009.

Esto se realiza desde una visión multidimensional y dinámica, que pretende colocar al hombre como elemento central y destinatario del proceso productivo. Forma parte de las actividades del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, que considera que el acceso a los recursos que demanda un pleno desarrollo humano se encuentra condicionado, tanto por el nivel de crecimiento de la economía y del empleo agregado, como por las particularidades de los trabajadores, por el funcionamiento segmentado y discriminatorio de los mercados laborales y por las limitadas instancias de inclusión social y capacitación laboral.

SITUACIÓN GENERAL

La crisis de 2001, con la que culminaron la paridad cambiaria de la Ley de Convertibilidad, las medidas de apertura a los mercados externos, la flexibilización laboral y otras medidas implementadas durante la década de 1990, dejó un escenario social desfavorable para el trabajador y la población en general. Sólo con considerar algunos indicadores presentados en la figura de Situación general, como la tasa de desocupación de 21,5%, un 57,5% de la población en la pobreza o un 27,5% en la indigencia, se puede considerar, mínimamente, que la aplicación de este modelo generó un resultado negativo para vastos sectores de la población.

Posteriormente, la devaluación del peso argentino, el proteccionismo generado por un tipo de cambio alto y una situación internacional propicia para la comercialización de los productos primarios argentinos, generaron una situación favorable para una lenta pero progresiva recuperación de los niveles de empleo. Esta recuperación se dio en el marco de políticas de empleo que tendían a corregir flexibilizaciones del mercado de trabajo y proteger a los trabajadores de situaciones laborales injustas. Al mismo tiempo, se extendieron políticas sociales para aliviar a los sectores de la población excluidos del sistema productivo formal.

En años subsiguientes, la reactivación económica se plasmó en generación de puestos de trabajo, en el aumento de la proporción de empleos plenos de derechos y en el descenso de la desocupación (Tomada y Novick, 2007).

3.indd 138 5/19/10 1:05:38 PM

TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL: RESULTADOS GENERALES

FIGURA I.2

Población de 18 años y más. En porcentaje respectivo y pesos del tercer trimestre de 2009. Años 2004 al 2009.	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			**Var. Abs. (en p.p.)**				**Var. Abs. (en p.p.)**
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07[3]	Var. 07-08	Var. 08-09	**Var. 04-09[3]**	Año 2007	Año 2008	Año 2009	**Var. 07-09**
OPORTUNIDADES LABORALES														
Empleo pleno	26,0	31,3	37,5	40,1	41,2	36,5	14,1*	1,1	-4,7	10,5*	40,2	41,8	36,9	**-3,4**
Empleo precario	40,1	38,5	34,5	40,4	37,8	41,5	0,3	-2,7	3,7	1,4	40,4	37,9	41,0	**0,6**
Subempleo inestable	15,1	17,0	17,8	9,7	10,4	10,8	-5,3*	0,7	0,3	-4,3*	9,9	10,1	11,0	**1,2**
Desempleo	18,8	13,2	10,2	9,8	10,6	11,3	-9,1*	0,9	0,6	-7,6*	9,6	10,2	11,1	**1,6**
SITUACION LABORAL														
Desempleo al menos una vez en el ultimo año	///	41,5	34,6	25,0	27,6	32,3	-16,5*	2,6	4,7	-9,2*	24,9	27,2	31,3	**6,4***
DERECHOS LABORALES														
Trabajadores sin aportes al sistema de seguridad social	54,4	55,8	52,8	50,0	49,4	53,8	-4,4	-0,6	4,4	-0,6	49,6	48,7	53,4	**3,8**
Cobertura de jubilación o pensión	70,1	69,9	72,1	73,5	86,0	92,1	3,4	12,5*	6,1	22,0*	74,0	85,5	92,0	**18,0***
PERCEPCIONES FRENTE AL EMPLEO														
Temor a perder el empleo	30,9	31,6	24,0	22,0	19,6	28,9	-8,9*	-2,4	9,3*	-2,0	22,3	19,8	28,5	**6,2***
Satisfaccion con el empleo	///	61,6	65,3	74,2	75,6	70,4	12,6	1,4	-5,1	8,8*	74,1	75,8	70,0	**-4,0**
ACTIVIDADES NO CONSIDERADAS TRABAJO ECONÓMICO														
Trabajo no remunerado en el interior de los hogares	///	27,0	24,0	26,7	24,8	22,6	-0,3	-1,9	-2,2	-4,5	26,4	24,0	22,0	**-4,4***
Ingresos laborales														
Media de ingresos laborales	1.257	1.639	1.802	1.895	1.882	1.839	638*	-13*	-43*	582*	1.890	1.875	1.825	**-65***
Mediana de ingresos laborales	960	1.170	1.400	1.500	1.600	1.580	540*	100*	-20*	620*	1.490	1.590	1.560	**70***
Media de ingresos laborales horarios	10,4	12,5	13,6	14,9	14,6	12,9	4,5*	-0,3	-1,7	2,5*	14,7	14,2	12,3	**-2,4***
Mediana de ingresos laborales horarios	7,0	7,6	8,8	10,3	10,2	10,0	3,3*	-0,2	-0,2	3,0*	10,2	10,1	9,8	**-0,4***

1 LOS RESULTADOS NO INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
2 LOS RESULTADOS INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
3 EN LOS INDICADORES PARA LOS QUE NO SE POSEE INFORMACIÓN EN EL AÑO 2004 SE REALIZÓ LA VARIACIÓN RESPECTO DEL AÑO 2005.
///SIN DATOS.
* LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Entre la primera medición de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), en el año 2004, y la irrupción de las crisis, nacional e internacional, a partir del año 2008, el desempleo disminuyó de un 18,8% a un 9,8% y el empleo pleno se incrementó de un 26,0% a un 40,1% de la población económicamente activa. Consecuencia de estas crisis, para el año 2009, estos valores se ubicaron en un 11,3% y 36,5%, respectivamente.[24]

Del mismo modo, debido a las crisis y a pesar de las políticas activas de empleo implementadas, se perdieron parte de las mejoras en la reducción del subempleo inestable. En el año 2009, el porcentaje de este tipo de empleo respecto de la población económicamente activa fue de un 10,8%.

En líneas generales, se puede considerar que los indicadores del mercado de trabajo se vieron afectados por las crisis citadas pero aún continúa una situación ampliamente favorable respecto al año 2004. En 2009, el porcentaje de personas desempleadas por lo menos una vez en el último año fue de 32,3% de los activos, los trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social fueron un 53,8% de

24 En el recuadro 3.A pueden observarse las alteraciones en las trayectorias de las salidas del desempleo o las modificaciones en los tiempos de persistencia en la desocupación que generaron las crisis.

3.indd 139 5/19/10 1:05:38 PM

los ocupados, la cobertura de jubilación o pensión alcanzó un 92,1%, el temor a perder el empleo se redujo a un 28,9%, la satisfacción con el empleo aumentó hasta un 70,4% y el trabajo no remunerado al interior de los hogares se redujo a 22,6%.

Desde el punto de vista de las remuneraciones al trabajo, el aumento de la productividad, la reactivación de la negociación colectiva, los aumentos del salario mínimo y las negociaciones individuales, actuaron virtuosamente y colaboraron en la recuperación de los niveles de ingresos laborales. En el año 2009 el promedio de ingresos laborales mensuales fue de $ 1.839 y el ingreso horario de $ 12,9; con incrementos reales de $ 582 y $ 2,5 desde el año 2004, respectivamente.

A continuación se amplía el análisis de estos indicadores y se especifican variables de corte para analizar los efectos de la recuperación, el impacto de las crisis y determinar un punto de partida para la implementación de posibles mejoras.

3.1 OPORTUNIDADES LABORALES

No todas las personas tienen las mismas oportunidades laborales y el azar incide poco en que una persona se encuentre ocupada o desocupada, o que su trabajo se enmarque en una relación laboral de calidad o precaria.

Las limitaciones a la realización laboral de las personas pueden provenir tanto de cuestiones personales (nivel de instrucción, edad, sexo, experiencia, formación profesional, dedicación al trabajo, lugar de residencia, redes sociales de pertenencia, origen socio-ocupacional,[25] etc.) como de otras razones referidas a la estructura productiva (crecimiento económico, generación de puestos de trabajo, niveles de productividad, incidencia de la informalidad, esquemas de distribución de ganancias, etc.). Por supuesto, no todas estas restricciones a las concreciones laborales tienen el mismo peso, ya que las referidas a las políticas y estrategias de crecimiento tienen una incidencia fundamental en la generación de empleo y en su calidad (Monza, 2002).

Debido a esto, las características del ciclo económico (expansión o retracción) inciden marcadamente en el "éxito" laboral de los personas. De modo que, en períodos sin hechos excepcionales y relativamente cortos, donde las variaciones demográficas son muy acotadas, los principales cambios en el mercado de trabajo se originan por cuestiones más estructurales o pertenecientes al desarrollo de las políticas públicas (Beccaria y López, 1996; Cortés y Marshall, 1999; Marshall, 1996; Salvia y Donza, 2001; Salvia, Donza, Philipp, Pla y Vera; 2008).[26]

A partir de este marco de análisis, es posible identificar personas que realizan sus actividades en empleos plenos de derechos (donde se observa un cumplimiento de la normativa vigente), otras en empleos precarios (en los cuales no se cumple la normativa pero se posee cierta continuidad), otras en subempleos inestables (de escasa remuneración y/o alta inestabilidad) y algunas, directamente, con la imposibilidad de conseguir un trabajo. Utilizando esta clasificación, en este apartado se analizará el impacto de la expansión y retracción económica, entre los años 2004 y 2009, en el mercado de trabajo del área urbana relevada por la EDSA.

25 Puede verse la incidencia específica de los diversos orígenes ocupacionales en las limitaciones a la realización laboral de las personas en el recuadro 3.B.

26 En el recuadro 3.C pueden observarse las incidencias de los ciclos económicos en el empleo por medio de los cambios verificados en las trayectorias laborales de los distintos períodos.

3.indd 140 5/19/10 1:05:38 PM

Después de cinco años de crecimiento económico sostenido, los efectos de las crisis de 2008-2009 generaron un relativo retroceso sobre el nivel de empleo y la calidad del mismo.

Analizando la totalidad del período, se puede definir una primer etapa, entre los años 2004 y 2007, en la cual la calidad de las oportunidades laborales relevadas por la EDSA mejoraron marcadamente: el porcentaje de trabajadores con empleo pleno de derechos pasó de 28,0% a 43,1% del total de activos y la desocupación disminuyó de 18,8% a 9,8%.

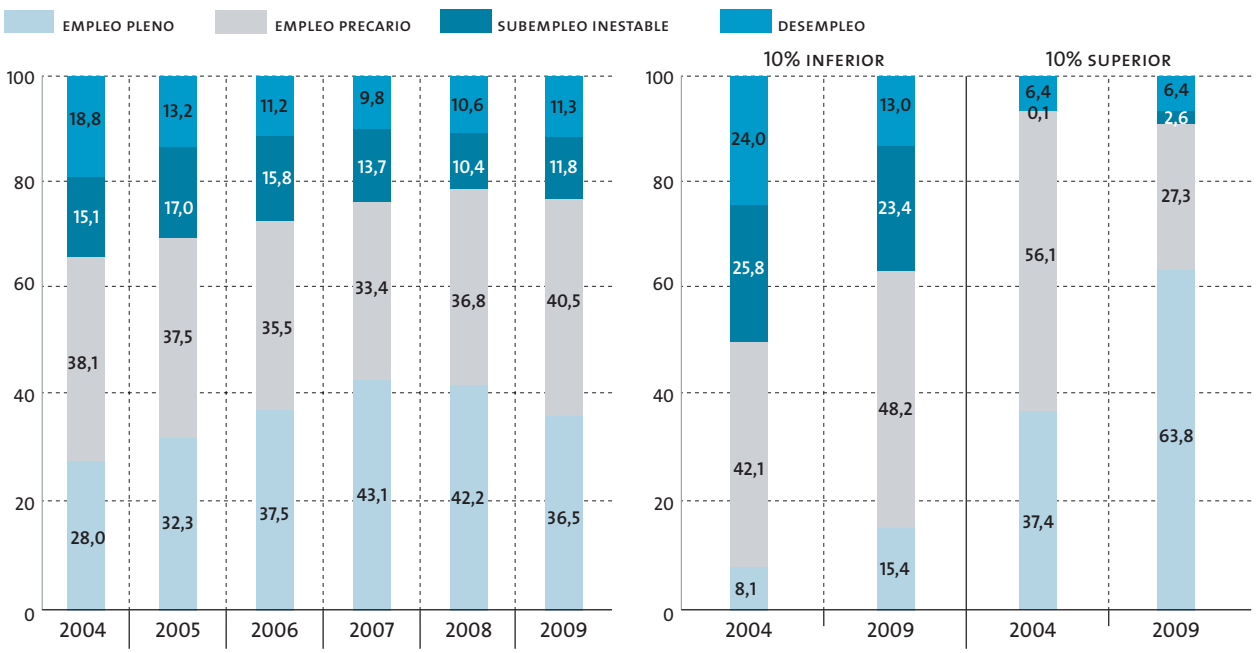
Esta reactivación positiva en el mercado de trabajo se debió, en gran medida, a un crecimiento económico sostenido, una elevada elasticidad empleo-producto y a políticas laborales protectoras que propiciaron la generación de empleo registrado.

Posteriormente, la desaceleración en el ritmo de la creación de empleo y la retracción económica nacional e internacional impactaron en el escenario laboral del año 2009, incrementando la tasa de desocupación a 11,3%, disminuyendo el empleo de calidad a un 36,5% del total de activos y llevando la proporción de empleos precarios e inestables a un 59,0% del total de ocupados.

Por otra parte, los integrantes de los sectores socioeconómicos de menores recursos presentan una situación más desfavorable en el mercado de trabajo. Esta situación de iniquidad continúa a pesar de que la mejora de algunos indicadores laborales fue relativamente mayor entre la población de menores recursos: la tasa de desocupación de los integrantes del 10% de hogares de menor nivel socioeconómico paso de 24,0% a

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA **FIGURA 3.1.1**

Evolución 2004-2009.
Población económicamente activa. En porcentaje de la PEA.

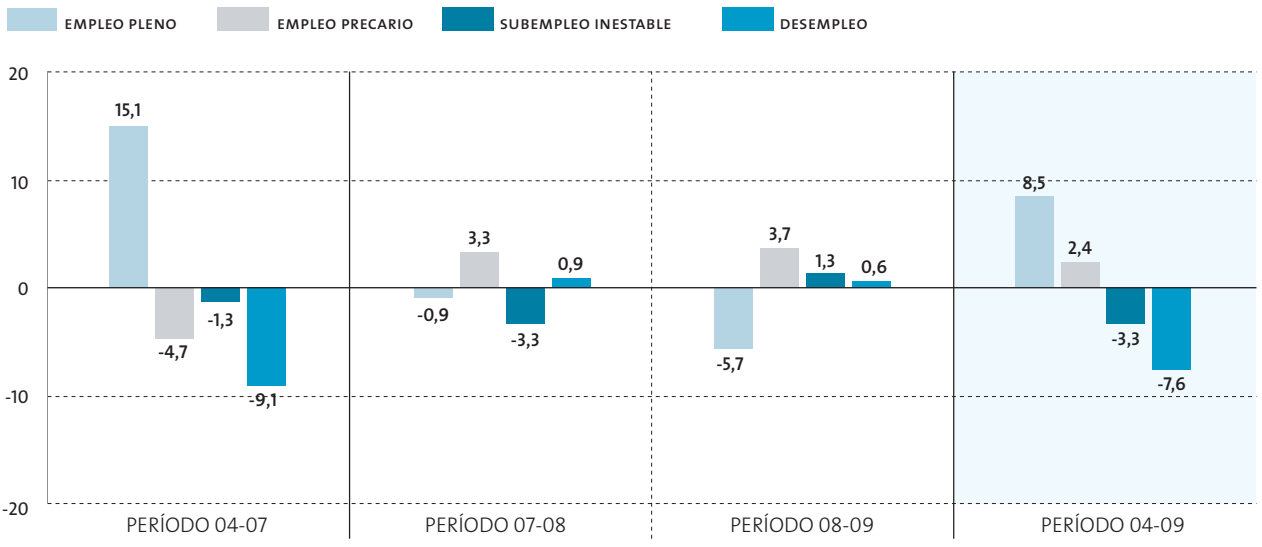


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

3.indd 141 5/19/10 1:05:39 PM

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA **FIGURA 3.1.2**

Variaciones interanuales según período.
Población económicamente activa En porcentaje de la PEA.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

13,0%, entre 2004 y 2009; mientras que la de los integrantes del 10% de hogares de mayor nivel socioeconómico en ambos años fue de 6,4% (figura 3.1.1).

Asimismo, en el año 2009, dentro de las iniquidades laborales se observa la incidencia del empleo pleno de derechos: un 63,8% de los activos del decil de hogares de mayor nivel socioeconómico posee un empleo pleno, mientras que sólo lo tienen un 15,4% de los activos del decil de hogares de menor nivel socioeconómico.

Por lo tanto, se evidencia que los puestos de trabajo de calidad generados profusamente en la etapa de expansión (2004-2007) no fueron los suficientes como para, por lo menos, disminuir esta iniquidad. Esto sucedió a pesar de que en este período aumentó el empleo pleno relativo en 15,1 puntos porcentuales (p.p.) y disminuyó el empleo precario, el subempleo inestable y el desempleo (en 4,7, 1,3 y 9,1 p.p., respectivamente), lo cual puede observase en la figura 3.1.2.

Continuando este análisis, en la etapa de retracción (2007-2009) la complejización del escenario laboral disminuyó la proporción de empleo pleno y precario y aumentó el peso relativo del subempleo inestable y el desempleo abierto. Con respecto a este último, la tasa de desocupación volvió a superar el dígito, pasando de 9,8% en 2007 a 11,3% en 2009.

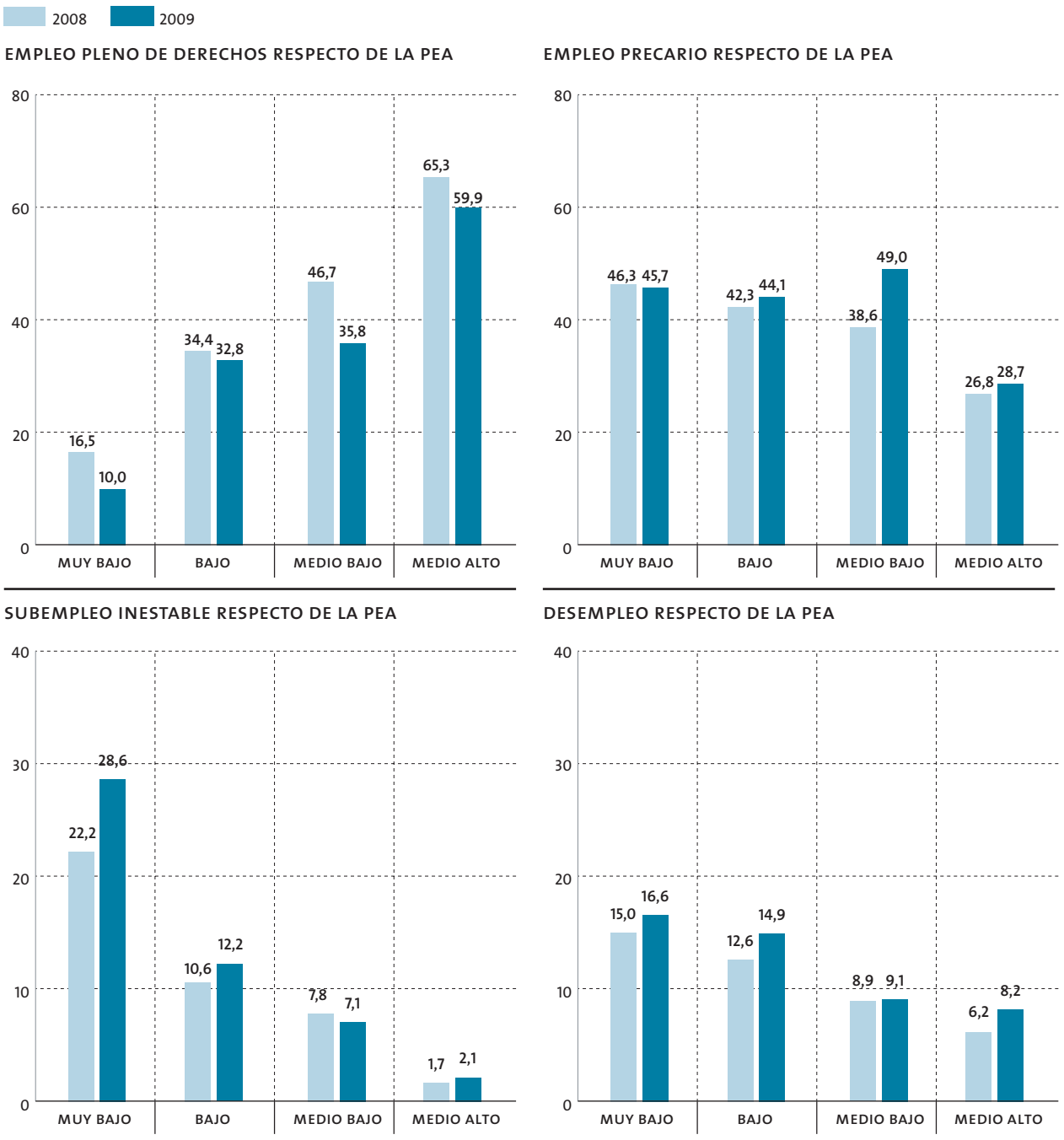
Asimismo, considerando la estratificación socioeconómica de los hogares relevados por la EDSA, se observa que a menor nivel socioeconómico del hogar disminuye el porcentaje de empleo pleno, aumenta el de subempleo inestable y el desempleo de sus habitantes. Por su parte, la incidencia del empleo precario es similar, cercana a un 45,0%, en casi todos los estratos, excepto el estrato de nivel medio alto (28,7% en 2009). Esto nos expresa, en cierta medida, la extensión generalizada que posee el empleo no registrado en las relaciones laborales en la Argentina (figura 3.1.3).

3.indd 142 5/19/10 1:05:39 PM

PARTICULARIDADES DEL EMPLEO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 3.1.3

Comparación 2008/2009.
Población económicamente activa. En porcentaje de la PEA específica.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

3.indd 143 5/19/10 1:05:39 PM

Por otra parte, analizando el impacto de la crisis en la coyuntura 2008-2009, la proporción de empleo pleno disminuyó en todos los estratos socioeconómicos. En los de nivel muy bajo, descendió de 16,5% a 10,0% del total de activos y en el estrato medio alto la pérdida de empleo de calidad fue menor, sólo pasó de 65,3% a 59,9%.

Asimismo, excepto en los integrantes del estrato muy bajo, entre los componentes de otros niveles socioeconómicos aumentó el peso relativo del empleo precario (el mayor incremento se observa en el estrato medio bajo para el cual pasó de 38,6% a 49,0%). Es importante destacar que, entre los integrantes del sector muy bajo y bajo, el empeoramiento de las condiciones laborales casi no incrementó el empleo precario, sino, directamente, el subempleo inestable o el desempleo. De modo que, el primero de estos tipos de empleo, en el estrato muy bajo, paso de 22,2% a 28,6%, y en el estrato bajo de 10,6% a 12,2%.

Por su parte, el desempleo se incrementó en todos los niveles socioeconómicos pero más marcadamente en el estrato bajo (12,6% a 14,9%). De este modo, la falta de empleo se dio aun entre los integrantes de hogares de nivel medio alto, en los cuales pasó a afectar de un 6,2% a un 8,2% de los activos (figura 3.1.3).

Desde otro punto de vista, en el mercado de trabajo, la edad de las personas se encuentra asociada a diferentes niveles de instrucción, variadas experiencias laborales, dispares antigüedades en el empleo, diversos roles familiares, desiguales consideraciones por parte de los empleadores y otros atributos que confluyen en una realidad particular para los integrantes de cada grupo etario. Estos factores constituyen a los jóvenes y adultos mayores en grupos vulnerables, presentando relaciones laborales más precarias y altos niveles de desocupación.

En la coyuntura de crisis 2008-2009, tal como se observa en la figura 3.1.4, la situación laboral de los jóvenes (18 a 34 años) no se alteró en forma significativa. En el año 2009, un 39,7% de los jóvenes económicamente activos poseía empleos de calidad, un 34,3% empleos precarios, un 9,1% subempleos inestables y un 16,9% se vieron imposibilitados de obtener un trabajo. Esta elevada tasa de desocupación de los jóvenes, presente en casi la totalidad de los mercados de trabajo mundiales, evidencia el inconveniente estructural de la inserción laboral de los jóvenes (especialmente en el primer empleo).

Contrariamente a la situación laboral de los jóvenes, que si bien es tradicionalmente más endeble no empeoró a partir de la crisis, los adultos (35 a 59 años) vieron complejizado su escenario laboral: fueron el grupo para el cual se observó el impacto del desempleo entre los años 2008 y 2009: la tasa de desocupación pasó de 5,3% a 7,3%. Además, aumento su precarización laboral: disminuyó el empleo pleno de 44,8% a 38,0% y aumentó el precario de 38,7% a 44,4%.

Observando los indicadores del mercado de trabajo de los adultos mayores (60 años y más), se aprecian fluctuaciones que pueden considerarse tendencias al empeoramiento de la situación: a pesar de que disminuyó la tasa de desocupación (13,8% a 10,6%), el resto de los indicadores no presenta mejoras. Disminuye el porcentaje de empleo pleno (31,1% a 13,7%) y aumenta el precario y el subempleo inestable (42,7% a 55,4% y de 12,4% a 20,2%, respectivamente). La baja en la desocupación puede interpretarse en función de las particularidades del grupo: posiblemente, algunos de ellos poseen ingresos por jubilación o pensión y buscan trabajo sólo si "consideran que lo pueden encontrar" y, en caso contrario, pasan a la inactividad por efecto del desaliento.

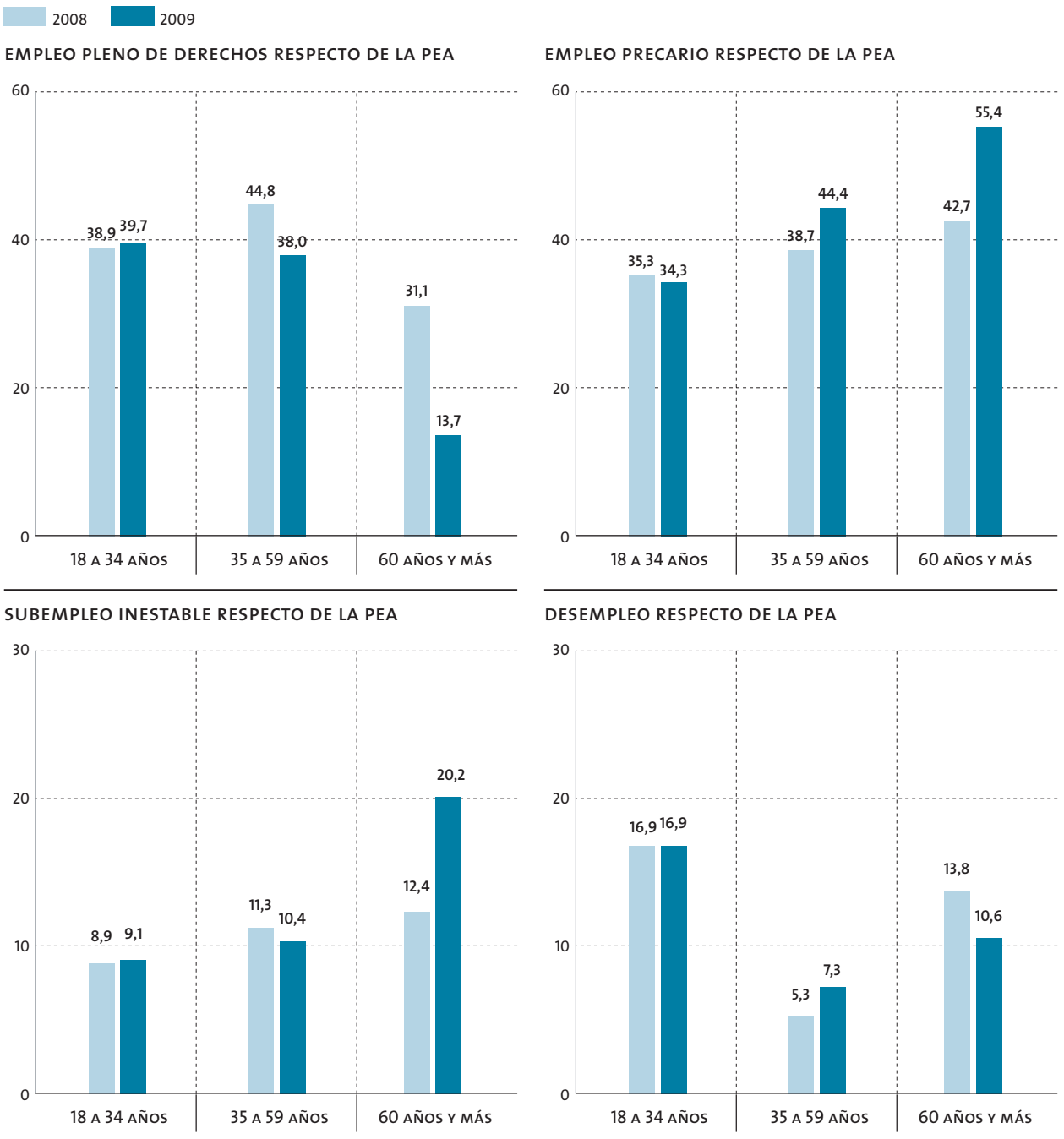
Desde otro punto de vista, la coyuntura 2008-2009 confirmó que el nivel de educación formal esta considerablemente asociado a la calidad del empleo y a la posibilidad de poseer y sostener un

3.indd 144 5/19/10 1:05:39 PM

PARTICULARIDADES DEL EMPLEO SEGÚN GRUPO DE EDAD

FIGURA 3.1.4

Comparación 2008/2009.
Población económicamente activa. En porcentaje de la PEA específica.



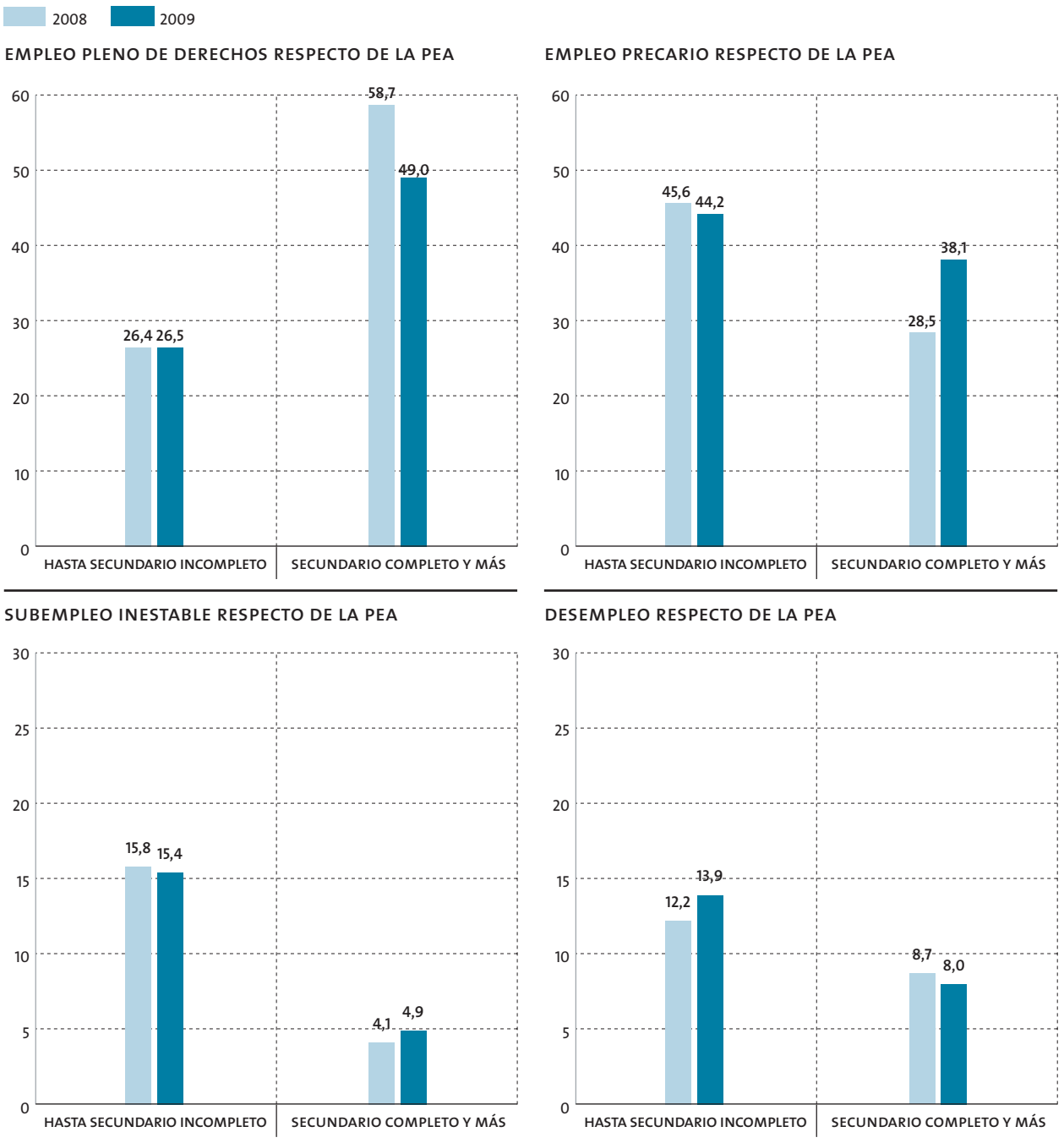
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

3.indd 145 5/19/10 1:05:39 PM

PARTICULARIDADES DEL EMPLEO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO

FIGURA 3.1.5

Comparación 2008/2009.
Población económicamente activa. En porcentaje de la PEA específica.



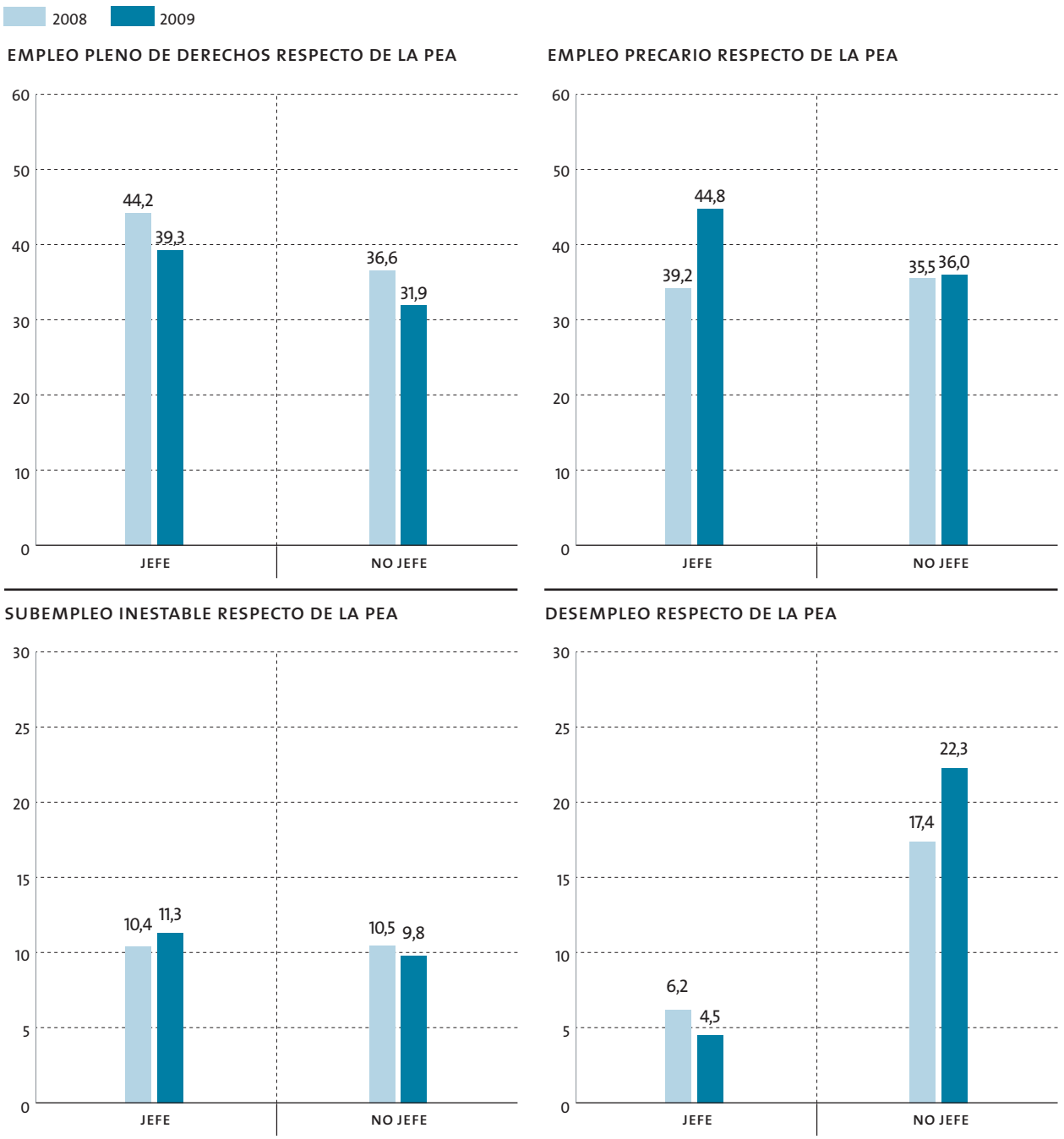
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

3.indd 146 5/19/10 1:05:40 PM

PARTICULARIDADES DEL EMPLEO SEGÚN POSICIÓN EN EL HOGAR

FIGURA 3.1.6

Comparación 2008/2009.
Población económicamente activa. En porcentaje de la PEA específica.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

3.indd 147 5/19/10 1:05:40 PM

trabajo. A este respecto, se observa en la figura 3.1.5 para las personas mayores de 18 años de las áreas urbanas relevadas por la EDSA, un incremento de la tasa de desocupación de los que poseen hasta secundario incompleto (12,2% a 13,9%) y una leve disminución de la correspondiente al nivel de estudio secundario completo y más (8,7% a 8,0%).

Asimismo, en el caso de los trabajadores que poseen nivel de educación secundario y más, el impacto de la crisis se representó en una mayor precarización del empleo pero no en una pérdida de éste. El mayor nivel de empleabilidad de los trabajadores de mayores niveles educativos hace que, presumiblemente, ante la pérdida de un empleo pleno puedan, por lo menos, conseguir un empleo precario. Debido a esto, el porcentaje de empleo pleno, entre las personas que poseen como mínimo secundaria completa, disminuyó de 58,7% a 49,0%, mientras que el de empleo precario aumentó de 28,5% a 38,1%.

Por otra parte, el rol de cada uno de los componentes del hogar está asociado a diversos atributos personales (edad, nivel de instrucción, antigüedad en el empleo, disponibilidad horaria laboral, etc.) y dispares obligaciones para asumir las necesidades colectivas del hogar. En este contexto, los jefes culturales de los hogares (personas a las que el resto de los integrantes del hogar reconocen como jefe) suelen, generalmente, tener una mayor antigüedad en el empleo, mayor experiencia laboral y relaciones laborales más estables y, al mismo tiempo, obligaciones sociales asociadas con la generación de ingresos. Estas particularidades se evidencian en el mercado de trabajo, donde los jefes de hogar presentan una mejor situación laboral: un porcentaje de empleo pleno mayor y niveles de desocupación marcadamente inferiores. Además, el impacto de la crisis de 2008-2009 generó, en ambos grupos, una disminución del empleo pleno, pero, en el caso de los jefes de hogar, un aumento del peso relativo de las ocupaciones precarias y en el de los otros integrantes del hogar un paso al desempleo (figura 3.1.6).

Por otra parte, la mayor brecha se observa en la desocupación. Tal vez por la necesidad de la obtención de ingresos y/o por los lineamientos sociales, la tasa de desocupación de los jefes de hogar es baja en comparación con la del resto de los integrantes: de 4,5% y de 22,3%, respectivamente, para jefes y no jefes en el año 2009. Es más, el número relativo de jefes desocupados disminuyó en 2009 al ocuparse, posiblemente, en empleos precarios o en subempleos inestables.

A este respecto, comparativamente, el subempleo inestable es relativamente similar entre los jefes y el resto de los integrantes del hogar, dependiendo, aparentemente, más del estrato social que de las particularidades del rol en el hogar.

3.2 SITUACIÓN LABORAL EN PERÍODO AMPLIADO

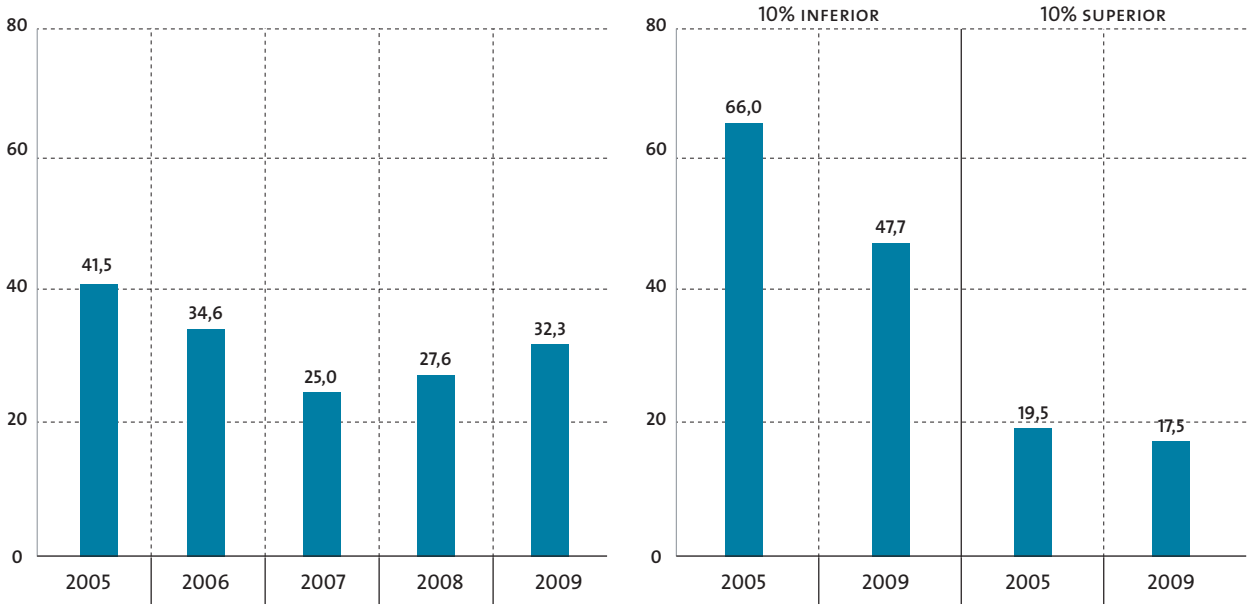
Una de las particularidades de los mercados de trabajo precarizados es la alta rotación de los trabajadores entre períodos de ocupación y desocupación. Estas entradas y salidas de los empleos, entre otros inconvenientes, generan una disminución de los ingresos anuales, una falta de consolidación de la relación laboral, una ruptura de un ciclo de capacitación en la tarea, la pérdida de la antigüedad laboral y, de existir, la discontinuidad de aportes al Sistema de Seguridad Social. Además, las altas tasas de rotación se presentan mayoritariamente en los trabajos precarios y subempleos inestables, donde los niveles de especialización de mano de obra son inferiores, las relaciones laborales más vulnerables y los costos de salida para el empleador son menores o nulos. Estas dos particularidades hacen que, en general, los trabajadores más expuestos a elevadas tasas de rotación sean los que poseen relaciones labo-

3.indd 148 5/19/10 1:05:40 PM

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO

FIGURA 3.2.1

Evolución 2005-2009.
Población económicamente activa. Porcentaje de personas desocupadas, por lo menos una vez en el último año, respecto a la PEA.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

rales precarias y los pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos de la sociedad, configurándose así un círculo vicioso que dificulta la salida de su situación (Lindenboim, 2000; Persia y Fraguglia, 2002; Beccaria y Maurizio, 2003; Suárez, Adriani, Alvariz y Cotignola, 2005; Jacinto y Chitarroni, 2009).

Con el fin de evidenciar estas situaciones, la EDSA amplía (por medio de una pregunta específica) el período de referencia para captar los posibles eventos de desocupación en un período más prolongado que el normalmente considerado.[27]

En líneas generales, en la figura 3.2.1 se observa que entre los años 2005 y 2009 disminuyó el desempleo en período ampliado: la proporción de personas activas que estuvieron por lo menos una vez desocupados en el último año pasó de 41,5% a 32,3%. La mejora de este indicador nos expresa no sólo la creación de puestos de trabajo, sino también el aumento del tiempo de duración de estas relaciones laborales.

Esta mejora fue más evidente entre los integrantes del 10% de los hogares con menor nivel socioeconómico, quienes partieron de una situación marcadamente desventajosa como consecuencia de la crisis de 2001. El porcentaje de desocupación en período ampliado pasó de 66,0% a 47,7%, entre los años 2005 y 2009.

Por otra parte, las variaciones en la incidencia del desempleo en período ampliado se encuentran fuertemente asociadas a las fases económi-

27 En general, las encuestas de hogares y los censos consideran un período ventana de relevamiento de la desocupación de una semana o de un mes (INDEC, 2003a). Por detalles de divergencias de datos del mercado de trabajo provenientes de fuentes censales y de encuestas de hogares puede verse INDEC (s/f).

3.indd 149 5/19/10 1:05:40 PM

cas: en la etapa de expansión 2005-2007 disminuyó en 16,5 p.p., y en las etapas de retracción se incrementó 2,6 p.p. entre 2007 y 2008, y 4,7 p.p. entre 2008 y 2009. En los períodos de postcrisis, la desaceleración en la creación de puestos de trabajo y la precarización del empleo generaron un aumento en el porcentaje de trabajadores desocupados por lo menos una vez en un año pero sin llegar a los niveles observados en el año 2005 (figura 3.2.2).

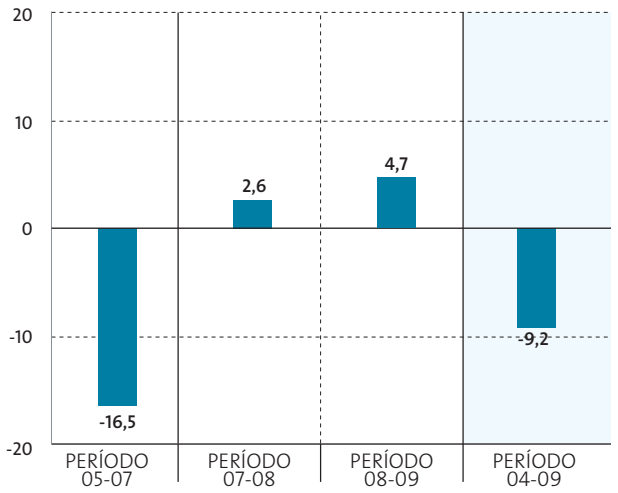
Ampliando el análisis, al clasificar a los trabajadores según su ubicación en la estratificación social, se observa que los episodios de desempleo son marcadamente más frecuentes entre los integrantes de hogares de estratos socioeconómicos más bajos. En el año 2009, un 52,2% de los activos del 25% de hogares de menores recursos estuvieron desocupados por lo menos una vez en el año, mientras que sólo lo estuvieron un 20,1% de los activos del 25% de hogares de mayores recursos (figura 3.2.3).

Asimismo, desde las capacidades que posee el trabajador, expresado por el capital de agencia,[28] se observa una mayor incidencia del desempleo en período ampliado al disminuir las capacidades del trabajador (figura 3.2.4).

Para todos los trabajadores, en la etapa de expansión disminuyó la incidencia del desempleo en período ampliado. Contrariamente, en el ciclo de retracción los efectos de las crisis se evidenciaron en el año 2008 entre los trabajadores de medio y bajo capital de agencia y recién en 2009 en los de alto capital de agencia.

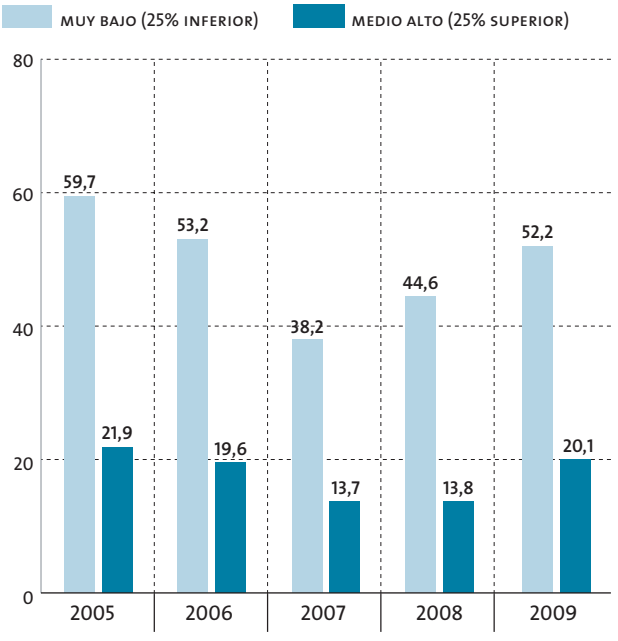
DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO **FIGURA 3.2.2**

Variaciones interanuales según período.
Población económicamente activa En porcentaje.



DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 3.2.3**

Evolución 2005-2009.
Población económicamente activa. Porcentaje de personas desocupadas, por lo menos una vez en el último año, respecto a la PEA.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

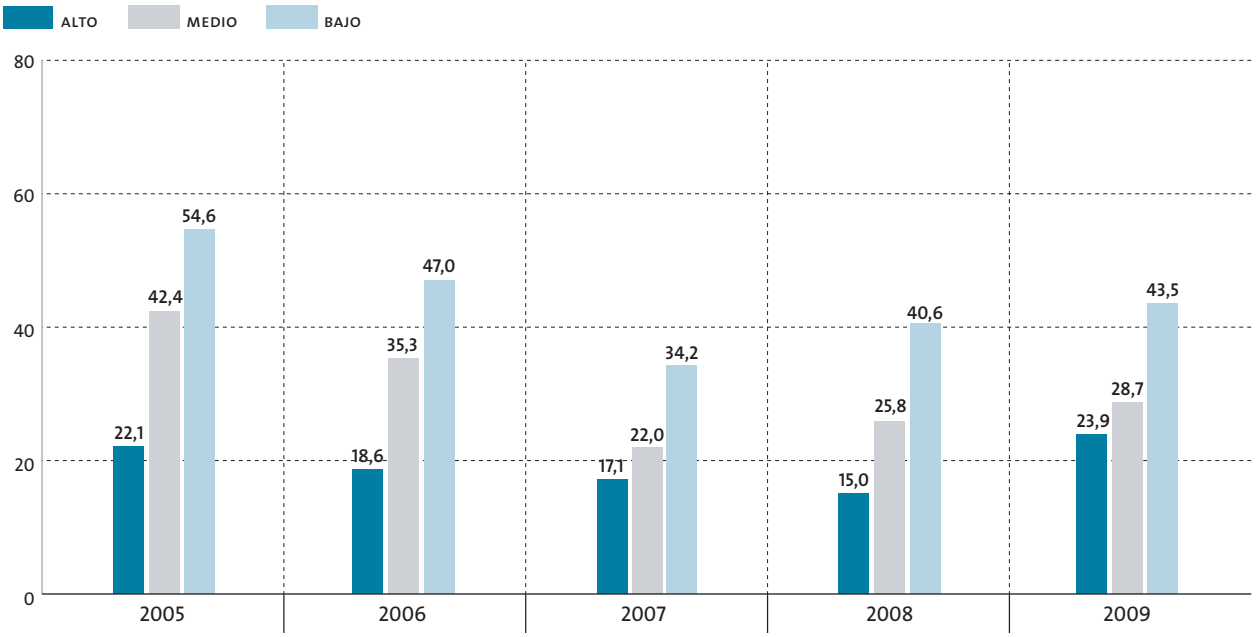
28 El capital de agencia expresa las capacidades humanas para realizar una actividad considerando las dimensiones psicológicas, educativas y de salud física. Está expresado por un índice construido a partir de indicadores de desempeño de las personas respecto su comprensión verbal, el nivel educativo formal alcanzado y la percepción subjetiva sobre su estado de salud.

3.indd 150 5/19/10 1:05:41 PM

DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO SEGÚN CAPITAL DE AGENCIA

FIGURA 3.2.4

Evolución 2005-2009.
Población económicamente activa. Porcentaje de personas desocupadas, por lo menos una vez en el último año, respecto a la PEA.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

3.3 DERECHOS LABORALES EN ÉPOCAS DE EXPANSIÓN Y RETRACCIÓN

DERECHO DE PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

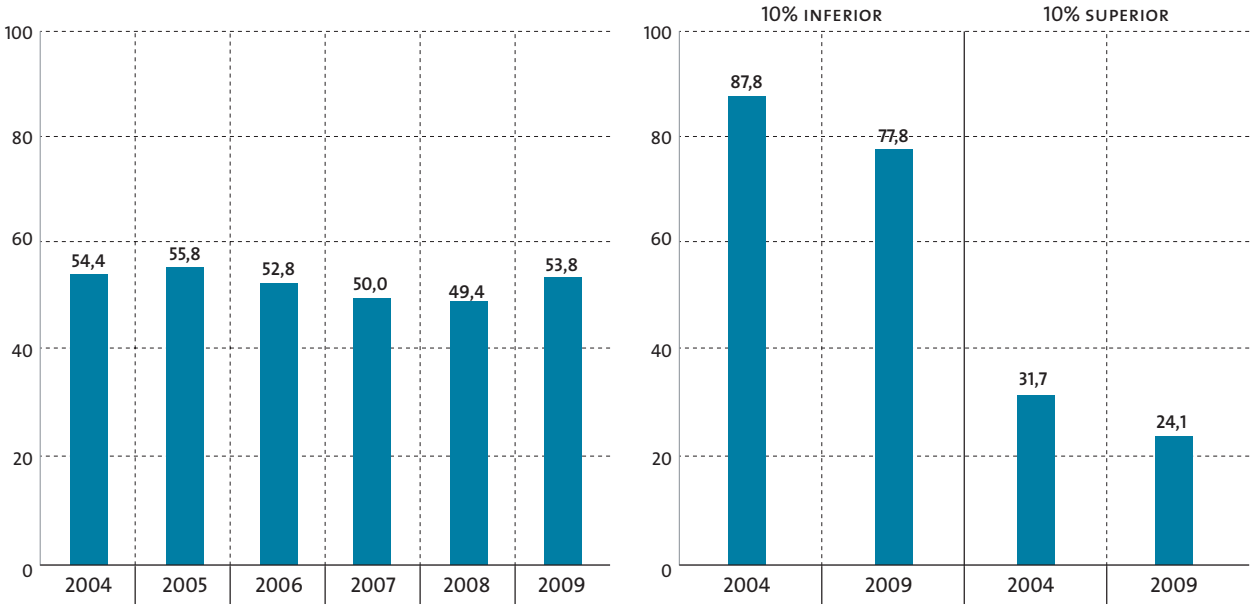
Uno de los derechos fundamentales de los trabajadores es la participación en el Sistema de Seguridad Social. Su importancia radica en que involucra derechos presentes y futuros, tales como la pertenencia a una obra social, la futura jubilación, el cobro del salario familiar, prestaciones ante el desempleo, posible indemnización por invalidez o muerte, cobertura automática ante las consecuencias de riesgos laborales, etc. Los sistemas de seguridad social también promueven la igualdad de género por medio de la adopción de medidas encaminadas a garantizar que las mujeres que tienen hijos gocen de las mismas oportunidades en el mercado del trabajo. Desde el punto de vista de los empleadores, la participación en la seguridad social de sus empleados genera una mano de obra más estable.

Además de los derechos individuales, la no declaración de los trabajadores resiente derechos colectivos: origina competencia desleal entre los empleadores, genera una relación laboral que no cumple las reglamentaciones vigentes y ocasiona evasión de contribuciones patronales e impuestos con el consiguiente déficit en los recursos del sistema.

3.indd 151 5/19/10 1:05:41 PM

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL **FIGURA 3.3.1**

Evolución 2004-2009.
Asalariados, patrones o empleadores y cuenta propia. Porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social.

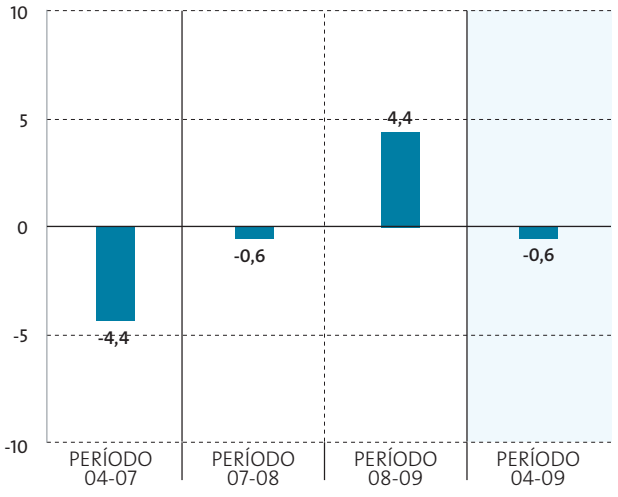


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

En este contexto, a pesar de los esfuerzos oficiales en programas de fiscalización laboral[29] y medidas a favor de la registración,[30] continúan los elevados niveles de no inscripción a la seguridad

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL **FIGURA 3.3.2**

Variaciones interanuales según período.
Asalariados, patrones o empleadores y cuenta propia.
Porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

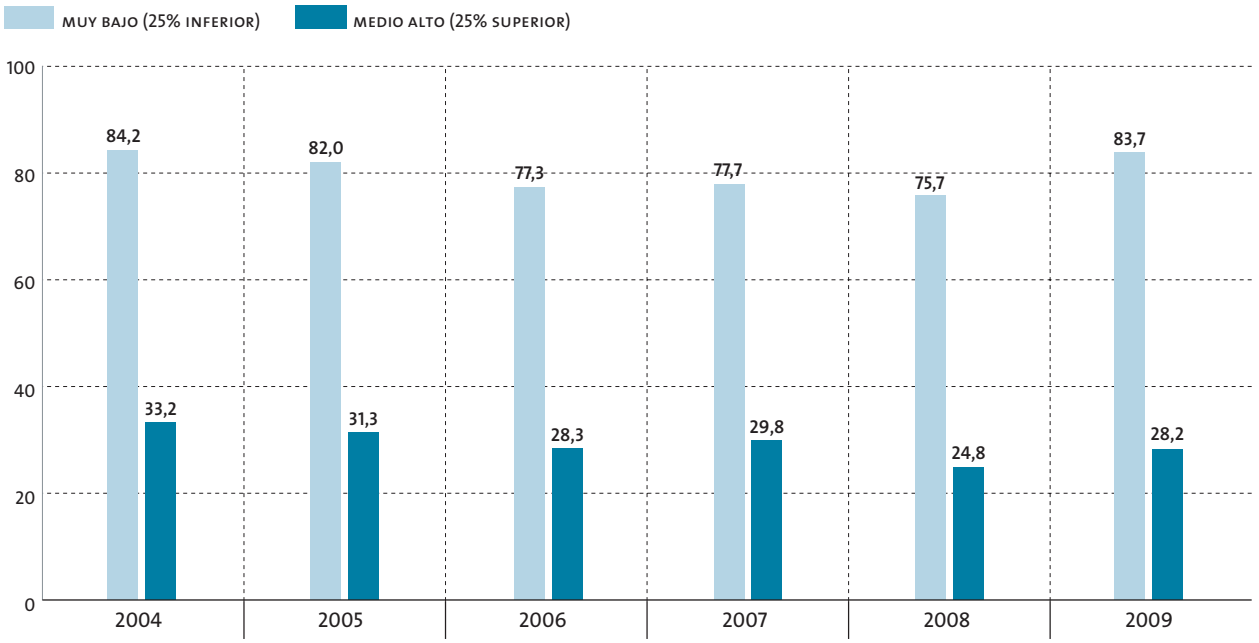
29 En agosto de 2003 el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social puso en marcha el Plan Nacional de Regularización del Trabajo con el fin de potenciar el rol de contralor de la normativa laboral que posee el Estado.

30 Una de las medidas para facilitar la registración fue la "simplificación registral". Esta fue determinada por la sanción del Art. 39 de la Ley 25.877 del año 2004. Para este fin se constituyó un proyecto conjunto entre el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y la Administración Federal de Ingresos Públicos. Otra de las medidas aplicadas fue la sanción de la Ley 26.476 "Régimen para la Regularización de Relaciones Laborales y Promoción para la Incorporación de Nuevos Puestos de Trabajo". Esta norma prevé la incorporación de trabajadores con reducción en las contribuciones patronales (50% en el primer año y 25% en el segundo).

3.indd 152 5/19/10 1:05:41 PM

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 3.3.3**

Evolución 2004-2009. Asalariados, patrones o empleadores y cuenta propia.
Porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

social que se observan desde la década de 1990. Entre los años 2008 y 2009, aumentó el porcentaje de trabajadores (considerando tanto a asalariados, trabajadores por su cuenta y patrones o empleadores) que no contribuyen al sistema, de un 49,4% a un 53,8% del total de ocupados (figura 3.3.1).

Se observa que la ausencia de registración laboral tiene más incidencia entre los trabajadores de estrato socioeconómico más bajo. En el año 2009, un 77,8% de los trabajadores del 10% de los hogares de menores recursos no participaron de la seguridad social, mientras que no lo hacían un 24,1% de los del 10% superior de los hogares (figura 3.3.1).

Asimismo, analizando la evolución en el tiempo, el período de marcada expansión económica (2004-2007) contribuyó a un aumento del porcentaje de trabajadores integrados al sistema. Probablemente, este hecho es consecuencia de la generación de puestos de trabajo de calidad y del aumento de ingresos de muchos cuenta propia que pudieron realizar los pagos a la seguridad social. Contrariamente, la etapa de retracción 2007-2009 generó precarización del empleo y una relativa pérdida de derechos para los trabajadores (figura 3.3.2).

Desde otro punto de vista, el avance en el porcentaje de trabajadores que aportan al Sistema de Seguridad Social, observado hasta el año 2008, sufre un retroceso con respecto a la validez de los derechos en los dos extremos de la estructura social (figura 3.3.3).

A este respecto, se observa que el año de mayor participación relativa de los trabajadores en la seguridad social fue 2008. Sin embargo, la brecha entre los trabajadores de hogares de

3.indd 153 5/19/10 1:05:41 PM

diferente nivel socioeconómico siempre fue importante. En ese año, un 75,7% de los trabajadores de los hogares de nivel socioeconómico muy bajo no participó del sistema, mientras que en los del nivel medio alto sólo no participó un 24,8%.

DERECHO A LA COBERTURA DE JUBILACIÓN O PENSIÓN

Otro de los derechos laborales fundamentales es el derecho de los trabajadores a poder contar con una cobertura de ingresos por jubilación o pensión, sea por la cantidad de años prestados en una actividad económica o por problemas de enfermedad o invalidez.

Durante los años recientes, el aumento que experimentó la cobertura de población con este beneficio fue consecuencia principal de una política estatal de flexibilización del acceso a los beneficios jubilatorios y de incremento de las pensiones no contributivas.

El primero de estos procesos se realizó por medio de una amplia moratoria[31] con facilidades de pago y la modificación de una serie de normas para su sustento.[32] Esta medida permitió el ingreso al sistema de 1,5 millones de personas, alcanzando el máximo nivel de cobertura de toda América Latina (donde se destacan Uruguay, Brasil y Chile). Además, el incremento en el otorgamiento de prestaciones no contributivas[33], en especial las de edad avanzada, y la adquisición de pensiones por fallecimiento del cónyuge contribuyeron a un importante aumento en la cobertura (Castiñeira, 2007; Cetrángolo y Grushka, 2008; Roca, 2009).

Debido a esto, desde el año 2004 se incrementó en forma sostenida el porcentaje de personas en edad del retiro laboral que contaban con un ingreso por jubilación o pensión: la cobertura pasó de un 70,1% a un 92,1% entre los años 2004 y 2009 (figura 3.3.4).

Se observa en la figura 3.3.4 que el incremento en la cobertura de jubilaciones y pensiones fue mayor, entre 2004 y 2009, entre los integrantes de los hogares de menores recursos socioeconómicos. Para los habitantes en edad de jubilación del 10% de hogares de menores recursos la cobertura pasó de un 46,1% a un 80,1%. De este modo, disminuyó en forma importante la brecha según estrato socioeconómico para el cumplimiento de este derecho.

Asimismo, también se observa una disminución sostenida, especialmente a partir del año 2007, de la brecha entre el porcentaje de perceptores de jubilación o pensión entre los integrantes de hogares de muy bajo y los de medio alto nivel socioeconómico (figura 3.3.5). Esta evolución se explica, sobre todo, por la mayor posibilidad de percepción de jubilación que generó la moratoria otorgada en importantes grupos de trabajadores de sectores de escasos recursos que pasaron gran parte de su vida activa en la precariedad.

31 La "moratoria previsional" (Decreto PEN 1454/05, modificatorio de la Ley 24.476) implicó otorgar la posibilidad de acceder a un haber jubilatorio a toda persona en edad de jubilarse pero que no cumplía con la exigencia de 30 años de aportes acumulados.

32 Dentro de las modificaciones más importantes, realizadas en el Sistema Previsional, se encuentra la sanción de la Ley 26.425 en el año 2008, que crea el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), que unifica el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones en un único régimen previsional público.

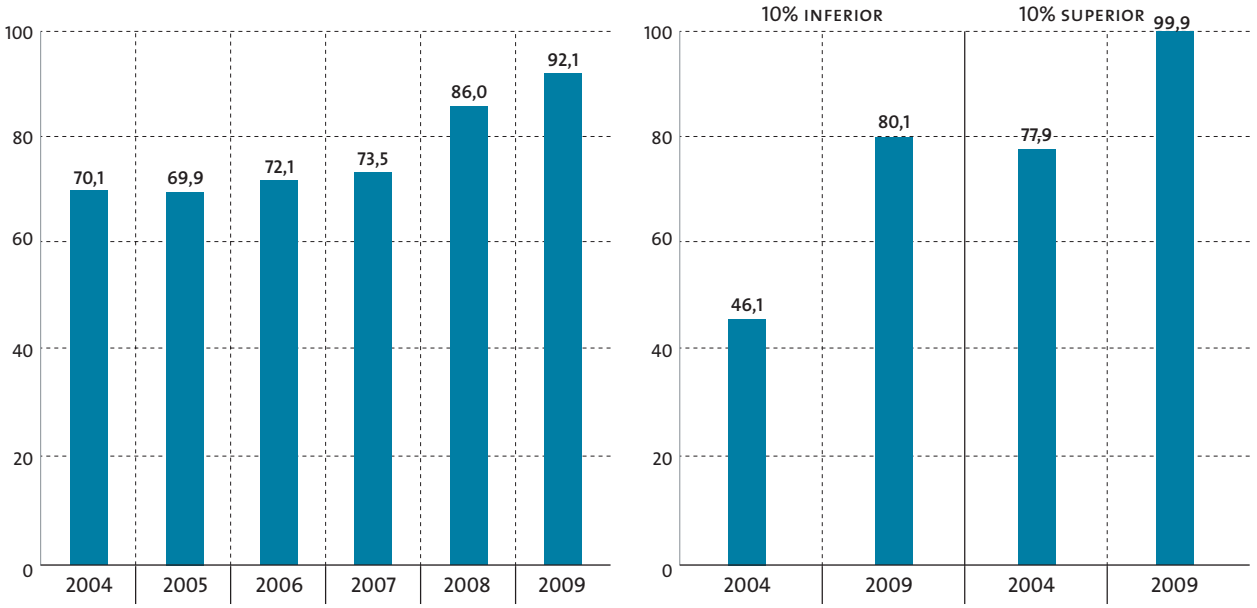
33 La cantidad de pensiones no contributivas aumentaron, entre 2004 y 2009, de 352.302 a 719.597. Dentro de estas, las que más se incrementaron fueron las de madres de siete o más hijos y las de vejez e invalidez. Respectivamente, de 61.650 a 202.788 y de 131.599 a 374.165, entre 2004 y 2009 (Roca, 2009).

3.indd 154 5/19/10 1:05:42 PM

COBERTURA DE JUBILACIÓN O PENSIÓN

FIGURA 3.3.4

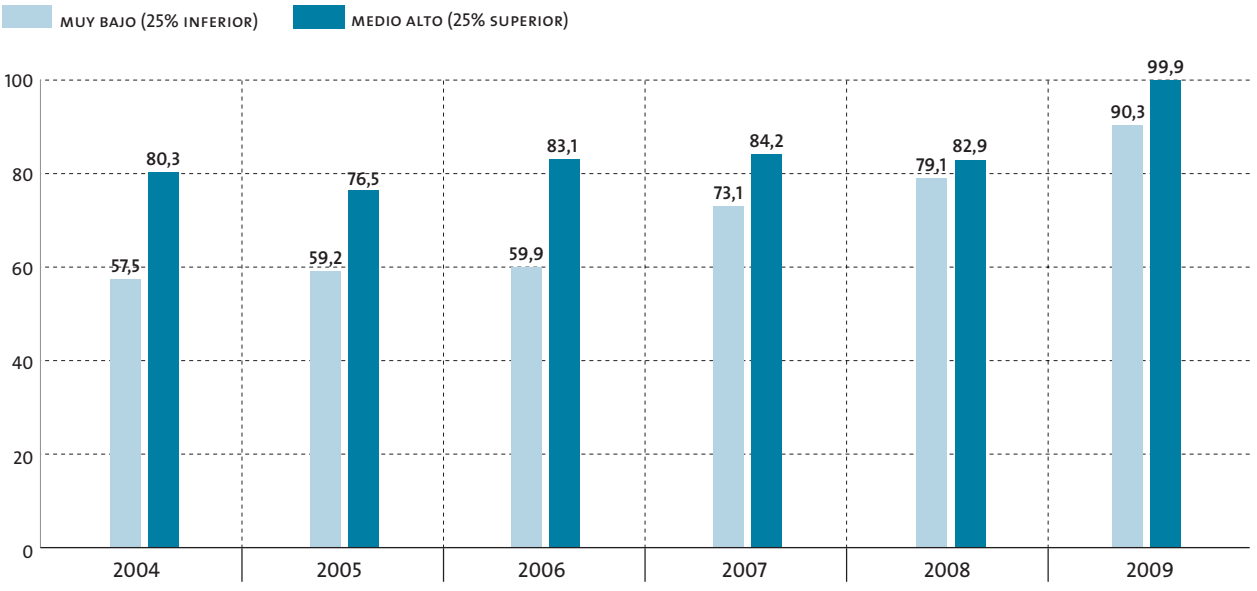
Evolución 2004-2009.
Varones mayores de 65 años y mujeres mayores de 60 años. Porcentaje de personas en edad jubilatoria que reciben jubilación o pensión.



COBERTURA DE JUBILACIÓN O PENSIÓN SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 3.3.5

Evolución 2004-2009.
Varones mayores de 65 años y mujeres mayores de 60 años.
Porcentaje de personas en edad jubilatoria que reciben jubilación o pensión.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

3.indd 155 5/19/10 1:05:42 PM

3.4 PERCEPCIONES CON RESPECTO AL EMPLEO

TEMOR A PERDER EL EMPLEO

El temor a la pérdida del empleo genera percepciones de inseguridad e inestabilidad en los trabajadores y sus familias y afecta su capacidad de planificar la vida a mediano y largo plazo. La terminación involuntaria de una relación de trabajo puede ser una experiencia traumática para un trabajador y la pérdida de sus ingresos ejerce un impacto directo en el bienestar de su familia (OIT, 2004).

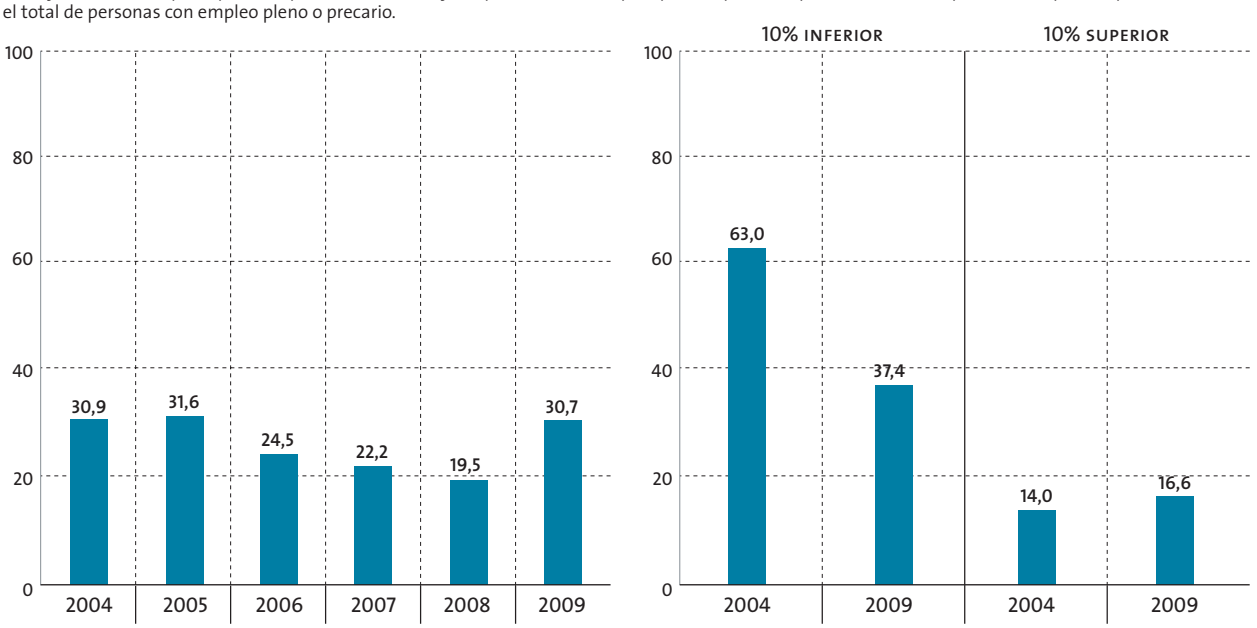
Si bien el temor a perder el empleo no guarda una relación directa con la probabilidad de perder el empleo, es importante considerar que las personas actúan de acuerdo a sus deseos, expectativas y temores, y que por ejemplo esta percepción puede influir en sus decisiones de expansión o contracción del consumo familiar.

Entre los años 2004 y 2008, una vez avanzado el modelo de creación y consolidación de puestos de trabajo, disminuyó paulatinamente, del 30,9% al 19,5%, la preocupación de los trabajadores que poseían empleos plenos o precarios en perderlos. Posteriormente, en 2009, el efecto de las crisis reflotó un sentimiento de incertidumbre laboral y este porcentaje se incrementó a un 30,7% (figura 3.4.1).

En general, el temor a perder el empleo se incrementa en períodos de alta desocupación y en etapas de retracción económica. Además, se ve potenciado en momentos de incertidumbre social en los que el imaginario colectivo rememora tiempos de decadencia. Desde este punto

TEMOR A PERDER EL EMPLEO **FIGURA 3.4.1**

Evolución 2004-2009.
Trabajadores con empleos plenos o precarios. Porcentaje de personas con empleo pleno o precario que tienen temor a perder el empleo respecto el total de personas con empleo pleno o precario.

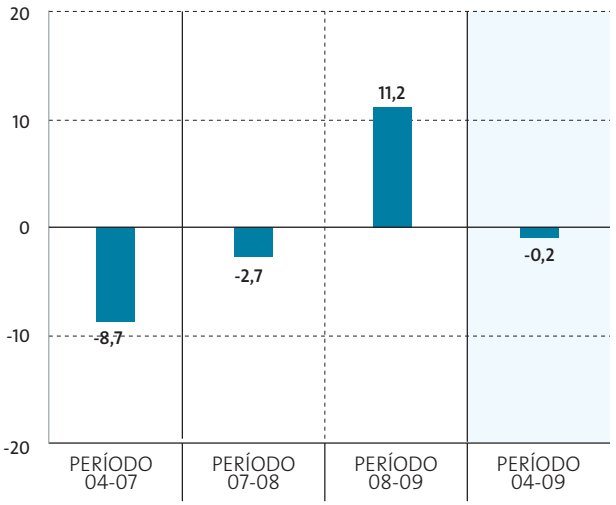


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

3.indd 156 5/19/10 1:05:42 PM

TEMOR A PERDER EL EMPLEO **FIGURA 3.4.2**

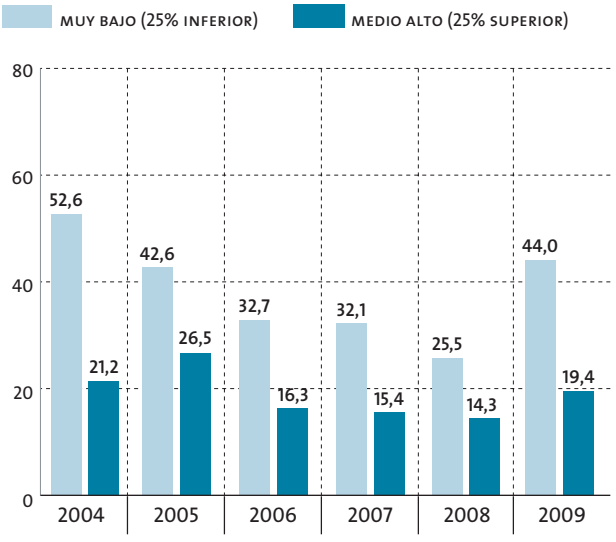
Variaciones interanuales según período.
Trabajadores con empleos plenos o precarios. Porcentaje de personas con empleo pleno o precario que tienen temor a perder el empleo respecto el total de personas con empleo pleno o precario.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

TEMOR A PERDER EL EMPLEO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 3.4.3**

Evolución 2004-2009.
Trabajadores con empleos plenos o precarios. Porcentaje de personas con empleo pleno o precario que tienen temor a perder el empleo respecto el total de personas con empleo pleno o precario.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

de vista, si bien la creación de empleo estable y la consolidación de un mercado laboral con tendencias más equitativas disminuyeron el temor a perder el empleo entre los años 2004 y 2008 (en 11,4 p.p.), el incremento de la desocupación, las sensaciones de crisis y retracción llevaron el temor a perder el empleo a valores similares a los del año 2004 (figura 3.4.2).

Por otra parte, la sensación de inseguridad en la continuidad laboral fue siempre mayor en los estratos socioeconómicos de menores recursos. Además, los integrantes de los sectores medio altos expresaron, en el año 2009, un temor a perder el empleo casi similar al del año 2004 (19,4% y 21,2%, respectivamente), mientras que el temor es menor entre los pertenecientes a los sectores de muy bajo nivel socioeconómico, en referencia a los mismos períodos (44,0% en 2009 y 52,6% en 2004). Un factor que podría explicar esta diversidad es que los sectores medio altos poseen mayor probabilidad de ocuparse en un empleo pleno y de buena remuneración que temen perder en la crisis, mientras que en los sectores muy bajos tienen mayor incidencia los empleos precarios de bajos ingresos que posiblemente puedan reemplazarse por otros de similar calidad (figura 3.4.3).

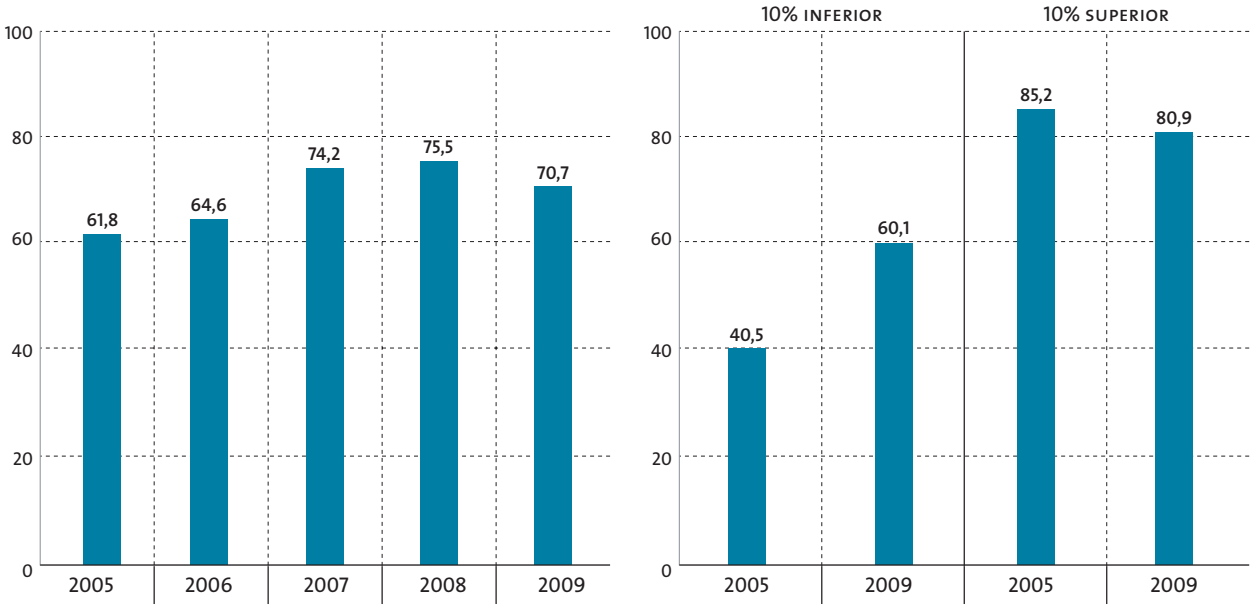
SATISFACCIÓN CON EL EMPLEO

Las percepciones del trabajador con respecto a su condición laboral repercuten en su estado general y en la situación de su grupo familiar. Debido a esto, es importante analizar la satisfacción general que siente el trabajador con las actividades que realiza. En el concepto de satisfacción con el empleo se resumen instancias como la calidad de las condiciones y el medioambiente de trabajo, lo interesante que resulte el trabajo, la relación con los superiores, pares y/o subordina-

3.indd 157 5/19/10 1:05:43 PM

SATISFACCIÓN CON EL EMPLEO **FIGURA 3.4.4**

Evolución 2005-2009.
Trabajadores ocupados. Porcentaje de ocupados satisfechos con el empleo que poseen.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

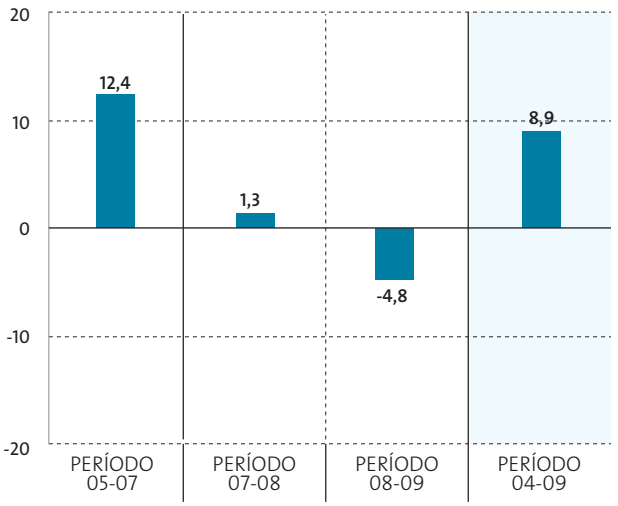
dos, las posibilidades de ascenso, el nivel salarial y capacitaciones disponibles, etc.

A este respecto, entre los años 2005 y 2009, el porcentaje de ocupados satisfechos con el empleo se incrementó de 61,8% a 70,7%. En el mismo período, por un lado, la satisfacción aumentó entre los trabajadores del 10% de hogares de menor nivel socioeconómico (40,5% a 60,1%) y, por otro, disminuyó levemente entre los trabajadores del 10% de hogares de mayores recursos (85,2% a 80,9%). A pesar de estas evoluciones opuestas, la brecha de desigualdad entre los niveles de satisfacción continuó existiendo, indicando la baja calidad del empleo de los integrantes de los estratos de menores recursos (figura 3.4.4).

Por otra parte, la percepción de los trabajadores respecto a la satisfacción con el empleo se asocia fuertemente a la situación general del escenario laboral. En la etapa de expansión eco-

SATISFACCIÓN CON EL EMPLEO **FIGURA 3.4.5**

Variaciones interanuales según período.
Trabajadores ocupados. En porcentaje.

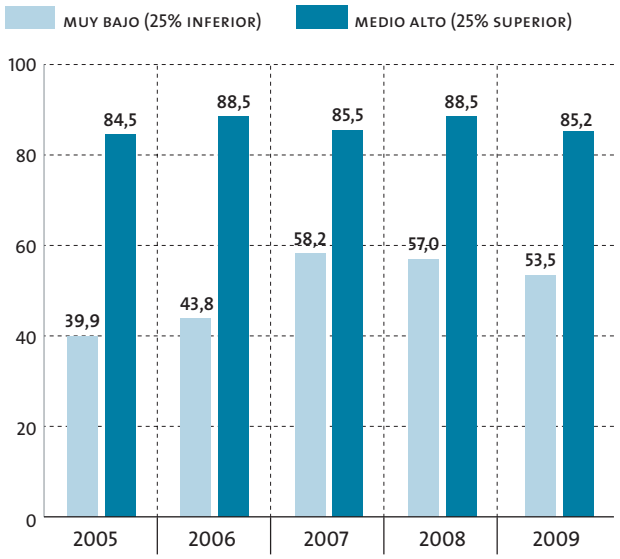


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

3.indd 158 5/19/10 1:05:43 PM

SATISFACCIÓN CON EL EMPLEO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 3.4.6**

Evolución 2005-2009.
Trabajadores ocupados. Porcentaje de ocupados satisfechos con el empleo que poseen.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

nómica, y hasta el año 2008, se incrementó en 13,7 p.p., mientras que en la etapa de retracción disminuyó en 4,8 p.p. (figura 3.4.5).

Se observa en la figura 3.4.6 que la brecha de satisfacción entre los integrantes de distintos niveles socioeconómicos sigue existiendo. En el año 2009, un 53,5% de los trabajadores del estrato muy bajo estaba satisfecho con el empleo, mientras que de los del estrato medio alto se encontraba satisfecho un 85,2%. Estas son otras expresiones del efecto de la precariedad laboral y de las actividades deficientemente retribuidas.

3.5 ACTIVIDADES NO CONSIDERADAS TRABAJO ECONÓMICO

Por tradición, debido mayoritariamente a la preponderancia de la visión económica del concepto "trabajo" y al estudio de las relaciones sociales que éste genera, se considera que el trabajo es un tipo de actividad característica del esfuerzo humano realizada con el fin de producir un bien o servicio, exterior a sí mismo y que posee dimensión social al estar orientado hacia otros con una finalidad utilitaria (Neffa, 1998).

De este modo, al utilizarse esta visión y definición –también aplicadas en las consideraciones generales de este informe– quedan de lado, sin estudiarse y sin evidenciarse, gran cantidad de tareas realizadas en el interior de los hogares que son imprescindibles para la reproducción familiar y de la sociedad.

Las tareas efectuadas en el hogar son múltiples: realización de compras, elaboración de alimentos, atención de nutrición y salud, cuidado y acompañamiento educativo de niños, cuidado de ancianos (incrementado por el envejecimiento poblacional), limpieza y mantenimiento de la vivienda, etc.

En general, estas tareas recaen en las mujeres y, en muchos casos, generan tensiones con sus realidades o expectativas laborales. Comúnmente, estas tensiones se ven exacerbadas por las debilidades de las políticas públicas y de los servicios asistenciales que tendrían que acompañar las necesidades de la vida familiar. Para integrantes de hogares de bajo nivel socioeconómico, la escasa presencia del Estado en estos ámbitos convierte las acciones en estrategias básicamente privadas, familiares y femeninas (OIT y PNUD, 2009).

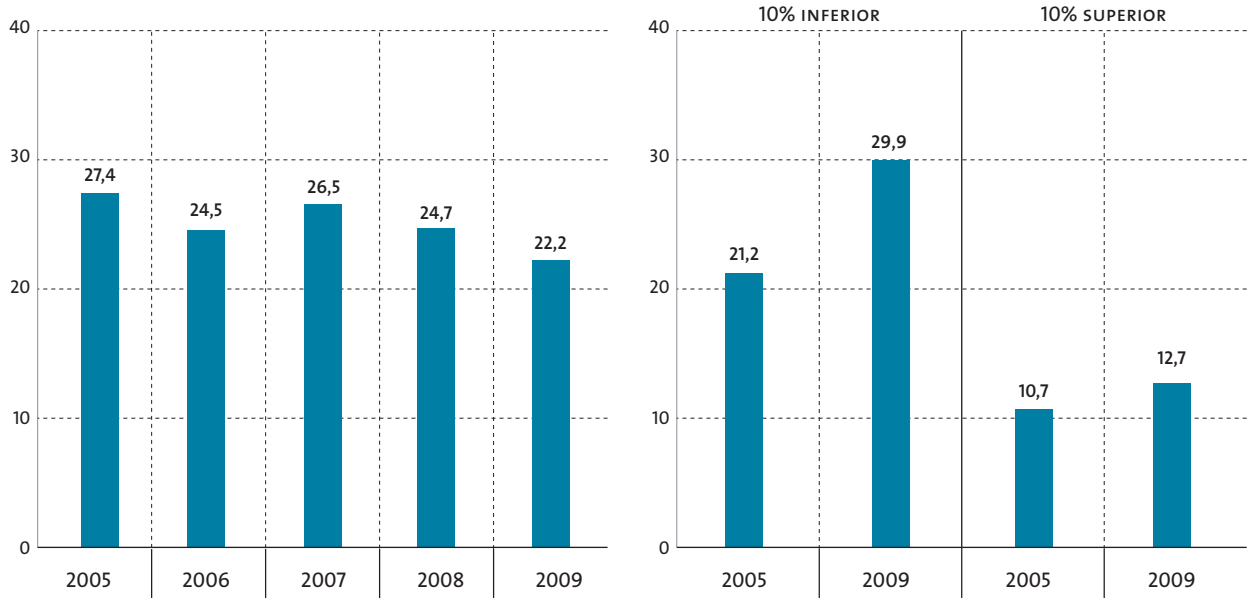
Independientemente de las posibles tensiones o limitaciones para la inserción en el campo laboral, el porcentaje de personas que realizan trabajos no remunerados en el interior de los hogares presenta una tendencia a la disminución. Pasó, entre los años 2005 y 2009, de un 27,4% a un 22,2% de la población mayor de 17 años (figura 3.5.1).

La proporción de personas dedicadas a actividades en el interior del hogar es diferente se-

3.indd 159 5/19/10 1:05:43 PM

TRABAJO NO REMUNERADO EN EL INTERIOR DE LOS HOGARES **FIGURA 3.5.1**

Evolución 2005-2009.
Población de 18 años y más. Porcentaje de personas que realizan tareas domésticas o cuidan enfermos o ancianos en el hogar respecto el total de personas.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

gún el nivel socioeconómico del hogar. En el año 2009, un 29,9% de los integrantes de los hogares de menores recursos realizaba este tipo de actividades, mientras que sólo lo realizaban un 12,7% de los de mayor estrato socioeconómico.

Por otra parte, si bien entre 2005 y 2009 el porcentaje de integrantes de hogares de menores y de mayores recursos que realizó tareas del hogar aumentó (figura 3.5.1), si se considera a la totalidad de los hogares, disminuyó tanto en etapas de expansión como de retracción (figura 3.5.2). Lo cual expresa el comportamiento diferencial de los sectores medios, que, presumiblemente, vieron posibilitada la contratación de personal para las actividades del hogar.

En la figura 3.5.3, se observa el alto nivel de dedicación a tareas del hogar (32,7% en 2009) de los componentes de estratos socioeconómicos muy bajos. Se expresan de este modo las limitaciones, los esfuerzos y la escasa retribución que obtienen u obtendrían en el mercado de trabajo. Contrariamente, se advierten bajos niveles de participación en las actividades domésticas (15,3% en 2009) entre los integrantes de los hogares de estrato medio alto.

Se evidencia que los hogares que cuentan con mayores recursos contratan servicio doméstico y personal de cuidados, permitiendo a sus integrantes una mayor inserción laboral o generación de tiempo libre. Contrariamente, para algunos integrantes de hogares de nivel socioeconómico bajo el balance entre el "costo de salir a trabajar" y lo que realmente obtendrían del mercado resultaría en una pérdida que anula cualquier posibilidad de desarrollo y realización personal.

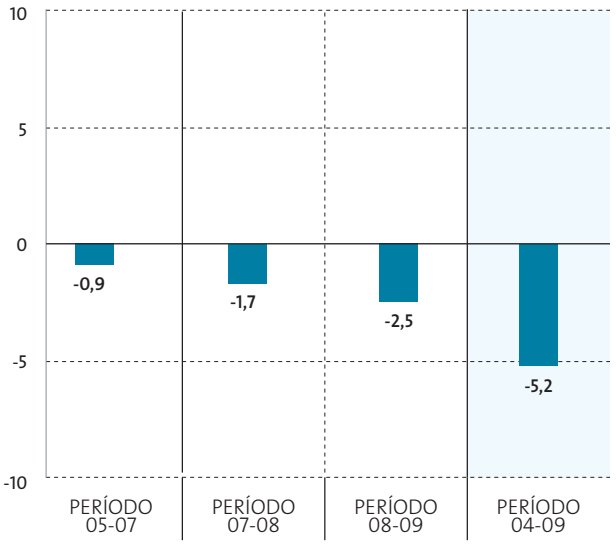
Complementariamente, puede observarse en el Anexo AE2.3.5.1 la mayor incidencia del trabajo no remunerado en las personas que poseen un

3.indd 160 5/19/10 1:05:44 PM

TRABAJO NO REMUNERADO EN EL INTERIOR DE LOS HOGARES

FIGURA 3.5.2

Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Porcentaje de personas que realizan tareas domésticas
o cuidan enfermos o ancianos en el hogar respecto el total de personas.

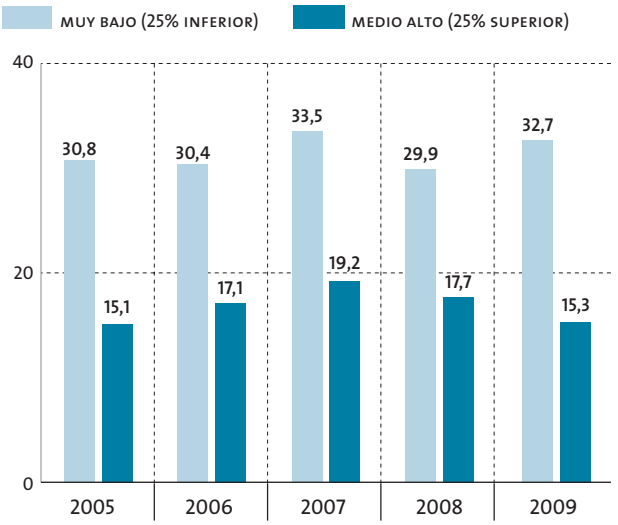


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

TRABAJO NO REMUNERADO EN EL INTERIOR DE LOS HOGARES SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 3.5.3

Evolución 2005-2009. Población de 18 años y más.
Porcentaje de personas que realizan tareas domésticas
o cuidan enfermos o ancianos en el hogar respecto el total de personas.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

capital de agencia bajo que en las de alto, 28,4% y 14,6%, respectivamente en 2009. Lo mismo ocurre entre las personas de bajo y alto nivel educativo, con incidencias de 26,9% y 16,2%, respectivamente en 2009. En ambos casos, los grupos que realizan más actividades en el interior de los hogares son los que, en teoría, obtendrían menores ingresos. Debido a esto, se refuerza la idea de la existencia, implícita o explícita, del cálculo de costos/beneficios que realizan los integrantes de los hogares para decidir su participación en el mercado de trabajo.

Además, en el mismo Anexo, se observa una considerable brecha entre el porcentaje de varones y mujeres que realizan actividades no remuneradas en el interior del hogar, 43,0% de las mujeres y 1,4% de los hombres. Confluyen en esto cuestiones relativas a la crianza de los hijos y al cuidado de la familia, al mismo tiempo que pautas culturales. Para algunas mujeres, que no cuentan con apoyo familiar, de la seguridad social o del cumplimiento de la legislación (que obliga a la existencia de guarderías en cierto tamaño de establecimientos) se generan limitaciones laborales y diferencias significativas entre su realidad y la de los varones. En estos casos, se atenta contra la igualdad de oportunidades de género.

3.6 INGRESOS LABORALES

Tanto los derechos nacionales como internacionales expresan la necesidad de que el trabajo se retribuya en forma justa y con igual remuneración ante igual tarea.

La Constitución de la OIT, en la Declaración de Filadelfia (año 1944), establece que todos los

3.indd 161 5/19/10 1:05:44 PM

seres humanos, sin discriminación de ningún tipo, tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades y determina que la obtención de este objetivo debe ser el propósito central de la política nacional e internacional (OIT, 2010).

Según el Artículo 14 bis de la Constitución Nacional Argentina "El trabajo en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador: retribución justa; salario mínimo vital móvil; igual remuneración por igual tarea; participación en las ganancias de las empresas...".

A nivel general, en la Argentina parte de esta protección intenta ser implementada por la existencia de la institución del Salario Mínimo Vital y Móvil que es la menor remuneración que debe percibir en efectivo el trabajador sin cargas de familia, en su jornada legal de trabajo, de modo que le asegure alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, asistencia sanitaria, transporte y esparcimiento, vacaciones y previsión (Art. 116 de Ley 20.744).

Debido a su peso relativo, los ingresos laborales representan gran parte de los ingresos totales del hogar,[34] y el promedio de ingresos laborales por perceptor y la cantidad de perceptores constituyen unos de los factores determinantes para definir la condición económica del hogar. Si se agrega a esto la consideración de la composición del hogar (según sexo y edad), se pueden determinar las posibilidades que tuvieron los integrantes de los hogares de satisfacer sus necesidades de consumo y obtener un determinado nivel de vida familiar.[35]

En este contexto, un incremento real de los ingresos laborales y/o un aumento de la cantidad de perceptores puede mejorar la situación material de los componentes de los hogares.

DETERMINACIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES

A este respecto, por un lado, la variación de los ingresos laborales reales depende de múltiples y complejas razones, tales como: aumentos de precios de los bienes y servicios, calidad del empleo, oferta y demanda de trabajo en cada una de las ramas de actividad, cantidad de horas trabajadas, capacidad de negociación de los representantes de los trabajadores en las negociaciones colectivas y en las negociaciones de empresas, capacidad de negociación personal del trabajador, en el valor del salario mínimo vital y móvil, etc.

Por otro lado, la cantidad de perceptores laborales dependerá de la creación y continuidad de los puestos de trabajo. A su vez, estas pueden ser favorecidas por políticas activas de empleo, estrategias de desarrollo económico, estrategias monetarias y otras acciones específicas. Si las medidas aplicadas no son efectivas, en períodos de crisis, la tasa de desocupación expresará la imposibilidad de parte de la población de obtener un trabajo/ingreso.

Desde el punto de vista histórico, la crisis del año 2001 y la abrupta devaluación, en un marco de alta desocupación y exclusión, disminuyeron notablemente el poder adquisitivo de los salarios y socavaron el nivel de compra de los hogares (Salvia, Donza, Philipp, Pla y Vera, 2008).

34 Según elaboración propia, con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares de mayo de 2003, los ingresos laborales constituían un 81,4% del total del volumen de ingresos de los hogares del Gran Buenos Aires.

35 Por detalles de esta situación véase el capítulo 2.

3.indd 162 5/19/10 1:05:44 PM

Debido a las consecuencias de la devaluación y del ajuste relativo de precios, entre los años 2001 y 2003 el Índice de Precios al Consumidor sufrió un fuerte incremento. Posteriormente, y hasta el año 2006, los aumentos de precios fueron moderados y no se constituyeron en un problema para el desarrollo económico. A partir del año 2007 comenzó un incremento de precios[36], en parte morigerado por una baja en la demanda de bienes.

Independientemente de la perdida generada por la crisis de la convertibilidad, se sostiene que el "salario promedio de la economía argentina" entre los años 2002 y 2007 "creció por encima del incremento de los precios minoristas" (Coremberg y Molina, 2007) y de los precios mayoristas (UCA, 2010), permitiendo una recuperación del poder adquisitivo hasta los niveles previos a la devaluación.

Específicamente, cuando se hace referencia al término "remuneración promedio" se engloban ingresos laborales de distintos tipos y originados a partir de relaciones laborales de diversas calidades. Es decir, la pertenencia de un trabajador a una u otra categoría de calidad del empleo (cuyos cambios se analizaron en el apartado 3.1), indica la participación en escenarios laborales disímiles con distintas lógicas de generación y mantenimiento del empleo y de determinación de retribuciones.

En este sentido, podemos enunciar que las principales lógicas de determinación de retribuciones son el salario mínimo vital y móvil, la negociación colectiva y la negociación individual del trabajador, en el caso de obreros o empleados. Por otra parte, al considerar a los trabajadores por cuenta propia, la oferta/demanda de prestaciones y servicios de cada actividad determinará, entre otras causas, el nivel de ingresos. Presentándose, los niveles de remuneraciones, en líneas generales, muy afectados por los disímiles niveles de productividad.

En primera instancia, los trabajadores con empleo pleno en relación de dependencia se encuentran bajo convenio (colectivo o de empresa) o fuera de convenio pero con capacidad de negociación personal, en ocupaciones de alta productividad relativa. Estos trabajadores son los que poseen mayor capacidad de negociación y se ocupan en los sectores económicos más dinámicos.

A este respecto es importante tener en cuenta que en el período 2003-2006 el crecimiento de los salarios de convenio fue impulsado por la dinámica de la negociación colectiva desarrollada en todas las ramas y sectores de actividad. Además, a partir de 2006 se consolida la negociación colectiva en los aspectos de mantener el poder de compra del salario, instalándose un "dinámica" que "impulsa la renovación periódica (anual) de los acuerdos y convenios salariales" (Palomino y Trajtemberg, 2006).

En este aspecto, por razones que van desde su nivel de organización hasta el peso estratégico de su actividad, la capacidad de negociación salarial de los diversos sectores es desigual. Esto generó un dispar incremento (posteriormente al 2003) en los niveles de retribuciones, tal que "si bien todos los salarios promedio crecieron por encima de la inflación minorista en casi todos los sectores de la economía –con excepción de los sectores de intermediación financiera y servicio doméstico–, los salarios en los sectores transables y transporte y comunicaciones crecieron a tasas muy superiores al promedio de la economía" (Coremberg y Molina, 2007).

El segundo grupo de trabajadores, los ocupados en el empleo precario que se encuentran en relación de dependencia, pueden encontrarse en un ámbito laboral donde comparten las actividades

36 Algunos analistas, como Ernesto Kritz (2007), consideran que en este período la inflación ascendió hasta uno de los primeros lugares en el ranking de problemas que preocupan a la población.

3.indd 163 5/19/10 1:05:44 PM

con trabajadores registrados (con pleno empleo) o en el que todos son trabajadores precarios. En el primer caso, puede suponerse que de existir un aumento (ya sea actualización salarial o incremento real) de convenio genera en ellos un efecto "derrame" en sus salarios. En la segunda posibilidad, establecimientos donde todos los trabajadores poseen empleo precario, es factible que "la función de piso salarial sea desempeñada por el salario mínimo más que por la negociación colectiva" (Trajtemberg, 2008). Desde esta consideración los aumentos de este salario mínimo vital y móvil[37] sirvieron de mensaje al total de la sociedad sobre la necesidad de actualización salarial.

Por su parte, en el caso del tercer grupo de trabajadores, los que desarrollan actividades en el subempleo inestable, los ingresos mensuales están asociados a la involuntariamente escasa cantidad de horas trabajadas, a la rotación entre ocupación y desocupación, a la diversidad de las tareas que realizan y al éxito en la estructuración de su actividad (Persia, 2005). Los ciclos de expansión y contracción económica también impactan en estas actividades, ya que, al dinamizarse los circuitos económicos formales, generan necesidades de prestaciones y servicios personales que refuerzan al sector informal.

EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES

Es importante destacar que los montos de ingresos laborales relevados por la EDSA son los ingresos netos de los trabajadores en todas sus ocupaciones, es decir el ingreso recibido y disponible para el trabajador. Además, con el fin de realizar una comparación válida en todo el período de análisis, se anuló el efecto de la inflación por medio de un deflactor que expresa, de la forma más real posible, el aumento de precios al consumidor;[38] debido a esto, salvo indicación contraria, al hacer referencia a "pesos", se hace referencia a "pesos constantes del tercer trimestre del año 2009".

Considerando los datos de la EDSA, se observa en la figura 3.6.1 un incremento del promedio de ingresos laborales reales en el período de expansión (2004-2007) y un descenso de estos ingresos entre los años 2007 y 2009.

En detalle, en la etapa de auge económico, la media de ingresos reales laborales se incrementó en un 50,8% ($ 1.257 a $ 1.895). Esto se debió a que la creación de empleo, el aumento de la riqueza producida y la mejora de la productividad incrementaron las posibilidades de los trabajadores de obtener una mejor retribución por su trabajo. Posteriormente, entre 2007 y 2009, como consecuencia de la retracción económica, la pérdida de empleos de calidad y el aumento de los bienes y servicios, disminuyeron los ingresos reales medios laborales en un 3,0% ($ 1.895 a $ 1.839) (figura 3.6.1).

En la figura 3.6.1, también puede observase que la mediana de ingresos laborales reales (valor que llega a recibir en cada año el 50% de trabajadores de menor ingreso) posee una evolución similar al promedio: aumenta en el período de auge económico y disminuye en la retracción. En el año 2004 era de $ 960, llega a un valor máximo de $ 1.600 en 2008 y desciende hasta $ 1.580 en el año 2009,

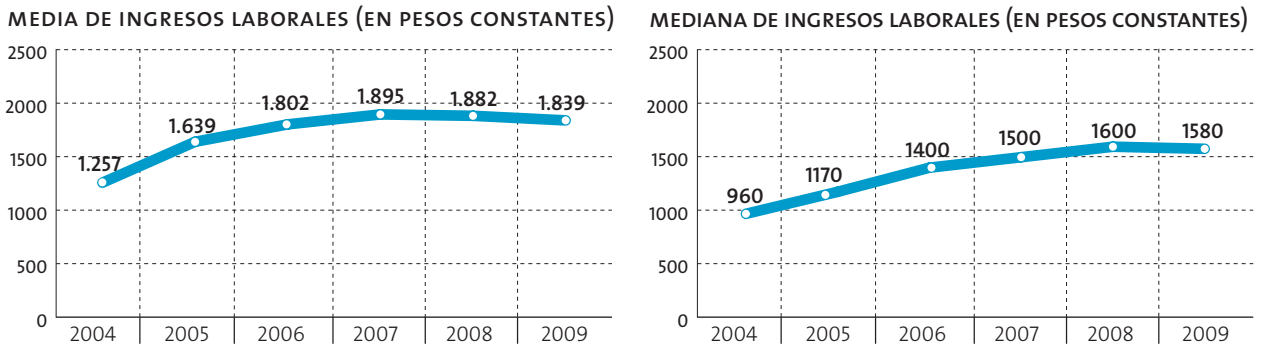
37 El Salario Mínimo Vital y Móvil se estableció en agosto de 1993 en $ 200. Posteriormente, en los diciembres de los años 2004 a 2009, se encontraba en valores de $ 450, $ 630, $ 800, $ 980, $ 1.240 y $ 1.440, respectivamente, en pesos corrientes .

38 Se pasó de pesos variables a pesos constantes por medio de la aplicación de los Índices de Precios al Consumidor del INDEC-MECON y de Buenos Aires City.

3.indd 164 5/19/10 1:05:44 PM

INGRESOS LABORALES **FIGURA 3.6.1**

Evolucion 2004-2009
Población ocupada. En pesos del tercer trimestre 2009.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

consecuencia de cuestiones asociadas a la retracción del empleo y al aumento de precios.

Por otra parte, la heterogeneidad de los ingresos laborales, que influye fuertemente en la desigualdad social, disminuyó sistemáticamente en el período de expansión económica y aumentó en el de retracción. En el año 2004, los trabajadores del 25% de hogares de mayor nivel socioeconómico obtuvieron una retribución promedio 3,4 veces mayor que la de los trabajadores de hogares del 25% de menor nivel socioeconómico; en el año 2008, esta brecha disminuyó a 2,1 veces para ampliarse a 2,5 veces en 2009, consecuencia de la retracción económica (figura 3.6.2).

Es importante también recalcar que las otras brechas presentadas en esta figura, que relacionan ingresos de trabajadores de estratos muy altos y bajos, y de estratos muy altos y medios, presentan la misma evolución: reducción en la etapa de crecimiento y ampliación en circunstancias de crisis.

En la evolución de las brechas de desigualdad inciden los comportamientos dispares de los promedios de ingresos de trabajadores de hogares de los estratos socioeconómicos bajos y los de los altos. Esto se debe a que los ingresos promedio de trabajadores de estratos muy bajos aumentan en el período de expansión pero disminuyen en el de retracción; mientras que los ingresos que corresponden a trabajadores de estratos medio altos aumentan constantemente tanto en períodos de auge como de crisis (figura 3.6.2).

EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES SEGÚN CALIDAD DEL EMPLEO

Los niveles de remuneraciones están fuertemente asociados a la calidad del empleo, ya que al disminuir éste tiende a disminuir la retribución. Esto se debe a cuestiones tales como la baja o casi nula productividad, la mano de obra no especializada, el incumplimiento de salario mínimo o de salarios de convenio, la inexistencia de pautas claras de retribución, la escasa cantidad de horas trabajadas, las discontinuidades laborales, etc. Esto puede observarse en la figura 3.6.3.

Además, se observa que el promedio de ingresos de cada grupo de trabajadores según la calidad del empleo aumentó en el período de expansión económica y disminuyó en el período de crisis.

Por un lado, los ingresos medios reales provenientes de empleos plenos aumentaron un 57,9% entre 2004 y 2007 ($ 1.574 a $ 2.486), para

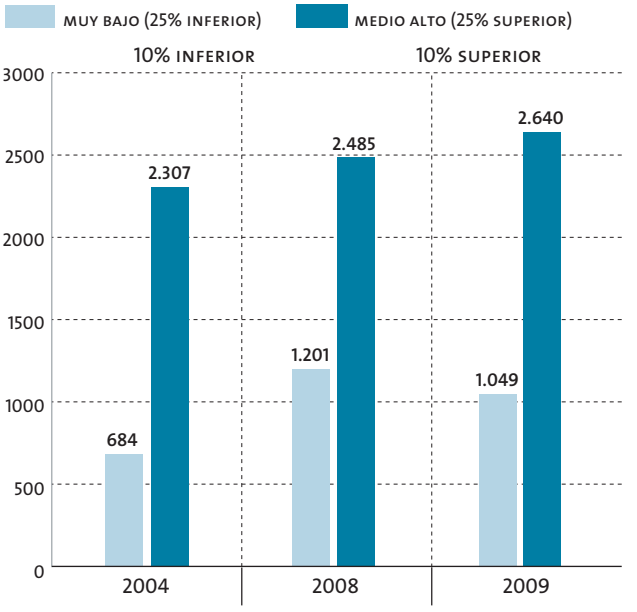
3.indd 165 5/19/10 1:05:45 PM

BRECHA DE INGRESOS MEDIOS LABORALES ENTRE ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS

FIGURA 3.6.2

Evolución 2004-2009.
Población ocupada. En cantidad de veces que la media de ingresos del mayor estrato socio-económico supera a la media del estrato de referencia.

MEDIA DE INGRESOS LABORALES SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN PESOS DEL TERCER TRIMESTRE 2009).



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

luego, entre 2007 y 2009, disminuir en un 4,0% ($ 2.486 a $2.386). La mediana de estos ingresos presentó una evolución similar pero con el punto de inflexión en 2008, año en que la mitad de los trabajadores con empleo pleno ganó menos de $ 2.150 (figura 3.6.3).

Si se consideran los ingresos horarios reales provenientes del empleo pleno (ver figura 3.6.4), se observa el mismo comportamiento de aumento en período de expansión y disminución en la crisis. Entre 2004 y 2007 aumentó el ingreso horario en un 33,6% ($ 12,5 a $ 16,7), y entre 2007 y 2009 disminuyó un 3,0% ($ 16,7 a $ 16,2). La mediana de estos ingresos presentó una evolución similar, con el valor máximo en el año 2008: la mitad de los trabajadores con empleo pleno ganó en 2004 menos de $ 8,0, en 2008 menos de $ 12,9 y en 2009 menos de $ 12,5.

3.indd 166 5/19/10 1:05:45 PM

Al considerar el período de expansión, a partir de la diferencia entre el aumento de los promedios reales de ingresos mensuales y de ingresos horarios, 57,9% y 33,6% respectivamente, se puede inferir un aumento de las horas trabajadas consecuencia de la mayor actividad económica.

Por otra parte, los ingresos medios reales provenientes de empleos precarios aumentaron un 39,9% entre 2004 y 2007 ($ 1.208 a $ 1.690), para luego, entre 2007 y 2009, disminuir en un 3,8% ($ 1.690 a $ 1.626). La mediana de estos ingresos presentó una evolución similar pero con el punto de inflexión en 2008, año en que la mitad de los trabajadores con empleo precario ganó menos de $ 1.510 (figura 3.6.3).

Si se consideran los ingresos horarios reales provenientes del empleo precario (ver figura 3.6.4), se observa el mismo comportamiento, un aumento en el período de expansión y una disminución en la crisis. Entre 2004 y 2007 aumentó el ingreso horario en un 55,1% ($ 8,9 a $ 13,8), y entre 2007 y 2009 disminuye un 9,4% ($ 13,8 a $ 12,5). La mediana de estos ingresos presentó una evolución similar, con el valor máximo en el año 2008: la mitad de los trabajadores con empleo precario ganaron en 2004 menos de $ 6,7, en 2008 menos de $ 8,6 y en 2009 menos de $ 8,5.

Por último, la media de ingresos reales laborales de los subempleos inestables aumentó un 76,9% entre 2004 y 2007 ($ 540 a $ 955), para luego, entre 2007 y 2009, disminuir en un 19,4% ($ 955 a $770). La mediana de estos ingresos presentó una evolución similar con el punto de inflexión en 2007, año en que la mitad de los trabajadores con subempleos inestables ganaron menos de $ 850 (figura 3.6.3).

Si se considera el promedio de ingresos reales horarios provenientes del subempleo inestable (ver figura 3.6.4), se observa el mismo comportamiento: un aumento en el período de expansión y una disminución en la crisis. Entre 2004 y 2007 aumentó el ingreso horario en un 38,6% ($ 7,0 a $ 9,7), y entre 2007 y 2009 disminuyó un 18,6% ($ 9,7 a $ 7,9). La mediana de estos ingresos horarios presentó una evolución similar, con el valor máximo en el año 2007: la mitad de los trabajadores con empleo precario ganó en 2004 menos de $ 4,8, en 2007 menos de $ 5,9 y en 2009 menos de $ 5,0.

Comparando los promedios de ingresos reales laborales se observa que, tanto en períodos de expansión como de retracción, las mayores variaciones se dieron en la media de ingreso de los trabajadores con subempleo precario. Esto se debe, por un lado, al elevado nivel de exclusión del que partieron estas actividades en el año 2004 y de cómo una mejora en la economía repercute en forma marcadamente positiva y les permite aumentar las horas trabajadas y la productividad. Por otro lado, la vulnerabilidad de este grupo continuó a pesar de las mejoras en el período de auge, no pudiéndose consolidar la situación obtenida. Esto se evidencia en el hecho de que la crisis impactó fuertemente entre sus integrantes ubicándolos como el grupo con más pérdidas.

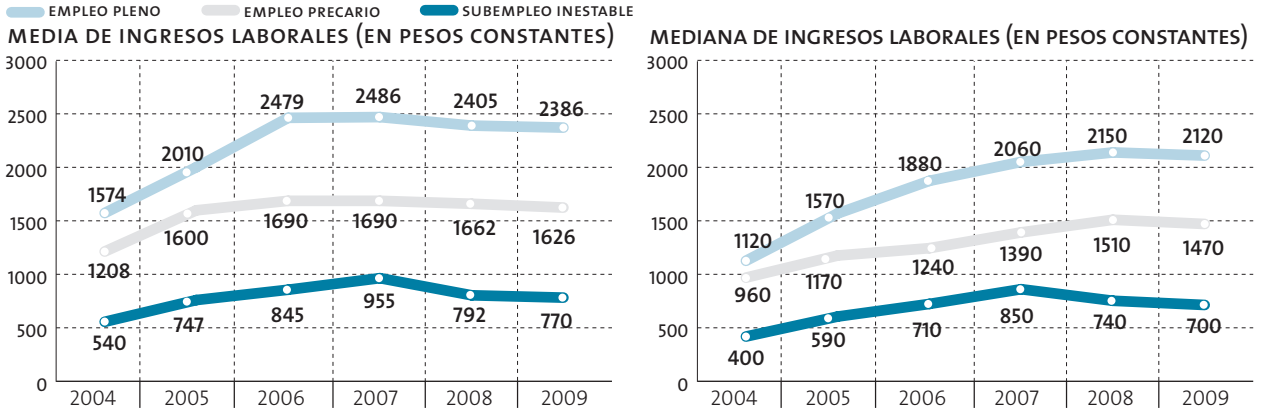
Por otra parte, los que menos se vieron afectados en sus ingresos en el período de retracción fueron los trabajadores con empleo pleno, quienes cuentan con la protección legal que impide la baja de remuneraciones. De modo que se corrobora que una de las principales razones de la desigualdad en la distribución del ingreso en la sociedad es la escasa posibilidad de los integrantes de los estratos socioeconómicos bajos y muy bajos de acceder a empleos de calidad y de productividad pertinente.

Obviamente, la asociación entre calidad del empleo, brechas de ingresos y desigualdad social fortalece la necesidad de profundizar la ejecución de políticas públicas que modifiquen la estructura productiva, aumenten los niveles de productividad y tiendan a generar empleos plenos justamente remunerados.

3.indd 167 5/19/10 1:05:45 PM

INGRESOS LABORALES SEGÚN CALIDAD DEL EMPLEO **FIGURA 3.6.3**

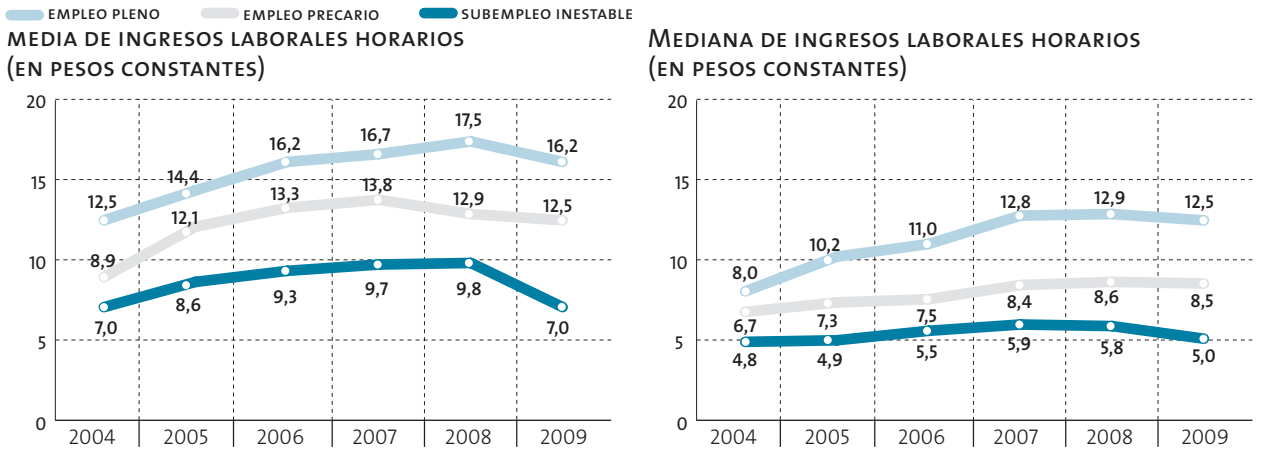
Evolucion 2004-2009
Población ocupada. En pesos del tercer trimestre 2009.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

INGRESOS LABORALES HORARIOS SEGÚN CALIDAD DEL EMPLEO **FIGURA 3.6.4**

Evolucion 2004-2009
Población ocupada. En pesos del tercer trimestre 2009.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

3.7 CONCLUSIONES

Las crisis, nacional e internacional, impactaron en el mercado de trabajo deteriorando las condiciones laborales de casi la totalidad de los trabajadores. En este contexto, a partir de los indicadores aquí analizados se evidencia un quiebre en el ciclo de expansión económica, generador de empleos de calidad, que se inició luego de la crisis de 2001. De todos modos, la pérdida de puestos de trabajo y la precarización del mercado laboral no impactaron en el conjunto de la población de igual forma, ya que quienes experimentaron con mayor crudeza la pérdida de empleos, horas de trabajo y oportunidades de

3.indd 168 5/19/10 1:05:45 PM

empleo de calidad fueron las poblaciones de los estratos socioeconómicos más bajos.

Entre los años 2004 y 2007, en las áreas urbanas relevadas por la EDSA, se observó un incremento de la proporción de empleo pleno de derechos y una disminución de la desocupación, del desempleo en período ampliado y del temor a perder el empleo. Además, se evidenció un aumento en la satisfacción con el empleo y un incremento en los ingresos laborales reales. Al mismo tiempo, en este período de expansión disminuyó levemente la proporción de trabajadores que no participan del Sistema de Seguridad Social, quedando como una deuda pendiente.

Posteriormente, por efecto de las crisis, se detuvo la generación de empleo registrado, se incrementó levemente la desocupación, se perdieron los exiguos avances logrados en la participación de los trabajadores en la seguridad social, aumentó el temor a perder el empleo y disminuyeron los ingresos laborales reales.

En los dos períodos, tanto de expansión como de retracción económica, aumentó significativamente la cobertura de jubilación o pensión como consecuencia de decididas políticas públicas referidas al cumplimiento de este derecho.

Actualmente, la crisis parece haber llegado a su piso y comenzar un lento proceso de reactivación. Se verá en qué medida este proceso que se inicia es capaz de reincorporar a los sectores desplazados e introducir en un trabajo de calidad a los amplios grupos que no lograron ser incluidos en los años de crecimiento y expansión de la economía. La inclusión laboral de amplios sectores vulnerables en empleos de calidad y en los procesos de modernización es uno de los desafíos que enfrentamos como sociedad.

Aún se acarrean los efectos del proceso de heterogeneidad estructural productiva que se desarrolló durante la década de 1990 y tuvo su corolario en la crisis de 2001, que confinó a gran parte de los trabajadores a una situación de extrema vulnerabilidad, con escasas probabilidades de vincularse a una relación formal y de acceder a un trabajo decente.

Estos trabajadores, principalmente los de subempleos inestables, carecen de una organización y representación para hacer valer sus derechos, y, sobretodo, de una relación laboral en el marco de la cual reclamar sus derechos.

Se encuentran en una situación muy sensible a la fluctuación de la demanda económica y con incapacidad para generar ahorros para mantener a sus familias en épocas de crisis. Participan de un mercado de trabajo relativamente escindido del formal, con recursos y productividad tan bajos que no pueden obtener ganancias, sino ingresos de subsistencia. Se ven especialmente afectados por sus bajos niveles de empleabilidad y con prestaciones incipientes de intermediación laboral y de formación profesional.

En muchos casos, afectados por enfermedades de la pobreza o situaciones personales de difícil salida sin apoyo especializado, no pueden más que ser beneficiarios de sistemas de transferencia para pobres y/o excluidos con el objeto de subvenir a sus necesidades inmediatas y de aliviar la pobreza. Ante estas urgencias, si bien se hizo mucho, queda mucho por hacerse.

Ante la grave situación se hace necesario el compromiso del Estado nacional, los Estados provinciales, las autoridades locales, el Parlamento, las empresas, los sindicatos y la sociedad civil en su conjunto, lo que posibilitaría recuperar el camino de estímulo a la inversión y el aumento de la productividad, el empleo y la protección social.

3.indd 169 5/19/10 1:05:45 PM

RECUADRO 3.A

Cambios en la situacion de los desocupados luego de un año

Eduardo Donza

El tiempo de permanencia de los trabajadores en la desocupación o las posibles opciones de salida de esta situación, pueden ser considerados, entre otras cosas, indicadores de las oportunidades laborales que genera la estructura productiva, de la capacidad de generación de puestos de trabajo de la economía, de la calidad de estos puestos, de la posible rotación entre puestos de trabajo y de la persistencia de los desocupados en la búsqueda de empleo.

Entre los años 2008 y 2009, las crisis, nacional e internacional, impactaron desacelerando la creación de empleo de calidad y disminuyendo las posibilidades de la población de resguardarse en empleos de subsistencia. Asimismo, estas crisis, complejizaron la salida de la desocupación y aumentaron la proporción de desocupados que desistieron de buscar trabajo.

En este contexto, cabe preguntarse si las crisis alteraron las posibles trayectorias de salida del desempleo o modificaron los tiempos de persistencia en la desocupación. Con este fin, en la figura 3.A.1 puede observarse la situación en la que se encontraban, un año después, las personas que se declararon desocupadas en los años 2007 y 2008.

Según los datos de la población de 18 años y más del área urbana relevada por la Encuesta de la Deuda Social Argentina, al analizarse la situación laboral de las personas que estaban desocupadas en el año 2007, se observa que en el año 2008 se encontraban en la siguiente situación: un 10,7% se ocupó en un empleo de calidad, un 38,5% se encontraba trabajando en un empleo precario, un 15,8% logró ocuparse en un subempleo inestable (changas, trabajos temporarios, autoempleo, etc.), un 18,0% continuaba desocupado y un 16,9% pasó a la inactividad.

Por otra parte, si se considera la situación laboral, luego de un año, de los desocupados en el año 2008, se observa que disminuyó la proporción de las personas que consiguieron un empleo. De modo que, respecto del total de desocupados del 2008:

- Sólo un 46,0% se encontraba ocupado (un 9,1% con empleo pleno, un 24,6% en uno precario y un 12,3% en un subempleo inestable),

- Aumentó la proporción de los que continuaban desocupados (21,0%) y, además,

- Aumentó el porcentaje relativo de desocupados que pasaron a la inactividad, un 33,1% de los que se encontraban desocupados.

Evidentemente, según lo previsible, el impacto de las crisis en la generación de empleos, tanto pleno de derechos como precarios o inestables, alteró el tiempo de duración de la desocupación y limitó las posibilidades de obtener un empleo de calidad.

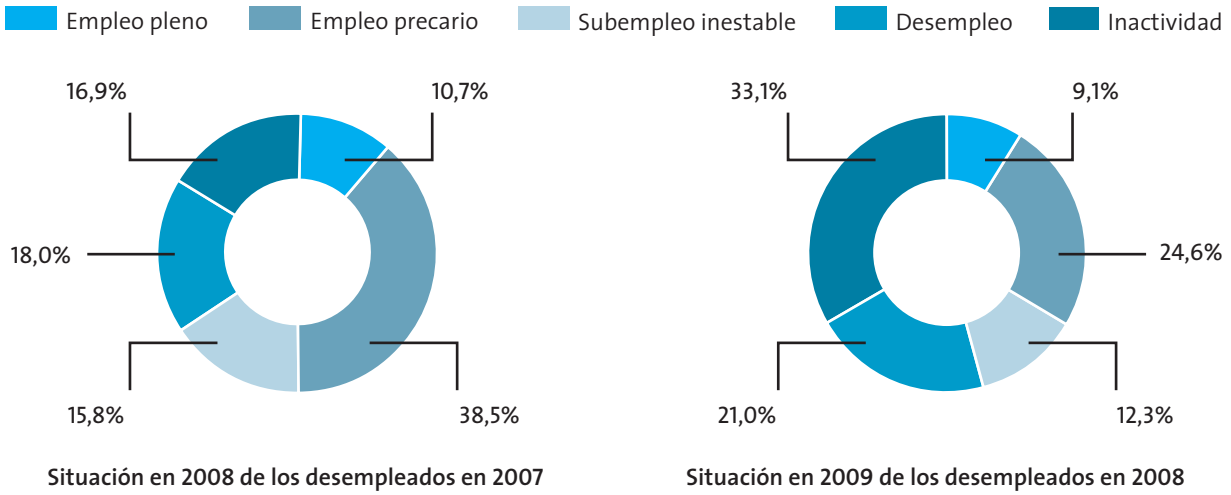
En algunos casos, puede suponerse, que la ampliación excesiva de los períodos de desempleo generó un considerable efecto desaliento en gran parte de los buscadores de trabajo. De este modo parte de la población vio truncadas sus esperanzas de inserción laboral.

3.indd 170 5/19/10 1:05:46 PM

FIGURA 3.A.1

SITUACIÓN DE DESEMPLEADOS LUEGO DE UN AÑO COMPARACIÓN 2007-2008 / 2008-2009.
DESEMPLEADOS EN CADA UNO DE LOS AÑOS DE REFERENCIA

Desocupados del año de referencia (en porcentaje)



Situación en 2008 de los desempleados en 2007

Situación en 2009 de los desempleados en 2008

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Para este análisis se aplicó una técnica de panel que permitió determinar la situación de los desocupados un año después. Con este fin, en primera instancia, se identificó a las personas que se declararon desocupadas en el relevamiento de la EDSA del año 2007 y, posteriormente, se determinó la situación laboral de las mismas personas en el relevamiento del año 2008. De este modo se determinaron las diversas trayectorias 2007-2008 y, en forma similar, las de 2008-2009.

Cabe aclarar que las mediciones que constituyen la trayectoria captan la situación en dos momentos del tiempo sin considerar las posibles condiciones laborales intermedias de las personas a las que se les realiza el seguimiento.

3.indd 171 5/19/10 1:05:46 PM

RECUADRO 3.B

La movilidad socio-ocupacional y las desigualdades de origen en la Argentina

Diego Quartulli

Cuando se habla de movilidad socio-ocupacional se puede hablar tanto de movilidad intrageneracional como de movilidad intergeneracional. Ambos tipos de procesos se miden a través de datos de individuos que permiten predicar propiedades de la estructura ocupacional o productiva e hipotetizar algunas relaciones entre esta y otras estructuras como la educacional, la familiar, etc. que a posteriori, permiten describir a las sociedades en su conjunto. En lo que sigue se estudiará la movilidad socio-ocupacional intergeneracional, o sea, el proceso ocurrido entre el origen de un individuo (tomando como indicador la categoría ocupacional del principal sostén del hogar a los 14 años del entrevistado) y su destino socio-ocupacional. En segundo lugar se evaluará en que medida los diferentes orígenes socio-ocupacionales influyen en los distintos destinos socio-ocupacionales y dentro de este marco se presentaran distintos indicadores cuya finalidad será hacer visible esa influencia.

Con este objetivo, en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina, se trabajó con tres muestras independientes superpuestas correspondientes a los años 2007, 2008 y 2009 para las áreas urbanas en que la encuesta tiene cobertura que permitió finalmente trabajar con una base de 3200 individuos aproximadamente.

Como puede verse en la figura 3.B.1 más del 57% de la población urbana encuestada en edad de trabajar ha vivido algún cambio en su posición socio-ocupacional con respecto a su posición socio-ocupacional de origen, lo que al menos parece mostrar que se está ante una sociedad "permeable" en el sentido de que, no sólo no es

FIGURA 3.B.1

ÍNDICES BRUTOS DE MOVILIDAD SOCIO-OCUPACIONAL EDSA (2007-2009)

Población 18-65 años. (En porcentaje)

SOBRE TOTAL MUESTRAL	
Movilidad	57,1
Inmovilidad	42,9
SOBRE TOTAL DE MÓVILES	
Movilidad Estructural	6,7
Movilidad Circulatoria	93,3
SOBRE TOTAL DE MÓVILES	
Movilidad Ascendente	49,9
Movilidad Descendente	50,1
SOBRE TOTAL DE MÓVILES	
Movilidad de corta distancia	68,5
Movilidad de larga distancia	31,5
SOBRE EL TOTAL DE MÓVILES ASCENDENTES	
Movilidad ascendente de corta distancia	67,9
Movilidad ascendente de larga distancia	32,1
SOBRE EL TOTAL DE MÓVILES DESCENDENTES	
Movilidad descendente de corta distancia	69,1
Movilidad descendente de larga distancia	30,9

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

3.indd 172 5/19/10 1:05:46 PM

FIGURA 3.B.2

MOVILIDAD DESDE LA CATEGORÍA SOCIO-OCUPACIONAL DE ORIGEN HACIA LA CATEGORÍA SOCIO-OCUPACIONAL DE DESTINO

EDSA (2007-2009)

Población 18-65 años. (En porcentajes de salida)

		Categoría socio-ocupacional de Destino Social				
		Empleador o Profesional	Asalariado no Profesional	Cuenta Propia no Profesional	Servicios Personales o Changas	**Total**
"Categoría socio-ocupacional de Origen Social"	Empleador o Profesional	41,3	37,1	17,1	4,5	**100,0**
	Asalariado no Profesional	14,8	52,7	21,4	11,2	**100,0**
	Cuenta Propia no Profesional	10,1	39,7	33,4	16,8	**100,0**
	Servicios Personales o Changas	3,2	38,8	26,0	32,0	**100,0**
	Total	**16,8**	**44,6**	**24,0**	**14,6**	**N 3203**

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

un impedimento legal como en las sociedades estamentales, sino que la mayoría de la población *efectivamente* cambia de posición. Sin embargo, lo que también parece mostrar la información es que los que descendieron son más que los que ascendieron, poniendo en duda la usual percepción acerca de la Argentina como ejemplo movilidad ascendente. En otras palabras, si hubo más descensos que ascensos es porque la estructura ocupacional de las nuevas generaciones cambió y en comparación con la estructura socio-ocupacional anterior hay una mayor proporción de puestos laborales bajos que altos. Específicamente se puede afirmar que si bien la parte de la movilidad que se debe a la movilidad estructural (movilidad debida exclusivamente a los cambios en las proporciones de las categorías socio-ocupacionales) es pequeña (6,7%), dentro de ella tiene un mayor peso el cambio relativo en los puestos bajos que en los altos.

El análisis de cuanto varían los destinos socio-ocupacionales según el origen socio-ocupacional permite evaluar en qué medida estos últimos influyen sobre los primeros.

Un rápido análisis de la figura 3.B.2 nos permite destacar las siguientes proposiciones:

- Menos de un 5% de los que tienen un origen de empleador o profesional llegan a servicios personales o changas.

- Menos del 4% de los individuos que provienen de un origen de servicios personales o changas llegan a ser empleadores o profesionales.

3.indd 173 5/19/10 1:05:46 PM

FIGURA 3.B.3

OPORTUNIDADES RELATIVAS DE MOVILIDAD TENIENDO COMO PARÁMETRO LA OPORTUNIDAD ABSOLUTA DE PERMANECER EN LA MISMA CATEGORÍA SOCIO-OCUPACIONAL

EDSA (2007-2009)

Población 18-65 años

		Categoría socio-ocupacional de Destino Social			
		Empleador o Profesional	Asalariado no Profesional	Cuenta Propia no Profesional	Servicio Personales o Changas
"Categoría socio-ocupacional de Origen Social"	Empleador o Profesional	**1,00**	0,53	0,41	0,10
	Asalariado no Profesional	0,25	**1,00**	0,54	0,27
	Cuenta Propia no Profesional	0,16	0,59	**1,00**	0,43
	Servicio Personales o Changas	0,05	0,57	0,70	**1,00**

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

A pesar de sus limitaciones, el indicador anterior es suficiente para mostrar la influencia del origen socio-ocupacional en el destino socio-ocupacional, aunque para intentar precisarla se puede usar otros índices aún más potentes, que no sólo permiten cuantificar la desigualdad de origen sino que también permiten controlar los cambios estructurales. En la figura 3.B.3 tenemos un índice que no se sesga por los cambios en las distribuciones de las ocupaciones como los que analizamos en las Figuras anteriores y permite observar, de forma más precisa, cuánto influye el origen socio-ocupacional en el proceso de asignación de los puestos disponibles.

Como se puede ver en la figura 3.B.3 las oportunidades de llegar a los distintos destinos socio-ocupacionales, una vez controlado los cambios estructurales, se siguen observando notoriamente influenciados por los orígenes socio-ocupacionales de los individuos. Como apoyo de la tesis de la influencia de este origen puede decirse lo siguiente:

- Para llegar al destino socio-ocupacional de empleador o profesional los que vienen de un origen similar tienen 20 veces más chances (1/0,05) que los individuos que provienen de un origen de servicios personales o changas.

- Para llegar al destino de servicio personales o changas los que vienen de un origen similar tienen 10 veces más chances (1/0,10) que los individuos que proviene de un origen de empleador o profesional.

Por último cabe evaluar en que medida los orígenes socio-ocupacionales siguen pesando aún después de haber llegado a un destino socio-ocupacional determinado. Para ello se utilizará como indicador la relación entre la brecha de ingresos laborales y los destinos socio-ocupacionales según el origen familiar.

3.indd 174 5/19/10 1:05:46 PM

FIGURA 3.B.4

BRECHA DE INGRESOS LABORALES SEGÚN CATEGORÍA SOCIO-OCUPACIONAL DE ORIGEN Y CATEGORÍA SOCIO-OCUPACIONAL DE DESTINO. PARÁMETRO MEDIA TOTAL DE INGRESOS LABORALES

EDSA (2007-2009)

Población 18-65 años

		Categoría socio-ocupacional de Destino Social				
		Empleador o Profesional	Asalariado no Profesional	Cuenta Propia no Profesional	Servicios Personales o changas	**Total**
"Categoría socio-ocupacional de Origen Social"	Empleador o Profesional	1,72	1,11	1,02	0,52	**1,33**
	Asalariado no Profesional	1,64	0,98	0,87	0,46	**1,00**
	Cuenta Propia no Profesional	1,43	0,97	0,88	0,43	**0,91**
	Servicios Personales o changas	1,36	0,93	0,68	0,41	**0,72**
	Total	**1,64**	**0,99**	**0,86**	**0,44**	**1,00**

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

En cuanto a la figura 3.B.4 no sólo el sistema de categorías propuesto pudo pasar el testeo de confiabilidad de los ingresos (a mejor destino, mejor ingreso) sino que también se vuelve a ver la influencia de los orígenes, observándose un mejor ingreso a medida que se observa un mejor origen social. Por otro lado, y quizá esta sea la mayor revelación de esta figura, se puede ver como a pesar de que los ingresos dependen estrechamente del destino social, *también*, dependen del origen social quedando reflejado este resultado en la heterogeneidad del ingreso al interior de cada destino social. Por otra parte, y aún más importante, también puede verse un efecto de interacción en algunas partes de la tabla como el que demuestra que los ingresos suben mucho para los que viniendo de los mejores orígenes llegan al mejor destino y se incrementan poco para los que viniendo de un origen de servicios personales o changas llegan a ser cuenta propia no profesional.

A lo largo de todas estas figuras se ha podido observar como a pesar de la gran movilidad observada, esta ha sido ligeramente descendente y de corta distancia y también se pudo constatar como esas posibilidades de movilidad son diferenciales según el origen socio-ocupacional y no se distribuyen muy "fluidamente" a lo largo de toda la estructura socio-ocupacional.

3.indd 175 5/19/10 1:05:46 PM

RECUADRO 3.C

El ciclo económico y el empleo: un analisis de las trayectorias laborales en el periodo 2006-2009 en los principales aglomerados urbanos

Albano Blas Vergara

A partir de 2003 la Argentina inició una fase de recuperación que significó un crecimiento de la actividad productiva a tasas sostenidas promedio del 7% anual hasta el año 2007. Durante dicho período, este proceso reflejó una mejora del consumo interno, la demanda agregada y el empleo -registrándose a la vez un descenso continuo de las tasas de desempleo-. Los signos de modificación de dicha tendencia comenzaron a manifestarse a partir del 2007 y ya durante 2008 el retraimiento de las tasas de crecimiento se hizo visible. La coyuntura económica local se ensambló hacia finales del año con la crisis económica internacional, y en consecuencia, durante 2009 las variables macroeconómicas comenzaron a mostrar los efectos de la coyuntura internacional.

En tal contexto político, social y económico, cabe insertar un breve análisis de trayectorias del empleo con el objeto de observar el impacto de los cambios en la actividad económica sobre el mercado de trabajo durante el período 2006-2009 en los aglomerados urbanos relevados por la EDSA (ver Anexo Metodológico). Si bien la crisis internacional constituye un punto de inflexión indiscutido en relación a la destrucción de puestos de trabajo existen diversos diagnósticos por parte de los especialistas y analistas en lo que respecta a la actividad económica y a las proyecciones del empleo en la coyuntura actual.

En procura de aportar a este debate se presentará, en primer lugar, un análisis de los movimientos del empleo hacia situaciones de precarización laboral. Es decir, se observarán movimientos que reflejan trayectorias laborales descendentes* con el objeto de analizar el impacto de la coyuntura económica sobre el mercado de trabajo en cada ventana de observación considerada. En segundo lugar, se presentará como análisis complementario, un estudio de las tasas de movilidad y de las trayectorias descendentes introduciendo la segregación residencial de los hogares -medida a partir del Déficit de Habitabilidad-. Esta variable se introduce como una expresión de las distintas formas de inserción y de trayectorias laborales en la población con el objetivo de profundizar el análisis sobre el sentido de los cambios en el mercado de trabajo durante el contexto social y económico de 2006-2009.

El DÉFICIT DE HABITABILIDAD se utiliza como indicador de la segregación residencial de los hogares. Este indicador añade un aspecto importante para destacar en el análisis del empleo ya que refiere a la situación de la población que se halla más vulnerada en cuanto a sus condiciones materiales de vida y que se encuentra con otra realidad distinta a la hora de enfrentarse a la búsqueda y el mantenimiento del empleo. Este aspecto permite pensar en una población que –además de encontrarse segregada residencialmente por sus condiciones materiales– tiene una dinámica propia en el acceso a empleos de calidad.

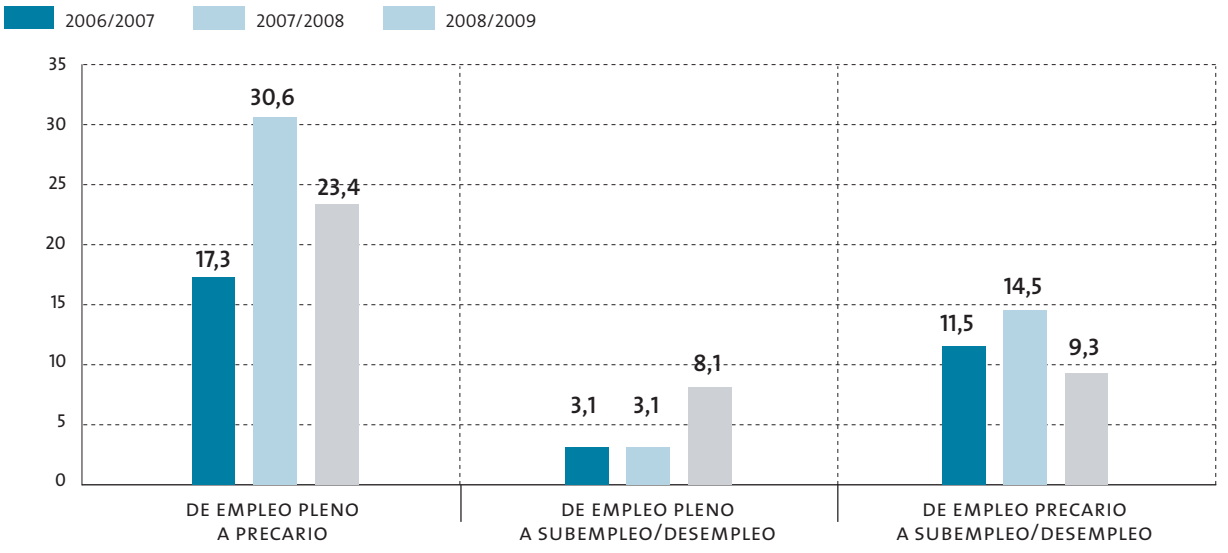
* El presente análisis de trayectorias cuenta con tres grupos de casos panel: entrevistados en 2006/2007, 2007/2008 y 2008/2009. Las trayectorias observadas fueron: 1. Desde el empleo pleno hacia el empleo precario 2. Desde el empleo pleno hacia el subempleo/desempleo y 3. Desde el empleo precario hacia el subempleo/desempleo.

3.indd 176 5/19/10 1:05:46 PM

FIGURA 3.C.1

TRAYECTORIAS DESDE EMPLEO PLENO Y PRECARIO

Serie 2006/2009. Población panel. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

En la figura 3.C.1 se representaron las trayectorias laborales descendentes entre los componentes de los paneles analizados. En primera instancia, se observa que la mayor movilidad entre el empleo pleno y el empleo precario se presenta entre los años 2007/2008. En esta coyuntura un 30,6% de los que tenían empleos plenos pasaron a empleos precarios. Posteriormente en la coyuntura 2008/2009 continuó una tendencia elevada a la precarización de quienes poseían un empleo pleno. En segunda instancia, en la trayectoria desde el empleo pleno hacia el subempleo/desempleo se observa que –particularmente- el mayor nivel de traspasos relativos se registró en la transición 2008-2009. Este pasaje lo realizaron un 8,1% de los que en el año 2008 poseían empleo pleno mientras que sólo la hicieron el 3,1% de los que la tenían entre los años 2006 y 2007. Por último, en la trayectoria desde el empleo precario hacia el subempleo/desempleo se observa que la mayor salida se presenta entre los años 2007/2008 (14,5%). Sin embargo, cabe llamar la atención acerca de que la menor tasa de traspasos es en 2008/2009. Es decir, que un 9,3% de los que poseían empleos precarios en el 2008 se encontraron en el subempleo o desempleo un año después. Esa proporción es de 11,5% en la observación de 2006/2007.

De acuerdo a los datos obtenidos, en términos de la creación y destrucción de puestos de trabajo de calidad, se observa que a partir de 2008 se produce una contracción en el empleo consecuencia del aumento de la precarización del empleo pleno. Ésta se profundiza aún más en 2009 ya que la reducción proviene principalmente de la caída de la demanda de trabajo.

3.indd 177 5/19/10 1:05:46 PM

TRAYECTORIAS DESDE EMPLEO PLENO Y PRECARIO SEGÚN SITUACIÓN HABITACIONAL **FIGURA 3.C.2**

Serie 2006-2009
Población panel. En porcentaje.

	Situación habitacional 2006-2007		Situación habitacional 2007-2008		Situación habitacional 2008-2009	
	Con deficit	Sin deficit	Con deficit	Sin deficit	Con deficit	Sin deficit
Trayectoria de empleo pleno a precario	27,2	7,4	22,9	34,9	35,1	15,5
Trayectoria de empleo pleno a subempleo/desempleo	3,9	2,3	6,1	1,5	9,3	7,3
Trayectoria de empleo precario a subempleo/desempleo	14,4	5,9	16,4	12,5	14,4	4,0

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Dado estos movimientos se puede afirmar que el mercado de trabajo en la coyuntura de crisis ajustó primero vía precarización del empleo en 2008 y luego vía destrucción de puestos de trabajos en 2009.

Ahora bien, por otro lado, se puede distinguir en la dinámica del empleo claramente que frente a la coyuntura contractiva de 2008-2009, las trayectorias del empleo pleno y del empleo precario presentan dos lógicas diferenciadas. Mientras que en 2008 el mercado de trabajo ajustaba vía precarización en los puestos plenos, en los puestos precarios lo hacía a través de la expulsión del empleo. Esto se confirma en la población con puestos precarios ya que es en 2008 cuando se registra la mayor tasa de salida hacia el subempleo/desempleo en todo el período analizado.

A continuación se introduce en el análisis de trayectorias la variable déficit habitacional para ver diferenciadamente los impactos y ajustes sobre el empleo de calidad en el período y para observar así también la capacidad explicativa de esta dimensión en las coyunturas de contracción del empleo.

La figura 3.C.2 presenta las trayectorias según el déficit habitacional de la población. En base a los resultados se puede destacar que:

- En el pasaje del empleo pleno hacia el empleo precario existe una brecha entre ambas poblaciones siendo la población con déficit la que, generalmente, en las coyunturas analizadas muestra una mayor tasa de traspasos. Sin embargo, en la trayectoria 2007-2008 se invierte esta relación (en la población sin déficit 3 de cada 10 trabajadores con empleo pleno pasó al empleo precario, mientras que en la población con déficit lo hicieron sólo 2 de cada 10).

- El mayor impacto observado sobre la población sin déficit en 2007/2008 debe matizarse ya que es a partir de este contexto en donde comienza registrarse una mayor pérdida de puestos de trabajo. En este sentido, la pérdida de la calidad del empleo en este período es mayor para la población con déficit ya que aumenta la proporción de personas que pasan al subempleo/desempleo desde el empleo pleno (6,1% con déficit y 1,5% sin déficit). Debe mencionarse así también que en todo el período siempre es la población con déficit quien presenta las mayores tasas de entrada al subempleo o al desempleo.

3.indd 178 5/19/10 1:05:47 PM

Por último, en la figura 3.C.3 se pueden observar las tasas de movilidad descendentes* durante el período 2006/2009. Los datos muestran que durante este período hubo una tendencia en aumento de los trabajadores que fueron perdiendo la calidad del empleo entre la población con déficit habitacional. Por otra parte, la proporción de los que sufren una movilidad descendente entre los que no tienen déficit se incrementa entre 2007 y 2008 y luego desciende.

Para finalizar, en base al análisis realizado del período 2006-2009, se puede decir que los datos evidencian que los mayores impactos y ajustes sobre el empleo se manifiestan en la población que presenta déficit habitacional. El déficit –entendido como indicador indirecto de la población urbana segregada residencialmente- pone de relieve que persiste una fuerte exclusión en el mercado de trabajo manifiesta en el acceso a empleos de calidad en dicha población. Así también muestra que frente a escenarios contractivos la población segregada pasa directamente a engrosar la filas de la desocupación de un modo amplificado, y frente a escenarios o signos de recuperación son los primeros que quedan rezagados en el acceso a empleos de calidad. Reforzándose, de este modo, la reproducción de la marginalidad de la que son víctimas.

FIGURA 3.C.3

TASAS DE MOVILIDAD DESCENDENTES SEGÚN SITUACIÓN HABITACIONAL

Serie 2006/2009.
Hogares particulares (en porcentaje)

	2006-2007	2007-2008	2008-2009
Población panel	**17,1**	**25,8**	**21,7**
Población con déficit habitacional	22,6	24,1	29,5
Población sin déficit habitacional	9,0	27,0	15,0

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

* Las tasas de movilidad descendentes están constituidas por la proporción de personas que en un período de tiempo disminuyen la calidad de empleo o bien pasan a una situación inferior (subempleo/desempleo) con respecto al total de ocupados. Éstas se componen por la sumatoria de personas que pasan al empleo de precario desde el empleo pleno, más el pasaje al subempleo o desempleo desde el empleo pleno o precario.

3.indd 179 5/19/10 1:05:47 PM

PARTE II

NIVEL DE LA INTEGRACIÓN
HUMANA Y SOCIAL

3.indd 181 5/19/10 1:05:47 PM

El propósito principal del enfoque del Desarrollo Humano es ampliar las opciones de las personas y crear un entorno que les permita gozar de una vida larga, saludable y creativa (PNUD, 1990). Este paradigma enfatiza la realización del potencial humano y, a diferencia de las visiones tradicionales, considera que el crecimiento económico – aunque imprescindible para el logro de una buena calidad de vida– tiene un carácter puramente instrumental y es más una herramienta para el logro de la expansión de las libertades y oportunidades de las personas que una meta en sí mismo. Como indicó Sen (1998), "El desarrollo humano, como enfoque, se ocupa de lo que considero la idea básica de desarrollo: concretamente, el aumento de la riqueza de la vida humana en lugar de la riqueza de la economía en la que los seres humanos viven, que es sólo una parte de la vida misma".

Desde esta perspectiva, se asume que la capacidad de agencia de las personas es un atributo para lograr las metas de desarrollo que se proponen, consistentes con sus propias elecciones y decisiones (Sen, 2000). Por ende, es esencial la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses.

Pero no debe entenderse que con ello se propugna una visión individualista de la vida, sino todo lo contrario. Al ubicar a las personas como centro y fin mediante la definición de sus capacidades y oportunidades para lograr una mejor calidad de vida, no se pierde de vista la importancia del medio social en el que evoluciona la identidad personal ni se adhiere a la noción de una autosuficiencia individual. Antes bien, se enuncia a la integración social como una característica fundamental de los humanos (Doyal y Gough, 1994; Nussbaum y Glover, 1995; Sen, 1999). En consonancia con estos postulados básicos, el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina ha recalcado en informes anteriores a la dimensión de la integración humana y social como un eje conceptual muy importante para el estudio de la pobreza en la Argentina (Tami y Salvia, 2005; Salvia, 2006).

La problemática de la integración se expresa, esencialmente, en torno de cómo las sociedades producen y reproducen las estructuras básicas de la vida social, esto es, la cultura, la política y el mercado. En cada una de ellas se gestan elementos que hacen posible que el conjunto de las personas se integren o, en la peor situación, se excluyan socialmente. Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la integración social refiere al rango de oportunidades que una sociedad genera y distribuye con una lógica de equidad. Una sociedad integrada, entonces, será aquella en la que se distinguen patrones socialmente aceptados en cuanto a la calidad de vida y en la que existe un equilibrio entre las metas culturales, la estructura de oportunidades para alcanzar bienestar y la formación de capacidades humanas para hacer uso de tales oportunidades (Sierra Fonseca, 2001).

La estrategia para el desarrollo humano se sustenta en cuatro componentes básicos que ilustran la importancia que se asigna a la integración social:

- Equidad: acceso equitativo a las oportunidades y garantías de igualdad de derechos y deberes. Asociados a la idea de lo justo (valoración ética, moral y política).

- Productividad: capacidad individual y colectiva de los seres humanos para expandir la base material (uso de recursos, gestión de procesos).

- Empoderamiento (*empowerment*): proceso individual y colectivo de adquirir poder para tener capacidad de optar por aquellas cosas que se valoran.

3.indd 183 5/19/10 1:05:47 PM

- Libertad: ampliación de las capacidades y posibilidades para optar o elegir.

La idea básica del Desarrollo Humano de enriquecer la vida y las libertades de las personas tiene mucho en común con las preocupaciones expresadas en las declaraciones de derechos humanos. La promoción del desarrollo humano y la realización de los derechos humanos comparten una motivación común, y reflejan el compromiso fundamental de promover la libertad, el bienestar y la dignidad de los individuos en todas las sociedades (PNUD, 2000a: 19-20). En igual sentido, Salvia y Lépore (2006) han sostenido que la pobreza "es entendida como la causa de la denegación de los derechos humanos fundamentales, puesto que se acepta que tal situación entraña un grave daño a la vida y la dignidad humana". En tal aspecto, la integración necesaria no sólo es social, sino también humana.

Además, la posibilidad de ampliar el horizonte de las personas incluye no sólo la satisfacción de necesidades básicas de salud, vivienda, alimentación y educación, sino también la posibilidad de acceso a entornos sociales que propicien conductas de agencia, a una comprensión más profunda de la seguridad humana y a libertades sociales vinculadas a la participación de la vida comunitaria. En este sentido, un concepto adecuado de desarrollo humano no puede pasar por alto la importancia de las libertades políticas y democráticas (PNUD, 2000a; Salvia y Lépore, 2007). De hecho, la libertad democrática y los derechos civiles pueden ser sumamente importantes para el fortalecimiento de la capacidad de agencia de las personas.

Si bien son muchos los aspectos que podrían evaluarse, se ha considerado que ciertas capacidades psicológicas, relacionales y ciudadanas son expresiones básicas del nivel de integración humana y social, diferentes de las consideradas en capítulos anteriores en cuanto a las condiciones materiales de vida. En los capítulos siguientes, trataremos acerca de un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar no materiales –esencialmente simbólicas–, que encuentran su realización tanto en el espacio privado como social y público. Estas capacidades psicológicas, relacionales y ciudadanas representan aspectos subjetivos del desarrollo humano y de la integración humana y social.

En particular, en el capítulo 4 se evalúan recursos psicosociales vinculados con la capacidad de agencia (creencias de control, conformidad con las propias capacidades, salud mental, proyectos personales y apoyo social) y, en el capítulo 5, los componentes de la vida social y comunitaria (confianza en las instituciones comunitarias, participación comunitaria y seguridad e integridad corporal). El esquema que se presenta a continuación ilustra las características consideradas.

II. NIVEL DE LA INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO
- Creencias de control
- Conformidad con las propias capacidades
- Salud mental
- Proyectos personales
- Apoyo social

VIDA SOCIAL Y COMUNITARIA
- Confianza en las instituciones comunitarias
- Participación comunitaria
- Seguridad e integridad corporal

3.indd 184 5/19/10 1:05:47 PM

CAPÍTULO 4

RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO

María Elena Brenlla[1]

Este capítulo se realizó con la colaboración de
María Luján Gomez Traviganti, Martina Zubarán y Pablo Turhetti

Uno de los pilares fundamentales del enfoque del Desarrollo Humano es la noción de "agencia" (Sen, 1992). La agencia es entendida como una capacidad de las personas para lograr las metas de desarrollo que se proponen, consistentes con sus propias elecciones y decisiones (Sen, 2000). Esencialmente, el tema de la agencia humana se enmarca en una discusión clásica: hasta qué punto la vida está estructurada en formas que están fuera de nuestro control y en qué medida las personas tenemos la posibilidad y las habilidades para incidir en esas estructuras (Mc Anulla, 2002). Sen (2000) y Archer (1998) plantean una relación recíproca entre ambas. Según Archer (1998: 6) tanto la agencia como el contexto "ejercen propiedades especiales una sobre otra, que les dan a ambos un sentido". Por lo tanto, un desarrollo humano sustentable depende de la capacidad de las personas para actuar con iniciativa y generar cambios positivos en sus vidas. Nadie es totalmente libre, pero tampoco el futuro está ya trazado: la capacidad de agencia es uno de los componentes clave para el desarrollo humano al posibilitar el empoderamiento de las personas.

Pero, ¿en qué consiste esta capacidad de agencia? En principio, un componente básico de la agencia es la salud mental (Doyal y Gough, 1994). Los problemas de salud mental dificultan la capacidad para tomar decisiones y reducen la posibilidad de cambio de las personas. En segundo lugar, esta noción aglutina una variedad de características psicológicas (Pick y Ruesga, 2006) como la autoeficacia (Bandura, 1986), la autonomía y autodeterminación (Deci y Ryan, 2000), la autorregulación (Assor, Kaplan y Roth, 2002) y el locus de control (Rotter, 1966). En tercer lugar, la capacidad de agencia no es concebida en términos individualistas, sino que uno de sus componentes esenciales lo constituyen las relaciones sociales y familiares con las que una persona cuenta (Doyal y Gough, 1994).

Sobre la base de los antecedentes mencionados, y sin pretender ser exhaustivos, consideramos que la presencia de salud mental, la posibilidad de plantearse proyectos personales, la percepción de control sobre la propia vida, el tener juicios positivos acerca de las capacidades para afrontarla y la percepción de apoyo social son componentes de relevancia para estudiar la agencia y el bienestar de las personas. Aun así, se trata de evaluaciones que de ninguna manera pueden considerarse exhaustivas ni exactas, sino tan sólo indicativas de una tendencia u orientación respecto del atributo medido.

Dado que el enfoque teórico plantea la importancia de la dimensión normativa en los temas de desarrollo humano, debe aclararse que no todas las características evaluadas han sido objeto de norma-

4.indd 185 5/19/10 1:07:15 PM

tiva internacional. En el caso de la salud mental, la OMS destaca en su definición[38] su vinculación con el desarrollo humano y social y con la generación de mejores condiciones para éste (WHO, 2001). En cambio, para otros aspectos igualmente importantes no han sido establecidas normas específicas. Si bien algunos organismos internacionales han destacado la importancia de componentes psicológicos como el empoderamiento (*empowerment*) o el concepto de control (Banco Mundial, 2005; Naciones Unidas, 2000), estos no han sido objeto de una normativa particular. De todos modos es evidente que, para un desarrollo integral, las personas necesitan, además de salud mental, otros recursos psicológicos (Doyal y Gough, 1994; Deci y Ryan, 1991; Pick y Ruesga, 2006).

Sin embargo el desarrollo de estas características puede verse obstaculizado por un contexto desfavorable, ya que, en gran medida, estos rasgos y atributos psicológicos se modelan socialmente (Bandura, 1986). En tal sentido, es esperable que las situaciones sostenidas de vulnerabilidad social obstaculicen los logros personales y afecten el bienestar. Según la perspectiva del Desarrollo Humano, en una sociedad justa las políticas públicas deberían orientarse a posibilitar y realzar las capacidades humanas. Por lo tanto, la desigualdad en el acceso a la estructura de oportunidades afectaría no sólo los logros materiales, sino también las características psicológicas relacionadas con la capacidad de agencia y el bienestar personal (Salvia y Brenlla, 2005).

En este capítulo se estudia cómo influyeron los cambios ocurridos entre los años 2004 y 2009 sobre los atributos evaluados, teniendo en cuenta que luego de la etapa post-crisis se vivía todavía un clima de incertidumbre social que fue mejorando de manera paralela a la importante recuperación económica experimentada en los años siguientes (2004-2007). Consecuentemente, los indicadores psicológicos mostraban una recuperación de las percepciones de control y de poder proyectar a futuro, así como un ánimo general positivo. Pero, en el año 2008, el panorama cambió en virtud de dos cuestiones fundamentales. Por un lado, el clima de incertidumbre y malestar generado a partir de la prolongada crisis entre el sector agrícola y el gobierno nacional se expandió al conjunto de la sociedad. Por el otro, la crisis económica mundial – sólo comparable al crack financiero de la década de 1930– dejó sentir su influencia en las economías de la región y, de manera concomitante, en nuestro país dio lugar a una desaceleración del crecimiento que perduró hasta el primer trimestre del año 2009. Luego de esto, y de la celebración de las elecciones legislativas, los ánimos comenzaron a apaciguarse, hasta llegar al momento presente, en que hay indicios sólidos de una recuperación de la actividad económica.

A continuación se presentan el esquema conceptual y el análisis de los resultados en términos generales. Debe aclararse que las variables psicosociales consideradas en este capítulo están expresadas, en los resultados, en términos del déficit del atributo o rasgo medido. Luego se brindan los resultados de esos componentes por separado, analizando los datos según la clasificación social y otros factores de relevancia. En todos los casos, se considera al período 2004-2007 como de expansión, y el de 2008-2009 como de retracción. Además, en los Recuadros 4.A, 4.B y 4.C se brindan datos de otras percepciones psicológicas tales como la de felicidad (Recuadros 4.A y 4.B) y la de ideas suicidas (4.C).

38 La OMS define la salud mental como "un estado sujeto a fluctuaciones provenientes de estados biológicos y sociales donde el individuo se encuentra en condiciones de conseguir una síntesis satisfactoria de sus tendencias instintivas así como de formar y mantener relaciones armoniosas con los demás".

4.indd 186 5/19/10 1:07:16 PM

ESQUEMA DE DIMENSIONES: RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO		
4.1 **CREENCIAS DE CONTROL**	Creencias acerca del grado en que la propia conducta es eficaz o no para modificar positivamente el entorno. Quienes creen que sus conductas están interiormente dirigidas y que pueden influir en forma positiva en su entorno evidencian creencias de control interno; quienes se sienten a merced del destino, la suerte o el azar y consideran que sus conductas están exteriormente dirigidas expresan creencias de control externo.	Porcentaje de población de 18 años y más que reconocieron al menos dos de los cuatro ítems que evalúan control externo.
4.2 **CONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES**	Percepciones de las personas acerca de cuán conformes se sienten con sus capacidades para afrontar adecuadamente los sucesos e imprevistos de la vida diaria.	Porcentaje de población de 18 años y más que indicaron estar "nada" o "poco" conformes con sus capacidades para afrontar la vida.
4.3 **SALUD MENTAL**	Capacidades emocionales y cognitivas de las personas que permiten responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, a desenvolverse socialmente, a integrar las fluctuaciones biológicas y sociales y a tener relaciones satisfactorias con los otros.	Porcentaje de población de 18 años y más que obtuvieron puntuaciones mayores a 25 puntos que indican la probabilidad de de moderado o alto riesgo de malestar psicológico.
4.4 **PROYECTOS PERSONALES**	Percepción de competencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal.	Porcentaje de población de 18 años y más que indicaron no poder proponerse proyectos personales.
4.5 **APOYO SOCIAL**	Percepción de que se cuenta con otras personas que están disponibles para brindar ayuda en los momentos de necesidad	Porcentaje de población de 18 años y más que indicaron contar "pocas veces" o "nunca" con los otros para resolver problemas

4.indd 187 5/19/10 1:07:16 PM

SITUACIÓN GENERAL

Al considerar los datos para el total de la población estudiada (figura II.1 de situación general), surgen dos patrones de resultados en función de la evaluación de características psicológicas internas (malestar psicológico, creencias de control, conformidad con las propias capacidades y proyectos personales) o de características psicosociales externas (percepción de apoyo social), así como también dos configuraciones temporales bien diferenciadas: la que abarca desde el año 2004 hasta el año 2007 y la que va desde allí a 2009.

En el primer caso (figura II.1 de situación general), se observa un mejoramiento significativo de las percepciones de control, la conformidad con las propias capacidades, el malestar psicológico y los proyectos personales en el período 2004-2007. A partir de allí y hasta el presente, estas percepciones son relativamente estables y se mantienen en niveles que indican mayor bienestar personal en una gran parte de los entrevistados.

En cambio, en cuanto a la percepción de poder contar con otros ante momentos difíciles, los resultados van en la dirección contraria. En la figura II.1 puede notarse que el déficit de apoyo social disminuye considerablemente desde el año 2004 hasta 2007 (47,6% y 29,6%, respectivamente) pero aumenta en el período 2007-2009 (33,3% en 2008 y 40,0% en 2009) hasta posicionarlos en un nivel parecido al de origen.[39] Estos resultados revelan que, hoy día, el 40% de los entrevistados consideró que no perciben apoyo de los demás ante situaciones adversas.

Entonces, por un lado, constatamos una evolución favorable de las percepciones psicológicas que son paralelas al mejoramiento económico experimentado en el país desde 2004 hasta 2007. En el año 2004, todavía se sentían los efectos de la crisis de 2001 y, en forma concomitante, no es de extrañar que muchos de los entrevistados tuviesen una percepción de falta de control sobre sus vidas, expresasen inconformidad con sus propias capacidades y presentaran indicios de malestar psicológico y de no poder pensar proyectos a futuro. A medida que el ambiente fue tornándose más predecible, estas creencias fueron atenuándose hasta llegar a los valores actuales que, probablemente, expresen las diferencias individuales entre las personas (ODSA, 2009). Además, y como se señala en el Recuadro 4.A, la percepción promedio de felicidad en la Argentina es de 8 puntos,[40] por lo tanto la conjunción de un mejoramiento de las condiciones psicológicas y esta percepción de felicidad indican que, en términos individuales, las personas se perciben a sí mismas en términos positivos.

Pero, por otro lado, estos indicios de un mejoramiento a nivel personal no se comparecen con los vinculados a aspectos de la interacción social. Existen muchas obras que han destacado el debilitamiento de los lazos sociales en nuestra sociedad desde la década de 1970 hasta el presente (Salvia, 2005). Sucesivas crisis institucionales, políticas y económicas parecen haber dejado al país con una red de trama inconsistente, de puntos distantes y escasa conectividad emocional. En este sentido, es probable que la percepción psicológica de no poder contar con otros exprese este debilitamiento de los lazos sociales en nuestro país. En forma palmaria a esta evolución de no poder contar con otros, los índices de percepción de discriminación y de haber sido víctima de

39 Considerando como tales a los de 2005, ya que los de 2004 son datos estimados y, por tanto, con mayor margen de error de medida

40 Evaluada en una escala de diez puntos de menor (1) a mayor felicidad (10)

4.indd 188 5/19/10 1:07:16 PM

RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO FIGURA II.1

Población de 18 años y más. En porcentaje. Años 2004 al 2009.

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			**Var. Abs. (en p.p.)**				**Var. Abs. (en p.p.)**
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	**Var. 04-09**	Año 2007	Año 2008	Año 2009	**Var. 07-09**
RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO														
Creencias de control externo	44,6	38,7	33,6	31,8	30,0	31,3	-12,8*	-1,7	1,3	-13,3*	32,8	31,5	33,5	**0,7**
Inconformidad con las propias capacidades	17,7	15,7	10,4	9,6	10,2	10,6	-8,2*	0,8	0,4	-7,2*	10,0	10,3	10,7	**0,8**
Malestar psicológico	26,4	24,4	22,3	22,7	23,1	23,6	-3,7*	0,4	0,5	-2,8*	23,0	23,8	23,8	**0,8**
Déficit de proyectos a largo plazo	37,5	31,5	29,5	28,4	25,2	27,6	-9,2*	-3,1	2,4	-9,9*	29,8	25,8	28,1	**-1,6**
Déficit de apoyo social	47,6#	42,4	39,0	29,6	33,3	40,0	-18,0*	3,7	6,7*	-7,6*	29,8	32,3	39,0	**9,3***

1 LOS RESULTADOS NO INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
2 LOS RESULTADOS INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
* LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

una agresión han aumentado en el último año, tal como lo indican los resultados que se describen en el capítulo 5.

Estos datos son de sumo interés, ya que revelan dos facetas bien diferenciadas de aspectos que están relacionados, la esfera individual y la esfera social. Si nos detenemos en la primera, notamos que las personas indican ser muy felices y muestran haber mejorado sus percepciones de control, de proyectos personales y de conformidad con las propias capacidades. Pero si lo hacemos en la segunda, observamos que, ante los problemas de la vida diaria, las personas indican que no cuentan con otros en los que puedan apoyarse y muchas de ellas perciben sentirse víctimas de la discriminación o la agresión de sus conciudadanos.

La armonía social se da cuando existe coincidencia entre los sentimientos, valores y pensamientos comunitarios y los individuales, cuyos esfuerzos se mancomunan para actuar en conjunto y configurar el futuro bajo la guía del bien común. En este estudio, notamos un desbalance: bienestar en la esfera individual, desamparo en la esfera social. La pregunta que surge naturalmente es ¿por qué ese bienestar privado no irradia a la esfera del funcionamiento social? No podemos dar una respuesta a esta pregunta, pero sí considerarla a la luz de los resultados que se brindan a continuación y que señalan profundas diferencias en los indicadores psicológicos en función de la posición social que ocupan las personas.

4.1 CREENCIAS DE CONTROL EXTERNO

En 1966 el psicólogo Julian Rotter postuló, a partir de la teoría del aprendizaje social, que el *locus* de control es un rasgo de personalidad que alude al grado en que una persona percibe que el origen de los eventos externos y del propio comportamiento es interno o externo a él en función de atribuir lo que sucede al entorno circundante o a la propia persona. En este sentido, la percepción de *locus* de control refiere al lugar donde, desde la perspectiva del sujeto, se origina la fuerza motivadora que lo lleva a actuar de determinada manera.

4.indd 189 5/19/10 1:07:16 PM

Un individuo con *locus* de control externo tenderá a atribuir lo que le sucede a causas externas. Por ejemplo, un estudiante que obtenga una mala nota en un examen puede atribuir su fracaso a la mala suerte, la excesiva dificultad de la prueba o la extrema severidad del profesor (Paulhus, 1983). El mecanismo psicológico que gobierna este tipo de reacciones consiste en reforzar las creencias de que lo que ocurre es resultado del azar, el destino, o la influencia de otros poderosos en lugar de creer que es producto del propio comportamiento. Por ende, se percibe que los eventos no pueden ser controlados y se instala una falta de valoración del esfuerzo y de la dedicación personal. En términos generales, los individuos con creencias de control externo se caracterizan por desestimar la eficacia del propio accionar para cambiar el entorno, ser más influenciables a la coerción social, tener escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro (Lefcourt, 1984; Lachman y Weaver, 1998).

Las personas con creencias de control interno, en cambio, tenderán a atribuir a causas internas aquello que les suceda. Por ejemplo, otro estudiante que obtenga una nota baja en un examen atribuirá el resultado a su falta de esfuerzo y pocas horas de estudio. Estas personas perciben que los eventos positivos o negativos ocurren como efecto de sus propias acciones y que están bajo su control personal (Paulhus, 1983). Los individuos con *locus* de control interno están más inclinados a tener iniciativa y orientación a la meta, resistencia a la coerción externa, tolerancia en las situaciones de ambigüedad y proyectos personales significativos. Además, experimentan mayores satisfacciones personales que los individuos con *locus* de control externo y tienen una imagen de sí mismos más positiva (Lefcourt, 1984; Lachman y Weaver, 1998).

El desarrollo de las creencias de control está asociado con el tipo de conductas que recibieron refuerzos positivos, con los recursos y estilos familiares y con la consistencia de los patrones culturales. Los entornos que enfatizan el esfuerzo personal, la educación, la responsabilidad y el discernimiento como recursos eficientes para promover cambios positivos en la propia vida promueven el modelamiento de creencias de control interno. A su vez, el desarrollo de creencias de control externas está típicamente asociado a niveles socioeconómicos desfavorecidos, ya que la pobreza se comparece con la percepción, muchas veces realista, de un menor control sobre la propia vida, lo que lleva a reforzar conductas de sumisión, de aislamiento o de pasividad, en lugar de conductas autónomas y propositivas (Lefcourt, 1966; Schultz y Schultz, 2005).

En la EDSA se incluyó, desde 2004 a 2009, un test breve de creencias de control que se compone de cuatro ítems inspirados en los de la Escala de *Locus* de Control de Rotter (1966). A pesar de ser una medida breve, cuenta con evidencias aceptables de fiabilidad y validez (Brenlla, Vázquez y Aranguren, 2008) y permite evaluar, aun con limitaciones, el grado en que las creencias son de tipo externo. Los datos que se presentan a continuación están expresados como el porcentaje de personas que indicaron un predominio de creencias de control externo. Primero se describen los resultados generales y luego se realiza un análisis según variables de interés, en particular, clasificaciones socioeconómicas y capital de agencia.

En la figura 4.1.1 se observa que la tendencia general en el período estudiado es descendente. Entre los años 2007 y 2009, alrededor de un 31% de los entrevistados presentaron creencias de control externas, que se diferencian significativamente del 45% registrado en 2004. En esta evolución, se puede notar un descenso pronunciado desde el año 2004 (44,6%) a 2007 (31,8%), tendencia que se estanca en los años siguientes (30% en 2008 y 31,5% en 2009). Por lo tanto, las creencias de con-

4.indd 190 5/19/10 1:07:16 PM

trol registraron la variación más importante y significativa entre los años 2004 y 2007 (-12,8 p.p.), comparadas con los demás períodos (figura 4.1.2).

Tal como se señaló en los resultados generales, las percepciones de control mejoraron en el período en estudio. No obstante, estos resultados globales ocultan diferencias de importancia al realizar el análisis según otras variables de interés.

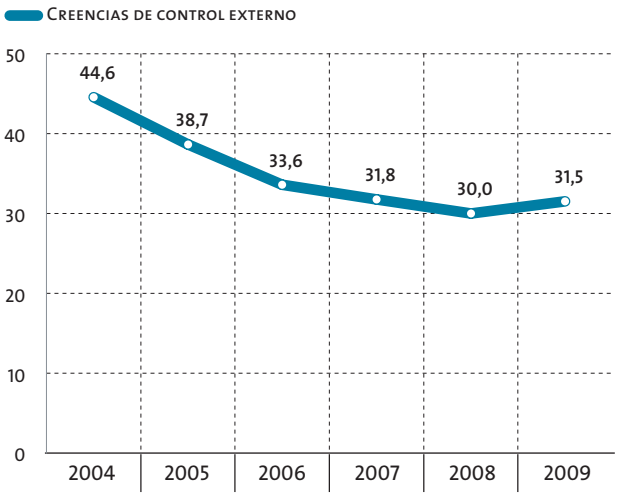
Al analizar los datos según la clasificación socioeconómica, los resultados indican: a) un mejoramiento más marcado de las creencias de control en los estratos más bajos comparados con los sectores medios; y b) diferencias significativas en las proporciones de personas que indicaron creencias de control externo según su posición en la escala social.

En 2004, un 61% de las personas del estrato muy bajo (25% inferior de la clasificación socioeconómica) presentó estas creencias, pero este valor se redujo al 41,9% en 2007 (figura AE2.4.1). Esto implicó la variación más significativa de todos los períodos considerados (-19,1 p.p.). La tendencia fue claramente descendente hasta 2008 (40,7%), pero en 2009 se registró un aumento del porcentaje de personas del estrato muy bajo que indicaron creencias de control externo (43,2%), alcanzando valores cercanos a los de 2006. Si bien en el estrato medio alto (25% superior de la clasificación socioeconómica) también se constataron variaciones significativas entre 2004 y 2009, no obstante la tendencia fue siempre descendente y los porcentajes mucho menores: un 30% en 2004, 19% en 2009 (figura 4.1.3). Así, puede notarse que las personas del estrato muy bajo mostraron, sistemáticamente, mayor propensión al *locus* de control externo que las de clase media, manteniéndose una diferencia cercana a los 20 puntos porcentuales en todas las mediciones.

El mismo patrón de resultados, pero acentuado, se observa cuando se analizan los datos en función de los extremos de la escala social

CREENCIAS DE CONTROL EXTERNO **FIGURA 4.1.1**

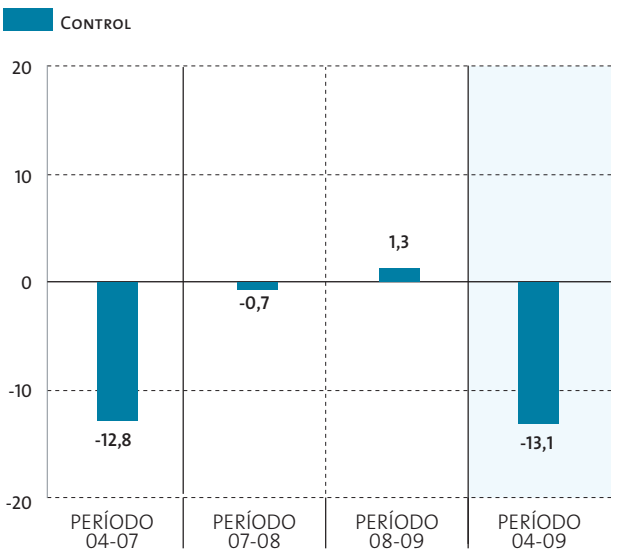
Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más (en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

CREENCIAS DE CONTROL EXTERNO **FIGURA 4.1.2**

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más (en puntos porcentuales)

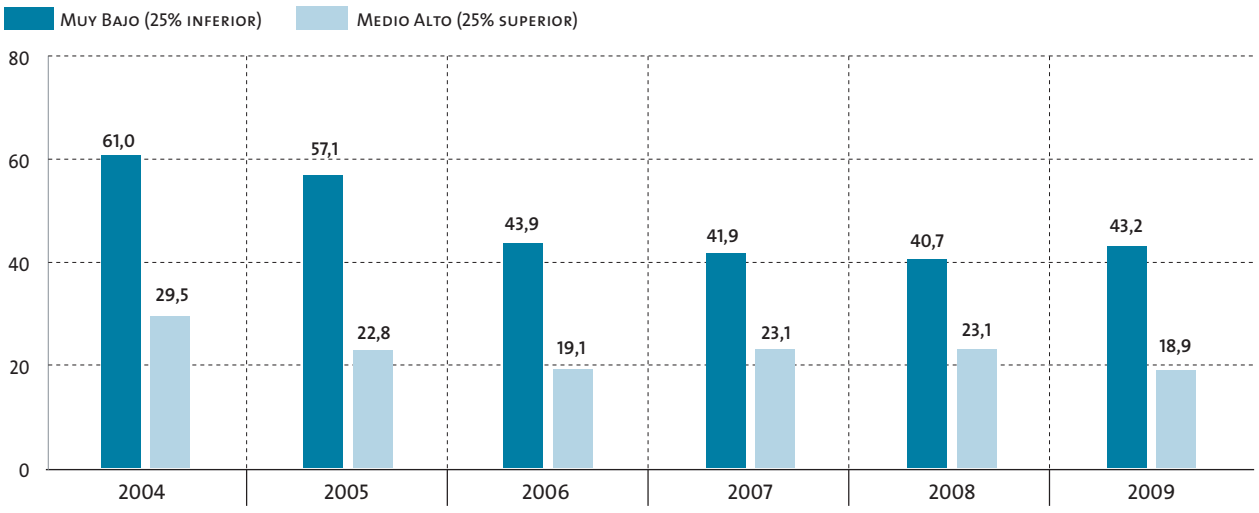


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

4.indd 191 5/19/10 1:07:16 PM

CREENCIAS DE CONTROL EXTERNO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 4.1.3**

Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

(figura AE2.4.1). En el año 2004, un 66% las personas incluidas en el decil más bajo (10% inferior) presentaron ideas de control externo, significativamente más elevadas que el 21% obtenido por las pertenecientes al decil más alto (10% superior). En el año 2009, esta proporción desciende a 49% en el decil más bajo y un 15% para el decil más alto. Esto hace que las variaciones entre una y otra medición sean significativas para ambos grupos. No obstante, en el último bienio se constata una profundización de la brecha en cuanto a las creencias de control externo según se ocupe alguno de los extremos de la escala social. Al analizar los resultados de los años 2008 y 2009 (figura 4.1.4), se puede observar un aumento del déficit en el decil más bajo (de 44,2% en 2008 a 49,3% en 2009) y una disminución en el decil más alto (de 19,1% en 2008 a 14,6% en 2009). Esto implica un aumento de la brecha entre estos grupos sociales que pasó de 25 puntos porcentuales en 2008 a 35 en 2009.

Aunque es evidente que los más pobres experimentaron un cambio positivo respecto de las creencias de estar sometido al destino, las circunstancias externas u otras personas, los datos indican que, en el último tiempo, se amplió de manera significativa la brecha en cuanto a estas percepciones entre los extremos de la escala social. El predominio de creencias de control externo se asocia con un menor control sobre la propia vida y esto, consecuentemente, menoscaba la percepción de bienestar personal y socava la capacidad de iniciativa de las personas. Así las cosas, pertenecer a una posición social desaventajada supone mayor probabilidad de sentirse a merced de los avatares del destino y menor posibilidad de poner en marcha recursos psicológicos para la propia superación, mientras que lo contrario ocurre cuando la posición social es medio alta.

Un dato de interés surge al analizar las creencias de control externo según el capital de agencia. Éste es un índice que combina el nivel educativo, el nivel de comprensión verbal y la percepción

4.indd 192 5/19/10 1:07:17 PM

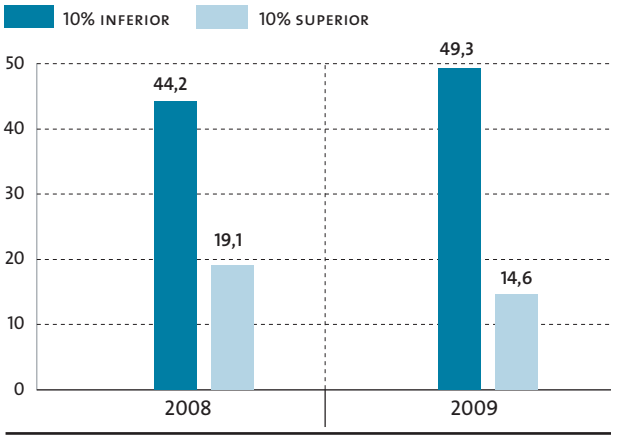
de salud física. Por ende, un alto capital implica haber alcanzado al menos un nivel secundario de estudios, tener un rendimiento por encima de la media en un test de comprensión verbal incluido en la EDSA (ODSA, 2005a, 2005b) y tener percepciones positivas del estado de salud. En tanto que un bajo capital se compone de tener un nivel básico de estudios, un rendimiento claramente menor en el test citado y/o percepciones negativas acerca de la salud. En la figura AE2.4.1 puede notarse que quienes fueron clasificados con alto capital de agencia obtuvieron los menores porcentajes de déficit tanto en 2004 (19,8%) como en 2009 (15%) comparados, sobre todo, con los que se agruparon en la categoría de bajo capital de agencia que registraron un 57,6% en 2004 y un 47,1% en 2009. De la misma manera que ocurrió para los extremos de la escala social, los extremos de capital de agencia registraron diferencias de interés entre 2008 y 2009 (figura 4.1.5). Esto es, un aumento de las creencias de control externo en este período en las personas con bajo capital de agencia y un descenso de ellas para los individuos con un alto capital de agencia. Dado que se conoce que tanto la educación como la comprensión verbal se asocian al nivel socioeconómico, no es sorprendente que ambas variables se comporten de la misma manera.

Estos datos son consistentes con investigaciones previas que señalan que la combinación de bajos ingresos y de baja educación son condiciones que refuerzan las creencias de que la modificación de las circunstancias adversas está fuera de alcance y de que las propias capacidades no son suficientes para hacerlo. En cambio, aquellos con mejores ingresos y más educación perciben, y acceden, a mejores oportunidades y, posiblemente, sean más eficaces para enfrentar las adversidades (Gurin y Brim, 1984).

A su vez, las personas de menores ingresos presentan con más frecuencia bajos sentimientos de logro y creencias arraigadas en la existencia de factores externos que limitan sus vidas. Si bien en cierta medida estas creencias pueden ser realistas, la persistencia en ellas puede reflejar un modo característico de entender la propia posición social, atribuyéndola a razones fatalistas como la mala suerte o la influencia

CREENCIAS DE CONTROL EXTERNO **FIGURA 4.1.4**

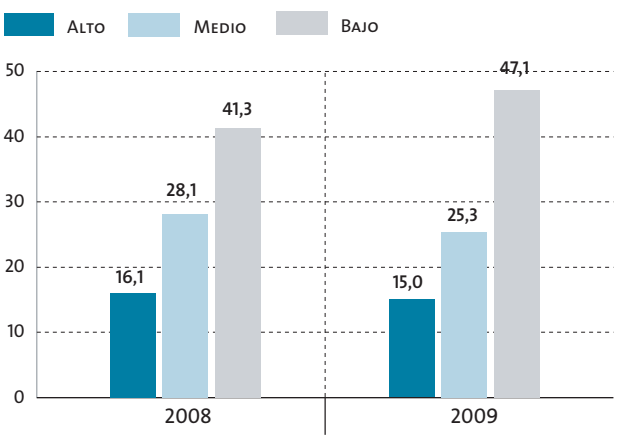
Comparación 2008/2009 según decil superior e inferior de la estratificación socio-económica
Población de 18 años y más (en porcentaje)



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

CREENCIAS DE CONTROL EXTERNO **FIGURA 4.1.5**

Comparación 2008/2009 según capital de agencia
Población de 18 años y más (en porcentaje)



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

4.indd 193 5/19/10 1:07:17 PM

de otros poderosos (Lachman y Weaver, 1998; Morcöl, 1997).

Un dato de interés son las diferencias halladas en cuanto a la evolución de las creencias de control externo según la edad de los entrevistados. Los resultados indican que las personas entre 35 y 59 años –edades típicas de la población económicamente activa– experimentaron una variación muy significativa en el período 2004-2009 (Figura AE2.4.1). En 2004, un 51% de ellas indicaron creencias de control externo, pero en los años sucesivos los valores fueron descendiendo hasta llegar al 30% en 2009. En la misma figura, pero al analizar los datos según el sexo de los encuestados, surge que fueron los hombres, comparados con las mujeres, quienes registraron la disminución más significativa respecto de las creencias de control externo desde 2004 (47%) hasta el año 2009 (30%).

4.2 INCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES

La percepción de competencia es, junto con la autonomía y la relacionabilidad, una necesidad psicológica fundamental (Deci y Ryan, 2000). Consiste en sentirse eficaz en las interacciones con el ambiente social y en experimentar oportunidades para ejercer las propias capacidades. La competencia no es una habilidad lograda, sino un sentido de confianza y efectividad en la acción. En tal sentido, se asocia con la noción de autoeficacia, que se define como "los juicios de cada individuo acerca de sus capacidades, en base a los cuales organizará y ejecutará los actos que le permitan alcanzar el rendimiento deseado" (Bandura 1986: 416). Así, las creencias sobre la propia eficacia no sólo contribuyen a un incremento de la motivación e influyen positivamente en lo que las personas piensan, sienten y hacen, sino que también se asocian con el bienestar psicológico y con mayor satisfacción en la vida (Bandura, 1986).

En la EDSA se incluyó la pregunta "¿Qué tan conforme está usted con sus capacidades para afrontar la vida?", que los entrevistados respondieron en un escala de cuatro puntos ("Muy conforme" a "Nada conforme") en pos de evaluar, someramente, esta percepción de poseer los recursos necesarios para sentirse eficaz ante los sucesos de la vida. Los datos que se brindan a continuación expresan la proporción de personas que indicaron estar "poco" o "nada" conformes con sus capacidades.

En la figura 4.2.1, que muestra la evolución 2004-2009 de estas percepciones de inconformidad con las propias capacidades, puede notarse que hay una tendencia general descendente, con una importante variación de este déficit desde 2004 (17,7%) hasta 2007 (9,6%) para luego estabilizarse en valores aproximados al 10% en 2008 y en 2009 (figura 4.2.2)

Al analizar la evolución de la inconformidad con las propias capacidades para afrontar la vida según la clasificación socioeconómica por cuartiles, surge una diferencia de importancia: mientras que la tendencia es claramente descendente para el estrato medio alto desde el año 2004 (11%) hasta 2006 (6,5%), para luego permanecer relativamente estable hasta 2009, donde registra una leve disminución (5.5%), la evolución para los sectores más bajos es distinta: una tendencia descendente desde 2004 (25,7%) a 2007 (12%), para luego aumentar el déficit en 2008 (17,2%) y, nuevamente, en 2009 (19,5%) (figura 4.2.3). Sin embargo, a pesar del aumento del déficit en los últimos dos años, los valores más altos se registran en 2004. Esto muestra cierta mejora de la población del estrato muy bajo con respecto a este atributo en todo el período estudiado. Aun así, es de importancia señalar que las diferencias entre el estrato muy bajo y el medio alto son amplias en todo el

4.indd 194 5/19/10 1:07:17 PM

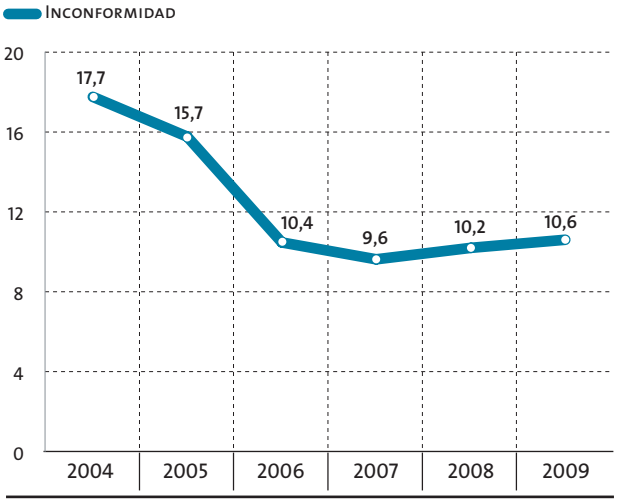
período. Estas diferencias son aún más ostensibles al considerar los extremos de la escala social. El decil más bajo pasó a de un 24,4% a un 20,4% en el período 2004-2009, en tanto que el decil más alto de un 10,3% a un 4,7% en el mismo lapso (figura AE2.4.2). Pero además, tal como puede observarse en la figura 4.2.4, en el último bienio aumentó la inconformidad en el decil más bajo (de 15% en 2008 a 18.4% en 2009) y disminuyó en el decil más alto (de 5,7% en 2008 a 4,7% en 2009), ampliándose así la brecha entre ambos.

Finalmente, si se analiza la evolución 2004-2009 de la disconformidad con las propias capacidades según capital de agencia, notamos las mismas características que las halladas en cuanto a las creencias de control externo. Una disminución exigua del déficit en aquellos con bajo capital de agencia (21,1% en 2004 y 18,9% en 2009) y otra significativa respecto de quienes se clasificaron con alto capital (10,3% en 2004, 4,2% en 2009) (figura AE2.4.2). Asimismo, en la figura 4.2.5 se comparan los resultados de cada uno de los grupos para los años 2008 y 2009, observándose que los que tienen un alto capital de agencia indicaron esta inconformidad con las propias capacidades en una medida mucho menor (3,4% en 2008 y 4,2% en 2009) a la observada entre quienes tienen un nivel bajo en este atributo (17,6% en 2008 y 18,9% en 2009). Con estos resultados se puede decir que a mayor capital de agencia, se está más conforme con las propias capacidades para poder afrontar las distintas circunstancias de la vida.

Estos resultados indican que, inmersas en la peor situación socioeconómica y sin un capital de agencia apropiado, a las personas se les dificulta recuperar los juicios positivos acerca de la propia eficacia, tornándose la autoevaluación negativa en un patrón característico de respuesta. En este sentido, es importante recordar que, tal como viene mostrando la investigación en psicología,

INCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES **FIGURA 4.2.1**

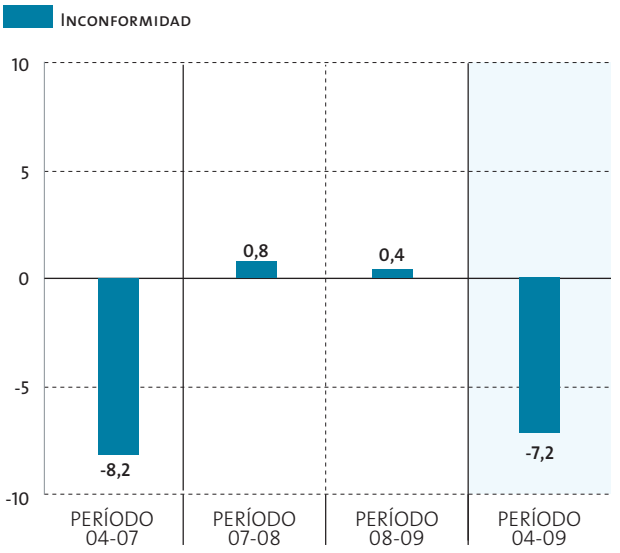
Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

INCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES **FIGURA 4.2.2**

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más (en puntos porcentuales)



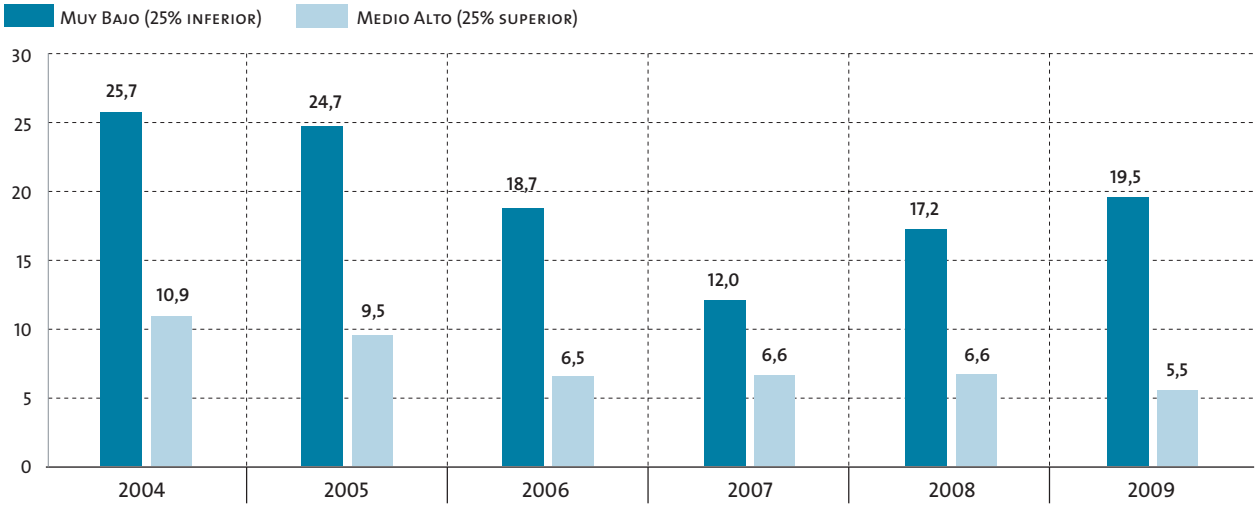
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

4.indd 195 5/19/10 1:07:17 PM

INCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES

FIGURA 4.2.3

Evolución 2004-2009. Según estrato socio-económico
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

las personas tienden a no hacer juicios negativos acerca de sí mismas. Se conjetura que esto sería un mecanismo adaptativo que permite mantener la autoestima en niveles aceptables para lo que es necesario sesgar positivamente la visión acerca de nuestra propia vida y minimizar los aspectos negativos (Cummins, 2002). Por esta razón, el aumento de los juicios negativos es relevante aun si los valores son bajos.

4.3 MALESTAR PSICOLÓGICO

Tal como lo señalan muchos pensadores de la corriente del Desarrollo Humano (Doyal y Gough, 1994; Max-Neef, 1987; Nussbaum, 2002), la salud mental es un aspecto fundamental para la consecución de un desarrollo integral. Los antecedentes de investigación indican que los países con mayores índices de pobreza presentan porcentajes mayores de personas con malestar psicológico que aquellos en que esos índices son menores (Patel y Kleinman, 2003). Por esta razón, es relevante evaluar la presencia de los denominados trastornos mentales comunes (ansiedad y depresión) en la población de nuestro país.

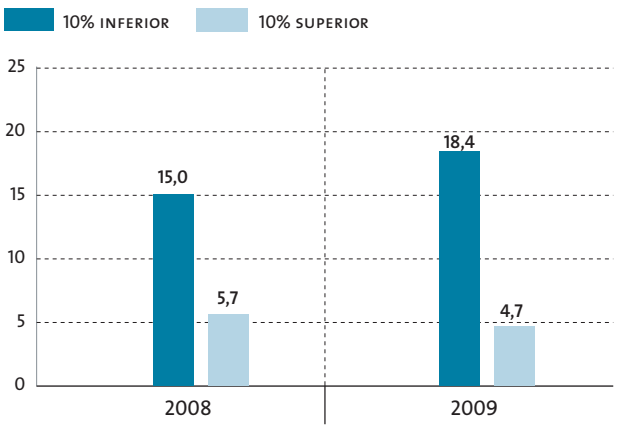
En las evaluaciones de 2005 a esta parte, la EDSA incluyó una medida breve para evaluar el estado de la salud mental de la población entrevistada: la Kessler Psychological Distress Scale (K-10). Esta escala representa una medida dimensional del malestar psicológico no específico e indaga un conjunto de síntomas vinculados a la depresión y la ansiedad, tales como inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo (Brenlla y Aranguren, 2008). Se considera que brinda información acerca del malestar psicológico inespecífico porque sus resultados pueden indicar la probabilidad de malestar psicológico pero no discriminar si se trata de uno u otro trastorno (depresión o ansiedad).

La K-10 está compuesta por diez ítems que se evalúan en una escala de 5 puntos y brinda una pun-

4.indd 196 5/19/10 1:07:18 PM

INCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES **FIGURA 4.2.4**

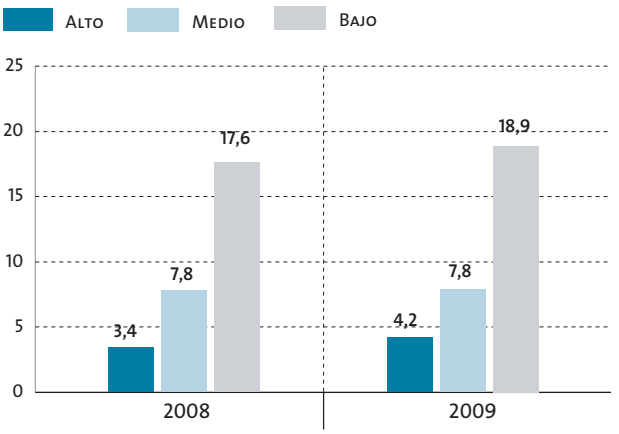
Comparación 2008/2009 según decil superior e inferior de la estratificación socio-económica
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

INCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES **FIGURA 4.2.5**

Comparación 2008/2009 según d2004-2009 según capital de agencia
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

tuación cuyo rango oscila entre los 10 y los 50 puntos. Tanto en estudios internacionales (Furukawa, Kessler, Slade y Andrews, 2003; Kessler *et al.*, 2003) como locales (Brenlla y Aranguren, 2008), se ha constatado que las personas que reciben puntuaciones de 25 o mayores tienen un riesgo moderado de padecer malestar psicológico, mientras que si el valor es de de 30 ó más, el riesgo se considera alto[41].

En la figura 4.3.1 se observa, al analizar los resultados en su conjunto, una relativa estabilidad en las mediciones, ya que los valores van del 26,4% en 2004 a un 23,6% en 2009; si bien la tendencia es descendente, las variaciones son sólo significativas para la estimación punta a punta (figura 4.3.2). En este contexto, puede notarse no obstante un cambio de tendencia a partir de 2006 y hasta 2009, el cual parecería estar explicado, como se verá a continuación, por el aumento del malestar psicológico en los estratos bajo y muy bajo, que contrastan con el descenso sostenido en las clases medias.

De todos modos, y tal como se indicó en informes anteriores (ODSA, 2007, 2009), los valores encontrados en nuestro país son mayores que los informados en estudios con el mismo instrumento realizados en Canadá, los Estados Unidos (WHO, 2001) o Australia, donde aproximadamente un 15% de los evaluados presentan moderado o alto riesgo de malestar psicológico (ABS, 2001).

En cambio, al analizar los datos según estrato socioeconómico, se perciben diferencias según la posición social en cuanto a la probabilidad de presentar riesgo de malestar psicológico. En la figura 4.3.3 puede notarse que en el período 2004-2008 aproximadamente un 30% de las personas del estrato muy bajo indicaron estos niveles de malestar en tanto que, en el año 2009, se observa un aumento de 4 p.p., llegando a un valor de 34%. En cambio, para los entrevistados

41 En nuestro medio, se administró la K-10 a grupos comparables de 59 pacientes externos y 63 de no pacientes (Brenlla y Aranguren, en prensa). Los pacientes mostraron una puntuación media de 27,61 (*DE* = 9,14), y los sujetos de población general otra de 16,84 (*DE* = 4,34). Esto permite apreciar cualitativamente la puntuación de corte indicada.

4.indd 197 5/19/10 1:07:18 PM

del estrato medio alto, la tendencia es claramente descendente con valores de 24% en 2004 y 15% en 2009. Esto indica que la evolución fue cualitativamente diferente para ambos grupos sociales: ascendente para el estrato muy bajo –que indica un aumento sostenido de malestar psicológico–; y descendente para los individuos del estrato medio alto. Estas diferencias según posición social se tornan estadísticamente significativas a partir del año 2006 y son aún más nítidas si se comparan el decil más bajo (10% inferior) y el decil más alto (10% superior) en los años 2008 y 2009 (figura 4.3.4). Mientras que en el decil más bajo se registró un aumento del déficit (35% en 2008 y 42% en 2009), en el decil más alto se notó un descenso de dicho déficit (17% en 2008 a 12% en 2009). Estos resultados indican una mayor propensión en los entrevistados de las clases más bajas a presentar indicios de desesperanza, inquietud, abatimiento o nerviosismo, comparados con sus pares de la clase media.

En todas las mediciones, se observó que cuanto más alto es el capital de agencia, menor es la tendencia a percibir malestar psicológico significativo. Nótese que aproximadamente un 35% de quienes fueron clasificados con bajo capital de agencia reconocieron síntomas de depresión y/o ansiedad en todas las evaluaciones, en tanto que entre las personas con alto capital de agencia, los valores son mucho más bajos: 14% en 2004 y 11% en 2009 (figura AE2.4.3). Al enfocar el análisis en el último bienio (figura 4.3.5), puede observarse que el malestar psicológico se mantiene en valores altos para las personas que tienen un bajo nivel de capital de agencia (35% en 2008 y 2009), mientras que entre aquellos que tienen un alto nivel de este atributo sólo el 14,1% presentaron malestar psicológico en 2008 y un 10,6% lo hicieron en 2009.

Por otra parte, los resultados de los períodos 2007-2008 y 2008-2009 indican diferencias significativas según sexo que no se habían registrado

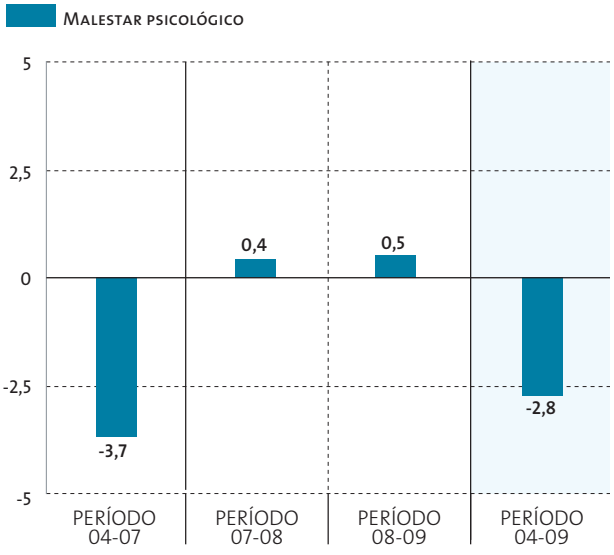
MALESTAR PSICOLÓGICO **FIGURA 4.3.1**

Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

MALESTAR PSICOLÓGICO **FIGURA 4.3.2**

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más. En puntos porcentuales.

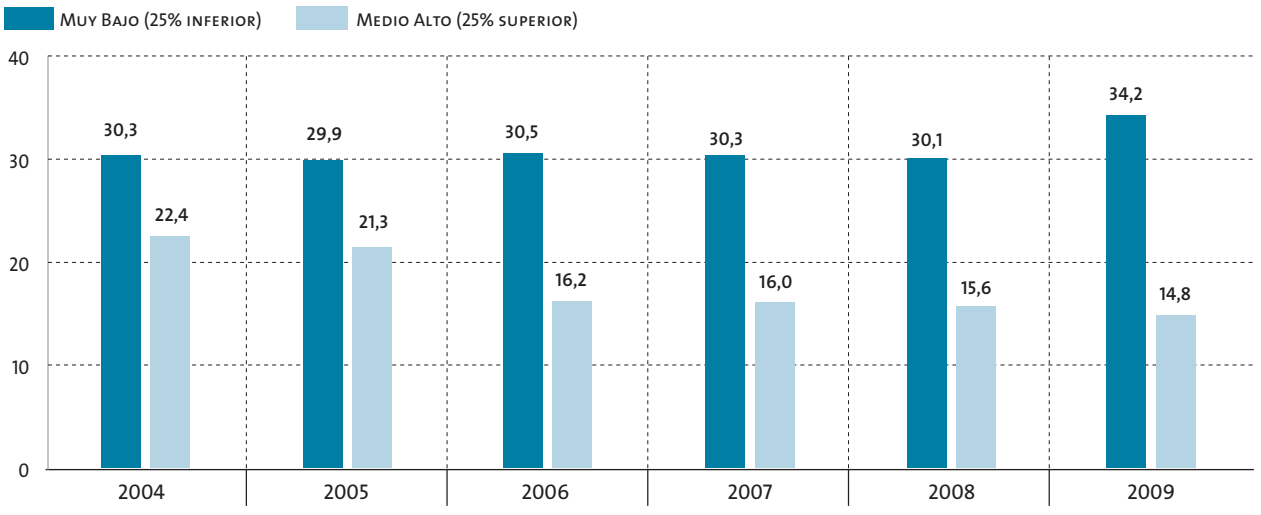


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

4.indd 198 5/19/10 1:07:19 PM

MALESTAR PSICOLÓGICO **FIGURA 4.3.3**

Evolución 2004-2009. Según estrato socioeconómico.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



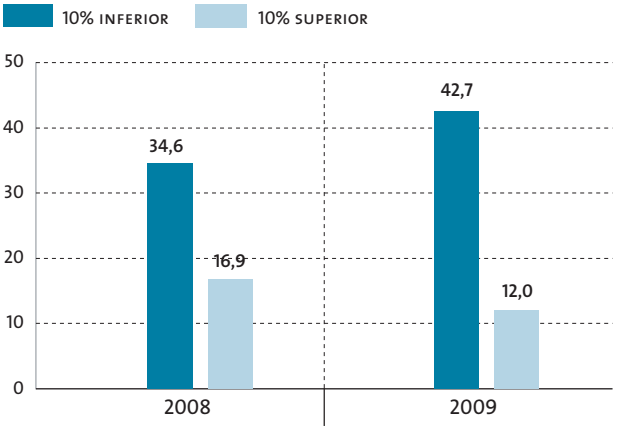
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

con anterioridad (figura AE2.4.3). Si bien en las mediciones anteriores (2004 a 2006) las puntuaciones para los hombres fueron menores que para las mujeres, las diferencias eran semejantes a las obtenidas en estudios internacionales (ABS, 2001), en los que también se había constatado un patrón de un mayor reconocimiento de malestar psicológico en las mujeres. Como lo ilustra la figura 4.3.6, en el período 2008-2009 esta diferencia se amplió a punto tal de resultar significativa. En el año 2008, aproximadamente un 18,6% de los varones indicaron riesgo de malestar psicológico, cifra que descendió a 15,9% en 2009. Estos valores son claramente inferiores al 27,6% y 30,2% presentado por las mujeres en el mismo período.

Los trastornos y síntomas de depresión y ansiedad son de naturaleza crónica e impactan considerablemente tanto en la productividad laboral y/o académica (WHO, 2001) como en el gasto en salud. Por lo tanto, las políticas públicas de salud mental deberían orientarse a distinguir a las personas según su grado de riesgo de malestar psicológico para

MALESTAR PSICOLÓGICO **FIGURA 4.3.4**

Comparación 2008/2009 según decil superior e inferior de la estratificación socio-económica
Población de 18 años y más. En porcentaje.



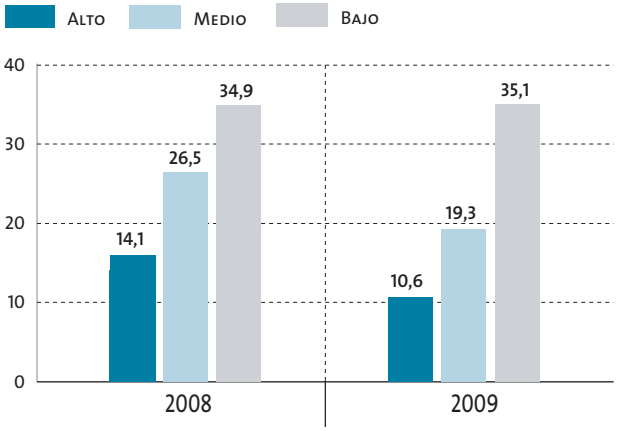
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

destinar los recursos profesionales y materiales de manera idónea en cada caso. Los resultados obtenidos en este estudio pueden ser de utilidad, aun con sus limitaciones, para la detección de poblaciones en riesgo y para contribuir a un uso racional de los

4.indd 199 5/19/10 1:07:19 PM

MALESTAR PSICOLÓGICO **FIGURA 4.3.5**

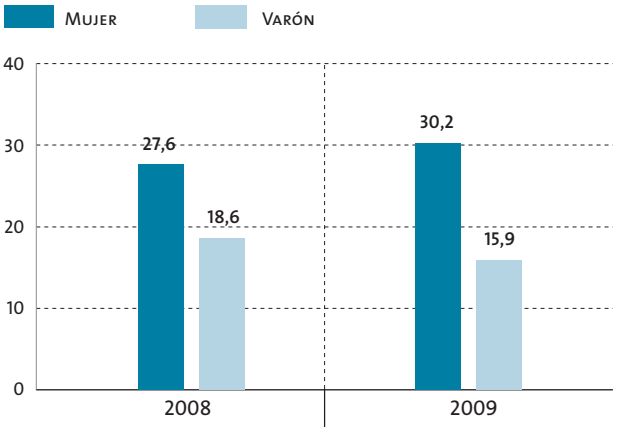
Comparación 2008/2009 según capital de agencia
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

MALESTAR PSICOLÓGICO **FIGURA 4.3.6**

Comparación 2008/2009 según sexo
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

recursos de diagnóstico e intervención. Según los datos expuestos, las personas que presentan una mayor propensión al malestar psicológico significativo son aquellas en las que se conjugan las siguientes características: sexo femenino, bajo capital de agencia y baja posición social.

4.4 DIFICULTAD PARA PROPONERSE PROYECTOS A FUTURO

La noción de proyectos personales designa al conjunto de actividades coordinadas e interrelacionadas que buscan cumplir con un objetivo específico. Se trata de una categoría abarcativa para comprender cómo las personas integran diferentes fuentes de influencia –biológicas, ambientales, sociales y culturales– para dar coherencia y balance a la propia vida (Little, 1989). En tal sentido, los proyectos de vida consisten en el proceso mediante el cual las personas pueden alcanzar el logro de sus metas y, en consecuencia, coadyuvar a la percepción de bienestar psicológico. Así, la consecución de éste requiere poder percibir, estructurar y dar un significado a los proyectos personales (Pervin, 1989; Little, 1989).

Desde la primera evaluación de la EDSA, se han incluido dos ítems para indagar, a grandes rasgos, qué percepción tienen las personas de poder plantearse proyectos personales. Estos ítems fueron "No puedo pensar proyectos más allá del día a día" –que evalúa la percepción de poder pensar proyectos a futuro– y "En este momento, no sé que quiero hacer con mi vida" –que indaga el sentido de las metas en la actualidad–. Los entrevistados indicaron si, aplicadas a sí mismos, estas frases les resultaban verdaderas o falsas. El análisis psicométrico de las respuestas permitió inferir mayor consistencia de la primera, por lo que los resultados que se brindan a continuación refieren a las personas que indicaron dificultades para proponerse proyectos a futuro.

Considerando los datos del total de la población entrevistada, se advierte que en el período 2004-2008 hubo un descenso en la percepción de dificultades para proponerse proyectos a futuro (figura 4.4.1). En 2004 un 37% de las personas indicaron esta percepción, cifra que fue dismi-

4.indd 200 5/19/10 1:07:20 PM

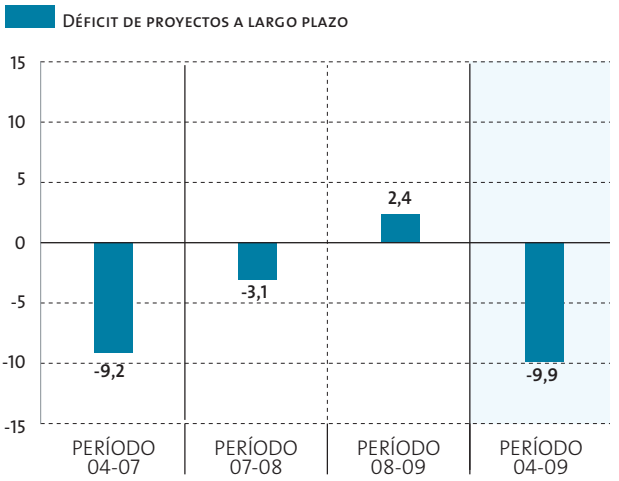
DÉFICIT DE PROYECTOS A LARGO PLAZO **FIGURA 4.4.1**

Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

DÉFICIT DE PROYECTOS A LARGO PLAZO **FIGURA 4.4.2**

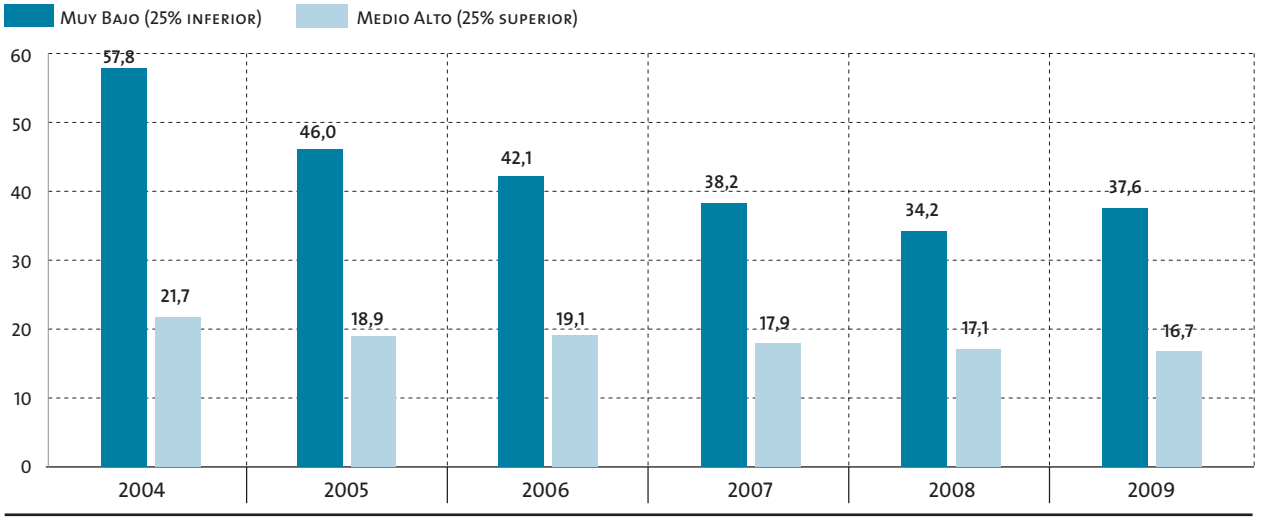
Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más (en puntos porcentuales)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

DÉFICIT DE PROYECTOS A LARGO PLAZO **FIGURA 4.4.3**

Evolución 2004-2009. Según estrato socio-económico
Población de 18 años y más. En porcentaje.



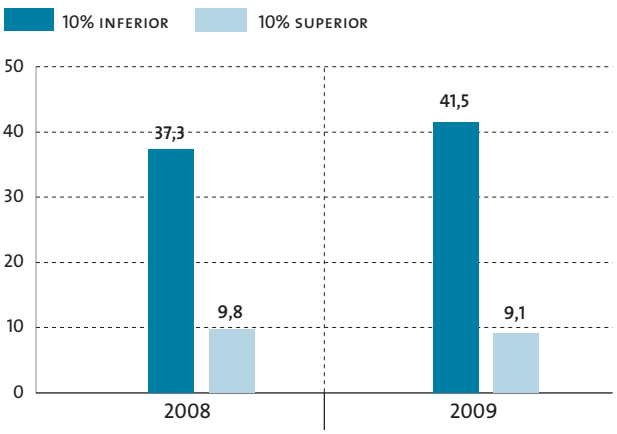
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

nuyendo sostenidamente hasta 2008, cuando se registró un 25,2% de déficit. Esta tendencia descendente se interrumpe en 2009, año en el que aumentó levemente el déficit de proyectos a largo plazo (27,6%), aunque hay que señalar que esta variación no es significativa. Tal como se aprecia en la figura 4.4.2, la variación 2004-2007 fue la más relevante y la de mayor magnitud.

4.indd 201 5/19/10 1:07:20 PM

DÉFICIT DE PROYECTOS A LARGO PLAZO — **FIGURA 4.4.4**

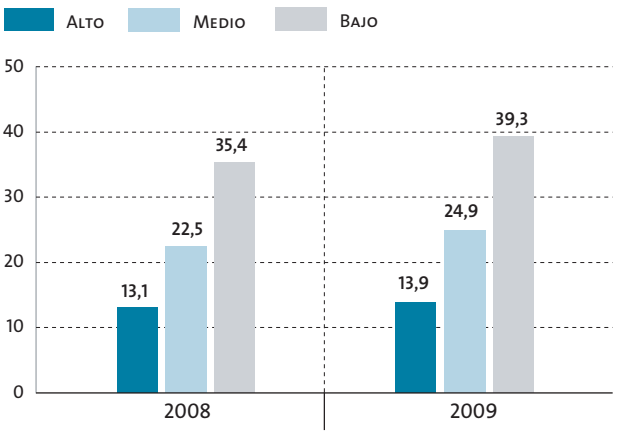
Comparación 2008/2009 según decil superior e inferior de la estratificación socio-económica
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

DÉFICIT DE PROYECTOS A LARGO PLAZO — **FIGURA 4.4.5**

Comparación 2008/2009 según d2004-2009 según capital de agencia
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

De la misma manera que para los resultados de malestar psicológico y de creencias de control, el análisis de las puntuaciones totales enmascara diferencias de cualidad considerando la clasificación socioeconómica, el capital de agencia o la edad de los entrevistados.

En relación a la clasificación socioeconómica, y teniendo en cuenta el período 2004-2009 (figura 4.4.3), se puede observar que en el estrato muy bajo se repite la tendencia general. Los valores descienden desde 2004 (58%) a 2008 (34%), para luego aumentar en 2009 (38%). No obstante, las variaciones más significativas son las del período 2004-2007 (figura AE2.4.4). En el estrato medio alto la evolución 2004-2009 es más pareja, ya que las oscilaciones interanuales son pequeñas y descendentes. En todo el período estudiado el déficit disminuyó de 22% en 2004 a 17% en 2009 y fue a todas luces menor que el observado en el estrato muy bajo.

Al igual que para las creencias de control, las diferencias según los extremos de la posición social son muy importantes. En el año 2004, un 61% de las personas del decil más bajo reconoció la falta de proyectos a futuro contra sólo un 22% de las del decil más alto (figura AE2.4.4). En 2009, el 41% del decil más bajo mantenía estas percepciones negativas mientras que sólo un 9% de los del decil más alto así lo hacía. Si bien se redujo la brecha respecto del año 2004, las diferencias siguieron siendo muy amplias entre los distintos niveles socioeconómicos considerados. Un análisis adicional muestra que en la comparación 2008-2009 (figura 4.4.4) el decil más bajo registró un aumento del déficit (de 37% a 42%), mientras que en el decil más alto el valor se mantuvo prácticamente igual (10% y 9%). Esto hace pensar que, a medida que la situación de adversidad se vuelve crónica, se amplifica la brecha en cuanto a la percepción de poder pensar proyectos a futuro según la posición social.

En la figura AE2.4.4 se puede apreciar que, en el año 2004, un 50% de las personas con bajo capital de agencia indicaba dificultades para proponerse proyectos a futuro, en tanto que sólo un 19% de los individuos con un alto capital de agencia expresaba lo mismo. Para el año 2009, estas

4.indd 202 5/19/10 1:07:21 PM

cifras descienden a 39% y 14% respectivamente. Sin embargo, al analizar el período 2008-2009 el porcentaje de personas con alto nivel de capital de agencia que presentaron déficit de proyectos a largo plazo se mantuvo estable (entre un 13% y un 14%), mientras que los valores de déficit para las personas con medio o bajo nivel de este atributo aumentó, aunque no significativamente (para bajo capital de agencia; de 35% en 2008 a 39% en 2009; para medio capital de agencia, de 22,5% a 24,9%) (figura 4.4.5). En tal sentido, si bien es indudable que estas percepciones han mejorado, también es verdad que las diferencias entre estratos sociales se han consolidado.

Un dato de interés surge del análisis de la percepción de proyectos según la edad de los entrevistados (figura AE2.4.4). Las personas cuyas edades están comprendidas entre los 18 y los 34 años y los 35 y 59 años fueron quienes mejoraron notoriamente su creencia de poder pensar proyectos a futuro (de 35% en 2004 a 21% en 2009).

En cambio, entre las personas mayores de 60 años, no se produjeron cambios significativos: tanto en 2004 como en 2009 los valores fueron de alrededor del 37%. Esto señala que los mayores son menos proclives a cambiar sus percepciones de poder proyectar a futuro. Es muy probable que esta tendencia obedezca más a cuestiones vinculadas con la etapa vital que a razones de entorno social.

En términos generales, los datos parecen indicar que pertenecer a una posición social desfavorable, tener un bajo capital de agencia y ser un adulto mayor, se asocia con dificultades para pensar proyectos a futuro.

4.5 DÉFICIT DE APOYO SOCIAL

En términos esenciales, el apoyo social es una expresión de la calidad de las interacciones sociales, pero es también un concepto relacionado con la salud en general, ya que se ha observado que amortigua o modera el impacto del estrés sobre el bienestar personal. En tal sentido, se lo puede entender como un recurso psicosocial para el afrontamiento del estrés (Thoits, 1995). En concreto, se vincula con las acciones llevadas a cabo a favor de un individuo por otras personas, quienes pueden proveerle asistencia instrumental, informativa y emocional y representa los recursos que efectivamente utiliza un individuo para hacer frente a los avatares de la existencia (House y Kahn, 1985). Los antecedentes indican que los efectos del apoyo social percibido, sobre todo emocional –como sentirse querido y valorado– parecen ser más significativos que los del apoyo social recibido (Lazarus y Folkman, 1984; Menagham, 1983). En consecuencia, es más importante la sensación de apoyo social que la ayuda efectivamente experimentada.

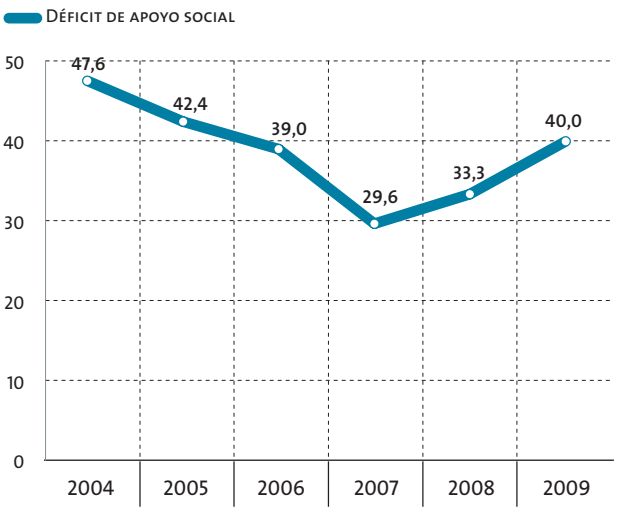
A fin de indagar el apoyo social de tipo emocional, en la EDSA se incluyó un ítem para captar esta percepción, enunciado de la siguiente manera: "Ante un problema, cuento con gente que me puede ayudar a resolverlo". Este ítem se responde con una escala de cinco opciones, que van de "casi siempre" a "casi nunca".

Como se señaló en los resultados generales, el apoyo social percibido se caracterizó por presentar una evolución diferente al del resto de las variables estudiadas. En la figura 4.5.1 se puede observar que hubo una disminución constante del déficit de 47% en 2004 a 30% en 2007, pero que luego aumentó hasta llegar a un 40% en 2009. Por lo tanto, si bien la variación más significativa fue la ocurrida entre 2004 y 2007, donde se observó una disminución de 18 p.p., también fue de importancia el aumento registrado entre 2008 y 2009 (6,7 p.p.) (figura 4.5.2).

4.indd 203 5/19/10 1:07:21 PM

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL **FIGURA 4.5.1**

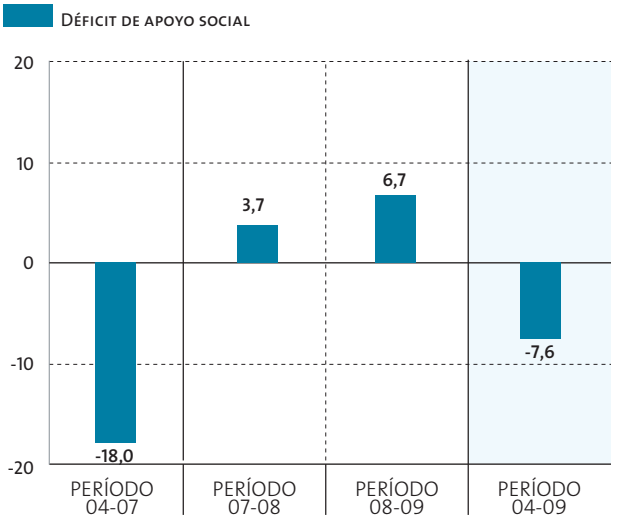
Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL **FIGURA 4.5.2**

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más (en puntos porcentuales)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

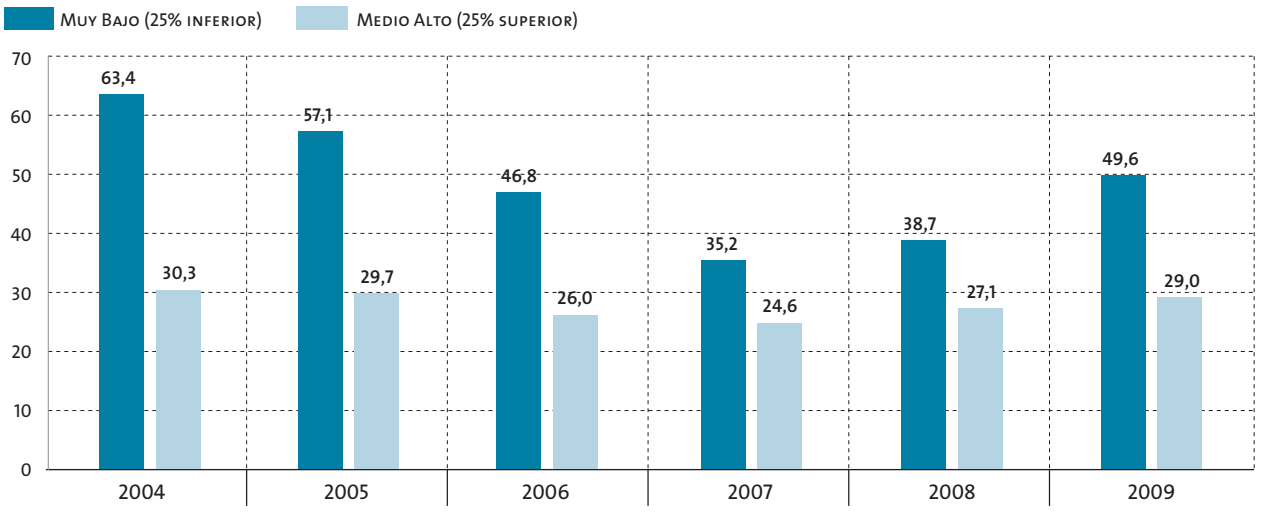
El análisis según la clasificación socioeconómica (figura 4.5.3) muestra que tanto el estrato muy bajo como el medio alto repiten la tendencia anterior, a saber, una disminución de 2004 a 2007 y un aumento de 2008 a 2009, aunque, como en el resto de las variables estudiadas, las diferencias entre estratos indican una brecha amplia y estable. Nótese que los sectores más bajos presentaron un 63% de déficit de apoyo social en 2004, que decreció al 35% en 2007, mientras que en el estrato medio alto se registró aproximadamente un 30% en ambos años. Luego, en 2008, en el estrato muy bajo el porcentaje aumentó al 39% y siguió haciéndolo en 2009, con un 49%. A semejanza de esto, en el estrato medio alto en 2008 el valor fue de 27%, seguido de un leve aumento en 2009 (29%). Sin embargo, se puede observar que las variaciones interanuales para el estrato medio alto son significativamente menores a las del estrato muy bajo, donde el déficit de apoyo social cobró mayor relevancia. Esto se remarca en la figura 4.5.4, donde se analizan los datos según los extremos de la escala social para el período 2008-2009. El decil más bajo experimentó un importante aumento del déficit en 2009 (58%) con respecto a 2008 (43%), en cambio en el decil más alto se registró una leve disminución del déficit: en 2008 éste era de 24%, mientras que en 2009 fue de 23%.

En la figura AE2.4.5 se indica que las personas con un alto capital de agencia disminuyeron su déficit de apoyo social manera considerable entre el año 2004 y 2009 (40% y 26%, respectivamente), mientras que las clasificadas con bajo capital presentaron variaciones no significativas en ambas mediciones (53% y 50%). No obstante, tal como se muestra en la figura 4.5.5, en el último bienio se registró un aumento del déficit de apoyo social en ambos grupos, aunque fue mucho más importante entre los de bajo capital de agencia (42% en 2008 y 49% en 2009).

4.indd 204 5/19/10 1:07:21 PM

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL **FIGURA 4.5.3**

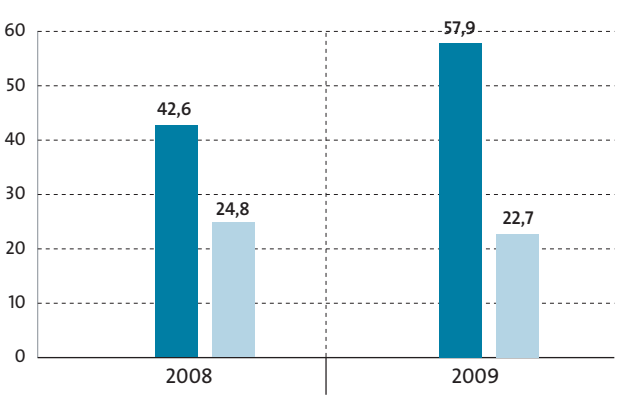
Evolución 2004-2009. Según estrato socio-económico
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL **FIGURA 4.5.4**

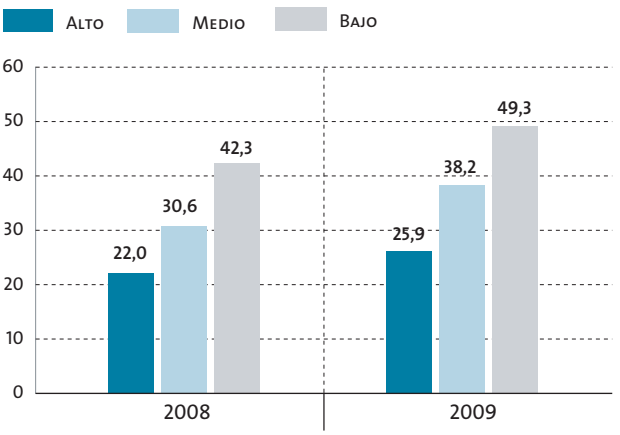
Comparación 2008/2009 según decil superior e inferior
de la estratificación socio-económica
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL **FIGURA 4.5.5**

Comparación 2008/2009 según capital de agencia
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

4.6 CONCLUSIONES

La primera conclusión a la que puede arribarse es que en el período 2007-2009 parece profundizarse la distancia entre las esferas individual y social en la vida de los entrevistados. Mientras las características psicológicas vinculadas a la capacidad de agencia mejoraron notoriamente de 2004 a 2007 y se estabilizaron en el período siguiente, el déficit de apoyo social siguió la misma tendencia hasta 2007 pero desmejoró conside-

4.indd 205 5/19/10 1:07:22 PM

rablemente en el último bienio (2007-2009), sobre todo en los estratos más bajos. Entonces, por un lado, las personas indican ser muy felices y haber mejorado sus percepciones de control, de proyectos personales y conformidad con las propias capacidades. Pero, por el otro, observamos que, ante los problemas de la vida diaria, las personas indican que no cuentan con otros en los que puedan apoyarse, y muchas de ellas se sienten víctimas de la discriminación o la agresión de sus conciudadanos. Esto revela una percepción de bienestar en la esfera individual, pero otra de desamparo en la esfera social.

La segunda conclusión refiere a la intensidad de los cambios según la clasificación socioeconómica en cuanto a las características evaluadas en el período considerado. Las personas del estrato muy bajo mostraron un cambio positivo y notorio respecto de las creencias de control externo, de la conformidad con las propias capacidades, de la percepción de proyectos personales y de apoyo social. En particular, los hombres adultos experimentaron cambios significativos en la recuperación de la percepción de control, y los jóvenes en la percepción de proyectos personales. En este sentido, el mejoramiento de estas percepciones psicológicas fue paralelo al experimentado en las condiciones económicas, aun considerando el período de retracción 2008-2009. No obstante, en todos los casos, las diferencias con las personas de clase media fueron tales que puede pensarse en una brecha de tipo psicológica. Pertenecer a una posición social desaventajada se comparece con una probabilidad mayor de sentirse a merced de los avatares del destino, de tener dificultades para recuperar los juicios positivos acerca de la propia eficacia, de no contar con apoyo social y de presentar propensión al malestar psicológico. Los cambios de tendencia 2008-2009 en las características psicosociales, en especial los referidos al malestar psicológico, la percepción de proyectos a futuro y al déficit de apoyo social, revelan que mientras las clases medias experimentaron un cambio positivo, las personas de los estratos bajos percibieron una desmejora significativa en dicho período.

En relación con la pregunta acerca de por qué la percepción individual de bienestar no coincide con la de la esfera social, quizás una de las claves resida en comprender que, si bien todos hemos percibido un mayor bienestar, no todos lo hicimos en la misma medida. Las profundas diferencias psicológicas según la posición en la escala social sugieren que los mayores grados de bienestar se corresponden a las posiciones más altas y viceversa. ¿Cómo van a mancomunarse los esfuerzos hacia un bien común si una parte importante de la población presenta una capacidad de agencia disminuida que se expresa en creencias recurrentes de estar sometida a las fuerzas del destino, considera que el esfuerzo personal es ineficaz, se siente discriminada o no percibe proyectos a futuro? Esto comporta una desigualdad de origen que debería ser objeto de análisis para las políticas públicas. Quizá sea hora de considerar seriamente las políticas de la subjetividad en pos de "acoger los deseos y los malestares, las ansiedades y las dudas de la gente, e incorporar sus vivencias al discurso público. Así, dando cabida a la subjetividad, la política da al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad" (Lechner, 2002 en PNUD, 2009).

4.indd 206 5/19/10 1:07:22 PM

RECUADRO 4.A

Cuán felices somos y por qué

María Elena Brenlla
con la colaboración de Julieta Vera

Los hombres olvidan siempre que la felicidad humana es una disposición de la mente y no una condición de las circunstancias
JOHN LOCKE

La mayor parte de las encuestas acerca de la felicidad se basan, esencialmente, en la medición de la pregunta *¿Cuán feliz/ satisfecho se siente con su vida?* A partir de allí se realizan variadas inferencias acerca del poder de indicadores macro estructurales – como el ingreso, la esperanza de vida, entre otros – o sociodemográficos – como la edad, el estado civil o la educación – para la explicación de la felicidad.

En la Encuesta de la Deuda Social Argentina venimos indagando desde el año 2005 hasta el momento, las siguientes preguntas:

- En una escala de 1 a 10, ¿Cuán feliz cree ser? (siendo 1 "no feliz" y 10 "muy feliz")

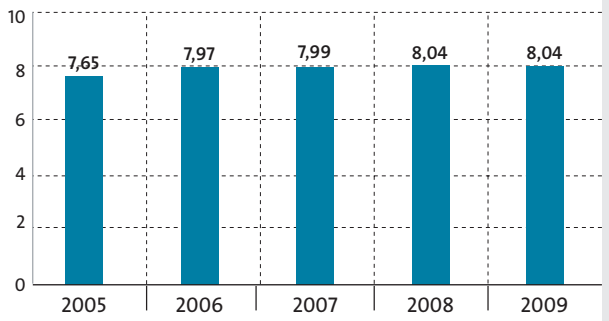
- ¿Qué necesitaría para ser feliz?

En esta nota se utiliza la respuesta a la pregunta ¿cuán feliz dice ser? Y, en el recuadro 4.B., las apreciaciones de la población entrevistada en cuanto a qué indican como necesario para ser feliz (o más feliz).

En el primer caso, *En una escala de* 1 *a* 10 *¿Cuán feliz cree ser?,* se analizó la felicidad media para el conjunto de los entrevistados y se observó que la puntuación es de alrededor de 8 puntos en todas las mediciones, desde el año 2005 hasta el año 2009 con un leve ascenso entre 2005 y 2007 y con puntuaciones estables a partir de entonces (Ver Figura 4.A.1).

CUÁN FELIZ CREE SER* **FIGURA 4.A.1**

Evolución 2005-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



*Escala 1 (no feliz) al 10 (muy feliz)

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

A través de un modelo *logit* ordenado se probaron indicadores psicosociales y sociodemográficos en pos de conocer aquellos que presentaban mayor capacidad de predicción del grado de felicidad alcanzado por un individuo. La elección de variables psicológicas en el modelo obedece a la evidencia creciente acerca de la importancia de los factores personales sobre los factores macro estructurales para la explicación de la felicidad. En efecto, se ha mostrado que un porcentaje importante de la variación en el bienestar reportado por los individuos puede ser explicado por los rasgos de personalidad y por la percepción de proyectos personales (Costa & McRae, 1987; Diener & Seligman, 2003).

En términos operativos, se tomó como variable dependiente el grado de felicidad alcanzado y se probaron diversas variables sociodemográficas y otras de tipo auto perceptiva como variables independientes

4.indd 207 5/19/10 1:07:22 PM

DETERMINANTES OBJETIVOS Y SUBJETIVOS DEL GRADO DE FELICIDAD **FIGURA 4.A.2**

Variable dependiente: Grado de felicidad alcanzado.
Evolución 2005-2009.
Población de 18 años y más.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	ESTIMACIÓN[1]	SIGNIFICANCIA
VARÓN	-0,0532 (0,0819)	0,5162
CASADO	0,3704 (0,0820)	0,0000
TIENE DOS O MÁS HIJOS	0,2875 (0,0823)	0,0005
VARIABLES AUTOPERCEPTIVAS		
CONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES	11.806 (0,1578)	0,0000
SALUD MENTAL NO DEFICITARIA	0,6352 (0,1075)	0,0000
EXPERIMENTA UNA RELACIÓN PROFUNDA CON DIOS	0,5065 (0,0842)	0,0000
PUEDE PENSAR PROYECTOS MÁS ALLÁ DEL DÍA A DÍA	0,3399 (0,0970)	0,0005
NO SUFRE DISCRIMINACIÓN	0,3467 (0,1377)	0,0118
LES ALCANZA Y PUEDEN AHORRAR ALGO	0,4872 (0,1283)	0,0001
LES ALCANZA PERO NO PUEDEN AHORRAR	0,1807 (0,0978)	0,0647
ESTADO DE SALUD MUY BUENO O BUENO	0,2098 (0,1133)	0,0642

Para cada variable se exhibe la estimación y su correspondiente desvío (entre paréntesis).
Pseudo R-cuadrado de Nagelkerke: 0,141

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

con el objetivo de seleccionar aquel modelo con mayor capacidad de predicción del nivel de felicidad. Tanto unas como otras se incorporaron al modelo *logit* como variables dicotómicas. En esta nota, se seleccionó sólo el modelo que mejor ha ajustado y que incorpora los indicadores de mayor confiabilidad para este análisis.

En el cuadro siguiente (Figura 4.A.2) se exhiben los estimadores, su error estándar y significancia. En primer lugar, se evidencia que son las variables relacionadas al estado psicológico del individuo las que estarían incidiendo con mayor fuerza en el grado de felicidad alcanzado, siendo éstas a su vez altamente significativas en el modelo propuesto. En tal sentido, una situación de conformidad con las propias capacidades y una buena salud mental influyen ampliamente en el nivel de felicidad. Tener una relación profunda con Dios, ser casado, tener dos hijos o más, percibir capacidad de ahorro y de proyectos a largo plazo así como no sentirse discriminado, son también factores que mejoran la predicción del grado de felicidad en el modelo propuesto. En cuanto a la percepción del estado de salud física es de señalar que si bien su significancia no es tan relevante (0,06) no obstante, no deja de intervenir en la explicación del bienestar. Finalmente, y en consonancia con los antecedentes, ni el sexo ni los ingresos revisten especial significación a la hora de comprender cuán felices somos.

Estos resultados son consistentes con las revisiones que indican que aproximadamente un 10% del nivel de felicidad sería explicado por circunstancias externas –tales como el dinero, la salud y el estado civil – un 50% estaría determinado por características psicológicas de origen genético y un 40% por la manera cognitiva y emocional con que las personas evalúan su acontecer vital (Lyubomirsky, 2005). En tal sentido, la felicidad parece relacionarse más con lo que se piensa y siente acerca de la propia vida que con las situaciones vitales objetivas por las que se atraviesa.

4.indd 208 5/19/10 1:07:22 PM

RECUADRO 4.B

No todos necesitamos lo mismo para ser felices

María Elena Brenlla
con la colaboración de Martina Zubarán.

La falta de las cosas que el hombre desea es un elemento indispensable de la felicidad
Bertrand Russell

Si bien la noción de felicidad ha sido profusamente estudiada, no obstante son pocas las encuestas que indagan cuáles son las representaciones que tienen las personas acerca de qué las harían más felices. Basados en el paradigma cognitivista según el cual más que a la realidad objetiva el hombre reacciona a la percepción que de ella tiene, se considera que las razones que las personas esgrimen como necesarias para ser felices reflejan sus aspiraciones y que, muy probablemente, estas aspiraciones estén modeladas no solo por las características individuales sino también por el *habitus* de clase social en el que desarrollan sus vidas.

Como se indicó, no se observaron diferencias apreciables en cuanto a la percepción de felicidad según variables socioeconómicas pero ¿ocurre lo mismo cuando se analiza qué declaran necesitar las personas para ser más felices?

La respuesta es no. Cuando se describen los resultados en cuanto a la segunda pregunta *¿Qué necesitaría para ser (más) feliz?* correspondientes al año 2009, los datos son muy diferentes. En principio debemos aclarar que, como se trata de una pregunta con respuesta espontánea por parte de los entrevistados, fue necesario analizar el contenido de cada una de ellas para poder clasificarlas. Se obtuvieron 25 categorías que fueron reagrupadas en ocho grandes tópicos "Trabajo/ Estabilidad laboral" (17,2%); "Dinero" (16,4%); "Familia y Afectos" (14,1%); "Vivienda" (12,4%); "Proyectos personales y de Bien común" (11,8%); "Salud" (10%); "Nada" (8,4%) y "Otros" (9,7%). En la Figura 4.B.1 se muestran estos datos, ordenados según su frecuencia, para el total de los entrevistados. Obsérvese que la valoración de un trabajo estable es el tópico con mayor frecuencia, aún más que el dinero, la familia o la salud.

La primera cuestión que emerge al analizar estos contenidos es que la necesidad de un *trabajo* o de *estabilidad laboral* reviste distinta valoración según la posición social. En la Figura 4.B.2 se aprecia una diferencia de importancia entre los estratos más bajos y el grupo de clase media al indicar este contenido como el más importante. Nótese que del total de personas que indicaron *trabajo/ estabilidad laboral,* el 28,2% está representado por el estrato muy bajo y solo el 10,6% por el más alto.

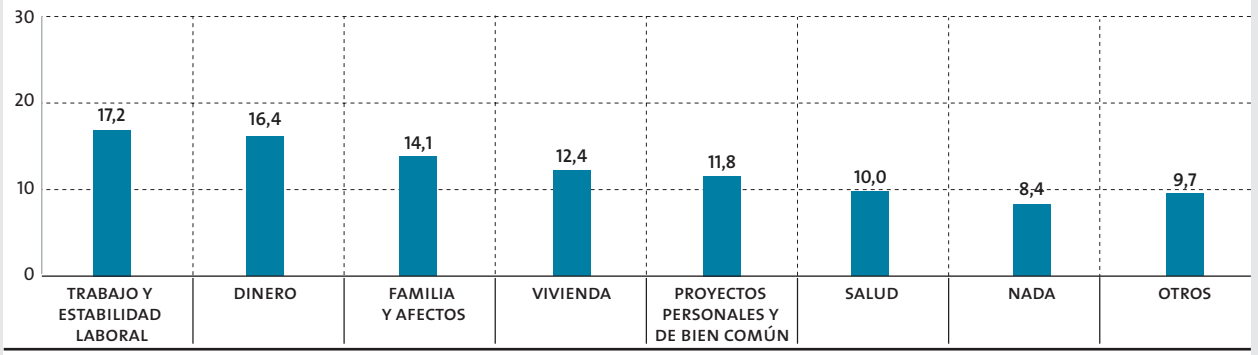
En este sentido, hay que recordar que la evidencia empírica sugiere que estar desempleado, aún cuando se reciba el mismo ingreso que un empleado, disminuye marcadamente el bienestar individual (Blanchflower, 1996; Clark y Oswald, 1994; Winkelmann y Winkelmann, 1998; y Frey y Stutzer, 1999). Por lo tanto, es lógico que el reconocimiento de la necesidad de trabajo para ser feliz se configure como prevalente para los grupos sociales en los que es mucho más probable el desempleo u ocupaciones precarias y/o inestables pero no para la clase media que, por lo general, detenta trabajos y condiciones laborales mucho mejores.

El acervo popular está plagado de dichos y refranes acerca del poder del dinero sobre la felicidad de las personas. En parte, porque las personas que poseen mayores ingresos tienen mayores oportunidades

4.indd 209 5/19/10 1:07:23 PM

QUÉ NECESITARÍA PARA SER (MÁS) FELIZ **FIGURA 4.B.1**

Año 2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

de lograr lo que desean, en particular lo relacionado con el consumo de bienes y servicios. La investigación ha mostrado que para un momento dado, un ingreso más alto está positivamente correlacionado con la felicidad pero, no obstante, a lo largo del ciclo de vida la felicidad permanece más o menos estable, con independencia de los ingresos o del dinero con el que se cuenta. (Easterlin, 1974; Easterlin, 1995; y Easterlin, 2001). En la Figura 4.B.3 puede notarse que la necesidad de dinero como condición para la felicidad decrece a medida que aumenta la posición social: en los estratos más bajos cerca de un 20% indicó este contenido pero solo un 13,4% de la clase media así lo hizo.

Diener y Seligman (2003) apuntan que los indicadores económicos son de real importancia cuando está en juego la satisfacción de necesidades básicas pero que, cuando se ha alcanzado dicha satisfacción, las diferencias en la percepción de felicidad debidas al ingreso se tornan no significativas y aumenta la importancia de factores tales como las relaciones familiares y sociales.

En consonancia con estos indicios, nuestros datos indican que las personas de los estratos medios indicaron con mayor frecuencia que lo que necesitan para ser felices son cuestiones atinentes a la *familia* y a los *afectos* (Figura 4.B.4) y la realización de *proyectos personales* o de *bien común* (Figura 4.B.5) en tanto que, los individuos de los estratos más bajos, declararon que *tener* o *mejorar su vivienda* (Figura 4.B.6) o tener *salud* (Figura 4.B.7) es lo que los haría felices.

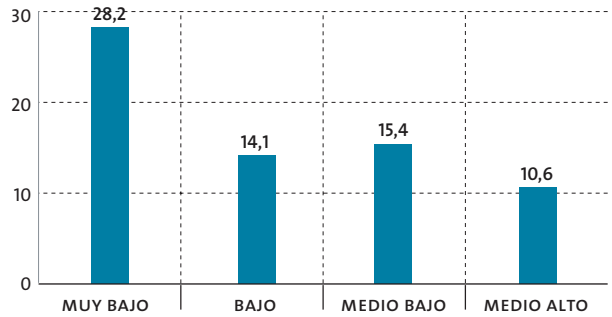
Finalmente, una proporción baja de personas indicaron no necesitar *nada* para ser felices (Figura 4.B.8) de las cuales, las de clase media, fueron quienes indicaron este contenido con mayor frecuencia.

Según estos datos, la mayor parte de los argentinos indica que, en una escala del 1 al 10, su nivel de felicidad es cercano a los 8 puntos lo que se comparece con una percepción de alta felicidad. Esto, en alguna medida, nos iguala a todos: hombres o mujeres, jóvenes o mayores, educados o no, tenemos esta percepción de ser felices.

4.indd 210 5/19/10 1:07:23 PM

NECESITA "TRABAJO" O "ESTABILIDAD LABORAL" PARA SER FELIZ — **FIGURA 4.B.2**

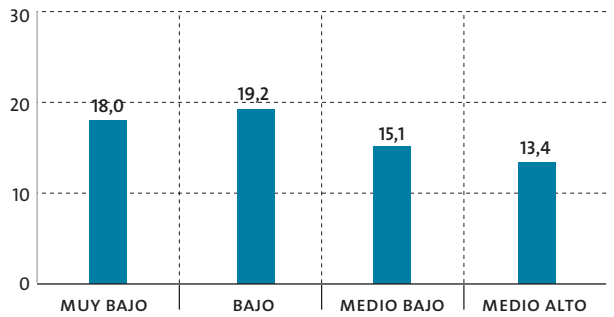
Año 2009 según estrato socio-económico.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

NECESITA "DINERO" PARA SER FELIZ — **FIGURA 4.B.3**

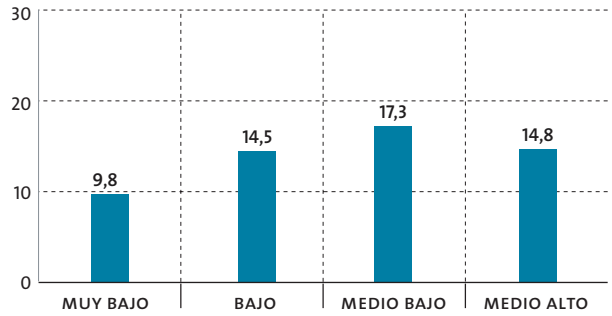
Año 2009 según estrato socio-económico.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

NECESITA "FAMILIA" Y "AFECTOS" PARA SER FELIZ — **FIGURA 4.B.4**

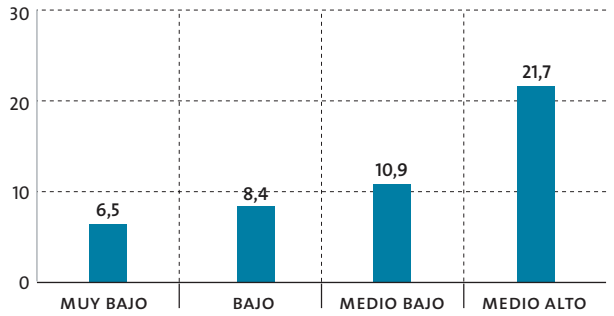
Año 2009 según estrato socio-económico.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

NECESITA REALIZAR "PROYECTOS PERSONALES" O "DE BIEN COMÚN" PARA SER FELIZ — **FIGURA 4.B.5**

Año 2009 según estrato socio-económico.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



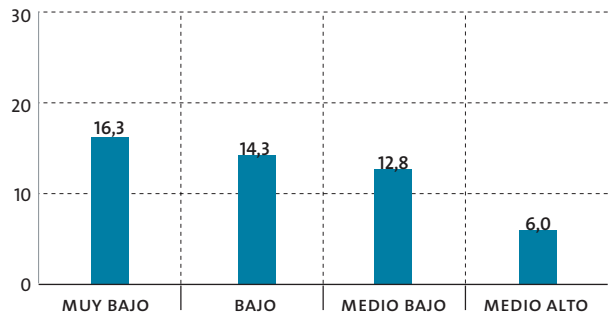
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

No obstante, las diferencias emergen cuando analizamos qué respondemos a la pregunta *¿Qué necesitaría para ser (más) feliz?* Las personas de los estratos más bajos consideran que lo que necesitarían para ser más felices es tener más dinero, un buen trabajo, tener o mejorar su vivienda y más salud. En cambio, las personas de los estratos medios, indican que lo que los haría más felices son cuestiones relacionadas con la familia, los afectos y la realización de proyectos personales y de bien común. La preferencia por estos contenidos parece reflejar el

4.indd 211 5/19/10 1:07:24 PM

NECESITA "VIVIENDA" O "MEJORAR LA VIVIENDA" PARA SER FELIZ — **FIGURA 4.B.6**

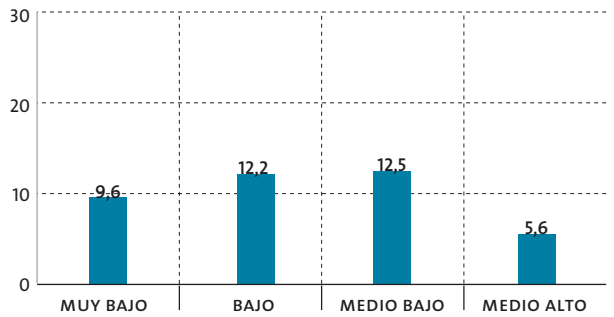
Año 2009 según estrato socio-económico.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

NECESITA "SALUD" PARA SER FELIZ — **FIGURA 4.B.7**

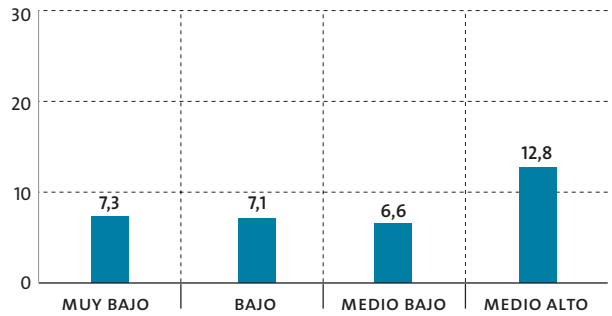
Año 2009 según estrato socio-económico.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

NO NECESITA "NADA" PARA SER FELIZ — **FIGURA 4.B.8**

Año 2009 según estrato socio-económico.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

horizonte de posibilidades en uno u otro caso: si las necesidades básicas están deficitaria o parcialmente cubiertas, los contenidos se asocian a la satisfacción de ellas; en cambio, si se trasciende este estadio, las necesidades se tornan más personales y afectivas. En estos términos, la cuestión parece ser no cuán felices somos sino la evidencia de que no todos necesitamos lo mismo para ser felices y que ello se halla indisolublemente unido a la posición que se ocupa en la escala social.

4.indd 212 5/19/10 1:07:24 PM

RECUADRO 4.C

Pensamientos suicidas en la Argentina

María Elena Brenlla
con la colaboración de Martina Zubarán

En términos comparativos, la Argentina presenta una tasa de suicidio relativamente baja a nivel internacional (ocho por cien mil) aunque, como en gran parte del mundo occidental, la tendencia es levemente creciente. En especial, las estadísticas vitales de nuestro país señalan que el incremento de la proporción de suicidios entre los jóvenes de 15 a 34 años (Altieri, 2006; Casullo, 1998) es tal que el suicidio se ubica entre las primeras cinco causas de mortalidad para este grupo de edad (Ubeda, 2005).

El suicidio es, probablemente, uno de los eventos más difíciles de predecir. Si bien se han aislado ciertos factores predisponentes de la conducta suicida – tales como ser hombre, mayor de 40 años, ser divorciado, soltero o viudo, estar desempleado, tener baja autoestima, haber sufrido la pérdida reciente de seres queridos o de *status* social y registrar antecedentes de conducta autolesiva – (Siomopoulos, 1990; Van Heeringen, 2003) no obstante, su predicción sigue siendo extremadamente compleja.

Con todas las limitaciones del caso, las investigaciones se han orientado a tratar de prever este tipo de sucesos a partir de la identificación de una ideación suicida persistente (Beck, Kovacs y Weissman, 1979). Sin pretender ser exhaustivos, en la EDSA hemos incluido, desde el año 2004 hasta el 2009, un ítem que indaga esta percepción a fin de tener una semblanza de la presencia de ideas suicidas en la población:

CON RESPECTO AL SUICIDIO, YO:						
7	6	5	4	3	2	1
Nunca lo pensé dos veces						He pensado en el suicidio seriamente como forma de escapar

Cuando se analizan los datos para el total de la población estudiada, se observa que desde el año 2004 hasta el 2009 el reconocimiento de ideas suicidas ha disminuido del 6,7% al 3,8% (Figura 4.C.1). No obstante, al considerar los datos según el estrato socioeconómico, el capital de agencia y las redes sociales con que se cuenta, los resultados reflejan algunas situaciones de interés.

En primer lugar, puede notarse que en el estrato muy bajo (figura 4.C.2) aproximadamente 6 de cada 100 entrevistados indicaron haber pensado en el suicidio en el año 2004. En los años 2007 y 2008 disminuye considerablemente esta percepción (3 y 4 de cada 100, respectivamente) pero, en 2009, se acrecienta volviendo a los valores de 2004. En cambio, entre las personas de clase media, un 11,6% reconocieron estas ideas en 2004 pero, en los años siguientes, se verifica un descenso llegando a 1,6% en el año 2009. Estos resultados sugieren que la ideación suicida es más constante y menos modificable por razones de contexto en los estratos más bajos comparados con los más altos.

A su vez, los resultados concernientes al reconocimiento de ideas suicidas según el capital de agencia – que es una medida construida sobre la base del nivel de educación, la autopercepción de salud y el grado de habilidad intelectual – indican que poseer un alto capital se relaciona con una disminución importante de la ideación suicida – 7,7% en 2004, 1,3% en 2009 – en tanto que poseer un bajo capital de agencia se asocia con mantener estas ideas, con un porcentaje de 6,2 en 2004 y 6,4 en 2009. En

4.indd 213 5/19/10 1:07:24 PM

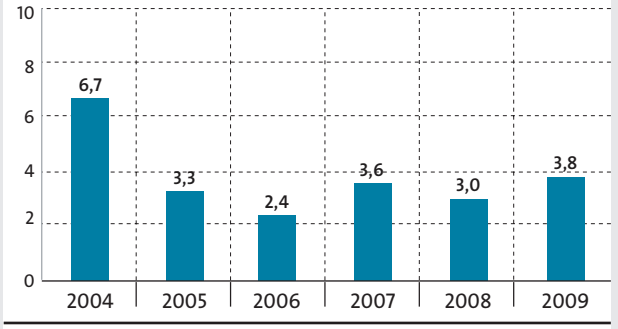
este sentido, la interacción entre un alto capital de agencia y condiciones de contexto favorables – en concreto, el crecimiento económico experimentado en la Argentina desde 2004 – parecen intervenir en el decremento de la ideación suicida, pero dichas condiciones dejarían de ser relevantes cuando el capital de agencia es bajo.

Por último es de destacar que el apoyo social percibido, entendido como el contar con gente que ayude a resolver los problemas, presenta la misma configuración que la anterior. Esto es, quienes indicaron no disponer de este apoyo social mantuvieron el mismo nivel de reconocimiento de ideas suicidas – 6,8% en 2004 y 6,1% en 2009 – mientras que quienes perciben tener apoyo social disminuyeron notablemente tal ideación, con valores de 6,8% en 2004 y 2,2% en 2009.

De acuerdo con estos datos, y en términos descriptivos, las personas en condiciones socioeconómicas desfavorables, con un bajo capital de agencia y que no cuentan con redes de apoyo social son las más proclives a presentar ideas suicidas y a mantenerlas a través del tiempo. Nuevamente, son los más desfavorecidos social y psicológicamente, quienes tiene más probabilidad de estar sumidos en pensamientos de desesperanza respecto de la propia vida. Aquí hay que resaltar que las condiciones de contexto parecen tener un efecto amortiguador de la ideación suicida solo si se combinan con un buen capital de agencia y un adecuado apoyo social en tanto que ese efecto se diluye si estos atributos se encuentran disminuidos.

HABER PENSADO EN EL SUICIDIO COMO FORMA DE ESCAPAR **FIGURA 4.C.1**

Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

4.indd 214 5/19/10 1:07:25 PM

HABER PENSADO EN EL SUICIDIO COMO FORMA DE ESCAPAR

FIGURA 4.C.2

Serie 2006-2009
Población panel. En porcentaje.

	I. Muestra comparable (1)							
					Var. abs. interanuales (en p.p.)			Var. abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09
TOTAL	**6,7**	**3,6**	**3,0**	**3,8**	**-3,1**	**-0,7**	**0,8**	**-2,9**
ESTRATO SOCIOECONÓMICO								
MUY BAJO	5,7	3,1	3,9	5,9	-2,7	0,9	1,9	0,1
BAJO	5,5	2,2	2,8	4,6	-3,3	0,7	1,8	-0,8
MEDIO BAJO	4,2	4,1	3,2	3,5	-0,1	-0,9	0,3	-0,7
MEDIO ALTO	11,6	5,2	1,9	1,6	-6,4	-3,3	-0,3	-10,0
CAPITAL DE AGENCIA								
ALTO	7,7	3,3	1,9	1,3	-4,4	-1,4	-0,6	
MEDIO	6,6	3,6	2,2	2,9	-3,0	-1,4	0,7	
BAJO	6,2	3,8	4,6	6,4	-2,4	0,8	1,9	
REDES SOCIALES								
CUENTA CON REDES	6,8	3,2	2,9	2,2	-3,6	-0,3	-0,7	-4,6
NO CUENTA CON REDES	6,8	4,8	3,1	6,1	-2,0	-1,6	2,9	-0,8

1 Los resultados no incluyen la ciudad de Rosario.
Valores estimados
* Las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).
FUENTE: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

4.indd 215 5/19/10 1:07:25 PM

CAPITULO 5

VIDA SOCIAL Y COMUNITARIA

Carolina Moreno

La mayoría de los instrumentos internacionales de derechos humanos reconocen que el logro de un nivel de vida adecuado depende de condiciones de acceso a satisfactores esenciales que son provistos, en las sociedades contemporáneas, por distintas esferas institucionales, entre las cuales el Estado y el mercado ocupan un lugar central. A pesar de ser el mercado quien constituye el ámbito principal de satisfacción de esas necesidades, las instituciones del mismo enfrentan serias dificultades para convertir esa centralidad en opciones efectivas de movilidad e inclusión social. Por ello, la consecución de un nivel de vida adecuado depende de un conjunto más amplio de instituciones que definen las reglas de acceso a la estructura de oportunidades sociales.

Por su parte, una definición amplia del Desarrollo Humano incluye la libertad de poder vivir como uno elige como un derecho fundamental del individuo. Esto abarca tanto la libertad de atender ciertas necesidades humanas básicas de salud, vivienda, alimentación y educación como la posibilidad de acceso a libertades sociales vinculadas a la participación en la vida comunitaria. Desde esta perspectiva, el desarrollo humano no puede alcanzarse a menos que los gobiernos, en todos los niveles, sean receptivos, transparentes y responsables ante sus ciudadanos, especialmente con los pobres y marginados. Esto es así porque el desarrollo humano sostenible y la reducción de la desigualdad y la pobreza dependen en cierta medida de la calidad de la democracia, las instituciones que la componen y las políticas públicas (PNUD, 2009b).

Razones de equidad aconsejan incorporar dentro de este ejercicio de evaluación el reconocimiento de un conjunto de situaciones que no constituyen en sentido estricto privaciones de inclusión, pero cuyas características no deberían ser soslayadas en el marco de una interpretación más amplia de las condiciones de acceso a los medios sociales de integración. De este modo, la privación de capacidades relacionales del desarrollo humano, derivadas de las imposibilidades de acceso a mecanismos de inclusión social, entraña dos modalidades analíticamente distinguibles. Por un lado, las modalidades de desigualdad por exclusión, generadas como resultado de la ausencia de participación en esferas relevantes de la vida social; por el otro, las situaciones de inclusión desfavorable, en donde la privación no se debe a la ausencia de inclusión, sino a condiciones adversas de participación (Sen, 2000b).

Este modo de conceptualizar las privaciones de integración se encuentra próximo al enfoque de exclusión basado en el paradigma de la especialización, según el cual las situaciones de exclusión son el resultado de barreras institucionales

5.indd 217 5/19/10 1:09:14 PM

que impiden el desarrollo de intercambios en distintas esferas de participación (Silver, 1994). Las personas o grupos sociales pueden quedar excluidos debido a los patrones de intereses o relaciones contractuales que los relacionan con otros actores, o sus exclusiones pueden ocurrir como resultado de la discriminación, la inseguridad, de las fallas del mercado o de derechos que no se cumplen. De esta manera, la sociedad es concebida como compuesta por individuos que participan en algunas esferas institucionales y quedan excluidos de otras, no siendo estas exclusiones necesariamente congruentes (Gore, 1995; Rodgers, 1995).

Como se viene destacando en las publicaciones anteriores del *Barómetro de la Deuda Social Argentina*, el grado de confianza institucional constituye un aspecto clave de las condiciones de integración social en la medida en que da cuenta de la legitimidad otorgada a las mismas por los ciudadanos, como resultado de la eficacia lograda en el cumplimiento de sus cometidos (Botana, 2006). Esto toma especial relevancia en los regímenes democráticos, donde tanto la participación como la confianza ciudadana se presentan como cuasi constitutivos del mismo.[42]

Sobre la base de estas consideraciones, se examina en el presente capítulo la evolución de las condiciones de vida social y comunitaria de la población argentina, con el propósito de conocer cómo los cambios operados en el contexto macroeconómico y social reciente han impactado en la configuración de las mismas. Por medio de un conjunto de indicadores asociados al desarrollo de una vida social y comunitaria digna se busca describir el estado de esta situación en nuestro país. Se parte así del reconocimiento de un conjunto de formas objetivas de participación en la vida ciudadana a través de instituciones, junto con la identificación de sentimientos de confianza en las instituciones de la comunidad, sensación de inseguridad y victimización y percepciones de discriminación.

SITUACIÓN GENERAL

Luego de la crisis de 2001 nuestro país experimentó un período de crecimiento económico sin precedentes. Sin embargo, en el año 2008 la economía mundial se enfrentó con la crisis económico-financiera internacional más importante desde la Gran Depresión. Dicho acontecimiento se correspondió con un conflicto socio-político en nuestro país, el conflicto por el reclamo del sector agrario, que sumado a condiciones económicas adversas y a la crisis dentro del INDEC propiciaron una caída en los indicadores generales de confianza política. Sin embargo, el último año vivenció una leve recuperación de los mismos impulsada en gran medida porque la crisis internacional encontró a nuestro país con menor grado de vulnerabilidad económico-financiera del esperado, lo cual colaboró para atenuar sus efectos. Sumado a esto, el gobierno propició políticas sociales que tendieron, al menos dentro de los sectores beneficiados, a aumentar su imagen positiva.

De acuerdo con la figura II.2, este comportamiento se observó en la evolución de la confianza en las instituciones de gobierno, sobre todo la depositada en el Poder Ejecutivo, que aumentó en casi 12 puntos porcentuales durante el período considerado de expansión (2004-2007), para luego sufrir una caída de aproximadamente 16 p.p. en el período llamado de retracción (2007-2008), y una leve recuperación durante el último

42 Esta línea de análisis en la ciencia política remonta a una tradición en la cual se puede reconocer en el siglo XIX a Tocqueville (1896) y en las últimas décadas a Dahl (1980, 1989) y Sartori (1992), entre otros.

5.indd 218 5/19/10 1:09:14 PM

ESQUEMA DE DIMENSIONES: VIDA SOCIAL Y COMUNITARIA			
5.1 **CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES COMUNITARIAS**	*Confianza en las instituciones de gobierno*	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en el Gobierno Nacional, el Congreso y la Justicia.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
	Confianza en las instituciones de representación de intereses	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
	Confianza en las instituciones de la sociedad civil	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en las organizaciones de caridad, la Iglesia y los medios de comunicación.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
5.2 **PARTICIPACIÓN COMUNITARIA**	*Participación política*	Es una medida objetiva de participación en partidos políticos, sindicatos o gremios y/o en grupos de protesta.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
	Participación social y solidaria	Es una medida objetiva de participación en actividades de voluntariado, en actividades parroquiales y/o en grupos sociales.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
5.3 **SEGURIDAD E INTEGRIDAD CORPORAL**	*Haber sido víctima de un delito*	Es una medida objetiva de victimización que incluye delitos contra la propiedad y hechos de violencia física (golpes, lesiones o ataques).	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon que ellas o algún miembro de su familia sufrieron algún delito en el último año.
	Miedo al delito	Es una medida subjetiva de sentimiento de vulnerabilidad y miedo frente al delito.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon como muy o bastante probable el ser víctimas de algún delito.
	Percepción de discriminación	Es una medida auto-perceptiva de discriminación social.	Identifica a las personas de 18 años y más que informaron percibir prácticas discriminatorias.

5.indd 219 5/19/10 1:09:14 PM

bienio de estudio para cerrar 2009 con un nivel de confianza en el Gobierno Nacional de 17,6% y en torno al 14% en el Congreso y la Justicia, respectivamente.

Aunque en menor medida, se observó una tendencia similar al analizar la confianza en las instituciones de representación de intereses. Durante el período 2004-2006 se produjo un aumento de la confianza en las tres instituciones consideradas pasando de alrededor del 5% al 12% en los sindicatos, de 2% a 5% en los partidos políticos, y de 6% a 11% en los movimientos piqueteros, para luego estancarse en el caso de las dos primeras instituciones y caer abruptamente al 5,9% la confianza en los movimientos piqueteros en el año 2007. Durante el período de retracción 2007-2008 se redujo la confianza en las todas las instituciones de representación para recomponerse levemente durante el último año analizado.

La evolución de la confianza en las instituciones de la sociedad civil se comportó de manera diferente por varias razones. En primer lugar, se registraron porcentajes de confianza más elevados que en las anteriores instituciones analizadas: 59,4% las organizaciones de caridad; 47,7% la Iglesia y 40,5% los medios de comunicación (año 2009). Por otro lado, la confianza en las organizaciones de caridad no se vio afectada en gran medida ni por las mejoras económicas de los primeros años de estudio, ni por el estancamiento de 2007, ni por el período de retracción 2007-2008, manteniendo un comportamiento más estable en el tiempo. Sin embargo, hay que rescatar una evolución favorable de la confianza en los medios de comunicación y en la Iglesia entre los años 2004 y 2006 (que pasó de 34,9% a 47,3% y de 44% a 53,2%, respectivamente) y una caída entre los años 2006 y 2008 para colocarse en 42,4% en los medios y 46,6% en la Iglesia. En cambio, en 2009 se constata una leve recuperación en la confianza en la Iglesia pero no en la depositada en los medios de comunicación, que continuó con una tendencia descendente.

Los resultados generales obtenidos en cuanto a la participación en la vida pública a través de una asociación no parecieron verse afectados en gran medida por las condiciones coyunturales, ya que los mismos mostraron una tendencia al no involucramiento de la sociedad en general en asuntos políticos. Los niveles de participación sindical se encontraron en torno al 6%, en actividades partidarias al 3%, y en grupos de protesta fue casi inexistente. Mejores resultados se obtuvieron al analizar la participación en organizaciones sociales o solidarias, ya que a pesar de la leve disminución de la misma entre los años 2004 y 2009, los niveles de participación se colocaron en torno al 9% en el caso de las actividades solidarias y parroquiales y 6% en los grupos sociales.

Durante el último tiempo se ha instalado en la agenda mediática de nuestro país el problema de la inseguridad. A pesar de la estabilidad de los datos obtenida durante el período 2004-2006, en los últimos años se comenzó a observar una tendencia a la alza de los delitos, ya que en el año 2006 el 20,2% de los entrevistados dijeron verse afectados por los mismos, aumentando año a año hasta llegar a 27,3% en 2009. Aunque con porcentajes más elevados, la misma tendencia se observó al analizar la sensación de inseguridad. En 2006 el 68,9% de los entrevistados declararon como alta la posibilidad de sufrir un delito en el futuro cercano, creciendo hasta llegar al 77,4% en 2009.

Por último, en el año 2009 se quebró la tendencia a la disminución en las percepciones de discriminación experimentada durante el período 2004-2008. El 14,2% de los encuestados en 2004 declararon haberse sentido discriminados, porcentaje que se redujo a más de la mitad para colocarse en torno al 6% en 2008, y aumentó fuertemente en 2009 para llegar a 10,5%.

5.indd 220 5/19/10 1:09:14 PM

VIDA SOCIAL Y CIUDADANA: RESULTADOS GENERALES FIGURA II.2

Población de 18 años y más. En porcentaje. Años 2004 al 2009.

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			**Var. Abs. (en p.p.)**				**Var. Abs. (en p.p.)**
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	**Var. 04-09**	Año 2007	Año 2008	Año 2009	**Var. 07-09**
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS														
Confianza en las instituciones de gobierno														
Confianza en el Gobierno Nacional	18,5	26,8	35,3	30,5	14,9	17,6	11,9*	-15,5	2,7	**-0,9**	29,7	14,7	17,1	**-12,7***
Confianza en el Congreso	5,7	11,0	13,5	15,5	12,5	14,4	9,8*	-3,0	1,9	**8,7***	14,8	12,0	14,5	**-0,3**
Cconfianza en la Justicia	8,5	10,5	13,3	16,8	11,9	13,5	8,4*	-5,0	1,7	**5,0***	16,3	11,6	12,8	**-3,5***
Confianza en las instituciones de representacion de intereses														
Confianza en los sindicatos	5,1	6,8	11,9	11,3	9,0	11,1	6,2*	-2,3	2,1	**6,0***	11,3	9,1	10,7	**-0,6**
Confianza en los partidos políticos	2,1	3,9	4,5	5,2	4,9	6,7	3,1*	-0,3	1,8	**4,7***	5,1	4,8	6,6	**1,6**
Confianzae en los movimientos piqueteros	6,4	8,3	10,6	5,9	3,9	4,8	-0,5	-2,0	0,9	**-1,6**	11,3	9,1	10,7	**-0,6**
Confianza en las instituciones de la sociedad civil														
Confianza en las organizaciones de caridad	54,1	57,6	53,7	54,9	54,6	59,4	0,8	-0,2	4,7	**5,3**	54,9	54,8	59,8	**4,9**
Confianza en la Iglesia	44,0	49,2	53,2	45,9	46,6	47,7	1,9	0,8	1,0	**3,7**	45,9	47,1	47,6	**1,7**
Confianza en los medios de comunicación	34,9	37,7	47,3	43,0	42,4	40,5	8,1*	-0,6	-1,9	**5,6**	43,5	43,0	40,4	**-3,2**
PARTICIPACIÓN CIUDADANA														
Participación política														
Participacion en actividades politicas o partidarias	2,5	3,7	3,1	3,1	3,2	3,4	0,6	0,2	0,2	**0,9**	3,0	3,2	0,0	**-3,0***
Participacion en actividades sindicales	2,4	2,0	2,2	4,8	3,9	6,4	2,4*	-0,9	2,5	**4,1***	4,8	4,0	6,3	**1,5**
Participación en grupos de protesta	2,4	4,8	3,3	1,9	2,0	1,6	-0,5	0,0	-0,4	**-0,8**	1,8	1,9	1,6	**-0,2**
Participación social y solidaria														
Organizaciones solidarias	12,5	10,2	9,6	8,9	8,3	9,4	-3,6*	-0,6	1,1	**-3,1**	8,8	8,1	9,1	**0,3**
Parroquias e iglesias	11,8	13,2	10,2	7,3	7,5	8,9	-4,5*	0,2	1,4	**-2,9**	7,3	7,4	9,0	**1,7**
Otros grupos sociales	7,3	6,2	5,9	5,7	4,4	6,5	-1,6	-1,3	2,1	**-0,8**	5,7	4,3	6,4	**0,6**
Seguridad e integridad corporal														
Víctima de un delito	22,0	21,1	20,2	23,5	25,8	27,3	1,5	2,3	1,4	**5,3***	24,6	26,2	27,2	**2,7**
Sensación de inseguridad	68,4	67,1	68,9	70,7	75,2	77,4	2,3	4,5	2,2	**9,0***	71,7	75,9	78,0	**6,2***
Sufrir discriminación	14,2	12,6	7,8	8,7	6,5	10,5	-5,5*	-2,2	3,9	**-3,7**	8,9	6,3	10,4	**1,5**

1 LOS RESULTADOS NO INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
2 LOS RESULTADOS INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
* LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

5.1 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES COMUNITARIAS

"Confianza es un recurso renovable que se atrofia con el desuso y se multiplica con el uso."
(SAKO, 1998: 93)

La existencia de confianza ciudadana generalmente es considerada como un signo de democracia sana y condición necesaria para una mayor gobernabilidad. Esto es así porque se supone que la confianza ciudadana en las instituciones de gobierno permite a las diferentes agencias públicas actuar con mayor libertad y, al mismo tiempo, porque cuanto más confíen los ciudadanos en sus representantes, más dispuestos estarán a cumplir con sus obligaciones y participar activamente en la vida pública (Nye *et al.*, 1997). Como señala Sen (2000b), desde una perspectiva del Desarrollo Humano, la desconfianza política entraña condiciones de desigualdad al generar efec-

5.indd 221 5/19/10 1:09:14 PM

tos o formas adversas de participación en esferas relevantes de actividad.

Una salvedad especial merece realizarse en este punto, en el sentido que la confianza política como signo de una democracia sana puede devenir en su contrario si tal confianza se transforma en un *laissez-faire* a las instituciones públicas y órganos de gobierno, sin ningún tipo de control sobre sus acciones. Tal situación podría traer aparejado como consecuencia un gobierno con posibilidades de ejercer su función de modo discrecional, desvirtuando así las características que dan origen y fundamento a la noción de gobierno democrático. De esta forma, la desconfianza en un grado aceptable surge como un aspecto constitutivo de la democracia que cumple con la función de controlar, vigilar, juzgar y evaluar a los gobernantes (Rosanvallon, 2006). Generalmente es la sociedad, a través de los medios de comunicación, organizaciones civiles, observatorios, Internet y otros mecanismos, quien cumple con la tarea de controlar a aquellos que tienen la función de gobernar. Por esta razón, es importante analizar los niveles de confianza en las instituciones políticas y de gobierno como así también la confianza depositada en los mecanismos de control de dichas instituciones. Así, una sociedad estructuralmente desconfiada, donde las instituciones de la sociedad civil pierden legitimidad estaría en condiciones de generar consecuencias adversas a la convivencia democrática.

En base a esto, resulta entonces que el grado de confianza ciudadana –por exceso o por defecto– afecta al desarrollo humano, entendido como la máxima expresión de las libertades de los individuos para el desenvolvimiento de sus capacidades y habilidades. En este sentido, ese grado de confianza va a depender de la solidez de la democracia como régimen político que tiende a asegurar las libertades colectivas e individuales (PNUD, 2002). Así, percepciones positivas de los ciudadanos sobre el funcionamiento de la Justicia, el cumplimiento de normas mínimas en las sociedad y el control de condiciones que determinan el bienestar, influyen en conformar predisposiciones que favorecen la cohesión social, como el pluralismo y la no discriminación, el sentimiento de confianza en los demás y en las instituciones y la solidaridad.

Es importante destacar que los factores asociados a la confianza política son dependientes del contexto económico-social y político en el cual se encuentran. Por esta razón, en la consideración de la efectividad de una institución pueden involucrarse cuestiones emocionales, y hay personas más preparadas para realizar juicios más elaborados respecto al funcionamiento institucional que otras. Como se verá a continuación, los niveles de confianza varían según el tipo de institución analizada y las características de los individuos. De esta forma, aquellos que se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad socioeconómica y susceptibilidad hacia las políticas sociales del gobierno suelen registrar niveles de confianza más volátiles en el tiempo que aquellas que cuentan con mayores herramientas de análisis y no dependen de las políticas sociales para subsistir.

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO

La figura 5.1.1 da cuenta de los bajos niveles de confianza existentes en nuestro país en las tres instituciones de gobierno analizadas. En el año 2009 la mitad de los entrevistados dijeron confiar poco en el Gobierno, el Congreso y la Justicia, y entre el 30% y el 40% no confiar nada en las mismas instituciones. Sólo dos de cada diez encuestados percibieron una alta confianza en el Gobierno y uno de cada diez en el Congreso y en la Justicia respectivamente.

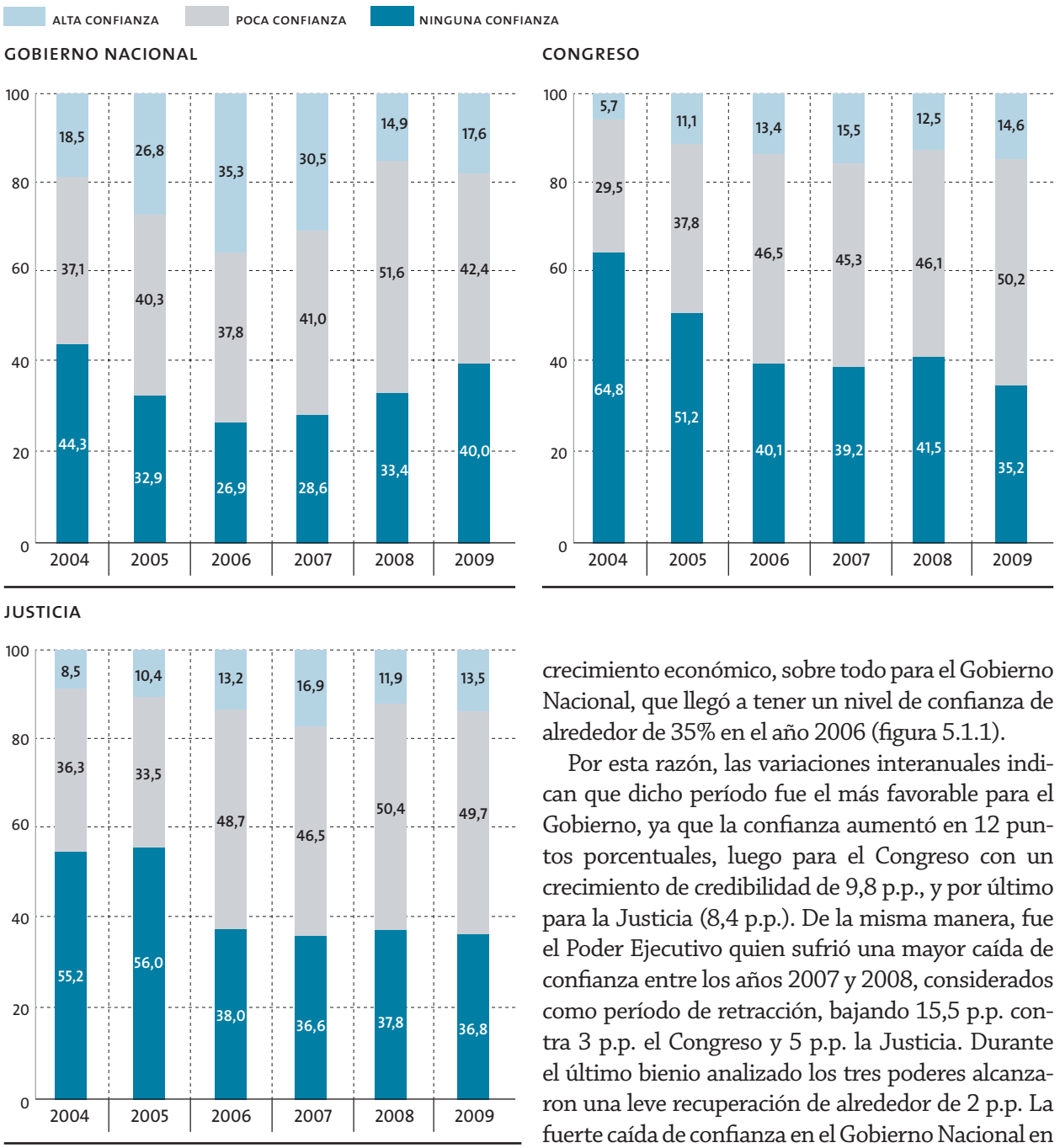
Los bajos niveles de confianza política se mantuvieron durante todo el período analizado, observándose una cierta mejora durante el período de mayor

5.indd 222 5/19/10 1:09:14 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO

FIGURA 5.1.1

Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

crecimiento económico, sobre todo para el Gobierno Nacional, que llegó a tener un nivel de confianza de alrededor de 35% en el año 2006 (figura 5.1.1).

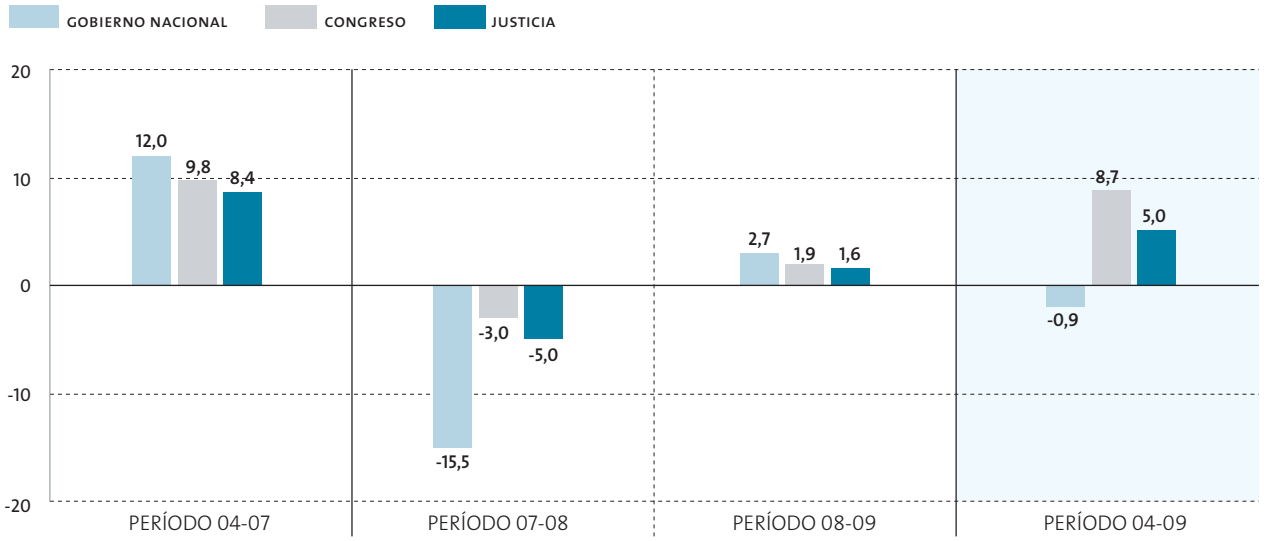
Por esta razón, las variaciones interanuales indican que dicho período fue el más favorable para el Gobierno, ya que la confianza aumentó en 12 puntos porcentuales, luego para el Congreso con un crecimiento de credibilidad de 9,8 p.p., y por último para la Justicia (8,4 p.p.). De la misma manera, fue el Poder Ejecutivo quien sufrió una mayor caída de confianza entre los años 2007 y 2008, considerados como período de retracción, bajando 15,5 p.p. contra 3 p.p. el Congreso y 5 p.p. la Justicia. Durante el último bienio analizado los tres poderes alcanzaron una leve recuperación de alrededor de 2 p.p. La fuerte caída de confianza en el Gobierno Nacional en el año 2008 llevó a que la variación interanual punta

5.indd 223 5/19/10 1:09:15 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO

FIGURA 5.1.2

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

a punta sea negativa para dicha institución. Por el contrario, la variación 2004-2009 en la confianza en el Congreso y la Justicia obtuvo un crecimiento de 8,7 y 5 p.p. respectivamente, demostrando un comportamiento más estable en el tiempo.

Respecto a la evolución de la confianza en las instituciones de gobierno según localización socioeconómica de la población encuestada, cabe indicar que fue en el estrato muy bajo donde se observó una mayor tendencia al aumento de confianza durante el período de expansión 2004-2007, (de 16,2% a 40,3% en el Gobierno, de 4,3% a 17,2% en el Congreso, y de 5% a 22,5% en la Justicia). Las brechas entre estratos se acentuaron en el año 2007 donde el porcentaje de personas del estrato muy bajo que declaró tener una alta confianza en las instituciones analizadas llegó a duplicar al del estrato medio alto (40,3% contra 22,3% en el Gobierno; 17,2% contra 12,5% en el Congreso; y 22,5% contra 14,9% en la Justicia). Pero, fue el estrato más bajo quien sufrió una mayor pérdida de confianza durante la etapa de retracción 2007-2008 cayendo de 40,3% a 12,6% el Gobierno, de 17,2% a 7,5% el Congreso, y de 22,5% a 11,2% la Justicia, mientras que en esta etapa no se modificaron los niveles de manera significativa en el estrato medio alto. En el año 2009 se mantuvo dicha diferencia en la confianza en el Gobierno Nacional, pero se redujo en el Congreso y la Justicia, donde casi no se verificaron distinciones según estratificación socioeconómica (figuras 5.1.3, AE2.5.1.1, AE2.5.1.2 y AE2.5.1.3).

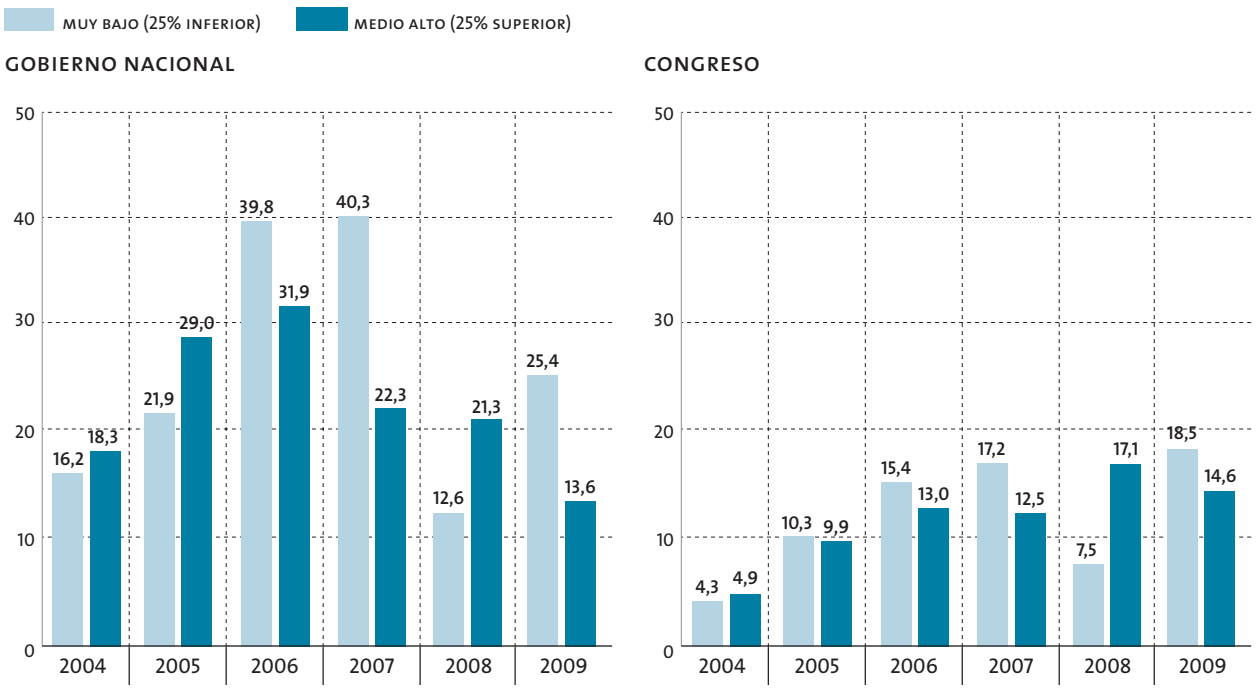
Es interesante observar cómo en los sectores más carenciados el grado de confianza o desconfianza parece vincularse en mayor medida con los acontecimientos coyunturales que en los estratos más acomodados, donde se observa cierta estabilidad frente a la evolución de la confianza política.

Asimismo, se observaron diferencias significativas según deciles y nivel educativo en el comportamiento de la confianza en el Poder Ejecutivo durante los años 2007 y 2009. El decil inferior duplicó la confianza del 10% superior (48,4% contra

5.indd 224 5/19/10 1:09:15 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 5.1.3**

Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

23,6% en 2007 y 25,6% contra 12% en 2009), y los menos educados tendieron a confiar más que los que terminaron la secundaria (19,2% contra 15,3%, respectivamente, en el último año). Por el contrario, no se hallaron diferencias significativas en la confianza en el Congreso y la Justicia confirmando su comportamiento más democrático (figuras 5.1.4 y AE2.5.1.1, AE2.5.1.2 y AE2.5.1.3).

Un análisis según la edad de los encuestados muestra que quienes depositaron mayor confianza en las tres instituciones de gobierno fueron los jóvenes y los adultos mayores, mientras que los que se encuentran en edades centrales percibieron menores porcentajes de credibilidad (figuras AE2.5.1.1, AE2.5.1.2 y AE2.5.1.3).

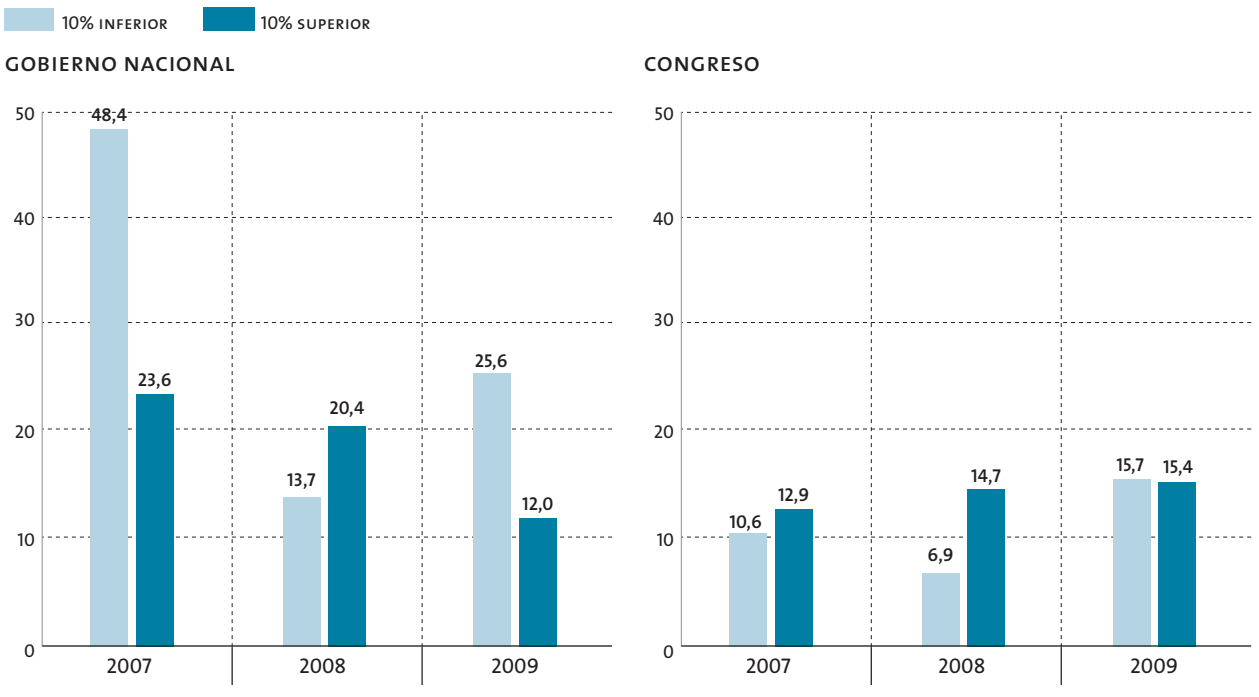
Si bien durante el año 2004 no se verificaron diferencias significativas en cuanto a los niveles

5.indd 225 5/19/10 1:09:15 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO SEGÚN DECIL SUPERIOR E INFERIOR

FIGURA 5.1.4

Comparación 2007/2008/2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

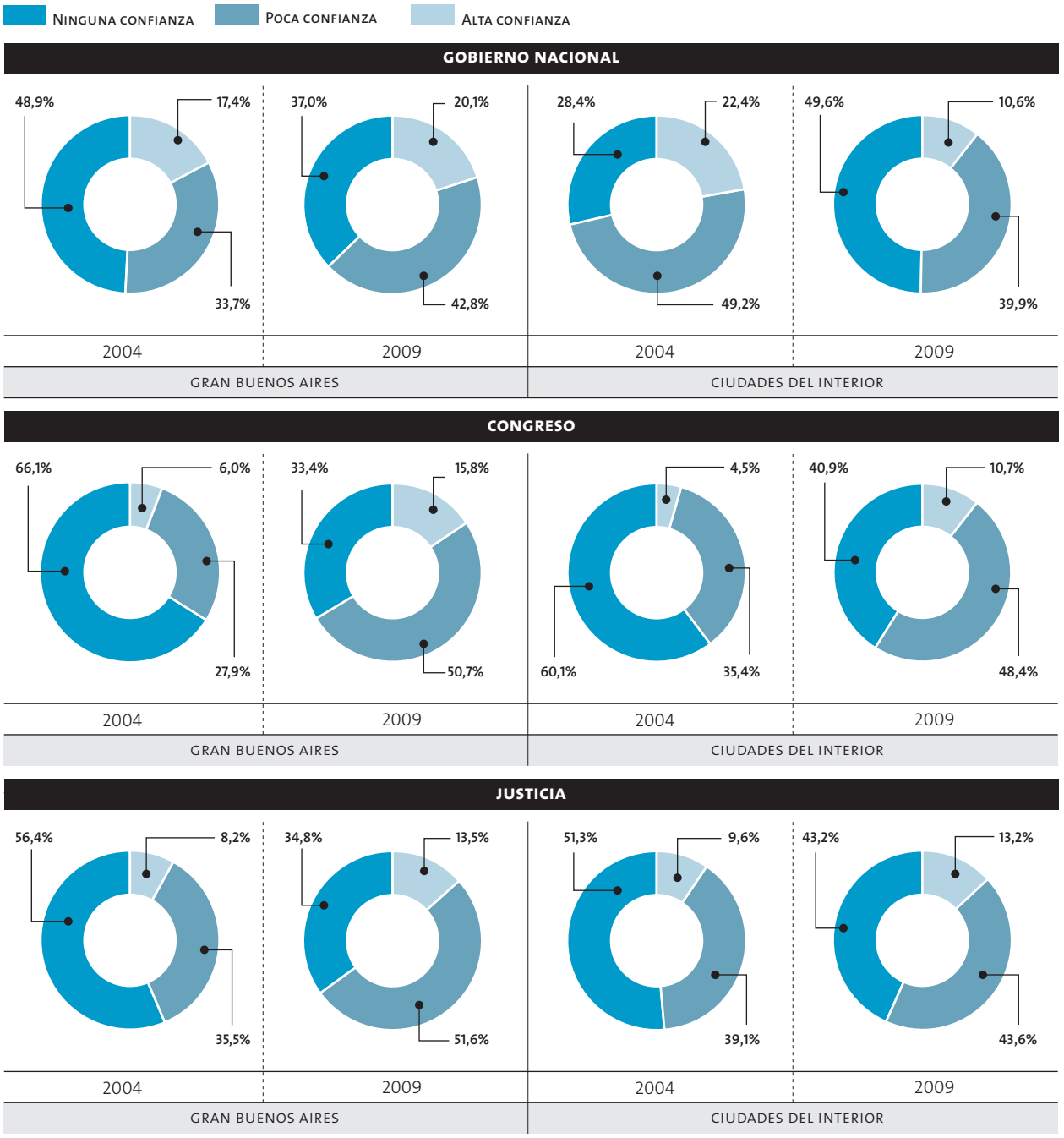
de confianza en las instituciones de gobierno según aglomerado urbano, en el año 2009 esto cambió, y la confianza en el Gobierno Nacional en el Gran Buenos Aires llegó a duplicar a la confianza en dicha institución en las ciudades del interior (20,1% contra 10,6% respectivamente). Aunque no de manera tan significativa, el Congreso también registró mayores niveles de confianza en el Gran Buenos Aires (15,8% contra 10,7% en las ciudades del interior). Por el contrario, la confianza en la Justicia se comportó de manera similar en los dos aglomerados analizados (se mantuvo en torno al 13%), a pesar de que los niveles de desconfianza alta fueron más elevados en las ciudades del interior (43,2% contra 34,8% en el GBA) (figuras 5.1.5, AE2.5.1.1, AE2.5.1.2 y AE2.5.1.3).

5.indd 226 5/19/10 1:09:15 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO SEGÚN CONGLOMERADO URBANO

FIGURA 5.1.5

Comparación 2004/2009
Población de 18 años y más. En porcentaje.



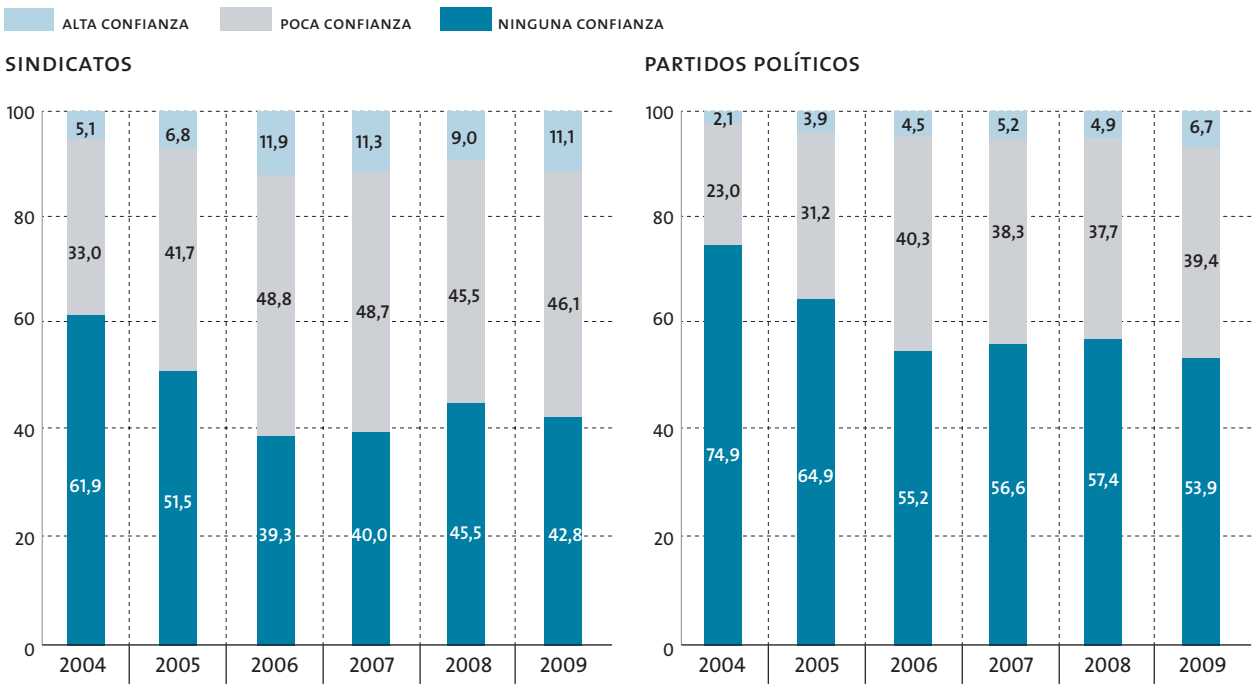
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

5.indd 227 5/19/10 1:09:16 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN

FIGURA 5.1.6

Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES

La crisis de credibilidad que ponen de manifiesto los bajos índices de confianza en las principales instituciones políticas no se limita al cuestionamiento de los órganos de gobierno, sino que descansa también sobre aquellas instituciones que encuentran en la representación de los intereses colectivos su fin ostensible, en particular los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros.

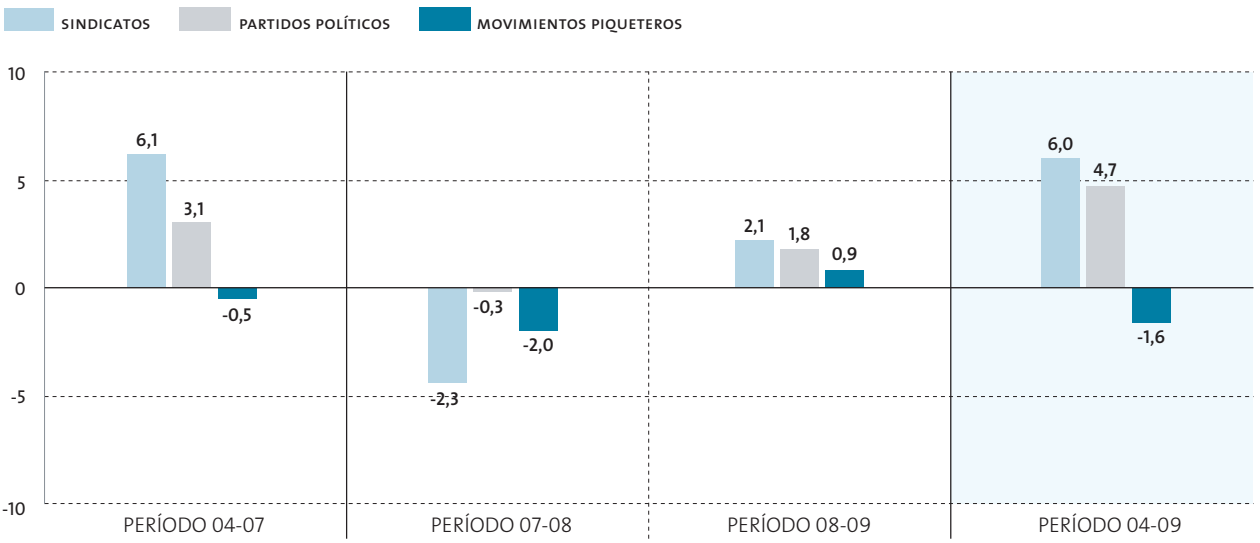
Una de las principales preocupaciones de las democracias modernas es la aparente y creciente insatisfacción con los partidos políticos, instituciones esenciales en las democracias liberales ya que cumplen con funciones críticas como la de agregar y canalizar los intereses y demandas ciudadanas, y orga-

5.indd 228 5/19/10 1:09:16 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN

FIGURA 5.1.7

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

nizar la competencia política (Mainwaring y Scully, 1995). El problema es que estas estructuras de intermediación están fracasando a la hora de cumplir con sus objetivos principales (UNDP, 2004), lo que da lugar a una fuerte crisis de confianza en las mismas. Los ciudadanos suelen responsabilizar a estas instituciones por no cumplir con sus promesas.

De acuerdo con la figura 5.1.6, los niveles de confianza en las instituciones de representación en general no superan el 12% en todos los períodos analizados. Los sindicatos percibieron, en general, mayores niveles de confianza que los partidos políticos y los movimientos piqueteros. Siguiendo la tendencia de las instituciones de gobierno, la confianza en los organismos de representación evidenció una mejora entre los años 2004 y 2007, duplicándose en el caso de los sindicatos de 5,1% a casi 12%, y aumentando de 2,1% a 5,2% en los partidos políticos, y de 6,4% a 10,6% en los movimientos piqueteros. En este último caso, cabe aclarar que, el año de quiebre del período de mejoras fue 2007, donde cae la confianza de manera abrupta para ubicarse en niveles más bajos que los de 2004.

Las variaciones interanuales verifican dicha tendencia, demostrando una expansión de 6,1 y 3,1 puntos porcentuales para los sindicatos y partidos políticos, respectivamente, durante el período de expansión, luego una caída en las tres instituciones durante el primer período de retracción, con leves mejoras durante el segundo, para culminar con una variación punta a punta positiva para los sindicatos y partidos políticas (6 y 4,7 p.p.) y negativa para los movimientos piqueteros (-1,6 p.p.) (figura 5.1.7).

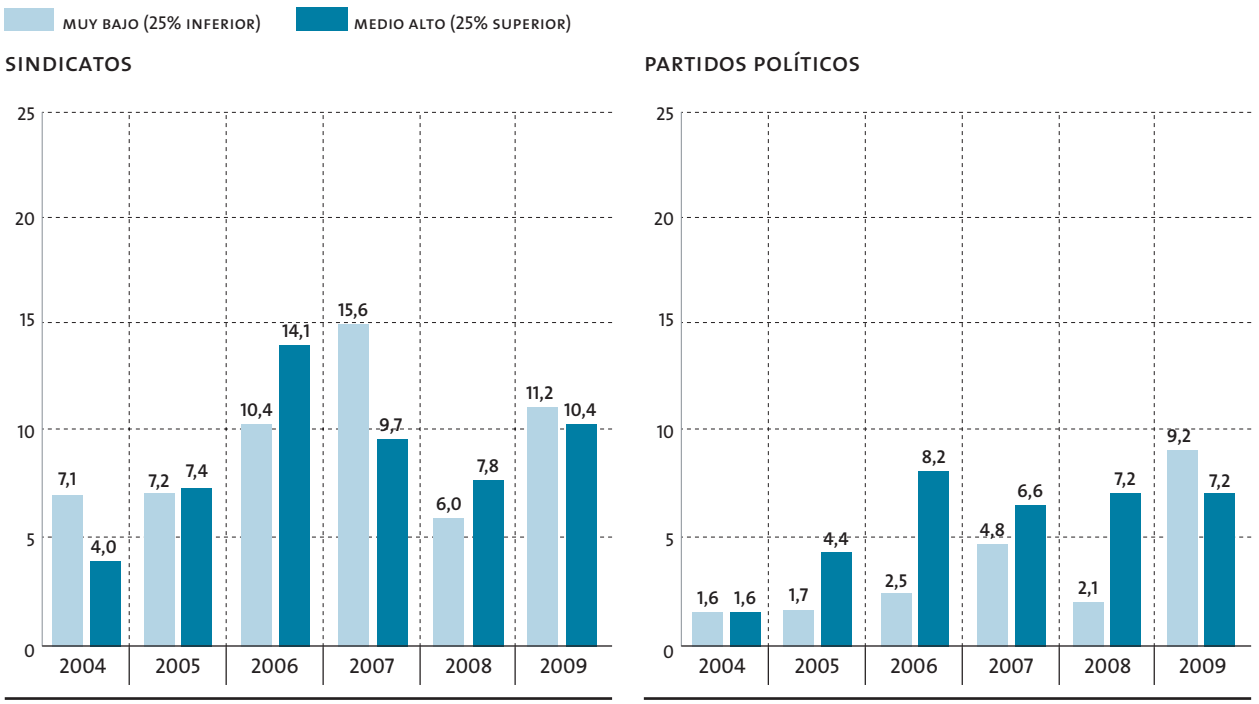
Los bajos niveles de confianza en las tres instituciones de representación de intereses colectivos estudiadas evidenciaron valores similares en los distintos estratos socioeconómicos analizados durante el año 2009. Sin embargo, el estrato medio alto registró niveles de confianza superiores en los partidos políticos entre los años 2005 y 2008 (lle-

5.indd 229 5/19/10 1:09:16 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 5.1.8

Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

gando a 8,2% contra 2,5% en el muy bajo en 2006), revirtiéndose esa tendencia en el año 2009. Por el contrario y como es de esperarse, el estrato muy bajo y los de menor educación fueron quienes depositaron mayor confianza en los movimientos piqueteros, aunque en el caso de la estratificación social la brecha se achicó en las últimas mediciones por la caída de credibilidad de aproximadamente 8 puntos porcentuales que sufrió la confianza del estrato muy bajo en dichos movimientos entre 2004 y 2009, mientras que los más altos se mantuvieron estables en su desconfianza. Por su parte, la confianza en los sindicatos mostró un comportamiento irregular a través del tiempo (figuras 5.1.8 y AE2.5.1.6).

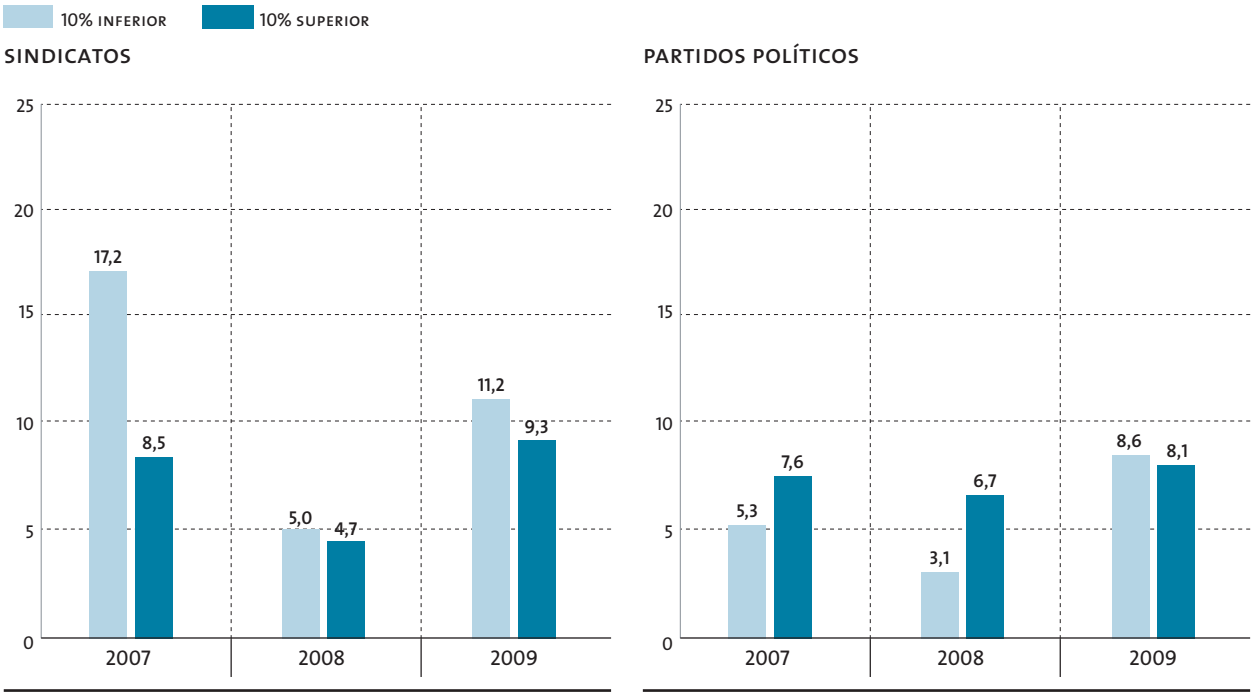
Quienes se encuentran en el decil inferior de la escala socioeconómico depositaron mayor confianza en los sindicatos y movimientos piqueteros

5.indd 230 5/19/10 1:09:17 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN SEGÚN DECIL SUPERIOR E INFERIOR DE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA

FIGURA 5.1.9

Comparación 2007/2008/2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

que los del decil superior. Durante el año 2007 se acentúa dicha tendencia, ya que el 10% inferior de la estratificación socioeconómica obtuvo niveles de confianza de alrededor del 17% y 15% en los sindicatos y piqueteros, respectivamente, duplicando a la confianza del decil superior en dichas instituciones. En el año 2008 se produjo una importante caída en la confianza en ambas instituciones del decil más bajo. La confianza en los partidos políticos se comportó de manera diferente, ya que durante los años 2007 y 2008 quienes obtuvieron niveles más altos de confianza fueron los del decil superior (7,6% contra 5,3% del decil inferior en 2007, y 6,7% contra 3,1% en 2008). En el año 2009 dicha brecha se achica aumentando la confianza en ambos deciles para llegar a colocarse en torno a los ocho puntos porcentuales (figura 5.1.9).

5.indd 231 5/19/10 1:09:17 PM

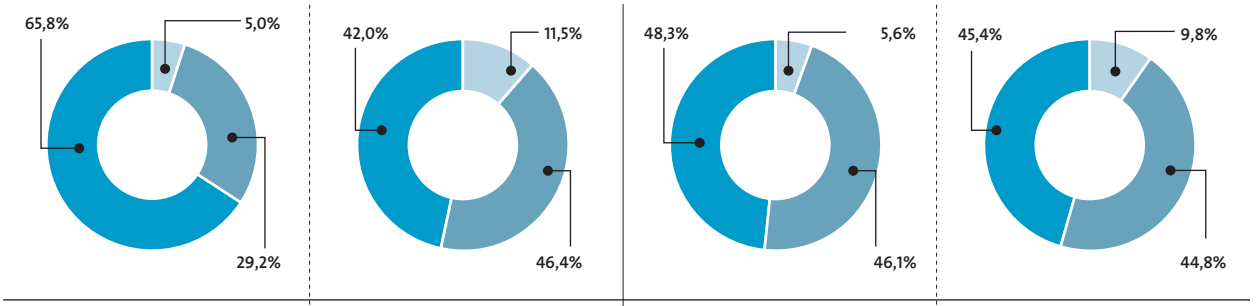
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN SEGÚN CONGLOMERADO URBANO

FIGURA 5.1.10

Comparación 2004/2009
Población de 18 años y más. En porcentaje.

NINGUNA CONFIANZA | POCA CONFIANZA | ALTA CONFIANZA

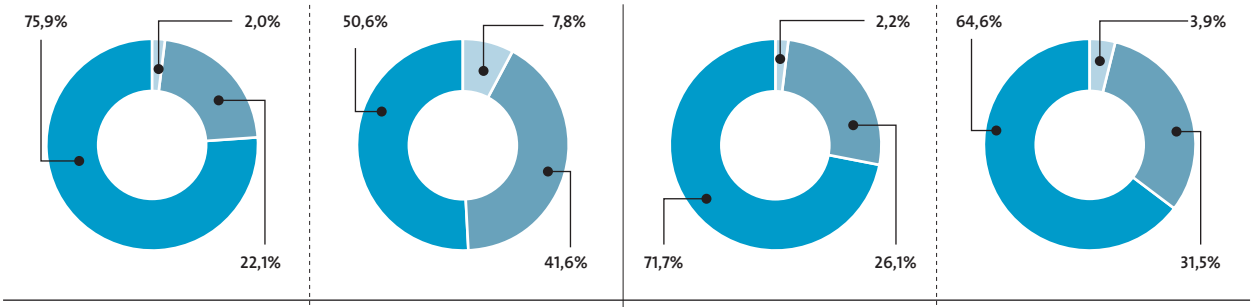
SINDICATOS



2004 | 2009 | 2004 | 2009

GRAN BUENOS AIRES | CIUDADES DEL INTERIOR

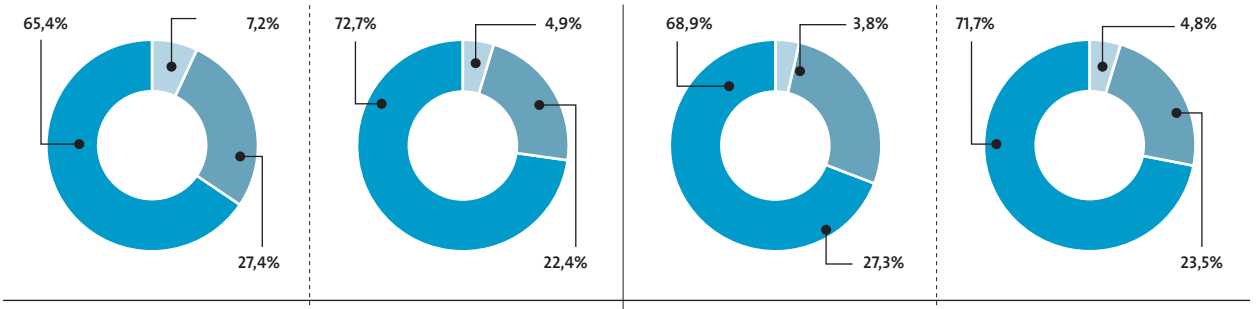
PARTIDOS POLÍTICOS



2004 | 2009 | 2004 | 2009

GRAN BUENOS AIRES | CIUDADES DEL INTERIOR

MOVIMIENTOS PIQUETEROS



2004 | 2009 | 2004 | 2009

GRAN BUENOS AIRES | CIUDADES DEL INTERIOR

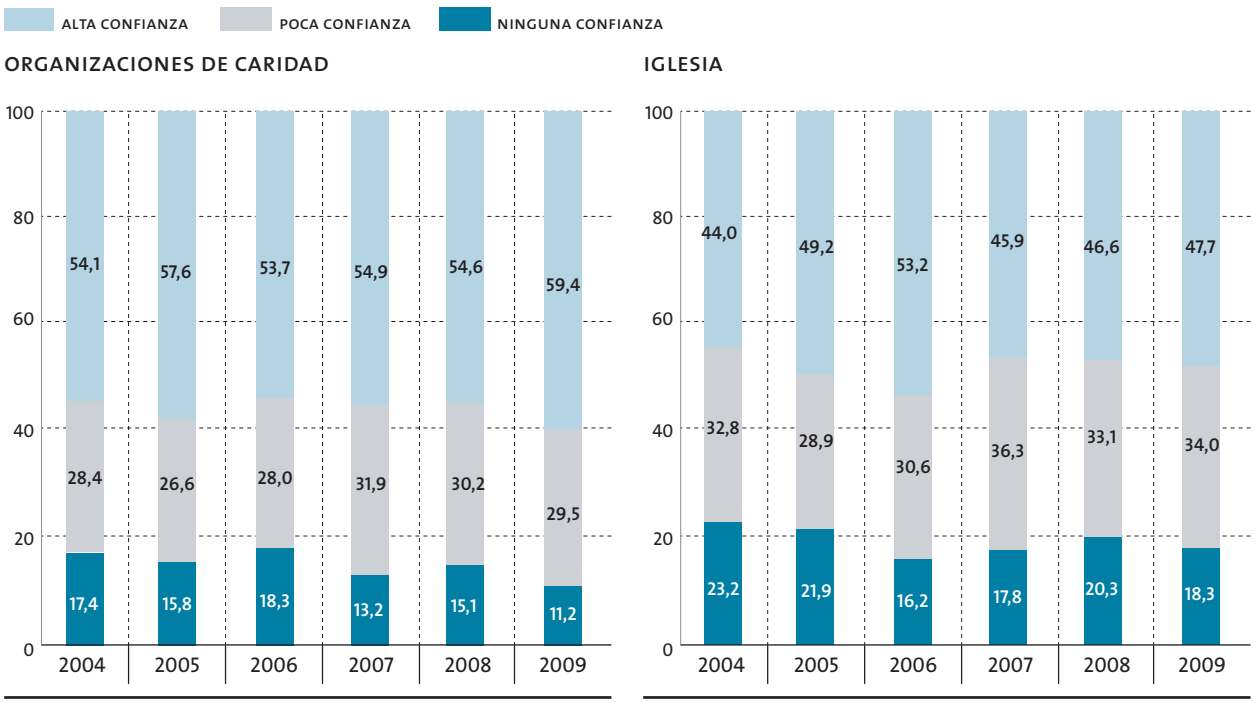
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

5.indd 232 5/19/10 1:09:17 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

FIGURA 5.1.11

Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Al igual que lo ocurrido con las instituciones de gobierno, fueron los habitantes del Gran Buenos Aires quienes percibieron mayores niveles de confianza en los sindicatos y los partidos políticos que las personas del interior del país durante el último año (11,5% contra 9,8% en los sindicatos, y 7,8% contra 3,9% en los partidos políticos). El no hallar estas diferencias entre aglomerados en el año 2004 indica una tendencia al aumento de la confianza de las personas que habitan en el Gran Buenos Aires en mayor medida que los ciudadanos del interior del país. Por el contrario, la confianza en los movimientos piqueteros registró niveles muy bajos en ambos aglomerados analizados (en torno al 5%) (figura 5.1.10).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

5.indd 233 5/19/10 1:09:17 PM

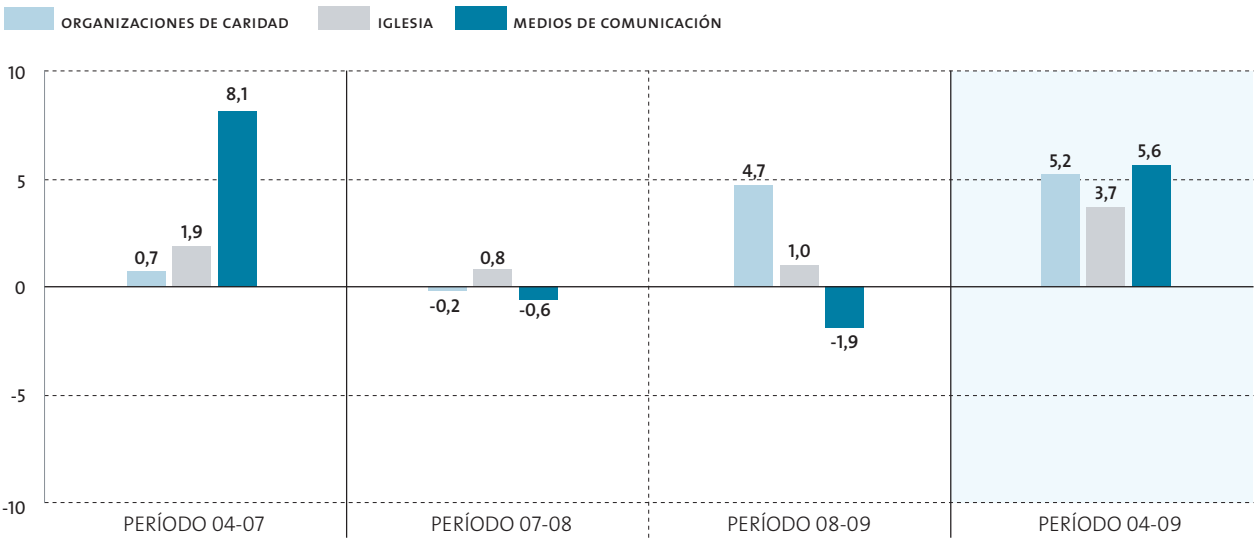
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Un panorama diferente surge al evaluar los niveles de confianza sobre un conjunto de instituciones primordiales de la sociedad civil, aunque menos asociadas a las clásicas funciones de regulación y representación política de los intereses colectivos y sectoriales. Tal es el caso de las organizaciones de caridad, la Iglesia y los medios de comunicación. En la figura 5.1.11 se advierte que la confianza en las mismas es significativamente mayor a la evidenciada en relación a las instituciones gubernamentales y de representación de intereses colectivos. Sin embargo, durante todo el período analizado se observó una tendencia a confiar en mayor medida en las organizaciones de caridad, luego en la Iglesia y por último en los medios de comunicación, llegando a 59,4% la confianza en la primera, al 47,7% en la segunda y al 40,5% en la tercera durante el año 2009.

A pesar de que las tres instituciones elevaron su prestigio durante el período de mejoras económicas, fue la confianza en los medios de comunicación quien obtuvo un mayor crecimiento (8,1 puntos porcentuales contra 1,9 p.p. la Iglesia y 0,7 p.p. las organizaciones de caridad) entre 2004 y 2007. Esto puede explicarse por los bajos niveles de confianza depositada en los medios masivos en relación a las otras instituciones durante el año 2004. Siguiendo esta tendencia, el período de retracción económica en general afectó en mayor medida a los medios de comunicación, mantuvo relativamente estable la confianza en la Iglesia y aumentó la confianza en las organizaciones de caridad, lo que llevó a que las variaciones punta a punta sean similares para las tres instituciones de la sociedad civil (de entre 4 y 5 puntos porcentuales) (figura 5.1.12).

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL **FIGURA 5.1.12**

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



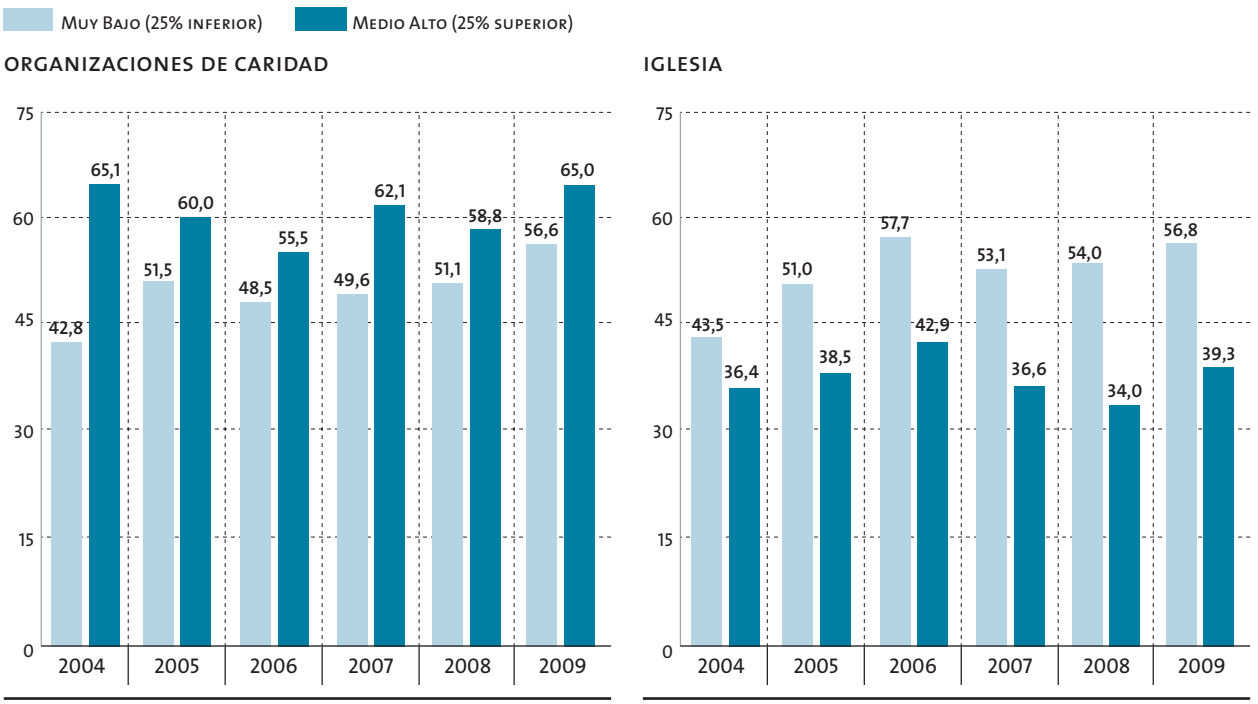
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

5.indd 234 5/19/10 1:09:17 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 5.1.13

Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Al considerar las diferencias entre los espacios socioeconómicos, se observa que es el estrato medio alto el que manifestó una mayor confianza en las organizaciones de caridad en comparación con los espacios de vulnerabilidad durante todo el período analizado (llegando al 65% en el estrato medio alto contra el 56,6% en el muy bajo en el año 2009). Por el contrario, los niveles de confianza en la Iglesia y en los medios de comunicación muestran una diferencia favorable al estrato socioeconómico muy bajo (figura 5.1.13).

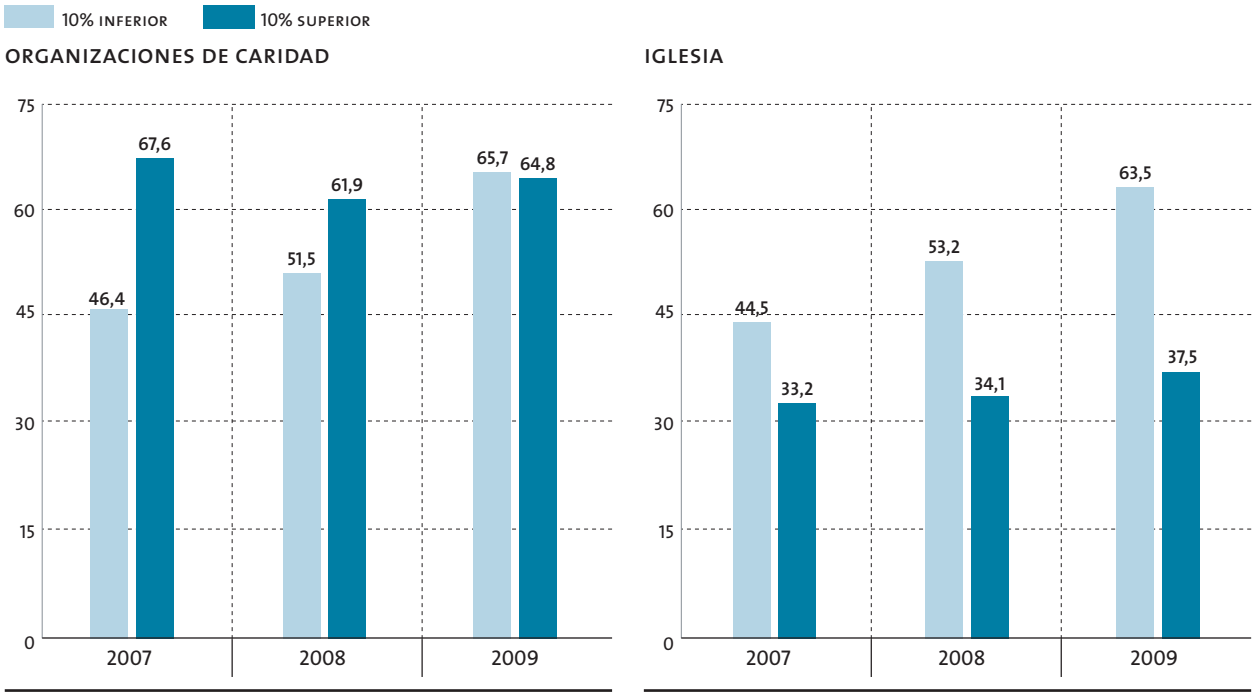
La misma propensión se observa al realizar un análisis según deciles de la escala socioeconómica y nivel de educación, ya que la confianza en las organizaciones de caridad, aun-

5.indd 235 5/19/10 1:09:18 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL SEGÚN DECIL SUPERIOR E INFERIOR DE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA

FIGURA 5.1.14

Comparación 2007/2008/2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

que colocándose en torno al 65% en 2009 para ambos deciles, tendió a favorecer al 10% superior en los años anteriores y a los más educados en todo el período relevado. Asimismo, el decil inferior y los menos educados obtuvieron mejores niveles de confianza en la Iglesia y los medios de comunicación que el superior y los más educados durante todo el período de análisis. Aquellos que poseen un alto grado de capital de agencia[43] y cuentan con redes sociales

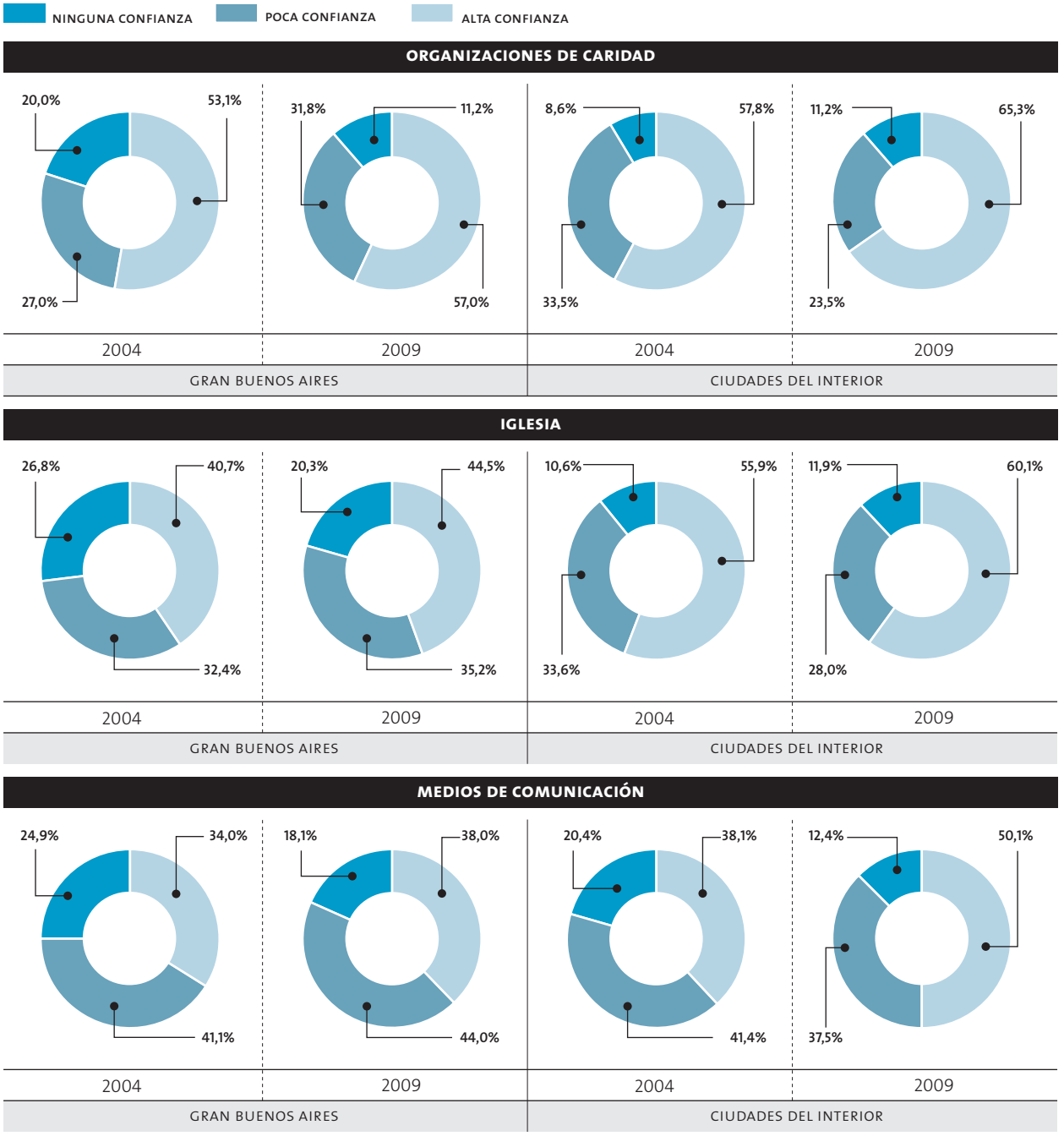
43 El capital de agencia expresa las capacidades humanas para realizar una actividad laboral considerando dimensiones psicológicas, educativas y de salud física. Está expresado por el índice construido a partir de indicadores de desempeño de las personas respecto su comprensión verbal, el nivel educativo formal alcanzado y la percepción subjetiva sobre su estado de salud.

5.indd 236 5/19/10 1:09:18 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL SEGÚN CONGLOMERADO URBANO

FIGURA 5.1.15

Comparación 2004/2009
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

5.indd 237 5/19/10 1:09:18 PM

para solucionar problemas tendieron a confiar en mayor medida en las organizaciones de caridad. Por otro lado, quienes registran bajos niveles de capital de agencia obtuvieron porcentajes de confianza en la Iglesia mayores a quienes registran altos niveles. Por último, la población adulta demostró un mayor grado de confianza en las tres instituciones que los más jóvenes durante todo el período de análisis (figuras 5.1.14, AE2.5.1.7 AE2.5.1.8 y AE2.5.1.9).

Una evaluación según aglomerado urbano muestra que los habitantes de las ciudades del interior presentan mayores niveles de confianza en las tres instituciones analizadas que los que residen en el Gran Buenos Aires (figura 5.1.15).

5.2 PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

"El vigor y la estabilidad de una democracia moderna no dependen solamente de la justicia de su estructura básica, sino también de las cualidades y actitudes de sus ciudadanos."
(Kimlicka, 1997).

Uno de los principales problemas que amenazan la estabilidad de las sociedades en América Latina es la ausencia o carencia de cohesión social en la región. La cohesión social puede definirse como "el grado de consenso de los miembros de un grupo social sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común" (CEPAL, 2007). Para lograr una mayor percepción de pertenencia se deben cumplir ciertas condiciones básicas dentro de este proyecto común. Estas condiciones abarcan, tanto elementos materiales (educación, desarrollo económico, etc.), como otros elementos más complejos. Entre estos últimos se encuentra la participación ciudadana como medio para lograr que los ciudadanos se involucren más con la vida democrática y recuperen así el sentido de pertenencia a este "proyecto común".

Como no siempre la cohesión social resulta ser un objetivo compartido ni un interés desarrollado por el conjunto de la sociedad, la misma no puede desvincularse del interés por construir ciudadanía al interior de las sociedades (Barros, 2005). De este modo, se evidencia que la confianza ciudadana no debe ser entendida como una simple percepción, sino que va más allá de esto, entendiendo que deben generarse esfuerzos que procuren enviar señales positivas a la ciudadanía en función de generarle conciencia de sí misma, como partícipe del sistema político y social, como un actor que debe asociarse a los fines de propugnar un mismo objetivo, la cohesión social, para la consecución del bien común.

Por ello, debería tenerse en cuenta la participación ciudadana, que aparece como un desprendimiento de esta confianza o desconfianza, siendo que de ella dependerá que aquella sea proactiva o reactiva. Diversos estudios demuestran que la desconfianza política produce una ciudadanía menos participativa en todos los ámbitos, reforzando y aumentando la distancia entre gobernantes y gobernados. Como se verá a continuación, el problema surge cuando la baja participación no sólo es política, sino también comunitaria.

De acuerdo con la definición de Bango (CEPAL, 2007), la participación puede entenderse como "toda acción colectiva de individuos orientada a satisfacer determinados objetivos. La consecución de tales objetivos supone la existencia de una identidad colectiva anclada en la presencia de valores, intereses y motivaciones compartidas que sustentan la existencia de un nosotros". En cuanto a la participación comunitaria, puede entenderse

5.indd 238 5/19/10 1:09:18 PM

como la "organización racional, consciente y voluntaria de las personas que habitan un espacio determinado, con el propósito de proponer iniciativas que satisfagan sus necesidades, de definir intereses y valores comunes e influir en la toma de decisiones de los grupos de poder en ese espacio". Es un proceso dinámico que se puede definir de acuerdo a un contexto histórico determinado.

Ya en la antigua Grecia, la participación en la "cosa pública" era valorada como algo sumamente positivo y enriquecedor. Platón llamaba *idioteuein* a quienes no participaban en la vida pública y en contraste llamaba *demosienein* a quienes participaban plenamente en los asuntos del *demos*.

La participación es, por definición, un indicador de pertenencia. Una sociedad en la que las personas participan de los ámbitos sociales y políticos se presume más integrada y, por ende, con mayor cohesión social (CEPAL, 2007). No sólo la participación funciona como medio para el fortalecimiento de la cohesión social y el desarrollo de virtudes ciudadanas, sino que, además, puede ser utilizada como mecanismo de control social y puente para canalizar demandas sociales y políticas. A pesar de que muchos autores destacan la peligrosidad del aumento de la participación en determinadas circunstancias,[44] en general ésta es valorada como algo positivo y como condición para el desarrollo de las democracias. Asimismo, la existencia de canales para la participación pública en el proceso político tiende a aumentar la propensión para que los ciudadanos obedezcan voluntariamente las reglas y órdenes gubernamentales, porque cuanto más participen los ciudadanos en la selección de los cargos públicos y cuanto mayor presión puedan ejercer sobre los gobernantes, más proclives estarán a aceptar como legítimas las decisiones gubernamentales.

Es importante destacar que hay características personales y sociales de los propios individuos que afectan o condicionan el grado de participación social. La evidencia demuestra que la situación socioeconómica influye en el grado de compromiso con la vida en comunidad. De esta forma, las desigualdades económicas "socavan las posibilidades de democracia auténtica", ya que, tal como lo plantea Paterman, "existe una clara correlación entre educación, ingresos y estatus social por un lado, y participación pública por el otro. Los marginados son generalmente los que menos participan y paradójicamente los que más se beneficiarían de las reformas políticas que pueden resultar de la participación" (Brich, 2001).

Dentro del análisis de la relación entre clase social y participación política que realiza Beeghley (1986), se encuentran diferentes causas por las cuales las clases sociales bajas participan menos en el sistema político. Entre ellas, el déficit en el acceso a la información de calidad que tienen. En general, la única fuente de información de los estratos sociales vulnerables es la televisión, siendo esta la menos adecuada por su baja calidad. Los sectores excluidos no tienen acceso a diarios, revistas o discusiones políticas de calidad. Esto produce un aislamiento social de los ciudadanos de estratos sociales bajos que no cuentan con los recursos apropiados para poder participar del proceso político pluralista. Estas personas carecen tanto de recursos materiales

44 Huntington (1968) establece una distinción de los sistemas políticos por sus niveles de institucionalización política y participación ciudadana. De acuerdo con su postulado, los niveles de estabilidad dependen de la relación que existe entre el nivel de participación y el de institucionalización políticas. Una sociedad con bajos niveles de participación puede ser más estable que una con niveles más altos de participación y baja institucionalización. A su vez, puede haber mayor estabilidad donde los niveles de ambos son bajos que donde existe un mayor nivel de institucionalización y uno de participación más elevado aún. A medida que aumenta la participación, la complejidad, autonomía, adaptabilidad y coherencia de las instituciones políticas de la sociedad deben crecer también si se quiere mantener la estabilidad política.

5.indd 239 5/19/10 1:09:18 PM

(educación, seguridad y trabajo digno) como de recursos psicológicos (sentimiento de competencia, de creencia en que las decisiones políticas pueden ser tomadas para su interés propio y sentimiento generalizado de que los temas políticos son importantes) para poder participar del proceso político. Los que quedan fuera pueden sentirse desplazados, generando una cierta inestabilidad dentro del sistema.

Por esta razón, "es necesario proveer los medios institucionales necesarios para el reconocimiento explícito y la representación de estos grupos que por lo general tienen necesidades particulares que sólo pueden satisfacerse mediante políticas diferenciadas que sean temporarias en la marcha hacia una sociedad en la que la necesidad de una representación especial deje de existir. Los reclamos de derechos de representación constituyen de hecho una demanda de inclusión" (Kimlicka y Norman, 1997).

Lo interesante para resaltar con los datos relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina es que la mayoría de la población no participa en las instituciones comunitarias. Las personas acompañan a los partidos políticos en los actos eleccionarios, pero la mayoría no tiene una actividad partidaria; o siendo creyentes de una doctrina religiosa, la confiesan pero la profesan a su manera, sin mantener una participación activa, y así podrían darse muchos ejemplos de no involucramiento. Existe una mayor individualización de los comportamientos casi anónimos de los residentes en las grandes ciudades, que son característicos de una fase de la modernidad por la cual está transitando una gran parte de nuestra sociedad. Así, un bajo nivel de participación puede surgir como potencial de inestabilidad política y social si los que se quedan afuera del proceso político comienzan a sentirse desplazados. Sin embargo, hay que destacar la importancia cada vez mayor de los movimientos y organizaciones solidarias y del tercer sector que convocan cada día a más voluntarios que comparten objetivos comunes aunque aún no alcanzan a verse reflejados en grandes números.

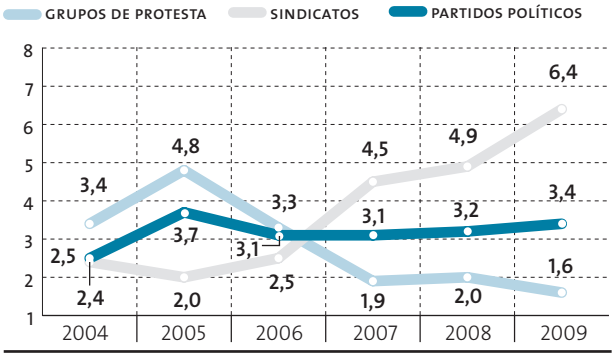
PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Durante todo el período relevado por la encuesta, los niveles de participación política en general no superan el 6%. Los sindicatos obtuvieron el puntaje más alto de participación en el año 2009, llegando a 6,4%, luego los partidos políticos (3,4%) y por último los grupos de protesta (1,6%). En un contexto de demanda laboral en ascenso, crecimiento del empleo y mayor bonanza económica, fue la participación sindical la que aumentó en mayor medida a lo largo del período de análisis (4 puntos porcentuales), y en menor medida la participación político-partidaria (0,9 p.p.). Por último, las actividades de protesta sufrieron una caída entre 2004 y 2009 de 0,8 p.p. (figuras 5.2.1 y 5.2.2).

Fueron el estrato medio alto y el decil superior de la escala socioeconómica quienes registraron mayores niveles de participación política

PARTICIPACIÓN POLÍTICA **FIGURA 5.2.1**

Evolucion 2004-2009
Población de 18 años y más. En porcentaje.



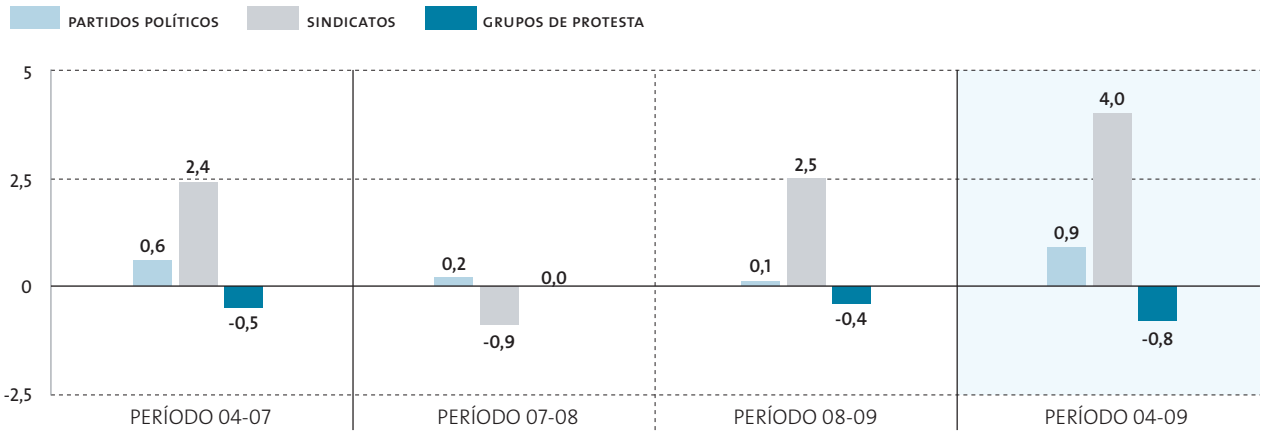
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

5.indd 240 5/19/10 1:09:19 PM

PARTICIPACIÓN POLÍTICA

FIGURA 5.2.2

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más. En porcentaje.

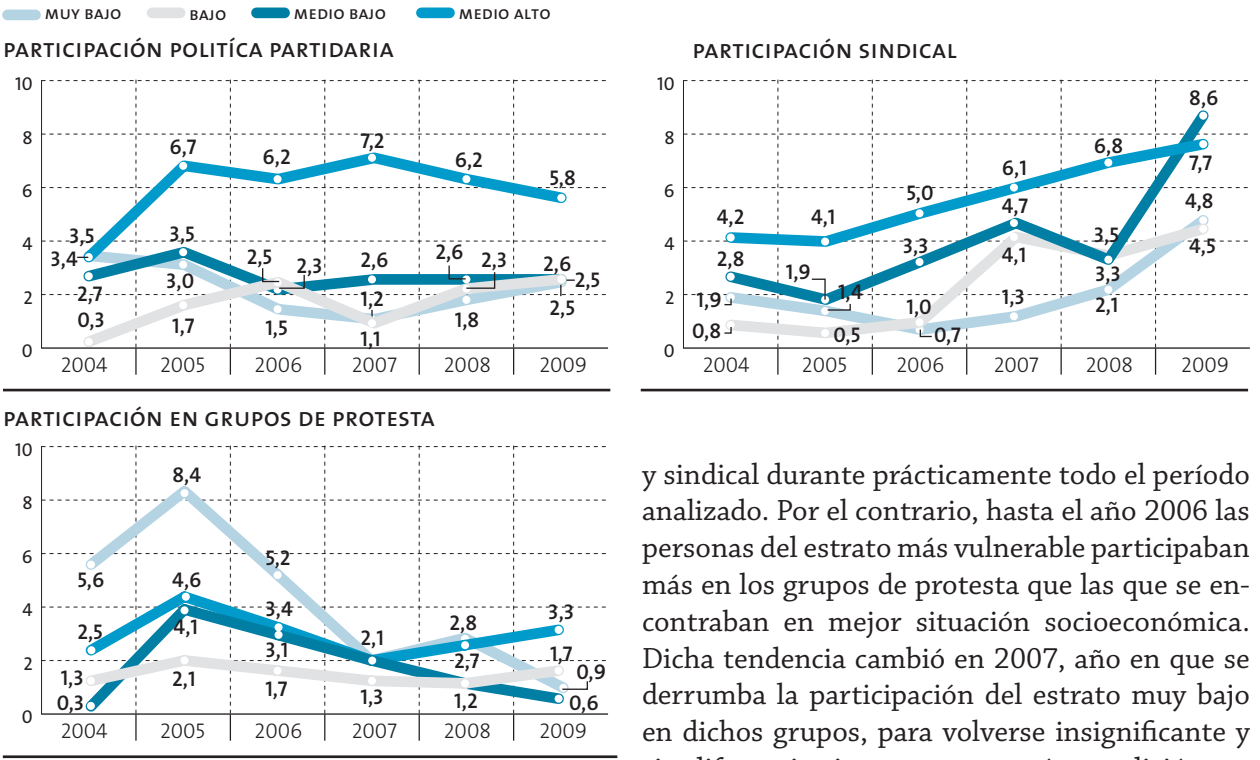


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 5.2.3

Evolucion 2004-2009
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

y sindical durante prácticamente todo el período analizado. Por el contrario, hasta el año 2006 las personas del estrato más vulnerable participaban más en los grupos de protesta que las que se encontraban en mejor situación socioeconómica. Dicha tendencia cambió en 2007, año en que se derrumba la participación del estrato muy bajo en dichos grupos, para volverse insignificante y sin diferencias importantes según condición so-

5.indd 241 5/19/10 1:09:19 PM

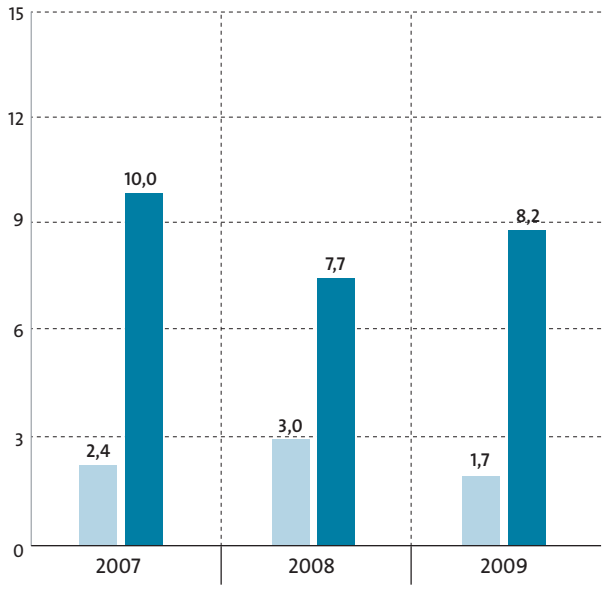
FIGURA 5.2.4

PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN DECIL SUPERIOR E INFERIOR DE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA

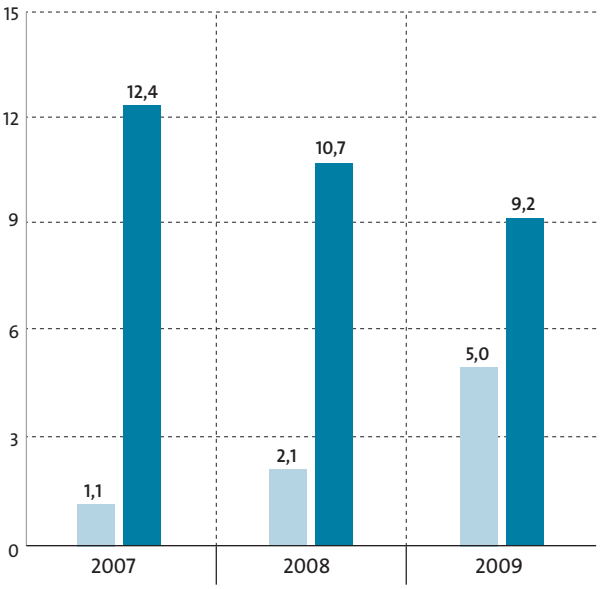
Comparación 2007/2008/2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.

10% INFERIOR 10% SUPERIOR

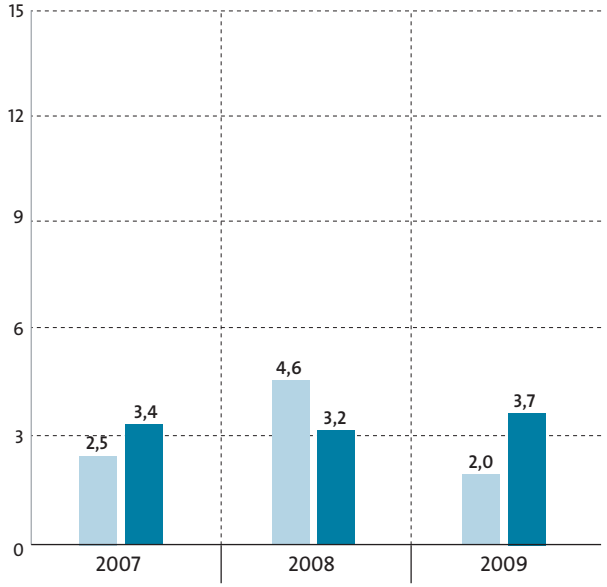
PARTICIPACIÓN POLÍTICA PARTIDARIA



PARTICIPACIÓN SINDICAL



PARTICIPACIÓN EN GRUPOS DE PROTESTA



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

cioeconómica (aunque manteniéndose un poco más alta en el estrato bajo). Es importante destacar que la participación sindical aumenta en todos los estratos entre los años 2004 y 2008, pero sobre todo en el medio bajo pasando de 2,8% a 8,6% (figuras 5.2.3 y 5.2.4).

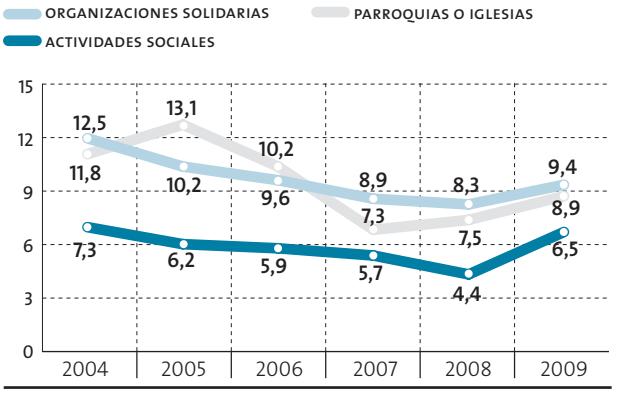
A su vez, los varones y las personas de mayor nivel educativo registraron niveles más altos de involucramiento en actividades políticas o partidarias y sindicales que las mujeres y los de menor nivel educativo. Sin embargo, las mujeres durante el último año participaron en mayor medida que los varones en grupos de protesta. Por su parte, se observa que a mayor nivel de capital de agencia aumenta la participación política y sindical. (figuras AE2.5.2.1, AE2.5.2.2 y AE2.5.2.3)

5.indd 242 5/19/10 1:09:19 PM

Aunque superior a los niveles de participación política, la participación social y solidaria continúa registrando valores bastante bajos. El porcentaje de personas que declararon participar en organizaciones solidarias y en actividades parroquiales en el año 2009 se ubico en torno al 9%. Por su parte, sólo el 6,5% de los entrevistados dijeron haber participado en algún grupo social o artístico en el último año. Este tipo de participación, aunque no de manera significativa, disminuyó durante el período de estudio. Por esta razón los bajos niveles de involucramiento social y solidario podrían considerarse como un comportamiento social estable (figura 5.2.5).

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA **FIGURA 5.2.5**

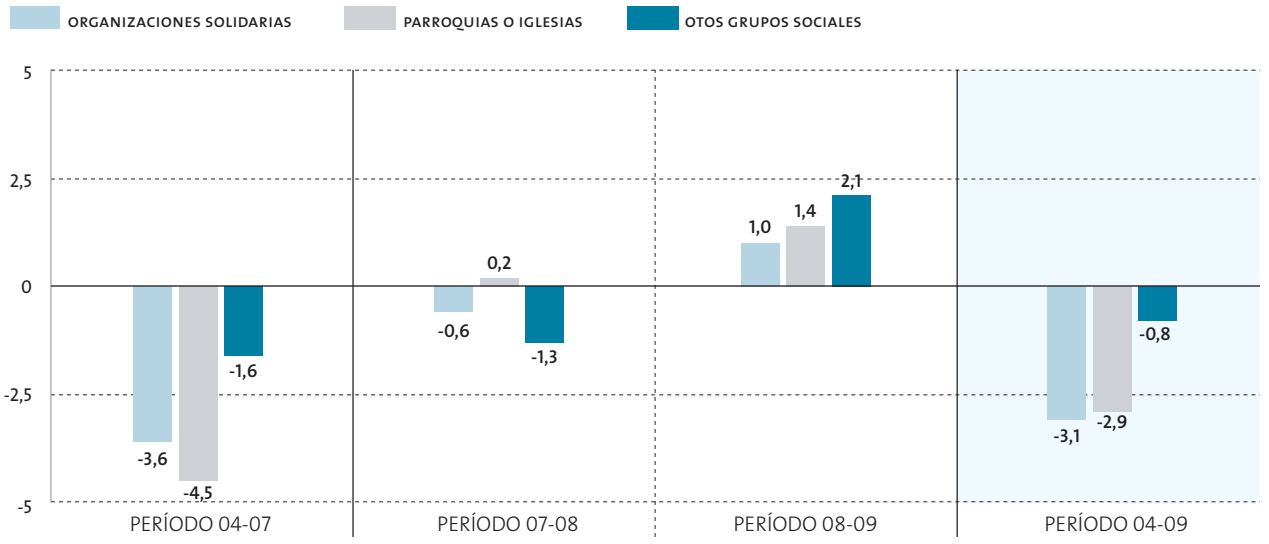
Evolucion 2004-2009
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA **FIGURA 5.2.6**

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



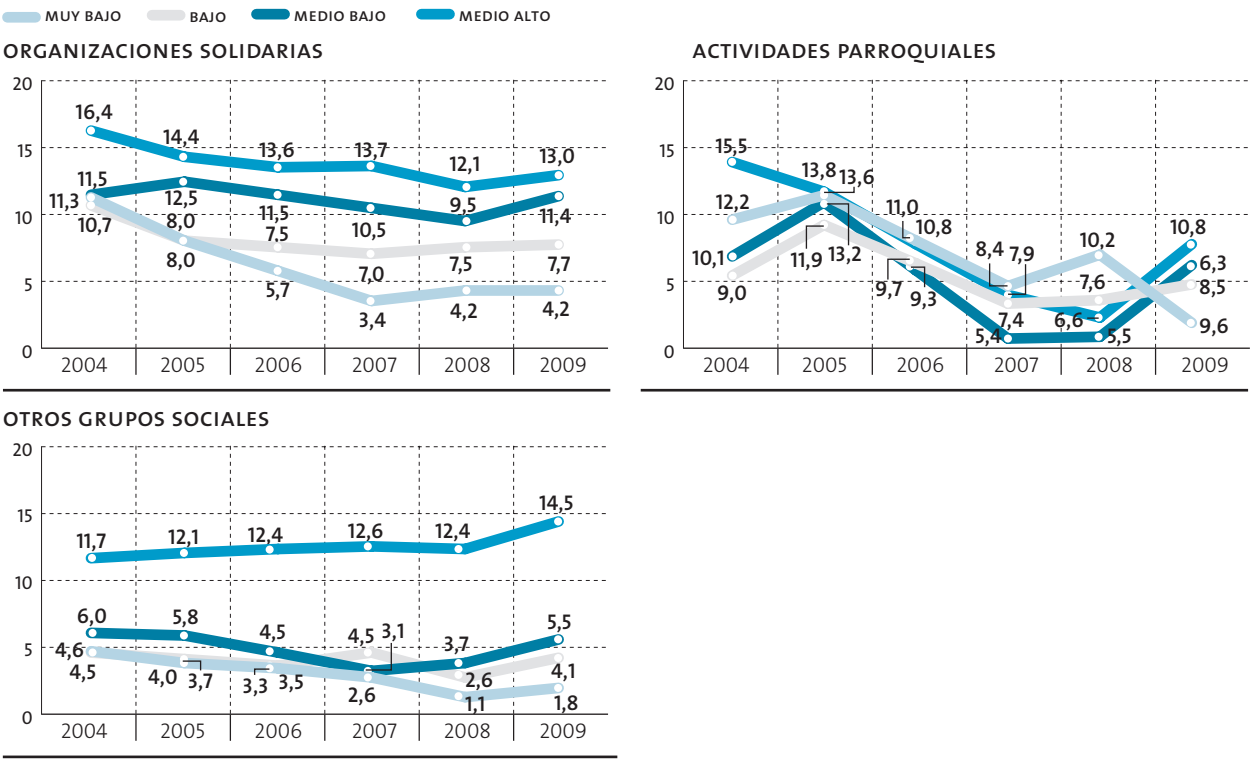
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

Las variaciones interanuales indican que durante el período de bonanza económica (2004-2007) disminuyó fuertemente la participación en las tres agrupaciones consideradas (3,6 p.p. en las organizaciones de caridad, 4,5 p.p. en las actividades parroquiales y 1,6 p.p. en otros grupos sociales). Por el contrario, la misma aumentó, aunque no significativamente, durante el período

5.indd 243 5/19/10 1:09:20 PM

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 5.2.7**

Evolucion 2004-2009
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

de desaceleración económica (2008-2009). Dicho aumento no alcanzó para recuperar los niveles perdidos entre 2004 y 2008 (figura 5.2.6).

Con respecto a la estratificación social, se ratifica nuevamente lo manifestado en los informes del *Barómetro de la Deuda Social Argentina* de años anteriores. La participación solidaria y social esta positivamente asociada con el estrato socioeconómico y con el nivel de educación; es decir, que cuanto más alta es la posición socioeconómica y el nivel educativo, las personas tienen mayor probabilidad de participar en grupos de este tipo. Asimismo, las personas que se encuentran en el decil superior de la escala social obtuvieron puntajes más altos de participación que las del decil inferior en todas las mediciones. Se observa que aumenta la participación en dichas actividades a medida en que se elevan los niveles de capital de agencia y en aquellos que declararon contar con redes sociales (figuras 5.2.7, 5.2.8 AE 5.2.4 y AE 5.2.6).

La participación en actividades parroquiales tuvo un comportamiento irregular en el tiempo, ya que a pesar de no hallarse diferencias significativas según posición social, fue tradicionalmente el estrato más bajo quien tendía a participar en mayor medida en estas acciones. Sin embargo, en el año 2009 se produce un quiebre en esta tendencia, pasando la participación de dichos sectores de 10,2% en 2008 a 6,3% en 2009 y ubicándose en el lugar más bajo con respecto al resto de los estratos.

5.indd 244 5/19/10 1:09:20 PM

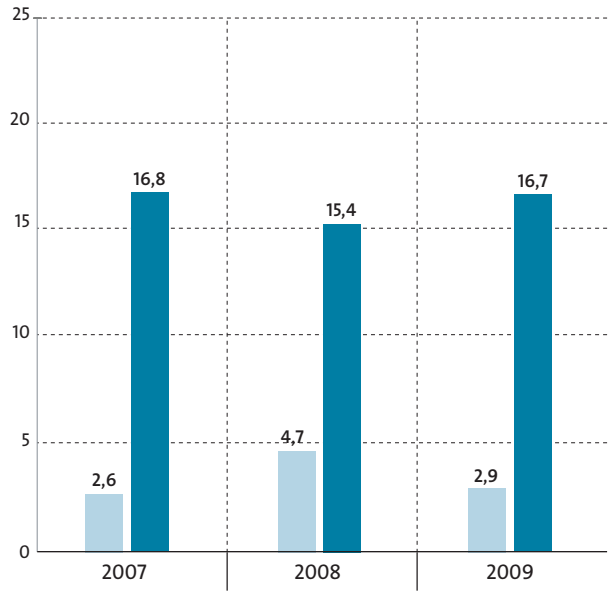
PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA SEGÚN DECIL SUPERIOR E INFERIOR DE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA

FIGURA 5.2.8

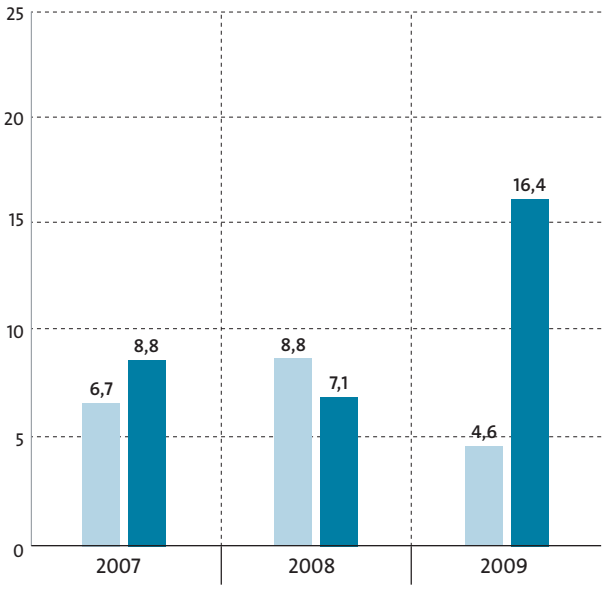
Comparación 2007/2008/2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.

10% INFERIOR 10% SUPERIOR

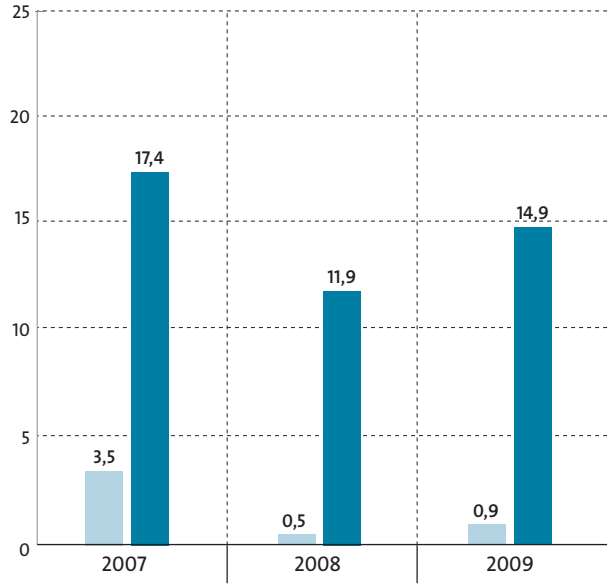
ORGANIZACIONES SOLIDARIAS



ACTIVIDADES PARROQUIALES



OTROS GRUPOS SOCIALES



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

5.3 SEGURIDAD E INTEGRIDAD CORPORAL

"La abundancia del rico excita la indignación del pobre imprudente, y la necesidad y la codicia le impelen a invadir las posesiones del otro." (SMITH, 1983)

De acuerdo al enfoque sobre capacidades desarrollado por Martha Nussbaum (2002), existe un conjunto de capacidades básicas que deben ser aseguradas a cada persona en virtud de su dignidad humana. Entre estas se encuentran las relacionadas con la integridad corporal y la afiliación que responden al derecho a gozar de libertad de movimiento y seguridad y a la capacidad de vivir

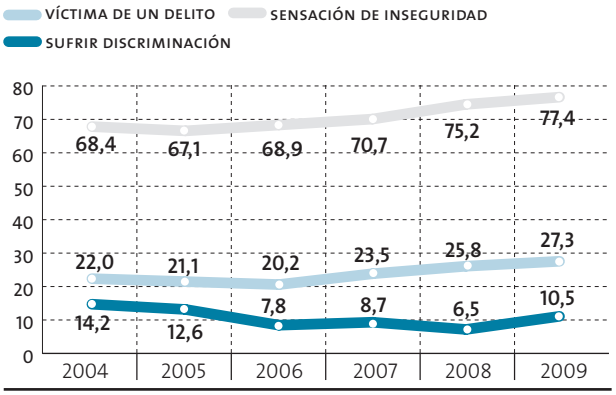
5.indd 245 5/19/10 1:09:20 PM

con otros, de establecer relaciones sociales, de ser respetado y no discriminado.

Es importante encarar la dimensión del problema de la inseguridad desde su doble naturaleza: tanto desde la cantidad o número de delitos registrados, como desde la percepción o sentimiento de inseguridad que experimentan las personas, ya que ambas caras afectan un aspecto importante del desarrollo humano e integración social de las personas. De esta forma, el indicador de inseguridad efectiva permite cuantificar la proporción de población que ha sufrido un hecho delictivo personalmente o algún miembro de su hogar, en el período comprendido por los doce meses anteriores

SEGURIDAD E INTEGRIDAD CORPORAL **FIGURA 5.3.1**

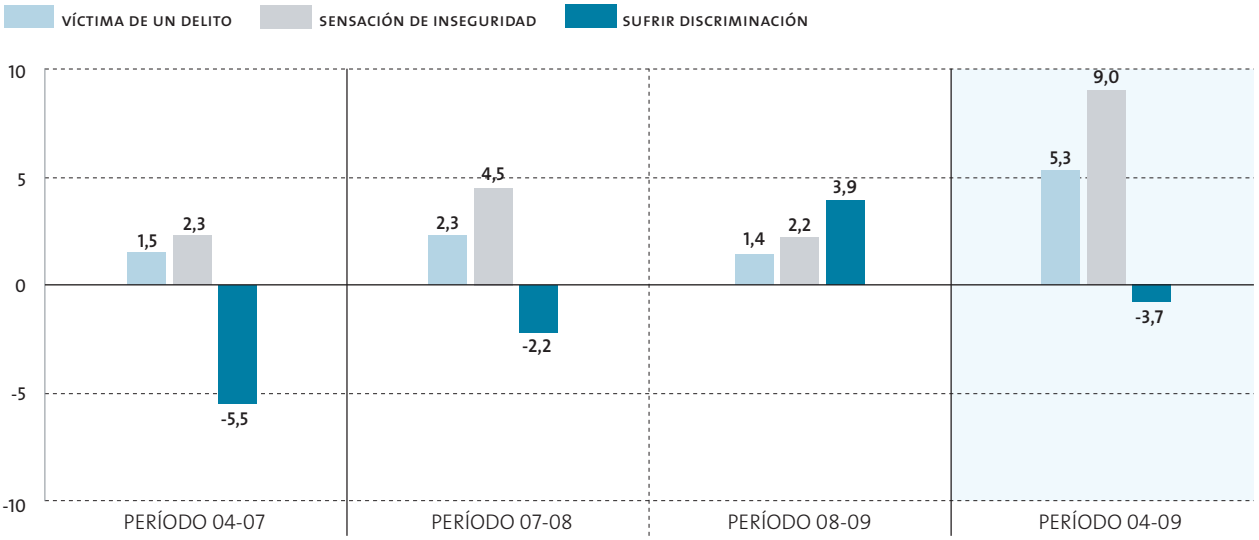
Evolucion 2004-2009
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

SEGURIDAD E INTEGRIDAD CORPORAL **FIGURA 5.3.2**

Variaciones interanuales según período.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

a la entrevista. Por su parte, el indicador de sensación de inseguridad identifica a aquellas personas que dicen experimentar temor a sufrir algún tipo de delito en el futuro cercano.

De acuerdo con los resultados de la EDSA, el 27,3% de los entrevistados dijeron haber sufrido un hecho delictivo en el año 2009 y el 77,4% experimentaron miedo a sufrirlo (figura 5.3.1).

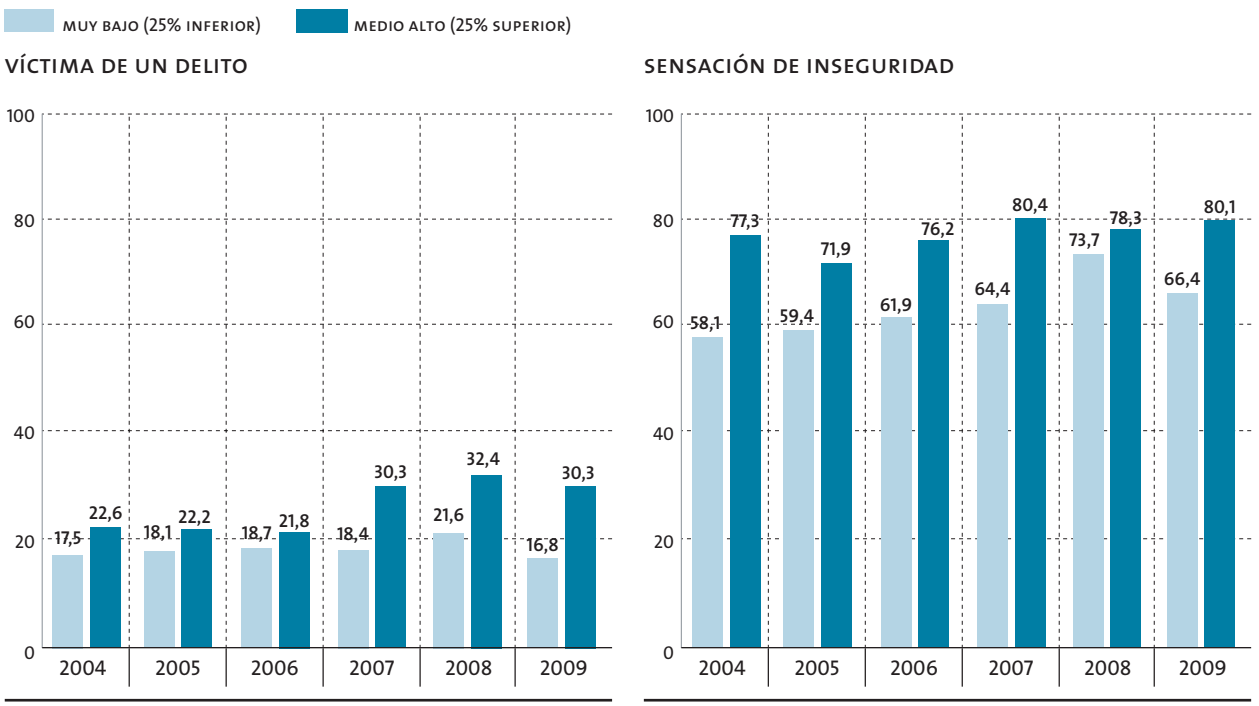
Asimismo, la percepción de discriminación constituye un indicador subjetivo de la presencia de exclusiones en sistemas de relaciones sociales que impiden la plena participación de

5.indd 246 5/19/10 1:09:21 PM

SEGURIDAD E INTEGRIDAD CORPORAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 5.3.3

Evolución 2004-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

las personas en esferas relevantes de inclusión social. En la perspectiva de análisis adoptada, la discriminación es entendida como una consecuencia de arreglos institucionales que se manifiesta bajo el formato de diversas situaciones de trato desigual (Berhman, 2003). Una de cada diez personas de los centros urbanos relevados informó haberse sentido discriminada en el año 2009. Dicho porcentaje sufrió un aumento de casi el doble con respecto al año anterior (figura 5.3.1).

Las variaciones interanuales demuestran que el problema de inseguridad se agravó durante todo el período de análisis, sin mostrar ninguna mejora durante la etapa expansiva y empeorando su situación durante el período de retracción para alcanzar una aumento en los extremos de 9

5.indd 247 5/19/10 1:09:21 PM

puntos porcentuales en el caso de la sensación de inseguridad y de 5,3 puntos porcentuales en el caso de la victimización. Por el contrario, a pesar de que la situación de discriminación empeoró durante el último año de estudio, en términos generales la misma disminuyó durante todo el período de análisis en torno a 4 puntos porcentuales (figura 5.3.2).

A pesar de que los sectores más carenciados son quienes se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad frente a la delincuencia, ya que la mayoría de las veces la sufren en su ámbito residencial, son los de los estratos socioeconómicos más altos los que registran un mayor número de delitos concretos y quienes perciben un mayor temor al mismo. Un 30,3% de la población del estrato medio alto dijo haber sufrido un delito en el último año, contra un 16,8% del muy bajo que respondió lo mismo. Este porcentaje aumenta al 80,1% cuando se trata de la sensación de inseguridad de los sectores más pudientes y disminuye a 66,4% en el estrato más vulnerable. A pesar de haber sido las personas del interior, aunque no de manera significativa, las que registraron mayores niveles de delincuencia, son los habitantes del Gran Buenos Aires quienes percibieron un mayor temor al delito (figuras AE2.5.3.1 y AE2.5.3.2).

La percepción de discriminación del estrato muy bajo y de los menos educados superó en gran medida a la del estrato medio alto (19,4% contra 6,8%) y de los de niveles educativos más altos (12,2% contra 7,9%). Asimismo, el aumento de la misma en el último año fue promovido directamente por un crecimiento significativo del sentimiento de discriminación de los sectores vulnerables, ya que el mismo pasó de 7,3% a 19,4% en el estrato muy bajo y de 6% a 12,2% en los de menor nivel educativo, cambiando la tendencia decreciente del período 2004-2008 (figura 5.3.3).

5.4 CONCLUSIONES

"Sin ciudadanía, ¿cómo puede existir la democracia?"
(Barber, 1994)

Las mejoras que tuvieron lugar luego de la crisis de 2001, con un crecimiento sostenido a partir de 2004, impactaron en el ánimo y en la percepción de la sociedad, sobre todo en los sectores más desfavorecidos, lo que habría propiciado, a su vez, mejores percepciones de confianza en las instituciones de gobierno y en aquellas que representan intereses. Sin embargo, a partir del año 2007 comenzó a observarse un estancamiento en dicho crecimiento seguido de una importante caída en 2008. Esto debe analizarse teniendo en cuenta el contexto internacional de crisis financiera, y nacional de disturbios políticos y sociales relacionados con la disputa por las retenciones al campo durante mediados de 2008 y la aceleración del proceso inflacionario observado a partir del año 2007. Es importante destacar que en 2009 comenzó a aparecer una nueva recuperación en los niveles de confianza en los tres poderes de gobierno, aunque sin alcanzar los valores del bienio 2006-2007. La confianza en el Gobierno Nacional fue la más afectada por dichos cambios, tanto positiva como negativamente. Esto encuentra explicación en el tipo presidencialista de organización de gobierno argentino, que produce que las mejoras percibidas eleven la confianza en la figura presidencial que desempeña la función ejecutiva, y que la misma figura sea la más afectada por los retrocesos.

Es importante destacar que desconfiar de las instituciones no es destituyente del sistema democrático, ya que ciertos niveles de desconfianza son considerados como aceptables y constitutivos

5.indd 248 5/19/10 1:09:21 PM

de la democracia porque funcionan como un método de control a aquellos que detentan el poder. Sin embargo, un descreimiento generalizado hacia todas las instituciones políticas y sociales estaría dando lugar a una sociedad estructuralmente desconfiada poniendo en peligro la convivencia democrática. Por esta razón se consideran los niveles de confianza en las instituciones de la sociedad civil que, de acuerdo a lo analizado, se comportan de manera diferente a las instituciones políticas. En general, registran porcentajes de confianza más elevados y más estables en el tiempo. Una salvedad a este punto merece la confianza en los medios de comunicación que mantiene una leve tendencia a la baja desde el año 2006.

De acuerdo a los resultados de la EDSA, la sociedad argentina es poco participativa. La participación sindical fue la que más creció en los últimos años, aunque sin alcanzar niveles superiores al 7%. Salvo algunas excepciones, como la participación en actividades parroquiales o grupos de protesta, son las personas de mayor nivel educativo y quienes se encuentran en una mejor posición socioeconómica quienes acceden a mayores niveles de participación política y social.

Los resultados en torno al problema del delito indican que el sentimiento de inseguridad surge del crecimiento concreto de delitos, pero también ese sentimiento de vulnerabilidad y miedo tiende a permanecer alto aun cuando los hechos delictivos efectivos descienden. Según datos internacionales, el sentimiento de inseguridad supera generalmente la ocurrencia efectiva de delitos, pero en Argentina, esa brecha es particularmente amplia. Por esta razón, no sólo las políticas públicas deben apuntar a reducir la cantidad de hechos delictivos, sino que también deben generar una política específica para descender la alta sensación de vulnerabilidad presente en la sociedad argentina. Es importante tener en cuenta que existe una relación entre el miedo al crimen y la desconfianza en las instituciones. En Argentina, descreer de la Justicia, la policía o los funcionarios encargados de la seguridad provoca tanto temor como los delitos en sí mismos.

En resumen, con el objetivo de resguardar los derechos fundamentales del individuo, entre los que se encuentran los derechos sociales, civiles y políticos, se debería fomentar la integración social, más allá de las diferencias socioeconómicas, inspirando la solidaridad y lealtad de los ciudadanos. Un aspecto fundamental a saldar dentro de la "deuda social" de los argentinos está vinculado con la escasa eficacia alcanzada por las instituciones que son fundamentales en la vida social y política, el acceso limitado a esferas relevantes de participación y la existencia de tipos especiales de exclusión social resultantes de la discriminación y la inseguridad.

5.indd 249 5/19/10 1:09:21 PM

RECUADRO 5.A

Desconfianza en las instituciones democráticas: un problema persistente

Carolina Moreno

Los resultados obtenidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina confirman la existencia de bajos niveles de confianza ciudadana en las tres instituciones de gobierno analizadas (Gobierno, Congreso y Justicia). A continuación se intentará responder a las siguientes preguntas: ¿Existe diferente propensión en las transiciones de la confianza en las instituciones según estratificación socio-económica y lugar de residencia? ¿Se han registrado cambios importantes en el tiempo durante estos últimos años bajo un contexto de crecimiento económico y posterior recesión? ¿La fuerte pérdida de confianza que ha experimentado el Gobierno Nacional en el año 2008 es generalizada o presenta diferenciales importantes en términos de estratificación socio-económica? Con el objetivo de analizar los procesos de ingreso y salida a la situación de confianza en las instituciones de la democracia, se presenta a continuación un análisis que muestra las trayectorias seguidas por un panel de entrevistados entre los años 2004 y 2009.

De acuerdo a la Figura 5.A.1, el porcentaje de permanencia en la confianza en el Gobierno Nacional aumentó entre los años 2004 y 2007 para luego caer de forma abrupta entre los bienios 2007-2008 y 2008-2009 (pasando de 16,4% durante la transición 2006-2007 al 7,0% en la transición 2007-2008 y cayendo casi a la mitad en 2008-2009 -3,7%-). Por el contrario, el porcentaje de población que mantuvo la confianza en el Congreso y la Justicia permaneció relativamente estable a lo largo de las distintas transiciones analizadas en niveles críticos que no superan el 5% de permanencia, incluso considerando la leve mejora registrada entre 2005-2007.

El análisis según estrato socio-económico y aglomerado urbano demuestra que, durante el último bienio, fue en el estrato más bajo y en el Gran Buenos Aires donde se experimentaron en mayor medida tasas de cambio positivas en la confianza en las tres instituciones analizadas (comenzaron a confiar en el gobierno 15,8% del estrato muy bajo contra 8,1% del medio alto y 14,4% del Gran Buenos Aires contra 7,8% de las Ciudades del interior, en el congreso 12,1% contra 9,7% y 16,6% contra 8,6% y en la justicia 11,2% contra 8,5% y 11,6% contra 8,0% respectivamente). Lo contrario ocurrió con los que comenzaron a desconfiar, registrándose porcentajes más altos en el estrato medio alto, ampliándose la brecha en la entrada a la desconfianza en el Congreso (6,5% del estrato muy bajo contra 11,4% del medio alto). Cabe destacar que en las tres instituciones de gobierno predominó la persistencia en la situación de desconfianza durante todas las trayectorias analizadas.

Por su parte, si se observa únicamente el comportamiento de las personas que confiaban en las instituciones analizadas en el año 2008 y que dejaron de hacerlo en el 2009 y a aquellas que no confiaban y comenzaron a confiar durante el mismo período, se concluye que las tres instituciones de gobierno experimentan comportamientos similares dado que el porcentaje de aquellos que confiaban y pasaron a desconfiar es muy superior al de aquellos que no confiando comenzaron a confiar (figura 5.A.2).

En términos generales no se verifican diferencias significativas según estrato socio-económico, a pesar de que es en el estrato muy bajo donde se experimentó un

5.indd 250 5/19/10 1:09:21 PM

CAMBIOS EN LOS NIVELES DE CONFIANZA DE LA CIUDADANÍA EN LAS INSTITUCIONES DE LA DEMOCRACIA SEGÚN CONGLOMERADO Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 5.A.1

Junio de 2004 - Junio de 2009

Población de 18 años y más. En porcentaje.

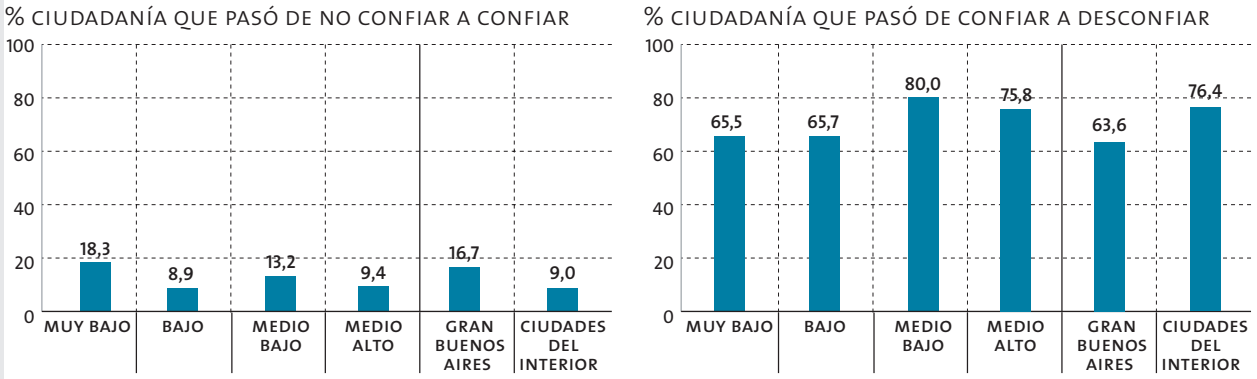
	Gobierno Nacional					Congreso					Justicia				
	2004-2005	2005-2006	2006-2007	2007-2008	2008-2009	2004-2005	2005-2006	2006-2007	2007-2008	2008-2009	2004-2005	2005-2006	2006-2007	2007-2008	2008-2009
MANTUVO CONFIANZA															
TOTAL						**1,0**	**3,4**	**3,0**	**3,4**	**2,8**	**1,5**	**3,0**	**3,2**	**4,5**	**2,9**
CONGLOMERADO URBANO															
AMBA	5,7	13,3	21,4	7,6	5,0	2,9	6,7	5,3	4,3	1,9	2,9	1,0	4,3	3,8	3,1
CIUDADES DEL INTERIOR	9,4	12,4	13,1	6,5	3,0	0,0	1,2	1,4	2,8	3,2	0,8	4,3	2,5	4,9	2,8
ESTRATO SOCIOECONÓMICO															
ESTRATO MUY BAJO	8,5	13,8	20,0	7,9		0,0	1,1	4,0	2,5	1,9	2,8	2,3	0,8	4,2	2,3
ESTRATO MEDIO ALTO	3,3	18,2	16,9	6,5	3,4	3,3	4,5	3,4	5,5	5,5	0,0	9,1	5,9	9,1	7,2
CAMBIÓ A CONFIAR															
TOTAL	**19,7**	**22,6**	**14,1**	**7,3**	**9,9**	**9,1**	**9,8**	**7,2**	**11,1**	**11,1**	**7,1**	**6,4**	**12,4**	**8,3**	**9,1**
CONGLOMERADO URBANO															
AMBA	17,1	37,1	19,8	7,6	14,4	12,9	9,5	11,2	8,1	16,6	2,9	8,6	16,0	7,6	11,6
CIUDADES DEL INTERIOR	21,1	13,0	10,3	7,1	7,8	7,0	9,9	4,6	13,2	8,6	9,4	5,0	9,9	8,8	8,0
ESTRATO SOCIOECONÓMICO															
ESTRATO MUY BAJO	19,7	23,0	16,0	5,0	15,8	8,5	13,8	4,0	10,5	12,1	8,5	2,3	15,2	7,1	11,2
ESTRATO MEDIO ALTO	16,7	11,4	11,9	6,9	8,1	6,7	11,4	6,8	9,1	9,7	3,3	2,3	14,4	9,1	8,5
CAMBIÓ A NO CONFIAR															
TOTAL	**7,6**	**15,0**	**20,3**	**22,3**	**9,5**	**3,5**	**7,1**	**9,0**	**8,6**	**9,8**	**5,1**	**7,1**	**10,0**	**11,4**	**8,0**
CONGLOMERADO URBANO															
AMBA	4,3	10,5	25,7	27,7	8,8	4,3	6,7	12,3	12,5	8,4	7,1	6,7	9,1	13,5	6,6
CIUDADES DEL INTERIOR	9,4	18,0	16,7	18,5	9,9	3,1	7,5	6,7	6,0	10,4	3,9	7,5	10,6	9,9	8,7
ESTRATO SOCIOECONÓMICO															
ESTRATO MUY BAJO	7,0	17,2	16,0	29,3	8,8	7,0	6,9	9,6	10,0	6,5	4,2	11,5	5,6	13,8	7,0
ESTRATO MEDIO ALTO	10,0	11,4	15,3	18,9	10,6	0,0	9,1	6,8	4,7	11,4	6,7	0,0	8,5	9,1	8,5
MANTUVO DESCONFIANZA															
TOTAL	**64,6**	**49,6**	**49,3**	**63,4**	**76,9**	**86,4**	**79,7**	**80,8**	**76,8**	**76,3**	**86,4**	**83,5**	**74,4**	**75,8**	**80,0**
CONGLOMERADO URBANO															
AMBA	72,9	39,0	33,2	57,0	71,9	80,0	77,1	71,1	75,1	73,1	87,1	83,8	70,6	75,1	78,8
CIUDADES DEL INTERIOR	60,2	56,5	59,9	67,9	79,3	89,8	81,4	87,2	78,0	77,8	85,9	83,2	77,0	76,4	80,6
ESTRATO SOCIOECONÓMICO															
ESTRATO MUY BAJO	64,8	46,0	48,0	57,7	70,7	84,5	78,2	82,4	77,0	79,5	84,5	83,9	78,4	74,9	79,5
ESTRATO MEDIO ALTO	70,0	59,1	55,9	67,6	78,0	90,0	75,0	83,1	80,7	73,3	90,0	88,6	71,2	72,7	75,8

5.indd 251 5/19/10 1:09:22 PM

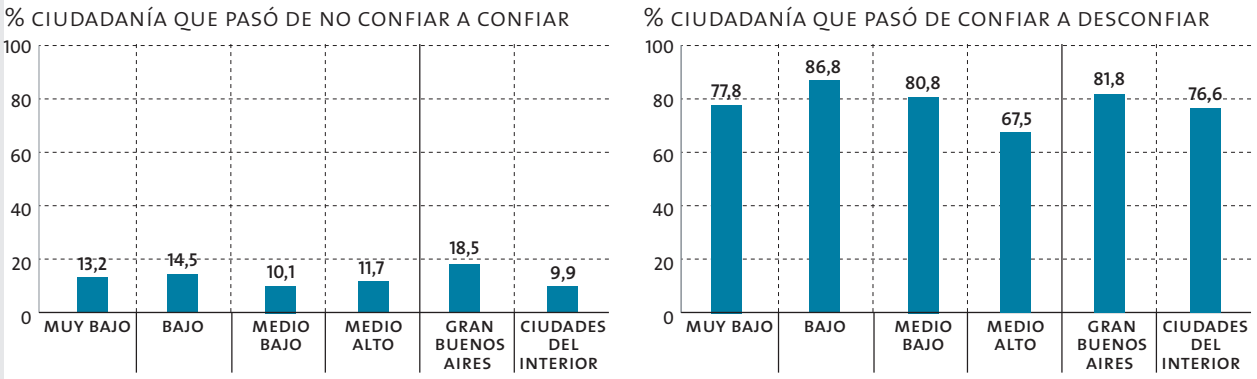
CAMBIOS EN EL COMPORTAMIENTO DE LA CIUDADANÍA SOBRE LOS NIVELES DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA DEMOCRACIA SEGÚN ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO Y AGLOMERADO URBANO **FIGURA 5.A.2**

Transición 2008-2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.

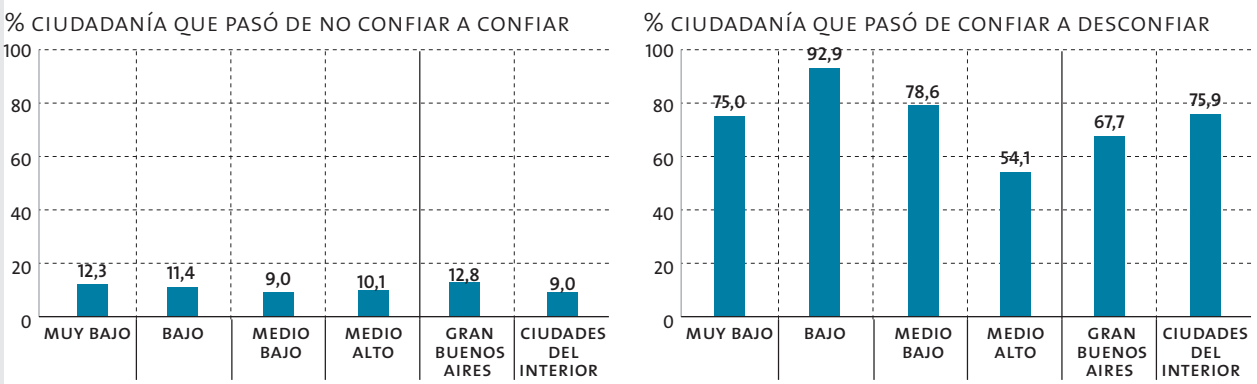
CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL



CONFIANZA EN EL CONGRESO



CONFIANZA EN LA JUSTICIA



FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

5.indd 252 5/19/10 1:09:22 PM

cambio más positivo en la confianza en el Gobierno Nacional. Un análisis según aglomerado urbano demuestra a su vez, que el Gran Buenos Aires presentó porcentajes más altos en el paso de la desconfianza a la confianza en las tres instituciones analizadas que las ciudades del interior (16,7% contra 9,0% en el gobierno, 18,5% contra 9,9% en el congreso y 12,8% contra 9,0% en la justicia). (Figura 5.A.2)

El contexto de crecimiento económico durante el período 2004-2007 favoreció un aumento en los niveles de permanencia en la confianza y en las tasas de cambio positivas, sobre todo para el Gobierno Nacional en la transición 2006-2007 y para el Congreso y la Justicia durante el bienio 2007-2008. Dicha tendencia se vio interrumpida durante el período considerado de retracción, en primer lugar para el Gobierno Nacional (transición 2007-2008) seguido por la Justicia (2008-2009) y el Congreso (donde disminuyó el porcentaje de permanencia en la confianza pero no empeoró la tasa de cambio positiva). Por lo general, es la población del estrato muy bajo y del Gran Buenos Aires la que tiene una mayor propensión al cambio (tanto positivo como negativo) ya que en el estrato medio alto y en las Ciudades del Interior predominó la persistencia en la desconfianza. La excepción a este comportamiento la marca el último bienio donde la tendencia al cambio negativo fue mayor en el estrato medio alto para las tres instituciones analizadas.

5.indd 253 5/19/10 1:09:22 PM

RECUADRO 5.B

Inseguridad: un obstaculo para el desarrollo humano

Carolina Moreno

Un 27% de la población entrevistada en el año 2009 declaró que por lo menos un miembro de su hogar sufrió algún tipo de hecho delictivo durante el último año. A pesar de que los sectores más carenciados son los que se encuentran más vulnerables frente a la delincuencia, es en los estratos socio-económicos más altos donde se registran mayores niveles de delitos. En el año 2009 un 30% de las personas del estrato medio alto dijo verse involucrado en algún hecho de delincuencia mientras que un 17% de la población del estrato muy bajo se encontró en una situación similar. El problema del delito condiciona el desarrollo humano y la integración social de las personas en el momento en que tanto los hechos delictivos en si mismos como la sensación de inseguridad coartan la libertad, la armonía y la equidad social.

Es importante recordar que existen diferencias sustanciales en los niveles de desarrollo logrados por los diferentes estratos socio-económicos en términos de acceso a los recursos de inclusión social. Quienes pertenecen a estratos más altos, poseen mayores posibilidades de acceso a bienes públicos, dada la posibilidad de disfrutar en forma privada aquellos que no se brindan de manera pública. Uno de estos recursos es el acceso a vigilancia policial que como demuestra la Figura 5.B.1 influye de manera significativa sobre el aumento o disminución de la delincuencia (la presencia de efectivos policiales disminuye el porcentaje de delitos y la ausencia de los mismos lo eleva en todos los estratos socio-económicos analizados).

La percepción o sentimiento de inseguridad que experimentan las personas es otra cara del problema de la inseguridad en nuestro país. El miedo al delito es alto (ocho de cada diez entrevistados expresaron temor a sufrir algún hecho delictivo en el futuro cercano) y generalizado ya que no discrimina según condición socio-económica.

Como lo demuestra la Figura 5.B.2 existe una cierta relación entre la sensación de inseguridad y el haber sido o no víctima de un hecho de delincuencia. El miedo al crimen aumenta en la medida en que se registran mayores delitos concretos en todos los estratos socio-económicos pero sobre todo en el estrato muy bajo (donde el temor al delito alcanza el 86,2% en caso de haber sido víctima de un hecho delictivo en el último año y disminuye al 62,4% en caso de no haberlo sido).

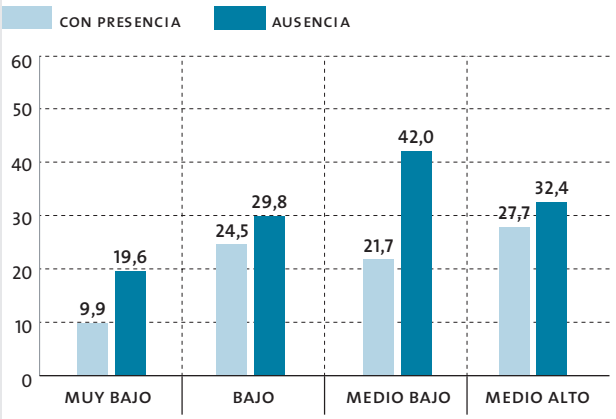
La inseguridad influye, a su vez, sobre un aspecto importante del desarrollo humano y social vinculado a la satisfacción de necesidades psicológicas necesarias para el desarrollo y bienestar personal. Como lo demuestra la Figura 5.B.3, el malestar psicológico tiende a agravarse en los casos en los que se ha sufrido un hecho de delincuencia (26,8% de los entrevistados que presentan tendencias de ansiedad y/o depresión han sido víctimas de delito contra 21,7% con los mismos síntomas pero que no han sido víctimas). Esto ocurre sobre todo en los estratos socio-económicos más altos (presentan malestar psicológico 21,5% de las personas del estrato medio alto que sufrieron algún hecho delictivo contra 9,1% que no sufrieron delitos). El estrato socio-económico muy bajo aparece como excepción a este comportamiento, siendo el más vulnerable frente al malestar psicológico, pareciendo este encontrar razones externas a la inseguridad.

5.indd 254 5/19/10 1:09:22 PM

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA SEGÚN PRESENCIA O AUSENCIA DE VIGILANCIA POLICIAL POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 5.B.1

Año 2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.

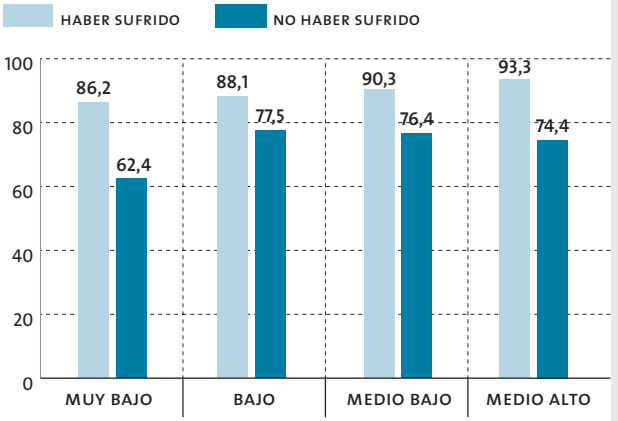


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

MIEDO AL DELITO SEGÚN HABER SUFRIDOUN HECHO DE DELINCUENCIA POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 5.B.2

Año 2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.

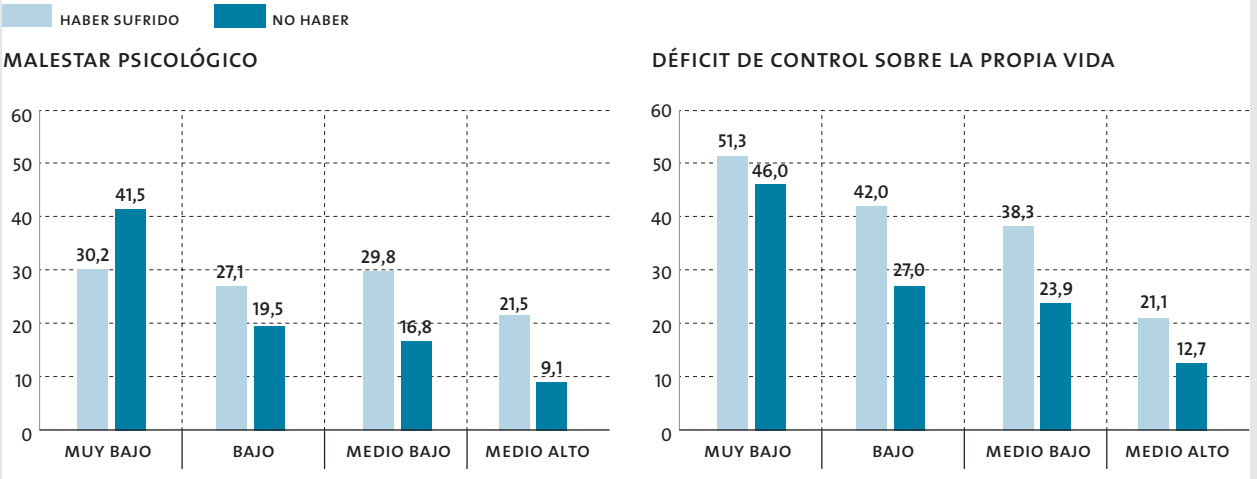


FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

MALESTAR PSICOLÓGICO Y DÉFICIT DE CONTROL SOBRE LA PROPIA VIDA SEGÚN HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 5.B.3

Año 2009.
Población de 18 años y más. En porcentaje.



5.indd 255 5/19/10 1:09:23 PM

Asimismo, el problema del delito afecta las creencias emocionales que tienen las personas sobre su capacidad para modificar positivamente el propio entorno (Brenlla, 2009). Se observa que el déficit de creencias de control aumenta en la medida en que se vivencia un hecho de delincuencia (36,5% de las víctimas de un hecho delictivo presencian deficiencias de creencias de control contra 28,2% con los mismos síntomas psicológicos pero que no han sufrido delitos). Esta relación aparece en todos los estratos socio-económicos acentuándose en los estratos bajo y medio bajo (Figura 5.B.3)

5.indd 256 5/19/10 1:09:23 PM

RESUMEN EJECUTIVO

CAPÍTULO 1

A partir de los Índices de Desarrollo Humano y Social examinados en este informe se puede concluir que los espacios de evaluación abordados por esta investigación –las condiciones materiales de vida y la integración humana y social– experimentaron, durante 2004-2007, un etapa de expansión económica y de elevada estabilidad político-institucional, una destacada mejora. Sin embargo, durante el bienio 2008-2009, en un contexto inflacionario y recesivo, los índices considerados sufrieron una significativa retracción. A pesar de lo cual las calificaciones de los mismos dejaron un saldo positivo en el balance general 2004-2009.

Asimismo, a partir de los datos analizados, se puede advertir que el Gran Buenos Aires presentó, en comparación con las ciudades del interior del país, un mayor déficit en las condiciones materiales de vida. Esto se debió sobre todo a la fuerte retracción que experimentaron dichas condiciones durante la crisis de 2008-2009. A pesar de esto, en términos de evolución, el Gran Buenos Aires registró un aumento mayor en las calificaciones que el que mantuvieron las ciudades del interior. Del mismo modo, estas últimas tomadas como promedio fueron las más desfavorecidas en términos absolutos en el espacio de la integración humana y social.

La comparación entre el decil más bajo y el decimo más alto de la estratificación socioeconómica residencial muestra como resultado que se mantuvo durante todo el período 2004-2009 una importante brecha de desigualdad en las medidas de desarrollo en las dos dimensiones analíticamente estudiadas. Sin embargo, cabe destacar que, en particular, esta brecha fue en todo momento en el espacio de las condiciones materiales de vida mucho más amplia que en el espacio de la integración humana y social.

En el caso de las condiciones materiales de vida, el balance general 2004-2009 deja como resultado una disminución de la brecha como efecto del mayor mejoramiento relativo observado en la situación del decil más bajo de la estratificación. Por otro lado, con respecto a la integración humana y social, se aprecia que la brecha entre los estratos fue siempre a lo largo del período de estudio más estrecha. Esto como producto de las más bajas puntuaciones alcanzadas por el más alto decil de la estratificación socioeconómica residencial.

CAPÍTULO 2: HÁBITAT, SALUD Y SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES

Entre los años 2003 y 2007 el país experimentó un crecimiento económico significativo en términos de producto bruto y de ingreso de

5.indd 257 5/19/10 1:09:23 PM

los hogares. No obstante esto, la pregunta que subyace al capítulo 2 es hasta qué punto este crecimiento tuvo un correlato en un progreso en términos de equidad social y, consecuentemente, en la disminución de la brecha entre quienes más y menos tienen, elementos esenciales que hacen al Desarrollo Humano y Social.

Los indicadores relevados por la EDSA evidenciaron que el período comprendido entre el año 2004 y el 2009 puede subdividirse en tres etapas: la primera, entre 2004 y 2007, con una mejora sostenida en todos los indicadores de hábitat, salud y situación económica de los hogares; un segundo momento durante el año 2008, caracterizado por un estancamiento en aquellos aspectos vinculados con la condición económica de las familias; y finalmente, durante último año de la serie se evidenció un retroceso de estos indicadores vinculados con los ingresos de los hogares, aunque no así en lo que concierne a aquellos referidos a la vivienda y la infraestructura urbana.

Los datos de la EDSA reflejaron la mejora general experimentada por el país entre el año 2004 y el 2007 tanto en lo que hace a la disponibilidad de ingreso para el consumo y el ahorro de los hogares como en la reducción de los recortes en diferentes rubros de consumos básicos. Ejemplo de este progreso fue que mientras en 2004, en el primer año de la encuesta, al 54,7% de los hogares sus ingresos mensuales no les resultaban suficientes para cubrir sus gastos, en 2007 este porcentaje se redujo al 34,4%.

Sin embargo, durante el año 2008 se verificó un estancamiento en el progreso de los indicadores que dan cuenta de la situación económica de los hogares, y en 2009 se aprecia un ligero retroceso a los niveles de 2005-2006, lo que estuvo emparentado con la evolución del mercado laboral.

Similar tendencia se observa en lo que hace al recorte en consumos básicos, como la alimentación y la salud. En todos los casos el principal impacto en lo que hace al deterioro en la condición económica de los hogares durante 2009 lo registraron los sectores socioeconómicos más bajos. Por el contrario, las familias pertenecientes al estrato medio alto prácticamente no vieron afectada su situación con respecto a la tendencia favorable que se venía dando desde la finalización de la crisis de los primeros años de la década. En 2009, el 68% de los hogares del estrato muy bajo referían que el ingreso mensual no les era suficiente para cubrir sus gastos y mantener el mismo nivel de vida, porcentaje que descendía al 14% en el estrato medio alto.

Esto tuvo como consecuencia que en lo que respecta a estos indicadores, mientras que desde el año 2004 hasta el 2007 se redujo la brecha entre quienes más y menos tenían, aquella volvió a ensancharse a lo largo de los últimos dos años de la serie, aunque sin llegar a los niveles de 2004.

El único indicador de la dimensión económica de los hogares que no presentó un carácter regresivo durante 2009 –mostrando a lo largo de la serie una tendencia de progreso sostenido– fue el déficit de calzado y ropa de abrigo adecuada en el hogar. Mientras que en 2004 el 28,1% de las familias indicaba tener problemas en este respecto, en 2009 el porcentaje se reducía al 10,9%. Esto refleja el hecho de que el recorte en el rubro indumentaria durante el último año de la serie, no necesariamente responde a un deterioro económico en todos los hogares sino que, en una porción de éstos es probable que se haya adoptado una actitud conservadora frente al consumo.

Por su parte, mientras que en el año 2004 el estrato socioeconómico medio alto tenía un ingreso per cápita familiar 35,6 veces superior (en promedio) al del estrato muy bajo, el mínimo en la brecha se logró en 2007 cuando el indicador se ubicaba en 25,6, aunque hacia el final de la serie volvía a incrementarse posicionándose en 32,9 veces.

En lo que concierne a los indicadores de hábitat, dividida a su vez en vivienda e infraestruc-

5.indd 258 5/19/10 1:09:23 PM

tura urbana, la dinámica fue favorable a lo largo de los seis años de la serie, sin registrarse una reversión de la tendencia durante 2009, lo que es evaluado por el Observatorio de forma positiva ya que se evidenció un impacto en los segmentos sociales más vulnerables.

Así, el déficit de conexión a agua potable de red, a gas natural por red, al acceso simultáneo a los tres servicios domiciliarios básicos (agua, gas y electricidad), se redujeron favorablemente durante toda la serie con una gran incidencia en los sectores de más bajos recursos. Un ejemplo de este progreso se dio en el acceso a agua potable de red: mientras que en 2004 el 18,6% de los hogares urbanos y el 42% de los más pobres no contaban con este recurso, seis años después el indicador se ubicaba en el 9,8% y el 19% respectivamente, elemento que impacta favorablemente en la reducción de la mortalidad infantil por causas evitables.

En lo que respecta a las conexiones al gas natural mediante red, el déficit de acceso para el conjunto de los hogares urbanos se redujo del 28,8% al 19,4% de un extremo al otro de la serie, tendencia que es menester profundizar debido al carácter regresivo que ha tenido durante estos años dicho acceso, llegando a situaciones paradojales tales como por ejemplo que se ha subsidiado el consumo de la clase media a la par que en algunas regiones del país los sectores más postergados llegaron a pagar por el recurso un 200% más caro.

El hacinamiento, problema habitacional que tiene consecuencias, entre otras, a nivel sanitario y en lo que hace a la violación del derecho a la intimidad, se redujo ligeramente entre 2004 (11%) al 7,8% en 2007 con un ligero empeoramiento hacia el final de la serie, lo que estuvo emparentado con un deterioro en la condición económica de los hogares más humildes durante 2008 y 2009.

El temor a perder la vivienda, un aspecto psicológico que está fuertemente condicionado por las expectativas, se redujo del 20,6% en el año base de la encuesta al 13% en 2008, pero durante el último año se incrementó hasta alcanzar el 18,5% de los hogares producto de la incertidumbre económica.

Algo similar sucedió en lo que hace a la infraestructura urbana: a lo largo de toda la serie se ven mejoras, algunas de las cuales llegaron a los sectores más humildes. Ejemplo de ello es que mientras que en el año 2004 el 77,5% de los hogares más pobres no tenía acceso a cloacas, en 2009 el porcentaje se ubicaba en torno al 66,8%. En lo que respecta a desagües pluviales, pavimento y alumbrado público, el progreso en áreas urbanas también fue favorable a lo largo de la serie.

En lo que concierne a la salud, las modificaciones en el tipo de cobertura utilizado por las familias estuvieron vinculadas a dos aspectos. Por un lado, la dinámica del mercado laboral, que amplió la proporción de empleo formal, lo que redundó en un incremento de usuarios del sistema de obras sociales (37,3% en 2004 al 46,9% en 2009) y una consecuente disminución de usuarios del subsistema público (42,8% al 36,9% en el mismo lapso). Por el otro, la incorporación de alrededor de 1.800.000 nuevos jubilados durante los últimos dos años produjo un incremento de los hogares que utilizaban PAMI como cobertura médica exclusiva (8,4% en 2004 al 12% en 2009).

El indicador de riesgo alimentario –que mide aquellos hogares en donde uno o más miembros experimentaron hambre durante el año anterior a la encuesta por problemas económicos- experimentó una reducción entre 2004 y 2008, pasando en su nivel general del 30,6% al 12,4% de los hogares y en su acepción severa, del 12,3% al 4,6%. Sin embargo, durante el año de la crisis económica volvió a ascender incorporando nuevas familias. Así, en 2009 el 15,9% de los hogares urbanos argentinos presentaba al menos algún grado de riesgo alimentario.

A lo largo de la serie no se apreciaron diferencias importantes en el porcentaje de población

5.indd 259 5/19/10 1:09:23 PM

con problemas serios de salud psicofísica (oscilando entre el 20% y el 26%), con una diferencia importante entre estratos socioeconómicos.

CAPÍTULO 3: TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

Se observa que las crisis de los años 2008 y 2009 impactaron en el escenario laboral del área urbana relevada por la EDSA incrementando el desempleo. Entre los años 2007 y 2009, la desaceleración en la creación de puestos de trabajo y la pérdida de puestos existentes extendió la desocupación de un 9,8% a un 11,3% de la población económicamente activa.

Además, se detuvo un virtuoso proceso de crecimiento del empleo registrado que, entre los años 2004 y 2009, incrementó el empleo pleno de derechos de un 26,0% a un 36,5%.

Por otra parte, las relaciones laborales que no cumplían con las reglamentaciones vigentes disminuyeron relativamente en los años de expansión económica, pero se incrementaron con la aparición de las crisis. Como saldo, en el año 2009, un 41,5% de la población económicamente activa estaba ocupada en un empleo precario, un 10,8% realizaba changas, actividades de pocos días y otras tareas de extrema precariedad y un 32,3% había estado desocupado por lo menos una vez en el último año.

Asimismo, la precariedad del mercado de trabajo también se expresó en un 53,8% de trabajadores a los que, en el año 2009, no se les realizó o no realizaron aportes al Sistema de Seguridad Social.

Contrariamente a estas ausencias de derechos, para el mismo año, las política públicas de moratoria de deudas previsionales y de incremento de pensiones no contributivas permitió extender la cobertura jubilatoria a un 92,1% de las personas en edad de jubilarse.

En lo que respecta a las percepciones con respecto al empleo, en el año 2009, un 28,9% de los trabajadores con empleos plenos o precarios, expresó temor a perderlo; y un 70,4% del total de trabajadores expresó satisfacción por las actividades laborales que realizaron.

Desde otro punto de vista, el porcentaje de integrantes del hogar que realizaron trabajos no remunerados en el interior de los hogares disminuyó de 27,0% a 22,6%, expresando las mayores posibilidades y/o conveniencias de participar en el mercado de trabajo.

Por otra parte, el promedio mensual de ingresos reales laborales, se incrementó: entre 2004 y 2009 pasó de $ 1.257 a $ 1.839 (pesos del tercer trimestre de 2009). Es importante, además, tener en cuenta que la mitad de los perceptores laborales ganaban, en 2009, menos de $ 1.530.

Complementariamente, la consideración de los ingresos reales laborales horarios, medida por la cual se normaliza el tiempo dedicado para la obtención de ingresos, expresó un incremento de menor magnitud. Entre 2004 y 2009, aumentó de $ 10,4 a $ 12,9, mientras que en el último año la mitad de los perceptores laborales ganó menos de $ 10 por hora.

CAPÍTULO 4: RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO

La situación general referida a las características psicosociales evaluadas –creencias de control, conformidad con las propias capacidades, malestar psicológico, proyectos personales y apoyo social– revela que, si bien hubo una mejoría en muchos de estos indicadores desde el año 2004 a 2007, en el último bienio se constató una divergencia entre las percepciones atinentes a la esfera individual y la social en la vida de las personas. Mientras los indicadores de bienestar

5.indd 260 5/19/10 1:09:23 PM

personal tendieron a estabilizarse, los relacionados con el apoyo social empeoraron significativamente. Esto hace pensar que la situación general actual podría caracterizarse como de bienestar en la esfera individual pero de desamparo en la psicosocial. Concomitantemente con estos resultados, se registró un aumento de la percepción de discriminación en las clases bajas y de haber sido objeto de una agresión en las clases medias. Esta combinación podría ser la clave para comprender qué aspectos de la vida social coadyuvan a esa percepción de desamparo.

Además, en todos los casos, las diferencias de los rasgos psicológicos evaluados entre las personas de clase media y las de los estratos bajos fueron tales que puede pensarse en una brecha de tipo psicológica. Pertenecer a una posición social desaventajada se comparece con una probabilidad mayor de sentirse a merced de los avatares del destino, de tener dificultades para recuperar los juicios positivos acerca de la propia eficacia, de no contar con apoyo social y de presentar propensión al malestar psicológico.

Aunque es evidente que los más pobres experimentaron un cambio positivo respecto de las creencias de estar sometido al destino, las circunstancias externas u otras personas, los datos indican que, en el último tiempo, se amplió de manera significativa la brecha en cuanto a estas percepciones entre los extremos de la escala social. Así, cuanto más baja es la posición social es más probable sentirse a merced del destino y menor la capacidad de poner en marcha recursos psicológicos para la propia superación, mientras que lo contrario ocurre cuando la posición social es más alta.

Un dato de interés son las diferencias halladas en cuanto a la evolución de las creencias de control externo según la edad y el sexo de los entrevistados. Las personas entre 35 y 59 años experimentaron una variación positiva y significativa en el período 2004-2009. De la misma manera, los hombres, en comparación con las mujeres, fueron quienes mejoraron de modo relevante sus creencias de control en el mismo período.

En cuanto a la percepción de conformidad con las propias capacidades, los resultados indican que, inmersas en la peor situación socioeconómica y sin un capital de agencia apropiado, a las personas se les dificulta recuperar los juicios positivos acerca de la propia eficacia, tornándose la autoevaluación negativa en un patrón característico de respuesta. En tal sentido, vuelven a verificarse las diferencias según la posición en la escala social.

Por otra parte, los resultados del período 2004-2009 indican que las personas que presentan una mayor propensión al malestar psicológico significativo son aquellas en las que se conjugan las siguientes características: sexo femenino, bajo capital de agencia y baja posición social. En relación a los proyectos personales, los datos indican que pertenecer a una posición social desfavorable, tener un bajo capital de agencia y ser un adulto mayor se asocia con dificultades para pensar proyectos a futuro. En cambio, las personas cuyas edades están comprendidas entre los 18 y los 34 años y los 35 y 59 años fueron quienes mejoraron notoriamente sus percepciones de proyectar a futuro en el período 2004-2009.

Finalmente, el apoyo social percibido, que había mejorado notoriamente desde el año 2004 hasta el 2007, revirtió esta tendencia aumentando de modo significativo en el último bienio. Nuevamente fueron los más desfavorecidos, comparados con las clases medias, quienes percibieron con mayor intensidad no poder contar con otros ante situaciones de adversidad.

En resumen, si bien todos hemos percibido mayor bienestar, no todos lo hicimos en la misma medida. Las profundas diferencias psicológicas según la posición en la escala social sugieren que

5.indd 261 5/19/10 1:09:23 PM

los mayores grados de bienestar se corresponden a las posiciones más altas y los menores a los estratos más bajos. Sin embargo, todos coincidieron en percibir dificultades para encontrar apoyo emocional de parte de los demás.

CAPÍTULO 5: VIDA SOCIAL Y COMUNITARIA

Los resultados obtenidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina indicaron que durante el año 2009 se produjo una leve mejora en los niveles de confianza en las tres instituciones gubernamentales analizadas. Sin embargo, la misma tuvo lugar luego de la fuerte caída de confianza vivenciada en el año 2008 y no llegó a recuperar los niveles alcanzados durante 2007. El Gobierno Nacional fue la institución más afectada por dichos cambios, ya que el año 2009 cerró con un nivel de confianza de 17,6%, aumentando 2,7 puntos porcentuales con respecto al año anterior pero sin llegar a los niveles del bienio 2006-2007, en el que la confianza se colocaba en torno al 35%. A su vez, la recuperación de la misma en el último año fue impulsada principalmente por el aumento de la confianza en el estrato muy bajo (12,8 puntos porcentuales). Por el contrario, el estrato medio alto experimentó una caída de confianza en el Gobierno Nacional de 7,7 puntos porcentuales.

Aunque en menor proporción, ya que los niveles de confianza no superan el 12% en todas las mediciones, un comportamiento similar se verificó al analizar la confianza en las instituciones de representación de intereses. A pesar de no hallarse diferencias significativas según estrato socioeconómico, el estrato medio alto tendió a confiar más en los partidos políticos y el muy bajo en los movimientos piqueteros.

Los niveles de confianza en las instituciones de la sociedad civil fueron bastante superiores a los de las demás instituciones analizadas, llegando al 59,4% en las organizaciones de caridad, 47,7% en la Iglesia y 40,5% en los medios de comunicación durante el año 2009. Esta última fue la más beneficiada por las mejoras ocurridas durante el período 2004-2007 y la más afectada por la etapa de retracción. Los estratos favorecidos depositaron mayor confianza en las organizaciones de caridad, y los vulnerables, en la Iglesia y los medios de comunicación. En general, los habitantes del Gran Buenos Aires percibieron mayores niveles de confianza en todas las instituciones comunitarias analizadas que los de las ciudades del interior.

Los niveles de participación política no superaron el 6%, y los de participación social el 9%. Dentro de las organizaciones políticas fueron los sindicatos los que registraron mayores niveles de participación, y dentro de las sociales, las actividades solidarias y parroquiales. El estrato medio alto y el decil superior de la escala socioeconómica registraron mayores niveles de participación política y social. La participación en actividades parroquiales se comportó de manera diferente, ya que es el estrato más bajo quien tradicionalmente registra niveles superiores.

Por último, los resultados de la encuesta demuestran que el problema de la inseguridad se agravó durante todo el período estudiado. En el año 2009 un 27,3% de los entrevistados declararon haber sufrido un hecho delictivo, y un 77,4% percibieron temor a sufrirlo. Por su parte, a pesar de las mejoras registradas entre los años 2004 y 2008, la percepción de discriminación aumentó fuertemente durante el último año de estudio, para colocarse en torno al 10%, duplicando los niveles del año anterior. Los estratos más altos fueron los más afectados por la inseguridad y los más bajos por las prácticas discriminatorias.

5.indd 262 5/19/10 1:09:23 PM

ANEXOS DE INVESTIGACIÓN

AM.indd 263 5/19/10 1:10:37 PM

ANEXO METODOLÓGICO

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) aborda el estudio de las privaciones y realizaciones en materia de desarrollo humano de la sociedad argentina a través de una muestra probabilística estratificada no proporcional de población adulta de 18 años y más. Hasta el momento, la EDSA fue aplicada en siete oportunidades. Las mediciones se realizaron con una periodicidad anual durante el mes de junio de 2004 (línea de base),[45] 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009.[46] Para el adecuado examen de los problemas interdisciplinarios que aborda el estudio de la Deuda Social desde la perspectiva del Desarrollo Humano y Social, se aplica un cuestionario multipropósito con amplia cobertura temática, incluyendo test psicosociales que permiten el diagnóstico, el monitoreo y la evaluación del impacto de las políticas públicas y las estrategias familiares.

AM.1 DISEÑO MUESTRAL

La EDSA cuenta con un diseño muestral estratificado según criterios socio-residenciales y regionales. La estratificación es de tipo no proporcional y adoptó dos criterios de clasificación. En primer lugar, uno de *conglomeración urbana* y, en segundo lugar, otro de *estratificación por nivel socioeconómico de las unidades residenciales* (unidades censales) correspondientes a los conglomerados estudiados. En cuanto al universo geográfico del estudio, la muestra es representativa de dos tipos de conglomerados:

- (1) Área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA);
- (2) Áreas metropolitanas del interior del país con más de 200 mil habitantes (ciudades del interior).

La estratificación socioeconómica se realizó a partir de una clasificación de conglomerados residenciales (unidades censales) según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar. De esta manera, se clasificaron cinco espacios residenciales socioeducativos (ERS): ERS *Muy Bajo*, ERS *Bajo*, ERS *Medio Bajo*, ERS *Medio* y ERS *Medio Alto*. El diseño de la EDSA también responde

45 A seis meses de relevada la primer onda existió una medición intermedia (diciembre de 2004), cuya finalidad fue la de operar como control a los datos relevados en la línea de base.

46 La medición 2009 fue realizada en el mes de octubre. Si bien se modificó en el mes de relevamiento, en el primer semestre fue aplicada una sub-muestra (en el mes de mayo), que contó con la particularidad de que se realizó telefónicamente y únicamente a casos entrevistados en las ondas anteriores.

AM.indd 265 5/19/10 1:10:37 PM

a una estrategia de investigación comparada de tipo *longitudinal no rotatoria* (seguimiento de casos panel).

La cantidad total de casos relevados fue de 1.100 en las tres primeras mediciones, de 1.500 en junio de 2006 y de 2.520 en 2007 y 2008, y 2130 en 2009. A partir de estos casos, se obtuvo información acerca de algo más de 4400 miembros de los hogares relevados, en las primeras mediciones. En la medición de 2006, la ampliación de la muestra permitió alcanzar a un total de 5.676 personas, mientras que la totalidad de personas relevadas en 2007 fue de 9.071, en 2008 de 8940 y en 2009 de 7513. En todas las mediciones, el marco muestral utilizado fue la información censal a nivel de radio, correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001, realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (CNVHyP, 2001). El procesamiento de los datos y su análisis estadístico se realizó tomando en cuenta la naturaleza compleja de la muestra –utilizando para ello el módulo de Muestras Complejas del SPSS–.

En función de la particular importancia que reviste para este programa de investigación relevar las heterogeneidades y desigualdades existentes en la estructura socio-residencial urbana, la EDSA se planteó un diseño capaz de aproximarse a los diferentes grupos vulnerables a partir de dos factores estructurantes de condiciones y oportunidades de inclusión social: a) *uno de tipo regional / metropolitano* (medido por el grado de concentración urbana de las ciudades); y b) *otro de tipo socioeconómico* (medido según las características socioeducativas de los puntos muestra).

- (a) *Regiones Metropolitanas*: se consideró a partir de la diferencia de dos grandes sistemas socioeconómicos urbanos. Por una parte, el Gran Buenos Aires o GBA (incluyendo a la Ciudad de Buenos Aires y a 24 partidos del conurbano bonaerense), y, por otra, algunas de las principales ciudades del interior del país, aquellas con más de 200 mil habitantes (Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Bahía Blanca y Neuquén-Plottier). En la medición del año 2007 se incorporaron al grupo del Interior dos aglomerados adicionales: Gran Rosario y Paraná, que se mantuvieron vigentes en 2007-2008. En 2009 fue incorporado sólo Gran Rosario como aglomerado adicional.

- (b) *Estratos Socioeconómicos Residenciales*: se definió según las características socioeducativas de las unidades censales como medida de proximidad a una estratificación socioeconómica residencial de la población y sus hogares. Siguiendo este criterio, se diferenciaron tres estratos socioeducativos vulnerables (muy bajo, bajo y medio-bajo), un estrato de vulnerabilidad media (medio) y un estrato de comparación no vulnerable (media-alta).

En función de la estratificación residencial se utilizó como principal variable criterio el porcentaje de jefes de hogar con educación secundaria completa por punto muestra. A partir de estudios previos y de la aplicación de un análisis de correlación (con variables como el NBI –necesidades básicas insatisfechas–, proporción de adolescentes que no asisten a la escuela secundaria, tasa de desempleo, entre otras dimensiones), dicho indicador mostró ser un criterio altamente confiable para representar diferentes probabilidades de vulnerabilidad socioeconómica. La aplicación de este indicador sobre el marco muestral formado por los puntos muestra de las mencionadas áreas metropolitanas permitió definir –para una distribución observada de tipo multimodal– cinco tipos teóricamente relevantes de espacios residenciales.

AM.indd 266 5/19/10 1:10:37 PM

Los puntos de corte o rangos de concentración asignados a cada segmento fueron seleccionados buscando representar las diferentes modas presentes en la distribución (figura AM.1). Habiéndose aplicado este criterio, la estructura socioeconómica quedó representada a partir de la definición de cinco estratos residenciales socioeducativos (ERS) medidos al nivel de radio censal: 1) Radios de Clase Muy Baja (muy bajo nivel educativo); 2) Radios de Clase Baja (bajo nivel educativo); 3) Radios de Clase Media Baja (nivel educativo medio bajo, con baja incidencia de horno microondas); 4) Radios de Clase Media (nivel educativo medio o medio alto, con alta incidencia de horno microondas); y 5) Radios de Clase Media Alta (alto nivel educativo). Cabe agregar que en el caso de los radios de "clase media alta" o "nueva clase media" también se utilizó el porcentaje de hogares que poseen horno a microondas como forma de diferenciar socio-culturalmente a este segmento frente a los sectores de clase media más tradicionales.

Con el objetivo de que la población seleccionada resultara representativa de los distintos tipos de espacios socioeconómicos residenciales, el muestreo fue de tipo polietápico, estratificado de acuerdo a los niveles socioeducativos del punto muestra y región metropolitana (Gran Buenos Aires y ciudades del interior). Los recursos disponibles determinaron, para las tres primeras mediciones, un tamaño de muestra de 1.100 casos.[47] A partir de esta cantidad de observaciones, se procedió a la selección aleatoria ponderada de 184 radios censales (puntos muestra). Se tomó como decisión que a cada radio seleccionado se le asignaran 6 unidades de estudio. La medición de junio de 2006 permitió una ampliación de la muestra a un total de 1.500 casos, alcanzando los puntos muestrales a 250. Durante 2007, la inclusión de los dos aglomerados adicionales y la extensión de la muestra para Gran Córdoba y Gran Mendoza llevaron el total de casos relevados hasta 2.520,[48] distribuidos en 420 radios. Al mismo tiempo, este cambio modificó la estructura de la muestra para facilitar posteriores análisis por aglomerado. En el año 2008 se mantuvo el mismo número de casos y el marco muestral de aglomerados y puntos muestrales de la encuesta. Ahora bien, en 2009 se modificó la inclusión de los dos aglomerados adicionales –excluyendo Paraná–, lo que dejó un total de casos de 2130 y se utilizó en consecuencia el mismo diseño muestral de 2008.

DEFINICIÓN DEL ESTRATO MUESTRAL PARA LA EDSA **FIGURA AM.1**

Definición nominal	Definición operacional		
	Primera condición*		Segunda condición**
ERS Muy Bajo	0% a 11%		
ERS Bajo	12% a 27%		
ERS Medio Bajo	28% a 46%	y	0% a 34%
ERS Medio	28% a 46%	y	35% y más, o
	47% a 64%		
ERS Medio Alto	65% y más		

* % DE HOGARES CON JEFE CON EDUCACIÓN SECUNDARIA COMPLETA (O MÁS) EN EL PUNTO MUESTRA
** % DE HOGARES CON HORNO A MICROONDAS EN EL PUNTO MUESTRA
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

47 Durante las tres primeras mediciones el ERS Medio no fue relevado. La ampliación de la muestra ocurrida en junio de 2006 permitió completar la cobertura de la estructura socioeconómica mediante el muestreo del estrato medio. Mientras que las tres primeras mediciones resultaban representativas de aproximadamente 8 millones de personas mayores de 18 años, la inclusión de los casos adicionales permite ampliar esta cifra hasta los 10,6 millones. En términos de los hogares alcanzados, las tres primeras mediciones predicaban acerca de 3,2 millones, incrementándose a 4,5 a partir de junio de 2006.

48 Debido a un problema con la recolección de datos en el aglomerado Paraná durante la medición de 2007 debieron descartarse tres casos, con lo cual el total llegó a 2517.

AM.indd 267 5/19/10 1:10:37 PM

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS REPRESENTADA POR LA EDSA, SEGÚN ESPACIO RESIDENCIAL SOCIOEDUCATIVO Y CONGLOMERADO URBANO

FIGURA AM.2A

	ERS					
	Muy Bajo	**Bajo**	**Medio Bajo**	**Medio**	**Medio Alto**	**TOTAL**
AMBA	**1.913.134**	**2.239.406**	**1.190.931**	**2.290.162**	**746.972**	**8.380.605**
Ciudades del Interior	**433.043**	**950.335**	**871.066**	**668.815**	**258.965**	**1.770**
Gran Córdoba	91.583	235.621	284.605	229.352	88.946	930.107
Gran Mendoza	89.906	159.785	145.088	122.704	48.815	566.298
Gran Salta	22.175	100.986	78.461	52.390	31.102	285.114
Gran Resistencia	49.561	72.478	61.572	24.097	11.296	219.004
Bahía Blanca	18.695	64.197	62.565	42.089	5.039	192.585
Neuquén-Plottier	23.480	65.918	46.604	30.629	17.407	184.038
Gran Rosario	137.643	251.350	192.171	167.554	56.360	805.078
TOTAL	**2.346.177**	**3.189.741**	**2.061.997**	**2.958.977**	**1.005.937**	**11.562.829**

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

DISTRIBUCIÓN DE LOS PUNTOS MUESTRA DE LA EDSA, SEGÚN ESPACIO RESIDENCIAL SOCIOEDUCATIVO Y CONLGOMERADO URBANO

FIGURA AM.2B

	ERS					
	Muy Bajo	**Bajo**	**Medio Bajo**	**Medio**	**Medio Alto**	**TOTAL**
AMBA	**25**	**25**	**25**	**25**	**25**	**125**
Ciudades del Interior	**46**	**46**	**46**	**46**	**46**	**230**
Gran Córdoba	11	11	11	11	11	55
Gran Mendoza	13	13	13	13	13	65
Gran Salta	3	3	3	3	3	15
Gran Resistencia	2	2	2	2	2	10
Bahía Blanca	2	2	2	2	2	10
Neuquén-Plottier	2	2	2	2	2	10
Gran Rosario	13	13	13	13	13	65
TOTAL	**71**	**71**	**71**	**71**	**71**	**355**

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

DISTRIBUCIÓN DE LOS CASOS RELEVADOS POR LA EDSA, SEGÚN ESPACIO RESIDENCIAL SOCIOEDUCATIVO Y CONLGOMERADO URBANO

FIGURA AM.2C

	ERS					
	Muy Bajo	**Bajo**	**Medio Bajo**	**Medio**	**Medio Alto**	**TOTAL**
AMBA	**150**	**150**	**150**	**150**	**150**	**750**
Ciudades del Interior	**276**	**276**	**276**	**276**	**276**	**1.770**
Gran Córdoba	66	66	66	66	66	330
Gran Mendoza	78	78	78	78	78	390
Gran Salta	18	18	18	18	18	90
Gran Resistencia	12	12	12	12	12	60
Bahía Blanca	12	12	12	12	12	60
Neuquén-Plottier	12	12	12	12	12	60
Gran Rosario	78	78	78	78	78	390
TOTAL	**426**	**426**	**426**	**426**	**426**	**2.130**

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

AM.indd 268 5/19/10 1:10:37 PM

Las figuras AM.2a, AM.2b y AM.2c exponen la distribución de la población representada por la muestra, los casos seleccionados y los puntos muestra, según conglomerado urbano y espacio residencial socioeducativo, para la medición de octubre de 2009.

MARGEN DE ERROR DE LA MUESTRA

El error de una muestra aleatoria simple de 1.100 casos, correspondientes a las tres primeras mediciones, es de ±2.95% (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%). El incremento de la muestra en 2007 a un total de 2520 casos y el mantenimiento del mismo número (N) de casos para 2008 lleva este valor a ±1,95%. Sin embargo, la estratificación no proporcional, que reduce el error de las comparaciones entre estratos, aumenta el error total de la muestra nacional (y también el de los estratos de nivel socioeconómico). Bajo el diseño estratificado original, el margen de error total era en 2004 de ±3.48% (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%), mientras que actualmente se ha visto disminuido hasta ±3,06% para los aglomerados comparables, y ±2,96% para el total de aglomerados considerados.

MÁRGENES DE ERROR PARA LA MUESTRA DE LA EDSA **FIGURA AM.3**

	Año 2004			Año 2009 (*)			Muestra ampliada 2009 (**)		
	N	**Error estándar**	**Margen de error**	**N**	**Error estándar**	**Margen de error**	**N**	**Error estándar**	**Margen de error**
Gran Buenos Aires									
ERS Medio Alto	100	5,00	9,80	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
ERS Medio	s/d	s/d	s/d	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
ERS Medio Bajo	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
ERS Bajo	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
ERS Muy Bajo	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
Total	**550**	**2,13**	**4,34**	**750**	**1,83**	**3,81**	**750**	**1,83**	**3,81**
Ciudades del Interior									
ERS Medio Alto	100	5,00	9,80	198	3,55	6,96	276	2,66	4,06
ERS Medio	s/d	s/d	s/d	198	3,55	6,96	276	2,66	4,06
ERS Medio Bajo	150	4,08	8,00	198	3,55	6,96	276	2,66	4,06
ERS Bajo	150	4,08	8,00	198	3,55	6,96	276	2,66	4,06
ERS Muy Bajo	150	4,08	8,00	198	3,55	6,96	276	2,66	4,06
Total	**550**	**2,13**	**4,43**	**990**	**1,59**	**3,38**	**1.380**	**1,19**	**2,81**
Total urbano									
ERS Medio Alto	200	3,54	7,99	348	2,68	6,47	426	2,23	6,02
ERS Medio	s/d	s/d	s/d	348	2,68	6,68	426	2,23	6,25
ERS Medio Bajo	300	2,89	5,87	348	2,68	5,69	426	2,23	5,04
ERS Bajo	300	2,89	6,42	348	2,68	6,32	426	2,23	5,77
ERS Muy Bajo	300	2,89	6,95	348	2,68	6,99	426	2,23	6,57
Total	**1.100**	**1,51**	**3,48**	**1.740**	**1,20**	**3,06**	**2.130**	**1,00**	**2,96**

(*) Los resultados no incluye la ciudad de Rosario.
(**) Los resultados incluye la ciudad de Rosario.
s/d: sin dato. El ERS Medio no fue relevado durante 2004.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

AM.indd 269 5/19/10 1:10:37 PM

Dados los cambios ocurridos en la muestra utilizada para el relevamiento de la EDSA, es necesario analizar cómo son afectados los niveles de precisión de los resultados presentados. Los márgenes de error se reducen en las sucesivas muestras realizadas, y esta disminución se debe a dos motivos principales. Por un lado, la inclusión en 2006 del estrato Medio supone una disminución del error en el Gran Buenos Aires desde ±4,34% en 2004 hasta ±3,81% en 2007 y 2008, mientras que en las ciudades del interior esta disminución es del ±4,43% en 2004 al ±3,38% en 2007 y 2008. En este último conglomerado opera también un incremento en la cantidad de casos relevados.

El segundo motivo de importancia es la inclusión en 2007 de dos aglomerados adicionales correspondientes al interior del país. Mientras que el error para el Gran Buenos Aires se mantiene (recibe solamente la influencia de la inclusión del estrato adicional), en ciudades del interior disminuye desde ±3,38% (margen de error en 2007, 2008 y 2009 de los aglomerados comparables con 2004) hasta ±2,81%.

En la figura AM.3 se presentan la cantidad de casos relevados, el error estándar y el margen de error correspondientes a cada estrato y conglomerado en la primera y última mediciones.

AM.2 PROCEDIMIENTO DE SELECCIÓN DE LOS CASOS DE LA MUESTRA

La selección de las unidades censales para cada espacio residencial se realizó mediante un muestreo aleatorio de radios con probabilidad proporcional al tamaño de la población de 18 años y más de cada aglomerado considerado. Las manzanas o puntos de muestra barrial al interior de cada radio y las viviendas de cada manzana o barrio se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron escogidos mediante un sistema de cuotas por sexo y edad. Para cada punto muestra quedaron asignados 6 hogares. Una vez seleccionado el individuo, se le aplicó un formulario personal, relevándose características de la vivienda y de los demás miembros del hogar, identificando a cada uno de los individuos en función de su posición respecto al jefe laboral.

Si se ignora el efecto de la selección de viviendas y de los individuos al interior de las mismas, este diseño muestral polietápico genera diferentes probabilidades de selección, y por ende también, ponderadores constantes dentro de cada espacio. Estas probabilidades de selección tienen la forma:

$$P_{i,j} = \frac{R_s\, 6}{2P_e}$$

Aproximadamente, donde:
Pi,j= Ponderador del espacio i en la ciudad j;
Rs= Cantidad de radios seleccionados;
Pe= Población total del estrato.

Estas probabilidades de selección pueden descomponerse, también aproximadamente, en probabilidades de selección de cada etapa:

$$R_{i,j} = \frac{R_s\, P_s}{P_e}\ \frac{1}{2}\ \frac{6}{P_i}$$

donde el primer cociente se refiere a la probabilidad de selección del radio, el segundo a la probabilidad de que el radio seleccionado sea o no suplente y el último es la probabilidad de seleccionar 6 individuos en la población del radio. Esta última, supone que la selección de manza-

AM.indd 270 5/19/10 1:10:38 PM

nas, viviendas e individuos derivan, en última instancia, en equiprobabilidad para los individuos, dentro de cada radio[49] (Muiños, 2005).

AM.3 CONSISTENCIAS INTERNAS E IMPUTACIÓN DE INGRESOS DE NO RESPONDENTES

Una etapa previa a la construcción de indicadores de privación y su análisis involucró la consistencia de los datos obtenidos por el relevamiento de la EDSA. En primer lugar, se llevaron a cabo controles con el propósito de detectar inconsistencias en las respuestas de los individuos, especialmente en lo referido a los bloques temáticos del cuestionario. En segundo lugar, se realizó una consistencia temporal para las reentrevistas. Este procedimiento implicó el control de las respuestas de los mismos sujetos a lo largo del tiempo, supervisando errores de carga, valores faltantes y respuestas incoherentes temporalmente.

Un problema frecuente de las encuestas de hogares que requirió especial consideración fue el tratamiento de las respuestas de ingreso, tanto del ingreso laboral como del ingreso del hogar. Es usual en este tipo de encuestas que no todos los individuos entrevistados respondan a las preguntas de ingresos. Este fenómeno puede sesgar las estimaciones de desigualdad si, por un lado la no respuesta depende del ingreso, y por otro, si el porcentaje de no respuesta varía en el tiempo (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En el caso de la EDSA, se confirmó una relación directa y significativa entre el estrato residencial socioeducativo (ERS) y la no respuesta. Asimismo, (figura AM.4) es considerable la variación en el tiempo del porcentaje de no respuestas, particularmente en la última medición.

Para poder resolver el problema de no respuestas se realizó la estimación de un modelo de regresión que permitió efectuar la imputación de ingresos a los no respondentes a partir de los ingresos de las personas en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas similares (Salvia y Donza, 1999).[50]

Siguiendo este método, se realizaron dos estimaciones separadas, una para el ingreso laboral del individuo adulto seleccionado –en caso de estar ocupado– y otra para el ingreso total de los hogares. Particularmente, el análisis de regresión para el ingreso laboral tomó en cuenta variables de índole demográfica (*sexo, grupos de edad, situación conyugal*) y socioeconómica (*nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, etc.*), además de tenerse en cuenta los espacios residenciales socioeducativos (ERS) del diseño muestral. El análisis para el ingreso del hogar incluyó otras variables como *cantidad de componentes, población económicamente activa dentro del hogar, tipo de familia, ciclo vital del hogar, clima educativo, características del jefe de hogar*, además considerar la *recepción de asistencia en forma monetaria o no monetaria* por parte de organismos públicos y privados. Las estimaciones fueron realizadas según los estratos socioeconómicos sub-

49 La descomposición de las probabilidades de selección por espacio y área urbana permitió determinar con mayor precisión los parámetros a utilizar en el módulo de muestras complejas del SPSS, utilizados para el cálculo de los estimadores y las pruebas de significancia.

50 El método de estimación utilizado fue el mismo para cada uno de los años de la serie 2004-2009. Para ellos se ajustó un modelo regresión lineal múltiple, a partir de la aplicación del comando MVA (Missing Value Analys) disponible en el módulo de Valores Perdidos del paquete estadistico SPSS. La estimación se hizo utilizando el método de estimación EM.

AM.indd 271 5/19/10 1:10:38 PM

INGRESOS DE LOS HOGARES E INGRESOS LABORALES DE LOS OCUPADOS **FIGURA AM.4**

	Aglomerados Comparables (*)						Muestra ampliada(**)		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Año 2007	Año 2008	Año 2009
Ingresos del Hogar									
Porcentaje de no respuestas[1]	14,1	18,4	18,5	28,8	49,2	50,3	29,1	49,5	50,6
Promedio de ingresos laborales	741	823	1003	1255	1455	1823	1261	1450	1825
Promedio de ingresos relevados	694	777	965	1180	1373	1759	1183	1375	1750
Promedio de ingresos estimados	908	954	1135	1395	1560	1927	1409	1541	1940
Ingresos laborales									
Porcentaje de no respuestas	21,3	22,8	21,3	29,7	44,2	45,1	30,0	44,5	45,4
Promedio de ingresos del hogar	863	1080	1326	1715	2044	2365	1725	2051	2343
Promedio de ingresos relevados	795	1033	1254	1568	1831	2297	1582	1842	2276
Promedio de ingresos estimados	1237	1270	1627	2007	2259	2451	2014	2255	2422

(*) Los resultados no incluye la ciudad de Rosario.
(**) Los resultados incluye la ciudad de Rosario.
1 Porcentaje calculado sobre el total de hogares.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

dividiendo así la población. Es decir, en base al modelo de predicción considerado se procedió a efectuar estimaciones para cada uno de los estratos socioeconómicos con el objeto de mejorar la precisión de las estimaciones de ingresos.

AM.4 COMPARABILIDAD INTERTEMPORAL DE LOS RESULTADOS

El diseño muestral de la EDSA ha sufrido en el transcurso del tiempo algunas modificaciones que pueden afectar la comparabilidad intertemporal de los resultados obtenidos. Si bien la cantidad de casos se ha incrementado, la ampliación de la muestra no tiene efectos nocivos cuando se trata de una mayor cantidad de casos representativos del mismo universo. Sin embargo, dado que el diseño muestral de la encuesta se basa en dos criterios principales, su comparabilidad intertemporal debe evaluarse en estos dos niveles:

- Comparabilidad de aglomerados;
- Comparabilidad de estratos muestrales.

El primer punto es de simple consideración: durante la medición de 2007 se agregaron al estudio dos aglomerados adicionales correspondientes al interior del país: Gran Rosario y Paraná. La inclusión de estos dos aglomerados en 2007 y 2008 (y sólo la del primero de ellos para 2009) permite una mejor representación del interior del país, mejorando las estimaciones. Sin embargo, para realizar la comparación de stocks en relación con mediciones anteriores, no pueden tenerse en cuenta estas incorporaciones. Por esta razón, las comparaciones temporales excluyen de 2007, 2008 y 2009 estos aglomerados, presentándose sus resultados por separado, el primero utilizando los aglomerados comparables, el segundo, la inclusión del aglomerados Gran Rosario para los años 2007, 2008 y 2009.

La comparabilidad de los estratos muestrales es un tema más complejo que ya se ha tenido en cuenta en publicaciones anteriores (ODSA, 2007). Como fue aclarado anteriormente, en sus inicios la EDSA cubría una parte de la estructura socioeconómica, dejando afuera el Estrato Medio de la estratificación muestral. Este estrato, caracterizado por hogares que estuvieran ubicados en radios con

AM.indd 272 5/19/10 1:10:38 PM

una incidencia de entre 28% y 46% de jefes de hogar con educación secundaria completa y un 35% o más de hogares con horno a microondas, o bien entre 47% y 64% de jefes con secundaria completa, fue agregado al análisis en una medición posterior, durante 2006. La inclusión de este estrato muestral permitió el análisis de la estructura socioeconómica completa, pero agregó complejidad a la comparación intertemporal de los resultados. En particular, los valores totales obtenidos a partir de estas muestras constituyen resúmenes de poblaciones objetivo diferentes.

Sin embargo, el procedimiento de selección de los casos basado en radios censales representativos de distintos espacios residenciales socioeducativos permite el relevamiento de hogares que, perteneciendo a un radio censal/punto muestra/barrio con altos niveles educativos, posean niveles educativos bajos o muy bajos, y viceversa. Tomando en cuenta este hecho, se decidió caracterizar a los radios muestrales según el porcentaje de jefes de hogar con secundaria completa efectivamente observados en ese radio, para luego redistribuirlos en cuatro categorías según se describe a continuación:

- Menor al 12% de jefes con secundaria completa en el radio;
- Entre 12% y 28% de jefes con secundaria completa en el radio;
- Entre 28% y 55% de jefes con secundaria completa en el radio;
- Más de 55% de jefes con secundaria completa en el radio.

Originalmente, la distribución observada de los casos se compara con una distribución teórica, elaborada a partir de los valores muestrales de las dos últimas mediciones (ambas incluyen a la estructura socioeconómica completa) y que acepta un grado razonable de dispersión de los casos. Ahora bien, el problema que surge es conocido: producto de fallas de medición o de sesgos educativos en la selección de los hogares y entrevistados, el ponderador ajustado NES, si bien corrige buena parte de dicho sesgo tanto a nivel educativo de jefes de hogar como de los entrevistados, no lo hace de manera completa.

Dada la estrecha relación entre la educación y las condiciones sociales, aunque leve, el mencionado error de ajuste afecta las comparaciones interanuales introduciendo un sesgo no aleatorio en las estimaciones a lo largo del tiempo. Asimismo, este error impacta también de manera no aleatoria en las comparaciones entre estratos, afectando nuestras estimaciones sobre la desigualdad social, así como sobre la evolución de la misma. Una adecuada corrección a este problema implicaría volver a construir los ponderadores considerando una serie de controles sobre los niveles de educación de la población con mayor desglose por nivel educativo y aglomerado. Sin embargo, seguir dicha estrategia hubiera implicado impactar en los criterios de clasificación (NES), alterando toda la estructura de análisis de la que actualmente disponemos. Debido a que los tiempos de producción son exiguos y el ponderador NES resuelve la mayor parte del problema, tal revisión no fue posible ni recomendable.

Ante este escenario, se buscó ensayar un procedimiento alternativo de bajo costo tiempo/recurso humano capaz de permitir comparaciones generales e inter clases/NES sin cambiar el modelo de análisis. El procedimiento seguido fue más sencillo en términos de operaciones lógicas: ajuste de las distribuciones de cada año a un año parámetro, a partir de la aplicación de un coeficiente de corrección que no alterara la participación de cada NES de clasificación (cuartiles) en el total de

AM.indd 273 5/19/10 1:10:38 PM

la muestra ponderada, buscando al mismo tiempo controlar niveles de instrucción más específicos a los seguidos por el procedimiento original.

Es importante señalar que este ajuste no se hizo a partir de parámetros censales ni se basó en las unidades de diseño muestral (educación de los jefes de hogar). Esta decisión se fundamentó en la imperiosa necesidad de no alterar el clasificador (NES), dado que ello habría también implicado mayor uso de recursos/tiempo de trabajo. Por tal motivo se eligió lograr un ajuste parcial tomando como parámetro la medición del año 2007 (el clasificador NES se basó en dicho año para identificar los puntos de corte cuartílicos). Como resultado de este ajuste, se produce un incremento general de los niveles educativos promedio de la muestra en sus primeras mediciones (2004 y 2005), compensándose la ausencia del estrato medio. Este incremento se logra otorgándole un mayor peso a los casos observados dentro de las categorías 3) y 4) anteriores. Así, se logra que los niveles de educación promedio de la muestra sean similares en el tiempo, permitiendo una mayor homogeneidad temporal.

AM.5 METODOLOGÍA DE ELABORACIÓN DE LOS ÍNDICES DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL[51]

La construcción de una medida de desarrollo humano y social exige reducir en un indicador de resumen las diferentes dimensiones que se investigan en este estudio, mediante el reconocimiento de las interrelaciones y correlaciones entre los varios componentes y la asignación de ponderaciones apropiadas. La noción fundamental detrás de esta construcción es que los distintos aspectos observables a través de la encuesta de la Deuda Social Argentina son diferentes dimensiones de un mismo concepto subyacente que no es directamente mensurable, y que denominamos "Desarrollo Humano y Social".

Este complejo concepto, tal como ha sido estudiado en este informe y en los anteriores, reconoce dos niveles principales con dos dimensiones cada uno. Cada una de las dimensiones es un concepto o construcción intelectual abstracta, que de por sí es inobservable, razón por la cual su medición se efectúa a través de indicadores elaborados a partir de las variables de la encuesta. Dado que estos indicadores son siempre parciales e imperfectos, se utilizan varios de ellos con el objeto de reflejar de manera más completa la variabilidad que presenta el concepto subyacente, el cual puede ser entonces inferido indirectamente a partir de los indicadores observables y sus mutuas correlaciones.

La metodología de elaboración de los Índices de Desarrollo Humano y Social abarca una serie de procedimientos y técnicas estadísticas complejas que han sido expuestas en las publicaciones anteriores. En consecuencia, en el presente anexo metodológico, no serán expuestas.[52] Para la elaboración de los índices de 2009 se utilizó un procedimiento distinto al de los años anteriores. En la presente medición se tomó la decisión de plantear un modelo de estimación que permitió –en base a una batería de variables predictoras– realizar una proyección de los valores de los índices en 2009. En esta dirección se procedió a realizar dos estimaciones: una primera del *índice*

51 Este punto es un resumen de la descripción pormenorizada de la técnica, realizada en el anexo metodológico 3 del Barómetro de la Deuda Social 2007 (DII-ODSA, 2008).

52 Para un desarrollo detallado de la metodología de análisis factorial seguida para la elaboración de los índices y de los métodos de agregación utilizados en el período 2004-2008, véase el anexo metodológico 3 de *La Deuda Social Argentina: 2004-2008* (ODSA, 2009).

AM.indd 274 5/19/10 1:10:38 PM

de condiciones materiales de vida, y una segunda, del *índice de integración humano y social*. Una vez estimados ambos, el *índice de desarrollo humano y social* se calculó como un promedio ponderado de ambos índices.

El método de estimación utilizado para hacer estas proyecciones fue un análisis de regresión lineal múltiple. Este procedimiento se realizó a partir de la aplicación del comando MVA (Missing Value Analys) disponible en el módulo de Valores Perdidos del paquete estadistico SPSS de la Versión 17.0. Este comando permite introducir variables categóricas y cuantitativas en un modelo predictivo. En el presente análisis se utilizó el método de estimación EM, el cual estima las medias, la matriz de covarianza y la correlación de las variables cuantitativas con los valores perdidos a partir de un proceso iterativo. El procedimiento tomó en cuenta un serie de variables *dummy* de tipo demográfico (sexo, grupos de edad, situación conyugal), socioeconómico (nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, etc.), y otra serie de variables -también bajo un formato *dummy*- vinculadas estrictamente a las dimensiones de análisis propias de cada una de las condiciones que se sintetizan en cada índice: a) en el índice de condiciones materiales de vida se aplicó un set de indicadores de déficit y logros de las dimensiones de hábitat, salud, situación económica de los hogares, trabajo y seguridad social, y b) en el índice de integración humano y social, indicadores de las dimensiones de condiciones psicológicas, vida social y confianza política.

AM.6 ANÁLISIS DE LAS MEDIDAS DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Los Índices de Desarrollo Humano y Social se expresan en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, donde cero (0) representa la máxima distancia observada a los umbrales normativos mínimos y diez (10) expresa el acceso a las condiciones establecidas por estos umbrales. Los índices se exponen mediante el cálculo de promedios de estas calificaciones, para los totales y las categorías de las variables de corte seleccionadas.

Se calcularon diferencias de medias como medida de las discrepancias en las calificaciones obtenidas para los diversos grupos definidos por cada variable de corte. La diferencia absoluta se computó mediante la sustracción de los valores promedio del índice para cada categoría respecto de la categoría seleccionada como comparación (categoría de referencia). Esta diferencia absoluta está expresada en la misma unidad de medida que los índices y, por lo tanto, puede interpretarse como puntos de diferencia entre calificaciones.

- La diferencia de medias es mayor que cero (DM>0) cuando existe una asociación directa entre la variable de corte y el índice respectivo.

- La diferencia de medias es igual a cero (DM=0) cuando el promedio en la categoría de la variable de corte y su categoría de referencia es el mismo, lo cual implica una ausencia de asociación entre la variable de corte y el índice analizado.

- La diferencia de medias es menor que cero (DM<0) en el caso en el que se da una relación inversa entre la variable de corte y el índice estudiado.

La importancia de estas diferencias se evalúa a partir de la aplicación de una prueba de hipótesis, específicamente la *prueba de diferencia de*

AM.indd 275 5/19/10 1:10:38 PM

medias para muestras independientes.[53] Si disponemos de dos muestras aleatorias independientes, la primera consta de n_x observaciones de una población con una media de μ_x y la media muestral resultante es *X*. La segunda tiene n_y observaciones de una población cuya media es μ_y y la media muestral resultante es *Y*. El objetivo es contrastar la hipótesis de que las medias poblacionales μ_x y μ_y son iguales. Es decir, las hipótesis nula y alternativa son:

$H_0) \ \mu_x = \mu_y$
$H_1) \ \mu_x \neq \mu_y$

De acuerdo a H_0, el estadístico de prueba:

$$z = \frac{(X - Y)}{\sqrt{\frac{\sigma x^2}{n_x} + \frac{\sigma y^2}{n_y}}}$$

tiene distribución normal estándar. Sin embargo, las varianzas poblacionales son desconocidas. Si se utilizan las varianzas muestrales, esta variable aleatoria sigue una distribución t de Student con $(n_x + n_y - 2)$ grados del libertad. La regla de decisión es rechazar H_0 a favor de H_1 toda vez que la probabilidad asociada a este estadístico sea menor que el nivel de significación elegido. Cuando los tamaños muestrales son grandes, la aproximación normal es buena incluso al sustituir las varianzas poblacionales por las muestrales (Newbold, 1997).

Habiendo seleccionado un nivel de significación del 5% se optó por utilizar la corrección de Bonferroni para comparaciones múltiples. Consecuentemente, el verdadero nivel de significación de acuerdo a la corrección de Bonferroni es

$$\frac{\alpha}{k} = \frac{0{,}05}{k}$$

donde *k* es la cantidad de comparaciones realizadas.

AM.7 ANÁLISIS DE LOS INDICADORES DE LOGROS Y DÉFICITS

El estudio de cada dimensión del Desarrollo Humano y Social se encaró a través de una serie de indicadores elaborados a partir de las preguntas del cuestionario de la EDSA. Estos indicadores se expresaron de manera cualitativa como variables dicotómicas 0-1, donde la unidad representa la presencia de privaciones en el contenido al que refiere el indicador.[54] A partir de estos indicadores se calcularon tasas de recuento, que se computan como el cociente entre la cantidad de casos que poseen determinado atributo y el total de casos observados. Se analizó la prevalencia de los indicadores, tanto en forma general como de manera diferencial para cada variable de corte.

Como una medida de las diferencias existentes entre las categorías de las variables de corte, se calculó el Riesgo Relativo de que la persona estuviera en situación de privación en relación

53 Se considera que las muestras son independientes puesto que las categorías de las distintas variables de corte son independientes entre sí. Esto es así con la excepción del estrato socioeconómico que, como se describe en el punto 6 de este mismo anexo, se construye a partir del cálculo de cuartiles de un mismo índice socioeconómico. Si bien no puede afirmarse que estos estratos sean independientes, existen limitaciones en el software utilizado que obligan al empleo de esta versión de la prueba estadística.

54 En ciertas dimensiones se optó por diferenciar dentro del déficit dos niveles de gravedad a partir de un umbral adicional, con el objetivo de incorporar la mayor cantidad de información posible en la construcción del índice correspondiente. Estos indicadores ordinales se emplearon únicamente para la elaboración de los índices, mientras que la prevalencia del déficit en cada dimensión se midió a través del empleo de indicadores dicotómicos.

AM.indd 276 5/19/10 1:10:38 PM

con la categoría de referencia elegida. El Riesgo Relativo es un ratio (razón o cociente) entre las incidencias de cada indicador para cada grupo. Es una medida relativa de interpretación directa, que indica cuántas veces mayor es la incidencia de determinado indicador en un grupo respecto del otro. Su magnitud da idea de la desigualdad existente respecto del indicador entre los grupos comparados.

- Si el riesgo relativo es mayor que 1 (RR>1), existe una asociación directa (positiva) entre la variable de corte y el indicador analizado.

- Cuando el riesgo relativo es igual a uno (RR=1) la incidencia de un indicador en ambos grupos es la misma, lo cual sería signo de la falta de asociación entre la variable de corte y el indicador analizado.

- Si el riesgo relativo es menor que 1 (RR<1), existe una relación inversa (negativa) entre la variable de corte y el indicador medido.[55]

Con el objetivo de determinar la importancia de las diferencias entre las incidencias según las categorías de cada variable de corte, se aplicaron pruebas de significación, en particular la *prueba de diferencia de proporciones para muestras independientes*.[56] La selección de este método se basó en que los indicadores de la EDSA son elaborados como tasas de recuento y, por lo tanto, constituyen proporciones. En consecuencia, una prueba de diferencia de proporciones de este tipo permite determinar si las incidencias de cada indicador resultan o no significativamente diferentes para los diferentes grupos.

A continuación se brinda una breve descripción de la *prueba de diferencia de proporciones para muestras independientes*. Si disponemos de dos muestras aleatorias independientes, la primera consta de n_x observaciones de una población con una proporción de p_x y la proporción muestral resultante es $\hat{p}_x$. La segunda tiene n_y observaciones de una población cuya proporción es p_y y la proporción muestral resultante es $\hat{p}_y$. El objetivo es contrastar la hipótesis de que las proporciones poblacionales p_x y p_y son iguales. Es decir, las hipótesis nula y alternativa son:

$H_0) \; p_x - p_y = 0 \; ;$
$H_1) \; p_x - p_y \neq 0 \; .$

De acuerdo a H_0 y si el valor común de las proporciones es p_0, el estadístico de prueba es:

$$z = \frac{(\hat{p}_x - \hat{p}_y)}{\sqrt{\frac{p_0(1 - p_0)}{n_x} + \frac{p_0(1 - p_0)}{n_y}}}$$

La regla de decisión es rechazar H_0 a favor de H_1 toda vez que la probabilidad asociada a este estadístico con distribución normal estándar aproximada, a dos colas, sea menor que el nivel

55 Por tratarse de una medida relativa, el riesgo relativo no está expresado en las unidades de medida de las variables que compara. Esto constituye una ventaja para su interpretación, dado que lo hace comparable entre variables o indicadores. Es decir, si un indicador cualquiera muestra un riesgo relativo alto entre los grupos mencionados esto es signo de desigualdad entre ellos. Otro indicador que tenga un riesgo relativo menor a aquel en el mismo momento, mostrará menor desigualdad, no importa lo diferentes que sean las dimensiones que estos indicadores midan.

56 Véase la explicación brindada en la nota 2 del punto AM.2 de este mismo anexo.

AM.indd 277 5/19/10 1:10:38 PM

de significación elegido. Nuevamente se aplicó la corrección de Bonferroni, seleccionando un nivel de significación del 5% (Newbold, 1997).

AM.8 VARIABLES DE CORTE SELECCIONADAS

Tanto las medidas de desarrollo humano y social como los indicadores de déficit fueron analizados de acuerdo a su distribución según ciertas variables de corte, seleccionadas debido a su carácter estructural y a su importancia en la capacidad explicativa de los resultados.

Las variables de corte seleccionadas fueron de dos tipos en relación a la unidad de análisis a la cual refieren. Por tanto, se tomaron variables que refieren a la unidad de análisis de *personas*, por un lado, y *hogares*, por el otro. Las variables del primer grupo que se utilizaron fueron: *sexo, grupos de edad, niveles de instrucción formal* (dicotómico), *capital de agencia* y *redes sociales*. Las del segundo grupo fueron: *estrato socioeconómico* (categorizado en cuartiles), *estrato socioeconómico* (dicotómico categorizado en los deciles 1 y 10) y *conglomerado urbano*.

AM.9 CLASIFICACIÓN DE LOS CASOS PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

El análisis de los datos se realizó a partir de una clasificación en términos del conjunto de variables de corte descriptas en el apartado anterior. Sin embargo, dos de los criterios de clasificación se consideran principales. Por un lado, el criterio regional, que clasifica los casos según el conglomerado urbano donde estos fueron relevados. En particular, se subdividen los resultados entre el Gran Buenos Aires (GBA) y las grandes ciudades del interior del país.

El segundo criterio de clasificación de importancia es el estrato socioeconómico del hogar encuestado. El esquema de clasificación socioeconómica presentado en esta oportunidad sigue lineamientos similares al empleado en el Barómetro de 2007 (ODSA, 2008), que incorporaba los principales activos del hogar en dos niveles, aquellos propios del hogar y los del entorno residencial donde éste se localiza.[57] En este caso se efectuaron dos mejoras sobre la metodología aplicada en aquella publicación.

Por un lado, se otorgó una mayor importancia a un tercer nivel de análisis con el propósito de precisar la situación del entorno inmediato del hogar, asumiendo la heterogeneidad socioeconómica existente en los radios censales. En consecuencia, la posición socioeconómica de un hogar resulta ahora función de tres niveles, en lugar de dos: a) hogar; b) entorno de la vivienda; y c) radio censal. Por otro lado, se dio mayor transparencia al proceso de clasificación socioeconómica de los hogares sustituyendo criterios *ad hoc* por criterios técnicos, al momento de decidir las ponderaciones con las que influyen los factores tomados en cuenta en el análisis. Concretamente, el juego de ponderadores es reemplazado por los coeficientes derivados de la correlación estadística de los indicadores originales, provenientes de un análisis de tipo factorial similar al empleado para la generación de los índices de desarrollo.

El esquema clasificatorio integró los atributos del hogar y del vecindario en materia de dotación de capital educativo y de acceso a las tecnologías de información y comunicación (TIC). Las varia-

57 Con este propósito se combinaban dos fuentes de datos, agregando a la información de la EDSA que se emplea a nivel hogar los datos del Censo de Población 2001 para informar acerca del nivel del entorno residencial, a través de las características del radio censal al que el hogar pertenece.

AM.indd 278 5/19/10 1:10:38 PM

bles utilizadas para la definición de estos aspectos fueron:

- *Capital educativo del vecindario*: definido operativamente como el porcentaje de jefes de hogar con secundaria completa o más en el radio censal de localización del hogar.

- *Acceso a tecnologías en el vecindario*: definido operativamente como el promedio de los porcentajes de hogares en el barrio con acceso a medios de comunicación e información. Los bienes considerados son tres: televisión por cable, teléfono celular e Internet.

- *Capital educativo del hogar*: definido operativamente como el total de años de educación del jefe de hogar, como miembro más representativo del mismo.

- *Acceso a tecnologías en el hogar*: definido operativamente como un indicador compuesto del acceso que logra el hogar a cada uno de los bienes tecnológicos mencionados. Estos tres aspectos se combinaron para formar un índice, logrado como la suma simple o inventario de bienes que este posee. De esta manera, los hogares que posean sendos bienes tendrán un puntaje de 3, mientras que aquellos que no posean ninguno tendrán un puntaje de cero.

Posteriormente se combinaron ambos atributos del hogar y ambos atributos del radio censal en dos índices, cada uno logrado a partir de un promedio ponderado que otorga mayor peso al capital educativo (75%) por sobre el acceso a tecnologías (25%).

Estos dos índices correspondientes al radio censal y al hogar fueron luego combinados mediante el procedimiento de análisis factorial similar al empleado para la generación de los Índices de Desarrollo Humano y Social de ODSA con el indicador de vivienda en villa de emergencia o asentamiento precario, representativo de un nivel intermedio referente al entorno próximo al hogar. De este procedimiento se obtuvieron los coeficientes que sirvieron para establecer el juego de ponderaciones para la construcción del índice socioeconómico. La inclusión de este último indicador al análisis permitió la concentración de los hogares en villa de emergencia o asentamiento precario en el cuartil socioeconómico más bajo, otorgando mayor precisión al criterio de clasificación. Una vez obtenido el índice socioeconómico se obtuvieron sus cuartiles, cuatro grupos ordenados que representan niveles crecientes de capital educativo y de acceso a tecnologías de información y comunicación, incluyendo tanto el capital individual como el capital del entorno residencial donde habitan los individuos y hogares que forman parte del estudio[58] (ODSA, 2008). Los cuatro grupos resultantes quedaron clasificados en: 1) Estrato Muy Bajo; 2) Estrato Bajo; 3) Estrato Medio Bajo; y 4) Estrato Medio Alto.

Este mismo procedimiento se repitió para cada medición. Sin embargo, el factor para el cual se deben obtener los cuatro grupos no es estrictamente comparable.[59] Esto se debe a que los casos agregados con la ampliación de la muestra llevada a cabo a partir de junio de 2006 presentan capitales educativos y accesos tecnológicos (a nivel del

58 La decisión de definir los grupos para la presentación tabular utilizando cuartiles supone una clasificación relativa, razón por la cual la ubicación de cada individuo en la escala depende de la posición de los demás individuos encuestados.

59 El problema de la comparabilidad no reside en el diferente número de casos de las diversas mediciones, sino que surge porque la muestra original no cubre todo el espectro socioeconómico, pues deja fuera un estrato ("clase media").

AM.indd 279 5/19/10 1:10:38 PM

VARIABLES UTILIZADAS PARA LA CLASIFICACIÓN SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA AM.5**

Estrato socioeconómico	Atributos del hogar		Atributos del vecindario					Hogares ubicados en villa de emergencia (%)
	Capital educativo	Acceso a TIC	Capital educativo	Acceso a TIC				
	Años de educación del jefe (promedio)	Inventario de bienes tecnológicos	Jefes con secundaria completa en el vecindario (%)	Hogares con internet en el vecindario (%)	Hogares con tv con cable en el vecindario (%)	Hogares con tel. celular en el vecindario (%)	Promedio (%)	
2004								
Muy Bajo	5,9	0,3	10,9	1,9	32,6	13,5	16,0	34,6
Bajo	7,6	0,5	22,7	6,2	43,2	22,2	23,8	0,0
Medio Bajo	10,2	0,9	33,8	11,0	49,6	28,9	29,8	0,0
Medio Alto	13,2	1,7	64,2	34,0	72,7	48,6	51,7	0,0
2005								
Muy Bajo	5,9	0,4	11,1	2,1	32,6	13,7	16,1	38,6
Bajo	7,8	0,6	22,2	6,1	43,7	22,0	23,9	0,0
Medio Bajo	10,4	1,1	32,8	10,4	48,7	28,4	29,1	0,0
Medio Alto	13,3	1,8	64,3	34,0	72,1	48,9	51,6	0,0
2006								
Muy Bajo	6,5	0,5	12,0	2,5	33,0	14,3	16,6	28,8
Bajo	8,0	1,0	23,2	6,3	44,9	22,9	24,7	0,0
Medio Bajo	9,9	1,4	37,9	13,6	52,8	31,4	32,6	0,0
Medio Alto	13,5	2,2	59,6	29,3	68,0	44,7	47,3	0,0
2007								
Muy Bajo	6,0	0,6	12,5	2,5	34,3	14,6	17,1	27,9
Bajo	8,3	1,2	22,8	6,3	44,6	22,8	24,5	0,0
Medio Bajo	9,6	1,7	40,4	15,1	54,7	32,7	34,2	0,0
Medio Alto	13,6	2,3	60,8	30,1	68,2	45,2	47,8	0,0
2008								
Muy Bajo	6,4	0,7	12,0	2,4	34,1	14,5	17,0	28,1
Bajo	8,1	1,3	24,9	7,1	45,7	24,5	25,7	0,0
Medio Bajo	9,9	1,8	41,1	15,5	55,1	32,9	34,5	0,0
Medio Alto	13,5	2,4	60,6	29,8	68,2	45,1	47,7	0,0
2009								
Muy Bajo	6,9	0,9	12,8	3,2	34,9	15,3	17,8	29,1
Bajo	8,9	1,5	25,1	7,3	45,9	24,7	25,9	0,0
Medio Bajo	10,5	2,8	41,4	15,8	55,4	33,2	34,8	0,0
Medio Alto	14,2	3,5	61,0	30,2	68,6	45,5	48,1	0,0

FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

hogar y del entorno residencial) superiores a las medias observadas de las mediciones anteriores.

Para superar esta dificultad, se optó por calcular el factor de ordenamiento socioeconómico de los hogares para las mediciones anteriores, agregando los casos adicionados en junio de 2007, manteniendo constantes los valores observados en las variables de clasificación. Es decir, los valores exactos de junio de 2007 de capital educativo y de acceso a tecnologías del vecindario y del hogar fueron replicados para las mediciones anteriores[60]. Este procedimiento

60 Se seleccionó 2007 como año base para este procedimiento debido a que se trata del primer año en el cual se incorporan las ciudades de Paraná y Rosario, además de agrandarse la muestra en otros aglomerados ya existentes.

AM.indd 280 5/19/10 1:10:39 PM

DISTRIBUCIÓN DE LOS CASOS DE LA EDSA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA AM.6**

	Serie histórica (*)						Muestra ampliada (**)		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Año 2007	Año 2008	Año 2009
Cantidad de casos									
Total	**1.100**	**1.100**	**1.500**	**1.740**	**1.740**	**1.740**	**2.130**	**2.130**	**2.130**
Muy Bajo	301	301	327	371	386	388	466	478	458
Bajo	308	302	337	390	378	362	459	459	455
Medio Bajo	225	231	326	398	379	353	466	445	428
Medio Alto	266	266	510	581	597	637	739	748	789
Distribución ponderada de los casos (sin ajustar - en porcentaje)									
Total	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**
Muy Bajo	33	32	26	25	26	23	22	22	22
Bajo	30	32	24	24	23	21	22	22	21
Medio Bajo	19	20	21	25	23	20	22	21	20
Medio Alto	17	17	28	26	28	36	35	35	37

(*) Los resultados no incluye la ciudad de Rosario.
(**) Los resultados incluye la ciudad de Rosario.
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

permitió disponer de 1740 casos (considerando únicamente los aglomerados comparables) en todas las ondas. Luego de realizar la reclasificación de los casos de todas las mediciones, definiendo cuatro grupos a partir del cálculo de cuartiles, se eliminaron del análisis las observaciones agregadas.

Los puntos de corte que definen los cuartiles del índice socioeconómico de 2007 (percentiles 25, 50 y 75) fueron luego aplicados a los índices correspondientes al resto de los años. Mediante un ajuste del ponderador poblacional se devolvió la estructura cuartílica a las clasificaciones resultantes para los años con tamaño de muestra distinto a 2007.

AM.10 VARIACIONES TEMPORALES

Con el fin de estudiar la evolución temporal de los Índices de Desarrollo Humano y Social y de los indicadores de déficit, se analizaron los cambios netos a lo largo del tiempo. El cálculo de estos cambios se realizó para la serie histórica de valores comparables,[61] correspondientes a los valores de 2004 a 2007, sin incluir los aglomerados Gran Rosario y Paraná, que fueran incorporados durante la última medición.

Para determinar la importancia de los cambios temporales en cada serie de resultados se calcularon dos tipos de diferencias. En el caso de los Índices de Desarrollo Humano y Social, se calcularon diferencias relativas.[62] Para los indicadores utilizados en la construcción de estos índices, se aplica-

61 Ver punto AM.4 de este mismo anexo.

62 Las diferencias relativas en el tiempo se calculan como

$$\left(\frac{Valor_t - Valor_{t-k}}{Valor_{t-k}} \right) . 100$$

donde t representa el período actual y k la cantidad de períodos transcurridos entre los dos momentos del tiempo que se quieren evaluar.

AM.indd 281 5/19/10 1:10:39 PM

ron diferencias absolutas[63] entre las proporciones observadas en cada momento. En cada caso, se analizaron dos tipos de variaciones en el tiempo:

- *Variaciones interanuales*: muestra la variación (aumento o disminución) en el valor entre un año y el siguiente, a lo largo de todo el período analizado.

- *Variaciones respecto del año base*: junio de 2004 es la medición utilizada como Línea de Base para la EDSA. Por este motivo, se calculan las variaciones ocurridas entre este año y el último año de la serie.

Con el propósito de determinar la importancia de las variaciones temporales en los niveles de prevalencia se recurrió a una prueba de significación. En el caso de los Índices de Desarrollo Humano y Social se aplicaron diferencias de medias. En el caso de los indicadores de privación, se utilizaron diferencias de proporciones. Si bien el proceso coherente con el resto del desarrollo del análisis hubiera sido la realización de pruebas para muestras relacionadas,[64] las limitaciones del software utilizado en términos del cálculo de la covarianza entre las dos series de datos a partir del módulo de muestras complejas, impidió que se llevara a cabo esta prueba. En su reemplazo se utilizaron las pruebas para muestras independientes descriptas anteriormente.

AM.11 CURVAS DE INCIDENCIA

Las curvas de incidencia se utilizaron en los análisis de los *índices* y en el de los *ingresos de los hogares*. En cada uno de los gráficos presentados en cada caso, el eje vertical representa la medida de incidencia correspondiente a cada puntuación o valor. De manera más concreta, dado un puntaje cualquiera I_X (dentro del rango posible) cada curva representa el porcentaje de personas u hogares que posee una calificación igual o menor a I_X. De esta manera, se puede observar de forma inmediata la incidencia relativa a todos y cada uno de los puntajes, sin la necesidad de establecer un umbral determinado. Asimismo, dado un límite o puntuación definido por algún criterio (teórico o empírico), este tipo de gráficos permiten realizar la evaluación crítica de la efectividad del valor seleccionado.

Las curvas de incidencia permiten, a su vez, la comparación de los niveles de incidencia en dominios establecidos; en el caso de este informe: *períodos y estratos socioeconómicos*. La condición de dominancia de primer orden indica, para un rango determinado de puntuaciones o valores, que la mayor ocurrencia relativa de un dominio es más elevada (o más baja) si su curva de incidencia se halla siempre por arriba (o por debajo) de la curva de otro dominio.

63 Las diferencias absolutas en el tiempo se calculan como $Valor_t - Valor_{t-k}$.

64 Las muestras son relacionadas porque se evalúan, en cierta proporción, los mismos sujetos u hogares en dos momentos del tiempo.

AM.indd 282 5/19/10 1:10:39 PM

ANEXO ESTADÍSTICO I

AE1.indd 283 5/19/10 1:11:18 PM

Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio).
Umbral normativo= 10.
Calificaciones anuales 2004-2009.

TABLA DE REFERENCIAS

1 LOS RESULTADOS NO INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
2 LOS RESULTADOS INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
///SIN DATOS.
* LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.
VALORES ESTIMADOS
© CATEGORÍA DE REFERENCIA PARA EL RIESGO RELATIVO (RR).
* EL RIESGO RELATIVO Y LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
NOTA: EL RIESGO RELATIVO (RR) SE CALCULA COMO EL COCIENTE ENTRE LA CATEGORÍA SELECCIONADA Y LA CATEGORÍA DE REFERENCIA DE CADA VARIABLE DE CORTE.

AE1.indd 285 5/19/10 1:11:18 PM

ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

FIGURA AE 1.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**5,5**	**5,7**	**6,2**	**6,2**	**6,2**	**6,1**	**0,7**	**0,0**	**-0,1**	**0,6***	**6,2**	**6,2**	**6,1**	**-0,1**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo ©	4,4	4,8	4,7	5,0	4,8	4,6	0,6	-0,2	-0,2	0,2	5,0	4,8	4,6	**-0,4**
Bajo	5,5	5,4	5,9	6,1	6,1	6,0	0,6	0,0	0,0	0,5*	6,1	6,1	6,1	**0,0**
Medio Bajo	5,8	6,1	6,7	6,5	6,5	6,3	0,7	0,0	-0,3	0,4	6,5	6,5	6,3	**-0,2**
Medio Alto	7,3	7,0	7,4	7,3	7,4	7,4	0,1	0,1	0,0	0,2	7,3	7,4	7,4	**0,1**
RR Bajo	1,2	1,1	1,3	1,2	1,3	1,3					1,5	1,5	1,6	
RR Medio Bajo	1,3	1,3	1,4	1,3	1,4	1,4					0,3	0,3	0,3	
RR Medio Alto	1,6	1,5	1,6	1,5	1,5	1,6					0,1	0,1	0,1	
Deciles														
Decil 1 ©	4,1	3,9	4,0	4,7	4,4	4,4	0,5	-0,3	0,0	0,2	4,7	4,4	4,4	**-0,3**
Decil 10	7,8	7,4	7,7	7,8	7,6	7,8	0,0	-0,2	0,2	0,0	6,2	6,2	6,1	**-0,1**
RR Decil 10	1,9	1,9	1,9	1,7	1,8	1,8					1,3	1,4	1,4	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires	5,5	5,6	6,2	6,2	6,2	6,1	0,8	0,0	-0,1	0,7*	6,2	6,2	6,1	**-0,1**
Ciudades del interior ©	5,7	5,8	6,1	6,2	6,1	6,0	0,5	-0,1	-0,1	0,3	6,2	6,1	6,1	**-0,1**
RR Gran Buenos Aires	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón (c)	5,4	5,7	6,2	6,3	6,3	6,2	0,8	0,0	-0,1	0,8*	6,3	6,3	6,2	**0,0**
Mujer	5,6	5,7	6,1	6,2	6,2	6,0	0,6	0,0	-0,1	0,4	6,2	6,1	6,0	**-0,2**
RR Mujer	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
Grupos de edad														
18 a 34 años	5,8	5,7	6,1	6,3	6,1	6,2	0,5	-0,1	0,0	0,4	6,3	6,1	6,2	**-0,1**
35 a 59 años (c)	5,3	5,6	6,2	6,1	6,2	6,0	0,8	0,0	-0,2	0,7*	6,1	6,2	6,0	**-0,1**
60 años y más	5,6	5,9	6,2	6,4	6,4	6,2	0,8	0,0	-0,2	0,6*	6,4	6,4	6,2	**-0,2**
RR 18 a 34 años	1,1	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
RR 60 años y más	1,1	1,1	1,0	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto ©	4,9	5,2	5,5	5,6	5,6	5,4	0,7	0,0	-0,2	0,5*	5,6	5,6	5,4	**-0,2**
Superior completo	7,0	6,7	7,1	7,1	7,1	7,2	0,2	0,0	0,1	0,2	7,1	7,1	7,2	**0,1**
RR Superior completo	1,4	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3					1,3	1,3	1,3	**0,1**
Capital de agencia														
Alto	7,3	7,4	7,5	7,5	7,4	7,4	0,2	-0,1	0,0	0,1	7,5	7,6	7,5	
Medio	5,6	5,8	6,3	6,3	6,4	6,2	0,7	0,1	-0,2	0,6*	6,3	6,6	6,3	
Bajo ©	4,6	5,0	5,2	5,4	5,2	5,2	0,8	-0,2	0,0	0,7*	1,0	1,0	1,0	
RR Alto	1,6	1,5	1,4	1,4	1,4	1,4					0,8	0,9	0,8	
RR Medio	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2					0,1	0,1	0,1	
Redes sociales														
No cuenta con redes ©	5,0	5,2	5,3	5,1	5,5	5,7	0,2	0,4	0,2	0,7	5,1	5,5	5,6	**0,5**
Cuenta con redes	5,6	5,8	6,3	6,4	6,3	6,2	0,8	0,0	0,1	0,6	6,4	6,3	6,2	**-0,2**
RR Cuenta con redes	1,1	1,1	1,2	1,2	1,1	1,1					1,2	1,1	1,1	

AE1.indd 287 5/19/10 1:11:18 PM

ÍNDICE DE CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

FIGURA AE 1.2

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**6,0**	**6,3**	**6,8**	**6,9**	**6,9**	**6,7**	**1,0**	**0,0**	**-0,3**	**0,7**	**6,9**	**6,9**	**6,7**	**-0,2**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo ©	4,2	4,8	4,8	4,9	4,8	4,7	0,7	-0,1	-0,1	0,5*	4,9	4,8	4,7	**-0,2**
Bajo	5,8	5,9	6,5	6,7	6,7	6,5	0,9	0,0	-0,1	0,7*	6,7	6,6	6,6	**-0,1**
Medio Bajo	6,7	7,0	7,5	7,5	7,6	7,0	0,9	0,1	-0,6	0,4	7,5	7,6	7,0	**-0,5**
Medio Alto	8,5	8,1	8,5	8,5	8,6	8,5	0,0	0,1	-0,1	0,0	8,5	8,6	8,5	**0,0**
RR Bajo	1,4	1,2	1,4	1,4	1,4	1,4					1,7	1,8	1,8	
RR Medio Bajo	1,6	1,5	1,6	1,5	1,6	1,5					0,4	0,4	0,4	
RR Medio Alto	2,0	1,7	1,8	1,7	1,8	1,8					0,1	0,1	0,1	
Deciles														
Decil 1 ©	3,7	3,7	4,0	4,1	4,0	4,2	0,4	-0,1	0,2	0,5*	4,1	4,0	4,2	**0,1**
Decil 10	9,1	8,5	8,9	8,9	8,9	8,9	-0,2	0,0	0,0	-0,1	6,9	6,9	6,7	**-0,2**
RR Decil 10	2,5	2,3	2,3	2,2	2,2	2,1					1,7	1,7	1,6	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires	5,8	6,2	6,8	6,9	6,9	6,6	1,0	0,1	-0,3	0,8*	6,9	6,9	6,6	**-0,2**
Ciudades del interior ©	6,2	6,5	6,9	7,1	6,9	6,9	0,9	-0,1	0,0	0,7*	7,1	6,9	6,9	**-0,2**
RR Gran Buenos Aires	0,9	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón (c)	6,1	6,3	7,0	7,1	7,0	6,8	1,0	-0,1	-0,2	0,7*	7,1	7,0	6,8	**-0,2**
Mujer	5,9	6,2	6,6	6,8	6,9	6,6	0,9	0,1	-0,3	0,7*	6,8	6,9	6,6	**-0,2**
RR Mujer	1,0	1,0	0,9	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
Grupos de edad														
18 a 34 años	6,0	6,2	6,6	6,7	6,7	6,6	0,7	-0,1	0,0	0,6*	6,7	6,7	6,6	**-0,1**
35 a 59 años (c)	5,6	6,1	6,8	6,8	6,9	6,5	1,2	0,1	-0,4	0,9*	6,8	6,9	6,5	**-0,2**
60 años y más	6,5	6,6	7,2	7,5	7,4	7,1	0,9	0,0	-0,3	0,6*	7,5	7,4	7,1	**-0,4**
RR 18 a 34 años	1,1	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
RR 60 años y más	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1					1,1	1,1	1,1	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto ©	5,0	5,7	5,9	6,0	6,0	5,8	1,0	0,0	-0,3	0,8*	6,0	6,0	5,8	**-0,3**
Superior completo	8,1	7,6	8,1	8,2	8,2	8,1	0,1	0,1	-0,1	0,0	8,2	8,2	8,1	**-0,1**
RR Superior completo	1,6	1,3	1,4	1,3	1,4	1,4					1,3	1,4	1,4	**0,0**
Capital de agencia														
Alto	8,6	8,3	8,5	8,6	8,7	8,3	0,0	0,1	-0,4	-0,3	8,6	9,0	8,5	
Medio	5,9	6,5	6,9	7,0	7,0	6,6	1,1	0,1	-0,4	0,7*	7,0	7,3	7,0	
Bajo ©	4,6	5,4	5,6	5,8	5,7	5,7	1,2	-0,2	0,0	1,1	1,0	1,0	1,0	
RR Alto	1,9	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5					0,8	0,8	0,8	
RR Medio	1,3	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2					0,1	0,1	0,1	
Redes sociales														
No cuenta con redes ©	6,1	6,4	6,9	7,0	7,0	6,8	0,9	0,0	-0,2	0,7	6,2	6,4	6,2	**0,0**
Cuenta con redes	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1					7,0	7,0	6,8	**-0,2**
RR Cuenta con redes	2,3	2,1	2,2	2,2	2,1	2,1					1,1	1,1	1,1	

AE1.indd 288 5/19/10 1:11:19 PM

ÍNDICE DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

FIGURA AE 1.3

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**5,1**	**5,3**	**5,5**	**5,6**	**5,5**	**5,5**	**0,4**	**-0,1**	**0,0**	**0,4**	**5,6**	**5,5**	**5,5**	**0,0**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo ©	4,4	4,6	4,7	5,1	4,9	4,6	0,7	-0,2	-0,3	0,2	5,1	4,9	4,6	**-0,5***
Bajo	5,2	5,0	5,4	5,5	5,5	5,6	0,3	0,0	0,1	0,4	5,5	5,5	5,6	**0,1**
Medio Bajo	5,1	5,6	5,8	5,5	5,4	5,5	0,4	-0,1	0,1	0,4	5,5	5,4	5,6	**0,1**
Medio Alto	5,7	6,0	6,2	6,2	6,2	6,4	0,4	0,0	0,2	0,6*	6,2	6,2	6,4	**0,2**
RR Bajo	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1	1,2					1,1	1,1	1,2	
RR Medio Bajo	1,2	1,2	1,2	1,1	1,1	1,2					1,1	1,1	1,2	
RR Medio Alto	1,3	1,3	1,3	1,2	1,3	1,4*					1,2	1,3	1,4*	
Deciles														
Decil 1 ©	4,5	4,3	4,0	5,2	4,7	4,5	0,7	-0,5	-0,2	0,0	5,2	4,7	4,5	**-0,7***
Decil 10	5,9	6,3	6,6	6,7	6,4	6,7	0,8	-0,4	0,4	0,8*	5,6	5,5	5,5	**0,0**
RR Decil 10	1,3	1,4*	1,6*	1,3	1,4*	1,5*					1,1	1,2	1,2	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires	5,1	5,3	5,6	5,6	5,6	5,7	0,6	-0,1	0,1	0,6*	5,6	5,6	5,6	**0,0**
Ciudades del interior ©	5,3	5,3	5,2	5,3	5,3	5,1	0,1	-0,1	-0,2	-0,2	5,3	5,3	5,3	**0,0**
RR Gran Buenos Aires	1,0	1,0	1,1	1,1	1,1	1,1					1,1	1,1	1,1	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón (c)	4,9	5,2	5,4	5,5	5,6	5,6	0,6	0,1	0,1	0,7*	5,5	5,5	5,6	**0,2**
Mujer	5,3	5,4	5,6	5,6	5,4	5,4	0,3	-0,2	0,0	0,1	5,6	5,4	5,5	**-0,2**
RR Mujer	1,1	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
Grupos de edad														
18 a 34 años	5,4	5,4	5,6	5,8	5,6	5,8	0,4	-0,1	0,1	0,4	5,8	5,6	5,8	**0,0**
35 a 59 años (c)	5,0	5,2	5,6	5,5	5,4	5,5	0,5	0,0	0,0	0,5*	5,5	5,4	5,5	**0,0**
60 años y más	4,9	5,3	5,2	5,3	5,4	5,2	0,4	0,0	-0,1	0,3	5,3	5,4	5,3	**0,0**
RR 18 a 34 años	1,1	1,0	1,0	1,1	1,0	1,1					1,1	1,0	1,1	
RR 60 años y más	1,0	1,0	0,9	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto ©	4,7	4,9	5,1	5,2	5,1	5,0	0,5	0,0	-0,1	0,3	5,2	5,1	5,0	**-0,1**
Superior completo	5,7	5,9	6,2	6,1	6,0	6,3	0,4	-0,1	0,2	0,6	6,1	6,0	6,3	**0,2**
RR Superior completo	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2					1,2	1,2	1,2	**0,1**
Capital de agencia														
Alto	6,0	6,2	6,4	6,4	6,2	6,5	0,5	-0,2	0,3	0,5*	6,4	6,2	6,5	**0,1**
Medio	5,0	5,4	5,7	5,7	5,7	5,7	0,6	0,1	0,0	0,7*	5,7	5,7	5,7	**0,0**
Bajo ©	4,6	4,6	4,9	5,0	4,8	4,8	0,4	-0,2	0,0	0,2	5,0	4,8	4,8	**-0,1**
RR Alto	1,3	1,4*	1,3	1,3	1,3	1,4*					1,3	1,3	1,3*	
RR Medio	1,1	1,2	1,2	1,1	1,2	1,2					1,1	1,2	1,2	
Redes sociales														
No cuenta con redes ©	4,4	4,8	4,4	4,1	4,6	5,1	-0,3	0,5	0,6	0,7*	4,1	4,6	5,1	**1,0***
Cuenta con redes	5,2	5,4	5,7	5,7	5,6	5,6	0,5	-0,1	0,0	0,4	5,7	5,6	5,6	**-0,1**
RR Cuenta con redes	1,2	1,1	1,3	1,4	1,2	1,1					1,4	1,2	1,1	

AE1.indd 289 5/19/10 1:11:19 PM

ANEXO ESTADÍSTICO II

AE.indd 291 5/19/10 1:12:48 PM

En porcentaje de hogares.
Años 2006 al 2009.

Figura AE 2.2.5.3:
Población de 18 años y más

TABLA DE REFERENCIAS

1 LOS RESULTADOS NO INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
2 LOS RESULTADOS INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
///SIN DATOS.
* LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.
VALORES ESTIMADOS
© CATEGORÍA DE REFERENCIA PARA EL RIESGO RELATIVO (RR).
* EL RIESGO RELATIVO Y LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
NOTA: EL RIESGO RELATIVO (RR) SE CALCULA COMO EL COCIENTE ENTRE LA CATEGORÍA SELECCIONADA Y LA CATEGORÍA DE REFERENCIA DE CADA VARIABLE DE CORTE.

AE.indd 293 5/19/10 1:12:48 PM

VIVIENDA: DÉFICIT DE ACCESO A AGUA RORRIENTE

FIGURA AE 2.2.1.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**18,6**	**18,0**	**17,4**	**16,2**	**13,6**	**9,8**	**-2,4**	**-2,6**	**-3,8**	**-8,8***	**15,1**	**12,6**	**8,7**	**-6,5**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	42,0	39,5	37,0	30,2	28,8	19,0	-11,8*	-1,4	-9,8*	-23*	30,2	28,9	19,4	**-10,8***
Bajo	16,1	17,7	19,3	22,4	18,9	10,5	6,4	-3,5	-8,4*	-5,5	22,4	18,8	9,8	**-12,6***
Medio Bajo	16,3	14,3	12,3	11,1	6,8	9,7	-5,2	-4,3	2,8	-6,6	11,1	6,7	8,5	**-2,6**
Medio Alto ©	2,4	2,9	3,4	3,2	1,8	2,3	0,7	-1,4	0,5	-0,1	3,2	1,7	2,3	**-0,9**
RR Muy bajo	17,2*	13,6*	11*	9,5*	16,2*	8,2*					9,5*	16,5*	8,5*	
RR Bajo	6,6*	6,1*	5,8*	7*	10,7*	4,6*					7*	10,8*	4,3*	
RR Medio bajo	6,7*	4,9*	3,7	3,5*	3,8*	4,2					3,5*	3,9*	3,7	
Deciles														
Decil 1 ©	47,9	43,1	38,2	33,4	22,5	15,1	-14,5*	-10,9*	-7,4*	-32,8*	32,4	22,7	13,0	**-19,4***
Decil 10	0,0	1,3	2,5	1,9	0,4	0,0	1,9	-1,5	-0,4	0,0	1,8	0,4	0,0	**-1,8**
RR Decil 10	///	34,2*	15,2*	17,3*	58,7*		///				18*	61*	///	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	22,8	22,4	22,0	20,2	17,0	12,5	-2,6	-3,2	-4,5	-10,3*	20,2	16,9	11,9	**-8,3***
Ciudades del interior	3,3	2,2	1,1	0,7	0,7	0,7	-2,6*	0,0	-0,1	-2,6*	0,8	0,6	0,5	**-0,3**
Rosario											1,0	0,4	0,0	**-1***
Córdoba											1,1	1,6	1,4	**0,3***
Mendoza											0,4*	0*	0*	**-0,4**
Resto urbano interior											0,5*	0,2*	0,3*	**-0,2***
RR Ciudades del Interior	0,1*	0,1*	0*	0*	0*	0,1*					0*	0*	0*	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	16,1	16,1	16,2	15,2	12,6	9,3	-0,9	-2,6	-3,3	-6,8*	14,1	11,6	8,2	**-6***
Sí	47,6	41,1	34,6	31,1	27,5	17,4	-16,5*	-3,6	-10,1*	-30,2*	29,7	26,7	16,5	**-13,3***
RR Sí	3*	2,6	2,1	2,0	2,2	1,9					2,1	2,3	2,0	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	22,0	21,3	20,5	18,2	15,0	12,1	-3,8	-3,2	-2,8	-9,9*	17,0	13,9	10,5	**-6,5***
Hogar familiar monoparental ©	10,5	10,9	11,3	15,4	10,4	5,0	4,9	-5,0	-5,4	-5,5	14,1	9,7	4,8	**-9,3***
Hogar unipersonal	11,7	10,6	9,4	6,9	11,0	5,9	-4,8	4,1	-5,1	-5,8	6,5	10,2	5,8	**-0,8**
RR No monoparental	0,5*	0,5	0,6*	0,8	0,7	0,4					0,8	0,7	0,5	
RR unipersonal	0,5	0,5*	0,6*	0,8*	0,7	0,4					0,8*	0,7	0,5	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	14,9	19,2	23,4	29,0	22,2	17,9	14*	-6,8*	-4,3	3,0	27,3	20,9	15,7	**-11,6***
Sí ©	28,6	22,1	15,6	11,9	10,6	6,9	-16,7*	-1,4	-3,6	-21,7*	11,1	9,8	6,3	**-4,8***
RR No	1,9*	1,2*	0,7*	0,4*	0,5*	0,4*					0,4*	0,5*	0,4*	

AE.indd 294 5/19/10 1:12:49 PM

VIVIENDA: DÉFICIT DE ACCESO A GAS POR RED

FIGURA AE 2.2.1.2

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**28,8**	**25,4**	**24,7**	**22,1**	**22,2**	**19,4**	**-6,6***	**0,1**	**-2,8**	**-9,4***	**22,4**	**22,4**	**18,9**	**-3,5**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	66,5	60,7	57,4	51,6	56,3	46,3	-14,9*	4,8	-10,1*	-20,2*	51,6	56,3	46,6	**-5,0**
Bajo	32,6	26,2	26,3	23,2	22,0	19,3	-9,4*	-1,2	-2,6	-13,3*	23,2	22,1	18,2	**-5,0**
Medio Bajo	20,2	15,6	14,1	13,4	10,7	16,3	-6,8	-2,7	5,6	-3,9	13,4	10,8	16,3	**2,9**
Medio Alto ©	2,8	2,4	4,2	3,7	3,4	2,1	0,8	-0,2	-1,3	-0,7	3,7	3,4	2,3	**-1,4**
RR Muy bajo	23,3*	25,8*	13,7*	14,1*	16,5*	21,6*					14,1*	16,7*	20,4*	
RR Bajo	11,5*	11,1*	6,3*	6,3*	6,4*	9*					6,3*	6,5*	8*	
RR Medio bajo	7,1	6,6*	3,4*	3,7*	3,1*	7,6*					3,7*	3,2*	7,1*	
Deciles														
Decil 1 ©	84,0	84,0	77,5	64,8	71,0	61,9	-19,3*	6,3*	-9,1*	-22,1*	65,7	71,6	60,1	**-5,6***
Decil 10	2,3	2,1	1,6	1,9	2,3	1,5	-0,4	0,4	-0,9	-0,9	1,8	2,4	1,4	**-0,4**
RR Decil 10	36,3*	40,1*	49,3*	34*	30,4*	42,4*					35,8*	30,2*	42,7*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	27,4	25,4	23,4	21,0	20,5	18,1	-6,4*	-0,4	-2,4	-9,3*	21,0	20,6	18,0	**-3,0**
Ciudades del interior	24,4	25,3	29,5	26,7	28,5	23,6	2,3	1,8	-4,9	-0,8	26,5	27,4	21,1	**-5,4***
Rosario											25,8	24,3	14,5	**-11,3***
Córdoba											25,5	29,4	21,1	**-4,4***
Mendoza											12,9	13,0	8,2	**-4,7**
Resto urbano interior											36,5	37,1	35,9	**-0,6**
RR Ciudades del Interior	0,9	1,0	1,3	1,3	1,4*	1,3					1,3	1,3*	1,2	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	20,9	19,3	20,5	18,5	18,0	16,2	-2,4	-0,5	-1,8	-4,7	18,8	18,2	15,7	**-3,1**
Sí	87,5	84,5	82,2	74,0	76,3	68,1	-13,6*	7,3*	-13,2*	-19,4*	74,7	82,1	68,6	**-6,2***
RR Sí	4,2*	4,4*	4*	4*	4,5*	4,2*					4*	4,5*	4,4*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	30,5	27,9	24,8	22,2	23,3	21,6	-8,3*	1,0	-1,7	-8,9*	22,6	23,4	20,8	**-1,8**
Hogar familiar monoparental ©	29,3	22,5	24,8	22,8	20,4	16,5	-6,5*	-2,4	-3,9	-12,9*	23,3	20,8	16,6	**-6,7***
Hogar unipersonal	15,5	14,3	24,1	20,7	19,2	12,7	5,2	-1,4	-6,5*	-2,8	20,3	19,7	12,9	**-7,4***
RR No monoparental	1,0	0,8	1,0	1,0	0,9	0,8					1,0	0,9	0,8	
RR unipersonal	1,0	0,8*	1,0	1,0	0,9	0,8					1,0	0,9	0,8	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	44,5	40,5	38,8	34,6	34,1	31,1	-9,9*	-0,5	-3,1	-13,4*	35,2	34,4	30,5	**-4,8**
Sí ©	26,9	20,2	20,3	18,0	18,1	15,3	-9*	0,1	-2,8	-11,6*	18,2	18,4	15,0	**-3,2**
RR No	0,6*	0,5*	0,5*	0,5*	0,5*	0,5*					0,5*	0,5*	0,5*	

AE.indd 295 5/19/10 1:12:49 PM

VIVIENDA: DÉFICIT DE ACCESO SIMULTÁNEO A LOS TRES SERVICIOS BÁSICOS

FIGURA AE 2.2.1.3

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**32,4**	**32,7**	**32,6**	**30,0**	**28,6**	**24,7**	**-2,4**	**-1,4**	**-3,8**	**-7,7***	**29,8**	**28,3**	**23,7**	**-6,1***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	72,4	69,1	68,0	61,3	64,7	59,0	-11,1*	3,4	-5,7	-13,4*	61,3	64,7	59,1	**-2,2**
Bajo	29,3	36,3	37,7	35,9	33,8	23,6	6,6	-2,1	-10,2*	-5,7	35,9	33,7	23,8	**-12,1***
Medio Bajo	25,9	25,1	22,8	20,3	15,7	12,0	-5,6	-4,6	-3,7	-14*	20,3	15,7	11,5	**-8,9***
Medio Alto ©	6,0	4,4	5,4	6,2	4,2	7,6	0,2	-2,1	3,4	1,6	6,2	4,1	6,6	**0,4**
RR Muy bajo	12,1*	15,8*	12,7*	9,9*	15,6*	7,8*					9,9*	15,7*	8,9*	
RR Bajo	4,9*	8,3*	7*	5,8*	8,1*	3,1*					5,8*	8,2*	3,6*	
RR Medio bajo	4,3*	5,7*	4,3*	3,3*	3,8*	1,6					3,3*	3,8*	1,7	
Deciles														
Decil 1 ©	93,5	87,9	83,5	73,9	73,5	65,7	-19,6*	-0,4	-7,8*	-27,8*	74,2	75,0	63,6	**-10,6***
Decil 10	2,7	3,6	3,8	3,8	2,3	1,5	1,1	-1,5	-0,9	-1,3	3,7	2,4	1,4	**-2,3**
RR Decil 10	34,4*	24,7*	22*	19,3*	31,4*	45*					20,1*	31,7*	45,1*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	34,4	34,5	32,9	30,7	28,5	25,1	-3,6	-2,2	-3,4	-9,3*	30,7	28,5	24,7	**-6,0***
Ciudades del interior	25,4	26,1	27,5	27,2	28,8	23,6	1,9	1,6	-5,2*	-1,8	27,2	27,7	21,1	**-4,2***
Rosario											27,2	24,5	14,5	**-5,9***
Córdoba											26,0	29,7	21,1	**-5,9***
Mendoza											12,9	13,0	8,2	**-3,9**
Resto urbano interior											37,2	37,6	35,9	**-1,0**
RR Ciudades del Interior	0,7	0,8	0,8	0,9	1,0	0,9					0,9	1,0	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	26,9	26,9	27,6	26,3	24,8	21,7	-0,6	-1,5	-3,0	-5,1*	26,2	24,5	20,6	**-5,5***
Sí	95,7	89,9	86,4	82,2	81,7	70,9	-13,6*	-0,4	-10,8*	-24,8*	82,6	82,6	71,2	**-11,4***
RR Sí	3,6*	3,3*	3,1*	3,1*	3,3*	3,3*					3,2*	3,4*	3,4*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	35,9	37,1	35,4	31,2	30,3	28,0	-4,6	-1,0	-2,3	-7,9*	31,0	29,8	26,5	**-4,6**
Hogar familiar monoparental ©	24,0	26,2	29,0	30,0	25,9	20,0	6,0*	-4,1	-5,8	-4,0	30,0	25,8	20,0	**-9,9***
Hogar unipersonal	26,0	17,1	21,0	23,5	23,5	15,7	-2,5	-0,1	-7,8*	-10,3*	23,0	23,7	15,7	**-7,3***
RR No monoparental	0,7*	0,7*	0,8	1,0	0,9	0,7					1,0	0,9	0,8	
RR unipersonal	0,7	0,7*	0,8	1,0	0,9	0,7*					1,0	0,9	0,8*	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	26,9	49,4	48,3	46,9	41,9	40,5	20*	-5,0*	-1,4	13,6*	46,9	41,5	38,7	**-8,2***
Sí ©	47,5	27,1	25,9	24,3	23,9	19,2	-23,2*	-0,4	-4,7	-28,3*	24,2	23,8	18,7	**-5,5***
RR No	1,8*	0,5*	0,5*	0,5*	0,6*	0,5*					0,5*	0,6*	0,5*	

AE.indd 296 5/19/10 1:12:49 PM

VIVIENDA: HACINAMIENTO

FIGURA AE 2.2.1.4

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**11,0**	**10,4**	**7,9**	**7,8**	**8,2**	**8,8**	**-3,3**	**0,5**	**0,6**	**-2,3**	**7,6**	**7,8**	**8,6**	**1,0**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	23,5	22,0	16,6	18,2	17,8	20,1	-5,4	-0,4	2,3	-3,5	18,2	17,7	20,0	**1,8**
Bajo	14,0	13,4	10,2	7,5	8,5	12,1	-6,5*	1,0	3,6	-1,9	7,5	8,5	12,1	**4,6**
Medio Bajo	6,0	4,6	4,4	4,3	5,1	2,9	-1,7	0,8	-2,1	-3,1	4,3	5,2	2,9	**-1,4**
Medio Alto ©	2,0	2,7	1,5	2,0	2,5	1,6	0,0	0,5	-1,0	-0,4	2,0	2,3	1,9	**-0,1**
RR Muy bajo	12*	8,2*	10,8*	9,1*	7*	12,9*					9,1*	7,6*	10,5*	
RR Bajo	7,2*	5*	6,6*	3,8*	3,4*	7,8*					3,8*	3,7*	6,4*	
RR Medio bajo	3,0	1,7	2,9*	2,2	2,0	1,9					2,2	2,2	1,5	
Deciles														
Decil 1 ©	34,4	27,1	20,5	14,1	21,7	28,1	-20,2*	7,5*	6,4*	-6,3*	13,8	20,4	27,0	**13,2***
Decil 10	1,4	1,1	0,3	0,2	0,9	1,0	-1,2	0,7	0,1	-0,4	0,2	1,0	1,2	**1,0**
RR Decil 10	23,9*	23,7*	67,2*	61,7*	23,2*	27,3*					64,6*	20*	23*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	10,7	10,6	7,0	7,5	8,2	9,1	-3,2	0,7	0,9	-1,6	7,5	8,2	9,1	**1,6**
Ciudades del interior	12,1	9,5	11,3	8,8	8,2	7,6	-3,3	-0,6	-0,6	-4,5*	7,7	6,7	7,2	**-0,5**
Rosario											4,9	2,7	6,3	**1,4***
Córdoba											10,9	7,1	8,4	**-2,5***
Mendoza											11,1	8,4*	8,1	**-3,0**
Resto urbano interior											5,2	9,0	6,4	**1,2**
RR Ciudades del Interior	1,1	0,9	1,6*	1,2	1,0	0,8					1,0	0,8	0,8	**-0,2**
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	8,8	8,7	6,9	7,0	7,2	7,3	-1,7	0,1	0,1	-1,5	6,8	6,8	7,1	**0,3**
Sí	36,8	27,0	22,2	17,9	22,9	32,1	-18,9*	5,0*	9,1*	-4,7	18,0	21,8	31,3	**13,3***
RR Sí	4,2*	3,1*	3,2*	2,5	3,2*	4,4*					2,6*	3,2*	4,4*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	12,7	12,2	8,9	9,6	9,6	10,7	-3,1	0,0	1,1	-2,0	9,3	9,1	10,6	**1,3**
Hogar familiar monoparental ©	10,1	9,4	9,6	6,3	8,8	7,9	-3,7	2,4	-0,9	-2,2	6,3	8,4	7,4	**1,1**
Hogar unipersonal	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,0	0,3	0,3	0,0	0,0	0,3	**0,3**
RR No monoparental	0,8	0,8	1,1	0,7	0,9	0,7					0,7	0,9	0,7	
RR unipersonal	0,8*	0,8*	1,1*	0,7*	0,9*	0,7*					0,7*	0,9*	0,7*	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	6,4	23,2	15,6	21,8	23,6	20,5	15,4*	1,9	-3,1	14,2*	21,4	23,0	20,8	**-0,5**
Sí ©	23,7	6,0	5,5	3,0	2,9	4,7	-20,7*	-0,1	1,8	-19*	3,0	2,7	4,6	**1,6**
RR No	3,7*	0,3*	0,4*	0,1*	0,1*	0,2*					0,1*	0,1*	0,2*	

AE.indd 297 5/19/10 1:12:50 PM

VIVIENDA: DÉFICIT DE HABITABILIDAD DE LA VIVIENDA

FIGURA AE 2.2.1.5

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**16,7**	**16,7**	**16,0**	**15,3**	**14,8**	**14,6**	**-1,3**	**-0,6**	**-0,1**	**-2,0**	**14,9**	**14,2**	**13,7**	**-1,2**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	55,6	54,4	52,8	46,7	49,6	46,5	-8,9*	2,9	-3,1	-9,1*	46,7	49,5	46,5	**-0,1**
Bajo	10,9	10,7	10,2	12,7	8,4	11,2	1,8	-4,3	2,8	0,2	12,7	8,4	10,4	**-2,3**
Medio Bajo	3,2	3,7	3,9	4,0	3,0	8,0	0,8	-1,0	5,1	4,8	4,0	3,0	7,0	**3,0**
Medio Alto ©	0,0	0,2	0,3	0,8	1,0	0,2	0,8	0,2	-0,8	0,2	0,8	1,0	0,2	**-0,6**
RR Muy bajo		342,5*	177,7*	56,2*	47,6*	232*					56,2*	49,3*	234,3*	
RR Bajo		67,5*	34,3*	15,3*	8,1*	55,8*					15,3*	8,4*	52,3*	
RR Medio bajo		23,4	13,1	4,8	2,9	40,1					4,8	3,0	35,2	
Deciles														
Decil 1 ©	91,5	91,2	83,3	79,7	77,3	63,8	-11,7*	-2,4	-13,5*	-27,7*	78,9	76,5	62,8	**-16,1***
Decil 10	0,0	0,0	0,0	0,1	0,4	0,0	0,1	0,3	-0,4	0,0	0,1	0,4	0,0	**-0,1***
RR Decil 10				650,9*	201,5*						690,1*	205,8*	2,1*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	17,8	18,4	18,5	17,0	16,4	17,0	-0,7	-0,6	0,5	-0,8	17,1	16,5	16,4	**-0,7**
Ciudades del interior	12,7	10,2	7,2	8,7	8,5	6,9	-3,9	-0,2	-1,6	-5,8*	8,9	7,8	7,0	**-1,9**
Rosario											9,5	5,9	7,4	**-2,1**
Córdoba											9,5	8,1	7,1	**-2,5**
Mendoza											1,8	1,9*	1,4*	**-0,4**
Resto urbano interior											12,1	13,1	10,1	**-2,0**
RR Ciudades del Interior	0,7	0,6*	0,4*	0,5*	0,5*	0,4*					0,5*	0,5*	0,4*	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	9,4	10,0	9,9	9,4	8,7	9,2	0,0	-0,7	0,4	-0,2	9,1	8,2	8,2	**-0,9**
Sí	100,0		100,0	100,0	100,0	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0	100,0	100,0	**0,0**
RR Sí	10,7*	0*	10,1*	10,7*	11,5*	10,9*					11*	12,2*	12,2*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	17,9	17,2	16,3	15,8	16,2	16,9	-2,1	0,3	0,7	-1,0	15,4	15,4	15,5	**0,0**
Hogar familiar monoparental ©	13,1	14,8	16,1	16,1	9,8	9,6	3,0	-6,3	-0,2	-3,4	15,6	9,8	9,7	**-5,9***
Hogar unipersonal	16,0	15,3	14,3	11,8	14,9	11,7	-4,2	3,1	-3,2	-4,3	11,2	14,3	11,5	**0,3**
RR No monoparental	0,7		1,0	1,0	0,6	0,6					1,0	0,6	0,6	
RR unipersonal	0,7		1,0	1,0	0,6	0,6					1,0	0,6	0,6	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	12,3	19,1	23,5	27,8	25,0	26,5	15,4*	-2,8	1,5	14,2*	27,2	24,0	24,5	**-2,7**
Sí ©	28,5	21,2	13,7	11,2	11,2	10,5	-17,3*	0,0	-0,7	-18*	10,9	10,9	10,1	**-0,8**
RR No	2,3*	0*	0,6*	0,4*	0,4*	0,4*					0,4*	0,5*	0,4*	

AE.indd 298 5/19/10 1:12:50 PM

VIVIENDA: TEMOR A PERDER LA VIVIENDA

FIGURA AE 2.2.1.6

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**20,6**	**21,4**	**21,0**	**15,0**	**13,0**	**18,5**	**-5,6***	**-2,0**	**5,5***	**-2,2**	**15,2**	**12,9**	**18,5**	**3,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	31,1	33,1	32,7	18,6	18,0	25,9	-12,5*	-0,6	7,9*	-5,2	18,6	18,0	25,9	**7,3***
Bajo	23,6	23,6	21,7	15,1	12,5	17,6	-8,5*	-2,6	5,1	-6,0	15,1	12,6	17,7	**2,6**
Medio Bajo	18,7	21,0	21,2	17,4	11,6	18,2	-1,3	-5,8	6,6	-0,5	17,4	11,7	18,3	**0,9**
Medio Alto ©	10,6	11,0	10,3	9,3	10,3	12,8	-1,3	1,1	2,5	2,2	9,3	10,4	13,5	**4,3**
RR Muy bajo	2,9*	3*	3,2*	2*	1,7	2*					2*	1,7	1,9*	
RR Bajo	2,2*	2,2*	2,1*	1,6	1,2	1,4					1,6	1,2	1,3	
RR Medio bajo	1,8	1,9	2,1*	1,9*	1,1	1,4					1,9*	1,1	1,4	
Deciles														
Decil 1 ©	40,7	50,6	55,0	24,2	19,7	33,4	-16,5*	-4,5	13,7*	-7,3*	24,8	19,3	33,3	**8,5***
Decil 10	7,1	5,1	2,9	3,9	7,5	6,6	-3,2	3,6	-0,9	-0,4	3,9	7,6	6,6	**2,7**
RR Decil 10	5,8*	10*	18,8*	6,2*	2,6	5*					6,4*	2,6	5*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	21,2	21,4	20,8	15,0	12,2	17,4	-6,2*	-2,8	5,2*	-3,8	15,0	12,3	17,8	**2,8**
Ciudades del interior	18,5	21,1	21,9	14,9	15,9	22,0	-3,6	1,0	6,1*	3,6	15,6	14,5	20,1	**4,5**
Rosario											17,6	10,8	14,7	**-2,9**
Córdoba											13,4	16,4	22,0	**8,6***
Mendoza											19,1	18,3	18,7	**-0,4**
Resto urbano interior											13,9	13,8	24,4	**10,5***
RR Ciudades del Interior	0,9	1,0	1,1	1,0	1,3	1,3					1,0	1,2	1,1	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	18,7	18,6	17,6	13,9	12,4	17,9	-4,8*	-1,5	5,5*	-0,8	14,0	12,3	17,9	**3,8***
Sí	43,8	56,5	67,8	30,5	21,7	27,1	-13,3*	-8,8*	5,4*	-16,6*	31,3	21,8	27,1	**-4,2**
RR Sí	2,3*	3*	3,8*	2,2*	1,7	1,5					2,2*	1,8	1,5	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	20,9	20,6	18,6	14,0	12,6	17,5	-7*	-1,4	4,9*	-3,4	14,1	12,3	17,8	**3,8**
Hogar familiar monoparental ©	25,4	26,3	25,6	17,3	12,1	24,5	-8,1*	-5,2	12,3*	-0,9	18,2	12,7	23,9	**5,7**
Hogar unipersonal	5,0	17,0	27,6	17,0	16,5	12,7	12*	-0,5	-3,9	7,6*	16,6	16,2	12,4	**-4,2**
RR No monoparental	1,2	1,3	1,4	1,2	1,0	1,4					1,3	1,0	1,3	
RR unipersonal	1,2*	1,3	1,4	1,2	1,0	1,4					1,3	1,0	1,3	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	17,9	20,9	23,0	14,9	17,4	19,5	-3,0	2,4	2,2	1,6	15,7	17,9	20,4	**4,7**
Sí ©	27,9	24,9	20,4	15,0	11,4	18,1	-12,9*	-3,5	6,6*	-9,8*	15,0	11,2	17,8	**2,8**
RR No	1,6*	1,2*	0,9	1,0	0,7*	0,9					1,0	0,6*	0,9	

AE.indd 299 5/19/10 1:12:50 PM

VIVIENDA: SIN AGUA CORRIENTE O CLOACAS

FIGURA AE 2.2.1.7

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**43,0**	**42,8**	**42,3**	**37,7**	**35,3**	**32,5**	**-5,4***	**-2,3**	**-2,9**	**-10,6***	**37,2**	**34,5**	**31,2**	**-6,0***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	78,3	77,1	79,5	76,4	73,8	68,9	-1,9	-2,6	-4,9	-9,4*	76,4	73,8	68,8	**-7,6***
Bajo	57,1	55,9	54,5	51,7	46,1	42,3	-5,4	-5,5	-3,8	-14,7*	51,7	46,0	42,5	**-9,1***
Medio Bajo	35,8	35,4	31,6	21,2	18,2	13,9	-14,6*	-3,0	-4,3	-21,8*	21,2	18,1	12,9	**-8,3***
Medio Alto ©	7,7	7,6	8,5	6,5	8,0	9,2	-1,1	1,5	1,2	1,5	6,5	8,0	8,2	**1,6**
RR Muy bajo	10,2*	10,2*	9,3*	11,7*	9,2*	7,5*					11,7*	9,2*	8,4*	
RR Bajo	7,4*	7,4*	6,4*	7,9*	5,8*	4,6*					7,9*	5,7*	5,2*	
RR Medio bajo	4,6*	4,7*	3,7*	3,2*	2,3*	1,5					3,2*	2,3*	1,6	
Deciles														
Decil 1 ©	77,1	74,5	76,7	84,6	76,8	72,9	7,4*	-7,8*	-3,8	-4,2	83,9	76,9	71,1	**-12,8***
Decil 10	4,5	4,3	6,9	3,0	7,6	1,6	-1,4	4,5	-5,9*	-2,8*	3,1	7,3	2,4	**-0,7**
RR Decil 10	17,2*	17,2*	11,1*	27,9*	10,2*	44,4*					27,1*	10,5*	30,2*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	49,6	47,4	45,9	40,9	38,4	36,4	-8,7*	-2,5	-2,0	-13,2*	40,9	38,4	35,5	**-5,4**
Ciudades del interior	26,8	25,7	29,4	25,3	23,9	19,3	-1,5	-1,4	-4,5	-7,5	26,9	23,9	20,4	**-6,5**
Rosario											31,0	24,2	23,5	**-7,5***
Córdoba											41,0	39,0	30,3	**-10,7***
Mendoza											6,2	4,9*	3,0	**-3,3**
Resto urbano interior											20,0	18,8	17,4	**-2,6**
RR Ciudades del Interior	0,5*	0,5*	0,6*	0,6*	0,6*	0,5*					0,7*	0,6*	0,6*	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	41,1	39,7	39,8	34,6	31,9	29,6	-6,5*	-2,6	-2,3	-11,5*	34,2	31,1	28,4	**-5,8***
Sí	74,3	73,6	75,9	81,7	83,3	76,4	7,4*	1,6	-6,9*	2,0	80,8	83,0	74,2	**-6,7***
RR Sí	1,8*	1,9*	1,9*	2,4*	2,6*	2,6*					2,4*	2,7*	2,6*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	49,2	48,2	45,9	40,3	37,4	37,1	-8,9*	-2,9	-0,3	-12,1*	39,7	36,3	35,1	**-4,5**
Hogar familiar monoparental ©	34,9	34,6	37,5	34,8	28,6	26,3	-0,1	-6,2*	-2,3	-8,6*	34,7	28,6	25,9	**-8,8***
Hogar unipersonal	25,1	24,1	29,2	27,6	34,8	19,0	2,5	7,1*	-15,7*	-6,1*	27,6	33,7	19,7	**-7,9***
RR No monoparental	0,7*	0,7*	0,8	0,9	0,8*	0,7*					0,9	0,8	0,7*	
RR unipersonal	0,7*	0,7*	0,8*	0,9*	0,8	0,7*					0,9*	0,8	0,7*	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	56,6	55,2	52,5	51,2	49,2	46,2	-5,4*	-2,0	-3,0	-10,4*	51,0	48,1	43,6	**-7,4***
Sí ©	39,8	38,6	39,1	33,1	30,5	27,7	-6,6*	-2,6*	-2,9	-12,1*	32,6	29,9	27,1	**-5,6***
RR No	0,7*	0,7*	0,7*	0,6*	0,6*	0,6*					0,6*	0,6*	0,6*	

AE.indd 300 5/19/10 1:12:51 PM

INFRAESTRUCTURA URBANA: DÉFICIT DE CONEXIÓN A CLOACAS

FIGURA AE 2.2.2.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**40,6**	**41,8**	**40,9**	**36,4**	**33,9**	**31,6**	**-4,2**	**-2,4**	**-2,3**	**-9,0***	**35,9**	**33,2**	**30,4**	**-5,6***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	77,5	75,3	79,0	75,4	72,4	66,6	-2,0	-3,0	-5,9*	-10,9*	75,4	72,5	66,4	**-9,0***
Bajo	53,6	55,6	54,0	49,4	44,5	41,3	-4,2	-4,9	-3,1	-12,2*	49,4	44,3	41,5	**-7,9***
Medio Bajo	30,0	34,1	27,9	19,9	16,8	13,7	-10,1*	-3,1	-3,1	-16,3*	19,9	16,7	12,7	**-7,2***
Medio Alto ©	6,1	6,7	7,3	5,9	7,0	9,2	-0,2	1,1	2,2	3,1	5,9	7,0	8,2	**2,3**
RR Muy bajo	12,7*	11,2*	10,8*	12,8*	10,4*	7,3*					12,8*	10,4*	8,1*	
RR Bajo	8,8*	8,3*	7,4*	8,4*	6,4*	4,5*					8,4*	6,4*	5,1*	
RR Medio bajo	4,9*	5,1*	3,8*	3,4*	2,4*	1,5*					3,4*	2,4*	1,6*	
Deciles														
Decil 1 ©	76,0	74,5	75,7	84,6	75,1	70,8	8,5*	-9,5*	-4,3	-5,3*	83,9	75,3	69,0	**-14,8***
Decil 10	0,8	2,1	6,4	3,0	5,9	1,6	2,3	2,8	-4,2	0,9	3,0	5,8	2,4	**-0,7**
RR Decil 10	101,1*	35,3*	11,9*	27,9*	12,8*	43,1*					27,7*	13,1*	29,3*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	43,3	46,3	44,4	39,3	36,7	35,3	-4,0	-2,6	-1,5	-8,0*	39,3	36,7	34,3	**-4,9***
Ciudades del interior	30,5	25,2	28,7	25,1	23,5	19,3	-5,4*	-1,6	-4,1	-11,2*	26,5	23,6	20,4	**-6,2**
Rosario											30,4	24,1	23,5	**-6,8***
Córdoba											40,9*	38,6*	30,3*	**-10,6***
Mendoza											6,2*	4,9*	3*	**-3,3**
Resto urbano interior											19,7*	18,2*	17,4*	**-2,3**
RR Ciudades del Interior	0,7*	0,5*	0,6*	0,6*	0,6*	0,5*					0,7*	0,6*	0,6*	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	37,5	38,6	38,3	33,2	30,7	29,0	-4,3	-2,5	-1,7	-8,5*	32,9	29,9	27,8	**-5,1***
Sí	74,9	73,6	75,9	81,7	81,1	72,1	6,9*	-0,7	-9,0*	-2,8	80,8	80,7	70,1	**-10,8***
RR Sí	2*	1,9*	2*	2,5*	2,6*	2,5*					2,5*	2,7*	2,5*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	46,1	47,3	44,1	39,3	36,0	36,2	-6,9*	-3,3	0,2	-10*	38,7	35,0	34,3	**-4,4**
Hogar familiar monoparental ©	27,7	33,0	36,8	33,5	27,8	25,0	5,9	-5,7	-2,8	-2,7	33,4	27,9	24,6	**-8,8***
Hogar unipersonal	27,6	24,1	29,2	25,0	32,7	19,0	-2,5	7,6*	-13,7*	-8,5	25,0	31,7	19,7	**-5,4***
RR No monoparental	0,6*	0,7*	0,8*	0,9*	0,8*	0,7*					0,9*	0,8*	0,7*	
RR unipersonal	0,6*	0,7*	0,8*	0,9*	0,8*	0,7*					0,9*	0,8*	0,7*	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	35,0	53,5	51,5	48,3	46,9	44,6	13,3*	-1,3	-2,3	9,6*	48,3	46,0	42,0	**-6,2***
Sí ©	55,7	37,9	37,6	32,4	29,5	27,1	-23,3*	-2,9	-2,4	-28,6*	31,9	28,9	26,5	**-5,4***
RR No	1,6*	0,7*	0,7*	0,7*	0,6*	0,6*					0,7*	0,6*	0,6*	

AE.indd 301 5/19/10 1:12:51 PM

INFRAESTRUCTURA URBANA: DÉFICIT DE DESAGUES PLUVIALES

FIGURA AE 2.2.2.2

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**32,0**	**29,5**	**29,7**	**27,7**	**27,2**	**24,4**	**-4,3**	**-0,5**	**-2,8**	**-7,6***	**27,5**	**26,7**	**23,5**	**-3,9**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	69,2	67,4	66,4	64,6	68,4	60,6	-4,6	3,7	-7,7*	-8,5	64,6	68,4	60,5	**-4,1**
Bajo	33,8	30,3	31,1	34,2	29,9	26,9	0,5	-4,3	-3,0	-6,9*	34,2	29,9	27,2	**-7,1***
Medio Bajo		18,9	20,4	13,1	11,1	7,1	13,1*	-1,9	-4,0	7,1*	13,1	11,0	6,3	**-6,8***
Medio Alto ©	6,2	4,9	4,4	3,4	4,1	6,6	-2,8	0,7	2,5	0,4	3,4	4,0	5,3	**1,9**
RR Muy bajo	11,2*	13,7*	15,2*	19,2*	16,9*	9,2*					19,2*	17*	11,4*	
RR Bajo	5,5*	6,2*	7,1*	10,2*	7,4*	4,1*					10,2*	7,4*	5,1*	
RR Medio bajo	0*	3,8*	4,7*	3,9*	2,7*	1,1					3,9*	2,7*	1,2	
Deciles														
Decil 1 ©	74,8	79,6	76,3	74,7	71,2	71,0	-0,1	-3,5	-0,2	-3,8	74,1	69,8	69,0	**-5,1***
Decil 10	5,4	2,5	2,5	1,6	2,7	1,0	-3,9	1,1	-1,7	-4,5	1,5	2,5	1,0	**-0,5**
RR Decil 10	13,7*	32,2*	30*	48*	26,7*	72,3*					51*	27,9*	72*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	30,8	30,9	29,4	28,0	27,5	25,2	-2,8	-0,5	-2,3	-5,6*	28,0	27,5	24,4	**-3,6**
Ciudades del interior	36,5	24,0	30,9	26,4	26,1	21,6	-10,1*	-0,3	-4,5	-14,9*	26,0	24,5	21,3	**-4,8***
Rosario											25,0	20,0	19,8	**-5,2***
Córdoba											25,6	32,7	22,7	**-2,8***
Mendoza											8,8	6,1	4,1	**-4,8***
Resto urbano interior											38,2	31,4	32,0	**-6,1**
RR Ciudades del Interior	1,2	0,8	1,1	0,9	1,0	0,9					0,9	0,9	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	27,9	24,3	26,1	24,2	23,6	21,7	-3,8	-0,6	-1,9	-6,3*	24,1	23,2	21,0	**-3,1**
Sí	76,9	79,9	78,7	77,0	77,4	66,0	0,1	0,4	-11,4*	-10,8*	76,5	75,2	63,9	**-12,6***
RR Sí	2,7*	3,3*	3*	3,2*	3,3*	3*					3,2*	3,2*	3,1*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	35,2	31,9	31,1	29,0	28,9	27,6	-6,2*	-0,1	-1,4	-7,6*		28,3	26,0	**26***
Hogar familiar monoparental ©	25,6	26,0	30,6	27,5	23,1	19,6	1,9	-4,4	-3,6	-6,1*	26,9	23,2	20,0	**-7,0***
Hogar unipersonal	21,4	20,2	20,1	20,8	23,9	16,1	-0,6	3,1	-7,9*	-5,3	20,2	23,2	16,7	**-3,5**
RR No monoparental	0,7	0,8	1,0	0,9	0,8	0,7					///	0,8	0,8	
RR unipersonal	0,7*	0,8*	1*	0,9	0,8	0,7*					///	0,8	0,8	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	27,7	38,1	40,6	38,5	36,3	35,0	10,8*	-2,2	-1,3	7,3*	38,9	35,9	32,9	**-6,0**
Sí ©	43,5	26,6	26,3	24,1	24,1	20,7	-19,4*	0,0	-3,4	-22,8*	23,8	23,6	20,4	**-3,3**
RR No	1,6*	0,7*	0,6*	0,6*	0,7*	0,6*					0,6*	0,7*	0,6*	

AE.indd 302 5/19/10 1:12:51 PM

INFRAESTRUCTURA URBANA: DÉFICIT DE ALUMBRADO PÚBLICO

FIGURA AE 2.2.2.3

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**7,7**	**6,7**	**5,3**	**5,7**	**3,7**	**3,8**	**-1,9**	**-2,0**	**0,1**	**-3,9**	**5,4**	**3,5**	**3,7**	**-1,7**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	26,0	21,5	16,7	14,7	11,2	11,1	-11,2*	-3,5	-0,1	-14,9*	14,7	11,2	11,1	**-3,6**
Bajo	4,5	4,4	4,1	5,5	2,9	3,3	1,0	-2,6	0,4	-1,1	5,5	2,9	3,2	**-2,3**
Medio Bajo	1,4	1,4	1,3	2,8	1,1	0,7	1,5	-1,8	-0,4	-0,7	2,8	1,0	0,7	**-2,1**
Medio Alto ©	0,2	0,1	0,0	0,8	0,2	0,6	0,5	-0,6	0,5	0,4	0,8	0,2	0,7	**-0,1**
RR Muy bajo	112,9*	165,8	583,5*	19,6*	69,2*	17,5*					19,6*	72*	17*	
RR Bajo	19,4*	34,2	142,8	7,3*	18,0	5,3					7,3*	18,8	4,9	
RR Medio bajo	6,0	10,6	45,7	3,8	6,6	1,1					3,8	6,6	1,1	
Deciles														
Decil 1 ©	30,1	30,7	29,0	24,2	17,3	13,8	-5,9	-6,9*	-3,5	-16,2*	22,8	17,1	14,0	**-8,8***
Decil 10	0,0	0,0	0,1	0,3	0,0	0,3	0,3	-0,3	0,3	0,3	0,2	0,0	0,3	**0,0**
RR Decil 10		826,1*	409,7*	91,7*		53,8*					92,7*		47,8*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	8,8	7,6	5,9	6,0	3,8	3,2	-2,8	-2,2	-0,6	-5,6*	6,0	3,8	3,2	**-2,8**
Ciudades del interior	3,4	3,2	2,9	4,6	3,2	5,6	1,2	-1,4	2,4	2,2	3,8	2,6	4,9	**1,1**
Rosario											1,9	1,2	3,1	**1,2***
Córdoba											5,8	5,5	8,0	**2,2***
Mendoza											2,3	1,1	1,8	**-0,5**
Resto urbano interior											4,6	1,9	5,2	**0,6**
RR Ciudades del Interior	0,4*	0,4	0,5	0,8	0,8	1,7					0,6	0,7	1,5	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	5,6	4,4	3,0	4,0	2,4	2,7	-1,6	-1,6	0,3	-2,9	3,8	2,3	2,7	**-1,1**
Sí	31,1	34,7	36,1	31,0	21,4	19,7	-0,2	-9,5*	-1,7	-11,5*	29,8	20,7	18,9	**-10,9***
RR Sí	5,6*	7,8	12,1*	7,8*	8,9*	7,2*					7,8*	9*	6,9*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	8,5	7,4	6,1	5,9	4,4	4,5	-2,6	-1,5	0,1	-4,0	5,6	4,2	4,4	**-1,2**
Hogar familiar monoparental ©	6,5	5,5	4,4	6,8	2,8	2,8	0,4	-4,1*	0,0	-3,7	6,4	2,7	2,7	**-3,7***
Hogar unipersonal	4,1	3,0	1,8	3,2	1,0	1,7	-0,9	-2,2	0,7	-2,4	3,0	0,9	1,8	**-1,2**
RR No monoparental	0,8	0,7*	0,7	1,2	0,6	0,6					1,1	0,6	0,6	
RR unipersonal	0,8	0,7	0,7*	1,2	0,6*	0,6*					1,1	0,6*	0,6	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	6,2	6,7	6,8	8,7	6,1	5,5	2,5	-2,6	-0,7	-0,7	8,5	5,8	5,4	**-3,2**
Sí ©	11,7	8,3	4,8	4,7	2,8	3,2	-7*	-1,9	0,4	-8,5*	4,4	2,7	3,2	**-1,3**
RR No	1,9	1,2	0,7	0,5*	0,5*	0,6					0,5*	0,5*	0,6	

AE.indd 303 5/19/10 1:12:52 PM

INFRAESTRUCTURA URBANA: VIVIENDAS EN CALLES SIN PAVIMENTO

FIGURA AE 2.2.2.4

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**28,5**	**26,8**	**21,5**	**22,2**	**21,2**	**20,7**	**-6,2**	**-1,1**	**-0,5**	**-7,8***	**21,8**	**20,5**	**19,5**	**-2,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	69,9	65,6	55,1	54,6	58,0	54,3	-15,3*	3,4	-3,7	-15,6*	54,6	58,0	54,2	**-0,3**
Bajo	28,7	29,3	21,4	25,1	21,5	18,7	-3,6	-3,6	-2,8	-10,0*	25,1	21,4	19,3	**-5,8***
Medio Bajo	16,4	13,4	11,3	9,8	7,2	5,8	-6,7	-2,6	-1,4	-10,7*	9,8	7,1	5,0	**-4,7**
Medio Alto ©	2,8	2,4	1,4	2,9	1,7	7,0	0,0	-1,1	5,3	4,2	2,9	1,7	5,9	**3,1**
RR Muy bajo	24,7*	27,5*	38,9*	19,1*	33,3*	7,7*					19,1*	34*	9,2*	
RR Bajo	10,2*	12,3*	15,1*	8,8*	12,4*	2,7					8,8*	12,5*	3,3*	
RR Medio bajo	5,8*	5,6*	7,9*	3,4*	4,1*	0,8					3,4*	4,2*	0,9	
Deciles														
Decil 1 ©	77,3	79,5	65,8	68,0	60,0	62,9	-9,3*	-8,0	3,0	-14,4*	65,7	59,8	60,1	**-5,6***
Decil 10	0,0	1,8	1,6	2,9	2,1	1,4	2,9	-0,8	-0,7	1,4	2,7	2,0	1,4	**-1,3**
RR Decil 10		43,6*	42,1*	23,5*	28*	44,6*					24,3*	29,5*	43,5*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	28,1	26,5	21,7	22,1	21,4	20,6	-6,0*	-0,7	-0,8	-7,5*	22,1	21,4	20,1	**-2,0**
Ciudades del interior	29,7	27,6	20,7	22,8	20,3	21,1	-6,9*	-2,5	0,7	-8,6*	20,9	17,9	17,9	**-3,0**
Rosario											15,7	11,0	8,9	**-6,8***
Córdoba											13,6	12,6	11,7	**-1,9**
Mendoza											11,9	12,5*	13,2	**1,4**
Resto urbano interior											39,3	33,6	36,7	**-2,6**
RR Ciudades del Interior	1,1	1,0	1*	1,0	1,0	1,0					0,9	0,8	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	23,9	21,2	17,9	18,5	17,9	17,9	-5,5*	-0,6	0,0	-6,1*	18,2	17,2	16,8	**-1,4**
Sí	80,2	81,4	69,9	75,6	67,2	64,5	-4,5	-8,4*	-2,7	-15,7*	73,8	66,5	61,2	**-12,6***
RR Sí	3,3*	3,8*	3,9*	4,1*	3,8*	3,6*					4,1*	3,9*	3,6*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	30,4	28,8	23,0	23,6	22,8	23,6	-6,8*	-0,8	0,9	-6,8*	23,0	22,0	21,8	**-1,2**
Hogar familiar monoparental ©	24,7	24,7	19,2	22,1	17,0	16,0	-2,6	-5,1	-0,9	-8,7	22,1	16,3	16,0	**-6,2**
Hogar unipersonal	22,2	17,4	16,2	15,3	19,1	13,4	-6,9	3,7	-5,7	-8,8*	14,8	18,8	13,9	**-0,9**
RR No monoparental	0,8	0,9	0,8	0,9	0,7	0,7					1,0	0,7	0,7	
RR unipersonal	0,8	0,9*	0,8	0,9*	0,7	0,7					1*	0,7	0,7	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	25,8	34,7	28,5	31,5	28,7	31,7	5,7*	-2,7	3,0	5,9*	31,1	27,9	29,7	**-1,4**
Sí ©	35,7	24,1	19,2	19,1	18,5	16,8	-16,6*	-0,6	-1,7	-18,9*	18,7	17,9	16,1	**-2,6**
RR No	1,4*	0,7*	0,7*	0,6*	0,6*	0,5*					0,6*	0,6*	0,5*	

AE.indd 304 5/19/10 1:12:52 PM

CONTAMINACIÓN Y MEDIO AMBIENTE: TERRENOS Y CALLES INUNDABLES

FIGURA AE 2.2.2.5

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**///**	**///**	**38,9**	**28,4**	**25,7**	**26,7**	**///**	**-2,7**	**1,0**	**-12,1***	**28,2**	**25,2**	**27,1**	**-1,1**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	///	///	52,9	37,2	34,2	38,0	///	-3,0	3,8	-14,9*	37,2	34,1	38,0	**0,8**
Bajo	///	///	43,3	33,2	28,2	28,4	///	-5,0	0,2	-14,9*	33,2	28,2	28,9	**-4,3**
Medio Bajo	///	///	39,4	19,0	20,1	19,2	///	1,2	-0,9	-20,2*	19,0	20,5	19,6	**0,7**
Medio Alto ©	///	///	33,5	25,3	21,2	22,4	///	-4,1	1,2	-11,1*	25,3	21,0	22,5	**-2,8**
RR Muy bajo	///	///	1,4	1,5	1,6	1,7					1,5	1,6*	1,7	
RR Bajo	///	///	1,2	1,3	1,3	1,3					1,3	1,3	1,3	
RR Medio bajo	///	///	1,1	0,7	0,9	0,9					0,7	1,0	0,9	
Deciles														
Decil 1 ©	///	///	49,4	42,8	39,9	44,7	///	-2,9	4,8	-4,8	41,7	40,8	45,3	**3,6**
Decil 10	///	///	38,1	28,9	16,0	15,8	///	-12,9*	-0,3	-22,3*	28,3	15,7	15,9	**-12,4***
RR Decil 10	///	///	1,3	1,5	2,5*	2,8*					1,5	2,6*	2,9*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	///	///	43,9	28,7	26,1	26,1	///	-2,7	0,0	-17,8*	28,7	26,1	26,2	**-2,5**
Ciudades del interior	///	///	39,2	27,1	24,2	29,0	///	-2,9	4,8	-10,2*	26,6	22,6	29,3	**2,6**
Rosario											25,5	18,4	29,2	**3,8***
Córdoba											22,0	20,4	27,8	**5,8***
Mendoza											28,8	20,6	21,2	**-7,6**
Resto urbano interior											31,5	30,6	36,0	**4,5**
RR Ciudades del Interior	///	///	0,9	0,9	0,9	1,1					0,9	0,9	1,1	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	///	///	34,2	27,4	24,6	25,4	///	-2,9	0,9	-8,8*	27,3	24,0	25,7	**-1,5**
Sí	///	///	49,2	42,2	41,5	46,9	///	-0,7	5,4	-2,3	41,7	41,4	48,2	**6,5***
RR Sí	///	///	1,2	1,5	1,7	1,8					1,5	1,7	1,9*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	///	///	43,3	28,8	25,9	27,4	///	-2,8	1,5	-15,9*	28,4	25,4	27,3	**-1,2**
Hogar familiar monoparental ©	///	///	40,3	27,3	25,8	29,1	///	-1,4	3,3	-11,2*	27,3	25,3	29,8	**2,6**
Hogar unipersonal	///	///	44,2	28,2	24,3	18,9	///	-3,9	-5,4	-25,3*	28,2	23,7	21,5	**-6,7***
RR No monoparental	///	///	0,9	0,9	1,0	1,1					1,0	1,0	1,1	
RR unipersonal	///	///	0,9	0,9	1,0	1,1					1,0	1,0	1,1	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	///	///	41,3	31,3	30,7	29,8	///	-0,5	-0,9	-11,5*	31,3	30,3	29,1	**-2,2**
Sí ©	///	///	43,4	27,4	24,0	25,7	///	-3,5	1,7	-17,7*	27,2	23,5	26,4	**-0,7**
RR No	///	///	1,1	0,9	0,8	0,9					0,9	0,8	0,9	

AE.indd 305 5/19/10 1:12:52 PM

CONDICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES: DÉFICIT DE CALZADO Y ROPA DE ABRIGO ADECUADA

FIGURA AE 2.2.4.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**28,1**	**///**	**14,2**	**11,9**	**11,6**	**10,9**	**-16,2***	**-0,3**	**-0,7**	**-17,3***	**11,7**	**11,3**	**10,3**	**-1,4**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	58,9	///	30,8	26,4	21,7	26,8	-32,5*	-4,7	5,1	-32,1*	26,4	21,7	27,1	**0,7**
Bajo	32,4	///	16,2	10,1	12,2	10,6	-22,3*	2,2	-1,6	-21,8*	10,1	12,3	9,6	**-0,5**
Medio Bajo	17,4	///	9,0	8,9	9,9	8,9	-8,5*	1,0	-1,0	-8,5*	8,9	9,7	8,9	**0,0**
Medio Alto ©	7,1	///	2,8	3,7	3,7	1,0	-3,4	0,0	-2,6*	-6,1*	3,7	3,6	1,1	**-2,6**
RR Muy bajo	8,3*	///	11,1*	7,1*	5,9*	25,7*					7,1*	6,1*	25,6*	
RR Bajo	4,5*	///	5,8*	2,7*	3,4*	10,2*					2,7*	3,5*	9,1*	
RR Medio bajo	2,4*	///	3,2*	2,4*	2,7*	8,5*					2,4*	2,7*	8,4*	
Deciles														
Decil 1 ©	66,2	///	43,8	34,0	27,7	31,6	-32,2*	-6,3*	4,0	-34,5*	34,7	28,2	30,1	**-4,6**
Decil 10	2,4	///	1,6	2,6	4,2	0,9	0,3	1,5	-3,3	-1,5	2,5	4,1	1,0	**-1,5**
RR Decil 10	27,9*	///	27,7*	12,9*	6,7*	36,5*					14,1*	6,9*	30,9*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	28,8	///	12,5	11,6	11,2	11,3	-17,2*	-0,4	0,1	-17,5*	11,6	11,2	11,0	**-0,6**
Ciudades del interior	25,6	///	20,5	13,1	13,1	9,5	-12,5*	-0,1	-3,6	-16,2*	11,9	11,8	8,4	**-3,5**
Rosario											7,4	7,9	4,8	**-2,6**
Córdoba											13,3*	12*	9,3*	**-4***
Mendoza											11,4*	11*	6,9*	**-4,5***
Resto urbano interior											5,5*	7,7*	8,3*	**2,8**
RR Ciudades del Interior	0,9*	///	1,6*	1,1*	1,2*	0,8*					1*	1,1*	0,8*	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	24,6	///	11,5	10,1	10,6	9,1	-14,5*	0,5	-1,6	-15,6*	9,9	10,3	8,5	**-1,4**
Sí	68,1	///	51,9	37,5	24,8	38,7	-30,6*	-12,7*	13,8*	-29,4*	38,6	26,0	38,4	**-0,2**
RR Sí	2,8*	///	4,5*	3,7*	2,3*	4,3*					3,9*	2,5*	4,5*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	27,7	///	12,7	12,0	10,2	9,7	-15,8*	-1,8	-0,5	-18*	11,7	9,7	8,9	**-2,8**
Hogar familiar monoparental ©	31,3	///	17,1	13,5	13,2	14,9	-17,9*	-0,3	1,8	-16,4*	13,0	13,7	14,8	**1,8**
Hogar unipersonal	23,1	///	18,7	9,5	16,9	10,0	-13,6*	7,4*	-6,9*	-13,1*	9,9	16,2	10,0	**0,1**
RR No monoparental	1,1*	///	1,3*	1,1*	1,3*	1,5*					1,1*	1,4*	1,7*	
RR unipersonal	1,1*	///	1,3*	1,1*	1,3*	1,5*					1,1*	1,4*	1,7*	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	24,4	///	16,3	16,2	17,3	15,0	-8,3*	1,1	-2,2	-9,4*	15,9	16,6	14,1	**-1,8**
Sí ©	38,2	///	13,6	10,5	9,6	9,4	-27,7*	-0,9	-0,2	-28,8*	10,3	9,6	9,0	**-1,3**
RR No	1,6*	///	0,8*	0,6*	0,6*	0,6*					0,7*	0,6*	0,6*	

AE.indd 306 5/19/10 1:12:53 PM

CONDICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES: INGRESO MENSUAL DEL HOGAR INSUFICIENTE

FIGURA AE 2.2.4.2

	I. Muestra comparable (1)									II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)		Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**54,7**	**47,4**	**39,4**	**34,4**	**36,9**	**38,1**	**-20,3***	**2,5**	**1,2**	**-16,6***	**34,5**	**36,5**	**37,8**	**3,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	73,0	73,1	64,7	57,4	58,9	68,0	-15,7*	1,5	9,2*	-5,0*	57,4	58,7	68,2	**10,9***
Bajo	64,9	58,0	46,2	39,6	45,0	44,0	-25,3*	5,4	-1,0	-21*	39,6	45,0	42,8	**3,2**
Medio Bajo	55,4	43,0	37,8	30,6	31,7	34,2	-24,8*	1,0	2,5	-21,3*	30,6	31,5	34,9	**4,3**
Medio Alto ©	28,6	19,4	12,1	12,5	14,7	14,0	-16,1*	2,3	-0,7	-14,6*	12,5	14,6	14,3	**1,8**
RR Muy bajo	2,6*	3,8*	5,4*	4,6*	4*	4,9*					4,6*	4*	4,8*	
RR Bajo	2,3*	3*	3,8*	3,2*	3,1*	3,1*					3,2*	3,1*	3*	
RR Medio bajo	1,9*	2,2*	3,1*	2,5*	2,2*	2,4*					2,5*	2,2*	2,4*	
Deciles														
Decil 1 ©	77,0	76,1	64,8	61,9	64,6	62,6	-15,1*	2,7	-2,0	-14,4*	61,3	63,8	61,9	**0,6***
Decil 10	18,8	8,8	6,6	11,1	9,8	8,4	-7,7*	-1,3	-1,5	-10,4*	11,4	10,5	8,8	**-2,6**
RR Decil 10	4,1*	8,7*	9,8*	5,6*	6,6*	7,5*					5,4*	6,1*	7*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	54,4	47,7	37,6	33,4	35,4	38,9	-21*	2,0	3,5	-15,5*	33,4	35,2	38,9	**5,5***
Ciudades del interior	55,7	46,0	45,9	38,1	42,8	35,6	-17,6*	4,6	-7,2*	-20,2*	37,4	39,9	35,0	**-2,4**
Rosario											35,3	32,0	32,6	**-2,7**
Córdoba											45,3	49,8	34,6	**-10,7***
Mendoza											37,3	41,6	32,0	**-5,3***
Resto urbano interior											30,9*	35,7*	39,8	**8,8***
RR Ciudades del Interior	1,0	1,0	1,2*	1,1	1,2*	0,9					1,1	1,1	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	52,6	44,3	37,8	32,4	35,3	36,3	-20,2*	2,9	1,0	-16,3*	32,5	34,8	36,0	**3,4**
Sí	78,3	78,2	61,0	62,3	60,6	66,5	-16,0*	-1,7	5,9*	-11,8*	62,4	60,6	66,3	**3,9**
RR Sí	1,5*	1,8*	1,6*	1,9*	1,7*	1,8*					1,9*	1,7*	1,8*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	55,5	49,2	39,2	34,1	35,9	37,1	-21,4*	1,8	1,2	-18,4*	34,0	35,3	36,8	**2,7**
Hogar familiar monoparental ©	53,0	50,0	43,6	37,2	38,3	41,3	-15,8*	1,1	3,0	-11,7*	37,9	38,2	41,2	**3,3**
Hogar unipersonal	52,0	29,5	34,3	32,0	40,7	38,0	-20*	8,7*	-2,7	-14,0*	31,8	40,2	37,3	**5,5***
RR No monoparental	1,0	1,0	1,1	1,1	1,1	1,1					1,1	1,1	1,1	
RR unipersonal	1,0	1*	1,1	1,1	1,1	1,1					1,1	1,1	1,1	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	51,1	59,7	47,7	38,4	48,4	48,2	-12,7*	10*	-0,2	-2,9	39,0	47,8	48,8	**9,8***
Sí ©	64,4	43,2	36,9	33,0	32,9	34,6	-31,4*	-0,1	1,6	-29,8*	32,9	32,6	34,1	**1,2**
RR No	1,3*	0,7*	0,8*	0,9	0,7*	0,7*					0,8*	0,7*	0,7*	

AE.indd 307 5/19/10 1:12:53 PM

CONDICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES: RECORTES EN ALIMENTOS

FIGURA AE 2.2.4.3

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**60,6**	**49,8**	**39,2**	**35,0**	**36,4**	**41,5**	**-25,6***	**1,4**	**5,1***	**-19,1***	**34,8**	**35,8**	**41,1**	**6,3***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	78,1	70,9	59,1	54,7	58,2	66,7	-23,4*	3,6	8,5*	-11,4*	54,7	58,0	66,9	**12,3***
Bajo	67,1	57,6	50,4	39,3	40,6	48,8	-27,7*	1,3	8,2*	-18,2*	39,3	40,6	48,6	**9,3***
Medio Bajo	53,4	47,8	34,8	29,8	32,2	35,8	-23,6*	2,4	3,7	-17,6*	29,8	32,2	35,5	**5,7***
Medio Alto ©	46,0	26,1	15,7	18,5	17,2	18,2	-27,5*	-1,3	1,1	-27,8*	18,5	17,3	18,5	**0,0**
RR Muy bajo	1,7*	2,7*	3,8*	3*	3,4*	3,7*					3*	3,3*	3,6*	
RR Bajo	1,5*	2,2*	3,2*	2,1*	2,4*	2,7*					2,1*	2,3*	2,6*	
RR Medio bajo	1,2*	1,8*	2,2*	1,6*	1,9*	2*					1,6*	1,9*	1,9*	
Deciles														
Decil 1 ©	81,8	69,8	61,7	63,4	63,2	69,4	-18,4*	-0,2	6,2*	-12,4*	63,9	63,1	67,4	**3,5**
Decil 10	35,3	14,5	9,3	13,9	15,4	12,4	-21,4*	1,6	-3,0	-22,9*	13,4	15,2	12,4	**-1,0**
RR Decil 10	2,3*	4,8*	6,6*	4,6*	4,1*	5,6*					4,8*	4,1*	5,4*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	61,9	51,4	36,9	33,2	34,9	40,9	-28,7*	1,7	6,0*	-21*	33,2	34,9	41,1	**7,9***
Ciudades del interior	55,9	44,0	47,6	41,9	41,8	43,5	-14*	-0,1	1,7	-12,4*	39,4	38,1	41,1	**1,7**
Rosario											32,8	27,6	36,7	**3,9***
Córdoba											48,5*	50,7*	52,7*	**4,2***
Mendoza											43,3*	38,9*	35,4*	**-7,9***
Resto urbano interior											34*	34,3*	36,4*	**2,4***
RR Ciudades del Interior	0,9*	0,9*	1,3*	1,3*	1,2*	1,1*					1,2*	1,1*	1*	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	58,7	47,7	37,5	32,9	35,0	39,8	-25,7*	2,0	4,9	-18,8*	32,8	34,4	39,4	**6,6***
Sí	82,5	71,3	62,4	63,5	55,7	67,1	-19*	-7,8*	11,4*	-15,4*	64,0	55,1	67,2	**3,2**
RR Sí	1,4*	1,5*	1,7*	1,9*	1,6*	1,7*					1,9*	1,6*	1,7*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	63,0	50,6	39,4	34,8	34,8	42,2	-28,3*	0,1	7,4*	-20,8*	34,3	34,3	41,6	**7,3***
Hogar familiar monoparental ©	57,7	51,4	41,3	39,7	39,3	45,9	-18,1*	-0,4	6,6*	-11,8*	40,7	38,6	45,6	**4,9**
Hogar unipersonal	47,7	41,6	35,0	29,3	40,1	30,1	-18,4*	10,8*	-10,0*	-17,6*	28,8	39,1	30,7	**1,8**
RR No monoparental	0,9*	1*	1*	1,1*	1,1*	1,1*					1,2*	1,1*	1,1*	
RR unipersonal	0,9*	1*	1*	1,1*	1,1*	1,1*					1,2*	1,1*	1,1*	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	57,8	60,5	40,5	43,6	43,8	54,4	-14,2*	0,2	10,6*	-3,5	43,2	43,5	54,9	**11,7***
Sí ©	68,1	46,2	38,8	32,1	33,8	37,0	-36*	1,7	3,2	-31,1*	32,0	33,1	36,5	**4,4**
RR No	1,2*	0,8*	1*	0,7*	0,8*	0,7*					0,7*	0,8*	0,7*	

AE.indd 308 5/19/10 1:12:53 PM

CONDICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES: RECORTES EN ATENCIÓN MÉDICA

FIGURA AE 2.2.4.4

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**45,1**	**32,7**	**23,7**	**21,4**	**17,2**	**21,9**	**-23,6***	**-4,3**	**4,7**	**-23,2***	**21,6**	**17,5**	**21,3**	**-0,4**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	73,0	51,4	41,8	41,4	31,1	43,0	-31,5*	-10,3*	11,9*	-29,9*	41,4	31,0	43,0	**1,6**
Bajo	54,0	41,8	27,0	25,5	17,8	22,6	-28,5*	-7,6*	4,7	-31,4*	25,5	17,9	23,3	**-2,2**
Medio Bajo	38,8	31,3	21,3	13,7	15,7	16,5	-25,1*	2,0	0,8	-22,3*	13,7	15,8	15,7	**2,0**
Medio Alto ©	18,5	10,0	7,0	7,5	5,6	7,7	-10,9*	-1,9	2,1	-10,8*	7,5	5,5	8,1	**0,6**
RR Muy bajo	4*	5,1*	6*	5,5*	5,5*	5,6*					5,5*	5,6*	5,3*	
RR Bajo	2,9*	4,2*	3,8*	3,4*	3,2*	2,9*					3,4*	3,2*	2,9*	
RR Medio bajo	2,1*	3,1*	3*	1,8	2,8*	2,2					1,8	2,9*	1,9	
Deciles														
Decil 1 ©	75,1	54,6	49,7	48,5	37,2	43,8	-26,5*	-11,4*	6,6*	-31,3*	48,1	37,1	42,8	**-5,4***
Decil 10	12,7	4,2	3,4	5,3	4,4	3,6	-7,4*	-0,9	-0,8	-9,1*	5,7	5,4	3,8	**-1,9**
RR Decil 10	5,9*	13,1*	14,5*	9,1*	8,4*	12,2*					8,4*	6,9*	11,2*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	46,5	32,9	21,1	21,4	15,8	22,6	-25,2*	-5,5*	6,8*	-23,9*	21,4	15,8	22,7	**1,4**
Ciudades del interior	39,8	32,1	33,1	21,8	22,2	19,2	-18*	0,4	-2,9	-20,5*	22,4	22,2	17,6	**-4,8***
Rosario											24,3	22,4	12,5	**-11,8***
Córdoba											25,7	26,3	27,0	**1,2**
Mendoza											25,6	16,8	20,2*	**-5,5**
Resto urbano interior											15,2	21,0	10,8	**-4,4**
RR Ciudades del Interior	0,9	1,0	1,6*	1,0	1,4*	0,8					1,1	1,4*	0,8*	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	42,3	30,4	21,7	19,8	15,8	20,0	-22,6*	-4,0	4,2*	-22,4*	20,0	16,2	19,5	**-0,6**
Sí	76,5	55,8	50,7	45,3	36,4	51,3	-31,2*	-9,0*	15,0*	-25,1*	45,0	36,9	49,2	**4,2**
RR Sí	1,8*	1,8*	2,3*	2,3*	2,3*	2,6*					2,2*	2,3*	2,5*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	45,1	35,0	22,4	22,0	16,1	19,9	-23,1*	-5,9*	3,8	-25,1*	21,9	16,1	19,2	**-2,7**
Hogar familiar monoparental ©	45,3	34,4	27,2	23,4	21,0	26,9	-21,9*	-2,4	5,9*	-18,4*	24,8	21,9	26,7	**1,9**
Hogar unipersonal	44,7	13,9	25,4	15,9	16,9	23,3	-28,7*	1,0	6,4*	-21,4*	15,5	18,5	22,6	**7,1***
RR No monoparental	1,0	1,0	1,2	1,1	1,3	1,3					1,1	1,4	1,4	
RR unipersonal	1,0	1*	1,2	1,1	1,3	1,3					1,1	1,4	1,4	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	43,3	41,4	28,6	28,9	23,1	28,8	-14,4*	-5,8*	5,7*	-14,5*	28,8	23,3	27,8	**-1,0**
Sí ©	49,9	29,8	22,1	18,9	15,1	19,4	-30,9*	-3,9	4,4*	-30,4*	19,3	15,6	19,1	**-0,2**
RR No	1,2	0,7*	0,8*	0,7*	0,7*	0,7*					0,7*	0,7*	0,7*	

AE.indd 309 5/19/10 1:12:54 PM

CONDICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES: RECORTES EN MEDICAMENTOS

FIGURA AE 2.2.4.5

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**39,9**	**28,0**	**21,1**	**17,0**	**13,4**	**16,2**	**-22,9***	**-3,6**	**2,8**	**-23,6***	**17,0**	**13,7**	**15,8**	**-1,2**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	65,2	45,8	35,7	34,5	25,9	32,2	-30,7*	-8,6*	6,2	-33*	34,5	25,8	32,2	**-2,4**
Bajo	46,8	38,4	24,8	18,4	12,2	18,3	-28,4*	-6,1	6,1	-28,5*	18,4	12,3	18,6	**0,3**
Medio Bajo	36,5	25,2	20,5	12,2	13,1	12,3	-24,3*	0,9	-0,8	-24,2*	12,2	13,0	11,5	**-0,7**
Medio Alto ©	14,8	6,2	5,5	4,9	3,7	4,2	-9,9*	-1,2	0,5	-10,6*	4,9	3,8	4,4	**-0,5**
RR Muy bajo	4,4*	7,4*	6,5*	7*	7*	7,8*					7*	6,8*	7,4*	
RR Bajo	3,2*	6,2*	4,5*	3,7*	3,3*	4,4*					3,7*	3,2*	4,3*	
RR Medio bajo	2,5*	4*	3,7*	2,5*	3,5*	3,0					2,5*	3,4*	2,6	
Deciles														
Decil 1 ©	69,3	46,6	45,9	44,8	31,2	34,2	-24,5*	-13,6	2,9	-35,2*	44,1	31,4	34,3	**-9,8***
Decil 10	8,3	0,0	3,8	2,1	3,0	3,0	-6,2*	0,9	0,0	-5,3*	2,6	3,3	3,2	**0,6**
RR Decil 10	8,3*		12*	21,3*	10,4*	11,4*					16,9*	9,6*	10,6*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	42,9	28,4	19,1	16,5	12,2	15,9	-26,3*	-4,4	3,7	-26,9*	16,5	12,2	15,8	**-0,7**
Ciudades del interior	29,0	26,5	28,5	18,7	18,0	17,4	-10,3*	-0,7	-0,6	-11,6*	18,2	17,6	15,8	**-2,4**
Rosario											16,7	16,6	11,4	**-5,2***
Córdoba											24,7	19,6	20,8	**-3,8***
Mendoza											22,4	18,2	21,8	**-0,6**
Resto urbano interior											10,3*	16,1	10,8	**0,5**
RR Ciudades del Interior	0,7*	0,9	1,5*	1,1	1,5*	1,1					1,1	1,4*	1,0	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	37,2	25,9	19,3	14,9	12,2	14,6	-22,3*	-2,8	2,4	-22,7*	15,0	12,4	14,1	**-0,8**
Sí	70,1	48,4	45,4	46,1	30,7	42,5	-24*	-15,4*	11,8*	-27,6*	46,2	31,1	41,9	**-4,3**
RR Sí	1,9*	1,9*	2,3*	3,1*	2,5*	2,9*					3,1*	2,5*	3*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	40,2	28,5	20,1	16,2	13,0	13,1	-24*	-3,3	0,2	-27,1*	16,1	12,9	13,1	**-2,9**
Hogar familiar monoparental ©	40,7	28,5	23,8	20,0	16,4	22,3	-20,8*	-3,5	5,9*	-18,4*	20,6	16,8	21,3	**0,7**
Hogar unipersonal	34,7	23,6	23,1	16,8	11,1	22,2	-17,9*	-5,8*	11,2*	-12,5*	16,4	13,1	20,4	**4,0**
RR No monoparental	1,0	1,0	1,2	1,2	1,3	1,7*					1,3	1,3	1,6*	
RR unipersonal	1,0	1,0	1,2	1,2	1,3	1,7					1,3	1,3	1,6	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	38,7	29,8	21,7	18,0	17,0	17,9	-20,7*	-1,1	0,9	-20,9*	18,2	16,9	17,9	**-0,3**
Sí ©	43,0	27,3	20,9	16,6	12,2	15,7	-26,4*	-4,5*	3,5	-27,3*	16,6	12,6	15,1	**-1,4**
RR No	1,1	0,9	1,0	0,9	0,7	0,9					0,9	0,7	0,8	

AE.indd 310 5/19/10 1:12:54 PM

CONDICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES: RECORTES EN ROPA AUNQUE LE HAGA FALTA

FIGURA AE 2.2.4.6

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**62,2**	**51,0**	**36,1**	**37,0**	**36,2**	**43,5**	**-25,2***	**-0,8**	**7,3***	**-18,7***	**37,1**	**36,1**	**42,2**	**5,1***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	80,0	71,6	55,2	55,4	56,4	68,1	-24,6*	0,9	11,7*	-11,9*	55,4	56,2	68,2	**12,8***
Bajo	67,0	58,7	44,1	39,3	41,9	52,8	-27,8*	2,6	10,9*	-14,2*	39,3	41,9	52,4	**13,2***
Medio Bajo	58,1	48,7	33,5	35,3	32,0	35,1	-22,8*	-3,3	3,1	-23*	35,3	31,8	34,4	**-0,9**
Medio Alto ©	45,9	28,3	14,4	20,2	17,1	21,6	-25,7*	-3,2	4,5	-24,3*	20,2	17,0	21,0	**0,8**
RR Muy bajo	1,7*	2,5*	3,8*	2,7*	3,3*	3,2*					2,7*	3,3*	3,2*	
RR Bajo	1,5*	2,1*	3,1*	1,9*	2,5*	2,4*					1,9*	2,5*	2,5*	
RR Medio bajo	1,3	1,7*	2,3*	1,7*	1,9*	1,6*					1,7*	1,9*	1,6*	
Deciles														
Decil 1 ©	84,3	70,2	62,7	62,4	62,0	70,6	-21,8*	-0,5	8,7*	-13,6*	63,3	62,8	70,9	**7,6***
Decil 10	33,6	14,6	9,7	13,1	12,4	11,1	-20,5*	-0,7	-1,3	-22,5*	13,0	13,0	11,1	**-1,9**
RR Decil 10	2,5*	4,8*	6,4*	4,8*	5*	6,3*					4,9*	4,8*	6,4*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	63,3	52,9	31,6	34,4	34,3	43,2	-28,9*	-0,1	8,9*	-20,1*	34,4	34,2	42,9	**8,5***
Ciudades del interior	58,2	43,9	52,5	47,0	43,3	44,7	-11,3*	-3,7	1,4	-13,5*	44,8	41,5	40,6	**-4,2**
Rosario											39,2	36,6	32,7	**-6,4***
Córdoba											58,6	50,2	47,1	**-11,5***
Mendoza											45,3	45,1	44,6	**-0,7**
Resto urbano interior											35,6*	34,6*	38,7	**3,2**
RR Ciudades del Interior	0,9	0,8*	1,7*	1,4*	1,3*	1,0					1,3*	1,2*	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	60,1	48,9	34,1	35,4	34,7	42,0	-24,7*	-0,8	7,3*	-18,1*	35,6	34,6	40,6	**5,0***
Sí	85,3	71,9	63,5	58,8	57,3	67,0	-26,5*	-1,5	9,6*	-18,3*	59,9	58,0	67,3	**7,4***
RR Sí	1,4*	1,5*	1,9*	1,7*	1,7*	1,6*					1,7*	1,7*	1,7*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	63,0	52,9	35,6	37,0	35,3	43,7	-25,9*	-1,7	8,3*	-19,3*	36,8	34,8	42,4	**5,6**
Hogar familiar monoparental ©	62,0	50,0	39,8	42,6	40,8	49,0	-19,4*	-1,8	8,2*	-13*	44,0	41,8	47,9	**3,9**
Hogar unipersonal	56,3	41,0	32,9	28,8	33,5	33,3	-27,5*	4,7	-0,2	-22,9*	29,0	34,3	32,2	**3,2**
RR No monoparental	1,0	0,9	1,1	1,2	1,2	1,1					1,2	1,2	1,1	
RR unipersonal	1,0	0,9	1,1	1,2	1,2	1,1					1,2	1,2	1,1	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	60,0	65,4	44,1	47,8	48,5	54,7	-12,2*	0,8	6,1*	-5,4*	47,6	47,6	54,0	**6,4***
Sí ©	68,0	46,2	33,6	33,4	31,9	39,6	-34,6*	-1,5	7,7*	-28,3*	33,7	32,2	38,3	**4,7**
RR No	1,1	0,7*	0,8*	0,7*	0,7*	0,7*					0,7*	0,7*	0,7*	

AE.indd 311 5/19/10 1:12:54 PM

CONDICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES: RECORTES EN ACTIVIDADES RECREATIVAS

FIGURA AE 2.2.4.7

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**65,6**	**53,3**	**43,8**	**41,4**	**38,6**	**58,4**	**-24,2***	**-2,9**	**19,9***	**-7,2***	**41,3**	**38,2**	**56,9**	**15,7***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	77,7	65,3	59,8	54,4	50,4	79,2	-23,3*	-4,0	28,8*	1,5	54,4	50,4	79,2	**24,8***
Bajo	71,1	64,5	50,0	43,2	46,9	66,4	-27,9*	3,7	19,6*	-4,6	43,2	46,7	66,4	**23,2***
Medio Bajo	66,8	50,0	44,5	42,5	34,6	59,1	-24,3*	-7,9*	24,5*	-7,7*	42,5	34,6	58,5	**16***
Medio Alto ©	48,9	36,0	23,3	27,4	24,3	32,3	-21,5*	-3,1	7,9*	-16,6*	27,4	24,0	32,9	**5,5***
RR Muy bajo	1,6*	1,8*	2,6*	2*	2,1*	2,5*					2*	2,1*	2,4*	
RR Bajo	1,5*	1,8*	2,1*	1,6*	1,9*	2,1*					1,6*	1,9*	2*	
RR Medio bajo	1,4*	1,4*	1,9*	1,6*	1,4*	1,8*					1,6*	1,4*	1,8*	
Deciles														
Decil 1 ©	79,3	59,3	66,3	62,5	50,8	79,5	-16,8*	-11,7*	28,6*	0,2	62,8	51,5	79,9	**17,1***
Decil 10	38,5	22,3	17,9	21,6	17,8	27,2	-16,9*	-3,8	9,4*	-11,3*	21,3	18,0	26,1	**4,8**
RR Decil 10	2,1*	2,7*	3,7*	2,9*	2,9*	2,9*					2,9*	2,9*	3,1*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	67,8	54,2	40,9	40,0	36,9	60,5	-27,8*	-3,1	23,6*	-7,3*	40,0	36,8	60,7	**20,7***
Ciudades del interior	57,7	49,7	54,1	47,1	44,7	51,4	-10,6*	-2,4	6,7*	-6,3*	44,9	42,1	47,5	**2,6**
Rosario											39,3	35,4	39,1	**-0,2***
Córdoba											55,8*	52,2*	62,8*	**7***
Mendoza											54*	48*	54,7*	**0,7**
Resto urbano interior											33,6*	34,1*	34,4*	**0,8***
RR Ciudades del Interior	0,9*	0,9*	1,3*	1,2*	1,2*	0,8*					1,1*	1,1*	0,8*	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	64,2	52,4	41,9	40,2	38,2	56,7	-24*	-2,0	18,5*	-7,5*	40,1	37,7	55,3	**15,2***
Sí	81,7	61,6	68,9	58,6	43,5	84,5	-23,1*	-15,1	41*	2,9	59,1	45,4	82,8	**23,7***
RR Sí	1,3*	1,2*	1,6*	1,5*	1,1*	1,5*					1,5*	1,2*	1,5*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	67,7	55,5	43,9	42,9	39,1	60,9	-24,8*	-3,8	21,8*	-6,8	42,4	38,6	59,7	**17,4***
Hogar familiar monoparental ©	61,6	51,5	45,4	41,2	39,9	57,6	-20,4*	-1,3	17,7*	-4,0	42,7	40,2	55,0	**12,3***
Hogar unipersonal	58,9	41,7	40,7	34,1	33,4	47,1	-24,8*	-0,7	13,7*	-11,8*	33,5	33,3	45,9	**12,4***
RR No monoparental	0,9*	0,9*	1*	1*	1*	0,9*					1*	1*	0,9*	
RR unipersonal	0,9*	0,9*	1*	1*	1*	0,9*					1*	1*	0,9*	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	63,5	65,1	47,4	51,5	52,3	70,3	-12*	0,8	17,9*	6,7*	51,3	51,8	70,4	**19,1***
Sí ©	71,2	49,2	42,6	38,1	33,8	54,3	-33,2*	-4,3	20,5*	-16,9*	38,0	33,6	52,5	**14,5***
RR No	1,1*	0,8*	0,9*	0,7*	0,6*	0,8*					0,7*	0,6*	0,7*	

AE.indd 312 5/19/10 1:12:55 PM

CONDICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES: INCUMPLIMIENTO EN EL PAGO DEL ALQUILER

FIGURA AE 2.2.4.8

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**13,9**	**12,0**	**7,0**	**4,2**	**3,4**	**4,3**	**-9,6***	**-0,8**	**0,9**	**-9,5***	**4,4**	**3,4**	**4,2**	**-0,2**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	28,8	18,6	13,1	6,9	6,1	10,0	-22*	-0,8	3,9	-18,9*	6,9	6,1	10,1	**3,2**
Bajo	10,5	13,7	8,8	2,9	5,1	5,2	-7,6*	2,2	0,1	-5,3*	2,9	5,1	5,1	**2,1**
Medio Bajo	16,4	13,6	6,3	4,4	2,4	1,6	-12*	-2,0	-0,7	-14,8*	4,4	2,4	1,5	**-2,9**
Medio Alto ©	4,9	3,6	1,6	2,9	0,6	1,4	-2,0*	-2,2	0,8	-3,5*	2,9	0,7	1,5	**-1,4**
RR Muy bajo	5,9*	5,2*	8,2*	2,4	9,4*	6,9*					2,4	9,3*	6,8*	
RR Bajo	2,1	3,8*	5,5*	1,0	7,9*	3,6					1,0	7,7*	3,4	
RR Medio bajo	3,4	3,8*	3,9*	1,5	3,6	1,1					1,5	3,6	1,0	
Deciles														
Decil 1 ©	17,3	15,7	13,6	6,2	3,4	7,7	-11,1*	-2,8	4,4	-9,5*	6,6	3,3	7,3	**0,6**
Decil 10	4,1	2,0	0,8	0,0	0,5	1,5	-4,1	0,5	1,0	-2,6	0,0	0,5	1,5	**1,5***
RR Decil 10	4,2*	8*	16,6*		6,3	5,1						6,6	4,9	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	15,1	11,4	5,8	3,7	2,9	4,0	-11,4*	-0,8	1,1	-11,1*	3,7	2,9	4,0	**0,3**
Ciudades del interior	10,1	13,7	11,0	6,4	5,4	5,5	-3,7*	-1,0	0,1	-4,6	6,6	4,7	4,7	**-1,9**
Rosario											7,1	2,9	3,2	**-3,9***
Córdoba											7,7	6,9	4,7	**-3***
Mendoza											5,9	5,1	3,4	**-2,4**
Resto urbano interior											5,1	3,7	7,0	**1,9**
RR Ciudades del Interior	0,7	1,2	1,9*	1,7	1,9	1,4					1,8*	1,6	1,2	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	13,6	11,7	6,6	4,2	3,3	4,3	-9,4*	-0,9	1,0	-9,2*	4,3	3,3	4,2	**-0,1**
Sí	18,5	15,2	15,8	4,8	4,6	4,1	-13,7*	-0,2	-0,5	-14,4*	5,8	4,6	3,9	**-1,9**
RR Sí	1,4	1,3	2,4	1,1	1,4	1,0					1,4	1,4*	0,9	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	15,5	10,8	6,7	3,7	3,0	2,5	-11,8*	-0,7	-0,5	-13*	4,0	2,9	2,6	**-1,4**
Hogar familiar monoparental ©	12,2	17,2	5,6	5,5	4,7	8,8	-6,7	-0,8	4,0	-3,5	5,8	4,9	8,5	**2,6**
Hogar unipersonal	4,9	9,1	10,9	4,9	3,4	5,7	-0,1	-1,5	2,4	0,8	4,6	3,2	5,1	**0,4**
RR No monoparental	0,8	1,6	0,8	1,5	1,6	3,5*					1,5	1,7	3,3*	
RR unipersonal	0,8*	1,6	0,8	1,5	1,6	3,5					1,5	1,7	3,3*	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	13,1	16,0	7,0	3,8	4,1	5,5	-9,3*	0,3	1,5	-7,6*	4,0	4,3	5,4	**1,3**
Sí ©	15,8	10,6	7,0	4,3	3,2	3,9	-11,5*	-1,2	0,8	-11,9*	4,5	3,1	3,8	**-0,7**
RR No	1,2	0,7	1*	1,1	0,8	0,7					1,1	0,7	0,7	

AE.indd 313 5/19/10 1:12:55 PM

CONDICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES: RETRASO O NO PAGO DE SERVICIOS PÚBLICOS

FIGURA AE 2.2.4.9

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**24,9**	**17,3**	**12,7**	**10,2**	**8,8**	**12,2**	**-14,7***	**-1,4**	**3,3**	**-12,7***	**10,6**	**8,9**	**11,8**	**1,2**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	44,1	27,6	25,0	20,0	19,9	26,9	-24,1*	-0,1	7,0*	-17,1*	20,0	19,9	27,4	**7,4***
Bajo	28,4	19,2	13,0	12,9	6,9	15,2	-15,5*	-6*	8,3*	-13,2*	12,9	6,9	14,2	**1,3**
Medio Bajo	19,5	18,1	11,6	7,0	5,6	7,8	-12,5*	-1,4	2,2	-11,7*	7,0	5,6	7,2	**0,2**
Medio Alto ©	10,2	6,1	2,7	2,2	4,0	3,0	-8*	1,8	-1,0	-7,2*	2,2	3,7	3,2	**1,0**
RR Muy bajo	4,3*	4,5*	9,4*	8,9*	4,9*	8,9*					8,9*	5,4*	8,6*	
RR Bajo	2,8*	3,1*	4,9*	5,8*	1,7	5*					5,8*	1,9	4,5*	
RR Medio bajo	1,9	3*	4,4*	3,1*	1,4	2,6					3,1*	1,5	2,3	
Deciles														
Decil 1 ©	49,9	30,5	32,0	21,4	22,1	29,4	-28,5*	0,7	7,4*	-20,5*	23,4	22,5	28,9	**5,5***
Decil 10	6,1	2,0	1,3	1,3	2,5	2,6	-4,8	1,2	0,1	-3,5	1,2	2,3	2,6	**1,4**
RR Decil 10	8,2*	15,1*	25,3*	17,1*	8,9*	11,2*					19*	9,8*	11,1*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	25,1	17,1	11,7	9,2	8,1	12,6	-15,9*	-1,0	4,5	-12,5*	9,2	8,1	12,3	**3,1**
Ciudades del interior	24,2	17,9	16,5	14,2	11,5	10,7	-10*	-2,7	-0,8	-13,6*	14,8	11,0	10,6	**-4,2***
Rosario											16,2	9,9	10,3	**-5,9***
Córdoba											20,8	16,2	14,9	**-5,9***
Mendoza											12,9	9,0	8,9	**-3,9**
Resto urbano interior											8,3*	7,7	7,3	**-1,0**
RR Ciudades del Interior	1,0	1,0	1,4*	1,6*	1,4	0,8					1,6*	1,4	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	22,5	16,0	11,1	9,7	8,0	11,3	-12,9*	-1,6	3,3	-11,2*	10,1	8,1	10,9	**0,9**
Sí	53,5	30,4	34,5	18,0	20,7	25,6	-35,5*	2,7	4,9	-27,9*	19,1	20,6	25,6	**6,5***
RR Sí	2,4*	1,9*	3,1*	1,9	2,6*	2,3					1,9	2,6*	2,3	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	24,9	16,2	11,9	9,8	9,2	11,9	-15,1*	-0,6	2,7	-12,9*	10,0	9,1	11,3	**1,3**
Hogar familiar monoparental ©	28,6	20,5	14,4	11,9	8,5	13,1	-16,7*	-3,4	4,7	-15,5*	13,4	8,6	13,4	**0,0**
Hogar unipersonal	15,5	17,9	14,8	10,0	7,4	11,8	-5,5*	-2,6	4,4	-3,7	10,1	8,1	12,0	**1,9**
RR No monoparental	1,1	1,3	1,2	1,2	0,9	1,1					1,3	0,9	1,2	
RR unipersonal	1,1	1,3	1,2	1,2	0,9	1,1					1,3	0,9	1,2	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	22,4	20,4	13,9	13,8	13,7	16,7	-8,6*	-0,1	3,0	-5,7*	14,2	13,8	16,0	**1,8**
Sí ©	31,6	16,2	12,4	9,0	7,2	10,6	-22,6*	-1,8	3,4	-21*	9,4	7,2	10,4	**1,0**
RR No	1,4*	0,8	0,9	0,7	0,5*	0,6*					0,7*	0,5*	0,7*	

AE.indd 314 5/19/10 1:12:56 PM

CONDICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES: INCUMPLIMIENTO EN EL PAGO DE IMPUESTOS O TASAS MUNICIPALES

FIGURA AE 2.2.4.10

	I. Muestra comparable (1)									II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)		Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**42,0**	**25,6**	**19,5**	**17,5**	**15,5**	**18,3**	**-24,5***	**-2,0**	**2,8**	**-23,7***	**17,3**	**15,0**	**17,8**	**0,5**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	66,8	45,0	35,9	31,5	33,0	36,9	-35,3*	1,4	3,9	-30*	31,5	33,0	37,4	**5,9***
Bajo	51,8	29,4	23,0	18,3	15,4	22,6	-33,5*	-2,9	7,2	-29,2*	18,3	15,4	22,0	**3,7**
Medio Bajo	36,6	22,2	16,1	15,0	11,1	14,8	-21,6*	-3,9	3,7	-21,9*	15,0	10,7	14,3	**-0,7**
Medio Alto ©	18,0	9,5	5,4	6,6	4,8	4,7	-11,4*	-1,8	-0,1	-13,4*	6,6	4,6	4,8	**-1,8**
RR Muy bajo	3,7*	4,7*	6,6*	4,8*	6,9*	7,9*					4,8*	7,1*	7,8*	
RR Bajo	2,9*	3,1*	4,2*	2,8*	3,2*	4,8*					2,8*	3,3*	4,6*	
RR Medio bajo	2*	2,3*	3*	2,3*	2,3*	3,2*					2,3*	2,3*	3*	
Deciles														
Decil 1 ©	67,9	34,0	41,8	37,7	33,7	38,2	-30,1*	-4,1	4,5	-29,7*	38,6	32,2	38,4	**-0,2**
Decil 10	11,6	2,4	2,0	3,9	4,1	3,6	-7,7*	0,2	-0,5	-8,1*	3,6	3,8	3,5	**-0,1**
RR Decil 10	5,8*	14,2*	21,2*	9,7*	8,2*	10,7*					10,7*	8,4*	11*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	42,5	26,0	18,1	17,0	15,1	18,2	-25,5*	-1,9	3,1	-24,3*	17,0	14,9	18,0	**1,0**
Ciudades del interior	40,2	24,2	24,5	19,4	16,8	18,5	-20,8*	-2,6	1,7	-21,6*	18,3	15,1	17,4	**-0,9**
Rosario											15,4	10,5	13,3	**-2,1**
Córdoba											22,9	18,9	17,7	**-5,2***
Mendoza											17,9	20,6	19,6	**1,7**
Resto urbano interior											16,5	12,2	19,8	**3,2**
RR Ciudades del Interior	0,9	0,9	1,4*	1,1	1,1	1,0					1,1	1,0	1,0	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	40,1	24,7	18,0	16,2	14,8	17,6	-24*	-1,4	2,8	-22,6*	16,0	14,3	17,0	**1,0**
Sí	67,6	36,1	40,9	36,3	25,9	30,7	-31,4*	-10,4*	4,8	-37*	36,5	25,6	30,8	**-5,8***
RR Sí	1,7*	1,5	2,3*	2,2	1,8*	1,7					2,3*	1,8*	1,8	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	44,1	25,8	18,9	17,3	14,2	17,4	-26,8*	-3,0	3,1	-26,7*	16,9	13,8	16,5	**-0,5**
Hogar familiar monoparental ©	37,7	26,9	21,5	19,0	20,7	21,9	-18,7*	1,6	1,2	-15,9*	19,6	20,0	22,0	**2,4**
Hogar unipersonal	35,8	21,6	19,9	16,3	13,8	16,8	-19,5*	-2,4	3,0	-18,9*	16,1	13,6	17,5	**1,4**
RR No monoparental	0,9	1,0	1,1	1,1	1,5	1,3					1,2	1,4	1,3	
RR unipersonal	0,9	1,0	1,1	1,1	1,5	1,3					1,2	1,4	1,3	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	39,0	33,1	18,8	25,5	22,3	25,0	-13,5*	-3,2	2,7	-14*	25,1	21,9	24,5	**-0,6**
Sí ©	50,4	23,2	19,7	14,8	13,1	16,0	-35,6*	-1,7	2,9	-34,4*	14,8	12,6	15,6	**0,9**
RR No	1,3*	0,7*	1,0	0,6*	0,6*	0,6*					0,6*	0,6*	0,6*	

AE.indd 315 5/19/10 1:12:56 PM

SALUD: COBERTURA DE SALUD. SÓLO HOSPITAL PÚBLICO

FIGURA AE 2.2.5.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**42,8**	**43,0**	**38,6**	**36,4**	**33,7**	**36,9**	**-6,5***	**-2,7**	**3,2**	**-5,9***	**35,4**	**32,8**	**35,2**	**-0,2**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	72,0	74,2	64,8	60,4	62,3	61,2	-11,6*	1,9	-1,1	-10,7*	60,4	62,2	61,3	**0,9**
Bajo	51,6	54,3	49,2	39,0	38,4	43,5	-12,6*	-0,6	5,2	-8,0*	39,0	38,4	44,0	**5,0**
Medio Bajo	34,5	37,2	27,7	35,1	23,5	29,3	0,6	-11,7*	5,9	-5,2	35,1	23,6	27,9	**-7,2***
Medio Alto ©	16,9	10,5	16,2	13,8	14,2	16,8	-3,1	0,4	2,5	-0,2	13,8	13,9	15,7	**1,9**
RR Muy bajo	4,3*	7,1*	4*	4,4*	4,4*	3,7*					4,4*	4,5*	3,9*	
RR Bajo	3*	5,2*	3*	2,8*	2,7*	2,6*					2,8*	2,8*	2,8*	
RR Medio bajo	2*	3,5*	1,7*	2,5*	1,7*	1,8*					2,5*	1,7*	1,8*	
Deciles														
Decil 1 ©	78,6	84,1	69,5	69,6	71,2	70,2	-9,1*	1,7	-1,0	-8,4*	68,9	70,5	70,6	**1,7**
Decil 10	9,9	5,8	7,2	6,5	6,3	6,0	-3,4	-0,2	-0,3	-3,8	6,7	6,1	6,0	**-0,7**
RR Decil 10	8*	14,5*	9,6*	10,7*	11,3*	11,7*					10,3*	11,6*	11,8*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	42,7	43,5	37,6	36,5	32,5	36,8	-6,2*	-4,0	4,3	-5,9*	36,5	32,5	36,1	**-0,4**
Ciudades del interior	43,4	41,2	42,1	35,8	37,9	37,2	-7,6*	2,2	-0,7	-6,2*	32,4	33,5	33,1	**0,6**
Rosario											23,5	21,5	22,0	**-1,6***
Córdoba											33,4*	35,7*	38,1*	**4,6***
Mendoza											36*	35,8*	34*	**-2,0**
Resto urbano interior											38,1*	41,6*	37,9*	**-0,2**
RR Ciudades del Interior	1*	0,9*	1,1*	1*	1,2*	1*					0,9*	1*	0,9*	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	39,4	38,8	35,9	33,7	30,8	34,4	-5,7*	-2,9	3,7	-5,0*	32,9	29,9	32,7	**-0,1**
Sí	81,5	84,6	75,0	74,0	75,1	75,2	-7,5*	1,1	0,2	-6,3*	72,9	74,6	74,0	**1,1**
RR Sí	2,1*	2,2*	2,1*	2,2*	2,4*	2,2*					2,2*	2,5*	2,3*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	43,4	43,7	37,0	34,6	33,2	36,0	-8,9*	-1,4	2,8	-7,4*	33,7	32,0	34,3	**0,5**
Hogar familiar monoparental ©	46,5	48,7	50,1	46,2	38,3	43,4	-0,3	-8,0	5,1	-3,1	44,7	38,2	42,8	**-1,9**
Hogar unipersonal	27,7	25,9	29,7	31,9	29,1	30,3	4,2	-2,8	1,2	2,6	31,0	28,4	27,5	**-3,5**
RR No monoparental	1,1*	1,1*	1,4*	1,3*	1,2*	1,2*					1,3*	1,2*	1,2*	
RR unipersonal	1,1*	1,1*	1,4*	1,3*	1,2*	1,2*					1,3*	1,2*	1,2*	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	39,6	53,9	49,7	44,4	44,2	47,6	4,8	-0,3	3,5	8,1	44,1	43,4	46,3	**2,3**
Sí ©	51,6	39,3	35,1	33,6	30,1	33,2	-18*	-3,6	3,1	-18,5*	32,6	29,2	31,6	**-1,0**
RR No	1,3*	0,7*	0,7*	0,8*	0,7*	0,7*					0,7*	0,7*	0,7*	

AE.indd 316 5/19/10 1:12:57 PM

SALUD: RIESGO ALIMENTARIO GENERAL

FIGURA AE 2.2.5.2

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**30,6**	**23,4**	**15,8**	**13,3**	**12,4**	**15,9**	**-17,3***	**-0,8**	**3,5**	**-14,7***	**13,5**	**12,3**	**15,7**	**2,2**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	54,7	46,1	31,3	26,7	28,7	27,3	-27,9*	2,0	-1,4	-27,4*	26,7	28,7	27,4	**0,7**
Bajo	37,1	29,7	20,7	13,5	14,6	17,4	-23,6*	1,1	2,8	-19,7*	13,5	14,6	17,7	**4,2**
Medio Bajo	19,8	19,0	10,8	11,8	6,6	10,1	-8*	-5,2	3,4	-9,8*	11,8	6,7	9,2	**-2,7**
Medio Alto ©	13,6	1,7	2,4	2,6	2,0	10,0	-11*	-0,6	8,1*	-3,6	2,6	1,9	9,8	**7,2***
RR Muy bajo	4*	27,8*	13,2*	10,3*	14,5*	2,7*					10,3*	14,7*	2,8*	
RR Bajo	2,7*	17,9*	8,7*	5,2*	7,4*	1,7					5,2*	7,5*	1,8	
RR Medio bajo	1,5	11,5*	4,5*	4,5*	3,4	1,0					4,5*	3,5	0,9	
Deciles														
Decil 1 ©	49,9	55,1	45,7	29,9	34,3	36,2	-20*	4,4	1,9	-13,7*	29,8	33,7	35,4	**5,6***
Decil 10	7,8	2,6	2,2	0,6	2,3	4,3	-7,2*	1,7	2,0	-3,5	0,6	2,1	4,1	**3,5***
RR Decil 10	6,4*	21,2*	20,6*	49*	14,7*	8,4*					52,1*	16,2*	8,6*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	31,6	25,1	14,7	12,3	11,3	15,7	-19,3*	-1,0	4,4	-15,9*	12,3	11,3	15,4	**3,2**
Ciudades del interior	27,1	17,1	19,7	17,3	16,7	16,5	-9,8*	-0,6	-0,2	-10,5*	17,1	15,0	16,4	**-0,7**
Rosario											16,4	10,2	16,0	
Córdoba											21,5	22,4	22,1	
Mendoza											16,6	9,9	12,4	
Resto urbano interior											13,0	14,7	13,1	
RR Ciudades del Interior	0,9	0,7*	1,3*	1,4*	1,5*	1,1					1,4*	1,3	0,0	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Hogar en asentamiento o villa														
No ©	28,8	20,0	13,4	11,9	11,0	13,9	-16,9*	-0,9	2,9	-14,8*	12,2	10,8	13,7	**1,5**
Sí	51,8	56,3	48,1	32,8	32,8	46,7	-19*	0,0	13,8*	-5,1*	32,7	33,2	46,6	**13,9***
RR Sí	1,8*	2,8*	3,6*	2,8*	3*	3,4*					2,7*	3,1*	3,4*	
Tipo de hogar														
Hogar familiar no monoparental	31,0	22,3	15,0	13,1	11,9	15,5	-17,9*	-1,2	3,6	-15,5*	13,1	11,5	15,0	**1,8**
Hogar familiar monoparental ©	27,5	31,3	17,3	13,2	13,7	19,6	-14,3*	0,5	5,9*	-7,9*	14,4	14,1	20,4	**6,1**
Hogar unipersonal	35,6	13,6	18,3	14,5	13,6	11,7	-21,2*	-0,9	-1,9	-23,9*	14,3	13,7	11,6	**-2,7**
RR No monoparental	0,9	1,4	1,2	1,0	1,2	1,3					1,1	1,2	1,4	
RR unipersonal	0,9	1,4	1,2	1,0	1,2	1,3					1,1	1,2	1,4	
Niños hasta 9 años en el hogar														
No	27,9	28,2	14,0	18,6	18,2	20,0	-9,4*	-0,4	1,8	-7,9*	18,5	17,9	19,8	**1,2**
Sí ©	37,9	21,8	16,4	11,5	10,4	14,4	-26,4*	-1,1	4,0	-23,4*	11,9	10,4	14,3	**2,5**
RR No	1,4*	0,8	1,2	0,6*	0,6*	0,7					0,6*	0,6*	0,7	

AE.indd 317 5/19/10 1:12:57 PM

SALUD: PROBLEMAS SERIOS DE SALUD

FIGURA AE 2.2.5.3

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**///**	**26,2**	**21,5**	**20,5**	**22,6**	**23,1**	**-5,7***	**2,0**	**0,6**	**-3,0**	**20,4**	**22,1**	**22,5**	**2,2**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	///	38,1	31,9	30,8	34,1	40,2	-7,3*	3,3	6,1	2,1	29,8	33,2	40,4	**10,6***
Bajo	///	25,7	27,8	21,7	22,6	19,6	-4,0	0,8	-3,0	-6,1	22,0	22,8	21,0	**-1,0**
Medio Bajo	///	22,5	15,4	17,6	20,1	21,9	-4,8	2,5	1,8	-0,5	17,0	19,1	18,5	**1,5**
Medio Alto (c)	///	18,4	10,6	11,9	13,4	13,5	-6,4	1,5	0,0	-4,9	12,7	13,1	13,7	**1,0**
RR Muy bajo	///*	2,1*	3*	2,6*	2,5*	3*					2,3*	2,5*	2,9*	
RR Bajo	///*	1,4	2,6*	1,8*	1,7*	1,5					1,7*	1,7*	1,5*	
RR Medio bajo	///*	1,2	1,5	1,5	1,5	1,6					1,3	1,5	1,4	
Deciles														
Decil 1 ©	///	44,7	42,9	34,2	39,2	40,4	-10,5*	5,0*	1,1	-4,3	33,6	38,5	42,1	**8,5***
Decil 10	///	12,4	4,9	10,7	9,9	4,8	-1,7	-0,9	-5,0	-7,6*	10,8	9,8	4,8	**-6,1***
RR Decil 1	///	0,3*	0,1*	0,3*	0,3*	0,1*					0,3*	0,3*	0,1*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires (c)	///	27,6	21,6	20,1	22,7	22,7	-7,4*	2,6	0,0	-4,9	20,1	22,7	23,1	**2,9**
Ciudades del interior	///	21,1	20,9	22,1	22,0	24,7	1,0	-0,1	2,7	3,6	21,2	20,3	21,4	**0,2**
Rosario											18,6	15,8	15,7	**-2,9***
Córdoba											22,3	20,6	29,7	**7,4***
Mendoza											22,2	20,0	19,0	**-3,2**
Resto urbano interior											21,8	24,7	19,3	**-2,5**
RR Ciudades del Interior	///	0,8*	1,0	1,1	1,0	1,1					1,1	0,9	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón (c)	///	25,4	21,1	18,0	19,7	20,7	-7,5*	1,7	1,0	-4,7	18,0	19,5	20,5	**2,5**
Mujer	///	26,9	21,9	23,1	25,4	25,5	-3,9	2,4	0,1	-1,4	22,7	24,7	24,6	**1,8**
RR Mujer	///*	1,1	1,0	1,3	1,3*	1,2					1,3	1,3	1,2	
Grupos de edad														
18 a 34 años	///	14,9	10,4	9,2	13,1	7,8	-5,7	3,9	-5,3*	-7,1*	9,2	12,5	7,8	**-1,4**
35 a 59 años (c)	///	28,2	18,9	21,1	23,7	25,4	-7,1*	2,6	1,8	-2,7	20,8	23,1	24,8	**4,0**
60 años y más	///	43,1	43,2	37,3	34,1	41,9	-5,8	-3,2	7,8*	-1,2	37,5	34,2	39,6	**2,1**
RR 18 a 34 años	///*	0,5*	0,6*	0,4*	0,6*	0,3*					0,4*	0,5*	0,3*	
RR 60 años y más	///*	1,5*	2,3*	1,8*	1,4*	1,6*					1,8*	1,5*	1,6*	
Nivel de educación														
Hasta secundario completo	///	31,6	29,8	26,5	28,6	30,2	-5,1*	2,2	1,6	-1,4	26,2	28,1	29,5	**3,3**
Superior completo (c)	///	18,3	9,3	12,0	13,8	13,0	-6,3*	1,8	-0,8	-5,3*	12,2	13,5	12,8	**0,6**
RR Sec.completo y más	///*	1,7*	3,2*	2,2*	2,1*	2,3*					2,2*	2,1*	2,3*	
Capital de agencia														
Óptimo ©	///	0,0	0,0				0,0			0,0	0,0			
Regular	///	12,8	7,8	9,0	11,3	10,7	-3,8	2,3	-0,6	-2,1	9,2	11,2	10,4	
Déficit	///	55,6	47,1	43,0	48,9	49,5	-12,6*	5,9	0,6	-6,1	42,8	48,1	48,9	
RR Regular	///*			///*	///*	///*						///*	///*	
RR déficit	///*			///*	///*	///*						///*	///*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	///	20,7	17,5	19,0	19,8	21,7	-1,7	0,8	1,9	1,0	19,0	19,4	21,0	**2,0**
No cuenta con redes	///	32,2	26,8	24,0	28,0	25,3	-8,2*	4,0	-2,6	-6,9*	23,6	27,8	25,1	**1,4**
RR No cuenta con redes	///	1,6	1,5	1,3	1,4	1,2					1,2	1,4	1,2	

AE.indd 318 5/19/10 1:12:57 PM

En porcentajes.
Años 2004 al 2009.

Figuras AE 2.3.1.1 a AE 2.3.1.4 y AE 2.3.2.1:
Población económicamente activa de 18 años y más

Figuras AE 2.3.3.1 y AE 2.3.4.2:
Población ocupada asalariada y no asalariada de 18 años y más

Figura AE 2.3.3.2:
Población de varones mayores de 65 años y mujeres mayores de 60 años

Figura AE 2.3.4.1:
Población ocupada con empleo pleno o empleo precario 18 años y más

Figura AE 2.3.5.1:
Población total de 18 años y más

TABLA DE REFERENCIAS

1 LOS RESULTADOS NO INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
2 LOS RESULTADOS INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
///SIN DATOS.
* LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.
VALORES ESTIMADOS
© CATEGORÍA DE REFERENCIA PARA EL RIESGO RELATIVO (RR).
* EL RIESGO RELATIVO Y LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
NOTA: EL RIESGO RELATIVO (RR) SE CALCULA COMO EL COCIENTE ENTRE LA CATEGORÍA SELECCIONADA Y LA CATEGORÍA DE REFERENCIA DE CADA VARIABLE DE CORTE.

AE.indd 319 5/19/10 1:12:57 PM

OPORTUNIDADES LABORALES: EMPLEO PLENO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.3.1.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**26,0**	**31,3**	**37,5**	**40,1**	**41,2**	**36,5**	**14,1***	**1,1**	**-4,7**	**10,5***	**40,2**	**41,8**	**36,9**	**-3,4**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	9,4	12,9	16,8	17,3	16,5	10,0	7,9*	-0,8	-6,5	0,7	17,3	17,0	9,3	**-8***
Bajo	18,1	25,3	32,7	35,8	34,4	32,8	17,7*	-1,4	-1,6	14,7*	36,3	35,3	33,8	**-2,5**
Medio Bajo	38,7	39,0	40,8	45,0	46,7	32,8	6,3	1,7	-13,8*	-5,8	45,6	47,5	33,4	**-12,2***
Medio Alto ©	38,2	49,2	59,4	59,8	65,3	59,9	21,6*	5,4	-5,4	21,7*	59,7	65,5	58,8	**-0,9**
RR Muy bajo	0,2*	0,3*	0,3*	0,3*	0,3*	0,2*					0,3*	0,3*	0,2*	
RR Bajo	0,5*	0,5*	0,6*	0,6*	0,5*	0,5*					0,6*	0,5*	0,6*	
RR Medio bajo	1,0	0,8	0,7*	0,8*	0,7*	0,5*					0,8*	0,7*	0,6*	
Deciles														
Decil 1 ©	8,1	13,4	15,8	15,1	13,2	15,4	7,0	-1,9	2,2	7,3	16,9	13,0	15,0	**-1,9**
Decil 10	37,4	49,4	71,0	65,8	73,4	63,8	28,4*	7,6	-9,6	26,4*	64,4	72,7	63,3	**-1,0**
RR Decil 10	4,6*	3,7*	4,5*	4,4*	5,6*	4,1*					3,8*	5,6*	4,2*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	25,5	30,8	38,7	39,9	42,2	36,6	14,5*	2,3	-5,6	11,2*	39,9	42,2	36,4	**-3,5**
Ciudades del interior	28,0	33,3	33,2	40,5	37,6	36,0	12,5*	-2,9	-1,5	8,1	41,0	40,5	37,9	**-3,1**
Rosario											42,3	48,8	41,4	
Córdoba											39,9	38,7	35,0	
Mendoza											38,9	40,2	38,8	
Resto urbano interior											42,1	34,6	37,2	
RR Ciudades del Interior	1,1	1,1	0,9	1,0	0,9	1,0					1,0	1,0	1,0	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	27,3	33,6	42,8	45,6	44,4	40,8	18,3*	-1,2	-3,7	13,5*	45,7	45,4	41,6	**-4,1**
Mujer	24,2	28,7	30,0	32,4	36,3	30,3	8,1*	4,0	-6,0	6,1	32,6	36,1	30,3	**-2,3**
RR Mujer	0,9	0,9	0,7*	0,7*	0,8*	0,7*					0,7*	0,8*	0,7*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	23,6	28,7	33,6	33,0	38,9	39,7	9,4*	5,9	0,8	16,1*	33,6	39,6	39,5	**5,9**
35 a 59 años ©	30,4	35,2	41,9	48,0	44,8	38,0	17,6*	-3,2	-6,8	7,6	47,9	45,3	39,1	**-8,8***
60 años y más	13,4	25,7	30,8	26,5	31,1	13,7	13,1	4,6	-17,3*	0,3	26,6	32,2	14,4	**-12,3**
RR 18 a 34 años	0,8	0,8	0,8*	0,7*	0,9	1,0					0,7*	0,9	1,0	
RR 60 años y más	0,4*	0,7	0,7	0,6*	0,7	0,4*					0,6*	0,7	0,4*	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	16,8	21,4	26,6	29,6	26,4	26,5	12,9*	-3,2	0,1	9,7*	29,4	27,2	27,0	**-2,4**
Secundario completo o más ©	37,0	44,7	50,9	52,3	58,7	49,0	15,3*	6,4	-9,7*	12*	52,9	58,8	48,9	**-4,0**
RR Hasta secundario incompleto	0,5*	0,5*	0,5*	0,6*	0,4*	0,5*					0,6*	0,5*	0,6*	
Capital de agencia														
Alto ©	37,0	46,7	51,6	53,6	61,5	54,7	16,5*	7,9	-6,8	17,7*	54,5	61,7	54,6	**0,1**
Medio	22,8	31,0	36,3	39,8	40,5	35,7	17*	0,7	-4,8	12,9*	39,7	41,1	35,6	**-4,0**
Bajo	18,9	20,7	26,7	27,9	23,7	21,1	8,9	-4,1	-2,6	2,1	27,7	24,3	22,2	**-5,5**
RR Medio	0,6*	0,7*	0,7*	0,7*	0,7*	0,7*					0,7*	0,7*	0,7*	
RR Bajo	0,5*	0,4*	0,5*	0,5*	0,4*	0,4*					0,5*	0,4*	0,4*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	26,8	34,2	39,0	44,2	42,9	37,5	17,4*	-1,2	-5,4	10,8*	44,1	43,6	38,3	**-5,7**
No cuenta con redes	24,5	28,1	35,6	30,4	37,8	34,9	5,9	7,4	-3,0	10,3	31,2	38,0	34,6	**3,3**
RR No cuenta con redes	1,1	1,2	1,1	1,5	1,1	1,1					1,4	1,1	1,1	

AE.indd 320 5/19/10 1:12:58 PM

OPORTUNIDADES LABORALES: EMPLEO PRECARIO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.3.1.2

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**40,1**	**38,5**	**34,5**	**40,4**	**37,8**	**41,5**	**0,3**	**-2,7**	**3,7**	**1,4**	**40,4**	**37,9**	**41,0**	**0,6**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	38,8	34,8	39,2	51,2	46,3	45,7	12,3*	-4,9	-0,6	6,9	50,8	46,8	46,7	**-4,1**
Bajo	32,4	37,3	34,8	42,1	42,3	41,1	9,7	0,2	-1,2	8,7	42,4	42,5	40,6	**-1,7**
Medio Bajo	36,5	38,1	33,3	37,7	36,6	52,0	1,2	-1,1	15,4*	15,5*	37,5	36,5	50,9	**13,4***
Medio Alto ©	52,5	44,0	30,8	31,8	26,8	28,7	-20,7*	-5,1	1,9	-23,8*	31,7	26,8	28,4	**-3,3**
RR Muy bajo	0,7	0,8	1,3	1,6*	1,7*	1,6*					1,6*	1,7*	1,6*	
RR Bajo	0,6*	0,8	1,1	1,3*	1,6*	1,4					1,3*	1,6*	1,4	
RR Medio bajo	0,7	0,9	1,1	1,2	1,4	1,8*					1,2	1,4	1,8*	
Deciles														
Decil 1 ©	42,1	38,4	35,9	61,3	37,7	48,2	19,2*	-23,6*	10,5	6,1	59,8	39,0	51,1	**-8,7**
Decil 10	56,2	48,8	22,4	25,3	16,2	27,3	-30,9*	-9,1*	11*	-29*	26,9	17,1	27,3	**0,5**
RR Decil 10	1,3	1,3	0,6*	0,4*	0,4*	0,6*					0,4*	0,4*	0,5*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	40,9	38,2	32,8	41,5	36,0	41,0	0,6	-5,5	5,0	0,1	41,5	35,9	41,0	**-0,5**
Ciudades del interior	37,3	39,5	40,5	36,6	44,0	43,1	-0,7	7,5*	-1,0	5,8	37,4	43,1	41,0	**3,7**
Rosario											39,6	40,7	37,0	
Córdoba											34,6	42,1	41,7	
Mendoza											35,6	45,9	42,9	
Resto urbano interior											39,2	44,9	42,7	
RR Ciudades del Interior	0,9	1,0	1,2*	0,9	1,2*	1,1					0,9	1,2*	1,0	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	38,3	39,7	31,7	36,1	37,4	41,3	-2,2	1,2	3,9	3,0	36,3	37,1	40,1	**3,8**
Mujer	42,5	37,0	38,5	46,4	38,3	41,8	3,9	-8,1	3,5	-0,7	46,1	39,2	42,3	**-3,8**
RR Mujer	1,1	0,9	1,2	1,3*	1,0	1,0					1,3*	1,1	1,1	
Grupos de edad														
18 a 34 años	38,6	40,5	31,9	39,5	35,3	34,3	0,9	-4,2	-1,0	-4,3	39,5	35,8	34,0	**-5,5**
35 a 59 años ©	41,5	37,6	35,2	38,4	38,7	44,4	-3,0	0,3	5,7	2,9	38,4	38,6	43,4	**5,0**
60 años y más	40,7	35,4	41,4	54,8	42,7	55,4	14,0	-12,1	12,7	14,7	54,3	43,0	55,6	**1,2**
RR 18 a 34 años	0,9	1,1	0,9	1,0	0,9	0,8*					1,0	0,9	0,8*	
RR 60 años y más	1,0	0,9	1,2	1,4*	1,1	1,2					1,4*	1,1	1,3	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	37,7	36,3	38,4	46,3	45,6	44,2	8,6*	-0,7	-1,4	6,5	46,6	45,6	44,0	**-2,6**
Secundario completo o más ©	43,0	41,4	29,7	33,5	28,5	38,1	-9,5*	-5,1	9,7*	-4,9	33,2	29,0	37,4	**4,2**
RR Hasta secundario incompleto	0,9	0,9	1,3*	1,4*	1,6*	1,2					1,4*	1,6*	1,2	
Capital de agencia														
Alto ©	48,5	43,7	30,0	34,7	29,5	34,6	-13,8*	-5,2	5,1	-13,9*	33,6	29,7	33,9	**0,3**
Medio	38,2	40,2	38,8	43,4	39,6	43,1	5,2	-3,8	3,4	4,9	44,1	39,4	43,7	**-0,3**
Bajo	34,1	32,4	33,5	44,0	43,3	45,6	9,9*	-0,8	2,4	11,5	44,1	44,0	44,3	**0,2**
RR Medio	0,8	0,9	1,3	1,2*	1,3	1,2					1,3*	1,3*	1,3	
RR Bajo	0,7*	0,7*	1,1	1,3*	1,5*	1,3					1,3*	1,5*	1,3	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	40,6	42,5	35,4	38,2	37,8	42,4	-2,4	-0,4	4,6	1,8	38,3	37,9	41,4	**3,1**
No cuenta con redes	39,3	34,2	32,9	45,5	37,7	40,3	6,2	-7,7	2,6	1,0	44,9	38,0	40,4	**-4,5**
RR No cuenta con redes	1,0	1,2	1,1	0,8	1,0	1,1					0,9	1,0	1,0	

AE.indd 321 5/19/10 1:12:58 PM

OPORTUNIDADES LABORALES: SUBEMPLEO INESTABLE SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.3.1.3

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**15,1**	**17,0**	**17,8**	**9,7**	**10,4**	**10,8**	**-5,3***	**0,7**	**0,3**	**-4,3***	**9,9**	**10,1**	**11,0**	**1,2**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	26,6	28,1	27,2	15,9	22,2	29,6	-10,7*	6,3	7,4	3,0	17,0	21,4	29,2	**12,2***
Bajo	21,5	23,5	23,5	12,0	10,6	11,2	-9,6*	-1,3	0,6	-10,3*	11,2	10,4	11,3	**0,0**
Medio Bajo	8,0	13,0	16,2	9,4	7,8	6,1	1,3	-1,6	-1,7	-2,0	9,3	7,6	7,0	**-2,3**
Medio Alto ©	3,8	2,6	4,4	2,6	1,7	3,1	-1,3	-0,9	1,4	-0,8	2,6	1,6	3,2	**0,6**
RR Muy bajo	6,9*	10,7*	6,1*	6,2*	13,1*	9,6*					6,6*	13*	9,1*	
RR Bajo	5,6*	9*	5,3*	4,6*	6,3*	3,6*					4,3*	6,3*	3,5*	
RR Medio bajo	2,1	5*	3,7*	3,6*	4,6	2,0					3,6*	4,6	2,2	
Deciles														
Decil 1 ©	25,8	28,7	29,6	15,5	33,5	23,4	-10,3	18,1*	-10,1	-2,4	15,5	32,8	21,5	**6,0**
Decil 10	0,0	0,2	1,2	3,2	1,6	2,6	3,2	-1,5	1,0	2,6*	3,0	1,6	2,8	**-0,3**
RR Decil 10	0*	0*	0*	0,2*	0*	0,1*					0,2*	0*	0,1*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	14,3	17,2	17,8	8,8	10,6	10,9	-5,5*	1,7	0,3	-3,4	8,8	10,6	11,3	**2,4**
Ciudades del interior	18,0	16,3	17,7	13,2	9,9	10,4	-4,9	-3,3	0,5	-7,6*	12,6	8,9	10,4	**-2,2**
Rosario											11,2	6,2	10,0	
Córdoba											17,6	14,7	10,4	
Mendoza											10,3	4,4	5,3	
Resto urbano interior											10,5*	8,1	14,3	
RR Ciudades del Interior	1,3	0,9	1,0	1,5	0,9	1,0					1,4*	0,8	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	18,8	19,7	19,9	13,2	12,0	11,6	-5,6*	-1,2	-0,4	-7,2*	13,1	11,6	12,2	**-0,8**
Mujer	10,2	13,8	14,7	4,9	8,0	9,6	-5,3*	3,1	1,6	-0,6	5,3	7,8	9,3	**4,0**
RR Mujer	0,5*	0,7*	0,7	0,4*	0,7	0,8					0,4*	0,7	0,8	
Grupos de edad														
18 a 34 años	13,0	15,4	16,8	8,6	8,9	9,1	-4,4	0,3	0,2	-3,9	8,7	8,4	9,3	**0,6**
35 a 59 años ©	14,5	17,5	17,4	10,0	11,3	10,4	-4,5	1,2	-0,9	-4,1	10,0	11,0	10,7	**0,7**
60 años y más	30,0	20,5	23,5	12,9	12,4	20,2	-17,1*	-0,5	7,8	-9,8	13,7	12,4	19,9	**6,2**
RR 18 a 34 años	0,9	0,9	1,0	0,9	0,8	0,9					0,9	0,8	0,9	
RR 60 años y más	2,1	1,2	1,3	1,3	1,1	1,9					1,4	1,1	1,9	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	20,2	25,3	24,9	14,3	15,8	15,4	-5,9*	1,5	-0,3	-4,8	14,5	15,4	15,9	**1,4**
Secundario completo o más ©	8,8	5,7	8,9	4,4	4,1	4,9	-4,5	-0,2	0,8	-3,9	4,4	3,9	5,0	**0,7**
RR Hasta secundario incompleto	2,3*	4,4*	2,8*	3,3*	3,8*	3,2*					3,3*	4*	3,2*	
Capital de agencia														
Alto ©	7,0	2,3	6,4	3,4	1,8	3,3	-3,5	-1,6	1,4	-3,7	3,6	1,7	3,5	**-0,1**
Medio	13,3	18,8	16,1	8,4	11,7	10,4	-5,0	3,3	-1,3	-2,9	8,3	11,4	10,7	**2,4**
Bajo	25,6	25,9	29,2	15,6	17,1	18,0	-10*	1,5	1,0	-7,6	16,0	16,5	18,2	**2,2**
RR Medio	1,9	8,3*	2,5*	2,4	6,5*	3,2*					2,3	6,6*	3*	
RR Bajo	3,7*	11,5*	4,6*	4,5*	9,4*	5,5*					4,4*	9,5*	5,1*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	13,6	12,2	15,3	7,0	9,4	6,4	-6,6*	2,4	-3,0	-7,2*	7,1	9,1	6,8	**-0,3**
No cuenta con redes	17,5	22,1	21,3	16,4	12,4	17,0	-1,1	-4,0	4,6	-0,5	16,5	12,3	17,4	**0,9**
RR No cuenta con redes	0,8	0,6	0,7	0,4	0,8	0,4					0,4	0,7	0,4	

AE.indd 322 5/19/10 1:12:59 PM

OPORTUNIDADES LABORALES: DESEMPLEO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS.

FIGURA AE 2.3.1.4

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**18,8**	**13,2**	**10,2**	**9,8**	**10,6**	**11,3**	**-9,1***	**0,9**	**0,6**	**-7,6***	**9,6**	**10,2**	**11,1**	**1,6**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	25,2	24,2	16,9	15,7	15,0	14,6	-9,6	-0,7	-0,3	-10,6*	14,9	14,8	14,6	**-0,3**
Bajo	27,9	13,8	9,0	10,2	12,6	14,9	-17,8*	2,5	2,2	-13*	10,1	11,9	14,1	**4,0**
Medio Bajo	16,8	9,9	9,7	7,9	8,9	9,1	-8,9	1,0	0,2	-7,7	7,6	8,5	8,4	**0,9**
Medio Alto ©	5,4	4,1	5,4	5,7	6,2	8,2	0,3	0,5	2,0	2,8	6,0	6,0	9,0	**3,1**
RR Muy bajo	4,6*	5,9*	3,1*	2,7*	2,4	1,8					2,5*	2,5*	1,6	
RR Bajo	5,1*	3,3*	1,7	1,8	2,0	1,8					1,7	2,0	1,6	
RR Medio bajo	3,1*	2,4	1,8	1,4	1,4	1,1					1,3	1,4	0,9	
Deciles														
Decil 1 ©	24,0	19,4	18,7	8,1	15,6	13,0	-15,9*	7,5	-2,6	-11,0	7,8	15,2	12,4	**4,5**
Decil 10	6,4	1,6	5,5	5,7	8,8	6,4	-0,7	3,1	-2,4	0,0	5,7	8,6	6,5	**0,8**
RR Decil 10	0,3*	0,1*	0,3*	0,7	0,6	0,5					0,7	0,6	0,5	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	19,4	13,8	10,7	9,7	11,2	11,5	-9,6*	1,5	0,3	-7,9*	9,7	11,3	11,3	**1,6**
Ciudades del interior	16,7	11,0	8,6	9,8	8,5	10,5	-6,9*	-1,3	2,0	-6,2*	9,0	7,4	10,7	**1,6**
Rosario											6,9	4,3	11,7	
Córdoba											7,9	4,5	12,9	
Mendoza											15,2	9,5*	13,0	
Resto urbano interior											8,2	12,4*	5,8	
RR Ciudades del Interior	0,9	0,8	0,8	1,0	0,8	0,9					0,9	0,7	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	15,6	7,1	5,7	5,1	6,2	6,4	-10,5*	1,1	0,2	-9,2*	4,9	5,9	6,1	**1,2**
Mujer	23,1	20,5	16,8	16,3	17,3	18,3	-6,8	1,0	1,0	-4,8	16,0	16,8	18,1	**2,1**
RR Mujer	1,5*	2,9*	3*	3,2*	2,8*	2,9*					3,2*	2,8*	3*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	24,7	15,5	17,8	18,8	16,9	16,9	-5,9	-1,9	0,0	-7,9*	18,2	16,2	17,2	**-1,0**
35 a 59 años ©	13,7	9,8	5,5	3,6	5,3	7,3	-10,1*	1,7	2,0	-6,4*	3,7	5,1	6,8	**3,1**
60 años y más	15,8	18,3	4,3	5,8	13,8	10,6	-10,0	8,0	-3,1	-5,1	5,4	12,4	10,2	**4,9**
RR 18 a 34 años	1,8*	1,6	3,3*	5,3*	3,2*	2,3*					4,9*	3,2*	2,5*	
RR 60 años y más	1,2	1,9	0,8	1,6	2,6	1,5					1,4	2,4	1,5	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	25,3	16,9	10,1	9,7	12,2	13,9	-15,5*	2,5	1,6	-11,4*	9,5	11,8	13,1	**3,6**
Secundario completo o más ©	11,1	8,2	10,4	9,8	8,7	8,0	-1,3	-1,0	-0,7	-3,1	9,6	8,4	8,7	**-0,9**
RR Hasta secundario incompleto	2,3*	2,1*	1,0	1,0	1,4	1,7*					1,0	1,4	1,5	
Capital de agencia														
Alto ©	7,5	7,4	12,0	8,3	7,2	7,5	0,8	-1,1	0,3	0,0	8,3	6,9	7,9	**-0,4**
Medio	25,6	10,1	8,8	8,4	8,2	10,8	-17,2*	-0,2	2,7	-14,8*	8,0	8,1	9,9	**1,9**
Bajo	21,3	21,0	10,6	12,5	15,9	15,2	-8,8*	3,4	-0,7	-6,1	12,2	15,2	15,4	**3,1**
RR Medio	3,4*	1,4	0,7	1,0	1,1	1,5					1,0	1,2	1,2	
RR Bajo	2,9*	2,8*	0,9	1,5	2,2*	2*					1,5	2,2*	1,9	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	19,1	11,0	10,3	10,7	9,9	13,7	-8,5*	-0,8	3,8	-5,4	10,5	9,5	13,4	**2,9**
No cuenta con redes	18,6	15,6	10,1	7,7	12,0	7,8	-11*	4,4	-4,2	-10,8*	7,4	11,7	7,6	**0,3**
RR No cuenta con redes	1,0	0,7	1,0	1,4	0,8	1,7					1,4	0,8	1,8	

AE.indd 323 5/19/10 1:12:59 PM

SITUACIÓN LABORAL EN PERÍODO AMPLIADO: DESEMPLEO, POR LO MENOS UNA VEZ, EN EL ÚLTIMO AÑO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.3.2.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**///**	**41,5**	**34,6**	**25,0**	**27,6**	**32,3**	**-16,5***	**2,6**	**4,7**	**-9,2***	**24,9**	**27,2**	**31,3**	**6,4***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	///	59,7	53,2	38,2	44,6	52,2	-21,6*	6,4	7,6	-7,5	38,3	44,4	51,8	**13,5***
Bajo	///	47,7	36,8	25,1	27,7	30,7	-22,6*	2,6	3,0	-17*	24,3	26,8	29,2	**5,0**
Medio Bajo	///	35,4	28,9	24,3	25,4	33,2	-11,1*	1,1	7,8	-2,2	24,0	24,2	30,7	**6,7**
Medio Alto ©	///	21,9	19,6	13,7	13,8	20,1	-8,2*	0,2	6,2	-1,8	14,2	14,2	20,7	**6,5**
RR Muy bajo	///	2,7*	2,7*	2,8*	3,2*	2,6*					2,7*	3,1*	2,5*	
RR Bajo	///	2,2*	1,9*	1,8*	2*	1,5					1,7*	1,9*	1,4	
RR Medio bajo	///	1,6	1,5	1,8*	1,8*	1,7*					1,7*	1,7*	1,5	
Deciles														
Decil 1 ©	///	66,0	60,8	37,7	48,3	47,7	-28,3*	10,6	-0,6	-18,4	37,2	48,3	44,5	**7,3**
Decil 10	///	19,5	13,9	12,8	15,4	17,5	-6,7	2,6	2,1	-2,0	12,8	15,7	17,7	**4,9**
RR Decil 10	///	0,3*	0,2*	0,3*	0,3*	0,4*					0,3*	0,3*	0,4*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	///	41,9	36,9	23,9	26,9	32,8	-18*	3,0	5,8	-9,2*	23,9	27,0	32,4	**8,4***
Ciudades del interior	///	39,8	26,0	29,0	29,9	30,7	-10,8*	0,9	0,8	-9,1*	27,6	27,6	28,7	**1,1**
Rosario											23,9	20,7	25,0	
Córdoba											33,1	32,1	36,6	
Mendoza											29,2	29,5	32,8	
Resto urbano interior											24,5	28,1	20,6	
RR Ciudades del Interior	///	0,9	0,7*	1,2	1,1	0,9					1,2	1,0	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	///	40,8	32,4	24,0	26,3	31,0	-16,8*	2,3	4,8	-9,7*	24,1	26,0	29,6	**5,5**
Mujer	///	42,3	37,6	26,4	29,6	34,1	-15,9*	3,2	4,5	-8,3	26,0	28,9	33,7	**7,7**
RR Mujer	///	1,0	1,2	1,1	1,1	1,1					1,1	1,1	1,1	
Grupos de edad														
18 a 34 años	///	44,2	38,7	31,7	32,6	37,5	-12,5*	0,9	4,9	-6,6	31,3	32,2	36,4	**5,2**
35 a 59 años ©	///	40,8	29,3	20,4	23,3	31,1	-20,4*	2,8	7,8	-9,7*	20,4	22,8	30,1	**9,7***
60 años y más	///	35,3	44,8	21,9	30,3	16,4	-13,4	8,4	-13,9	-19*	22,7	29,4	17,0	**-5,7**
RR 18 a 34 años	///	1,1	1,3*	1,5*	1,4*	1,2					1,5*	1,4*	1,2	
RR 60 años y más	///	0,9	1,5*	1,1	1,3	0,5*					1,1	1,3	0,6*	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	///	50,0	42,5	27,9	33,6	37,9	-22,1*	5,7	4,3	-12,1*	28,1	33,2	36,4	**8,3***
Secundario completo o más ©	///	30,0	24,8	21,5	20,5	25,2	-8,5*	-1,0	4,7	-4,8	21,1	20,1	25,0	**3,9**
RR Hasta secundario incompleto	///	1,7*	1,7*	1,3	1,6*	1,5*					1,3*	1,7*	1,5*	
Capital de agencia														
Alto ©	///	22,1	18,6	17,1	15,0	23,9	-5,0	-2,1	8,9*	1,8	17,2	14,8	23,1	**5,9**
Medio	///	42,4	35,3	22,0	25,8	28,7	-20,4*	3,8	2,9	-13,7*	21,8	25,3	28,0	**6,2**
Bajo	///	54,6	47,0	34,2	40,6	43,5	-20,3*	6,4	2,9	-11*	34,2	40,1	42,0	**7,7**
RR Medio	///	1,9*	1,9*	1,3	1,7*	1,2					1,3	1,7*	1,2	
RR Bajo	///	2,5*	2,5*	2*	2,7*	1,8*					2*	2,7*	1,8*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	///	37,3	28,8	23,1	25,5	29,5	-14,2*	2,3	4,1	-7,8*	23,2	24,9	28,4	**5,2**
No cuenta con redes	///	46,0	42,3	29,5	31,8	36,2	-16,5*	2,3	4,4	-9,8*	29,2	31,9	35,7	**6,5**
RR No cuenta con redes	///	0,8	0,7	0,8	0,8	0,8					0,8	0,8	0,8	

AE.indd 324 5/19/10 1:12:59 PM

DERECHOS LABORALES EN ÉPOCAS DE EXPANSIÓN Y CRISIS: TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.3.3.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**54,4**	**55,8**	**52,8**	**50,0**	**49,4**	**53,8**	**-4,4**	**-0,6**	**4,4**	**-0,6**	**49,6**	**48,7**	**53,4**	**3,8**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	84,2	82,0	77,3	77,7	75,7	83,7	-6,5	-2,0	8,0	-0,5	77,8	75,0	85,2	**7,4**
Bajo	62,6	64,4	59,7	52,2	58,3	55,9	-10,4	6,1	-2,5	-6,7	51,8	57,0	54,2	**2,4**
Medio Bajo	44,3	50,1	49,5	45,6	43,6	60,4	1,4	-2,0	16,8*	16,2*	44,4	42,7	59,8	**15,4***
Medio Alto ©	33,2	31,3	28,3	29,8	24,8	28,2	-3,4	-5,0	3,4	-5,0	29,4	24,8	28,1	**-1,3**
RR Muy bajo	2,5*	2,6*	2,7*	2,6*	3,1*	3*					2,7*	3*	3*	
RR Bajo	1,9*	2,1*	2,1*	1,8*	2,4*	2*					1,8*	2,3*	1,9*	
RR Medio bajo	1,3	1,6*	1,8*	1,5*	1,8*	2,1*					1,5*	1,7*	2,1*	
Deciles														
Decil 1 ©	87,8	83,3	80,5	81,7	83,8	77,8	-6,1	2,1	-6,0	-10,0	79,7	82,1	78,7	**-1,0**
Decil 10	31,7	26,1	14,1	21,9	18,6	24,1	-9,9	-3,2	5,5	-7,6	21,5	19,2	24,9	**3,3**
RR Decil 10	0,4*	0,3*	0,2*	0,3*	0,2*	0,3*					0,3*	0,2*	0,3*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	54,1	55,5	50,9	49,3	47,7	52,5	-4,8	-1,6	4,8	-1,6	49,3	47,7	52,6	**3,3**
Ciudades del interior	55,9	57,1	59,6	52,6	55,3	58,2	-3,2	2,6	2,9	2,3	50,6	51,4	55,3	**4,7**
Rosario											45,1	41,0	48,1	
Córdoba											54,5	57,6	58,6	
Mendoza											48,9	51,2	53,0	
Resto urbano interior											53,0	55,1	59,3	
RR Ciudades del Interior	1,0	1,0	1,2*	1,1	1,2	1,1					1,0	1,1	1,0	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	54,0	54,6	48,0	45,1	47,1	50,6	-8,9*	2,0	3,5	-3,4	44,7	46,0	49,7	**5,1**
Mujer	55,0	57,6	60,7	57,7	53,3	59,1	2,7	-4,5	5,9	4,1	57,5	53,5	59,4	**1,8**
RR Mujer	1,0	1,1	1,3*	1,3*	1,1	1,2					1,3*	1,2	1,2*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	55,3	57,7	55,4	58,2	51,2	49,0	2,9	-7,0	-2,2	-6,3	57,1	50,4	49,1	**-8,0**
35 a 59 años ©	50,7	53,3	49,4	42,2	46,4	52,5	-8,5	4,2	6,1	1,8	42,2	45,8	51,4	**9,2***
60 años y más	72,7	60,0	61,3	63,5	60,2	81,2	-9,2	-3,3	21*	8,5	63,5	58,9	80,6	**17,1***
RR 18 a 34 años	1,1	1,1	1,1	1,4*	1,1	0,9					1,4*	1,1	1,0	
RR 60 años y más	1,4*	1,1	1,2	1,5*	1,3	1,5*					1,5*	1,3	1,6*	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	66,6	69,5	65,9	60,5	64,3	65,7	-6,1	3,8	1,5	-0,9	60,8	63,5	65,2	**4,4**
Secundario completo o más ©	42,1	39,1	36,6	37,6	32,5	39,8	-4,5	-5,1	7,4*	-2,3	36,6	32,0	39,6	**3,1**
RR Hasta secundario incompleto	1,6*	1,8*	1,8*	1,6*	2*	1,7*					1,7*	2*	1,6*	
Capital de agencia														
Alto ©	40,6	37,1	35,8	37,6	30,6	35,4	-3,0	-7,0	4,8	-5,2	36,2	29,9	35,2	**-0,9**
Medio	56,8	57,6	53,7	50,6	50,3	53,8	-6,2	-0,3	3,5	-3,0	50,7	49,8	54,2	**3,6**
Bajo	68,0	69,9	66,0	61,1	67,2	72,4	-6,9	6,1	5,2	4,4	61,3	66,5	70,8	**9,6**
RR Medio	1,4*	1,6*	1,5*	1,3*	1,6*	1,5*					1,4*	1,7*	1,5*	
RR Bajo	1,7*	1,9*	1,8*	1,6*	2,2*	2*					1,7*	2,2*	2*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	52,5	52,7	50,3	45,9	47,0	51,4	-6,6	1,1	4,4	-1,0	45,7	45,9	50,6	**4,8**
No cuenta con redes	57,5	59,5	56,2	59,5	54,4	57,2	1,9*	-5,1*	2,9	-0,3	58,6	54,7	57,5	**-1,0**
RR No cuenta con redes	0,9	0,9	0,9	0,8	0,9	0,9					0,8	0,8	0,9	

AE.indd 325 5/19/10 1:13:00 PM

DERECHOS LABORALES EN ÉPOCAS DE EXPANSIÓN Y CRISIS: COBERTURA DE JUBILACIÓN O PENSIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.3.3.2

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**70,1**	**69,9**	**72,1**	**73,5**	**86,0**	**92,1**	**3,4**	**12,5***	**6,1**	**22***	**74,0**	**85,5**	**92,0**	**18***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	57,5	59,2	59,9	73,1	79,1	95,7	15,7	5,9	16,6	38,2	72,0	78,6	96,3	**24,3**
Bajo	80,2	65,9	66,0	83,7	91,1	92,3	3,5	7,4	1,2	12,1	79,7	91,1	93,4	**13,7**
Medio Bajo	77,9	75,1	82,5	67,7	88,5	92,1	-10,3	20,8	3,6	14,2	72,8	87,8	92,0	**19,2**
Medio Alto ©	91,4	76,5	83,1	70,5	82,9	99,9	-20,9	12,4	17,0	8,5	71,4	82,5	98,7	**27,3***
RR Muy bajo	0,6*	0,8	0,7*	1,0	1,0	0,9					1,0	1,0	1,0	
RR Bajo	0,9	0,9	0,8	1,2	1,1	1,0					1,1	1,1	1,0	
RR Medio bajo	0,9	1,0	1,0	1,0	1,1	0,7*					1,0	1,1	0,7*	
Deciles														
Decil 1 ©	46,1	37,8	60,9	54,5	73,1	80,1	8,4	18,6	7,0	34,0	54,7	73,2	82,3	**27,6**
Decil 10	77,9	37,9	73,6	58,8	79,6	99,9	-19,1	20,8	20,3	22,0	59,7	79,8	98,9	**39,2***
RR Decil 10	1,7*	1,0	1,2	1,1	1,1	1,4*					1,1	1,1	1,4*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	83,2	75,6	75,2	72,6	86,3	94,1	-10,7	13,7	7,8	10,9	72,5	86,0	93,6	**21,1**
Ciudades del interior	65,7	50,5	61,4	77,3	84,7	86,2	11,6	7,4	1,6	20,5	78,4	84,2	88,1	**9,7**
Rosario											81,8	83,2	92,0	
Córdoba											79,4	78,7	94,8	
Mendoza											88,2	85,7	95,9	
Resto urbano interior											69,7	91,6	65,1	
RR Ciudades del Interior	0,8*	0,7*	0,8*	1,1	1,0	0,9					1,1	1,0	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	86,3	74,5	80,5	77,6	89,9	98,9	-8,7	12,3	9,0	12,6	78,0	90,0	98,9	**20,9***
Mujer	72,1	66,0	66,4	70,7	83,6	85,7	-1,4	12,8	2,2	13,7	71,2	82,7	86,3	**15,1**
RR Mujer	0,8	0,9	0,8*	0,9	0,9	0,8*					0,9	0,9	0,8*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
35 a 59 años ©	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
60 años y más	70,1	69,9	72,1	73,5	86,0	92,1	3,4	12,5	6,1	22,0	74,0	85,5	92,1	**18,1**
RR 18 a 34 años	-	-	-	-	-	-					-	-	-	
RR 60 años y más	-	-	-	-	-	-					-	-	-	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	76,0	71,4	69,7	76,8	86,4	89,2	0,8	9,6	2,8	13,2	76,6	86,0	89,4	**12,8**
Secundario completo o más ©	84,0	64,7	81,8	62,1	84,2	99,4	-21,9	22,1	15,1	15,3	65,4	84,0	99,5	**34,1***
RR Hasta secundario incompleto	0,9	1,1	0,9	1,2	1,0	0,9					1,2	1,0	0,9	
Capital de agencia														
Alto ©	77,2	79,6	78,1	65,5	81,7	94,2	-11,7	16,2	12,6	17,1	68,4	80,2	94,4	**26,0**
Medio	85,5	70,3	72,2	68,2	84,8	97,8	-17,3	16,6	13,0	12,3	69,8	84,7	97,6	**27,8***
Bajo	72,8	69,1	72,3	78,7	87,1	88,4	5,9	8,4	1,3	15,6	78,2	86,9	88,1	**9,9**
RR Medio	1,1	0,9	0,9	1,0	1,0	1,1					1,0	1,1	1,1	
RR Bajo	0,9	0,9	0,9	1,2	1,1	0,9					1,1	1,1	0,9	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	78,8	69,0	70,9	75,0	88,9	95,8	-3,8	13,9	6,9	16,9	75,4	88,0	95,4	**20,0**
No cuenta con redes	76,7	67,6	73,4	70,0	82,2	86,1	-6,6*	12,2*	3,9	9,5	70,6	82,4	86,3	**15,7**
RR No cuenta con redes	1,0	1,0	1,0	1,1	1,1	1,1					1,1	1,1	1,1	

AE.indd 326 5/19/10 1:13:00 PM

PERCEPCIONES FRENTE AL EMPLEO: TEMOR A PERDER EL EMPLEO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.3.4.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**30,9**	**31,6**	**24,0**	**22,0**	**19,6**	**28,9**	**-8,9***	**-2,4**	**9,3***	**-2,0**	**22,3**	**19,8**	**28,5**	**6,2***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	52,6	42,6	32,7	32,1	25,5	44,0	-20,5*	-6,6	18,6*	-8,6	32,7	26,2	41,6	**8,9**
Bajo	28,0	39,8	26,3	24,8	25,7	28,3	-3,2	0,9	2,6	0,3	24,4	25,4	26,8	**2,4**
Medio Bajo	30,6	23,8	25,1	19,4	15,8	33,0	-11,3	-3,6	17,2*	2,3	19,8	16,0	34,9	**15,1***
Medio Alto ©	21,2	26,5	16,3	15,4	14,3	19,4	-5,8	-1,1	5,1	-1,7	15,6	14,3	18,6	**3,0**
RR Muy bajo	2,5*	1,6	2*	2,1*	1,8	2,3*					2,1*	1,8	2,2*	
RR Bajo	1,3	1,5	1,6	1,6	1,8*	1,5					1,6	1,8*	1,4	
RR Medio bajo	1,4	0,9	1,5	1,3	1,1	1,7					1,3	1,1	1,9*	
Deciles														
Decil 1 ©	63,0	47,7	38,2	38,7	23,6	37,4	-24,3	-15,2	13,8	-25,6	37,8	22,9	38,7	**0,9**
Decil 10	14,0	14,5	13,3	7,9	13,6	16,6	-6,0	5,7	2,9	2,6	8,5	13,8	17,1	**8,6***
RR Decil 10	0,2*	0,3*	0,3*	0,2*	0,6	0,4*					0,2*	0,6	0,4*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	32,1	31,4	24,7	21,9	19,7	27,7	-10,2*	-2,2	8*	-4,4	21,9	19,8	28,3	**6,3**
Ciudades del interior	26,2	32,1	21,7	22,4	19,3	32,5	-3,8	-3,1	13,2*	6,3	23,2	19,8	29,0	**5,8**
Rosario											25,2	21,3	21,2	
Córdoba											11,8	16,1	30,8	
Mendoza											25,7	20,4	29,7	
Resto urbano interior											30,5*	22,0	33,3	
RR Ciudades del Interior	0,8	1,0	0,9	1,0	1,0	1,2					1,1	1,0	1,0	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	31,0	32,2	22,4	21,2	19,9	23,3	-9,9*	-1,3	3,3	-7,8	21,5	20,1	23,8	**2,2**
Mujer	30,8	30,7	26,6	23,3	19,2	38,2	-7,5	-4,1	19*	7,4	23,3	19,2	35,9	**12,6***
RR Mujer	1,0	1,0	1,2	1,1	1,0	1,6*					1,1	1,0	1,5*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	32,4	34,4	25,2	24,3	22,0	29,7	-8,1	-2,3	7,7	-2,7	25,2	22,5	29,6	**4,4**
35 a 59 años ©	30,5	32,5	24,2	22,5	18,1	30,8	-8,0	-4,4	12,7*	0,3	22,5	18,2	30,1	**7,7**
60 años y más	24,8	17,2	18,2	11,1	19,5	11,8	-13,7	8,3	-7,6	-13,0	10,5	18,0	13,2	**2,7**
RR 18 a 34 años	1,1	1,1	1,0	1,1	1,2	1,0					1,1	1,2	1,0	
RR 60 años y más	0,8	0,5*	0,8	0,5*	1,1	0,4*					0,5*	1,0	0,4*	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	38,5	35,7	25,7	26,3	24,5	31,0	-12,2*	-1,8	6,5	-7,5	26,5	24,6	31,0	**4,5**
Secundario completo o más ©	24,8	27,8	22,3	17,6	14,9	26,8	-7,1	-2,7	11,9*	2,0	17,9	15,1	25,9	**8,1***
RR Hasta secundario incompleto	1,6*	1,3	1,2	1,5*	1,6*	1,2					1,5*	1,6*	1,2	
Capital de agencia														
Alto ©	21,2	25,1	23,6	19,4	10,5	26,3	-1,8	-9*	15,9*		19,3	10,9	25,5	
Medio	43,8	34,6	20,5	18,4	18,4	22,8	-25,4*	0,0	4,4		19,1	18,6	22,9	
Bajo	27,1	32,0	28,1	28,8	32,9	39,5	1,7	4,1	6,6		28,6	32,8	39,1	
RR Medio	2,1*	1,4	0,9	0,9	1,8*	0,9					1,0	1,7*	0,9	
RR Bajo	1,3	1,3	1,2	1,5	3,1*	1,5					1,5	3*	1,5	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	25,7	27,1	16,9	21,2	18,3	26,1	-4,5	-2,9	7,8	0,4	21,2	18,4	25,4	**4,2**
No cuenta con redes	38,6	37,2	33,8	24,1	22,1	33,3	-14,5*	-2*	11,1	-5,3	24,8	22,9	33,4	**8,6**
RR No cuenta con redes	0,7	0,7	0,5	0,9	0,8	0,8					0,9	0,8	0,8	

AE.indd 327 5/19/10 1:13:01 PM

PERCEPCIONES FRENTE AL EMPLEO: SATISFACCIÓN CON EL EMPLEO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.3.4.2

	I. Muestra comparable (1)						Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)	II. Muestra Ampliada (2)			Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	///	**61,6**	**65,3**	**74,2**	**75,6**	**70,4**	**12,6***	**1,4**	**-5,1**	**8,8***	**74,1**	**75,8**	**70,0**	**-4,0**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	///	39,9	43,8	58,2	57,0	53,5	18,3	-1,2	-3,5	13,6	57,9	58,2	52,0	**-5,9**
Bajo	///	49,8	57,3	73,7	75,1	65,1	23,9	1,4	-10,0	15,4	73,8	75,3	66,2	**-7,5**
Medio Bajo	///	68,0	68,2	76,3	78,9	69,7	8,3	2,6	-9,2	1,7	76,6	78,5	69,3	**-7,4**
Medio Alto ©	///	84,5	88,5	85,5	88,5	85,2	1,0	3,0	-3,3	0,7	85,3	88,6	84,2	**-1,1**
RR Muy bajo	///	0,5*	0,5*	0,7*	0,6*	0,6*					0,7*	0,7*	0,6*	
RR Bajo	///	0,6*	0,6*	0,9*	0,8*	0,8*					0,9*	0,9*	0,8*	
RR Medio bajo	///	0,8*	0,8*	0,9	0,9	0,8*					0,9	0,9	0,8*	
Deciles														
Decil 1 ©	///	40,5	45,4	62,0	45,1	60,1	21,5	-17,0	15,0	19,6	62,7	47,0	63,8	**1,1**
Decil 10	///	85,2	89,3	88,2	89,9	80,9	3,0	1,7	-9,0	-4,3	87,9	89,6	80,2	**-7,7**
RR Decil 10	///	2,1*	2*	1,4*	2*	1,3*					1,4*	1,9*	1,3*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	///	60,7	65,5	74,2	75,4	71,5	13,5	1,2	-3,9	10,8	74,2	75,3	71,2	**-3,0**
Ciudades del interior	///	64,8	64,6	74,0	76,0	66,9	9,2	2,0	-9,1	2,1	73,6	76,8	67,2	**-6,4**
Rosario											72,7	79,4	67,0	
Córdoba											71,2	74,0	63,7	
Mendoza											80,9	84,0	77,7	
Resto urbano interior											72,7	73,0	64,6	
RR Ciudades del Interior	///	1,1	1,0	1,0	1,0	0,9					1,0	1,0	0,9	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	///	60,2	67,3	73,9	75,7	69,5	13,7	1,7	-6,1	9,3	73,7	76,0	69,2	**-4,5**
Mujer	///	63,4	61,9	74,5	75,4	71,9	11,1	0,8	-3,5	8,5	74,7	75,3	71,4	**-3,3**
RR Mujer	///	1,1	0,9	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
Grupos de edad														
18 a 34 años	///	57,5	60,5	69,5	72,9	75,0	12,0	3,5	2,1	17,5	69,1	73,2	74,0	**4,9**
35 a 59 años ©	///	62,4	69,0	76,2	76,1	67,6	13,9	-0,1	-8,5	5,3	76,6	76,4	68,0	**-8,6***
60 años y más	///	72,0	63,0	79,4	82,7	68,9	7,4	3,3	-13,8	-3,1	78,4	82,5	67,3	**-11,1**
RR 18 a 34 años	///	0,9	0,9	0,9	1,0	1,1					0,9	1,0	1,1	
RR 60 años y más	///	1,2	0,9	1,0	1,1	1,0					1,0	1,1	1,0	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	///	51,4	55,0	69,5	68,2	64,1	18,2	-1,4	-4,1	12,7	69,1	68,5	63,5	**-5,6**
Secundario completo o más ©	///	74,0	77,9	79,7	83,9	77,8	5,6	4,3	-6,1	3,8	79,8	84,0	77,6	**-2,3**
RR Hasta secundario incompleto	///	0,7*	0,7*	0,9*	0,8*	0,8*					0,9*	0,8*	0,8*	
Capital de agencia														
Alto ©	///	78,8	76,0	80,1	86,3	81,8	1,3	6,2	-4,6	2,9	80,2	86,5	80,9	**0,7**
Medio	///	63,7	69,5	75,1	74,6	72,2	11,4	-0,4	-2,4	8,5	74,9	74,7	72,0	**-2,9**
Bajo	///	43,2	52,1	68,0	65,7	57,5	24,8	-2,3	-8,1	14,3	67,9	66,1	57,3	**-10,5***
RR Medio	///	0,8*	0,9	0,9	0,9*	0,9					0,9	0,9*	0,9	
RR Bajo	///	0,5*	0,7*	0,8*	0,8*	0,7*					0,8*	0,8*	0,7*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	///	70,1	71,4	78,3	76,8	74,3	8,2	-1,5	-2,5	4,2	77,9	76,9	73,7	**-4,1**
No cuenta con redes	///	51,8	56,9	64,9	73,1	65,1	13*	8,2*	-8,0	13,3	65,6	73,3	64,7	**-0,9**
RR No cuenta con redes	///	1,4	1,3	1,2	1,1	1,1					1,2	1,0	1,1	

AE.indd 328 5/19/10 1:13:01 PM

ACTIVIDADES NO CONSIDERADAS TRABAJO ECONÓMICO: TRABAJO NO REMUNERADO EN EL INTERIOR DE LOS HOGARES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.3.5.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	///	**27,0**	**24,0**	**26,7**	**24,8**	**22,6**	**-0,3**	**-1,9**	**-2,2**	**-4,5**	**26,4**	**24,0**	**22,0**	**-4,4***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	///	30,8	30,4	33,5	29,9	32,7	2,6	-3,6	2,8	1,9	32,9	28,9	31,3	**-1,6**
Bajo	///	34,7	26,9	31,1	22,7	21,3	-3,7	-8,4*	-1,4	-13,4*	30,8	22,7	21,5	**-9,4***
Medio Bajo	///	27,5	21,7	23,2	28,9	22,4	-4,3	5,7	-6,5	-5,1	22,4	27,4	21,2	**-1,2**
Medio Alto ©	///	15,1	17,1	19,2	17,7	15,3	4,1	-1,5	-2,4	0,2	19,4	17,1	15,5	**-3,9**
RR Muy bajo	///	2*	1,8*	1,7*	1,7*	2,1*					1,7*	1,7*	2*	
RR Bajo	///	2,3*	1,6*	1,6*	1,3	1,4					1,6*	1,3	1,4	
RR Medio bajo	///	1,8*	1,3	1,2	1,6*	1,5					1,2	1,6*	1,4	
Deciles														
Decil 1 ©	///	21,2	23,0	33,3	28,4	29,9	12,2	-4,9	1,5	8,7	32,5	27,3	30,1	**-2,5**
Decil 10	///	10,7	11,1	12,5	12,6	12,7	1,7	0,1	0,1	1,9	12,5	12,4	13,1	**0,6**
RR Decil 10	///	0,5	0,5*	0,4*	0,4*	0,4*					0,4*	0,5*	0,4*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	///	26,9	21,3	24,9	23,0	20,7	-2,0	-1,9	-2,3	-6,2*	24,9	22,9	21,1	**-3,8**
Ciudades del interior	///	27,5	33,3	33,5	31,4	28,4	6,1*	-2,2	-2,9	0,9	30,6	27,2	24,2	**-6,4***
Rosario											22,4	15,2	15,0	
Córdoba											32,5	30,7	35,4	
Mendoza											32,4	17,8*	19,0	
Resto urbano interior											35,4	40,9	24,3*	
RR Ciudades del Interior	///	1,0	1,6*	1,3*	1,4*	1,4*					1,2*	1,2	1,2	
CARACTERÍSITCAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	///	7,3	3,4	3,2	3,3	1,4	-4,1	0,1	-1,9	-5,9*	3,0	3,0	1,5	**-1,5**
Mujer	///	47,4	45,5	49,7	46,1	43,0	2,3	-3,6	-3,1	-4,4	49,5	45,4	41,6	**-7,9***
RR Mujer	///	6,5*	13,2*	15,3*	13,8*	30,9*					16,5*	15*	27,7*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	///	24,7	25,3	27,8	26,2	23,9	3,1	-1,6	-2,3	-0,7	27,3	24,9	23,5	**-3,7**
35 a 59 años ©	///	30,9	25,3	26,5	24,4	23,3	-4,4	-2,1	-1,1	-7,6*	26,6	24,3	23,6	**-3,0**
60 años y más	///	23,5	19,5	25,4	23,5	19,1	2,0	-2,0	-4,4	-4,4	24,7	22,3	17,0	**-7,7**
RR 18 a 34 años	///	0,8	1,0	1,0	1,1	1,0					1,0	1,0	1,0	
RR 60 años y más	///	0,8	0,8	1,0	1,0	0,8					0,9	0,9	0,7	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	///	31,8	28,7	28,9	26,1	26,9	-2,9	-2,7	0,8	-4,8	28,5	25,2	25,7	**-2,7**
Secundario completo o más ©	///	20,2	17,2	23,6	22,9	16,2	3,4	-0,8	-6,6*	-4,0	23,5	22,4	16,7	**-6,8***
RR Hasta secundario incompleto	///	1,6*	1,7*	1,2	1,1	1,7*					1,2	1,1	1,5*	
Capital de agencia														
Alto ©	///	15,9	17,7	23,3	21,4	14,6	7,5	-1,9	-6,8*	-1,2	22,9	20,8	15,2	**-7,7***
Medio	///	27,0	22,9	23,5	23,3	22,0	-3,5	-0,2	-1,3	-5,0	23,6	22,5	21,4	**-2,2**
Bajo	///	34,8	29,5	31,9	28,2	28,4	-3,0	-3,7	0,2	-6,5	31,2	27,5	27,4	**-3,9**
RR Medio	///	1,7*	1,3	1,0	1,1	1,5*					1,0	1,1	1,4	
RR Bajo	///	2,2*	1,7*	1,4*	1,3*	1,9*					1,4*	1,3*	1,8*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	///	26,5	25,1	28,4	25,6	23,4	1,9	-2,7	-2,2	-3,0	28,0	24,7	22,3	**-5,7***
No cuenta con redes	///	27,3	22,5	22,9	23,1	21,3	-4,4	0,2	-1,8	-6,1	22,8	22,6	21,5	**-1,3**
RR No cuenta con redes	///	1,0	0,9	0,8	0,9	0,9					0,8	0,9	1,0	

AE.indd 329 5/19/10 1:13:01 PM

DIMENSIÓN : RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO

Población de 18 años y más.
En porcentaje.
Años 2004 al 2009.

TABLA DE REFERENCIAS

1 LOS RESULTADOS NO INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
2 LOS RESULTADOS INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
///SIN DATOS.
* LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.
VALORES ESTIMADOS
© CATEGORÍA DE REFERENCIA PARA EL RIESGO RELATIVO (RR).
* EL RIESGO RELATIVO Y LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
NOTA: EL RIESGO RELATIVO (RR) SE CALCULA COMO EL COCIENTE ENTRE LA CATEGORÍA SELECCIONADA Y LA CATEGORÍA DE REFERENCIA DE CADA VARIABLE DE CORTE.

AE.indd 331 5/19/10 1:13:02 PM

CREENCIAS DE CONTROL EXTERNO

FIGURA AE 2.4.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**44,6**	**38,7**	**33,6**	**31,8**	**30,0**	**31,3**	**-12,8***	**-1,7**	**1,3**	**-13,3***	**32,8**	**31,5**	**33,5**	**0,7**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	61,0	57,1	43,9	41,9	40,7	43,2	-19,1*	-1,2	2,5*	-17,8*	42,3	42,2	44,2	**1,9**
Bajo	44,2	40,5	31,2	30,8	33,5	35,3	-14,4*	2,7*	1,8	-9*	34,7	33,6	36,7	**2,0**
Medio Bajo	38,6	34,3	32,5	30,3	26,8	24,5	-8,3*	-3,5*	-2,3	-13*	28,3	27,5	26,8	**-1,5**
Medio Alto ©	29,5	22,8	19,1	23,1	23,1	18,9	-6,5*	0,1	-4,2*	-10,6*	24,8	23,6	20,4	**-2,4***
RR Muy bajo	2,1*	2,5*	2,3*	1,3*	1,8*	2,3*					1,8*	1,7*	2,2*	
RR Bajo	1,4	1,8*	1,6*	1,3	1,4	1,9*					1,5*	1,4*	1,8*	
RR Medio bajo	1,3	1,5*	1,7*	1,3	1,2	1,3					1,3	1,2	1,3	
Deciles														
Decil 1	65,7	68,2	56,2	42,6	44,2	49,3	-23,1*	1,6	5,1*	-16,3*	43,6	45,7	49,0	**5,4***
Decil 10 ©	21,1	17,8	14,2	16,8	19,1	14,6	-4,4*	2,4	-4,5*	-6,5*	18,2	20,2	15,1	**-3,1***
RR Decil 1	3,1*	3,8*	3,9*	2,5*	2,3*	3,4*					0,4*	0,5*	0,3*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires	46,9	38,1	32,7	31,4	30,3	29,3	-15,5*	-1,1	-1,1	-17,6*	31,4	30,3	29,3	**-2,1**
Ciudades del interior ©	40,5	40,6	39,0	35,1	34,6	35,9	-7,3*	-2,5	3,2*	-4,6*	35,2	35,9	38,0	**2,8***
Rosario											40,3	41,1	44,8	**4,4**
Córdoba											35,2	34,7	37,0	**1,8**
Mendoza											34,6	35,2	37,2	**2,5**
Resto urbano interior											36,7	36,7	39,1	**2,5**
RR Gran Buenos Aires	1,2	0,9	0,8	0,9	0,9	0,8*					0,9	0,8*	0,7*	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	47,1	39,5	33,9	31,1	28,3	29,6	-16*	-2,8*	1,3	-17,5*	32,2	30,1	28,7	**-5,5***
Mujer	42,1	37,8	29,4	32,4	33,8	35,0	-9,7*	1,4	1,2	-7,2*	33,4	35,0	32,2	**-1,2**
RR Mujer	0,9	1,0	0,9	1,0	1,2	1,2					1,0	1,2	1,2*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	34,8	37,4	29,2	27,9	28,2	28,1	-6,9*	0,4	-0,1	-6,7*	30,3	30,5	29,7	**-0,6***
35 a 59 años ©	51,0	42,3	33,5	32,8	33,1	30,3	-18,2*	0,3	-2,8*	-20,7*	32,8	33,2	31,9	**-0,9***
60 años y más	48,2	33,5	32,1	34,4	30,7	38,2	-13,8*	-3,7*	7,5*	-10*	33,8	32,6	36,5	**2,7**
RR 18 a 34 años	0,7*	0,9	0,9	0,9	0,9	1,0					0,9	0,9	1,0	
RR 60 años y más	0,9	0,8	1,0	1,0	0,9	1,4*					1,0	1,0	1,3	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	54,4	47,7	37,9	37,2	36,6	37,7	-17,2*	-0,6	1,1	-16,7*	38,1	38,3	39,8	**1,7**
Secundario completo o más ©	30,3	25,6	22,7	23,9	22,9	20,0	-6,4*	-1,0	-2,9*	-10,3*	23,4	23,4	20,8	**-2,6***
RR Hasta secundario incompleto	1,8*	1,9*	1,7*	1,6*	1,6*	2,1*					1,5*	1,6*	2,1*	
Capital de agencia														
Alto ©	19,8	19,1	18,2	17,4	16,1	15,0	-2,4	-1,4	-1,0	-6,8*	18,0	21,6	15,2	**-2,8***
Medio	49,4	35,6	30,7	31,4	28,1	25,3	-18,1*	-3,3*	-2,8	-24,1*	30,7	29,6	29,0	**-1,6**
Bajo	57,6	53,1	40,3	40,5	41,3	47,1	-17,1*	0,8	5,8*	-10,5*	41,1	42,8	46,3	**5,2***
RR Medio	2,5*	1,9*	1,7*	1,8*	1,4*	2,6*					1,7*	1,4*	1,8*	
RR Bajo	2,9*	2,8*	2,2*	2,3*	2,1*	2,6*					2,2*	2*	3,5*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	37,8	33,2	26,5	25,5	24,4	24,2	-12,3*	-1,2	-0,2	-13,6*	26,1	25,5	24,7	**-1,4**
No cuenta con redes	50,5	44,8	38,8	37,0	35,7	38,1	-13,4*	-1,3	2,4	-12,4*	37,4	36,0	39,5	**2,1**
RR No cuenta con redes	1,3	1,3	1,5*	1,5*	1,5*	1,6*					1,5*	1,4*	1,6*	

AE.indd 332 5/19/10 1:13:02 PM

INCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.4.2

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**17,7**	**15,7**	**10,4**	**9,6**	**10,2**	**10,6**	**-8,2***	**0,8**	**0,4**	**-7,2***	**10,0**	**10,3**	**10,7**	**0,8**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	25,7	24,7	18,7	12,0	17,2	19,5	-13,7*	5,2*	2,3	-6,2*	13,5	16,9	20,4	**6,8***
Bajo	20,4	14,2	10,5	8,5	8,7	9,8	-11,9*	-0,7	1,1	-10,6*	8,9	9,5	10,9	**2,1**
Medio Bajo	13,7	12,6	8,2	7,2	6,6	6,2	-2,5	-1,6	-0,4	-7,5*	7,2	9,7	8,2	**1,0**
Medio Alto ©	10,9	9,5	6,5	6,6	6,6	5,5	-4,3	0,0	-1,2	-5,4*	6,3	6,6	5,5	**-0,7**
RR Muy bajo	2,4*	2,6*	2,9*	1,8	2,6*	3,6*					2,2*	2,6*	3,7*	
RR Bajo	1,9*	1,5	1,6	1,3	1,3	1,8*					1,4	1,4	2*	
RR Medio bajo	1,3	1,3	1,3	1,1	1,0	1,1					1,1	1,5	1,5	
Deciles														
Decil 1	24,4	21,7	20,9	15,6	15,0	20,4	-8,8*	-0,6	5,4	-4,0	16,3	16,5	20,8	**4,4***
Decil 10 ©	10,3	8,5	7,4	6,2	5,7	4,7	-4,1	-0,6	-1,0	-5,6	5,7	5,0	4,7	**-1,0**
RR Decil 1	2,4	2,6	2,8	2,5	2,7	4,3*					2,9*	3,3*	4,4*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires	17,2	16,7	10,6	9,3	9,6	9,9	-8*	0,3	0,3	-7,4*	9,3	9,6	9,9	**1,6**
Ciudades del interior ©	19,2	12,2	9,9	10,8	10,9	11,7	-8,5*	0,1	1,0	-7,6*	11,8	11,3	11,9	**0,1**
Rosario											13,8	12,1	13,4	**-0,5**
Córdoba											12,8	11,9	11,3	**-1,5**
Mendoza											9,0	10,8	9,7	**0,7**
Resto urbano interior											9,6	9,0	9,6	**0,0**
RR Gran Buenos Aires	0,9	1,4	1,1	0,9	0,9	0,8					0,8	0,8	0,8	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	21,8	16,7	11,5	9,2	10,6	10,4	-12,6*	1,3	-0,2	-11,4*	9,6	10,4	10,0	**0,4**
Mujer	13,7	14,8	9,4	9,9	10,2	11,6	-3,7	0,3	1,4	-2,1	10,3	10,1	11,9	**1,5**
RR Mujer	0,6*	0,9	0,8	1,1	1,0	1,1					1,1	1,0	1,2	
Grupos de edad														
18 a 34 años	16,0	14,7	9,1	9,1	9,3	10,1	-6,9*	0,2	0,8	-5,8*	10,5	10,3	10,9	**0,4**
35 a 59 años ©	19,5	17,0	10,1	9,1	9,0	9,1	-10,4*	-0,2	0,2	-10,3*	8,6	8,8	9,3	**0,7**
60 años y más	17,2	15,0	13,2	12,1	14,7	13,5	-5,2	2,7	-1,2	-3,7	11,3	13,2	12,7	**1,4**
RR 18 a 34 años	0,8	0,9	0,7	1,0	1,0	1,1					1,2	1,2	1,2	
RR 60 años y más	0,9	0,9	1,2	1,3	1,6	1,5					1,3	1,5	1,4	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	22,1	19,5	13,9	11,4	13,9	14,8	-10,7*	2,5	0,9	-7,4*	11,7	13,6	15,0	3,2*
Secundario completo o más ©	11,3	10,4	5,4	6,9	5,3	4,8	-4,3*	-1,6	-0,5	-6,5*	7,4	5,5	5,3	-2,2
RR Hasta secundario incompleto	2*	1,9*	2,6*	1,6*	2,6*	3,1*					1,6*	2,5*	2,8*	
Capital de agencia														
Alto ©	10,3	8,4	4,3	4,5	3,4	4,2	-5,8*	-1,0	0,7	-6,1*	4,8	3,4	4,5	-0,3
Medio	19,6	13,5	8,0	9,3	7,8	7,8	-10,2*	-1,5	0,1	-11,7*	9,7	7,9	8,3	-1,5
Bajo	21,1	22,0	15,6	12,9	17,6	18,9	-8,3*	4,7	1,3	-2,2	13,2	17,1	18,3	5*
RR Medio	1,9*	1,6	1,9	2,1*	2,3*	1,9					2*	2,3*	1,8*	
RR Bajo	2,1*	2,6*	3,6*	2,9*	5,1*	4,5*					2,8*	5,1*	4,1*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	15,5	13,3	6,8	6,3	6,9	6,8	-9,3*	0,7	-0,1	-8,7*	7,2	7,0	6,8	-0,4
No cuenta con redes	21,5	18,5	15,3	14,1	15,0	15,6	-7,4*	0,9	0,6	-5,9*	15,1	15,2	16,3	1,2
RR No cuenta con redes	1,4	1,4	2,2*	2,3*	2,2*	2,3*					2*	1,9*	2,1*	

AE.indd 333 5/19/10 1:13:02 PM

MALESTAR PSICOLÓGICO

FIGURA AE 2.4.3

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**26,4**	**24,4**	**22,3**	**22,7**	**23,1**	**23,6**	**-3,7**	**0,4**	**0,5**	**-2,8***	**23,0**	**23,8**	**23,8**	**0,8**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	30,3	29,9	30,5	30,3	30,1	34,2	2,0	-2,3	4,1*	3,8*	31,3	31,4	34,0	**2,7***
Bajo	24,5	25,4	24,9	23,1	23,6	25,0	-1,3	0,5	2,3	1,5	24,0	25,1	25,4	**1,4**
Medio Bajo	28,3	21,0	19,6	21,7	23,1	18,6	-6,6*	1,4	-5,5*	-10,8*	22,0	22,9	19,6	**-2,4**
Medio Alto ©	22,4	21,3	16,2	16,0	15,6	14,8	-4,4*	-2,4	-0,9	-7,7*	16,8	15,8	14,9	**-1,9**
RR Muy bajo	1,4	1,4	2,1*	1,9*	1,9*	2,3*					1,9*	2*	2,3*	
RR Bajo	1,1	1,2	1,7*	1,5	1,5	1,7*					1,4	1,6*	1,7*	
RR Medio bajo	1,3	1,0	1,1	1,2	1,5	1,3					1,3	1,4	1,3	
Deciles														
Decil 1	36,7	36,0	49,6	34,4	34,6	42,7	-2,3	0,3	8*	6*	34,8	35,6	42,7	**7,8***
Decil 10 ©	27,5	16,3	22,1	14,2	16,9	12,0	-13,3*	2,7	-4,9*	-15,5*	15,2	16,8	11,9	**-3,3***
RR Decil 1	1,3	2,2	2,2*	2,4*	2*	3,6*					2,3*	2,1*	3,6*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires	27,3	25,7	21,8	22,8	23,0	23,4	-2,5*	-1,8	0,1	-4,3*	22,8	22,9	23,5	**0,7**
Ciudades del interior ©	23,1	19,8	23,8	22,2	23,6	24,4	-2,9*	3,4*	-0,2	0,3	23,7	26,1	24,3	**0,6**
Rosario											31,0	33,3	33,4	**2,4**
Córdoba											20,7	19,7	24,0	**3,3**
Mendoza											30,9*	29,1	26,8	**-4,0**
Resto urbano interior											22,9	24,2	20,4	**-2,5**
RR Gran Buenos Aires	1,2	1,3	0,9	1,0	1,0	1,0					1,0	1,1	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	23,7	22,1	21,1	19,7	18,6	15,9	-4*	-1,1	-2,7*	-7,8*	21,5	19,9	15,9	**-5,6***
Mujer	29,0	26,7	23,6	27,8	27,6	30,2	-1,2	-0,2	2,6*	1,2	28,5	27,8	30,3	**1,8**
RR Mujer	1,2	1,2	1,1	1,4*	1,5*	1,9*					1,3*	1,4*	1,9*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	24,3	20,6	17,2	22,2	21,5	20,9	-2,1	-0,7	-0,6	-3,4*	23,9	21,8	20,3	**-3,6***
35 a 59 años ©	30,5	28,4	24,5	26,6	24,7	25,1	-3,9*	-1,8	0,4	-5,4*	27,3	25,7	25,1	**-2,2**
60 años y más	21,6	23,2	26,0	21,1	22,5	22,8	-0,6	1,5	0,2	1,2	22,4	23,3	22,2	**-0,3**
RR 18 a 34 años	0,8	0,7*	0,7*	0,8	0,9	0,8					0,9	0,8	0,8	
RR 60 años y más	0,7	0,8	1,1	0,8	0,9	0,9					0,8	0,9	0,9	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	31,5	28,7	25,7	26,4	26,3	28,9	-5*	-0,2	2,6*	-2,6*	27,8	27,4	28,4	**0,6**
Secundario completo o más ©	19,0	18,2	19,3	18,0	18,5	15,7	-1,0	-1,5	-2,8*	-3,3*	19,2	18,7	15,8	**-3,4***
RR Hasta secundario incompleto	1,7*	1,6*	1,3*	1,5*	1,4*	1,8*					1,4*	1,5*	1,8*	
Capital de agencia														
Alto ©	14,1	10,7	17,6	14,4	13,0	10,6	0,4	-1,5	-2,4	-3,5*	15,4	13,0	10,5	**-4,9***
Medio	26,5	19,8	12,5	21,3	19,3	19,3	-9,2*	-2,0	0,0	-7,2*	22,7	19,7	20,2	**-2,5**
Bajo	34,9	36,4	33,0	32,5	34,5	35,1	1,6	2,0	-0,4	0,2	33,7	36,0	38,7	**5***
RR Medio	1,9*	1,8*	0,7	1,5*	1,5*	1,8*					1,5*	1,5*	1,8*	
RR Bajo	2,5*	3,4*	1,9*	2,2*	2,7*	3,2*					2,2*	2,8*	3,2*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	23,9	21,0	17,7	21,5	20,5	18,5	-2,4	-1,0	-2,1	-5,5*	22,7	20,0	19,9	**-2,8***
No cuenta con redes	33,5	28,0	28,1	29,2	30,1	33,0	-4,3*	0,9	2,9*	-0,5	30,4	31,6	33,5	**3,2***
RR No cuenta con redes	1,3	1,3	1,6	1,4	1,5	1,6					1,3	1,6	1,7	

AE.indd 334 5/19/10 1:13:03 PM

DÉFICIT DE PROYECTOS A LARGO PLAZO

FIGURA AE 2.4.4

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**37,5**	**31,5**	**29,5**	**28,4**	**25,2**	**27,6**	**-9,2***	**-3,1***	**2,4**	**-9,9***	**29,8**	**25,8**	**28,1**	**-1,6**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	55,8	46,0	42,1	38,2	34,2	37,6	-17,6*	-4*	3,3	-18,3*	38,8	34,3	37,7	**-1,1**
Bajo	38,5	33,0	30,8	28,9	25,4	31,4	-9,7*	-3,5	6*	-7,2*	29,4	25,8	30,8	**1,4**
Medio Bajo	33,0	28,2	26,1	25,5	25,3	24,3	-7,5	-0,3	-0,9	-8,7*	26,0	22,7	23,7	**-2,3**
Medio Alto ©	21,7	18,9	19,1	17,9	17,1	16,7	-3,7	-0,9	-0,3	-4,9	19,8	16,4	16,5	**-3,3**
RR Muy bajo	2,7*	2,4*	2,2*	2,1*	2*	2,2*					2*	2,1*	2,3*	
RR Bajo	1,8*	1,7*	1,6*	1,6*	1,5	1,9*					1,5*	1,6*	1,9*	
RR Medio bajo	1,6*	1,5	1,4	1,4	1,4	1,4					1,3	1,4	1,4	
Deciles														
Decil 1	61,3	55,2	51,0	45,2	37,3	41,5	-16*	-8*	4,3	-19,8*	45,2	39,2	42,6	**-2,6**
Decil 10 ©	22,6	18,9	16,6	10,6	9,8	9,1	-11,9*	-0,8	-0,7	-13,4*	11,3	10,0	9,9	**-1,4**
RR Decil 1	2,7*	2,9*	3,1*	4,3*	3,8*	4,5*					4*	3,9*	4,3*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires	40,7	32,5	29,7	27,9	24,2	26,0	-12,8*	-3,7	1,9	-14,7*	27,9	24,2	26,0	**-1,9**
Ciudades del interior ©	39,8	30,0	28,9	29,3	29,1	31,5	-10,5*	-0,2	3,5*	-8,2	33,2	29,5	32,9	**-0,4**
Rosario											32,0	30,1	34,8	**2,7**
Córdoba											33,3	29,8	38,2	**4,9**
Mendoza											34,4	29,0	30,4	**-4,0**
Resto urbano interior											32,9	31,9	35,2	**2,2**
RR Gran Buenos Aires	1,0	0,9	1,0	1,1	1,2	1,3					1,2	1,2	1,3	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	38,0	32,2	30,3	29,3	24,2	25,6	-8,7*	-5,1	1,3	-12,4*	28,9	23,8	26,4	**-2,5**
Mujer	36,0	30,7	28,7	32,4	28,2	29,1	-3,6	-4,2	0,9	-7,0	32,7	28,8	29,9	**-2,8**
RR Mujer	0,9	1,0	0,9	1,1	1,1	1,1					1,1	1,2	1,1	
Grupos de edad														
18 a 34 años	35,0	25,8	26,2	23,8	19,9	21,4	-11,2*	-4,0	1,5	-13,6*	24,5	19,3	21,1	**-3,3**
35 a 59 años ©	40,1	33,5	27,2	31,5	23,9	26,5	-8,6*	-7,5*	2,5	-13,6*	32,0	23,7	26,8	**-5,2**
60 años y más	37,0	38,1	39,0	38,6	35,2	37,4	1,6	-3,4	2,2	0,4	38,6	34,8	36,6	**-2,0**
RR 18 a 34 años	0,9	0,8*	1,0	0,8*	0,8	0,8					0,8*	0,8	0,8	
RR 60 años y más	0,9	1,1	1,4*	1,2	1,5*	1,4*					1,2	1,5*	1,4*	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	46,3	40,7	36,2	39,1	31,4	34,2	-7,2	-7,7*	2,8	-12,1*	39,2	31,2	34,3	-4,9
Secundario completo o más ©	24,8	18,2	19,8	17,8	16,3	17,1	-7*	-1,5	0,8	-7,7*	19,0	15,8	17,2	-1,8
RR Hasta secundario incompleto	1,9*	2,2*	1,8*	2,2*	1,9*	2*					2,1*	2*	2*	
Capital de agencia														
Alto ©	19,2	15,0	13,6	14,0	13,1	13,9	-5,2	-3,0	0,8	-5,4*	15,8	12,8	13,2	-2,5
Medio	35,7	27,3	25,5	24,9	22,5	24,9	-10,9*	-2,4	2,5	-10,8*	25,8	21,9	24,5	-1,3
Bajo	50,4	50,0	42,4	44,2	35,4	39,3	-6,1	-8,9*	3,9	-11,1*	39,0	35,2	38,7	-0,4
RR Medio	1,9*	1,8*	1,9*	1,8*	1,7*	1,8*					1,6*	1,7*	1,9*	
RR Bajo	2,6*	3,3*	3,1*	3,2*	2,7*	2,8*					2,5*	2,8*	2,9*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	33,5	27,9	23,4	23,3	20,8	22,5	-10,2*	-2,5	1,7	-11*	24,5	21,3	22,5	-2,0
No cuenta con redes	42,9	36,1	35,2	34,8	30,9	35,7	-8*	-4,0	4,8	-7,2*	35,4	31,7	34,2	-1,1
RR No cuenta con redes	1,3	1,3	1,5	1,5	1,5	1,6*					1,4	1,5*	1,5*	

AE.indd 335 5/19/10 1:13:03 PM

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL

FIGURA AE 2.4.5

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**47,6**	**42,4**	**39,0**	**29,6**	**33,3**	**40,0**	**-18***	**3,7**	**6,7***	**-7,6***	**29,8**	**32,3**	**39,0**	**9,3***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	63,4	57,1	46,8	35,2	38,7	49,6	-28,2*	3,4	11*	-13,7*	35,3	38,2	49,1	**13,8***
Bajo	48,9	43,0	44,3	33,3	37,9	43,2	-15,5*	4,5	5,4*	-5,6*	34,2	38,0	42,3	**8***
Medio Bajo	39,5	36,3	33,7	27,0	26,6	35,0	-12,5*	-0,4	8,4*	-4,4	25,8	26,8	29,6	**3,8**
Medio Alto ©	30,3	29,7	26,0	24,6	27,1	29,0	-5,7*	2,5	1,9	-1,3	22,5	24,2	26,9	**4,3**
RR Muy bajo	2,3*	1,9*	1,4*	1,4*	1,4*	1,7*					1,6*	1,6*	2,1*	
RR Bajo	1,7*	1,3	1,3	1,4*	1,5*	1,4*					1,5*	1,6*	1,6	
RR Medio bajo	1,2	1,3	1,2	1,1	1,0	1,2					1,1	1,1	1,1	
Deciles														
Decil 1 ©	68,7	63,6	52,6	39,2	42,6	57,9	-29,6*	3,4	25,3*	-10,8*	40,3	42,3	57,6	**17,3***
Decil 10	26,5	25,6	24,6	18,1	24,8	22,7	-8,4	6,7	-2,2	-3,9	18,1	24,5	23,6	**5,5**
RR Decil 10	2,6*	2,1*	2,1*	2,2*	1,7*	2,6*					2,2*	1,7*	2,4*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires	49,1	44,8	40,1	30,7	35,2	43,3	-18,5*	4,5	8,2*	-5,8*	30,7	35,2	43,3	**12,7***
Ciudades del interior ©	45,9	41,8	38,2	27,9	26,5	35,1	-18,1*	-1,3	8,5*	-10,9*	26,7	24,9	34,6	**7,9***
Rosario											22,3	20,5	28,0	**5,7**
Córdoba											35,2	32,2	38,3	**3,1**
Mendoza											26,1	23,4	35,0	**8,9**
Resto urbano interior											34,7	22,3	32,9	**-1,8**
RR Gran Buenos Aires	0,9	0,9	1,0	0,9	0,8*	0,8*					0,9	0,7*	0,8*	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	52,0	45,1	40,5	34,0	35,3	42,2	-18*	1,3	7*	-9,8*	34,0	35,3	42,2	**8,3***
Mujer	44,6	40,8	37,4	27,3	31,3	37,8	-17,9*	4,1	6,5*	-6,4*	25,8	30,9	37,4	**11,7***
RR Mujer	0,9	0,9	0,9	0,8*	0,9	0,9					0,8*	0,9	0,9	
Grupos de edad														
18 a 34 años	45,9	42,9	36,6	26,5	28,3	37,6	-19,5*	1,8	9,3*	-8,3*	26,4	28,5	36,5	**10,2***
35 a 59 años ©	51,0	45,1	41,1	33,5	38,8	42,5	-17,5*	5,3*	3,8	-8,5*	31,9	38,6	41,2	**9,4***
60 años y más	43,1	40,2	38,3	32,7	30,2	38,8	-10,4*	-2,5	8,6*	-4,3*	32,0	29,4	38,5	**8,5***
RR 18 a 34 años	0,9	1,0	0,9	0,8	0,7*	0,9					0,8	0,6*	0,9	
RR 60 años y más	0,8	0,9	0,9	1,0	0,8	0,9					1,0	0,7*	0,9	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	52,4	48,3	43,8	35,1	38,0	45,3	-17,4*	2,9	9,3*	-3,1	35,0	38,4	45,3	**10,3***
Secundario completo o más ©	43,8	37,2	31,9	24,0	28,4	33,7	-19,8*	4,4	4,3	-11,1*	24,3	27,9	32,8	**8,5***
RR Hasta secundario incompleto	1,2	1,3*	1,4*	1,5*	1,3*	1,3*					1,4*	1,3*	1,4*	
Capital de agencia														
Alto ©	40,1	30,4	26,3	18,1	22,0	25,9	-22,0	3,8	4,0	-14,1*	18,7	24,2	26,9	**8,2***
Medio	46,5	43,7	41,7	27,8	30,6	38,2	-18,7	2,9	7,5*	-8,3*	25,8	30,3	34,8	**9***
Bajo	52,8	55,8	48,8	39,0	42,3	49,3	-13,8	3,3	7*	-3,5*	32,9	41,3	46,0	**13,1***
RR Medio	1,2	1,4*	1,6*	1,5*	1,4*	1,5*					1,4*	1,3*	1,3*	
RR Bajo	1,3*	1,8*	1,9*	2,1*	1,9*	1,9*					1,8*	1,7*	1,7*	

AE.indd 336 5/19/10 1:13:04 PM

DIMENSIÓN: VIDA SOCIAL Y CIUDADANA

Población de 18 años y más.
En porcentaje.
Años 2004 al 2009.

TABLA DE REFERENCIAS

1 LOS RESULTADOS NO INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
2 LOS RESULTADOS INCLUYEN LA CIUDAD DE ROSARIO.
///SIN DATOS.
* LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
FUENTE: EDSA, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.
VALORES ESTIMADOS
© CATEGORÍA DE REFERENCIA PARA EL RIESGO RELATIVO (RR).
* EL RIESGO RELATIVO Y LAS VARIACIONES ABSOLUTAS SON ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (P-VALUE<=0,05).
NOTA: EL RIESGO RELATIVO (RR) SE CALCULA COMO EL COCIENTE ENTRE LA CATEGORÍA SELECCIONADA Y LA CATEGORÍA DE REFERENCIA DE CADA VARIABLE DE CORTE.

AE.indd 337 5/19/10 1:13:04 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO: CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.1.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**18,5**	**26,8**	**35,3**	**30,5**	**14,9**	**17,6**	**11,9***	**-15,5***	**2,7**	**-0,9**	**29,7**	**14,7**	**17,1**	**-12,7***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	16,2	21,9	39,8	40,3	12,6	25,4	24,1*	-27,7*	12,8*	9,2	38,7	12,8	24,1	**-14,6***
Bajo	17,6	27,5	34,8	30,5	15,9	15,5	12,9*	-14,7*	-0,3	-2,1	31,0	15,7	15,7	**-15,3***
Medio Bajo	22,0	28,7	34,8	28,7	9,9	16,8	6,8	-18,8*	6,9	-5,1	27,5	10,2	16,0	**-11,4***
Medio Alto ©	18,3	29,0	31,9	22,3	21,3	13,6	4,0	-1,0	-7,7	-4,7	21,7	20,2	13,4	**-8,4***
RR Muy bajo	0,9	0,8	1,2	1,8*	0,6	1,9*					1,8*	0,6	1,8*	
RR Bajo	1,0	0,9	1,1	1,4	0,7	1,1					1,4	0,8	1,2	
RR Medio bajo	1,2	1,0	1,1	1,3	0,5*	1,2					1,3	0,5*	1,2	
Deciles														
Decil 1 ©	4,8	10,3	39,8	48,4	13,7	25,6	43,7*	-34,7*	11,9	20,8*	48,0	13,8	23,8	**-24,2***
Decil 10	16,7	27,3	33,2	23,6	20,4	12,0	6,9	-3,2	-8,4	-4,7	22,9	20,1	12,2	**-10,7***
RR Decil 10	3,5*	2,6*	0,8	0,5*	1,5	0,5*					0,5*	1,5	0,5	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	17,4	25,8	36,7	32,0	15,0	19,8	14,5*	-17*	4,8	2,4	32,0	15,0	19,7	**-12,3***
Ciudades del interior	22,4	30,3	30,7	24,9	14,6	10,5	2,5	-10,3*	-4,2	-11,9*	23,7	14,1	10,5	**-13,2***
Rosario											20,2	12,6	9,6	
Córdoba											21,7	8,7	10,3	
Mendoza											26,2*	14,2	8,4*	
Resto urbano interior											27,7*	21,5	12,9*	
RR Ciudades del Interior	1,3	1,2	0,8	0,8*	1,0	0,5*					0,7*	0,9	0,5*	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	19,8	25,7	35,6	28,8	13,9	19,9	9*	-14,9*	5,9*	0,0	28,2	13,7	19,3	**-8,9***
Mujer	17,2	27,9	35,0	32,1	15,9	15,4	14,9*	-16,2*	-0,5	-1,9	31,3	15,7	14,8	**-16,5***
RR Mujer	0,9	1,1	1,0	1,1	1,1	0,8					1,1	1,1	0,8*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	13,8	21,4	33,0	27,5	11,7	18,1	13,7*	-15,8*	6,4*	4,2	26,5	11,2	17,7	**-8,8***
35 a 59 años ©	21,4	27,8	36,7	30,8	16,3	15,6	9,3*	-14,5*	-0,7	-5,8	30,1	16,1	14,9	**-15,2***
60 años y más	21,8	34,8	36,2	34,6	17,2	20,4	12,8*	-17,4*	3,3	-1,4	34,3	17,4	19,8	**-14,5***
RR 18 a 34 años	0,6*	0,8	0,9	0,9	0,7	1,2					0,9	0,7	1,2	
RR 60 años y más	1,0	1,3	1,0	1,1	1,1	1,3					1,1	1,1	1,3	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	17,2	26,7	34,5	34,5	14,1	19,2	17,3*	-20,4*	5,1	1,9	33,9	14,2	18,7	**-15,2***
Secundario completo o más ©	20,4	26,9	36,5	24,6	16,1	15,3	4,2	-8,5*	-0,8	-5,1	23,9	15,4	14,6	**-9,3***
RR Hasta secundario incompleto	0,8	1,0	0,9	1,4*	0,9	1,3					1,4*	0,9	1,3	
Capital de agencia														
Alto ©	22,6	25,6	37,1	27,0	16,6	14,9	4,5	-10,4*	-1,7		26,2	15,8	14,2	**-12,0**
Medio	17,0	26,3	36,5	33,5	14,1	19,2	16,5*	-19,4*	5,1		32,4	13,9	18,5	**-14,0**
Bajo	17,2	26,7	33,7	31,0	13,3	18,0	13,8*	-17,7*	4,7		30,7	13,7	17,7	**-13,0**
RR Medio	0,8	1,0	1,0	1,2	0,9	1,3					1,2	0,9	1,3	
RR Bajo	0,8	1,0	0,9	1,1	0,8	1,2					1,2	0,9	1,2	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	19,6	29,7	36,5	32,4	14,7	17,3	12,8*	-17,7*	2,5	-2,3	31,4	14,3	16,5	**-14,9***
No cuenta con redes	16,7	23,6	33,6	25,9	15,3	18,0	9,1	-10,5	2,7	1,3	25,9	15,7	17,8	**-8,1**
RR No cuenta con redes	0,9	0,8	0,9	0,8	1,0	1,0					0,8	1,1	1,1	

AE.indd 338 5/19/10 1:13:04 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO: CONFIANZA EN EL PODER LEGISLATIVO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.1.2

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**5,7**	**11,0**	**13,5**	**15,5**	**12,5**	**14,4**	**9,8***	**-3,0**	**1,9**	**8,7***	**14,8**	**12,0**	**14,5**	**-0,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	4,3	10,3	15,4	17,2	7,5	18,5	12,9*	-9,6*	10,9*	14,1*	16,4	7,4	17,7	**1,3**
Bajo	4,8	10,1	11,9	17,9	15,0	15,2	13,1*	-2,9	0,2	10,4*	17,4	14,4	14,9	**-2,5**
Medio Bajo	8,8	14,0	13,3	14,5	10,3	10,2	5,6	-4,1	-0,1	1,4	13,4	10,0	11,4	**-2,0**
Medio Alto ©	4,9	9,9	13,0	12,5	17,1	14,6	7,6*	4,6	-2,5	9,7*	12,1	16,2	14,7	**2,6**
RR Muy bajo	0,9	1,0	1,2	1,4	0,4*	1,3					1,3	0,5*	1,2	
RR Bajo	1,0	1,0	0,9	1,4	0,9	1,0					1,4	0,9	1,0	
RR Medio bajo	1,8	1,4	1,0	1,2	0,6	0,7					1,1	0,6	0,8	
Deciles														
Decil 1 ©	5,4	11,9	9,5	10,6	6,9	15,7	5,3	-3,7	8,8	10,3	10,4	6,8	15,3	**4,9**
Decil 10	5,0	6,9	15,7	12,9	14,7	15,4	7,9	1,8	0,7	10,4*	12,7	14,3	15,6	**2,8**
RR Decil 10	0,9	0,6	1,7	1,2	2,1	1,0					1,2	2,1	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	6,0	11,5	14,6	16,7	11,5	15,6	10,6*	-5,1*	4,0	9,5*	16,7	11,5	15,9	**-0,8**
Ciudades del interior	4,5	9,5	9,5	11,2	15,9	10,6	6,6*	4,8*	-5,3*	6,1*	9,9	13,2	11,3	**1,4**
Rosario											6,5	5,4	12,5	
Córdoba											7,7	14,5	10,0	
Mendoza											9,3*	11,4*	7,9	
Resto urbano interior											16*	20,6	13,9	
RR Ciudades del Interior	0,7	0,8	0,6*	0,7*	1,4	0,7*					0,6*	1,2	0,7*	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	5,4	12,5	11,7	12,0	12,0	15,0	6,6*	0,0	2,9	9,6*	11,6	11,4	15,4	**3,8**
Mujer	6,0	9,6	15,2	18,9	12,9	13,8	12,9*	-6*	0,9	7,8*	18,1	12,6	13,7	**-4,3**
RR Mujer	1,1	0,8	1,3	1,6*	1,1	0,9					1,6*	1,1	0,9	
Grupos de edad														
18 a 34 años	4,9	11,6	12,5	15,3	9,9	16,5	10,4*	-5,4*	6,6*	11,6*	14,6	9,3	16,7	**2,1**
35 a 59 años ©	5,5	10,4	12,9	13,9	12,1	11,6	8,4*	-1,8	-0,6	6*	13,2	11,8	11,7	**-1,6**
60 años y más	7,8	11,4	16,0	18,8	16,9	16,4	11,1*	-2,0	-0,4	8,7	18,3	16,3	16,4	**-1,9**
RR 18 a 34 años	0,9	1,1	1,0	1,1	0,8	1,4					1,1	0,8	1,4	
RR 60 años y más	1,4	1,1	1,2	1,4	1,4	1,4					1,4	1,4	1,4	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	5,2	10,9	14,9	16,4	12,8	13,4	11,2*	-3,7	0,6	8,1*	15,8	12,2	14,0	**-1,8**
Secundario completo o más ©	6,4	11,3	11,3	14,1	12,1	15,8	7,8*	-2,0	3,7	9,5*	13,5	11,6	15,3	**1,8**
RR Hasta secundario incompleto	0,8	1,0	1,3	1,2	1,1	0,8					1,2	1,1	0,9	
Capital de agencia														
Alto ©	6,8	11,0	11,1	14,4	13,4	15,7	7,6*	-0,9	2,3		13,7	13,1	15,3	**1,6**
Medio	6,5	13,8	13,8	19,0	13,8	14,3	12,5*	-5,2	0,4		17,9	13,2	14,5	**-3,4**
Bajo	3,9	8,1	14,9	13,2	10,5	13,5	9,3*	-2,7	3,0		13,0	10,0	14,0	**1,1**
RR Medio	1,0	1,3	1,2	1,3	1,0	0,9					1,3	1,0	0,9	
RR Bajo	0,6	0,7	1,3	0,9	0,8	0,9					0,9	0,8	0,9	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	6,2	13,8	13,7	17,0	12,8	15,1	10,8*	-4,3	2,3	8,8*	16,3	12,2	15,1	**-1,1**
No cuenta con redes	4,8	7,9	13,2	11,6	11,9	13,3	6,8*	0,3	1,4	8,5*	11,5	11,5	13,6	**2,1**
RR No cuenta con redes	0,8	0,6	1,0	0,7	0,9	0,9					0,7	0,9	0,9	

AE.indd 339 5/19/10 1:13:04 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO: CONFIANZA EN EL PODER JUDICIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.1.3

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**8,5**	**10,5**	**13,3**	**16,8**	**11,9**	**13,5**	**8,4***	**-5***	**1,7**	**5***	**16,3**	**11,6**	**12,8**	**-3,5***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	5,0	12,8	13,7	22,5	11,2	12,0	17,6*	-11,4*	0,8	7*	21,6	10,9	11,8	**-9,7***
Bajo	10,4	8,9	13,4	15,9	12,6	16,2	5,5	-3,3	3,6	5,8	15,9	12,4	14,6	**-1,3**
Medio Bajo	13,3	13,0	13,9	14,2	8,2	14,3	0,9	-6,0	6,1	0,9	13,2	8,3	13,0	**-0,2**
Medio Alto ©	5,2	7,1	12,0	14,9	15,4	11,4	9,6*	0,6	-4,0	6,2*	14,5	14,8	11,4	**-3,1**
RR Muy bajo	1,0	1,8	1,1	1,5	0,7	1,0					1,5	0,7	1,0	
RR Bajo	2,0	1,3	1,1	1,1	0,8	1,4					1,1	0,8	1,3	
RR Medio bajo	2,6	1,8	1,2	1,0	0,5*	1,2					0,9	0,6*	1,1	
Deciles														
Decil 1 ©	5,6	13,5	6,6	22,3	9,1	16,8	16,7*	-13,2*	7,7	11,2	21,1	9,1	16,0	**-5,1**
Decil 10	7,4	8,1	13,7	17,7	16,3	13,5	10,2	-1,4	-2,7	6,1	17,4	15,9	13,9	**-3,5**
RR Decil 10	1,3	0,6	2,1	0,8	1,8	0,8					0,8	1,8	0,9	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	8,2	9,6	13,1	17,3	11,2	13,5	9,1*	-6*	2,3	5,4*	17,3	11,2	13,7	**-3,6**
Ciudades del interior	9,6	13,6	13,7	15,5	14,1	13,4	5,9*	-1,4	-0,7	3,8	13,8	12,6	10,4	**-3,3**
Rosario											9,0	8,5	6,6	
Córdoba											10,3	9,3	11,9	
Mendoza											14,9*	8,5	7,3*	
Resto urbano interior											21,5*	23,0	14,6	
RR Ciudades del Interior	1,2	1,4	1,0	0,9	1,3	1,0					0,8	1,1	0,8	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	9,1	9,1	11,7	14,3	11,3	14,7	5,3*	-3,1	3,5	5,7*	14,2	10,8	14,3	**0,2**
Mujer	7,9	11,8	14,9	19,3	12,4	12,3	11,4*	-6,9*	-0,1	4,4	18,4	12,4	11,2	**-7,2***
RR Mujer	0,9	1,3	1,3	1,3	1,1	0,8					1,3	1,1	0,8	
Grupos de edad														
18 a 34 años	6,0	7,1	13,1	15,2	10,3	15,3	9,2*	-4,8	4,9	9,2*	14,6	10,2	15,3	**0,6**
35 a 59 años ©	8,3	11,8	13,3	17,9	10,2	11,1	9,6*	-7,6*	0,8	2,8	17,2	9,9	10,5	**-6,7***
60 años y más	14,0	13,9	13,4	17,6	16,9	15,3	3,6	-0,7	-1,6	1,2	17,4	16,6	13,0	**-4,3**
RR 18 a 34 años	0,7	0,6	1,0	0,9	1,0	1,4					0,9	1,0	1,5	
RR 60 años y más	1,7	1,2	1,0	1,0	1,7	1,4					1,0	1,7	1,2	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	9,2	12,1	12,7	17,6	12,6	13,6	8,5*	-5*	1,0	4,5	17,1	12,4	12,6	**-4,5**
Secundario completo o más ©	7,5	8,1	14,0	15,8	10,7	13,3	8,2*	-5*	2,5	5,7*	15,1	10,5	12,9	**-2,3**
RR Hasta secundario incompleto	1,2	1,5	0,9	1,1	1,2	1,0					1,1	1,2	1,0	
Capital de agencia														
Alto ©	8,5	8,9	13,6	17,1	10,7	12,7	8,6*	-6,4*	2,0		16,5	10,4	12,5	**-4,0**
Medio	9,5	12,3	13,3	18,9	13,1	14,2	9,4*	-5,8	1,0		17,9	12,6	13,3	**-4,7**
Bajo	7,3	9,2	13,3	14,9	10,6	13,4	7,6*	-4,2	2,8		14,7	10,7	12,5	**-2,2**
RR Medio	1,1	1,4	1,0	1,1	1,2	1,1					1,1	1,2	1,1	
RR Bajo	0,9	1,0	1,0	0,9	1,0	1,1					0,9	1,0	1,0	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	9,3	11,4	13,2	17,7	13,7	13,5	8,4*	-4,0	-0,2	4,2	17,1	13,2	12,5	**-4,6***
No cuenta con redes	7,1	9,5	13,5	14,7	8,2	13,4	7,6*	-6,5	5,2	6,3	14,5	8,3	13,1	**-1,4**
RR No cuenta con redes	0,8	0,8	1,0	0,8	0,6	1,0					0,8	0,6	1,0	

AE.indd 340 5/19/10 1:13:05 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES: CONFIANZA EN LOS SINDICATOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.1.4

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**5,1**	**6,8**	**11,9**	**11,3**	**9,0**	**11,1**	**6,2***	**-2,3**	**2,1**	**6***	**11,3**	**9,1**	**10,7**	**-0,6**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	7,1	7,2	10,4	15,6	6,0	11,2	8,5*	-9,6*	5,2	4,1	15,2	6,7	10,8	**-4,3**
Bajo	4,7	5,3	10,2	11,7	11,7	11,0	7*	0,0	-0,7	6,4	11,9	11,5	10,9	**-1,0**
Medio Bajo	4,8	7,3	13,2	8,0	10,4	11,8	3,2	2,4	1,3	7,0	7,8	10,9	10,7	**2,8**
Medio Alto ©	4,0	7,4	14,1	9,7	7,8	10,4	5,8*	-1,9	2,5	6,4*	10,1	7,4	10,4	**0,4**
RR Muy bajo	1,8	1,0	0,7	1,6	0,8	1,1					1,5	0,9	1,0	
RR Bajo	1,2	0,7	0,7	1,2	1,5	1,1					1,2	1,5	1,0	
RR Medio bajo	1,2	1,0	0,9	0,8	1,3	1,1					0,8	1,5	1,0	
Deciles														
Decil 1 ©	9,8	4,7	10,5	17,2	5,0	11,2	7,4	-12,2*	6,2	1,4	16,6	5,7	11,3	**-5,3**
Decil 10	6,0	6,0	9,0	8,5	4,7	9,3	2,6	-3,8	4,6	3,3	8,6	4,8	9,5	**0,9**
RR Decil 10	0,6	1,3	0,9	0,5	0,9	0,8					0,5	0,8	0,8	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	5,0	6,5	13,0	11,6	7,8	11,4	6,6*	-3,8*	3,6	6,4*	11,6	7,8	11,3	**-0,3**
Ciudades del interior	5,6	8,0	8,4	10,2	13,4	10,1	4,6*	3,2	-3,3	4,5	10,4	12,8	9,3	**-1,1**
Rosario											11,0	11,0	11,4	
Córdoba											14,3	19,8	9,7	
Mendoza											11,4	6,0	6,9	
Resto urbano interior											5,0	11,1*	8,5	
RR Ciudades del Interior	1,1	1,2	0,6	0,9	1,7*	0,9					0,9	1,6*	0,8	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	4,8	8,0	11,7	12,1	10,4	10,3	7,2*	-1,6	-0,1	5,5*	12,0	10,6	10,6	**-1,4**
Mujer	5,4	5,6	12,2	10,5	7,6	11,9	5,1*	-2,9	4,3	6,5*	10,5	7,7	10,7	**0,3**
RR Mujer	1,1	0,7	1,0	0,9	0,7	1,2					0,9	0,7	1,0	
Grupos de edad														
18 a 34 años	3,3	7,1	11,8	13,3	11,0	13,7	10*	-2,3	2,7	10,3*	13,0	11,0	13,9	**0,9**
35 a 59 años ©	6,6	6,0	13,7	10,4	6,6	7,4	3,9	-3,8*	0,8	0,9	10,5	6,9	7,7	**-2,7**
60 años y más	5,6	7,9	8,8	9,7	10,3	14,0	4,1	0,6	3,6	8,3	9,9	10,4	11,3	**1,4**
RR 18 a 34 años	0,5	1,2	0,9	1,3	1,7	1,8					1,2	1,6	1,8*	
RR 60 años y más	0,9	1,3	0,6	0,9	1,6	1,9					0,9	1,5	1,5	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	6,2	6,9	12,3	11,5	9,3	11,3	5,3*	-2,2	2,0	5,0	11,4	9,5	10,5	**-1,0**
Secundario completo o más ©	3,5	6,7	11,5	10,9	8,5	10,8	7,4*	-2,4	2,3	7,3*	11,0	8,6	11,0	**0,0**
RR Hasta secundario incompleto	1,8	1,0	1,1	1,1	1,1	1,0					1,0	1,1	0,9	
Capital de agencia														
Alto ©	3,8	5,6	8,2	12,1	7,6	12,1	8,3*	-4,4	4,4		12,1	7,6	12,0	**-0,1**
Medio	5,5	5,5	13,2	11,8	10,1	9,3	6,4*	-1,8	-0,8		11,6	9,9	9,5	**-2,1**
Bajo	5,7	7,8	13,7	10,4	8,7	11,9	4,6*	-1,7	3,2		10,5	9,3	10,7	**0,2**
RR Medio	1,5	1,0	1,6	1,0	1,3	0,8					1,0	1,3	0,8	
RR Bajo	1,5	1,4	1,7*	0,9	1,1	1,0					0,9	1,2	0,9	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	5,6	6,2	11,7	12,1	9,0	12,2	6,5*	-3,1	3,2	6,6*	12,2	9,2	11,5	**-0,7**
No cuenta con redes	4,3	7,4	12,3	9,2	9,1	9,5	4,8	-0,1	0,4	5,2	9,1	8,9	9,5	**0,4**
RR No cuenta con redes	0,8	1,2	1,0	0,8	1,0	0,8					0,7	1,0	0,8	

AE.indd 341 5/19/10 1:13:05 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES: CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.1.5

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**2,1**	**3,9**	**4,5**	**5,2**	**4,9**	**6,7**	**3,1***	**-0,3**	**1,8**	**4,7***	**5,1**	**4,8**	**6,6**	**1,6**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	1,6	1,7	2,5	4,8	2,1	9,2	3,2	-2,7	7,1*	7,6*	4,8	2,2	8,9	**4,1**
Bajo	1,7	3,8	2,0	4,3	6,4	7,6	2,6	2,1	1,2	5,9*	4,3	6,2	7,3	**3,0**
Medio Bajo	3,3	5,9	5,2	5,0	3,8	3,5	1,7	-1,2	-0,3	0,2	4,9	3,9	3,7	**-1,2**
Medio Alto ©	1,6	4,4	8,2	6,6	7,2	7,2	5*	0,7	0,0	5,6*	6,3	7,0	7,1	**0,8**
RR Muy bajo	1,0	0,4	0,3*	0,7	0,3*	1,3					0,8	0,3*	1,3	
RR Bajo	1,1	0,9	0,2*	0,6	0,9	1,1					0,7	0,9	1,0	
RR Medio bajo	2,1	1,4	0,6	0,8	0,5	0,5					0,8	0,6	0,5	
Deciles														
Decil 1 ©	4,1		3,5	5,3	3,1	8,6	1,2	-2,2	5,5	4,5	4,9	3,1	8,9	**4,0**
Decil 10	1,6	1,8	7,3	7,6	6,7	8,1	6,1	-0,9	1,5	6,6*	7,2	6,5	8,5	**1,3**
RR Decil 10	0,4	///	2,1	1,4	2,1	0,9					1,5	2,1	0,9	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	2,0	3,8	4,8	5,3	5,4	7,6	3,3*	0,1	2,2	5,6*	5,3	5,4	7,7	**2,4**
Ciudades del interior	2,2	4,5	3,2	4,5	3,0	3,8	2,3	-1,5	0,8	1,6	4,4	3,2	3,9	**-0,5**
Rosario											3,8	3,8	4,2	
Córdoba											5,0	3,0	4,2	
Mendoza											5,8	2,1	1,1	
Resto urbano interior											3,3	3,7	5,2	
RR Ciudades del Interior	1,1	1,2	0,7	0,9	0,6*	0,5*					0,8	0,6*	0,5*	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	2,8	4,8	4,4	6,0	5,3	7,2	3,2	-0,7	1,9	4,4*	5,9	5,1	7,3	**1,5**
Mujer	1,3	3,1	4,5	4,3	4,5	6,3	3,1*	0,1	1,8	5*	4,3	4,5	5,9	**1,7**
RR Mujer	0,5	0,7	1,0	0,7	0,8	0,9					0,7	0,9	0,8	
Grupos de edad														
18 a 34 años	1,3	3,0	3,9	4,6	3,1	5,7	3,3*	-1,5	2,6	4,4*	4,5	3,1	5,6	**1,2**
35 a 59 años ©	2,0	3,6	4,3	5,7	4,6	6,7	3,7*	-1,1	2,0	4,7*	5,6	4,6	6,6	**1,0**
60 años y más	3,8	6,7	5,7	5,0	7,9	8,3	1,2	2,9	0,4	4,5	5,0	7,8	8,0	**3,0**
RR 18 a 34 años	0,6	0,8	0,9	0,8	0,7	0,9					0,8	0,7	0,8	
RR 60 años y más	1,9	1,9	1,3	0,9	1,7	1,3					0,9	1,7	1,2	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	2,2	4,3	3,7	4,7	4,3	6,4	2,5*	-0,4	2,0	4,1*	4,7	4,4	6,4	**1,7**
Secundario completo o más ©	1,8	3,4	5,6	5,8	5,7	7,2	4*	-0,1	1,5	5,4*	5,6	5,4	7,0	**1,4**
RR Hasta secundario incompleto	1,2	1,3	0,7	0,8	0,8	0,9					0,8	0,8	0,9	
Capital de agencia														
Alto ©	2,2	2,8	6,0	7,3	4,7	6,4	5,1*	-2,7	1,7		6,9	4,5	6,2	**-0,6**
Medio	1,8	4,5	4,6	4,8	6,5	7,7	3*	1,7	1,2		4,8	6,1	7,5	**2,7**
Bajo	2,2	3,5	3,4	3,6	3,3	6,2	1,5	-0,4	2,9		3,7	3,4	6,3	**2,6**
RR Medio	0,8	1,6	0,8	0,6	1,4	1,2					0,7	1,4	1,2	
RR Bajo	1,0	1,2	0,6	0,5	0,7	1,0					0,5	0,8	1,0	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	2,6	4,6	4,2	5,3	5,0	6,6	2,7*	-0,3	1,6	4*	5,1	4,9	6,4	**1,4**
No cuenta con redes	1,2	3,2	4,7	4,8	4,6	6,9	3,6	-0,2	2,3	5,7	5,1	4,5	6,9	**1,8**
RR No cuenta con redes	0,5	0,7	1,1	0,9	0,9	1,0					1,0	0,9	1,1	

AE.indd 342 5/19/10 1:13:06 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES: CONFIANZA EN LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.1.6

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**6,4**	**8,3**	**10,6**	**5,9**	**3,9**	**4,8**	**-0,5**	**-2,0**	**0,9**	**-1,6**	**11,3**	**9,1**	**10,7**	**-0,6**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	13,8	17,5	11,7	8,9	4,9	6,2	-4,9	-4,0	1,2	-7,6	15,2	6,7	10,8	**-4,3**
Bajo	4,5	2,8	5,4	3,1	2,8	5,2	-1,4	-0,3	2,4	0,7	11,9	11,5	10,9	**-1,0**
Medio Bajo	3,7	8,2	12,7	6,1	3,6	3,2	2,3	-2,5	-0,4	-0,5	7,8	10,9	10,7	**2,8**
Medio Alto ©	3,8	4,6	12,5	5,5	4,4	5,0	1,7	-1,1	0,6	1,2	10,1	7,4	10,4	**0,4**
RR Muy bajo	3,6	3,8*	0,9	1,6	1,1	1,2					1,5	0,9	1,0	
RR Bajo	1,2	0,6	0,4	0,6	0,6	1,0					1,2	1,5	1,0	
RR Medio bajo	1,0	1,8	1,0	1,1	0,8	0,6					0,8	1,5	1,0	
Deciles														
Decil 1 ©	25,7	33,3	22,2	14,6	4,1	7,5	-11,1	-10,5	3,4	-18,2	16,6	5,7	11,3	**-5,3**
Decil 10	7,6	5,5	9,9	4,7	5,7	5,6	-2,9	1,0	-0,1	-2,0	8,6	4,8	9,5	**0,9**
RR Decil 10	0,3	0,2*	0,4	0,3	1,4	0,7					0,5	0,8	0,8	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	7,2	9,7	12,1	6,3	4,0	4,8	-0,9	-2,3	0,8	-2,5	11,6	7,8	11,3	**-0,3**
Ciudades del interior	3,8	3,4	5,3	4,4	3,7	4,9	0,6	-0,7	1,2	1,1	10,4	12,8	9,3	**-1,1**
Rosario											11,0	11,0	11,4	
Córdoba											14,3	19,8	9,7	
Mendoza											11,4	6,0	6,9	
Resto urbano interior											5,0	11,1*	8,5	
RR Ciudades del Interior	0,5	0,4*	0,4*	0,7	0,9	1,0					0,9	1,6*	0,8	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	4,6	9,2	10,1	5,7	5,7	6,2	1,1	-0,1	0,5	1,6	12,0	10,6	10,6	**-1,4**
Mujer	8,3	7,3	11,1	6,1	2,2	3,5	-2,2	-3,8*	1,3	-4,8*	10,5	7,7	10,7	**0,3**
RR Mujer	1,8*	0,8	1,1	1,1	0,4*	0,6					0,9	0,7	1,0	
Grupos de edad														
18 a 34 años	6,8	8,2	12,7	5,5	4,6	5,2	-1,4	-0,8	0,5	-1,7	13,0	11,0	13,9	**0,9**
35 a 59 años ©	7,0	9,6	9,3	6,9	3,2	4,8	-0,1	-3,7*	1,6	-2,2	10,5	6,9	7,7	**-2,7**
60 años y más	4,5	5,7	9,8	4,6	4,2	4,3	0,2	-0,4	0,0	-0,2	9,9	10,4	11,3	**1,4**
RR 18 a 34 años	1,0	0,8	1,4	0,8	1,5	1,1					1,2	1,6	1,8*	
RR 60 años y más	0,6	0,6	1,0	0,7	1,3	0,9					0,9	1,5	1,5	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	7,4	9,6	10,8	6,1	4,1	5,5	-1,3	-2,0	1,4	-1,9	11,4	9,5	10,5	**-1,0**
Secundario completo o más ©	5,1	6,4	10,2	5,6	3,6	3,8	0,5	-1,9	0,2	-1,3	11,0	8,6	11,0	**0,0**
RR Hasta secundario incompleto	1,4	1,5	1,1	1,1	1,1	1,4					1,0	1,1	0,9	
Capital de agencia														
Alto ©	3,8	4,5	8,7	6,0	3,8	3,1	2,2	-2,2	-0,7		12,1	7,6	12,0	**-0,1**
Medio	6,4	6,0	10,3	6,5	3,9	6,1	0,1	-2,6	2,3		11,6	9,9	9,5	**-2,1**
Bajo	8,5	11,5	12,1	5,7	3,7	4,5	-2,9	-1,9	0,7		10,5	9,3	10,7	**0,2**
RR Medio	1,7	1,3	1,2	1,1	1,0	2,0					1,0	1,3	0,8	
RR Bajo	2,2	2,5	1,4	0,9	1,0	1,4					0,9	1,2	0,9	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	6,2	7,3	9,6	6,2	3,7	3,5	0,0	-2,6	-0,1	-2,7	12,2	9,2	11,5	**-0,7**
No cuenta con redes	6,8	9,4	11,7	5,1	4,4	6,7	-1,7	-0,6	2,2	-0,1	9,1	8,9	9,5	**0,4**
RR No cuenta con redes	1,1	1,3	1,2	0,8	1,2	1,9					0,7	1,0	0,8	

AE.indd 343 5/19/10 1:13:06 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL: CONFIANZA EN LAS ORGANIZACIONES DE CARIDAD SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.1.7

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**54,1**	**57,6**	**53,7**	**54,9**	**54,6**	**59,4**	**0,8**	**-0,2**	**4,7**	**5,3**	**54,9**	**54,8**	**59,8**	**4,9**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	42,8	51,5	48,5	49,6	51,1	56,6	6,8	1,5	5,5	13,8*	49,7	51,3	57,2	**7,5**
Bajo	55,7	58,7	56,3	53,4	55,3	51,6	-2,3	1,9	-3,7	-4,1	52,7	55,3	51,6	**-1,1**
Medio Bajo	52,9	60,0	54,0	54,4	53,4	62,9	1,5	-1,0	9,5	10,0	53,9	54,0	63,4	**9,5**
Medio Alto ©	65,1	60,0	55,5	62,1	58,8	65,0	-3,0	-3,4	6,2	-0,2	63,5	58,6	65,8	**2,3**
RR Muy bajo	0,7*	0,9	0,9	0,8*	0,9	0,9					0,8*	0,9	0,9	
RR Bajo	0,9	1,0	1,0	0,9	0,9	0,8*					0,8*	0,9	0,8*	
RR Medio bajo	0,8	1,0	1,0	0,9	0,9	1,0					0,8	0,9	1,0	
Deciles														
Decil 1 ©	29,3	40,6	48,1	46,4	51,5	65,7	17,1	5,1	14,2	36,4*	45,6	50,2	65,1	**19,5***
Decil 10	68,8	55,7	58,5	67,6	61,9	64,8	-1,2	-5,6	2,8	-4,0	67,1	61,0	65,3	**-1,7**
RR Decil 10	2,3*	1,4	1,2	1,5*	1,2	1,0					1,5*	1,2	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	53,1	55,9	52,0	52,5	53,1	57,4	-0,6	0,7	4,3	4,3	52,5	53,1	57,6	**5,1**
Ciudades del interior	57,8	63,4	59,1	63,9	60,1	65,6	6,1	-3,8	5,4	7,7	61,7	59,3	65,2	**3,5**
Rosario											55,6	56,8	66,5	
Córdoba											51,3	52,4	69,6	
Mendoza											75,9	65,7	60,9	
Resto urbano interior											70,0	65,0	61,9*	
RR Ciudades del Interior	1,1	1,1	1,1	1,2*	1,1	1,1*					1,2*	1,1	1,1*	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	50,5	53,7	49,6	52,0	52,0	59,4	1,5	0,0	7,4	8,9*	52,4	52,1	60,6	**8,2***
Mujer	57,7	61,5	57,7	57,7	57,2	59,3	0,0	-0,5	2,0	1,6	57,4	57,5	59,1	**1,6**
RR Mujer	1,1*	1,1*	1,2*	1,1	1,1	1,0					1,1	1,1	1,0	
Grupos de edad														
18 a 34 años	51,6	58,1	51,8	54,0	52,9	54,9	2,4	-1,1	1,9	3,2	54,1	52,6	56,6	**2,5**
35 a 59 años ©	53,6	55,2	56,6	51,5	54,3	61,5	-2,1	2,8	7,2	7,9	51,6	54,3	60,8	**9,2***
60 años y más	60,6	61,3	50,6	62,8	57,7	62,1	2,2	-5,1	4,4	1,5	62,7	58,8	62,7	**0,0**
RR 18 a 34 años	1,0	1,1	0,9	1,0	1,0	0,9					1,0	1,0	0,9	
RR 60 años y más	1,1	1,1	0,9	1,2*	1,1	1,0					1,2*	1,1	1,0	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	50,2	57,1	50,6	52,0	52,8	56,3	1,8	0,8	3,5	6,1	52,2	53,4	56,9	**4,7**
Secundario completo o más ©	59,9	58,2	57,9	59,1	57,3	63,8	-0,8	-1,7	6,4	3,9	58,8	56,8	63,9	**5,1**
RR Hasta secundario incompleto	0,8*	1,0	0,9*	0,9*	0,9	0,9*					0,9*	0,9	0,9*	
Capital de agencia														
Alto ©	65,0	64,6	57,9	61,4	59,5	66,0	-3,6	-1,8	6,4		61,2	58,7	66,4	**5,2**
Medio	55,7	60,0	56,2	58,3	56,5	56,7	2,6	-1,8	0,2		58,3	56,9	57,5	**-0,8**
Bajo	44,1	50,3	48,2	48,8	50,3	56,7	4,7	1,6	6,4		49,0	50,8	56,7	**7,8**
RR Medio	0,9	0,9	1,0	1,0	0,9	0,9					1,0	1,0	0,9*	
RR Bajo	0,7*	0,8*	0,8*	0,8*	0,8	0,9					0,8*	0,9	0,9*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	57,5	63,3	58,1	60,9	57,9	62,6	3,3	-3,0	4,7	5,1	61,1	57,8	63,0	**1,9**
No cuenta con redes	48,5	50,8	47,5	40,9	48,0	54,6	-7,6	7,1	6,6	6,0	40,7	47,6	54,9	**14,2***
RR No cuenta con redes	0,8	0,8	0,8	0,7	0,8	0,9					0,7	0,8	0,9	

AE.indd 344 5/19/10 1:13:07 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL: CONFIANZA EN LA IGLESIA SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.1.8

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**44,0**	**49,2**	**53,2**	**45,9**	**46,6**	**47,7**	**1,9**	**0,8**	**1,0**	**3,7**	**45,9**	**47,1**	**47,6**	**1,7**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	43,5	51,0	57,7	53,1	54,0	56,8	9,6	1,0	2,8	13,3*	53,2	54,4	56,7	**3,5**
Bajo	46,7	58,0	60,1	52,1	56,3	48,2	5,4	4,2	-8,1	1,5	52,0	55,9	47,9	**-4,1**
Medio Bajo	49,8	48,8	51,6	41,9	42,3	48,4	-7,9	0,3	6,1	-1,5	41,2	42,9	48,0	**6,8**
Medio Alto ©	36,4	38,5	42,9	36,6	34,0	39,3	0,2	-2,6	5,3	2,9	37,2	34,8	40,0	**2,8**
RR Muy bajo	1,2	1,3	1,3*	1,4*	1,6*	1,4*					1,4*	1,6*	1,4*	
RR Bajo	1,3	1,5*	1,4*	1,4*	1,7*	1,2					1,4*	1,6*	1,2	
RR Medio bajo	1,4*	1,3	1,2	1,1	1,2	1,2					1,1	1,2	1,2	
Deciles														
Decil 1 ©	31,6	39,6	44,8	44,5	53,2	63,5	13,0	8,7	10,3	32*	45,4	53,7	64,5	**19***
Decil 10	37,1	36,2	36,8	33,2	34,1	37,5	-4,0	1,0	3,4	0,4	34,0	34,1	37,6	**3,6**
RR Decil 10	1,2	0,9	0,8	0,7	0,6*	0,6*					0,7	0,6*	0,6*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	40,7	47,5	52,9	43,2	43,9	44,1	2,5	0,7	0,2	3,3	43,2	43,8	44,3	**1,1**
Ciudades del interior	55,9	54,6	53,8	56,1	56,6	59,8	0,2	0,5	3,2	3,9	53,4	55,6	56,3	**2,9**
Rosario											46,0	53,7	49,2	
Córdoba											48,7	51,3	54,3	
Mendoza											60,6	56,9*	60,8	
Resto urbano interior											61,2	61,5	62,3	
RR Ciudades del Interior	1,4*	1,1	1,0	1,3*	1,3*	1,4*					1,2*	1,3*	1,3*	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	36,5	40,9	47,3	39,6	41,4	40,0	3,1	1,8	-1,4	3,5	39,7	42,1	41,1	**1,4**
Mujer	51,5	57,5	59,1	52,1	51,8	55,3	0,6	-0,3	3,5	3,8	52,1	52,0	54,2	**2,1**
RR Mujer	1,4*	1,4*	1,3*	1,3*	1,2*	1,4*					1,3*	1,2*	1,3*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	37,1	45,2	49,6	43,0	44,7	44,5	5,8	1,8	-0,2	7,4	42,5	44,9	44,8	**2,3**
35 a 59 años ©	44,4	45,7	55,5	42,3	42,9	43,0	-2,1	0,6	0,1	-1,4	42,5	43,3	42,9	**0,4**
60 años y más	57,7	63,5	53,7	57,6	56,1	61,4	-0,1	-1,5	5,3	3,6	57,9	56,7	60,5	**2,6**
RR 18 a 34 años	0,8	1,0	0,9	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
RR 60 años y más	1,3*	1,4*	1,0	1,4*	1,3*	1,4*					1,4*	1,3*	1,4*	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	47,4	54,8	57,5	50,4	53,0	52,2	3,0	2,6	-0,9	4,7	50,8	53,8	52,3	**1,6**
Secundario completo o más ©	39,3	40,8	46,6	39,4	37,4	41,5	0,1	-2,0	4,1	2,2	39,1	37,5	41,3	**2,2**
RR Hasta secundario incompleto	1,2*	1,3*	1,2*	1,3*	1,4*	1,3*					1,3*	1,4*	1,3*	
Capital de agencia														
Alto ©	39,9	41,1	44,2	41,2	37,5	40,7	1,4	-3,7	3,2		41,4	37,6	40,7	**-0,7**
Medio	49,8	52,5	58,8	47,1	49,3	47,4	-2,7	2,2	-1,9		46,4	49,8	47,5	**1,1**
Bajo	40,5	51,0	54,5	47,7	50,2	52,3	7,2	2,5	2,1		48,3	50,9	52,2	**4,0**
RR Medio	1,3	1,3*	1,3*	1,1	1,3*	1,2					1,1	1,3*	1,2	
RR Bajo	1,0	1,2	1,2*	1,2	1,3*	1,3*					1,2	1,4*	1,3*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	46,9	52,5	55,5	47,4	47,0	52,7	0,5	-0,4	5,7	5,8	47,4	47,5	52,2	**4,7**
No cuenta con redes	39,6	45,2	49,8	42,3	45,9	40,5	2,7	3,6	-5,4	1,0	42,5	45,8	41,0	**-1,4**
RR No cuenta con redes	0,8	0,9	0,9	0,9	1,0	0,8					0,9	1,0	0,8	

AE.indd 345 5/19/10 1:13:07 PM

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL: CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.1.9

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**34,9**	**37,7**	**47,3**	**43,0**	**42,4**	**40,5**	**8,1***	**-0,6**	**-1,9**	**5,6**	**43,5**	**43,0**	**40,4**	**-3,2**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	37,3	42,4	50,8	47,8	37,4	48,2	10,5	-10,5	10,8*	10,9	48,1	38,8	48,3	**0,2**
Bajo	34,9	40,5	48,6	45,1	47,5	40,7	10,2*	2,3	-6,8	5,8	45,4	47,3	39,8	**-5,6**
Medio Bajo	40,1	40,8	49,6	42,1	49,0	42,0	2,0	6,9	-7,0	1,9	41,8	49,4	41,7	**-0,1**
Medio Alto ©	27,5	27,2	39,9	37,2	35,8	32,5	9,7*	-1,4	-3,3	4,9	38,9	36,7	33,1	**-5,8**
RR Muy bajo	1,4	1,6*	1,3	1,3	1,0	1,5*					1,2	1,1	1,5*	
RR Bajo	1,3	1,5*	1,2	1,2	1,3*	1,3					1,2	1,3*	1,2	
RR Medio bajo	1,5	1,5	1,2	1,1	1,4*	1,3					1,1	1,3*	1,3	
Deciles														
Decil 1 ©	26,3	29,6	56,2	59,4	34,7	41,8	33,2*	-24,8*	7,2	15,6	58,0	36,2	41,9	**-16,2**
Decil 10	19,2	29,1	42,0	35,1	37,3	26,4	15,9*	2,2	-10,8*	7,3	35,5	37,5	28,6	**-6,9**
RR Decil 10	0,7	1,0	0,7	0,6*	1,1	0,6*					0,6*	1,0	0,7	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	34,0	38,2	47,8	41,5	40,1	37,7	7,5*	-1,5	-2,4	3,6	41,5	40,2	37,6	**-3,9**
Ciudades del interior	38,1	36,1	45,2	48,8	50,8	49,7	10,6*	2,0	-1,1	11,5*	49,1	50,6	47,2	**-1,9**
Rosario											50,2	50,8	43,1	
Córdoba											50,3	57,2	58,1	
Mendoza											47,4	36,4	35,4	
Resto urbano interior											47,9	52,4*	47*	
RR Ciudades del Interior	1,1	0,9	0,9	1,2*	1,3*	1,3*					1,2*	1,3*	1,3*	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	31,5	35,8	42,5	39,4	41,6	39,9	7,9*	2,2	-1,7	8,4	40,1	42,3	39,7	**-0,4**
Mujer	38,3	39,7	52,1	46,6	43,2	41,2	8,3*	-3,5	-2,0	2,8	47,0	43,8	41,1	**-5,9**
RR Mujer	1,2	1,1	1,2*	1,2*	1,0	1,0					1,2*	1,0	1,0	
Grupos de edad														
18 a 34 años	34,6	38,1	46,7	43,2	41,1	38,7	8,7*	-2,1	-2,4	4,1	43,8	42,0	39,9	**-3,9**
35 a 59 años ©	34,3	32,1	46,9	42,0	41,0	40,4	7,7	-0,9	-0,6	6,2	42,1	41,3	39,6	**-2,5**
60 años y más	37,3	48,8	48,6	44,9	46,7	43,5	7,6	1,8	-3,2	6,2	46,0	47,7	42,5	**-3,4**
RR 18 a 34 años	1,0	1,2	1,0	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
RR 60 años y más	1,1	1,5*	1,0	1,1	1,1	1,1					1,1	1,2	1,1	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	36,9	42,9	48,6	46,1	45,5	46,4	9,1*	-0,5	0,9	9,5*	46,7	46,4	46,0	**-0,6**
Secundario completo o más ©	32,1	30,2	45,2	38,7	37,9	32,1	6,6	-0,8	-5,8	0,0	39,1	38,3	32,4	**-6,7***
RR Hasta secundario incompleto	1,2	1,4*	1,1	1,2*	1,2*	1,4*					1,2*	1,2*	1,4*	
Capital de agencia														
Alto ©	32,5	29,5	43,7	41,5	41,0	32,1	9,1	-0,5	-8,9*		41,7	41,7	33,2	**-8,5**
Medio	38,7	40,2	45,6	48,0	40,5	38,7	9,4*	-7,6	-1,8		48,4	40,9	37,8	**-10,6**
Bajo	32,5	40,4	51,2	40,2	45,3	48,0	7,7	5,0	2,7		40,9	46,1	47,8	**6,9**
RR Medio	1,2	1,4*	1,0	1,2	1,0	1,2					1,2	1,0	1,1	
RR Bajo	1,0	1,4*	1,2	1,0	1,1	1,5*					1,0	1,1	1,4*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	34,8	39,2	49,8	46,0	41,8	43,9	11,2*	-4,2	2,0	9,1*	46,6	43,0	43,3	**-3,3**
No cuenta con redes	35,4	36,0	43,4	35,8	43,5	35,7	0,4	7,7	-7,8	0,3	36,6	42,8	36,0	**-0,5**
RR No cuenta con redes	1,0	0,9	0,9	0,8	1,0	0,8					0,8	1,0	0,8	

AE.indd 346 5/19/10 1:13:07 PM

PARTICIPACIÓN POLÍTICA: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS O PARTIDARIAS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.2.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**2,5**	**3,7**	**3,1**	**3,1**	**3,2**	**3,4**	**0,6**	**0,2**	**0,2**	**0,9**	**3,0**	**3,2**		**-3***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	3,5	3,0	1,5	1,2	1,8	2,5	-2,3	0,6	0,7	-1,0	1,2	1,9	2,5	**1,3**
Bajo	0,3	1,7	2,5	1,1	2,3	2,6	0,8	1,3	0,3	2,3*	1,1	2,1	2,6	**1,5**
Medio Bajo	2,7	3,5	2,3	2,6	2,6	2,5	-0,1	-0,1	0,0	-0,2	2,7	2,7	2,5	**-0,2**
Medio Alto ©	3,4	6,7	6,2	7,2	6,2	5,8	3,9	-1,0	-0,4	2,4	7,2	6,2	5,8	**-1,4**
RR Muy bajo	1,0	0,4	0,2*	0,2*	0,3*	0,4					0,2*	0,3*	0,4	
RR Bajo	0,1*	0,3*	0,4	0,1*	0,4*	0,4					0,2*	0,3*	0,4	
RR Medio bajo	0,8	0,5	0,4	0,4	0,4	0,4					0,4	0,4	0,4	
Deciles														
Decil 1 ©	6,7	3,4	0,0	2,4	3,0	1,7	-4,4	0,6	-1,3	-5*	2,2	3,1	1,7	**-0,5**
Decil 10	4,9	9,0	6,6	10,0	7,7	8,2	5,2	-2,3	0,5	3,3	10,4	7,8	8,2	**-2,2**
RR Decil 10	0,7	2,6		4,2*	2,6	4,8*					4,7*	2,5	4,8*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	2,5	3,9	2,8	2,8	3,2	3,1	0,3	0,5	-0,1	0,7	2,8	3,2	3,1	**0,4**
Ciudades del interior	2,5	3,0	4,0	4,1	3,2	4,1	1,5	-0,9	0,9	1,6	3,8	3,3	4,1	**0,4**
Rosario											2,9	3,4	1,2	
Córdoba											1,6	0,9	6,1*	
Mendoza											9,0	6,6	6,1	
Resto urbano interior											3,7	3,6*		
RR Ciudades del Interior	1,0	0,8	1,4	1,5	1,0	1,3					1,4	1,0	1,3	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	3,4	5,3	4,1	4,7	3,9	4,4	1,3	-0,8	0,5	1,0	4,5	3,9		**-4,5***
Mujer	1,5	2,1	2,1	1,4	2,6	2,4	-0,1	1,1	-0,2	0,9	1,5	2,6		**-1,5***
RR Mujer	0,4	0,4*	0,5	0,3*	0,7	0,5					0,3*	0,7	///*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	1,9	3,9	1,0	3,0	2,2	3,1	1,1	-0,8	0,9	1,3	3,0	2,1	1,8	**-1,1**
35 a 59 años ©	3,9	4,0	5,5	2,8	4,7	4,4	-1,1	2,0	-0,3	0,6	2,9	4,8		**-2,9***
60 años y más	0,6	2,7	1,7	3,6	2,1	1,8	3,0	-1,5	-0,2	1,2	3,4	2,2		**-3,4***
RR 18 a 34 años	0,5	1,0	0,2*	1,1	0,5	0,7					1,0	0,4*	///*	
RR 60 años y más	0,2*	0,7	0,3*	1,3	0,4	0,4*					1,2	0,5	///*	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	2,0	2,8	2,5	1,2	1,4	2,1	-0,8	0,2	0,7	0,1	1,2	1,5		**-1,2***
Secundario completo o más ©	3,2	5,1	3,9	5,8	5,9	5,2	2,6	0,1	-0,7	2,0	5,7	5,7		**-5,7***
RR Hasta secundario incompleto	0,6	0,5	0,7	0,2*	0,2*	0,4*					0,2*	0,3*	///*	
Capital de agencia														
Alto ©		4,7	3,4	6,3	4,1	5,4	6,3*	-2,2	1,2		6,3	4,1	1,9	**-4,4**
Medio		3,9	3,5	3,1	4,1	3,5	3,1*	1,0	-0,5		3,1	4,0		**-3,1**
Bajo		2,2	2,6	1,0	1,7	1,9	1,0*	0,7	0,2		1,1	1,8		**-1,1**
RR Medio	///*	0,8	1,0	0,5	1,0	0,7					0,5	1,0	0,0*	
RR Bajo	///*	0,5	0,8	0,2*	0,4*	0,3*					0,2*	0,5	0,0*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	2,5	3,8	3,5	3,5	3,3	3,2	1,0	-0,2	-0,2	0,6	3,3	3,4	3,8	**0,5**
No cuenta con redes	2,4	3,6	2,6	1,9	3,1	3,7	-0,5	1,2	0,6	1,3	2,3	3,0		**-2,3**
RR No cuenta con redes	0,9	1,0	0,7	0,5	0,9	1,2					0,7	0,9	///	

AE.indd 347 5/19/10 1:13:08 PM

PARTICIPACIÓN POLÍTICA: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SINDICALES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.2.2

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**2,4**	**2,0**	**2,2**	**4,8**	**3,9**	**6,4**	**2,4***	**-0,9**	**2,5***	**4,1***	**4,8**	**4,0**	**6,3**	**1,5**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	1,9	1,4	0,7	1,3	2,1	4,8	-0,6	0,8	2,7	2,9	1,3	2,2	4,8	**3,5***
Bajo	0,8	0,5	1,0	4,1	3,5	4,5	3,3*	-0,7	1,0	3,7*	4,3	3,4	4,7	**0,4**
Medio Bajo	2,8	1,9	3,3	4,7	3,3	8,6	2,0	-1,4	5,3*	5,8*	4,6	3,7	8,2	**3,6**
Medio Alto ©	4,2	4,1	4,0	9,1	6,8	7,7	4,9	-2,4	0,9	3,5	9,0	6,9	7,2	**-1,8**
RR Muy bajo	0,4	0,3	0,2*	0,1*	0,3	0,6					0,1*	0,3	0,7	
RR Bajo	0,2	0,1	0,3*	0,5	0,5	0,6					0,5	0,5	0,7	
RR Medio bajo	0,7	0,5	0,8	0,5	0,5	1,1					0,5	0,5	1,1	
Deciles														
Decil 1 ©	3,0	2,4	0,2	1,1	0,1	5,0	-1,8	-1,0	4,8	2,0	1,2	0,4	5,3	**4,1**
Decil 10	8,9	6,1	4,4	12,4	12,7	9,2	3,5	0,4	-3,6	0,3	12,4	12,6	9,7	**-2,7**
RR Decil 10	3,0	2,5	22,7*	10,8*	95,1*	1,9					10,2*	29,8*	1,8	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	2,7	1,8	2,0	4,6	3,8	7,4	1,9	-0,9	3,6*	4,7*	4,6	3,8	7,2	**2,6**
Ciudades del interior	1,4	2,8	3,1	5,5	4,5	3,3	4,2*	-1,0	-1,2	1,9*	5,2	4,7	3,9	**-1,3**
Rosario											4,2	5,7	5,1	
Córdoba											4,5	3,0	3,8	
Mendoza											7,2	5,3	3,7	
Resto urbano interior											5,5	5,4	2,8	
RR Ciudades del Interior	0,5	1,6	1,6	1,2	1,2	0,4*					1,1	1,2	0,5*	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	3,3	2,5	2,4	6,6	6,0	9,9	3,3*	-0,6	3,9	6,6*	6,5	6,0	9,3	**2,8**
Mujer	1,5	1,4	2,0	3,1	1,9	3,0	1,6	-1,2	1,1	1,5	3,1	2,0	3,2	**0,1**
RR Mujer	0,5	0,6	0,8	0,5*	0,3*	0,3*					0,5*	0,3*	0,3*	
Grupos de edad														
18 a 34 años	0,9	1,5	1,5	4,1	2,9	6,5	3,3*	-1,3	3,7	5,7*	3,9	2,9	6,0	**2,2**
35 a 59 años ©	4,0	2,1	2,6	5,7	5,0	7,6	1,7	-0,7	2,6	3,5	5,8	5,3	7,4	**1,6**
60 años y más	1,9	2,4	2,6	4,2	3,5	4,0	2,2	-0,7	0,5	2,1	4,2	3,6	4,3	**0,1**
RR 18 a 34 años	0,2*	0,7	0,6	0,7	0,6	0,9					0,7	0,5	0,8	
RR 60 años y más	0,5	1,1	1,0	0,7	0,7	0,5					0,7	0,7	0,6	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	1,0	1,7	1,0	2,9	2,1	6,0	1,9*	-0,7	3,8*	5*	2,9	2,3	5,6	**2,7**
Secundario completo o más ©	4,4	2,4	4,0	7,6	6,5	7,0	3,2	-1,1	0,5	2,6	7,4	6,5	7,1	**-0,3**
RR Hasta secundario incompleto	0,2*	0,7	0,2*	0,4*	0,3*	0,9					0,4*	0,4*	0,8	
Capital de agencia														
Alto ©		2,7	3,2	9,6	6,5	7,2	9,6*	-3,0	0,7		9,4	6,6	7,3	**-2,1**
Medio		1,6	2,9	4,3	3,6	8,4	4,3*	-0,7	4,8*		4,0	3,7	7,7	**3,6**
Bajo		0,9	1,0	1,9	2,6	4,1	1,9*	0,8	1,5		2,1	2,8	4,2	**2,1**
RR Medio	///*	0,6	0,9	0,4*	0,6	1,2					0,4*	0,6	1,1	
RR Bajo	///*	0,3	0,3*	0,2*	0,4*	0,6					0,2*	0,4*	0,6	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	2,1	1,9	3,0	5,0	3,3	5,0	2,9*	-1,7	1,7	2,9*	4,9	3,6	5,1	**0,2**
No cuenta con redes	2,8	2,0	1,2	4,4	5,1	8,4	1,6	0,7	3,3	5,6	4,5	5,0	7,9	**3,4**
RR No cuenta con redes	1,3	1,1	0,4	0,9	1,5	1,7					0,9	1,4	1,5	

AE.indd 348 5/19/10 1:13:08 PM

PARTICIPACIÓN POLÍTICA: PARTICIPACIÓN EN GRUPOS DE PROTESTA SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.2.3

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**2,4**	**4,8**	**3,3**	**1,9**	**2,0**	**1,6**	**-0,5**	**0,0**	**-0,4**	**-0,8**	**1,8**	**1,9**	**1,6**	**-0,2**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	5,6	8,4	5,2	2,1	2,8	0,9	-3,5	0,7	-1,9	-4,6	1,9	2,6	1,2	**-0,8**
Bajo	1,3	2,1	1,7	1,3	1,2	1,7	0,1	-0,2	0,5	0,4	1,3	1,2	1,6	**0,2**
Medio Bajo	0,3	4,1	3,1	2,1	1,2	0,6	1,8	-0,9	-0,6	0,3	2,0	1,1	0,6	**-1,4**
Medio Alto ©	2,5	4,6	3,4	2,1	2,7	3,3	-0,4	0,6	0,5	0,8	2,0	2,8	3,2	**1,2**
RR Muy bajo	2,2	1,8	1,6	1,0	1,0	0,3					1,0	0,9	0,4	
RR Bajo	0,5	0,5	0,5	0,6	0,4	0,5					0,7	0,4	0,5	
RR Medio bajo	0,1	0,9	0,9	1,0	0,4	0,2*					1,0	0,4	0,2*	
Deciles														
Decil 1 ©	13,9	13,1	7,8	2,5	4,6	1,5	-11,3	2,1	-3,1	-12,4*	2,4	4,3	2,0	**-0,3**
Decil 10	4,5	7,0	5,2	3,4	3,2	3,7	-1,2	-0,2	0,5	-0,9	3,7	3,3	3,7	**0,1**
RR Decil 10	0,3	0,5	0,7	1,3	0,7	2,5					1,6	0,8	1,8	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	2,8	5,3	3,6	1,9	1,8	1,3	-0,8	-0,2	-0,4	-1,4	1,9	1,7	1,3	**-0,6**
Ciudades del interior	1,1	3,0	2,5	2,0	2,8	2,5	0,8	0,8	-0,2	1,4	1,6	2,4	2,3	**0,8**
Rosario											0,5	1,3	1,7	
Córdoba											1,1	1,3	2,4	
Mendoza											4,4	1,9	2,1	
Resto urbano interior											1,3	5,0	3,2	
RR Ciudades del Interior	0,4	0,6	0,7	1,0	1,6	1,9					0,8	1,4	1,7	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	1,5	5,7	4,1	2,5	2,3	1,0	0,9	-0,2	-1,3	-0,5	2,3	2,2	1,1	**-1,3**
Mujer	3,3	3,8	2,6	1,4	1,6	2,2	-1,9	0,2	0,6	-1,1	1,3	1,6	2,2	**0,9**
RR Mujer	2,2	0,7	0,6	0,6	0,7	2,2					0,6	0,7	2,1	
Grupos de edad														
18 a 34 años	2,2	4,5	3,6	2,6	1,8	2,0	0,5	-0,8	0,3	-0,1	2,4	1,8	2,1	**-0,3**
35 a 59 años ©	3,7	5,6	3,5	1,4	2,7	1,9	-2,3	1,3	-0,8	-1,8	1,4	2,6	1,9	**0,5**
60 años y más	0,0	3,5	2,7	1,8	1,0	0,4	1,8	-0,8	-0,5	0,4	1,7	0,9	0,5	**-1,2**
RR 18 a 34 años	0,6	0,8	1,0	1,9	0,7	1,1					1,7	0,7	1,1	
RR 60 años y más	0,0*	0,6	0,8	1,3	0,4	0,2*					1,2	0,4	0,3*	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	3,0	5,1	3,4	1,8	1,7	1,1	-1,2	0,0	-0,6	-1,9	1,7	1,7	1,1	**-0,5**
Secundario completo o más ©	1,6	4,4	3,3	2,2	2,3	2,4	0,6	0,2	0,0	0,8	2,0	2,3	2,3	**0,3**
RR Hasta secundario incompleto	1,9	1,2	1,0	0,8	0,7	0,5					0,8	0,7	0,5	
Capital de agencia														
Alto ©		3,0	2,7	2,4	2,4	2,3	2,4*	0,0	-0,1		2,2	2,3	2,3	**0,1**
Medio		4,4	3,2	2,0	1,3	1,6	2,0*	-0,7	0,2		1,9	1,3	1,6	**-0,2**
Bajo		5,9	3,8	1,7	2,1	1,2	1,7*	0,4	-0,9		1,6	2,0	1,2	**-0,5**
RR Medio	///*	1,5	1,2	0,8	0,5	0,7					0,8	0,5	0,7	
RR Bajo	///*	2,0	1,4	0,7	0,9	0,5					0,7	0,9	0,5	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	1,9	3,7	0,1	1,8	2,0	1,7	-0,1	0,2	-0,2	-0,2	1,7	1,9	1,7	**0,0**
No cuenta con redes	3,2	6,0	0,5	2,1	2,0	1,4	-1,0	-0,2	-0,5	-1,7	2,1	1,9	1,5	**-0,6**
RR No cuenta con redes	1,6	1,6	6,1	1,2	1,0	0,8					1,3	1,0	0,9	

AE.indd 349 5/19/10 1:13:09 PM

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SOLIDARIAS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.2.4

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**12,5**	**10,2**	**9,6**	**8,9**	**8,3**	**9,4**	**-3,6***	**-0,6**	**1,1**	**-3,1**	**8,8**	**8,1**	**9,1**	**0,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	11,3	8,0	5,7	3,4	4,2	4,2	-7,9*	0,8	0,0	-7,1	3,3	4,1	4,8	**1,5**
Bajo	10,7	8,0	7,5	7,0	7,5	7,7	-3,7	0,5	0,2	-3,0	6,8	7,4	6,9	**0,1**
Medio Bajo	11,5	12,5	11,5	10,5	9,5	11,4	-1,0	-1,0	1,9	-0,1	10,1	9,3	10,5	**0,4**
Medio Alto ©	16,4	12,4	13,6	14,7	12,1	13,0	-1,7	-2,6	1,0	-3,3	15,1	11,6	13,3	**-1,8**
RR Muy bajo	0,7	0,6	0,4	0,2*	0,3*	0,3*					0,2*	0,4*	0,4*	
RR Bajo	0,7	0,6	0,6	0,5*	0,6	0,6					0,4*	0,6	0,5*	
RR Medio bajo	0,7	1,0	0,8	0,7	0,8	0,9					0,7	0,8	0,8	
Deciles														
Decil 1 ©	17,9	10,2	6,4	2,6	4,7	2,9	-15,2*	2,0	-1,7	-14,9*	2,6	4,5	3,3	**0,8**
Decil 10	18,3	15,3	16,1	16,8	15,4	16,7	-1,5	-1,4	1,3	-1,6	17,1	15,0	15,5	**-1,6**
RR Decil 10	1,0	1,5	2,5	6,4*	3,3*	5,7*					6,7*	3,3*	4,7*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	12,3	9,3	8,7	8,2	7,8	8,6	-4,1	-0,4	0,7	-3,7	8,2	7,8	8,0	**-0,2**
Ciudades del interior	13,2	13,6	12,5	11,5	10,1	11,9	-1,7	-1,4	1,8	-1,3	10,6	8,8	11,9	**1,3**
Rosario											7,9	5,3	11,0	
Córdoba											3,7	5,4	8,6	
Mendoza											24,8	10,0	10,0	
Resto urbano interior											11,4*	15,1	17,5	
RR Ciudades del Interior	1,1	1,5	1,4*	1,4*	1,3	1,4					1,3	1,1	1,5*	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	11,3	8,7	7,6	6,6	7,9	9,6	-4,7*	1,4	1,7	-1,7	6,5	7,5	8,7	**2,2**
Mujer	13,7	11,8	11,5	11,1	8,7	9,1	-2,5	-2,5	0,4	-4,6	11,1	8,6	9,5	**-1,6**
RR Mujer	1,2	1,4		1,7*	1,1	0,9					1,7*	1,1	1,1	
Grupos de edad														
18 a 34 años	11,0	7,6	8,1	8,5	6,7	8,5	-2,5	-1,8	1,8	-2,5	8,5	6,4	8,3	**-0,3**
35 a 59 años ©	15,2	12,4	10,7	9,1	10,9	11,2	-6,1*	1,8	0,4	-4,0	9,0	10,6	10,6	**1,7**
60 años y más	9,4	10,6	9,9	9,1	6,1	7,2	-0,3	-3,0	1,1	-2,2	9,0	6,1	7,7	**-1,4**
RR 18 a 34 años	0,7	0,6	0,7	0,9	0,6	0,8					1,0	0,6	0,8	
RR 60 años y más	0,6	0,9	0,9	1,0	0,6	0,6					1,0	0,6*	0,7	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	11,6	8,7	6,8	5,0	5,4	6,8	-6,6*	0,4	1,3	-4,8	5,0	5,2	6,3	**1,2**
Secundario completo o más ©	13,7	12,5	13,5	14,5	12,5	13,1	0,8	-2,0	0,6	-0,6	14,2	12,2	13,1	**-1,0**
RR Hasta secundario incompleto	0,8	0,7	0,5	0,3*	0,4*	0,5*					0,4*	0,4*	0,5*	
Capital de agencia														
Alto ©		10,7	12,1	13,4	11,1	12,4	13,4*	-2,4	1,4		13,3	11,0	12,1	**-1,2**
Medio		8,3	9,2	10,1	8,2	10,4	10,1*	-1,9	2,2		9,9	8,0	9,9	**0,0**
Bajo		11,2	8,2	5,1	6,0	6,4	5,1*	1,0	0,3		5,1	5,7	6,3	**1,2**
RR Medio	///*	0,8	0,8	0,8	0,7	0,8					0,7	0,7	0,8	
RR Bajo	///*	1,1	0,7	0,4*	0,5	0,5*					0,4*	0,5*	0,5*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	11,9	11,2	6,0	9,9	9,5	10,0	-2,0	-0,4	0,5	-1,9	9,9	9,2	9,8	**0,0**
No cuenta con redes	13,2	9,2	4,4	6,3	5,9	8,4	-7,0	-0,4	2,5	-4,9	6,4	5,7	8,0	
RR No cuenta con redes	1,1	0,8	0,7	0,6	0,6	0,8					0,6	0,6	0,8	

AE.indd 350 5/19/10 1:13:09 PM

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES PARROQUIALES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.2.5

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**11,8**	**13,2**	**10,2**	**7,3**	**7,5**	**8,9**	**-4,5***	**0,2**	**1,4**	**-2,9**	**7,3**	**7,4**	**9,0**	**1,7**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	12,2	13,6	11,0	8,4	10,2	6,3	-3,8	1,8	-3,9	-5,9	7,9	9,6	6,7	**-1,3**
Bajo	9,0	11,9	9,7	7,4	7,6	8,5	-1,6	0,2	0,9	-0,5	7,4	7,6	8,3	**0,8**
Medio Bajo	10,1	13,2	9,3	5,4	5,5	9,6	-4,7*	0,0	4,1	-0,5	5,5	5,6	9,7	**4,2**
Medio Alto ©	15,5	13,8	10,8	7,9	6,6	10,8	-7,6*	-1,3	4,1	-4,7	8,4	6,6	10,9	**2,5**
RR Muy bajo	0,8	1,0	1,0	1,1	1,5	0,6					0,9	1,5	0,6	
RR Bajo	0,6	0,9	0,9	0,9	1,1	0,8					0,9	1,2	0,8	
RR Medio bajo	0,7	1,0	0,9	0,7	0,8	0,9					0,7	0,9	0,9	
Deciles														
Decil 1 ©	16,3	10,8	8,7	6,7	8,8	4,6	-9,5*	2,0	-4,2	-11,7*	6,7	8,3	5,2	**-1,6**
Decil 10	13,6	15,7	12,2	8,8	7,1	16,4	-4,8	-1,6	9,2*	2,8	9,2	7,5	15,4	**6,2**
RR Decil 10	0,8	1,5	1,4	1,3	0,8	3,6*					1,4	0,9	3*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	11,9	12,5	9,3	6,1	6,2	6,9	-5,8*	0,1	0,7	-5*	6,1	6,2	6,9	**0,7**
Ciudades del interior	11,0	15,5	13,5	11,6	11,9	15,3	0,5	0,3	3,4	4,2	10,6	10,4	14,3	**3,7***
Rosario											7,7	6,4	11,5	
Córdoba											6,8	5,1	9,9	
Mendoza											21,5	11,4	14,1	
Resto urbano interior											10,5	19,6	21,9	
RR Ciudades del Interior	0,9	1,2	1,5*	1,9*	1,9*	2,2*					1,7*	1,7*	2,1*	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	9,5	10,3	7,6	4,9	6,2	7,9	-4,6*	1,2	1,7	-1,7	5,0	6,0	7,8	**2,7**
Mujer	14,0	16,1	12,8	9,6	8,7	9,9	-4,4	-0,8	1,2	-4,0	9,6	8,7	10,2	**0,6**
RR Mujer	1,5	1,6*		1,9*	1,4	1,3					1,9*	1,4	1,3	
Grupos de edad														
18 a 34 años	8,8	10,7	8,0	5,3	5,6	7,8	-3,5	0,3	2,2	-1,0	5,4	5,5	8,1	**2,7**
35 a 59 años ©	14,0	15,4	11,9	8,5	9,3	10,0	-5,5*	0,8	0,7	-4,0	8,5	9,1	9,8	**1,3**
60 años y más	12,5	13,0	10,5	8,1	6,9	8,6	-4,4	-1,2	1,7	-3,9	8,2	7,0	9,0	**0,8**
RR 18 a 34 años	0,6	0,7	0,7	0,6	0,6	0,8					0,6	0,6	0,8	
RR 60 años y más	0,9	0,8	0,9	1,0	0,7	0,9					1,0	0,8	0,9	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	12,0	13,0	9,7	6,3	7,6	7,6	-5,7*	1,3	0,0	-4,4	6,3	7,4	7,6	**1,3**
Secundario completo o más ©	11,3	13,4	11,0	8,7	7,2	10,8	-2,6	-1,5	3,6*	-0,4	8,7	7,3	11,0	**2,3**
RR Hasta secundario incompleto	1,1	1,0	0,9	0,7	1,1	0,7					0,7	1,0	0,7*	
Capital de agencia														
Alto ©		16,0	12,7	9,3	6,7	10,8	9,3*	-2,7	4,1*		9,4	6,8	10,7	**1,4**
Medio		9,1	7,5	5,9	7,6	8,2	5,9*	1,7	0,6		5,9	7,5	8,5	**2,7**
Bajo		13,8	10,3	6,7	7,9	8,4	6,7*	1,2	0,6		6,9	7,5	8,3	**1,4**
RR Medio	///	0,6	0,6	0,6	1,1	0,8					0,6	1,1	0,8	
RR Bajo	///	0,9	0,8	0,7	1,2	0,8					0,7	1,1	0,8	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	11,5	13,0	6,0	8,6	7,7	11,5	-2,9	-0,9	3,8*	0,0	8,6	7,7	11,4	**2,8**
No cuenta con redes	11,9	13,4	4,4	4,2	7,0	5,1	-7,7*	2,8	-1,9	-6,8*	4,4	6,8	5,3	**0,9**
RR No cuenta con redes	1,0	1,0	0,7	0,5	0,9	0,4					0,5	0,9	0,5	

AE.indd 351 5/19/10 1:13:10 PM

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA: PARTICIPACIÓN EN GRUPOS SOCIALES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.2.6

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**7,3**	**6,2**	**5,9**	**5,7**	**4,4**	**6,5**	**-1,6**	**-1,3**	**2,1**	**-0,8**	**5,7**	**4,3**	**6,4**	**0,6**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	4,6	4,1	3,3	2,6	1,1	1,8	-2,0		0,6	-2,8	2,5	1,1	1,7	**-0,8**
Bajo	7,5	2,5	3,5	4,5	2,6	4,1	-3,1		1,4	-3,5	4,5	2,4	4,5	**0,0**
Medio Bajo	5,0	5,8	4,5	3,1	3,7	5,5	-1,9	0,6	1,9	0,5	3,3	3,9	5,4	**2,1**
Medio Alto ©	11,7	12,1	12,4	12,6	10,2	14,5	0,9	-2,4	4,3	2,7	12,7	9,8	13,9	**1,3**
RR Muy bajo	0,4*	0,3	0,3	0,2*	0,1*	0,1*					0,2*	0,1*	0,1*	
RR Bajo	0,6	0,2	0,3	0,4*	0,3*	0,3*					0,4*	0,2*	0,3*	
RR Medio bajo	0,4	0,5	0,4	0,2*	0,4*	0,4*					0,3*	0,4*	0,4*	
Deciles														
Decil 1 ©	8,7	4,2	3,8	3,5	0,5	0,9	-5,2	-3,0	0,4	-7,8*	3,3	0,5	0,9	**-2,4**
Decil 10	15,4	15,8	16,6	17,4	11,9	14,9	2,1	-5,5	3,0	-0,4	17,0	11,7	14,5	**-2,5**
RR Decil 10	1,8	3,8	4,4	5*	23,2*	15,8*					5,2*	24*	16,3*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	7,8	6,1	6,0	5,9	4,4	6,8	-1,9	-1,6	2,4	-1,0	5,9	4,3	6,7	**0,8**
Ciudades del interior	5,2	6,5	5,6	4,8	4,6	5,4	-0,3	-0,2	0,7	0,2	5,2	4,1	5,5	**0,3**
Rosario											6,4	2,6	5,9	
Córdoba											2,6	2,7	4,6	
Mendoza											11,4	5,8	6,9	
Resto urbano interior											3,0	6,1	5,4	
RR Ciudades del Interior	0,7	1,1	0,9*	0,8	1,1	0,8					0,9	1,0	0,8	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	4,7	5,2	5,6	6,0	5,2	7,8	1,3	-0,7	2,6	3,2	6,0	5,0	7,3	**1,3**
Mujer	9,9	7,1	6,3	5,4	3,6	5,1	-4,4*	-1,8	1,5	-4,8*	5,5	3,6	5,4	**0,0**
RR Mujer	2,1*	1,4		0,9	0,7	0,7					0,9	0,7	0,7	
Grupos de edad														
18 a 34 años	9,3	8,2	8,9	9,7	5,8	9,2	0,3	-3,8	3,4	-0,1	9,6	5,6	9,3	**-0,3**
35 a 59 años ©	6,1	5,6	4,6	3,7	4,7	5,7	-2,4	1,0	1,0	-0,4	3,8	4,4	5,4	**1,6**
60 años y más	5,4	3,5	3,4	3,3	2,0	3,7	-2,2	-1,3	1,7	-1,7	3,2	2,2	3,9	**0,7**
RR 18 a 34 años	1,5	1,5	1,9	2,6*	1,2	1,6					2,5*	1,3	1,7	
RR 60 años y más	0,9	0,6	0,7*	0,9	0,4	0,7					0,8	0,5	0,7	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	4,9	3,7	3,1	2,4	2,6	3,6	-2,5	0,2	0,9	-1,4	2,5	2,5	3,3	**0,8**
Secundario completo o más ©	10,6	9,7	10,0	10,4	7,0	10,7	-0,2	-3,4	3,7*	0,1	10,3	6,8	10,7	**0,3**
RR Hasta secundario incompleto	0,5*	0,4	0,3	0,2*	0,4*	0,3*					0,2*	0,4*	0,3*	
Capital de agencia														
Alto ©		12,8	12,2	11,6	7,5	12,4	11,6*	-4,0	4,9*		11,5	7,5	12,0	**0,5**
Medio		5,0	5,2	5,3	4,0	6,7	5,3*	-1,3	2,7		5,4	3,9	6,6	**1,2**
Bajo		3,2	2,8	2,4	2,7	2,1	2,4*	0,3	-0,6		2,5	2,5	2,2	**-0,3**
RR Medio	///	0,4	0,4	0,5*	0,5	0,5					0,5*	0,5	0,5	
RR Bajo	///	0,2	0,2*	0,2*	0,4*	0,2*					0,2*	0,3*	0,2*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	7,0	8,3	4,5	6,7	5,2	7,0	-0,3	-1,6	1,9	0,0	6,8	4,9	6,7	**-0,1**
No cuenta con redes	7,4	3,8	1,6	3,2	3,0	5,6	-4,2	-0,2	2,6	-1,8	3,2	3,0	5,8	**2,6**
RR No cuenta con redes	1,1	0,5	0,4	0,5	0,6	0,8					0,5	0,6	0,9	

AE.indd 352 5/19/10 1:13:10 PM

SEGURIDAD E INTEGRIDAD CORPORAL: INSEGURIDAD SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.3.1

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**22,0**	**21,1**	**20,2**	**23,5**	**25,8**	**27,3**	**1,5**	**2,3**	**1,4**	**5,3***	**24,6**	**26,2**	**27,2**	**2,7**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	17,5	18,1	18,7	18,4	21,6	16,8	0,9	3,2	-4,8	-0,7	20,0	22,7	16,9	**-3,0**
Bajo	26,1	22,5	19,0	24,3	18,8	27,6	-1,8	-5,5	8,8	1,5	25,1	20,8	28,8	**3,6**
Medio Bajo	21,8	21,5	21,3	21,1	30,5	32,5	-0,7	9,4*	2,0	10,7*	21,7	29,2	31,8	**10***
Medio Alto ©	22,6	22,2	21,8	30,3	32,4	30,3	7,7	2,1	-2,1	7,7	31,4	32,3	29,9	**-1,5**
RR Muy bajo	0,8	0,8	0,9	0,6*	0,7	0,6*					0,6*	0,7	0,6*	
RR Bajo	1,2	1,0	0,9	0,8	0,6*	0,9					0,8	0,6*	1,0	
RR Medio bajo	1,0	1,0	1,0	0,7	0,9	1,1					0,7*	0,9	1,1	
Deciles														
Decil 1 ©	15,6	17,9	20,1	19,2	26,9	18,7	3,6	7,7	-8,2	3,1	21,4	27,5	18,6	**-2,8**
Decil 10	22,1	24,7	27,3	34,3	27,6	23,9	12,2	-6,7	-3,6	1,8	35,1	28,1	23,5	**-11,5**
RR Decil 10	1,4	1,4	1,4	1,8*	1,0	1,3					1,6*	1,0	1,3	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	21,5	20,6	19,7	22,9	25,2	26,9	1,3	2,3	1,7	5,4	22,9	25,2	27,2	**4,3**
Ciudades del interior	23,5	22,7	21,9	26,0	28,1	28,6	2,5	2,0	0,5	5,0	29,2	29,0	27,5	**-1,7**
Rosario											38,1	31,6	29,5	
Córdoba											25,5	25,8	28,4	
Mendoza											34,1*	34,0	31,1	
Resto urbano interior											21,5	26,8	22,1	
RR Ciudades del Interior	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1					1,3*	1,1	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	22,6	22,0	21,3	23,8	26,1	25,1	1,2	2,3	-1,1	2,4	24,9	26,7	25,5	**0,6**
Mujer	21,4	20,2	19,0	23,2	25,5	29,5	1,9	2,3	3,9	8,1*	24,2	25,8	29,0	**4,8**
RR Mujer	0,9	0,9	0,9	1,0	1,0	1,2					1,0	1,0	1,1	
Grupos de edad														
18 a 34 años	25,3	24,7	24,1	26,0	30,1	31,6	0,7	4,1	1,4	6,3	26,9	30,7	32,4	**5,5**
35 a 59 años ©	20,3	20,1	19,9	23,5	26,1	26,9	3,2	2,6	0,8	6,6	24,6	26,5	27,4	**2,8**
60 años y más	18,9	16,8	14,8	19,6	19,1	21,6	0,8	-0,5	2,5	2,7	20,7	19,3	19,8	**-0,9**
RR 18 a 34 años	1,2	1,2	1,2	1,1	1,2	1,2					1,1	1,2	1,2	
RR 60 años y más	0,9	0,8	0,7	0,8	0,7	0,8					0,8	0,7	0,7*	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	19,8	19,6	19,4	21,0	21,3	24,0	1,2	0,4	2,7	4,3	22,0	22,1	23,7	**1,7**
Secundario completo o más ©	25,2	23,3	21,4	27,2	32,3	32,0	2,0	5,1	-0,3	6,8*	28,2	32,1	32,4	**4,2**
RR Hasta secundario incompleto	0,8	0,8	0,9	0,8	0,7*	0,7*					0,8	0,7*	0,7*	
Capital de agencia														
Alto ©	23,2	23,5	23,7	28,7	32,6	30,1	5,5	3,9	-2,5		29,2	32,5	30,4	**1,3**
Medio	20,4	20,4	20,4	22,8	26,6	28,8	2,4	3,8	2,2		24,3	26,8	29,1	**4,8**
Bajo	23,0	20,6	18,2	20,6	20,1	24,4	-2,3	-0,6	4,4		21,6	20,7	23,8	**2,3**
RR Medio	0,9	0,9	0,9	0,8	0,8	1,0					0,8	0,8	1,0	
RR Bajo	1,0	0,9	0,8	0,7	0,6*	0,8					0,7	0,6*	0,8	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	20,5	6,2	20,7	24,9	27,4	28,4	4,4	2,5	1,0	7,9*	25,9	28,0	28,3	**2,4**
No cuenta con redes	24,4	7,4	19,8	20,2	22,7	25,7	-4,2	2,4	3,0	1,2	21,3	22,7	25,7	**4,4**
RR No cuenta con redes	1,2	1,2	1,0	0,8	0,8	0,9					0,8	0,8	0,9	

AE.indd 353 5/19/10 1:13:10 PM

SEGURIDAD E INTEGRIDAD CORPORAL: HABERSE SENTIDO DISCRIMINADO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.3.2

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**68,4**	**67,1**	**68,9**	**70,7**	**75,2**	**77,4**	**2,3**	**4,5**	**2,2**	**9***	**71,7**	**75,9**	**78,0**	**6,2***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	58,1	59,4	61,9	64,4	73,7	66,4	6,4	9,2	-7,3	8,3	65,9	74,1	66,1	**0,2**
Bajo	66,3	72,3	70,4	68,6	71,2	80,4	2,4	2,6	9,2	14,2*	70,3	72,5	81,0	**10,8***
Medio Bajo	72,0	64,8	67,2	69,5	77,7	80,9	-2,5	8,2	3,2	8,9	70,1	77,9	81,9	**11,8***
Medio Alto ©	77,3	71,9	76,2	80,4	78,3	80,1	3,1	-2,2	1,9	2,8	80,7	79,1	81,1	**0,3**
RR Muy bajo	0,8*	0,8	0,8	0,8*	0,9	0,8*					0,8*	0,9	0,8*	
RR Bajo	0,9	1,0	0,9	0,9*	0,9	1,0					0,9	0,9	1,0	
RR Medio bajo	0,9	0,9	0,9	0,9*	1,0	1,0					0,9*	1,0	1,0	
Deciles														
Decil 1 ©	52,3	46,1	57,2	68,3	79,7	70,4	16,1	11,4	-9,3	18,1	69,8	79,8	71,9	**2,1**
Decil 10	78,1	78,5	78,2	77,9	81,2	78,6	-0,2	3,3	-2,6	0,5	78,2	81,9	77,7	**-0,5**
RR Decil 10	1,5*	1,7	1,4	1,1	1,0	1,1					1,1	1,0	1,1	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	68,0	66,8	68,7	70,6	77,6	78,5	2,6	7*	0,9	10,5*	70,6	77,6	79,2	**8,6***
Ciudades del interior	69,7	68,2	69,7	71,2	66,8	73,8	1,5	-4,5	7*	4,1	74,7	71,5	74,9	**0,1**
Rosario											84,5	85,0	80,4	
Córdoba											66,6	63,8	71,6	
Mendoza											83,4*	80,5	83,3	
Resto urbano interior											68,6	61,2*	67,6	
RR Ciudades del Interior	1,0	1,0	1,0	1,0	0,9*	0,9					1,1	0,9*	0,9	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	67,9	66,8	68,3	69,9	74,7	77,3	2,0	4,8	2,6	9,4*	71,0	75,6	77,6	**6,7**
Mujer	68,9	67,5	69,5	71,6	75,8	77,5	2,7	4,2	1,7	8,6*	72,5	76,2	78,3	**5,8**
RR Mujer	1,0	1,0		1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
Grupos de edad														
18 a 34 años	67,8	65,3	67,4	69,5	77,6	73,2	1,6	8,1*	-4,4	5,3	70,7	78,2	73,9	**3,1**
35 a 59 años ©	70,0	68,1	71,1	74,2	75,7	80,6	4,2	1,6	4,9	10,6*	74,9	76,5	81,0	**6,1**
60 años y más	66,1	68,4	67,3	66,3	70,9	77,8	0,2	4,7	6,9	11,7*	67,2	71,5	78,5	**11,3***
RR 18 a 34 años	1,0	1,0	0,9	0,9	1,0	0,9					0,9	1,0	0,9	
RR 60 años y más	0,9	1,0	0,9	0,9	0,9	1,0					0,9	0,9	1,0	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	62,4	64,4	66,1	67,8	73,8	75,2	5,3	6,0	1,4	12,8*	68,7	74,5	76,1	**7,5***
Secundario completo o más ©	77,1	71,0	73,1	75,1	77,4	80,6	-2,0	2,3	3,2	3,5	76,1	77,9	80,6	**4,5**
RR Hasta secundario incompleto	0,8*	0,9	0,9	0,9*	1,0	0,9					0,9*	1,0	0,9	
Capital de agencia														
Alto ©	79,7	77,8	76,0	74,2	78,7	79,5	-5,5	4,4	0,8		75,1	79,1	79,6	**4,5**
Medio	69,0	65,1	69,2	73,4	76,7	79,8	4,3	3,4	3,1		74,4	77,3	80,8	**6,4**
Bajo	59,1	63,8	65,4	67,0	72,5	73,9	7,9	5,5	1,4		68,0	73,3	74,4	**6,4**
RR Medio	0,9*	0,8	0,9	1,0	1,0	1,0					1,0	1,0	1,0	
RR Bajo	0,7*	0,8	0,9	0,9	0,9	0,9					0,9	0,9	0,9	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	67,5	69,8		72,3	74,6	78,4	4,7	2,3	3,9	10,9*	73,2	75,4	79,1	**5,9**
No cuenta con redes	69,9	63,7		67,4	76,5	75,9	-2,5	9,1	-0,6	6,0	68,3	76,7	76,2	**8,0**
RR No cuenta con redes	1,0	0,9	///	0,9	1,0	1,0					0,9	1,0	1,0	

AE.indd 354 5/19/10 1:13:11 PM

SEGURIDAD E INTEGRIDAD CORPORAL: HABERSE SENTIDO DISCRIMINADO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

FIGURA AE 2.5.3.3

	I. Muestra comparable (1)										II. Muestra Ampliada (2)			
							Variaciones absolutas interanuales. (en p.p.)			Var. Abs. (en p.p.)				Var. Abs. (en p.p.)
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 04-07	Var. 07-08	Var. 08-09	Var. 04-09	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Var. 07-09
Total	**14,2**	**12,6**	**7,8**	**8,7**	**6,5**	**10,5**	**-5,5***	**-2,2**	**3,9***	**-3,7**	**8,9**	**6,3**	**10,4**	**1,5**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR														
Estrato socioeconómico														
Muy Bajo	25,4	21,0	13,0	9,1	7,3	19,4	-16,3*	-1,8	12*	-6,1	9,5	7,2	18,7	**9,2***
Bajo	9,7	13,4	6,6	10,8	6,9	11,1	1,2	-3,9	4,2	1,5	10,9	6,5	11,2	**0,3**
Medio Bajo	9,0	8,5	6,7	8,7	6,2	6,3	-0,4	-2,5	0,1	-2,7	8,4	6,3	6,1	**-2,3**
Medio Alto ©	12,9	7,6	5,0	6,3	5,7	6,8	-6,6*	-0,6	1,1	-6,1*	6,9	5,4	7,2	**0,3**
RR Muy bajo	2,0	2,7*	2,6*	1,5	1,3	2,8*					1,4	1,3	2,6*	
RR Bajo	0,7	1,8	1,3	1,7	1,2	1,6					1,6	1,2	1,6	
RR Medio bajo	0,7	1,1	1,3	1,4	1,1	0,9					1,2	1,2	0,9	
Deciles														
Decil 1 ©	26,9	28,3	21,9	8,9	9,4	18,4	-18*	0,5	9,0	-8,5	10,0	9,5	16,2	**6,1**
Decil 10	8,6	6,9	3,0	4,9	4,6	7,3	-3,7	-0,2	2,6	-1,3	4,8	4,5	7,1	**2,3**
RR Decil 10	0,3*	0,2*	0,1*	0,5	0,5	0,4*					0,5*	0,5	0,4*	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO														
Conglomerado urbano														
Gran Buenos Aires ©	15,7	12,9	6,7	9,1	6,8	10,6	-6,7*	-2,3	3,9*	-5,1*	9,0	6,8	10,9	**1,9**
Ciudades del interior	9,0	11,4	11,7	7,5	5,8	9,9	-1,4	-1,8	4,1*	1,0	8,5	5,1	9,0	**0,5**
Rosario											11,4	3,2	6,1	
Córdoba											8,3	8,1	10,4	
Mendoza											9,7	5,9	16*	
Resto urbano interior											5,2	3,3	5,7	
RR Ciudades del Interior	0,6*	0,9	1,7*	0,8	0,9	0,9					0,9	0,8	0,8	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO														
Sexo														
Varón ©	15,8	13,2	8,3	7,9	7,1	11,6	-7,9*	-0,9	4,6*	-4,2	8,0	6,7	11,5	**3,4**
Mujer	12,6	12,0	7,4	9,5	6,0	9,4	-3,1	-3,5	3,3	-3,3	9,8	6,0	9,4	**-0,4**
RR Mujer	0,8	0,9	0,9	1,2	0,9	0,8					1,2	0,9	0,8	
Grupos de edad														
18 a 34 años	11,9	12,5	6,2	10,6	6,9	7,3	-1,3	-3,7	0,5	-4,5	10,6	6,8	7,7	**-2,9**
35 a 59 años ©	17,7	13,9	9,1	8,5	6,8	13,4	-9,2*	-1,7	6,6*	-4,3	8,8	6,6	13,2	**4,4**
60 años y más	11,7	10,1	7,9	6,3	5,7	9,8	-5,4	-0,6	4,1	-1,9	6,4	5,3	9,3	**2,8**
RR 18 a 34 años	0,7	0,9	0,7	1,2	1,0	0,5*					1,2	1,0	0,6*	
RR 60 años y más	0,7	0,7	0,9	0,7	0,8	0,7					0,7	0,8	0,7	
Nivel de educación														
Hasta secundario incompleto	16,2	15,3	9,6	8,7	6,0	12,2	-7,5*	-2,6	6,2*	-4,0	9,0	5,9	12,3	**3,4**
Secundario completo o más ©	11,5	8,7	5,4	8,8	7,3	7,9	-2,6	-1,5	0,6	-3,6	8,8	7,0	7,7	**-1,2**
RR Hasta secundario incompleto	1,4	1,7*	1,8*	1,0	0,8	1,5*					1,0	0,8	1,6*	
Capital de agencia														
Alto ©		4,6	4,2	6,4	5,4	4,8	6,4*	-1,0	-0,6		6,3	5,1	4,8	**-1,5**
Medio		12,2	7,9	7,9	4,9	9,4	7,9*	-2,9	4,4		8,1	5,0	9,5	**1,3**
Bajo		18,5	10,5	11,5	8,6	14,8	11,5*	-2,9	6,2*		11,7	8,4	14,7	**3,0**
RR Medio	///	2,6*	1,9	1,2	0,9	2,0					1,3	1,0	2,0	
RR Bajo	///	4*	2,5*	1,8*	1,6	3,1*					1,8*	1,6	3,1*	
Redes sociales														
Cuenta con redes ©	12,3	11,5	5,2	8,2	4,6	6,8	-4,1*	-3,6*	2,2	-5,5*	8,3	4,5	6,9	**-1,4**
No cuenta con redes	17,3	13,9	11,2	10,1	10,4	15,8	-7,2	0,3	5,5	-1,5	10,3	10,3	15,7	**5,4**
RR No cuenta con redes	1,4	1,2	2,2	1,2	2,2	2,3					1,2	2,3	2,3	

AE.indd 355 5/19/10 1:13:11 PM

BIBLIOGRAFÍA

A

ABS (Australian Bureau Statistics) (2001). Information Paper: Use of the Kessler Psychological Distress Scale. *ABS Health Surveys*.

Acuña, C. y Chudnovsky M. (2002). El sistema de salud en Argentina. Documento de trabajo N°60. Centro de estudios para el desarrollo institucional (CEDI). Fundación gobierno.

Aguirre, P. (2005). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Alayon, N. (2000). *Asistencia y asistencialismo. ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?* (3ra. ed.). Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.

Allardt, E. (1996). Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar. En Nussbaum, M. y Sen, A. (comp.), *La calidad de vida* (pp.126-134). México: FCE.

Almeida Filho, N. (1992). *Epidemiología sin números. Una introducción crítica a la ciencia epidemiológica*. Washington: Organización Panamericana de la Salud. Serie Paltex Nº 28 OPS/OMS.

Almeida Filho, N. (2006). Complejidad y transdisciplinariedad en el campo de la salud colectiva: evaluación de conceptos y aplicaciones. *Salud Colectiva*. 2, 123-146.

Almeida Filho, N. (2007). Por una epidemiología con (más que) números: cómo superar la falsa oposición cuantitativo-cualitativo. *Salud Colectiva*. 3 (3), 229-233.

Altieri, D (2006). Mortalidad por suicidios en Argentina- Nivel, tendencias y diferenciales. en II Congreso Internacional de Suicidología, Corrientes, septiembre.

Álvarez G. (1999). Capacidad económica de los hogares. Una aproximación censal a la insuficiencia de ingresos. V Jornadas Argentinas de Estudios de Población.

BIBLIOGRAFIA.indd 357 5/19/10 1:14:50 PM

Antoncich, R. (1993). El tema del trabajo en el Magisterio Social de la Iglesia. La Encíclica Laborem Exercens en América Latina y la Doctrina Social de la Iglesia. Trabajo y capital: perfiles de un nuevo orden económico y social. En Antoncich, R. y Roos, L. (comp.). Buenos Aires: Ediciones Paulinas.

Archer, M. (1998). Social Theory and the Analysis of Society. En May, T. y Williams, M. (eds.). *Knowing the Social World,* Buckingham, UK: Open University Press.

Arriagada Luco, C. (2003). Información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit de habitabilidad. *Serie población y desarrollo* (CELADE/ECLAC), 45.

Arza, C. (2002). *El impacto social de las privatizaciones. El caso de los servicios públicos domiciliarios*. Documento de trabajo Nº10. Buenos Aires: FLACSO.

Assor, A., Kaplan, H. y Roth, G. (2002). Choice is good, but relevance is excellent: autonomy-enhancing and suppressing teacher behavior predicting student's engagement in schoolwork. *British Journal of Educational Psychology,* 72, 261-278.

B

Baigorri Agoiz, A. J. y Chaves Carrillo, M. (2006). Botellón: más que ruido, alcohol y drogas (la sociología en su papel). *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales.* 6, 159-173.

Banco Mundial (2000). *Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington D.C.: Banco Mundial.

Banco Mundial (2005). *Equidad y Desarrollo: Informe de Desarrollo Mundial 2006*. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Banco Mundial (2009). *Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive.* Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Barber, B. (1994). *Jihad vs. Mc. World.* Nueva York: Time Books.

BIBLIOGRAFIA.indd 358 5/19/10 1:14:50 PM

Barros, L. (2005). *Percepciones sobre cohesión social en América Latina*. Santiago de Chile: Focus Eurolatino.

Beaglehole, R., Bonita, R. Kjellström T. (1994). *Epidemiología Básica*. *Publicación Científica*, 551. OPS

Beccaria, L. (1999). *Medición de la pobreza. Situación actual de los conceptos y métodos. En la medición de la pobreza: el método de las líneas de pobreza*. Cuarto Taller regional del MECOVI. Buenos Aires: INDEC-CEPAL

Beccaria, L. y Minujin, A. (1985). *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*. Documento de trabajo N°6. Buenos Aires: INDEC.

Beccaria, L. y López, N. (1996). *Sin trabajo*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.

Beccaria, L. y Perelman, P. (1999). *La utilización del gasto y del ingreso en la medición de pobreza.* En Medición del gasto en las encuestas de hogares. Tercer Taller regional del MECOVI. Aguas calientes: INEGI-CEPAL.

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2003). *Movilidad ocupacional en Argentina.* Asociación Argentina de Economía Política. Buenos Aires: Anales.

Beeghley, L. (1986). Social Class and Political Participation: A Review and an Explanation. *Sociological Forum* 1 (3), 497-498.

Berhman, J.; Garivia, A. y Székely, M. (2003). *Who's In and Who's Out: Social Exclusion in Latin America*. Washington D.C.: Inter-American Development Bank, Johns Hopkings University Press.

BID (2009). *Construir ciudades. Mejoramiento de barrios y calidad de vida urbana.* Eduardo Rojas editor. Washington D.C.: Fondo de Cultura Económica.

Blanchflower, D. (1996). *Youth Labor Markets in Twenty-Three Countries: A Comparison Using Micro Data.* En David Stern (ed.). School to Work Policies and Practices in Thirteen Countries. Cresskill: Hampton Press.

Boltvinik, J. (1990). *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*. Caracas: PNUD.

BIBLIOGRAFIA.indd 359 5/19/10 1:14:50 PM

Boltvinik, J. (1991). Métodos de medición de la pobreza. *En política social y pobreza en Argentina*. Bogotá: PNUD.

Boltvinik, J. (1992). El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo. *Comercio Exterior.* 42 (4).

Boltvinik, J. (1999a). Conceptos y medidas de pobreza. En Boltvinik, J. y Hernández Laos, E. *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México: Siglo XXI.

Boltvinik, J. (1999b). Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología. *Revista Socialis* 1.

Boltvinik, J. (2003a). Eje de florecimiento humano y medición de la pobreza. En *Papeles de Población*. México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la población

Boltvinik, J. (2003b). Pobreza: desarrollos conceptuales y metodológicos. *Comercio Exterior,* 53 (5), 404-465.

Brenlla, M. E. & Aranguren, M. (2008). *Escala de Malestar Psicológico de Kessler (k10): datos psicométricos de la adaptación en la población Argentina*. Manuscrito no publicado.

Brenlla, M.E. e Infante Geronimi, C. (2008). *Adaptación Argentina de la Escala Breve de Afrontamiento al Estrés de Carver* [Argentinean adaptation of Brief Cope of Carver]. Mimeo.

Brenlla, M.E., Vázquez, N. y Aranguren, M. (2008). *Adaptación Argentina de la Escala de Locus de Control de Rotter* [Argentinean adaptation of Rotter's Locus of Control Scale]. Mimeo.

Brich, A. H. (2001). *The concepts and theories of modern democracy*. Nueva York: Routledge.

C

Cadús, J. (2007). Gracias por el fuego. *Postales* 56.

Caputo, M. G. y Herzer, I. (1987). Reflexiones sobre el manejo de las inundaciones y su incorporación a las políticas de desarrollo regional. *Desarrollo económico* 27 (106).

BIBLIOGRAFIA.indd 360 5/19/10 1:14:50 PM

Castiñeira, R. (2007). *El Impacto Fiscal de la Reforma Previsional*. Informe Especial Nº 376 - Agosto 2007. Buenos Aires: Econométrica S.A.

Casullo, M.M. (1998). Adolescentes en riesgo. Buenos Aires: Paidós.

CEPAL (2007), *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Naciones Unidas.

Cetrángolo, O. y Grushka, C. (2008). *Perspectivas previsionales en Argentina y su financiamiento tras la expansión de la cobertura*. Santiago de Chile: Sección de Estudios del Desarrollo (Serie 205).

Chapin S. (1963). Algunos problemas de la vivienda en relación con la higiene. En Merton, R.K. *Sociología de la vivienda*. Buenos Aires: Hombre y sociedad

CIPPEC (2007). *El desigual acceso a los servicios de agua corriente y cloacas en la argentina*. Serie Políticas Públicas Análisis N° 39. Buenos Aires: CIPPEC.

Constitución de la Nación Argentina, publicada en Ley 24.430-. En *Boletín Oficial*. Recuperado de http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/804/norma.htm.

Coremberg, A. y Molina, M. (2007). Salarios, costo laboral, productividad y excedente de la economía argentina 1993-2006. En MTEySS. *Los retos laborales en un proceso de crecimiento sostenido*. Serie Estudios Laborales 7, 145-171. Buenos Aires: MTEySS.

Cortés, R. y Marshall, A. (1999). Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los 90. *IDES. Revista de Ciencias Sociales*, *Instituto de Desarrollo Económico y Social*. Buenos Aires: IDES.

Clark, A. & Oswald, A. (1994). Unhappiness and Unemployment. Economic Journal, 104 (2), 648-659.

Cravino, M.C., Del Río, J. P. y Duarte, J. I. (2008). *Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el área metropolitana de buenos aires en los últimos 25 años*. XIV Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras.

Cummins, R. A. (2002). Maintaining Life Satisfaction: The Role of Positive Cognitive Bias. *Journal of Happiness Studies*, 3(1), 37-69.

BIBLIOGRAFIA.indd 361 5/19/10 1:14:50 PM

Czeresnia, D. (2001). El concepto de salud y la diferencia entre prevención y promoción. En Czeresnia, D. y Machado de Freitas, C. (coord.) *Promoción de la salud. Conceptos, reflexiones, tendencias* (pp. 47-63). Buenos Aires: Lugar editorial.

D

Dahl, R. (1999). *La democracia: Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus.

Deci, E.L. y Ryan, R.M. (1991). A motivational approach to self: Integration in personality. En R. Dienstbier (Ed.). *Nebraska Symposium on Motivation*: *Perspectives on Motivation,* 38, 237-288. Lincoln, EE.UU.: University of Nebraska Press.

Deci, E.L. y Ryan, R.M. (2000). The "what" and "why" of goal pursuits: human needs and self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227-268.

Desai, M. (1990). Bienestar y pobreza: propuesta para un Índice de Progreso Social. En PNUD. *Índice de Progreso Social, una propuesta. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: PNUD.

Desai, M. (1992). Well-being and lifetime deprivation: a proposal for an index of social progress. En Desai, M., Sen, A. y Boltvinik, J. (Ed.). *Social Progress Index*. Bogotá: UNDP.

Diez Roux, A. (2004). Genes, individuos, sociedad y epidemiología. En Spinelli, H. (comp.). *Salud Colectiva*, Buenos Aires: Lugar editorial.

Diez Roux, A. (2007). En defensa de una epidemiología con números. *Salud Colectiva*. 3 (2), 117-119.

Doyal, L. y Gough, I. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria / FUHEM.

E

Easterlin, R. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence. En P. A. David y M. W. Reder (eds.). *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramowitz,* 89-125. New York and London: Academic Press.

BIBLIOGRAFIA.indd 362 5/19/10 1:14:50 PM

Easterlin, R. (1995). Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All?. Journal of Economic Behavior and Organization, 27(1), 35-47.

Easterlin, R. (2001). Income and Happiness: Towards a Unified Theory. Economic Journal, 111 (473), 465-484.

F

FAO (1996) *World food summit: Rome declaration on world food security and world food summit plan of action*. Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations.

FAO (2009) *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe. Una nueva agenda de políticas públicas para superar la crisis alimentaria*. Recuperado de http://www.rlc.fao.org/es/prioridades/seguridad/pdf/panorama09.pdf.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.

Feres, J. C. (1999). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura.* 4to. Taller regional del MECOVI. Buenos Aires: INDEC-CEPAL.

Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos* N° 7. Santiago de Chile: CEPAL.

Fernández Cirelli, A. (2002). *Situación del agua potable en América Latina*. Centro de Estudios Transdisciplinarios del Agua. Cooperación Iberoamericana.

Frey, B. y Stutzer, A. (1999). Measuring Preferences by Subjective Well-Being. Journal of Institutional and Theoretical Economics, 155 (4), 755-778.

Furukawa, T.A., Kessler, R.C., Slade, T. y Andrews, G. (2003). The performance of the k6 and k10 screening scales for psychological distress in the Australian National Survey of Mental Health and Well-Being. *Psychology Medical*. 33, 357-362.

BIBLIOGRAFIA.indd 363 5/19/10 1:14:50 PM

G

Gentes, I. (2006). *Estado de arte y lecciones de la gestión y valoración de cuencas hidrográficas para la gestión atmosférica en grandes urbes de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL / Naciones Unidas. División de desarrollo sostenible y asentamientos humanos

Gore, C. (1995). *Markets, citizenship and social exclusion*. Rodgers, G., Gore, C. y Figueiredo, J. (Eds.). *Social Exclusion: rhetoric, reality, responses*. Ginebra: Internacional Institute for Labour Studies (IILS) - United Nation Development Programme (UNDP).

Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M.R. (1994). *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Buenos Aires: Espacio editorial.

Gurin, P. y Brim, O. G. (1984). *Change in self in adulthood: The example of sense of control.* , USA: Academic Press.

Gwatkin, D.R. (2000). Desigualdades sanitarias y salud de los pobres: ¿qué sabemos al respecto? ¿Qué podemos hacer? *Boletín de la OMS*. 3, 3-17.

H

Hall, E. J. (1972). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.

Herzer, I. (2005). *Situación del hábitat de los municipios del área metropolitana de Rosario en materia de suelo y vivienda*. Santiago de Chile: CEPAL.

House, J. S. y Kahn, R. L. (1985). Measures and concepts of social support. En S. Cohen y L. S. Syme. *Social Support and Health* (pp. 83-108). Nueva York: Academic Press.

Huntington, S. P. (1968). *Political order in changing societies*. Londres: Yale University Press.

I

INDEC (1997). *Situación y evolución social. Rediseño del sistema de indicadores sociodemográficos.* Buenos Aires: INDEC.

INDEC (1998). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 1996/97* (vol. 1). Buenos Aires: INDEC.

INDEC (2000). *Anuario estadístico de la República Argentina 2000*. Buenos Aires: INDEC.

BIBLIOGRAFIA.indd 364 5/19/10 1:14:50 PM

INDEC (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Buenos Aires: INDEC.

INDEC (2003a). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina*. Buenos Aires: INDEC.

INDEC (2003b). *Hábitat y vivienda por medio de los datos censales. Calidad de los materiales de la vivienda*. Serie hábitat y vivienda dt Nº 13. Buenos Aires. INDEC.

INDEC (2006). *Encuesta nacional de gastos de los hogares 2004/2005*. Informe de prensa del 26 de diciembre de 2006. Buenos Aires: INDEC.

INDEC s/f. *Evaluación de la Información Ocupacional del Censo 2001. Análisis del nivel de desocupación*. Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población. INDEC. Mimeo.

Isuani, E. y Mercer, H. (1985). *La fragmentación institucional del sector salud en Argentina. ¿Pluralismo o irracionalidad?* Buenos Aires. Mimeo.

J

Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2009). *Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles*. Ponencia en el 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Jiménez, L., (1994). *Diagnóstico de la situación habitacional 1991*. En: Fernández Wagner, R. *Curso de postgrado hábitat y vivienda*. Mar del Plata.

Jorrat, R., Fernández, M. M. y Marconi, E. H. (2008). Utilización y gasto en servicios de salud de los individuos en Argentina en 2005. Comparaciones internacionales de diferenciales socioeconómicos en salud. *Salud Colectiva*. 4 (1), 57-76.

Jouravlev, A. (2004). Los servicios de agua potable y saneamiento en el umbral del siglo XXI. *Serie recursos humanos e infraestructura N°74*. Santiago de Chile: CEPAL.

Juan Pablo II (1981). *Encíclica Laborem Exercens*. Recuperado de http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens_sp.html.

BIBLIOGRAFIA.indd 365 5/19/10 1:14:50 PM

K

Kessler, R.C. *et al.* (2003). Screening for serious mental illness in the general population. *Archives of General Psychiatry*. 60 (2), 184-189.

Kimlicka, W. y Norman W. (1997). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en la teoría de la ciudadanía. *El Ágora*. 7, 5-6.

Kornblit, A. L., Mendes Diz A. M. (2000). *La salud y la enfermedad, aspectos biológicos y sociales*. Buenos Aires: Aique.

Kornblit. A. L., Mendes Diz a. M, Adaszko D. (2006). *Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes. Un estudio en jóvenes escolarizados de todo el país*. Documento de trabajo Nº47. Instituto de investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Kritz, E. (2007). Inflación e Índice de Precios: ¿Qué opinan las empresas? *Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina*. Buenos Aires.

L

Lachman, M. y Weaver, S. (1998). The sense of control as a moderator of social class differences in health and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*. 74, 763-773.

Laurell, A. C. (1986). El estudio social del proceso salud-enfermedad en América Latina. *Cuadernos médicos sociales*. 37.

Lazarus, R.S., y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal and Coping*. Nueva York: Springer.

Lefcourt, H.M. (1966). Internal versus external control of reinforcement: A review. *Psychological Bulletin*. 65, 206-20.

Lefcourt, H. M. (1984). *Research with the locus of control construct: Extensions and limitations* (Vol.3). Orlando, USA: Academic Press.

Lentini, M. (2008). Transformaciones de la cuestión social habitacional: principales enfoques y perspectivas. El caso de argentina en el contexto latinoamericano. *Economía, sociedad y territorio*. 8 (27).

Lentini, M. y Palero D. (1997a). El hacinamiento: la dimensión oculta del déficit habitacional. *Boletín del Instituto de la Vivienda*. 12 (31), 23-32.

BIBLIOGRAFIA.indd 366 5/19/10 1:14:50 PM

Lentini, M. y Palero D. (1997b). Hacinamiento y vida familiar: la necesidad de independencia habitacional. *Boletín del Instituto de la Vivienda*. 12 (32), 111-117.

Lentini, M. (2008). Transformaciones de la cuestión social habitacional: principales enfoques y perspectivas. El caso de argentina en el contexto latinoamericano. *Economía, sociedad y territorio* 8 (27).

Lindenboim, J. (2000). *Mercados de trabajo urbanos en la Argentina de los 90*. Ponencia en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Buenos Aires.

Little, B. (1989). Personal projects analysis: Trivial pursuits, magnificent obsessions, and the search for coherence. En *Personality psychology: Recent trends and emerging directions* (pp. 15-31). Nueva York.: Springer Verlag.

López, E., Findling, L. y Abramzon, M. (2006). Desigualdades en salud: ¿es diferente la percepción de morbilidad de varones y mujeres? *Salud Colectiva*. 2 (1) 61-74.

Lyubomirsky, S., Sheldon, K. M., & Schkade, D. (2005). Pursuing happiness: The architecture of sustainable change. Review of General Psychology, 9, 111-131.

M

Mainwaring y Scully (1995). *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.

McCrae, R. R., & Costa, P. C., Jr. (1987). Validation of the five-factor model across instruments and observers. Journal of Personality and Social Psychology, 52, 81–90.

Marchionni, M., Sosa Escudero, W y Alejo, J. (2008). *La incidencia distributiva del acceso, gasto y consumo de los servicios públicos*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. Universidad Nacional de La Plata. Documento de Trabajo N° 67. La Plata.

Mark, N., Margaret, A. y Steven, C. (2008). *Measuring Food Security in the United States*. Household Food Security in the United States. United States Department of Agriculture. USA. Recuperado de http://

BIBLIOGRAFIA.indd 367 5/19/10 1:14:50 PM

strength.org/pdfs/usda_report_household_food_security_2008_(released_16NOV09).pdf .

Marshall, A. (1996). Reforma laboral y empleo. *Estudios de Trabajo*. (11).

Max-Neef, M. (1987). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.

Max-Neef, N., Elizalde, A. y Hopenhayn, M., (1986). *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Santiago de Chile: CEPAUR, Fundación dag Hammarskjold.

Max-Neef, M. (1987*). Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.

McAnulla, S. (2002). Structure and Agency. En Marsh, D. y Stoker, G. *Theory and Methods in Political Science* (pp. 271-292). Londres: Palgrave.

Melgar-Quinoñez, H., Zubieta AC, MkNelly B, Nteziyaremye A, Gerardo MF, Dunford C. *et al.* (2006). Household food insecurity and food expenditure in Bolivia, Burkina Faso, and the Philippines. *Journal of Nutrition*, 136-143.

Menagham, E.G. (1983). Individual doping efforts: Moderators of the relationship between life stress and mental health outcomes. En Kaplan, H.B. (dir.) *Psychological stress: Trends in theory and research.* Nueva York: Academic Press.

Mendes Diz, A. M., Di Leo, P. F, Schwarz, P., Adaszko, D. y Camarotti A. C. *et al.* (2010). *Usos del tiempo, violencias, consumo de drogas y sexualidad de jóvenes en espacios recreativos nocturnos en tres ciudades argentinas*. Instituto de investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. En prensa.

Menéndez, E. (1990). *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica*. México: Alianza Mexicana.

Menéndez, E. (2006). Salud y género. Aportes y problemas. *Salud Colectiva*. 2 (1), 5-7.

Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación y OPS (2009). *Indicadores básicos*. Recuperado de http://www.deis.gov.ar/publicaciones/archivos/indicadores_2009.pdf.

BIBLIOGRAFIA.indd 368 5/19/10 1:14:50 PM

Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental: Plan Nacional de Vivienda 1984/89 (1986). *Diagnóstico de la situación habitacional*. Buenos Aires.

Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación (2005). *Sistema de Indicadores de Desarrollo Sustentable de la República Argentina*. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Buenos Aires.

Morcöl, G. (1997). Lay explanations for poverty in Turkey and their determinants. *Journal of Social Psychology*. 137, 728-738.

N

Neffa, J. (1998). Actividad, trabajo y empleo. En Gautié, J. y Neffa, J. (comp.) *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos*. Buenos Aires: Lumen /Asociación Trabajo y Sociedad / PIETTE.

Naciones Unidas-CEPAL (2007). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL/Agencia Española de Cooperación Internacional/Secretaría General Iberoamericana.

Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo*. Buenos Aires: Norma.

Nussbaum, M. y Glover, J. (1995). *Women, Culture and Development: a study of human capabilities*. Oxford: Clarendon.

Nussbaum, M. y Sen, A. (1998). *La calidad de vida.* México: Fondo de Cultura Económica.

Nye, J. *et al.* (1997). *Why People Don't Trust Government?* Cambridge: Harvard University Press.

O

O'Donnel, A. y Britos, S. (2002). *Reflexiones y propuestas a partir de la emergencia alimentaria*. Buenos Aires: Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil.

O'Donnel, A. y Carmuega E. (1998). *Salud y calidad de vida en la niñez argentina.* Buenos Aires: Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil.

Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA (2005). *Barómetro de la deuda Social Argentina, número 1. Las grandes desigualdades.* Buenos Aires: EDUCA.

BIBLIOGRAFIA.indd 369 5/19/10 1:14:50 PM

Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA (2006). *Barómetro de la deuda Social Argentina, número 2. Las desigualdades persistentes*. Buenos Aires: EDUCA.

Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA (2007). *Barómetro de la deuda Social Argentina, número 3. Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*. Buenos Aires: EDUCA.

Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA (2008). *Barómetro de la deuda Social Argentina, número 4. Índices de desarrollo humano y social: 2004-2007*. Buenos Aires: Bouquet Editores.

Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA (2009a). *Barómetro de la deuda Social Argentina, número 5.La Deuda Social Argentina: 2004-2008*. Buenos Aires: Bouquet Editores.

Observatorio de la Deuda Social Argentina. (2009b). Las condiciones materiales de vida de los hogares. *Signos de deuda social* 1, 2-15.

Offe, C. (1991). La política social y la teoría del estado. En: Offe, C. *Contradicciones en el Estado de bienestar* (pp. 72-104). México: Alianza Editorial.

OIT (1999). Trabajo decente. En *Memoria del Director General a la 87ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo*. Ginebra: OIT

OIT (2004). *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos*. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra: OIT.

OIT (2009). Para recuperarse de la crisis: Un Pacto Mundial para el Empleo. *Adoptado por la Conferencia Internacional del Trabajo en su nonagésima octava reunión, 19 de junio de 2009*. Ginebra: OIT.

OIT (2010). *Constitución de la OIT*. Recuperado de http://www.ilo.org/ilolex/spanish/constq.htm

OIT y PNUD (2009). *Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Oficina Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago de Chile: OIT y PNUD

BIBLIOGRAFIA.indd 370 5/19/10 1:14:50 PM

OMS (1978). *Declaración de Alma Ata "Salud para todos"*. URSS.

OMS (1986). *Carta de Ottawa para la promoción de la salud*. Ottawa: OMS.

OMS (2006). *Guías para la calidad del agua potable*. Recuperado de http://www.who.int/water_sanitation_health/dwq/guidelines/es/index.html

OMS (2009). *Estadísticas Sanitarias Mundiales*. Recuperado de http://www.who.int/whosis/whostat/2009/es/index.html

OMS, UNICEF (2000). *Informe sobre la evolución mundial del abastecimiento de agua y saneamiento en 2000*. EEUU: OMS, UNICEF.

OMS, UNICEF. (2006). *Meeting the mdg drinking water and sanitation target. The urban and rural challenge of the decade*. Ginebra. Recuperado de ttp://www.who.int/water_sanitation_health/monitoring/jmp2004/en/.

ONU. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. (AG. Resol. 217 A III). Nueva York.: Asamblea General de las Naciones Unidas.

ONU (1966). *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. (AG. Resol. 2200 A XXII). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

ONU (1986). *Declaración sobre el derecho al desarrollo*. (AG. Resol. 41 / 128). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

ONU (1996). *Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat II)*. Recuperado de http://habitat.aq.upm.es/aghab/.

ONU (2000a). *Declaración del Milenio*. (A.Resol.55/2). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

ONU (2000b). *Nuevas iniciativas en pro del desarrollo social*. (A.Resol./S-24/2). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

OPS / OMS. (1996). *Promoción de la salud: una antología*. Washington D.C.: OPS / OMS.

BIBLIOGRAFIA.indd 371 5/19/10 1:14:51 PM

P

Palomino, H. y Trajtemberg, D. (2006). Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina. *Revista de Trabajo*. 2 (3), 47-68.

Pantelides, E., Binstock, G. y Mario, S. (2007). *La salud reproductiva de las mujeres en la Argentina 2005. Resultados de la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud.* Buenos Aires: Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, Ministerio de Salud de la Nación.

Pantelides, E.; Geldstein, R.; Infesta Domínguez, G. (1995). Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia. *Cuaderno del CENEP Nº 51*. Buenos Aires: CENEP.

Patel, V. y Kleinman, A. (2003). Poverty and common mental disorders in developing countries. *Bulleting of the health Organization*. 81 (8), 609-615.

Paulhus, D. (1983). Sphere-specific measures of perceived control. *Journal of Personality and Social Psychology*. 44, 1253-1265.

Persia, J. (2005). *Los desplazamientos ocupacionales en la Región Metropolitana de Buenos Aires (1993-2003). Una vuelta a los problemas de heterogeneidad estructural.* Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Persia, J. y Fraguglia, L. (2002). Movilidad de la fuerza de trabajo: GBA, 1999-2002. *Revista Lavboratorio*, 10, 3-6.

Pervin, L. A. (1989). *Goal concepts and social psychology*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Pick, S. y Ruesga, C. (2006). *Agencia y Desarrollo Humano: una perspectiva empírica.* Recuperado de htpp//www.imifap.org.mx.

Pirez, P. (2000). Servicios urbanos y equidad en América Latina. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo N° 26*. Buenos Aires: CEPAL/ECLAC.

PNUD (1990). *Human Development Report 1990*. Oxford University Press.

PNUD (2000a). *El camino hacia el futuro. Informe del Administrador al primer período ordinario de sesiones*. Naciones Unidas, DP/2000/8.

BIBLIOGRAFIA.indd 372 5/19/10 1:14:51 PM

PNUD (2000b). Objetivos de Desarrollo del Milenio. Nueva York. Recuperado de http://www.undp.org/spanish/mdg/

PNUD (2002). *Aportes para el desarrollo humano en Argentina/2002*. Buenos Aires: Programa para las Naciones Unidas y el desarrollo.

PNUD (2009a). *Aportes para el desarrollo humano en Argentina.* Buenos Aires: Programa para las Naciones Unidas y el desarrollo.

PNUD (2009b). Informe sobre el Desarrollo Humano. Recuperado de http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2009/

Poder Legislativo de la República Argentina (1974, 27 de septiembre). Ley N° 20.744, Régimen del Contrato de Trabajo. *Boletín Oficial.* Recuperado de http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/25552/texact.htm.

Poder Legislativo de la República Argentina (1991, 17 de diciembre). Ley 24.013, Ley de Empleo - Protección del Trabajo. *Boletín Oficial*. Recuperado de http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/412/texact.htm.

Poder Legislativo de la República Argentina (2004, 19 de marzo). Ley 25.877 - Régimen laboral - Derogación de Ley 2520- En *Boletín Oficial*. Recuperado de http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/90000-94999/93595/norma.htm

Poder Legislativo de la República Argentina (2008, 24 de diciembre). Ley 26.476, Régimen de regularización impositiva, promoción y protección del empleo registrado, exteriorización y repatriación de capitales. *Boletín Oficial*. Recuperado de http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/145000-149999/148719/norma.htm.

Pogge, T. (2005). *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona: Paidós.

R

Roca, E. (2009). La política de Seguridad Social en la Argentina. Presentación en el Seminario del área de Desarrollo Humano del Banco Mundial. Buenos Aires, 26 de agosto de 2009. Recuperado de http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTSPPAISES/LACINSPA-

BIBLIOGRAFIA.indd 373 5/19/10 1:14:51 PM

NISHEXT/ARGENTINAINSPANISHEXT/0,,contentMDK:21058768~pagePK:141137~piPK:141127~theSitePK:500337,00.html

Rodríguez Vignoli, J. (2002). Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas. *Serie Población y Desarrollo N° 32*. Buenos Aires: CELADE/ECLAC.

Rosanvallon, P. (2006). *La contre-democratie. La politique á l´âge de la défiance*. París: Seuil.

Rose, G. (1985). Individuos enfermos y poblaciones enfermas. En el desafío de la epidemiología. *Boletín epidemiológico* 6 (3).

Rotter, J.B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80, I, Whole nº609.

Royer, M. E. (1999). Características sociodemográficas y epidemiológicas de la población. *Cuadernos de capacitación salud y población*. 1, 21-37.

S

Sako, M. (1998). *Does Trust improve business performance? Trust within and between organizations*. Oxford: Oxford University Press.

Salvia, A. (2002) en Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA (2005). *Barómetro de la deuda Social Argentina, número 2. Las desigualdades persistentes* (pp. 19-42). Buenos Aires: EDUCA.

Salvia, A. y Donza, E. (2001). Modelo económico, desigualdad distributiva y pobreza en el Gran Buenos Aires, Argentina. *Papeles de Población*. (29), 55-82

Salvia, A. y Tami, F. (2004). Introducción: desarrollo humano y deuda social. En Salvia, A. y Tami, F. (coord.), *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: las grandes desigualdades*, Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/EDUCA.

Salvia, A. y Brenlla, M.E. (2006). Competencias psicosociales. En Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Ar-

BIBLIOGRAFIA.indd 374 5/19/10 1:14:51 PM

gentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1. Las grandes desigualdades*. Buenos Aires: EDUCA.

Salvia, A. y Lépore, E. (2006). Desafíos del enfoque de los derechos humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza. Aportes al debate desde las Ciencias Sociales. *Jornada Justicia y Derechos Humanos: políticas públicas para la construcción de ciudadanía. Seminario Taller: Los Derechos Humanos y las políticas públicas para enfrentar la pobreza y la desigualdad.* Buenos Aires: UNESCO, Universidad Tres de Febrero.

Salvia, A. y Lépore, E. (2007). *La deuda social y la medición del desarrollo humano en la Argentina post-devaluación*. México: XVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS.

Salvia, A., Donza, E., Philipp, E., Vera, J. y Pla, J. (2007). *Condicionantes económicos, políticas públicas y estrategias de los hogares en la explicación del bienestar y la distribución del ingreso entre 1992 y 2003.* Ponencia presentada en el 8º Congreso Nacional de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Salvia, A., Donza, E., Philipp, E., Pla, J. y Vera, J. (2008). Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003. *Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*. 4, 7-45

Sartori, G. (1992). *Elementos de teoría política.* Madrid: Alianza Editorial.

Schultz, D.P. y Schultz, S.E. (2005). *Theories of Personality* (8va. ed.). Wadsworth: Thomson.

Schweitzer, A. (1996). *Situación de la vivienda en América Latina y el Caribe*. La producción de la vivienda en América Latina y el Caribe. CEPAL/Gobierno de los Países Bajos, Santiago de Chile: CEPAL

Sen, A. (1980). *Equality of What? Choice, welfare and measurement.* Cambridge, Massachusets: Harvard University Press.

Sen, A. (1987). *On Ethics and Economics.* Oxford: Basil Blackwell.

Sen,A. (1992). *Inequality Reexamined*. Nueva York: Russel Sage Foundation.

BIBLIOGRAFIA.indd 375 5/19/10 1:14:51 PM

Sen, A. (1997). *Bienestar, la condición de ser agente y la libertad. Conferencias Dewey de 1984. Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós – I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Sen, A. (1998). Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. En Emmerij, L. y Nuñez del Arco, J. (comp.): *El Desarrollo Económico y Social en los umbrales del siglo XXI*, BID, Washington.

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.

Sen, A. (2000a). Trabajo y derechos. *Revista internacional del trabajo*. 119 (2).

Sen, A. (2000b). Social Exclusion: concept, application and scrutiny. *Social Development Papers N°1*. Asian Development Bank.

SIEMPRO (2000). *Panorama de la situación habitacional*. Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida (informe N° 3). Buenos Aires.

Sierra Fonseca, R. (2001). Integración social y equidad en la perspectiva del desarrollo humano. En PNUD. *Colección Cuadernos de Desarrollo Humano Sostenible* 1, 22. Tegucigalpa: PNUD.

Silver, H. (1994). Exclusión social y solidaridad: Tres paradigmas. *Revista Internacional del Trabajo*. 113, 5-6.

Smith, A. (1983). *La riqueza de las naciones*. Barcelona: Orbis.

Solimano. A., (2003), Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana. *Revista de la CEPAL*. 80.

Starfield, B. (2001) *Atención primaria. Equilibrio entre necesidades de salud, servicios y tecnología* (Cap. 1, 13, 14). Barcelona: Masson S.A.

Suárez, M.; Adriani, H.; Alvariz, A. y Cotignola, M. (2005). *Principales características de la precarización laboral en el Gran La Plata. Período 2003-2004*. Ponencia en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Tami, F. y Salvia, A. (2005). Introducción: Desarrollo Humano y Deuda Social. En Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Univer-

BIBLIOGRAFIA.indd 376 5/19/10 1:14:51 PM

sidad Católica Argentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1. Las Grandes Desigualdades*. Buenos Aires: EDUCA.

Testa, M. (1996). *Atención ¿primaria o primitiva de la salud? Pensar en salud*.

Texidó, E., Baer G., Perez Vichich n, Santesteban A. N. y Gomez C., *et al.* (2003). Migraciones laborales en Sudamérica: el MERCOSUR ampliado. En *Estudios sobre migraciones internacionales* N° 63. Ginebra: OIT.

Thoits, P. (1995). Stress, coping and social support processes: Where are we? What next? *Journal of health and social behavioral.* 53-79

Timio, M. (1979). *Clases sociales y enfermedad. Introducción a una epidemiología diferencial.* México: Nueva Imagen.

Tocqueville, A. (1996). *La democracia en América*. México: FCE.

Tomada, C. y Novick, M. (2007). Argentina 2003-2006: Crecimiento económico con empleo decente ¿Un nuevo modelo para América Latina? En *Tras la crisis: El nuevo rumbo de la política económica y laboral en Argentina y su impacto.* Serie de investigación 114. Instituto Internacional de Estudios Laborales, Ginebra: OIT.

Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas. *Demografía y Economía.* 15 (2).

Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social*. Buenos Aires: EUDEBA.

Torrado, S. (2007). La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares. En Torrado, S. *Familia y diferenciación social. Cuestiones de métodos*. (2da. ed.). Buenos Aires: EUDEBA.

Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom.* United Kingdom: Harmondsworth, Penguin.

Townsend, P. (1995). *The international analysis of poverty.* Nueva York: Harvester Wheatsheaf.

BIBLIOGRAFIA.indd 377 5/19/10 1:14:51 PM

Trajtemberg, D. (2008). El impacto de la determinación colectiva de salarios sobre la dispersión salarial. En *Trabajo, ocupación y empleo.* Serie Estudios Laborales / 8. Buenos Aires: MTEySS.

U

UCA (2010). Informes de la Economía Real. *Empleo y Desarrollo Social*. 5 (24), 1-4.

W

Webb, P, Coates J, Frongillo EA, Rogers BL, Swindale A, Bilinsky P. Measuring.*et al.* (2006). *Household food insecurity: Why it's so important and yet so difficult to do.* J Nutr.

WHO (2001). *The world health report 2001- Mental Health: new understanding, new hope.* Ginebra: WHO.

Winkelmann, L. & Winkelmann, R. (1998). Why Are the Unemployed So Unhappy? Evidence from Panel Data. Economica, 65 (257), 1-15.

BIBLIOGRAFIA.indd 378 5/19/10 1:14:51 PM

ÍNDICE DE FIGURAS

CAPÍTULO 1: EL ESTADO DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN LA SOCIEDAD ARGENTINA 2004-2009

Figura 1.2.1: **Desarrollo humano y social.** Calificaciones anuales 2004-2009.
Figura 1.2.2: **Desarrollo humano y social.** Variaciones interanuales según período.
Figura 1.2.3: **Desarrollo humano y social.** Calificaciones anuales 2004-2009 según conglomerado urbano y decil superior e inferior de la estratificación socioeconómica.
Figura 1.2.4: **Condiciones materiales de vida.** Calificaciones anuales 2004-2009.
Figura 1.2.5: **Condiciones materiales de vida.** Variaciones interanuales según período.
Figura 1.2.6: **Condiciones materiales de vida.** Calificaciones anuales 2004-2009 según conglomerado urbano y decil superior e inferior de la estratificación socioeconómica.
Figura 1.2.7: **Integración humana y social.** Calificaciones anuales 2004-2009.
Figura 1.2.8: **Integración humana y social.** Variaciones interanuales según período.
Figura 1.2.9: **Integración humana y social.** Calificaciones anuales 2004-2009 según conglomerado urbano y decil superior e inferior de la estratificación socioeconómica.
Figura 1.B.1: **Condiciones materiales de vida.** Curvas de incidencia. Evolución 2004-2009.
Figura 1.B.2: **Condiciones materiales de vida.** Curvas de incidencia. Según estrato socioeconómico. Año 2004.
Figura 1.B.3: **Condiciones materiales de vida.** Curvas de incidencia. Según estrato socioeconómico. Año 2007.
Figura 1.B.4: **Condiciones materiales de vida.** Curvas de incidencia. Según estrato socioeconómico. Año 2009.
Figura 1.C.1: **Integración humana y social.** Curvas de incidencia. Evolución 2004-2009.
Figura 1.C.2: **Integración humana y social.** Curvas de incidencia. Según estrato socioeconómico. Año 2004.
Figura 1.C.3: **Integración humana y social.** Curvas de incidencia. Según estrato socioeconómico. Año 2007.
Figura 1.C.4: **Integración humana y social.** Curvas de incidencia. Según estrato socioeconómico. Año 2009.

BIBLIOGRAFIA.indd 379 5/19/10 1:14:51 PM

CAPÍTULO 2: HÁBITAT, SALUD Y SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES

Figura I.1: **Figura de situación general.** Hábitat, salud y situación económica de los hogares. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.1: **Défic it de acceso a agua corriente.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.2: **Déficit de acceso a agua corriente.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.3: **Déficit de acceso a agua corriente.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.4: **Déficit de acceso a agua corriente.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.5: **Déficit de acceso a gas por red.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.6: **Déficit de acceso a gas por red.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.7: **Déficit de acceso a gas por red.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.8: **Déficit de acceso a gas por red.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.9: **Déficit de acceso simultáneo a los tres servicios básicos.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.10: **Déficit de acceso simultáneo a los tres servicios básicos.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.11: **Déficit de acceso simultáneo a los tres servicios básicos.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.12: **Déficit de acceso simultáneo a los tres servicios básicos.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.13: **Hacinamiento.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.14: **Hacinamiento.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.15: **Hacinamiento.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.16: **Hacinamiento.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.17: **Déficit de habitabilidad de la vivienda.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.18: **Déficit de habitabilidad de la vivienda.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.

Figura 2.1.1.19: **Déficit de habitabilidad de la vivienda.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

BIBLIOGRAFIA.indd 380 5/19/10 1:14:51 PM

Figura 2.1.1.20: **Temor a perder la vivienda.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.1.1.21: **Temor a perder la vivienda.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.
Figura 2.1.1.22: **Temor a perder la vivienda.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.1.1.23: **Temor a perder la vivienda.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.1.2.1: **Déficit de acceso a cloacas, desagües pluviales, pavimento y alumbrado público.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.1.2.2: **Déficit de acceso a cloacas, desagües pluviales, pavimento y alumbrado público.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.
Figura 2.1.2.3: **Déficit de acceso a cloacas, desagües pluviales, pavimento y alumbrado público.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.1.2.4: **Terrenos y calles inundables en la zona de la vivienda.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.1.2.5: **Terrenos y calles inundables en la zona de la vivienda.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.
Figura 2.1.2.6: **Terrenos y calles inundables en la zona de la vivienda.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2006-2009. Hogares particulares.
Figura 2.1.2.7: **Terrenos y calles inundables en la zona de la vivienda.** Según condición residencial. Evolución 2006-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.1: **Déficit de calzado y ropa de abrigo adecuada.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.2: **Déficit de calzado y ropa de abrigo adecuada.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.
Figura 2.2.3: **Déficit de calzado y ropa de abrigo adecuada.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.4: **Déficit de calzado y ropa de abrigo adecuada.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.5: **Disponibilidad de ingresos para el consumo y el ahorro.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.6: **Disponibilidad de ingresos para el consumo y el ahorro.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.
Figura 2.2.7: **Disponibilidad de ingresos para el consumo y el ahorro.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.8: **Disponibilidad de ingresos para el consumo y el ahorro.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.9: **Recortes en alimentos, atención médica y medicamentos por motivos económicos.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.

BIBLIOGRAFIA.indd 381 5/19/10 1:14:51 PM

Figura 2.2.10: **Recortes en alimentos, atención médica y medicamentos por motivos económicos.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.
Figura 2.2.11: **Recortes en alimentos, atención médica y medicamentos por motivos económicos.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.12: **Recortes en alimentos, atención médica y medicamentos por motivos económicos.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.13: **Recortes en actividades recreativas y en indumentaria básica por motivos económicos.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.14: **Recortes en actividades recreativas y en indumentaria básica por motivos económicos.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.
Figura 2.2.15: **Recortes en actividades recreativas y en indumentaria básica por motivos económicos.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.16: **Recortes en actividades recreativas y en indumentaria básica por motivos económicos.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.17: **Retraso o no pago de impuestos, servicios públicos y alquiler por motivos económicos.** Evolución 2004- 2009. Hogares particulares.
Figura 2.2.18: **Retraso o no pago de impuestos, servicios públicos y alquiler por motivos económicos.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.
Figura 2.2.19: **Retraso o no pago de impuestos, servicios públicos y alquiler por motivos económicos.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares
Figura 2.2.20: **Retraso o no pago de impuestos, servicios públicos y alquiler por motivos económicos.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.3.1: **Cobertura de salud.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.3.2: **Cobertura de salud.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.
Figura 2.3.3: **Cobertura de salud.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.3.4: **Cobertura de salud.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.3.5: **Riesgo alimentario.** Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.3.6: **Riesgo alimentario.** Variaciones interanuales según período. Hogares particulares.

BIBLIOGRAFIA.indd 382 5/19/10 1:14:51 PM

Figura 2.3.7: **Riesgo alimentario.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.3.8: **Riesgo alimentario.** Según condición residencial. Evolución 2004-2009. Hogares particulares.
Figura 2.3.9: **Población con problemas de salud.** Evolución 2005-2009. Población de 18 años y más.
Figura 2.3.10: **Población con problemas de salud.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Figura 2.3.11: **Población con problemas de salud.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2005-2009. Población de 18 años y más.
Figura 2.3.12: **Población con problemas de salud.** Según sexo. Evolución 2005-2009. Población de 18 años y más.
Figura 2.3.13: **Población con problemas de salud.** Según grupo de edad. Evolución 2005-2009. Población de 18 años y más.
Figura 2.A.1: **Ingreso per cápita del hogar en moneda corriente y constante.** Según decil de ingreso. Evolución 2004-2009.
Figura 2.A.2: **Ingreso per capita del hogar en moneda constante.** Según decil de ingreso. Evolución 2004-2009.
Figura 2.A.3: **Brecha de la media y mediana de ingresos per cápita del hogar entre el primer y último decil de ingreso.** Evolución 2004-2009.
Figura 2.A.4: **Distribución del ingreso per capita del hogar en moneda constante.** Curvas de incidencia. Evolución 2004-2009.
Figura 2.A.5: **Porcentaje del total del ingreso captado por el primer y último quintil de ingresos.** Evolución 2004-2009.
Figura 2.B.1: **Preguntas del módulo de inseguridad alimentaria.**
Figura 2.B.2: **Nivel de inseguridad alimentaria.** Según estrato socioeconómico. Año 2009.
Figura 2.B.3: **Nivel de inseguridad alimentaria.** Según condición residencial y presencia de niños de 0 A 9 años en el hogar. Año 2009.
Figura 2.B.4: **Niños en hogares con inseguridad alimentaria según estrato socio económico.** Año 2009.

CAPÍTULO 3: TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

Figura I.2: **Figura de situación general.**
Trabajo y seguridad social: resultados generales. Población de 18 años y más.
Figura 3.1.1: **Composición de la población económicamente activa.** Evolución 2004-2009. Población económicamente activa.
Figura 3.1.2: **Composición de la población económicamente activa.** Variaciones interanuales según período. Población económicamente activa.

BIBLIOGRAFIA.indd 383 5/19/10 1:14:51 PM

Figura 3.1.3: **Particularidades del empleo.** Según estrato socioeconómico. Comparación 2008/2009. Población económicamente activa.
Figura 3.1.4: **Particularidades del empleo.** Según grupo de edad. Comparación 2008/2009. Población económicamente activa.
Figura 3.1.5: **Particularidades del empleo.** Según nivel educativo. Comparación 2008/2009. Población económicamente activa.
Figura 3.1.6: **Particularidades del empleo.** Según posición en el hogar. Comparación 2008/2009. Población económicamente activa.
Figura 3.2.1: **Desempleo en período ampliado.** Evolución 2005-2009. Población económicamente activa.
Figura 3.2.2: **Desempleo en período ampliado.** Variaciones interanuales según período. Población económicamente activa.
Figura 3.2.3: **Desempleo en período ampliado.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2005-2009. Población económicamente activa.
Figura 3.2.4: **Desempleo en período ampliado.** Según capital de agencia. Evolución 2005-2009. Población económicamente activa.
Figura 3.3.1: **Trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social.** Evolución 2004-2009. Asalariados, patrones o empleadores y cuenta propia.
Figura 3.3.2: **Trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social.** Variaciones interanuales según período. Asalariados, patrones o empleadores y cuenta propia.
Figura 3.3.3: **Trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Asalariados, patrones o empleadores y cuenta propia.
Figura 3.3.4: **Cobertura de jubilación o pensión.** Evolución 2004-2009. Varones mayores de 65 años y mujeres mayores de 60 años.
Figura 3.3.5: **Cobertura de jubilación o pensión.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Varones mayores de 65 años y mujeres mayores de 60 años.
Figura 3.4.1: **Temor a perder el empleo.** Evolución 2004-2009. Trabajadores con empleos plenos o precarios.
Figura 3.4.2: **Temor a perder el empleo.** Variaciones interanuales según período. Trabajadores con empleos plenos o precarios.
Figura 3.4.3: **Temor a perder el empleo.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Trabajadores con empleos plenos o precarios.
Figura 3.4.4: **Satisfacción con el empleo.** Evolución 2005-2009. Trabajadores ocupados.
Figura 3.4.5: **Satisfacción con el empleo.** Variaciones interanuales según período. Trabajadores ocupados.
Figura 3.4.6: **Satisfacción con el empleo.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2005-2009. Trabajadores ocupados.
Figura 3.5.1: **Trabajo no remunerado en el interior de los hogares.** Evolución 2005-2009. Población de 18 años y más.

BIBLIOGRAFIA.indd 384 5/19/10 1:14:51 PM

Figura 3.5.2: **Trabajo no remunerado en el interior de los hogares.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Figura 3.5.3: **Trabajo no remunerado en el interior de los hogares.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2005-2009. Población de 18 años y más.
Figura 3.6.1: **Ingresos laborales.** Evolución 2004-2009. Población ocupada.
Figura 3.6.2: **Brecha de ingresos medios laborales.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Población ocupada.
Figura 3.6.3: **Ingresos laborales.** Según calidad del empleo. Evolución 2004-2009. Población ocupada con ingresos.
Figura 3.6.4: **Ingresos laborales horarios.** Según calidad del empleo. Evolución 2004-2009. Población ocupada con ingresos.
Figura 3.A.1: **Situación de desempleados luego de un año.** Comparación 2007-2008 / 2008-2009. Desempleados en cada uno de los años de referencia.
Figura 3.B.1: **Índices brutos de movilidad socio-ocupacional.** Evolución 2007-2009. Población 18-65 años.
Figura 3.B.2: **Movilidad desde la categoría socio-ocupacional de origen hacia la categoría socio-ocupacional de destino.** Evolución 2007-2009. Población 18-65 años.
Figura 3.B.3: **Oportunidades relativas de movilidad teniendo como parámetro la oportunidad absoluta de permanecer en la misma categoría socio-ocupacional.** Evolución 2004-2009. Población 18-65 años.
Figura 3.B.4: **Brecha de ingresos laborales según categoría socio-ocupacional de origen y categoría socio-ocupacional de destino.** Parámetro media total de ingresos laborales. Evolución 2007-2009. Población 18-65 años.
Figura 3.C.1: **Trayectorias desde empleo pleno y precario.** Evolución 2006-2009. Población de 18 años y más.
Figura 3.C.2: **Trayectorias desde empleo pleno y precario según situación habitacional.** Evolución 2006-2009. Población de 18 años y más.
Figura 3.C.3: **Tasas de movilidad descendentes según situación habitacional.** Evolución 2006-2009. Población de 18 años y más.

CAPÍTULO 4: RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO

Figura II.1: **Figura de situación general.**
Recursos psicosociales para el desarrollo humano. Población de 18 años y más.
Figura 4.1.1: **Creencias de control externo.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.1.2: **Creencias de control externo.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Figura 4.1.3: **Creencias de control externo.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.

BIBLIOGRAFIA.indd 385 5/19/10 1:14:51 PM

Figura 4.1.4: **Creencias de control externo.** Según decil superior e inferior de la estratificación socio-económica. Comparación 2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.1.5: **Creencias de control externo.** Según capital de agencia. Comparación 2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.2.1: **Inconformidad con las propias capacidades.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.2.2: **Inconformidad con las propias capacidades.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Figura 4.2.3: **Inconformidad con las propias capacidades.** Según estrato socio-económico Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.2.4: **Inconformidad con las propias capacidades.** Según decil superior e inferior de la estratificación socio-económica. Comparación 2008-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.2.5: **Inconformidad con las propias capacidades.** Según capital de agencia. Comparación 2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.3.1: **Malestar psicológico.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.3.2: **Malestar psicológico.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Figura 4.3.3: **Malestar psicológico.** Según estrato socio-económico Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.3.4: **Malestar psicológico.** Según decil superior e inferior de la estratificación socioeconómica. Comparación 2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.3.5: **Malestar psicológico.** Según capital de agencia. Comparación 2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.3.6: **Malestar psicológico.** Según sexo. Comparación 2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.4.1: **Déficit de proyectos a largo plazo.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.4.2: **Déficit de proyectos a largo plazo.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Figura 4.4.3: **Déficit de proyectos a largo plazo.** Según estrato socio-económico Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.4.4: **Déficit de proyectos a largo plazo.** Según decil superior e inferior de la estratificación socio-económica. Comparación 2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.4.5: **Déficit de proyectos a largo plazo.** Según capital de agencia. Comparación 2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.5.1: **Déficit de apoyo social.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.5.2: **Déficit de apoyo social.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.

BIBLIOGRAFIA.indd 386 5/19/10 1:14:51 PM

Figura 4.5.3: **Déficit de apoyo social.** Según estrato socio-económico Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.5.4: **Déficit de apoyo social.** Según decil superior e inferior de la estratificación socio-económica. Comparación 2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.5.5: **Déficit de apoyo social.** Según capital de agencia. Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.A.1: **Cuán feliz cree ser.** Evolución 2005-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.A.2: **Determinantes objetivos y subjetivos del grado de felicidad (variable dependiente: Grado de felicidad alcanzado).** Año 2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.B.1: **Qué necesitaría para ser (más) feliz.** Año 2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.B.2: **Necesita "trabajo" o "estabilidad laboral" para ser feliz.** Según estrato socioeconómico. Año 2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.B.3: **Necesita "dinero" para ser feliz.** Según estrato socioeconómico. Año 2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.B.4: **Necesita "familia" y "afectos" para ser feliz.** Según estrato socioeconómico. Año 2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.B.5: **Necesita realizar "proyectos personales" o "de bien común" para ser feliz.** Según estrato socioeconómico. Año 2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.B.6: **Necesita "vivienda" o "mejorar la vivienda" para ser feliz.** Según estrato socioeconómico. Año 2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.B.7: **Necesita "salud" para ser feliz.** Según estrato socioeconómico. Año 2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.B.8: **No necesita "nada" para ser feliz.** Según estrato socioeconómico. Año 2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.C.1: **Haber pensado en el suicidio como forma de escapar.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 4.C.2: **Haber pensado en el suicidio como forma de escapar.** Según estrato socioeconómico, capital agencia y redes sociales. Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.

CAPÍTULO 5: VIDA SOCIAL Y COMUNITARIA

Figura II.2: **Figura de situación general.** Vida social y ciudadana. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.1: **Confianza en las instituciones de gobierno.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.2: **Confianza en las instituciones de gobierno.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.3: **Confianza en las instituciones de gobierno.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.

BIBLIOGRAFIA.indd 387 5/19/10 1:14:51 PM

Figura 5.1.4: **Confianza en las instituciones de gobierno.** Según decil superior e inferior de la estratificación socioeconómica. Comparación 2007/2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.5: **Confianza en las instituciones de gobierno.** Según conglomerado urbano. Comparación 2004/2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.6: **Confianza en las instituciones de representación.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.7: **Confianza en las instituciones de representación.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.8: **Confianza en las instituciones de representación.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.9: **Confianza en las instituciones de representación.** Según decil superior e inferior de la estratificación socioeconómica. Comparación 2007/2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.10: **Confianza en las instituciones de representación.** Según conglomerado urbano. Comparación 2004/2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.11: **Confianza en las instituciones de la sociedad civil.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.12: **Confianza en las instituciones de la sociedad civil.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.13: **Confianza en las instituciones de la sociedad civil.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.14: **Confianza en las instituciones de la sociedad civil.** Según decil superior e inferior de la estratificación socioeconómica. Comparación 2007/2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.1.15: **Confianza en las instituciones de la sociedad civil.** Según conglomerado urbano. Comparación 2004/2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.2.1: **Participación política.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.2.2: **Participación política.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Figura 5.2.3: **Participación política.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.2.4: **Participación política.** Según decil superior e inferior de la estratificación socioeconómica. Comparación 2007/2008/2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.2.5: **Participación social y solidaria.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.2.6: **Participación social y solidaria.** Variaciones interanuales según período. Población de 18 años y más.
Figura 5.2.7: **Participación social y solidaria.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.

BIBLIOGRAFIA.indd 388 5/19/10 1:14:52 PM

Figura 5.2.8: **Participación social y solidaria.** Según decil superior e inferior de la estratificación socioeconómica. Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.3.1: **Seguridad e integridad corporal.** Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.3.2: **Seguridad e integridad corporal.** Variaciones interanuales y según períodos. Población de 18 años y más.
Figura 5.3.3: **Seguridad e integridad corporal.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.A.1: **Cambios en los niveles de confianza de la ciudadanía en las instituciones de la democracia según conglomerado y estrato socioeconómico.** Junio de 2004-junio de 2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.A.2: **Cambios en el comportamiento de la ciudadanía sobre los niveles de confianza en las instituciones de la democracia según estrato socioeconómico y aglomerado urbano.** Transición 2008-2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.B.1: **Haber sufrido un hecho de delincuencia según presencia o ausencia de vigilancia policial por estrato socioeconómico.** Año 2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.B.2: **Miedo al delito según haber sufrido un hecho de delincuencia por estrato socioeconómico.** Año 2009. Población de 18 años y más.
Figura 5.B.3: **Malestar psicológico y déficit de control sobre la propia vida según haber sufrido un hecho de delincuencia por estrato socioeconómico.** Año 2009. Población de 18 años y más.

ANEXO METODOLÓGICO

Figura AM.1: **Definición del estrato muestral para la EDSA.**
Figura AM.2a: **Distribución de la población de 18 años o más representada por la EDSA.** Según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano. Año 2009.
Figura AM.2b: **Distribución de los puntos muestra de la EDSA.** Según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano. Año 2009.
Figura AM.2c: **Distribución de los casos relevados por la EDSA.** Según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano. Año 2009.
Figura AM.3: **Márgenes de error para la muestra de la EDSA.** Evolución 2004-2009.
Figura AM.4: **Ingresos de los hogares e ingresos laborales de los ocupados.** Evolución 2004-2009.
Figura AM.5: **Variables utilizadas para la clasificación.** Según estrato socioeconómico.

BIBLIOGRAFIA.indd 389 5/19/10 1:14:52 PM

Figura AM.6: **Distribución de los casos de la EDSA.** Según estrato socioeconómico. Evolución 2004-2009.

ANEXO ESTADÍSTICO I

DIMENSIÓN DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Figura AE 1.1: **Índice de desarrollo humano y social.** Calificaciones anuales 2004-2009.
Figura AE 1.2: **Condiciones materiales de vida.** Calificaciones anuales 2004-2009.
Figura AE 1.3: **Integración humana y social.** Calificaciones anuales 2004-2009.

ANEXO ESTADÍSTICO II

DIMENSIÓN HÁBITAT, SALUD Y CONDICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES

Figura AE2.2.1.1: **Vivienda: Déficit de acceso a agua corriente.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.1.2: **Vivienda: Hacinamiento.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.1.3: **Vivienda: Déficit de acceso a gas por red.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.1.4: **Vivienda: Déficit de acceso a servicios básicos (no acceso simultáneo a agua corriente, red eléctrica y gas por red).** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.1.5: **Vivienda: Déficit de saneamiento (no acceso simultáneo a agua corriente y a conexión de cloacas).** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.1.6: **Vivienda: Déficit de habitabilidad de la vivienda.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.1.7: **Vivienda: Temor a perder la vivienda.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.2.1: **Infraestructura urbana: Déficit de conexión a cloacas.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.2.2: **Infraestructura urbana: Déficit de desagües pluviales.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.2.3: **Infraestructura urbana: Déficit de alumbrado público.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.2.4: **Infraestructura urbana: Inexistencia de calles pavimentadas en la zona de la vivienda.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.

BIBLIOGRAFIA.indd 390 5/19/10 1:14:52 PM

Figura AE2.2.2.5: **Contaminación y medio ambiente: Calles inundables en la zona de la vivienda.** Años 2006 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.3.1: **Contaminación y medio ambiente: Prevalencia de basurales en la zona de la vivienda.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.3.2: **Contaminación y medio ambiente: Existencia de fábricas contaminates en el perímetro de la vivienda.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.1: **Condición económica de los hogares: No contar con ropa de abrigo adecuada aunque le haga falta por motivos económicos.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.2: **Condición económica de los hogares: Déficit de calzado adecuado.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.3: **Condición económica de los hogares: El ingreso mensual total del hogar no es suficiente para sostener el mismo nivel de vida.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.4: **Condición económica de los hogares: Recepción de asistencia estatal.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.5: **Condición económica de los hogares: Comprar menos comida o comida de menor calidad por problemas económicos.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.6: **Condición económica de los hogares: Dejar de ir al médico o al dentista por problemas económicos.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.7: **Condición económica de los hogares: No comprar medicamentos por motivos económicos.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.8: **Condición económica de los hogares: No comprar ropa aunque le haga falta por motivos económicos.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.9: **Condición económica de los hogares: Recortes en actividades recreativas o de esparcimiento por problemas económicos.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.10: **Condición económica de los hogares: No pagar o retrasar el pago del alquiler por problemas económicos.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.11: **Condición económica de los hogares: No pagar o retrasar el pago de servicios públicos por problemas económicos.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.12: **Condición económica de los hogares: No pagar o retrasar el pago de impuestos o tasas municipales por problemas económicos.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.4.13: **Condición económica de los hogares: No reparar la vivienda aunque le haga falta por motivos económicos.** Años 2006 al 2009. Hogares particulares.

BIBLIOGRAFIA.indd 391 5/19/10 1:14:52 PM

Figura AE2.2.5.1: **Salud: Cobertura de salud.** Sólo hospital público. Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.5.2: **Salud: Riesgo alimentario.** Años 2004 al 2009. Hogares particulares.
Figura AE2.2.5.3: **Salud: Estado general de salud malo y muy malo.** Años 2005 al 2009. Personas de 18 años y más.

DIMENSIÓN TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

Figura AE2.3.1.1: **Oportunidades laborales: Empleo pleno según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población económicamente activa.
Figura AE2.3.1.2: **Oportunidades laborales: Empleo precario según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población económicamente activa.
Figura AE2.3.1.3: **Oportunidades laborales: Subempleo inestable según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población económicamente activa.
Figura AE2.3.1.4: **Oportunidades laborales: Desempleo según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población económicamente activa.
Figura AE2.3.2.1: **Situación laboral en período ampliado: Desempleo, por lo menos una vez, en el último año según características seleccionadas.** Años 2005 al 2009. Población económicamente activa.
Figura AE2.3.3.1: **Derechos laborales en épocas de expansión y crisis: Trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Asalariados, patrones o empleadores y cuentapropias.
Figura AE2.3.3.2: **Derechos laborales en épocas de expansión y crisis: Cobertura de jubilación o pensión según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Varones mayores de 65 años y mujeres mayores de 60 años.
Figura AE2.3.4.1: **Percepciones con respecto al empleo: Temor a perder el empleo según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Trabajadores con empleo pleno o empleo precario.
Figura AE2.3.4.2: **Percepciones con respecto al empleo: Satisfacción con el empleo según características seleccionadas.** Años 2005 al 2009. Trabajadores ocupados.
Figura AE2.3.5.1: **Actividades no consideradas trabajo económico: Trabajo no remunerado en el interior de los hogares según características seleccionadas.** Años 2005 al 2009. Población de 18 años y más.

DIMENSIÓN: RECURSOS PSICOSOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO

Figura AE2.4.1: **Creencias de control externo.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.

BIBLIOGRAFIA.indd 392 5/19/10 1:14:52 PM

Figura AE2.4.2: **Inconformidad con las propias capacidades según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.4.3: **Malestar psicológico.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.4.4: **Déficit de proyectos a largo plazo.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.4.5: **Déficit de apoyo social.** .Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.

DIMENSIÓN DE VIDA SOCIAL Y CIUDADANA

Figura AE2.5.1.1: **Confianza en las instituciones de gobierno: Confianza en el Gobierno Nacional según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.1.2: **Confianza en las instituciones de gobierno: Confianza en el Poder Legislativo según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.1.3: **Confianza en las instituciones de gobierno: Confianza en el Poder Judicial según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.1.4: **Confianza en las instituciones de representación de intereses: Confianza en los sindicatos según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.1.5: **Confianza en las instituciones de representación de intereses: Confianza en los partidos políticos según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.1.6: **Confianza en las instituciones de representación de intereses: Confianza en los movimientos piqueteros según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.1.7: **Confianza en las instituciones de la sociedad civil: Confianza en las organizaciones de caridad según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.1.8: **Confianza en las instituciones de la sociedad civil: Confianza en la Iglesia según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.1.9: **Confianza en las instituciones de la sociedad civil: Confianza en los medios de comunicación según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.2.1: **Participación política: Participación en actividades políticas o partidarias según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.

BIBLIOGRAFIA.indd 393 5/19/10 1:14:52 PM

Figura AE2.5.2.2: **Participación política: Participación en actividades sindicales según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.2.3: **Participación política: Participación en grupos de protesta según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.2.4: **Participación social y solidaria: Participación en actividades solidarias según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.2.5: **Participación social y solidaria: Participación en actividades parroquiales según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.2.6: **Participación social y solidaria: Participación en grupos sociales según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.3.1: **Seguridad e integridad corporal: Inseguridad según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.3.2: **Seguridad e integridad corporal: Miedo al delito según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.
Figura AE2.5.3.3: **Seguridad e integridad corporal: Haberse sentido discriminado según características seleccionadas.** Años 2004 al 2009. Población de 18 años y más.

BIBLIOGRAFIA.indd 394 5/19/10 1:14:52 PM

BIBLIOGRAFIA.indd 395 5/19/10 1:14:52 PM

agi
Artes Gráficas Integradas
Se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2010
Tirada: 2000 ejemplares

BIBLIOGRAFIA.indd 396 5/19/10 1:14:52 PM